APOCRIFOS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO
III

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Obra dirigida por el profesor
ALEJANDRO DIEZ MACHO

con la colaboración de
MARIA ANGELES NAVARRO
ALFONSO DE LA FUENTE
ANTONIO PIÑERO

Tomo III

EDICIONES CRISTIANDAD
MADRID 1982

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Tomo III



EDICIONES CRISTIANDAD

MADRID 1982

ISBN: 84-7057-324-1 (Obra completa)
ISBN: 84-7057-323-3 (Tomo III)

Depósito legal: M. 32.127.—1982 (III)

Printed in Spain

ARTES GRÁFICAS BENZAL, S. A. - Virtudes, 7 - MADRID-3

CONTENIDO DE ESTE TOMO

A. Piñero Sáenz

SALMOS DE SALOMON

INTRODUCCION

I. CONTENIDO DEL LIBRO

Con el título de *Salmos de Salomón* se nos ha transmitido hasta hoy una colección de 18 (o 19) salmos compuestos al estilo de los himnos del Salterio. Como luego veremos, la atribución al hijo de David es secundaria e imposible. El autor menciona o alude a hechos y circunstancias históricas de su tiempo (s. I a. C.; cf. III), que interpreta teológicamente desde la perspectiva de una alianza de Dios con el pueblo de Israel. Insiste en la alabanza de Dios, en la justicia del hombre como resultado de la observancia de la Ley, en el castigo ejemplar de los pecadores y en la esperanza de una era mejor, presidida por el Rey-Mesías, llena de venturas espirituales y materiales.

II. GENERO LITERARIO

Estos 18 salmos pretenden engrosar las plegarias del Salterio. Son composiciones en verso, al igual que los salmos bíblicos, con la típica característica de la poesía de cuño hebreo (paralelismo de miembros o repetición de la idea con otras palabras), y aparecen llenos de expresiones técnicas y reminiscencias del vocabulario y fraseología bíblicas. El ritmo del original hebreo (cf. *infra* V) no es apenas perceptible en la traducción griega. Estas composiciones pertenecen al género hímnico en el que abundan la alabanza, la súplica o acción de gracias: los tres componentes de la oración hebrea. Otras veces, sin embargo, el interés didáctico y la reflexión priman sobre la oración.

La composición es normalmente simple. En primer lugar se expresan los sentimientos propios del momento: alegría, gozo, temor, indignación, tristeza, fe en Dios...; luego, las causas que han operado en el alma, que han engendrado tales sentimientos. Por último, se añade una plegaria, voto o deseo que sirve de conclusión (Viteau, 89).

El autor —como puede verse por las notas al texto— no se inspira sólo en los salmos canónicos. Los profetas (especialmente Isaías y Baruc) y otros libros del AT le sirven de inspiración. Pero no reproduce expresiones al pie de la letra, sino más bien el tono y la atmósfera de los pasajes veterotestamentarios (Schüpphaus, 75).

Probablemente, los SalSl fueron utilizados como plegarias en el culto sinagogal; de ahí que de vez en cuando aparezca el vocablo «pausa» o ciertas indicaciones musicales en los títulos. Estos —que encabezan hoy los salmos— son secundarios, evidentemente. Con suma probabi-

lidad no proceden de la mano del autor y ni siquiera de la del traductor. Según Viteau (103), la hipótesis más plausible —visto el tono hebraizante de tales títulos— para explicar su origen es la de un corrector tardío que los tomó de un volumen de la colección en lengua hebrea y los traspasó a su ejemplar en griego.

III. FECHA DE COMPOSICION. ALUSIONES A EVENTOS DE LA HISTORIA DE ISRAEL

El primer testimonio externo sobre estos salmos se remonta al catálogo de libros sagrados del *Codex Alexandrinus* (s. V), fecha que señala únicamente un *terminus ante quem*. Es el análisis interno de los SalSl el que nos indica con verosimilitud la fecha de composición. A excepción prácticamente de W. Frankenberg —quien trata de demostrar que los acontecimientos históricos a los que hacen referencia los SalSl corresponden a la época del seléucida Antíoco Epífanes (s. II a. C.)—, la inmensa mayoría de los investigadores ha visto en tales eventos, reflejados en nuestros himnos, la conquista de Palestina por Pompeyo y otros sucesos conexos (s. I a. C.). La identidad de los sucesos que se mencionan en los SalSl con hechos históricos bien conocidos por otros documentos (Josefo sobre todo) es el argumento que nos induce, con un alto grado de certeza, a pensar en la fecha indicada (con más precisión en torno al 60 a. C.).

Para mejor comprender nuestros salmos debemos ofrecer al lector una sucinta narración de los acontecimientos políticos que presumiblemente se ven reflejados en los SalSl. Desde el año 153 a. C., la dinastía de los Hasmoneos dominaba sobre Israel. Jonatán, hermano de Judas Macabeo, fue sucedido por Simón (143) con las atribuciones de Príncipe y Sumo Pontífice. De 135 al 107 le sucedió en el principado su hijo Juan Hircano. Partidario en un principio de los fariseos, apoyó luego al partido saduceo y llegó hasta prohibir al pueblo el cumplimiento de las prescripciones impuestas por los primeros. Con ello comenzaba un antagonismo declarado entre los partidarios de esa secta, de tendencia rigorista, y los Hasmoneos, más sus aliados saduceos.

A Juan Hircano sucede en el 107 Aristóbulo I, que sólo gobernó dos años, hasta el 105. Fue este dinasta quien cambió el título de Príncipe por el de Rey. A su muerte le sucede su viuda, Salomé Alejandra, quien casa con el hermano de su marido, Alejandro Janneo. El reinado de este último (104-78) estuvo marcado por incesantes guerras —con las que pretendía robustecer el reino contra revueltas interiores y enemigos allende las fronteras— y un acentuamiento de la enemistad con los fariseos. Exteriormente, sin embargo, Israel se presentaba como un reino fuerte y próspero, capaz de sustentar un cierto orgullo nacionalista. La muerte de Alejandro Janneo en el 78 señala un cambio de política religiosa. Su viuda, Salomé Alejandra, vuelve sus ojos hacia los fariseos

e intenta gobernar de acuerdo con sus directrices. Al ser mujer, sin embargo, no podía ejercer el sumo sacerdocio, por lo que declinó este cargo en su hijo mayor Hircano (II). El gobierno efectivo estuvo, pues, en manos de los fariseos, quienes actuaron enérgicamente contra sus oponentes saduceos. Estos, ante una situación incómoda, buscaron apoyo en el segundo hijo de Alejandra, Aristóbulo (II), personaje audaz y ambicioso.

En el 69 a. C. muere Alejandra tras haber designado formalmente como sucesor en el reino a su hijo Hircano, ya Sumo Sacerdote. Aristóbulo, descontento, capitanea entonces una insurrección armada, vence a su hermano en Jericó y lo sitia formalmente en la ciudadela de Jerusalén. Se llegó luego a un acuerdo entre los dos hermanos por el cual Aristóbulo sería Rey e Hircano Sumo Sacerdote. Mas esta etapa de entendimiento duró poco y en el 66 Hircano huyó a Arabia, con lo que Aristóbulo II gozaba entonces del poder total. Para los fariseos, sin embargo, este dominio era una clara usurpación y un desacato a la autoridad del testamento de Salomé Alejandra.

En estas circunstancias son los manejos de los fariseos los que provocaron una segunda guerra civil. Hircano, apoyado por éstos y por Aretas, rey de los árabes nabateos, derrota a Aristóbulo y le obliga a encerrarse en la fortaleza del templo (66-65). Las tornas han cambiado. El sitio se prolongaba sin un fin claro en un país dividido en dos grandes bandos: el pueblo y los fariseos con Hircano, los ricos y los saduceos (la mayoría de los sacerdotes) con Aristóbulo. En ese momento aparece en escena Pompeyo, en un principio por medio de su legado en Siria, Escauro. Los hermanos contendientes intentan atraer a su bando las fuerzas romanas, pero lo consigue solamente Aristóbulo, quien triunfa otra vez sobre Hircano.

Un poco más tarde, resuelta favorablemente la guerra contra Tigranes, rey de Armenia, Pompeyo recorre Siria. Allí recibe personalmente a los dos hermanos, que intentan dirimir ante él sus querellas. Pompeyo se inclina a favor de Hircano, provocando así otro nuevo cambio de situación. Los partidarios de Aristóbulo se prepararon a resistir por la fuerza la decisión del general romano haciéndose fuertes en Jerusalén, momento este en el que los fariseos ofrecen vía libre a los ejércitos de Pompeyo. Las tropas romanas y los partidarios de Hircano comienzan luego un sitio en toda regla de la ciudadela de Jerusalén, en donde estaba enclavado el templo. A pesar de una resistencia encarnizada, aquélla cae en poder de los romanos, que profanan el lugar santo. La sangre de los adversarios judíos corrió abundantemente, a la vez que entre los prisioneros se encontraban cuatro hijos de Aristóbulo, que fueron enviados a Roma.

Pompeyo restituyó a Hircano en el sumo sacerdocio, pero disminuyó su poderío político. En realidad Judea dejó de ser un reino para convertirse en protectorado de Roma. En el 58 a. C. Israel fue dividido en cinco circunscripciones territoriales, gobernadas por un *sinedrion* o consejo, bajo la mirada vigilante de Roma. Desde este momento no dejaron

de recorrer el territorio palestino, con uno u otro motivo, contingentes diversos de tropas romanas.

Pero no habían acabado aún los enfrentamientos entre los dos partidos judíos. Alejandro, hijo mayor de Aristóbulo, logró escapar de su cautiverio y, vuelto a Palestina, intentó restablecer el poderío de su padre. Esto fue el comienzo de nuevas y complicadas revueltas, que terminaron en el año 40 a. C., en el que Herodes el Grande recibe de manos del Senado de Roma el reino de Judea. Unos años antes se fraguaba en el orbe romano un enfrentamiento entre dos grandes caudillos que debía tener su repercusión en Judea y cuyos ecos resuenan en los SalSl: la guerra civil entre César y Pompeyo. Tras la derrota definitiva en Farsalia (48 a. C.), Pompeyo busca refugio en Egipto, donde, al desembarcar, es asesinado por oscuros personajes, cerca del Monte Casio. Su cabeza fue cortada y llevada a César y su cuerpo quedó tendido en la playa hasta que recibió las humildes honras fúnebres de uno de sus libertos.

* * *

Como ya hemos indicado, es éste el cuadro histórico, con todas sus secuelas de guerras, profanaciones, sangre, cautiverio, impiedades, etc., que se refleja en nuestros salmos. A la vez, las disputas entre fariseos y saduceos —no exentos ambos de culpa como causantes de estos enfrentamientos en suelo judío— aparecen también en los textos, con las acusaciones consiguientes de ilegalidad, impiedad, etc., que lanzan los segundos contra los primeros. De acuerdo con Viteau (38ss) y enmarcados en los acontecimientos que acabamos de relatar sucintamente, podemos ofrecer ya una datación aproximada de los SalSl. Hay un primer grupo, los salmos «históricos», que contienen alusiones a Pompeyo: 1, 2, 7, 8, 17. Pueden datarse, por consiguiente, entre los años 64-47 a. C. Un segundo grupo contiene menciones de la suerte de los justos protegidos por Dios de las calamidades y menciones de la suerte contraria de los pecadores; son las consecuencias de la conquista romana de Palestina: 3, 13, 14, 15. Hay que situar su composición entre los años 63-60 a. C. o un poco más tarde, según Schüpphaus (106). El grupo restante —salvo el 18, que es caso aparte— es heterogéneo. No podemos entrar aquí en un análisis interno detallado (cf., por ejemplo, J. B. Frey, c. 391ss, o Schüpphaus, 76ss), por lo que baste decir que la composición del conjunto oscila entre el 69-50 a. C. La colección debió de ser compilada posteriormente por alguien que no respetó la fecha de composición de cada salmo. Schüpphaus, por su parte, considera que el conjunto de la colección fue ordenado conscientemente por un redactor, haciéndolo pivotar sobre los grandes temas en torno a Dios: su «justicia» y su «ayuda en momentos de angustia provocada por los enemigos» (cf. VI). Puede hablarse, por consiguiente, de un todo ordenado y consciente que va más allá de una colección al azar. En nuestra opinión, sin embargo, han de efectuarse análisis de contenido demasiado

sutiles para sostener esta hipótesis. Más bien nos parece que el último compilador obró un tanto al azar a la hora de ordenar los salmos ya existentes.

El s. 18 es probablemente una fusión de dos salmos fragmentarios, quizá por una laguna de la primera o primeras copias. El comienzo se inspira claramente en el s. 17, y la segunda parte es una alabanza tópica de la creación celeste, que no conecta con el tema del principio. Ambos fragmentos son, probablemente, posteriores al resto de los salmos. Schüpphaus, sin embargo, ve en este salmo una especie de consideración final del autor, que resume en tono de alabanza a Dios el conjunto de su ideología, por lo que podría considerarse como un broche o cierre de la colección (p. 79). Respecto a la compilación con que finaliza, la mayoría de los investigadores está de acuerdo en señalar los años 50-40 a. C.

IV. AUTOR Y LUGAR DE COMPOSICION

La atribución a Salomón es meridianamente falsa, como se deduce de la fecha probable de composición. Ignoramos por completo los nombres del autor y del compilador, en la suposición de que no fueran la misma persona. Por otro lado, no es en absoluto descartable una pluralidad de autores, si bien provenientes todos del mismo círculo teológico y de piedad. Aunque no hay argumentos definitivos en pro de la unicidad o pluralidad de autor, nos parece más verosímil la hipótesis unitaria, ya que la uniformidad del estilo y ritmo de composición, la intensidad del sentimiento religioso, la unidad de preocupaciones y doctrinas y la misma atmósfera espiritual se hallan presentes por doquier. Por crítica interna puede decirse que el autor pertenecía —o se hallaba muy cercano ideológicamente— al grupo fariseo. En efecto, la creencia en la resurrección (3,10-12), su exclusivismo nacionalista (7,8-11), la insistencia en la fidelidad a la Ley (10,4), su escrupuloso respeto por la pureza legal (3,6-8), etc., son temas que abogan en pro de esta pertenencia. Mas, por otro lado, su militancia no le impedía criticar acerbamente los errores de su propia secta —como la ceguera de Hircano II y sus partidarios fariseos, que entregaron el país a los romanos—, que le lleva a apartarse de la postura oficialista (Frey, c. 392s).

El autor parece alejado de la mentalidad que dominaba en Qumrán. En los SalSl faltan rasgos tan esenciales como el esoterismo, el separatismo organizado de los fieles, el rechazo al culto del templo, el dualismo predestinacionista y el mesianismo sacerdotal, lo que impide, ciertamente, una asimilación de ideología. Ambas mentalidades, sin embargo, están de acuerdo en la ansiosa espera del final mesiánico.

Probablemente nuestro desconocido autor fuera sacerdote o laico muy cercano al culto, como parece imponerse de la importancia excepcional que para él tienen el santuario, las ceremonias y los sacrificios (cf., por ejemplo, 2,2; 8,11s).

¿Quiénes son los enemigos del autor? Queda en parte apuntado en lo dicho previamente. Además de los paganos, los integran la mayoría de los miembros del partido saduceo, aunque una afirmación así, sin más, sería simplificar el cuadro. Son sus adversarios los ricos judíos helenizados, que no observan íntegramente la Ley, los sacerdotes que no guardan la pureza más radical, los saduceos que no participan de su teología... y sostienen una monarquía, la hasmonea, que no posee origen divino, y los fariseos mismos, quienes por sus pecados han atraído el castigo divino sobre el pueblo, representado en la espada romana (Schüpphaus, 129ss).

Respecto al *lugar de composición,* puede pensarse conjeturalmente en Jerusalén. Esta ciudad ocupa el primer plano en los salmos y ella es la principal preocupación del autor. A. Hilgenfeld (p. XVII) situaba la composición en Egipto, pero su opinión no ha tenido seguidores. La inmensa mayoría de los autores, desde Ryle-James y Von Gebhardt, piensan en la capital de Judea.

V. LENGUA ORIGINAL

Salvo la opinión, también singular, de A. Hilgenfeld (estos salmos fueron escritos originalmente en griego), todos los comentaristas se hallan unánimemente de acuerdo en ver en nuestro texto una traducción suficientemente fiel de un original hebreo perdido. Aparte de los argumentos de verosimilitud externa (el autor parece un judío jerosolimitano, que imita los salmos y otros escritos del AT, etc.), el análisis del texto griego conduce irremisiblemente a postular un original hebreo, ya que la lengua que presentan nuestros himnos no se explica convenientemente por una imitación consciente del texto sacro de los LXX.

La lengua de los SalSl contiene muchos rasgos típicamente característicos del «griego de traducción» a partir de textos hebreos. Enumeremos los más destacados (véase el amplísimo análisis de Viteau, 107-125), sin cansar al lector con una multiplicación de ejemplos: *a)* proposiciones coordinadas cuando se esperaría el uso de la subordinación (todo el s. 1 o 4,1); *b)* empleo abusivo de la conjunción καί, correspondiente al *wau* hebreo, con multiplicidad de funciones que no desempeña tal partícula en un griego de buena factura *(passim); c)* sustantivos y adjetivos griegos con traslaciones semánticas que denotan un trasfondo hebreo. Así, τὸ ὕστερον = *'aḥarit* (2,28, en el sentido de «final» = postrimerías; βέβηλος = *ḥanef* (4,1: profano); σκάνδαλον = *mikšol* (4,23: escándalo religioso); δικαιοσύναι = *ṣedaqot* (9,5: la justicia que se consigue por el cumplimiento de la *Torá); φοβούμενοι* τὸν Κύριον = *yere' 'elohim* (2,23, en el sentido de «fiel a Dios»), etc.; *d)* uso abundante del «genitivo hebraico» en vez de un adjetivo («trono de gloria» en vez de «glorioso» en 2,19, etc.); *e)* omisión frecuentísima del artículo (por ejemplo, 17,11b); *f)* ausencia de comparativos y superlativos (cf. 9,9a); *g)* empleo de los pronombres al estilo hebreo (por

ejemplo, αὐτός como cópula en 2,30 o 17,1); *h)* indefinición del sujeto (por ejemplo, 1,5: οὐ μὴ πέσωσιν); *i)* variaciones de tiempo entre presente-futuro, a veces aoristo, al traducir el imperfectivo hebreo (por ejemplo, 6,2-6: κατευθύνονται; ταραχθήσεται; ἐξανέστη; ἐδεήθη; εἰσήκουσεν; ἐπιτελεῖ); *j)* omisión de εἶναι, especialmente en la tercera persona singular del presente de indicativo, como en hebreo; *k)* anomalías en el empleo de los infinitivos (2,24: ἐκχέαι); *l)* irregularidades en el uso de las preposiciones y negaciones, etc.

La versión siríaca que ha llegado hasta nosotros no se halla más cerca del original hebreo perdido, ya que es una versión del griego. Fue publicada por primera vez en 1909 por Rendel Harris, quien, a la vez, expuso los principales argumentos de orden lingüístico —especialmente variantes de traducción sólo explicables a partir de una base griega— que la confirman como secundaria. Ello no implica que de vez en cuando algunas lecturas peculiares del siríaco sean preferibles a las que ofrecen nuestros manuscritos, como más cercanas al original hebreo a través de alguna copia griega que hoy desconocemos. A la versión siríaca le faltan los salmos 1, 2 y parte del 3, parte del 17 y todo el 18.

VI. CONTENIDO TEOLOGICO

El ideario religioso del autor, o autores, de los SalSl es esencialmente el de los salmos canónicos y otros libros del AT (especialmente Baruc e Isaías; cf. II). No nos parece necesario, por consiguiente, hacer especial hincapié en lo más conocido, pasando a reseñar tan sólo con cierto detenimiento los aspectos más característicos.

A) *Dios* aparece con los mismos atributos que en el AT: creador, grande, todopoderoso, etc., pero de un modo especial bondadoso y justiciero. La espada del Gran Juicio pende continuamente sobre la cabeza de los impíos (2,30; 17,24), mas para los que la temen la divinidad es esencialmente misericordiosa (4,22ss; 6,6). El tema de la «justicia de Dios» es tan importante y esencial para un grupo de salmos (3, 6, 10, 13, 14, 15, 16, 18) que Schüpphaus (p. 83ss) no duda en afirmar que tal virtud divina es como el resumen fundamental del ideario sobre Dios de todo ese grupo. El Señor es el Dios de la alianza (s. 7; 9,9s) que asegura a su pueblo, si le es fiel, un trato especialísimo. El piadoso espera de Dios la salvación de los enemigos individuales y colectivos, la protección ante la angustia, la corrección por sus pecados, el envío del Mesías con la reunión escatológica del pueblo desperdigado. Según Schüpphaus (107ss), el tema «ayuda divina en la agustia provocada por el enemigo» es el esencial para otro grupo de salmos (1, 2, 4, 7, 8, 12, 17).

B) *La justicia.* El ser humano disfruta de libre albedrío, si bien su conciencia moral necesita de una norma que regule su vida. El judío

la encuentra en la Torá o Ley (14,2). Observándola en toda su amplitud, el hombre adquiere la *justicia,* el conjunto de la vida moral recta tanto en lo exterior como en lo interior. El salmista no fundamenta esta justicia (que equivale a salvación) en la virtud análoga divina, sino más bien en su misericordia, tolerancia y continua corrección. De cualquier modo, la justicia se adquiere de modo cuasi automático observando los preceptos divinos.

Unido a la justicia indisolublemente se halla el *temor de Dios.* En el fondo es lo mismo que ser justo o *fiel* respecto a la divinidad. Con él camina, a la par, el reconocimiento público de la rectitud o justicia de Dios, expresada en sus «sentencias» (2,15).

Un aspecto destacado de la rectitud moral es la pureza ritual. El servicio correcto en el templo, la atención a las normas de purificación, etc., son esenciales para la plenitud de la santidad (2,3).

Las angustias y calamidades del justo son castigos amorosos de Dios para conducirle desde una situación accidentalmente descuidada al camino atento del cumplimiento (3,1.8). El hombre ha de aceptar tales correcciones con corazón resignado y paciente (3,4; 10,1).

El reverso de la medalla es la figura del pecador. Naturalmente, cae dentro de este apartado el orgulloso pagano (17,13a.23) que no conoce a Dios (17,13b), pero esencialmente pecador es el judío que se aparta de la Ley (*paranomos:* 4,11). El pecado del impío no es un accidente pasajero, como a veces en el justo (s. 3), sino una infidelidad continua a la Ley (s. 4). La cólera divina castiga con rigor esas transgresiones (4,15ss; 15,7).

C) *Escatología.* La idea de la resurrección aparece con nitidez en el mismo salmo 3: «los que son fieles al Señor resucitarán para la vida eterna. Su vida, en la luz del Señor, no cesará nunca» (v. 12). No precisa el salmista si la *anástasis* será con alma y cuerpo o sólo del primer elemento (cf. VII). Los SalSl están transidos de la espera del juicio divino. Probablemente algunas expresiones pueden referirse a la sentencia particular después de la muerte (15,10; 3,10?). Pero el salmista gusta de recordar sobre todo el día del Gran Juicio (15,12) del Señor, del juicio universal. «Los fieles a Dios hallarán entonces misericordia y vivirán por la benevolencia de su Señor, mas los pecadores perecerán por siempre» (15,13). La vida —al menos la del alma— no se detiene después de la muerte. El justo gozará de una felicidad sin par (14,10), a la vez que la suerte de los impíos será eterna perdición, precipitados en el Hades (4,13), abismo sin fondo, reino de las tinieblas (14,9). El autor no habla de tormentos especiales, quizá tan sólo del continuo remorder de la conciencia (15,10b). Ulteriores precisiones como qué ocurrirá con el cuerpo de los pecadores o en qué situación estará el alma de los justos desde el momento de la muerte hasta «el día del gran juicio», o cómo se relaciona esta situación con el reino mesiánico, no reciben respuesta en nuestros salmos.

E) *El Mesías y su reino.* En medio del lamento por la triste situación moral del pueblo elegido brilla la esperanza del Mesías. Dios suscitará su Ungido (17,21), como cumplimiento de su alianza y promesa (7,10; 17,4), que vendrá a poner orden en un caos pecaminoso. El Mesías es un ser maravilloso, recipiendiario de los dones del Espíritu divino (17,37), lugarteniente de Yahvé sobre la tierra, ejecutor de su teocracia. La fuerza, el poder, la sabiduría, el consejo, la justicia, la misericordia son el ornato de su gloria (17,23.26, etc.). Su poderío se extiende físicamente sobre la tierra elegida a la que servirán, con respetuoso temor, «las naciones». Pero su poderío se basa en su potencia espiritual. No confía en guerreros ni armamento (17,33); su eficacia radica en la prestancia moral y la ayuda divina.

El Ungido será el recipiendiario legítimo del poder real y del sacerdocio, sustituyendo a la familia usurpadora —los Hasmoneos—, a «los que Dios nada había prometido» (17,5b). Tras liberar al país de los enemigos (17,22), hará volver a la patria a los hijos de Jerusalén dispersos entre las naciones (17,31). Su reino tendrá un funcionamiento perfecto, pues su base la constituyen todas las virtudes (17,27).

VII. LOS SALSL Y EL NUEVO TESTAMENTO

Una vez más es Viteau, con su extenso estudio, quien ha desbrozado el terreno, también en este aspecto. Vamos a pasar por alto los contactos meramente lingüísticos (semejanza en la utilización de vocablos o sintagmas y resonancias o analogías textuales; cf. para esto pp. 141-148) para centrarnos en las ideas (cf. pp. 165-176).

En primer lugar hay que señalar un trasfondo de ideas comunes como «la providencia o la justicia de Dios; la moderación en la posesión de los bienes terrenales; el cuidado de la divinidad de asegurar la vida de sus criaturas; interés por la plegaria, por la pureza moral; la paciencia ante las pruebas divinas; el perdón de los pecados; los novísimos, que culminan en la vida eterna o la condenación; las promesas de Dios a su pueblo, etc.» (p. 165). Parece evidente, sin embargo, que esta afinidad temática se debe fundamentalmente a que ambos cuerpos de escritos proceden de un mismo ambiente teológico común. No se trata, por tanto, de una influencia directa de los salmos en el NT (donde no aparecen nunca citados), sino de un trasfondo ideológico semejante. El NT, por su parte, no aplica este ideario religioso-moral sólo a los judíos, sino también a los paganos convertidos, otorgándole así una amplitud y un universalismo que hace saltar las estrecheces sectarias de los salmos.

En tres ámbitos particulares se encuentra en el NT, en general, una concepción de mayor amplitud. En primer lugar, en la distinción entre justos e injustos. Para el salmista, los justos son, como sabemos, los fariseos ortodoxos; los injustos, los paganos en bloque y los saduceos no observantes de la Ley. Para el NT, por el contrario, son justos tanto los

paganos como los judíos (fariseos o saduceos) que obran según la rectitud de su conciencia moral, mientras que son pecadores los que operan de modo contrario.

En segundo lugar, la concepción de la resurrección. En los SalSl no se menciona la *anástasis* corporal de los pecadores. En el NT, por el contrario, tal resurrección parece deducirse de algunos pasajes (cf., por ejemplo, Mt 13,40s; Mc 9,48) o se afirma con claridad en otros (por ejemplo, Hch 24,15), aunque existen, ciertamente, pasajes que insisten tan sólo en la *anástasis* de los justos (Lc 14,14).

Mención especial merece, en tercer lugar, el ideario en torno al Mesías y su reino (véase la comparación detallada en Viteau, 169-175). Aunque la imagen es en rasgos generales la misma y el NT suscribiría casi todo lo que se afirma o desea en los SalSl, como ya hemos indicado, pueden señalarse algunas diferencias fundamentales: 1) En los SalSl el Mesías reina sobre las naciones básicamente por un temor respetuoso; en el NT el Mesías se impone a las gentes esencialmente por el amor. 2) En los SalSl los judíos ocupan un puesto excepcional en el reino mesiánico. Las naciones sirven al pueblo elegido, quien las gobierna indirectamente con las directrices del Mesías. En el NT, sobre todo gracias a la interpretación de Pablo, se suprimen tales diferencias, convirtiéndose «los gentiles en iguales a los judíos en el reino». 3) El Mesías de los SalSl es fundamentalmente terreno; el del NT es esencialmente espiritual y celeste. 4) En los SalSl no aparece la divinidad del Mesías; en el NT sí, al menos en algunos de sus autores (cf., por ejemplo, Flp 2,9-11).

VIII. TRADICION MANUSCRITA. BIBLIOGRAFIA

Nuestra versión se basa en la edición de Von Gebhardt (reproducida por Rahlfs, levemente modificada). Al primero se debe la clasificación de los manuscritos, que sigue vigente hasta hoy:

C	Codex Casanatensis	Roma	s. XII-XII
H	Codex Havniensis	Copenhague	s. X-XI
J	Codex Iberiticus	Monte Athos	s. SIV
L	Codex Laurensis	Monte Athos	s. XII
M	Codex Mosquensis	Moscú	s. XII-XIII
P	Codex Parisinus Graecus 2991 A	París	s. XV
R	Codex Vaticanus Graecus 336	Roma	s. XI-XII
V	Codex Vindoboniensis Theol. Graecus 11	Viena	s. XI

Sobre la antigua versión siríaca, incompleta (falta desde 17,43 hasta el final), véase lo dicho en V.

Ediciones modernas

La *Editio princeps* apareció en 1626 en Lyon (Lugduni) con el título *Adversaria Sacra. Opus varium... Accesit... Psalterii Salomonis ex graeco ms. codice pervetusto latina versio.*

Fabricius, J. A., *Codex pseudoepigraphus Veteris Testamenti* I (Hamburgo y Leipzig 1713) 913-999.
Hilgenfeld, A., *Messias Judaeorum, libris eorum paulo ante et paulo post Christum natum conscriptis illustratus* (Leipzig 1869).
Rahlfs, A., *Septuaginta* II (Stuttgart 1935) 471-489.
Ryle, E.-James, M. R., *Ψαλμοὶ Σολομῶντος, Psalms of the Pharisees, commonly called The Psalms of the Solomon* (Cambridge 1891).
Swete, H. B., *The Old Testament in Greek according to the Septuagint* III (Cambridge 1894) XVI-XVII y 765-787; IV (Cambridge 1902) 225. 282-283.

Traducciones a lenguas modernas (con notas)

Aparte de la traducción al hebreo por W. Frankenberg, *Beihefte zur ZAW* I (Giessen 1896) 63-97, tenemos en lenguas modernas:

Gray, G. B., *Psalms of Solomon,* en R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudoepigrapha of the Old Testament* II (Oxford 1913, reed. 1966) 625-652.
Kittel, R., *Die Psalmen Salomos,* en E. Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments* II (Tubinga 1900) 127-149.
Wellhausen, J., *Die Pharisäer und die Sadducäer* (Beilage; Greifswald 1874).
Ryle-James: cf. antes.
Viteau, J., *Les Psaumes de Salomon* (París 1911).

Artículos de enciclopedias

Recordamos solamente dos:

Braun, H., en *Religion in Geschichte und Gegenwart*[3] V, c. 1342-1343.
Frey, J. B., en *Dictionnaire de la Bible.* Supp. de L. Pirot I (París 1928) 390-396, puesto al día por M. Delcor en IX, 48 (1973) c. 214-215.

Introducciones

Charlesworth, J. H., *The Pseudepigrapha and Modern Research* (Missoula, Montana) 195-197.
Denis, A. M., *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 60-70.

Otros trabajos

Para una bibliografía completa, comentada, hasta 1911, cf. la obra de Viteau, 240-251 y 196-239. De esta época destacamos sólo tres fundamentales:

Carrière, A., *De psalterio Salomonis disquisitionem historico-criticam scripsit* (Estrasburgo 1870).

Frankenberg, W., *Die Datierung der Psalmen Salomos. Ein Beitrag zur jüdischen Geschichte* (Giessen 1896).

Wellhausen, J., cf. antes (la primera parte).

* * *

Baars, W., *An additional Fragment of the Syriac Version of the Psalms of Solomon:* VT 11 (1961) 222ss.

— *A New Fragment of the Greek Version of the Psalms of Solomon:* VT 11 (1961) 441ss.

Holm-Nielsen, S., *Erwägungen zu dem Verhältnis zwischen den Hodajot und den Psalmen Salomos,* en S. Wagner, *Bibel und Qumran* (Hom. a H. Bardtke; Berlín 1968) 112-131.

Schüpphaus, J., *Die Psalmen Salomos. Ein Zeugnis Jerusalemer Theologie und Frommigkeit in der Mitte des vorchristlichen Jahrhunderts* (Abh. zur Lit. u. Gesch. des hell. Judentums; Leiden 1977).

Wright, R., *The Psalms of Solomon, The Pharisees and the Essenes,* en *Septuagint and Cognate Studies* II (Missoula, Montana) 136-156.

SALMOS DE SALOMON

1

1 Clamé al Señor en mi angustia extremada,
a Dios cuando me asaltaron los pecadores.
2 De repente oí fragor de guerra ante mí.
[Me dije]: el Señor me escuchará porque soy justo de verdad.
3 Pensaba en mi corazón que era justo de verdad,
porque me veía floreciente y era rico en hijos.
4 Su riqueza se repartía por toda la tierra,
y su gloria hasta los confines de la tierra.
5 Se elevaron hasta los astros;
dijeron: No caeremos.
6 Rodeados de riquezas se comportaron arrogantemente,
y nada soportaron.
7 Pecaban a escondidas,
pero yo no lo sabía.

1,1 *Clamé:* Jerusalén personificada. O también la comunidad de los piadosos fariseos. Cf. Bar 4,5ss. (En las referencias a textos bíblicos indicamos especialmente los pasajes paralelos o análogos que han podido servir de inspiración a nuestro texto. En los salmos citamos por la numeración hebrea). Para Schüpphaus, este salmo primero formaba anteriormente un conjunto único con el salmo 2, del que luego fue separado para formar como un *introito* a la colección.
angustia: cf. 15,1; Sal 18,7; 121,1. Si en las referencias no aparece ninguna indicación particular, se alude, naturalmente, a los *Salmos de Salomón.*
extremada: suprimido por Gray como error del copista (deducción a partir de la hipotética base hebrea).
pecadores: los romanos, Pompeyo y su ejército = 2,1. Kittel ve aquí una referencia a los Seléucidas. El v. 2 aludiría entonces al levantamiento de los Macabeos. Esta hipótesis parece, sin embargo, menos probable.
2 *fragor:* cf. 8,1 y n.
justo: exacto cumplidor de la Ley. El autor pone en primera persona los pensamientos de la comunidad de los piadosos, que desconoce la realidad pecadora de su entorno (v. 7). La justicia de Jerusalén, basada en los méritos de los patriarcas (Hartom).
3 *floreciente:* cf. Job 1,2; Sal 128,3.
4 *Su riqueza:* la de los Hasmoneos y su partido, pero más probablemente se refiere a los romanos. Cf. Sal 73,3ss.
5 *hasta los astros:* cf. Is 14,13.15; Ez 26,20; Mt 11,23.
caeremos: lit. «caerán». Cf., para la idea, Sal 10,11.
6 *nada soportaron:* lit. «nada llevaron». Se han propuesto diversas interpretaciones: Ryle-James (basándose en Jr 20,9; Job 31,23, etc.) proponen: «no controlaron su ambición»; Gebhardt (basándose en el sir.): «no tenían inteligencia».
7 *a escondidas:* ¿alusión a prácticas idolátricas de prostitución sagrada?

8 Sus iniquidades superaban las de los gentiles que les precedieron,
profanaron repetidamente el santuario del Señor.

2

1 Henchido de orgullo, el pecador derribó con su ariete los sólidos [muros,
y Tú no lo has impedido.
2 Subieron a tu altar pueblos extranjeros,
lo pisotearon orgullosamente con sus sandalias.
3 Porque los hijos de Jerusalén han mancillado el culto del Señor,
profanaron con sus impurezas las ofrendas a la divinidad.
4 Por ello ha dicho Dios: Arrojadlas lejos de mí;
en ellas no me complazco.
5 La hermosura de su gloria nada fue ante Dios,
El la despreció totalmente.
6 Sus hijos e hijas son arrastrados en penosa esclavitud,
sellado está su cuello, marcado entre los gentiles.
7 Según sus pecados les retribuyó Dios,
por eso los entregó en manos de los vencedores.

8 *gentiles que les precedieron:* los habitantes de Palestina antes del asentamiento de las 12 tribus. Kittel interpreta: son superiores las culpas de los Hasmoneos a las de los Seléucidas que les precedieron.
profanaron: al acercarse al culto cargados de pecados.

2,1 *Henchido de orgullo:* cf. Sal 10,2.
el pecador: Pompeyo. Septiembre del 63 a. C.
con su ariete: sabemos por Josefo (*Ant.* 14,4,2 y *Bell.* 1,7,3) que Pompeyo trajo de Tiro toda suerte de máquinas de guerra.
sólidos muros: de Jerusalén y del Templo mismo.
2 *Subieron a tu altar:* profanación del Templo; cf. Josefo, *Ant.*, 14,4,4; *Bell.*, 1,7,5.6 (sacerdotes degollados mientras ofrecían los sacrificios). Cf. también el comienzo del Sal 79 (1-4): «Dios mío, los paganos han invadido tu heredad..., etc.».
pueblos extranjeros: procedencia muy diversa de los soldados romanos.
con sus sandalias: es decir, no se quitan el calzado, como es preceptivo, al pisar el lugar santo (Ex 3,5).
3 *hijos de Jerusalén:* toda la nación, en realidad; cf. Jl 4,6.
han mancillado: Ez 5,11; 43,8.
4 *Arrojadlas:* el pronombre pospuesto es neutro en griego; hay que referirlo, por tanto, a las ofrendas (también neutro). Pero es probable que en el original hebreo se refiera a los «hijos de Jerusalén».
no me complazco: Sal 151,5 LXX. Texto corrupto; la conjetura es de Gebhardt. Cf. también Jr 14,12.
5 *de su gloria:* belleza exterior del Templo y de Jerusalén. Cf. Lam 1,6.
6 *esclavitud:* probablemente a Roma; cf. Josefo, *Ant.*, 14,4,4 y 14,5,2. Cf. aquí 17,12.
marcado: en caso de huida era, así, fácilmente reconocible cualquier esclavo. Sin embargo, no hay testimonios de que se marcara el cuello en particular. Por eso se ha pensado en un collar marcado o una señal en el vestido del esclavo (Gray). Kittel propone «a la vista de los gentiles».
7 *Según sus pecados:* cf. Sal 103,10.

8 Apartó su rostro para no apiadarse de ellos,
del joven, del anciano, de los hijos... de todos a la vez,
para no escucharlos, porque todos a una obraron mal.
9 El cielo se irritó, y la tierra los aborreció,
porque ningún hombre había procedido como ellos.
10 Entonces reconoció la tierra que tus sentencias son justas, oh Dios.
11 Expusieron a los hijos de Jerusalén al ludibrio por sus fornicaciones;
todos los caminantes entraban allí a la luz del día.
12 Bromeaban con sus iniquidades según las iban perpetrando,
a la luz del día exhibían sus impiedades.
13 Las hijas de Jerusalén son impuras según tu sentencia,
porque se mancillaron en promiscuas uniones;
14 mi corazón y mis entrañas sufren por ello.
15 Yo reconozco tu justicia, oh Dios, con sencillo corazón,
porque tu gracia, oh Dios, se muestra en tus sentencias.
16 Porque retribuiste a los pecadores según sus obras,
según sus pecados, graves en extremo.
17 Desvelaste sus pecados para que resplandeciera tu sentencia,
borraste su memoria de la tierra.
18 Dios es juez justo y no hace distinción de personas.
19 Afrentaron los gentiles a Jerusalén con sus pisadas,
afearon la belleza de su trono glorioso.

8 *Apartó:* cf. Dt 32,20; Ez 5,11.
escucharlos: contrástese con Is 66,4.
9 *El cielo:* cf. Lv 18,24-30.
se irritó... aborreció: quizá pasados proféticos (el vidente considera como realizadas ya acciones futuras); en realidad, pues, son futuros («se irritará»).
como ellos: cf. Is 5,7.
11 *Expusieron:* los romanos vencedores.
ludibrio: cf. Ez 5,14; 22,4.
por sus fornicaciones: también es posible «como prostitutas». Los vv. 11-13 pueden referirse a la prostitución sagrada (?) practicada por las «hijas de Jerusalén» (cf. Ez 22,14).
12 El sujeto (implícito) son los habitantes de Jerusalén.
a la luz del día: cf. 2 Sm 12,11.
13 *promiscuas uniones:* cf. 8,9s; Lv 18,24. Se les aplica a las hijas de Jerusalén la ley del talión.
15 *tu justicia:* cf. Sal 51,6; 119,7; Lc 7,29.
tu gracia: lit. «tu justicia» en sentido de justicia salvífica, de gracia; pero normalmente, en los SalSl, «justicia» es justicia retributiva.
16 Cf. Sal 28,4.
pecadores: aquí el pueblo judío y sus dirigentes en general (especialmente saduceos).
17 *Desvelaste:* cf. Job 20,27.
tu sentencia: la toma de Jerusalén.
borraste: cf. Sal 109,13.
18 *juez justo:* cf. Gn 18,25; Dt 10,17s; Sal 7,12; Hch 10,34. Es «justo» en sentido forense.
distinción de personas: lit. «admirar el rostro», expresión hebraizante, formada a partir de Job 32,21. Castiga tanto a los judíos pecadores como a los gentiles.
19 Cf. v. 2.
trono glorioso: Jr 14,21; 17,12.

20 Se cubrió de saco en vez de atuendo esplendoroso,
puso una cuerda en torno a su cabeza en vez de una corona.
21 Se despojó de la mitra gloriosa con la que Dios le había tocado,
deshonrados yacen sus adornos, arrojados a tierra.
22 Lo vi e imploré al Señor con estas palabras:
Basta, Señor, de hacer pesar tu mano sobre Jerusalén, condu-
[ciendo contra ella a los gentiles.
23 Porque la han maltratado y no escatimaron su rabia ni su ira
[furibunda.
Acabarán con ella, si Tú, Señor, no los rechazas airado.
24 Porque no obraron por celo, sino por pasión;
para verter su ira contra nosotros, expoliándonos.
25 No tardes, oh Dios, en devolver el mal sobre sus cabezas,
para trocar en deshonra el orgullo del dragón.
26 No esperé mucho tiempo a que Dios mostrara su insolencia
degollada en las colinas de Egipto,
despreciada como lo más baladí del mar y de la tierra.
27 Su cadáver era mecido por las olas con gran ignominia,
no había quien lo enterrase,
porque El lo aniquiló vergonzosamente.
28 No reflexionó que era sólo un hombre,
no había pensado en el final.

20-21 Cambio de persona. Ahora es Jerusalén la que, arrepentida, se despoja de su orgullo. Cf. Sal 89,45; Is 3,18ss.

22 *imploré:* lit. «supliqué el rostro del Señor», expresión similar a 2 Re 13,4 y Jr 26,19.
Basta: cf. 2 Sm 14,16.
hacer pesar: cf. Jue 1,35; 1 Sm 5,6; Sal 32,4.
conduciendo: como castigo; cf., por ejemplo, Is 10,5 (Asur, vara del furor divino).

23 *Acabarán* (gr. *syntelesthesontai):* Lo traducimos así teniendo en cuenta el posible original hebreo (lit. «serán llevados a cabo»).

24 *no... por celo:* es decir, no conscientes de ser instrumentos de la ira divina.
expoliándonos: saqueo de Jerusalén y esclavizamiento de judíos. Pompeyo, sin embargo, se mostró respetuoso con los tesoros del Templo: Josefo, *Ant.*, 14,4,4.

25 *No tardes:* cf. Sal 40,18; 70,6.
devolver... cabezas: cf. Jl 4,4.7.
trocar: texto corrupto. El gr. lee «decir». «Trocar» es conjetura de J. Wellhausen (heb. *lmr).* El sir. lee algo parecido: «precipitar el orgullo del dragón en el deshonor».
dragón: Pompeyo. En Jr 51,34 se compara a Nabucodonosor con esta fiera, y en Ap 12, el dragón es Satanás.

26 *degollada:* Pompeyo, asesinado en el *Mons Cassium,* cerca de Pelusium, en Egipto (48 a. C.), cuando buscaba refugio en la corte de los Tolomeos tras su derrota en Farsalia: cf. Plutarco, *Pomp.*, 77. D. Casio 42,3-5.

27 *quien lo enterrase:* cf. Sal 79,3 (cf. n. a v. 2). El cuerpo de Pompeyo tardó, en efecto, en ser incinerado en la playa misma donde encontró la muerte.
aniquiló: la construcción griega recuerda la muerte de Holofernes a manos de Judit, cf. Jdt 13,17.

29 Habló así: Soy el dueño del mar y de la tierra;
pero no cayó en la cuenta de que Dios es el Grande,
el Fuerte, por su tremendo poderío.
30 El es el rey de los cielos,
el que juzga a reyes y príncipes.
31 El me eleva a la gloria
y sume a los orgullosos en eterna y deshonrosa perdición,
porque no le conocieron.
32 Mas ahora, grandes de la tierra, considerad la sentencia del Señor,
porque es un rey grande y justo quien juzga lo que hay bajo
33 Alabad a Dios los que, sabiamente, sois fieles al Señor, [el cielo.
porque su misericordia se pronuncia a favor de los que son
34 para distinguir entre el justo y el pecador, [fieles,
y para retribuir a los inicuos por siempre según sus obras,
35 para liberar misericordiosamente al justo de su humillación ante
y devolver a éste lo que hizo con el justo. [el pecador,
36 Porque bueno es el Señor para los que le invocan con paciencia,
para obrar con sus santos según su misericordia,
para que permanezcan siempre ante El llenos de fuerza.
37 Reciba el Señor por siempre las bendiciones de sus servidores.

3

Salmo de Salomón sobre los justos

1 ¿Por qué duermes, alma mía, y no alabas al Señor?
Entonad un himno nuevo al Dios digno de alabanza.

29 *dueño del mar:* cf. la arrogancia paralela de Antíoco Epífanes en 2 Mac 9, 8-12.
Dios es el Grande: alusión irónica y moralizante al sobrenombre de Pompeyo, *Magnus;* cf. Dt 10,17.
30 *rey de los cielos:* cf. 18,10; cf. 11,4; 103,19.
31 *sume:* el gr. lee «hace dormir», pero parece preferible corregir y suponer un verbo en antítesis a «me eleva».
orgullosos: cf. Lc 1,51.
33 *fieles:* lit. «los que le temen». El temor de Dios significa cumplir la Ley = observantes de la Ley, o fieles.
su misericordia: cf. Sal 103,17; Lc 1,50.
34 *distinguir:* cf. Ez 34,17; Mt 13,49; 25,32.
35 Cf. en general Sal 147,6: el Señor humilla, a su vez, al malvado.
36 Cf. Sal 145,8.9; Ap 7,15.
santos: heb. *ḥasidim:* los judíos piadosos, observantes de la Ley o simplemente que permanecen en la Alianza de la Ley.
llenos de fuerza: es decir, apoyados por Dios en sus aspiraciones y obras (Kittel).
37 *bendiciones:* cf. Lc 1,68.

3,1 *duermes:* cf. Sal 44,24.
alabas: cf. Sal 103,1s; 104,1.
Entonad: cambio de persona en el gr.: invitación a la comunidad de los justos

2 Canta y mantente vigilante en su servicio,
porque agradable a Dios es el himno nacido de un buen corazón.
3 Los justos conservan siempre vivo el recuerdo del Señor
y reconocen la rectitud de sus sentencias.
4 El justo no se enoja por la reprensión del Señor;
su complacencia está siempre en El.
5 El piadoso ha tropezado, pero confiesa que el Señor es justo;
cayó, pero considera lo que Dios hará por El,
y otea de dónde le vendrá su salvación.
6 La seguridad de los justos procede de Dios su salvador;
no se amontonarán en la casa del justo pecados sobre pecados.
7 El justo vigila siempre su casa
para erradicar la injusticia que brotó de su caída.
8 Expía su ignorancia con el ayuno y la humildad de su espíritu;
entonces el Señor justifica al varón justo y a su casa.
9 Tropezó el pecador y maldijo su existencia,
el día de su nacimiento y los dolores de su madre.
10 Acumuló pecado sobre pecado durante su vida;
cayó, no se levantará, pues su caída es mala.
11 La perdición del pecador es para siempre,
de él no se acordará Dios cuando visite a los justos,

(fariseos probablemente). Pero quizá haya que corregir al singular de acuerdo con el v. 2. Schüpphaus ve en el cambio de personas un reflejo de la representatividad de la comunidad de los justos que se encarna en el salmista.
himno nuevo: cf. 15,3; cf. Sal 33,3; 40,4. Viteau lee, con algunos mss., «salmo y alabanza» (gr. *kainon:* «nuevo» = *kai ainon:* «y alabanza»).
digno de alabanza: cf. Sal 48,2.

2 *servicio:* lit. «en su vigilancia». Kittel supone un heb. *šamar mišmeret* («prestar un servicio»). Cf. 16,4.
buen corazón: Gray prefiere traducir «un corazón alegre» (heb. *leb tob,* con ese sentido: Is 65,14).

3 *el recuerdo:* cf. Is 63,7; Tob 4,5.
reconocen: cf. 4,8.

4 *no se enoja:* cf. Prov 3,11.
complacencia: cf. Lc 2,14, a la inversa.

5 *tropezado:* cf. Is 8,15; Prov 24,16.
es justo: en el castigo que le inflige por ello.
otea: cf. Sal 123,1; para la expresión, cf. Hab 2,1 y Lam 4,17.

6 *seguridad:* lit. «la verdad», en cuanto «solidez», «fuerza» (Viteau).
no se amontonarán: lit.: «habitarán»; cf. Job 11,14.

8 *Expía... ayuno:* cf. Lv 4,1; Sal 35,13.
ignorancia: el pecado cometido, deliberadamente incluso, puede deberse a esa causa. O quizá las transgresiones deliberadas de la Ley.
humildad: lit. «y humillará».

9 Comportamiento diverso del pecador («no santo»), no cumplidor de la Ley. Cf. n. a 2,36.
día: cf. Job 3,3.

10 Contrastar con v. 6. Cf. Eclo 3,27.
pecado sobre pecado: cf. Is 30,1.
no se levantará: no hay para él, si mantiene su actitud, esperanza de resurrección. Con toda claridad, en vv. 11s.

11 *visite:* cf. Eclo 2,14.

12 ésta es la suerte del pecador para siempre.
Mas los que son fieles al Señor resucitarán para la vida eterna,
su vida, en la luz del Señor, no cesará nunca.

4

Apóstrofe de Salomón contra los hipócritas

1 ¿Por qué tú, profano, te sientas en el consejo de los piadosos,
si tu corazón está lejos del Señor,
si exasperas al Dios de Israel con tus iniquidades?
2 Descomedido en palabras, abundante en gestos más que todos,
severo en sus discursos al condenar a los pecadores en el juicio.
3 Su mano, como llena de celo, se levanta la primera contra ellos.
Pero él mismo es reo de múltiples pecados y excesos.
4 Sus ojos se posan sobre toda mujer sin distinción;
su lengua es mentirosa en los contratos bajo juramento.
5 Por la noche y en lo oculto peca como si Dios no le viera,
con sus ojos propone a todas las mujeres perversos contactos;
es rápido en entrar en cualquier casa con inocente sonrisa.
6 Castigue Dios a quienes viven hipócritamente entre los justos
con la corrupción de su cuerpo y la pobreza en su vida.

12 *suerte:* lote o herencia; cf. 15,10; Sal 11,6 («porción de su copa»).
fieles: cf. n. a 2,33.
resucitarán: cf. TestJob 39,9 (12); 40,5 (3); Dn 12,2s; 2 Mac 7,9.
luz: 1 Jn 1,5; Ap 21,23ss.
no cesará: cf. Mt 25,46; Jn 3,15.

4,1 *Apóstrofe:* lit. «diálogo».
profano: el judío helenizado, no observante; o el saduceo.
sientas: cf. Sal 50,20: «te sientas a hablar contra tu hermano»; cf. también Sal 26,4.
consejo: tribunal. Quizá el Sanedrín, en Jerusalén. Cf. Lc 22,66; Hch 5, 21, etc.
piadosos: cf. n. a 2,36.
lejos del Señor: cf. Is 29,13; Mt 15,6.9.
2 *Descomedido:* manifestación de su hipocresía.
condenar: según Josefo (*Ant.*, 20,9,1), los saduceos (cf. n. a 1) eran más rigurosos que nadie a la hora de juzgar.
3 *Su mano:* como en Dt 13,10.
múltiples pecados: contrastar esta queja con la diatriba antifarisaica de Jesús en Mt 23,25ss.
4 *Sus ojos:* contrastar con Job 31,1; cf. Prov 6,25; Mt 5,28.
contratos: este hemistiquio, en un contexto de crítica a la lujuria, parece estar fuera de lugar. Viteau propone entender: «su lengua engaña bajo juramento, en las convenciones verbales», es decir: acuerdos verbales con los que se engaña y seduce a las mujeres.
5 *no lo viera:* el sujeto no está expresado en el texto. Cf. Eclo 23,18.
6 *hipócritamente:* cf. n. a v. 3.

7 Desvele Dios la obra de los aduladores;
sean objeto de irrisión y ludibrio sus acciones.
8 Proclamen justa los santos la sentencia de su Dios,
cuando arranque a los pecadores de la presencia del justo,
a los aduladores, que hablan de la Ley con engaño.
9 Sus ojos se fijan en cualquier casa firmemente establecida,
como una serpiente, para confundir la sabiduría de su prójimo
[con impíos discursos.
10 Sus palabras son sofismas para realizar sus perversos deseos,
no se retira hasta que logra dispersar a los justos como huérfanos.
11 Deja desierta la casa por su ilícita apetencia,
siembra el engaño con sus palabras, porque no hay quien vea
[y juzgue.
12 Cuando queda allí ahíto de injusticia,
sus ojos se dirigen a otra casa,
para corromperla con palabras zalameras;
13 su alma, como el Hades, no se sacia con ello.
14 Señor, sea la deshonra la suerte de los tales,
sus idas, entre sollozos, y entre maldiciones sus venidas.
15 Transcurra su vida, Señor, entre dolores, pobreza y estrechez;
su sueño, entre penas y su despertar, en angustias.
16 Huya el sueño de sus sienes por la noche,
todas las obras de sus manos fracasen en la deshonra;

7 *aduladores:* o hipócritas; los que acomodan sus acciones a las de los paganos (por ejemplo, griegos y romanos en Palestina).
irrisión: inspirado en Sal 2,4; 44,14.
9 *serpiente:* cf. Gn 3,1-4; Sal 140,3s.
sabiduría: la que proviene de la observancia de la Ley.
prójimo: lit. «unos y otros». Se han propuesto diversas correcciones al texto: Gebhardt: gr. *laon:* «de los pueblos», que, a su vez, sería un mal entendimiento del heb. primitivo *(amim* por *tamim:* «de los perfectos»). Ryle y James: gr. *lalon* («confundir la sabiduría *hablando* con impíos discursos»). Viteau, sin embargo, estima innecesarias estas correcciones: el vocablo *allelon* se emplea en griego bíblico para acciones que tienen lugar «entre hombres», sin que sea necesaria la reciprocidad que tal vocablo implicaría en gr. clásico. El sentido, pues, sería: «otros, a los prójimos».
impíos: que incitan a la inobservancia de la Ley.
10 *huérfanos:* cf. Job 22,9. A partir del v. 10 se ataca también a la avaricia. Cf. Tit 1,10s. Gray propone una reordenación de los vv. 10-12 del modo siguiente: 11b.10a.10b.11a.12a.12b.
11 *desierta:* cf. Mc 12,40 y par.
no hay... juzgue: cf. Eclo 23,18; Ez 8,12.
13 *su alma:* cf. Lc 12,18.
Hades: el *Šeol* hebreo o el infierno.
no se sacia: cf. Prov 27,20; Is 5,14.
14 *suerte:* es decir, su vida en contraposición, por ejemplo, a Sal 119,57.
idas y venidas: su vida cotidiana. Cf. Dt 28,19; Sal 121,8 y, analógicamente, Hch 9,28.
15 Maldiciones al estilo de Dt 28,30ss; Lv 26,16-26.
16 *Huya el sueño:* cf. 1 Mac 6,10.
obras de sus manos: cf. Sal 5,11; cf. aquí 6,2; 9,4 y 16,9.

17 entre en su casa con las manos vacías,
falte en su casa todo lo que le daría satisfacción;
18 transcurra su vejez solitaria, sin hijos, hasta la muerte;
19 desgarren las fieras las carnes de los aduladores
y los huesos de los impíos queden al sol, deshonrados.
20 Arranquen los cuervos los ojos de los hipócritas,
porque asolaron deshonrosamente muchas mansiones
y las han reducido a la nada con sus deseos.
21 No se acordaron de Dios,
ni lo temieron al obrar de ese modo,
irritaron a Dios y lo exasperaron.
22 Que El los borre de la tierra,
porque engañaron con sus sofismas las almas inocentes.
23 Felices los que son fieles al Señor en su inocencia.
El Señor los salvará de hombres dolosos y pecadores
y nos librará a nosotros de todo escándalo impío.
24 Elimine Dios a los que cometen, orgullosos, toda clase de desafueros,
porque juez supremo y poderoso es el Señor nuestro Dios por
[su justicia.
25 Venga, Señor, tu misericordia sobre todos los que te aman.

5

Salmo de Salomón

1 Señor Dios, alabaré tu nombre con júbilo
entre los que conocen la rectitud de tus sentencias.
2 Porque Tú eres bueno y misericordioso, refugio de pobres;
cuando clame hacia Ti no te apartes en silencio.

17 *manos vacías:* cf. Lv 26,20.
18 *sin hijos:* cf. Is 47,9.
19 *carnes:* cuando estén ya muertos. La falta de sepultura era considerada un gran castigo. Cf. 2,27b y Dt 28,26 y Sal 140,7.
aduladores: así, lit.; en realidad son los mismos que los hipócritas de los vv. 7 y 20.
20 *cuervos:* cf. Prov 30,17. Gray reconstruye hipotéticamente así 20b-c: «porque asolaron deshonrosamente mansiones y por sus deseos dispersaron (dejaron sin hogar) a muchos hombres».
21 *acordaron:* cf. Jue 8,34; Sal 106,21.
exasperaron: cf. Dt 31,29.
22 *borre:* cf. 2 Cr 7,20.
sofismas: cf. v. 10.
23 *salvará:* cf. Sal 43,1; 120,2.
escándalo impío: incitación de los judíos pecadores a la inobservancia de la Ley.
24 *juez supremo:* cf. Sal 9,8.

5,1 *alabaré:* cf. Sal 69,31.
2 *bueno:* cf. Sal 86,15; 111,4.
refugio: cf. Sal 9,10; 14,6.
pobres: la clase a la que pertenece el salmista debía sufrir de la pobreza, pero

3 Nadie puede despojar al poderoso;
¿quién tomará algo de lo que creaste si Tú no se lo das?
4 Porque el hombre y su suerte ante Ti están en la balanza;
nada puede añadirse a lo que decidiste, oh Dios.
5 En nuestra angustia invocaremos tu socorro,
y Tú no rechazarás nuestra súplica
porque eres nuestro Dios.
6 No hagas pesar tu mano sobre nosotros,
para que no delincamos bajo su agobio.
7 Aunque Tú no nos tornes a Ti, no nos alejaremos
sino que iremos hacia Ti.
8 Si siento hambre, a Ti clamaré, oh Dios,
y me darás alimento.
9 A las aves y peces Tú alimentas,
dispensando lluvia a los páramos para que brote la hierba.
10 Preparaste el alimento en el páramo a todo viviente,
si sienten hambre hacia Ti elevan su rostro.
11 Tú nutres, oh Dios, a los reyes, príncipes y pueblo;
la esperanza del pobre e indigente, ¿cuál es sino Tú, Señor?
12 Tú les prestarás oídos, porque ¿quién es indulgente y bueno [sino Tú,
que alegras el alma del pobre abriendo tu mano misericordiosa?
13 La bondad del hombre es escasa e interesada,
si da dos veces sin protestar es maravilla.

todo lo espera de Dios (Viteau); o, quizá, la mala situación general del país tras la invasión romana. Cf. 15,1; Sal 35,10; 102,18; Lc 6,20 y par.
en silencio: cf. Sal 4,4.
3 *despojar:* cf. Is 49,24; Mt 12,29.
se lo das: cf. Mt 6,31ss.
4 *su suerte:* los bienes materiales destinados a la subsistencia, predeterminados por Dios (balanza).
balanza: cf. Sal 11,20.
5 *invocaremos:* cf. Sal 4,2; Jdt 6,21. Gray propone traducir estos futuros en presente. Cf. n. a 17,7.
no rechazarás: cf. Sal 66,20; 86,6.
porque... Dios: cf. Sal 140,7.
6 *pesar:* Sal 32,4.
bajo su agobio: cf. Job 2,7; Prov 30,9; Mt 6,13 y par.
7 *tornes a Ti:* cf. Lam 5,21.
no nos alejaremos: Sal 80,8.19.
8 *alimento:* cf. Sal 145,15; 146,7.
9 *aves:* cf. Mt 6,26 y par.
10 *Preparaste:* cf. Sal 65,10-14.
elevan: cf. Sal 104,21. Gray reconstruye así el original hebreo de los vv. 9-10: «cuando otorgas la lluvia brota la hierba: 9b/ preparas alimento en la estepa a todas las bestias: 10a/ a las aves y peces Tú alimentas / si sienten hambre hacia Ti levantan su rostro».
11 *esperanza del pobre:* cf. Sal 35,10; 72,12.
12 *prestarás oído:* cf. Sal 86,1.
indulgente: cf. Sal 116,5; 145,8; Mt 7,11 y par.
abriendo tu mano: Sal 145,15.
13 *interesada:* conjetura de Frankenberg. El gr. lee «mañana» (confusión del tra-

14 Pero tu don es abundante, lleno de bondad y riqueza,
y el que en Ti pone su esperanza no andará falto de bienes.
15 Sobre toda la tierra se extiende tu misericordia y tu bondad.
16 Feliz aquel de quien Dios se acuerda otorgándole comedida sufi-
pues si abunda en riquezas el hombre peca. [ciencia,
17 Es suficiente un bienestar moderado con justicia;
la bendición del Señor a eso conduce: a la satisfacción dentro
18 Alégrense en sus bienes los que son fieles al Señor, [de la justicia.
y venga su bondad sobre Israel junto con su reino.
19 Bendita sea la gloria del Señor porque El es nuestro Rey.

6

Con esperanza. (Salmo) de Salomón

1 Feliz el hombre cuyo corazón está presto a invocar el nombre del
al recordar el nombre del Señor se salvará. [Señor;
2 Sus caminos están encauzados por el Señor,
y protegidas las obras de sus manos por el Señor su Dios.
3 La visión de malos ensueños no perturbará su alma,
el vadear ríos o el oleaje del mar no le asustarán.
4 Al levantarse de su descanso bendice el nombre del Señor;
entona un himno al Nombre de su Dios agradeciéndole la firmeza
[de su corazón,

ductor a partir de heb. *maḥar,* que debería haberse leído como *meḥir,* «recompensa»).

15 *toda la tierra:* cf. Sal 33,5.

16 *comedida suficiencia:* cf. 16,12b; Prov 30,8b.

17 *moderado:* cf. Prov 30,8b; Sal 37,16; Mt 6,34 y par.; Flp 4,11-13. Probable influencia del ideal estoico.
satisfacción: lit. «abundancia», pero tal que no conduzca al pecado.
justicia: observancia de la Ley.

18 *en sus bienes:* mesurados de acuerdo con vv. anteriores.
los que son fieles al Señor: cf. n. a 2,33.
reino: esperanza mesiánica (cf. en especial el Sal 17 de esta colección).

19 *gloria:* cf. Ez 1,27ss, etc.
nuestro Rey: aspiración farisaica a la teocracia.

6,1 *presto:* cf. Sal 57,8. De este salmo existe ya una traducción al castellano de L. Gil (*El mundo del Nuevo Testamento* II, núm. 189, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973).
invocar: cf. 15,1.
recordar: en la oración. Cf. Jl 3,5 y Hch 2,21-Rom 10,13.

2 *caminos:* así lit.; se trata de la «conducta». Cf. Sal 5,9; 37,23a.
obras de sus manos: cf. n. a 4,16; cf. también 6,2; 9,4; 16,9.

3 Cf. Arist 213-216; Dn 2,1; Job 7,14.
el vadear: cf. Is 43,2.
oleaje: cf. Sal 89,10.

4 *levantarse:* en el gr. en pasado (imperfectivo en heb.); cf. n. a 17,7.
al Nombre: cf. 12,4.5.
agradeciéndole: Gray traduce: «cuando su corazón está en paz, entona...».

5 e implora el favor del Señor sobre toda su casa;
el Señor escucha la súplica de todos los que le son fieles.
6 Cualquier ruego de un alma que en El confía lo cumple el Señor.
7 Bendito el Señor que derrama su misericordia sobre los que le [aman de verdad.

7

(Salmo) de Salomón. Sobre la conversión

1 No plantes tu tienda lejos de nosotros, oh Dios,
no sea que nos asalten quienes nos odian sin motivo.
2 Los has rechazado, oh Dios,
no posen, pues, su pie en tu santa heredad.
3 Corrígenos según tu voluntad,
pero no nos entregues a los gentiles.
4 Aunque envíes la muerte,
a ella le darás Tú órdenes sobre nosotros.
5 Eres misericordioso,
por eso tu irritación no llegará al punto de acabar con nosotros.
6 Si tu Nombre habita entre nosotros, obtendremos misericordia
y no prevalecerán sobre nosotros los gentiles.

5 *favor:* lit. «rostro». Cf. 2,22 y n.
escucha: cf. 15,1; Mt 7,7-11.
cumple: cf. Sal 20,5.
7 *aman de verdad:* cf. Dt 6,4ss; Mc 12,29ss y par.

7,1 *plantes tu tienda:* alusión a la «Tienda de la reunión», donde habita el Nombre de Yahvé en medio de Israel; cf. también Jn 1,14.
asalten: los romanos, otra vez, después de la toma de Jerusalén en el 63; cf. v. 6b.
sin motivo: cf. Sal 35,19; 69,5b; Lam 3,52b.
2 *rechazado:* Tras la toma de la ciudad santa, los romanos se retiraron momentáneamente de Palestina, aunque, en realidad, la vigilaban estrechamente desde Siria; incluso algún destacamento romano hollaba el suelo de Israel. Kittel interpreta el v. como una victoria momentánea de los sitiados, momento en el que se compone el salmo.
no posen: cf. 2,2b.
santa heredad: Palestina en general y específicamente el Templo. Suplica para que Dios evite una segunda profanación. Esta llegó, efectivamente, en el 55 con Craso, quien se apoderó de todos los tesoros del Templo para financiar su expedición contra los partos (cf. Josefo, *Ant.,* 14,7,1). Para la expresión, cf. Sal 79,1ss.
3 *Corrígenos:* cf. Jr 10,24; 2 Sm 24,14; 4 Esd 5,30.
4 *muerte:* quizá la peste como en 2 Sm 24,13-15 (así, Wellhausen, aunque en verdad Josefo no habla de ella).
darás órdenes: sólo morirá, como castigo, el número fijado por Dios.
5 *misericordioso:* cf. 6,7.
acabar: cf. Ez 22,31.
6 *tu Nombre habita:* por respeto a lo ordenado en Dt 5,11, no se designaba a Dios directamente, sino por medio de perífrasis (Nombre, Gloria, Palabra, Camino, etc.); por consiguiente, habría que traducir «si *Tú* habitas...». Cf. Dt 12,5.11 y Mt 6,9, donde hay que traducir «proclámese que *Tú* eres santo».

7 Tú eres nuestro protector,
te invocaremos y Tú nos escucharás.
8 Tendrás piedad del pueblo de Israel para siempre
y no lo rechazarás.
9 Nos someteremos a tu yugo por siempre
y a tu férula correctora.
10 Nos dirigirás a la vez que nos socorres,
para apiadarte de la casa de Jacob el día que les prometiste.

8

(Salmo) de Salomón. Epinicio

1 Aflicción y clamor de guerra ha escuchado mi oído,
la voz de la trompeta que convoca a matanza y destrucción.
2 Voz de gran gentío como viento huracanado,
como torbellino de fuego que avanza por el desierto.
3 Me preguntaba:
¿cuándo lo juzgará Dios?
4 Un griterío oí en Jerusalén, ciudad santa.

7 *protector:* así en el gr. Pero este vocablo es empleado por los LXX 9 veces por «escudo»; sería entonces: «Tú eres nuestro escudo».
invocaremos: cf. 15,1.
8 El salmista se imagina ya cumplida la súplica del v. 3.
9 *yugo:* cf. Jr 28,14; Mt 11,29 y par.
férula: cf. Prov 3,11s LXX = Heb 12,6.
10 *nos dirigirás:* cf. Sal 5,9; 40,3.
casa de Jacob: Israel: Sal 114,1; Lc 1,33.
prometiste: el cumplimiento de la promesa se hará verdaderamente efectivo con la llegada del Mesías. Cf. Lc 1,54ss.

8,1 *Epinicio:* lit. «para la victoria». Probablemente falsa traducción del heb. *lamenaṣeaḥ* (Sal 12 y 13, p. ej.), «para el maestro de coro», vertido por los LXX como *eis telos,* «para la perfección», y por Teodoción *eis nikos,* «para la victoria», probablemente al considerar el vocablo como emparentado con el heb. tardío *nṣḥ,* «vencer». La primera traducción castellana del salmo puede verse en *El mundo del Nuevo Testamento* II, núm. 190 (L. Gil); cf. n. a 6,1. Para Schüpphaus (leyendo en el título νεῖκος, «para la querella» [así Rahlfs], y no νῖκος, como nosotros) es éste probablemente el título verdadero del salmo, ya que concuerda mejor con su contenido.
clamor de guerra: cf. 1,2.
2 *viento huracanado:* cf. Jr 4,12; Is 21,1.
torbellino de fuego: cf. Is 66,15s.
3 *Me preguntaba:* lit. «dije en mi corazón».
cuándo: lit. «dónde».
juzgará: condenará (a los romanos) a perecer; cf. Ez 7,8; 1 Mac 7,42; Jn 3,18; Ap 18,8. También puede referirse al pueblo judío pecador. Kittel conjetura: «así nos juzgará Dios».
4 *en Jerusalén:* otros: «un griterío dirigiéndose hacia Jerusalén» (preposición gr. *eis,* tomada con pleno sentido, como en clás.).
santa: cf. 7,2 y n.

5 Se quebrantaron mis riñones al escucharlo;
se paralizaron mis rodillas, temió mi corazón,
se agitaron mis huesos como el lino.
6 Me dije: ¡Orientan sus caminos en la justicia!
7 He reflexionado sobre los juicios de Dios desde la creación del cielo
[y de la tierra;
reconocí la justicia de Dios en sus sentencias desde siempre.
8 Desveló el Señor sus pecados a la luz del día,
reconoció toda la tierra que los juicios de Dios son justos.
9 En ocultas cavernas perpetraban sus iniquidades provocadoras,
se revolvían el hijo con la madre y el padre con la hija.
10 Fornicaba cada uno con la mujer de su prójimo,
hacían pactos con juramentos sobre ello.
11 Se apoderaron del santuario de Dios
como si no existiera heredero que lo reivindicara.
12 Se acercaban al altar del Señor tras toda clase de impurezas;
durante el flujo menstrual mancillaban las víctimas como si de
[carnes profanas se tratara.

5 *paralizaron mis rodillas:* Nah 2,11; Dn 5,6.
agitaron mis huesos: cf. Jr 23,9; Sal 6,3.
como el lino: como se agita una cuerda de lino (?).

6 *Orientan:* en sentido irónico, sobre el comportamiento del pueblo pecador. También es posible entenderlo dubitativamente: «¿Orientan sus caminos...?». Otra interpretación («Dije a los que orientan...», etc.) tiene menos sentido, pues los vv. que continúan no se dirigen a estos tales justos, sino al lector. Gray sugiere aquí una laguna en los mss. que habría oscurecido el sentido. De todos modos aparece aquí una clara contraposición entre el autor y su círculo y el resto de la comunidad... no tan justa como el salmista habrá pensado anteriormente.
justicia: cf. n. a 1,2.

7 *He reflexionado:* el raciocinio es: los juicios de Dios son justos (castigo sobre Jerusalén); luego sus habitantes son culpables. En efecto, el Señor ha desvelado sus pecados..., etc. (Viteau).
reconocí: cf. 2,10.15.32; 3,3, etc.

8 *Desveló el Señor:* alusión en particular, quizá, a los pecados de Alejandro Janneo, al que Josefo *(Ant.,* 13,14,2) pinta entregado al libertinaje en lugares ocultos. Cf. v. 9.

9 *ocultas:* cf. 1,7; 4,5; cf. Sab 17,3.
iniquidades: cf. Josefo, *Ant.,* 13,14,2.
se revolvían: cf. 1,8 y 2,11-13. Según A. Büchler *(Eine eigentümliche Einzelheit des Astarten-Dienstes:* «Vierteljahrschrift für Bibelkunde» 1 [1904] 405-429), se trata del culto orgiástico y secreto de Astarté, en el que debían participar ciudadanos ricos y miembros del clero (cf. 8,12 y 2,3.11-13); de ahí sus juramentos secretos (v. 10).

11 *apoderaron:* Aristóbulo y sus partidarios saduceos. Cf. v. siguiente.
heredero: alusión probable al Rey-Mesías, descendiente legítimo de David, ya que Hircano, hermano de Aristóbulo, era también, en teoría, un usurpador.

12 *impurezas:* sin purificarse legalmente.
flujo: En esos días, las mujeres son impuras y no pueden acercarse al altar (cf. Lv 15,19ss) y, por tanto, participar de las carnes de las víctimas. Gray interpreta de otro modo: hombres que han tenido contacto carnal con mujeres en estado de impureza (cf. Ez 18,6) y que se acercan al altar sin purificarse.

13 ¡No hubo pecado que no cometieran más que los gentiles!
14 Por ello les infundió Dios un espíritu de confusión,
les dio a beber una copa de vino puro hasta embriagarlos.
15 Condujo desde los confines del orbe al que golpea terriblemente;
decretó la guerra contra Jerusalén y su tierra.
16 Salieron a su encuentro los próceres del país con alegría;
le dijeron: Bendita sea tu venida; ven, entra en paz.
17 Allanaron los caminos escabrosos antes de su entrada;
abrieron las puertas de Jerusalén, cubrieron de coronas sus [murallas.
18 Entró en paz, como padre en casa de sus hijos,
posó sus pies con gran seguridad.
19 Tomó los torreones y la muralla de Jerusalén,
porque Dios lo condujo con seguridad, por el desvarío de aquéllos.
20 Hizo perecer a sus magnates y a los sabios del Consejo,
vertió la sangre de los habitantes de Jerusalén como agua sucia.
21 Deportó a su hijos e hijas, que habían engendrado en la profanación.
22 Habían perpetrado iniquidades como sus padres,
mancillaron a Jerusalén y el culto al Nombre del Señor.
23 Los pueblos de la tierra reconocieron que Dios había dictado justa [sentencia;
mas sus santos son como corderos inocentes en medio de los [malvados.
24 Alabado sea el Señor que juzga toda la tierra con justicia.

13 Cf. 1,8; 2,9.
14 *infundió:* lit. «mezcló» (con su vino un espíritu que los confunde); cf. vv. 16ss. Cf. Sal 75,9; Ap 14,8ss.
vino puro: sin mezclar (agua o miel, como era costumbre en la Antigüedad).
embriagarlos: haciéndoles perder todo sentido (del pecado, etc.); cf. Is 19,14.
15 *golpea:* Pompeyo. Cf. Is 46,11.
16 «Estas acciones benevolentes ante el enemigo (vv. 16-18) son el resultado del espíritu de confusión». Sobre la recepción a Pompeyo, cf. Josefo, *Ant.,* 14, 4,1.2.4.
Bendita: lit. «deseada».
en paz: Pompeyo fue llamado por el mismo Hircano para que le restableciera en sus derechos.
17 *Allanaron:* cf. Is 40,3s; Lc 3,4 y par.
18 *posó:* cf. Sal 40,3.
19 *desvarío:* cf. v. 14: responsabilidad de haber hecho caer sobre Aristóbulo y partidarios saduceos (aunque pecadores, eran connacionales) el peso del ejército romano. Alusión a la captura del templo por Pompeyo (Josefo, *Ant.,* 14,4,2).
20 Referencia a las acciones represivas de Pompeyo, cf. Josefo, *Ant.,* 14,4,4.
como agua: cf. Sal 79,3. En realidad, parte de los judíos que perecieron en estos acontecimientos lo fueron a manos de sus connacionales (Josefo, *Bell.,* 1,7,5).
21 *Deportó:* cf. 2,6.
profanación: los hijos de los miembros del partido contrario, saduceo, engendrados durante los años de ilícito poder. Cf. 2,11ss.
22 Cf. v. 9 y 2 Cr 29,6.
23 *justa sentencia:* cf. 2,10.
santos: los observantes de la Ley; cf. 2,36 y n.
corderos: que no reciben daño alguno: cf. 15,4; Mt 10,16 y par.
24 Cf. Sal 9,9.

25 Ahora, oh Dios, nos has mostrado tu sentencia enteramente justa;
han visto nuestros ojos tus juicios, oh Dios.
26 Hemos proclamado y honrado eternamente la justicia de tu Nombre,
porque Tú eres un Dios justo que juzga a Israel para corregirle.
27 Dirige de nuevo, oh Dios, tu misericordia hacia nosotros,
y ten piedad.
28 Reúne a la diáspora de Israel con misericordia y bondad,
porque tu fidelidad mora entre nosotros.
29 Hemos endurecido nuestra cerviz,
pero Tú eres nuestro corrector.
30 No nos mires desdeñosamente, Dios nuestro,
no sea que nos devoren las gentes como si no hubiera salvador.
31 Mas Tú eres nuestro Dios desde el principio,
y en Ti está nuestra esperanza, Señor.
32 No nos alejaremos de Ti,
porque son benévolas tus sentencias sobre nosotros.
33 Permanezca tu complacencia sobre nosotros y nuestros hijos por [siempre,
Señor, salvador nuestro, y jamás sufriremos turbación.
34 Alabado sea el Señor por sus sentencias en boca de sus santos,
y repose la bendición de Dios sobre Israel por siempre.

9

(Salmo) de Salomón. Como refutación

1 Cuando Israel fue conducido al exilio, a tierra extraña,
tras abandonar al Señor su salvador,
se vio arrojado de la heredad que le otorgó Dios;

25 Cf. 2,15.
tus juicios: negativos, es decir, el castigo de Jerusalén: cf. v. 3.
26 *Nombre:* cf. 7,6 y n.
corregirle: cf. 7,3.
28 *Reúne:* cf. Sal 147,2; Sant 1,1 y 1 Pe 1,1.
diáspora: los que residen fuera de Palestina han de volver y vivir allí bajo el cetro del Mesías.
fidelidad: cf. 14,1; Lam 3,23; Rom 3,3s; Dt 7,9.
29 *endurecido:* cf. Dt 6,16; Hch 7,51.
corrector: cf. 7,9.
30 *no devoren:* cf. Lam 2,16.
salvador: cf. v. 33 y 9,1.
31 *principio:* desde el momento de la alianza de Dios con Abrahán: Gn 15,1ss; 17,1ss; Ex 20,2.
32 *No nos alejaremos:* cf. 7,8.
33 *nosotros y nuestros hijos:* cf. Mt 27,25.
salvador: cf. 9,1; Is 60,16; Lc 1,47.
34 *santos:* cf. 2,36 y n.

9,1 *exilio:* de Babilonia; cf. 2 Re 17,23 y 25,21.
abandonar: cf. Jr 2,5.
heredad: la tierra de Palestina, desde Gn 12,7.

2 Israel quedó disperso entre los pueblos, según la palabra del Señor.
Para que se reconozca que actuaste justamente, oh Dios, con [nuestras impiedades,
porque Tú eres juez justo con todos los pueblos de la tierra.
3 No escapará a tu conocimiento nadie que obre injustamente;
las obras rectas de los santos ante Ti están, Señor.
¿Dónde podrá sustraerse el hombre a tu conocimiento?
4 Según la elección y capacidad de nuestras almas, así son nuestras [acciones,
que proceden justa o injustamente con las obras de nuestras [manos.
Y Tú, por tu parte, examinarás a los hijos de los hombres con [justicia.
5 El que obra justamente atesora su vida ante el Señor,
pero el injusto provoca la perdición de su alma,
pues las sentencias del Señor son justas, sobre cada hombre [o casa.
6 ¿Con quiénes te mostrarás bondadoso, oh Dios, sino con los que [invocan al Señor?
Tú purificarás de sus pecados al alma convicta y confesa,
porque por ello la vergüenza ha caído sobre nosotros.
7 ¿A quiénes perdonarás los pecados sino a los pecadores?
Bendecirás a los justos y no les exigirás cuenta de sus transgre- [siones,
pues tu bondad reposa sobre los pecadores arrepentidos.
8 Tú eres el Dios y nosotros el pueblo que amas;
mira y apiádate, Dios de Israel, porque tuyos somos;
no apartes tu misericordia de nosotros para que no nos asalten.

2 *disperso:* cf. 8,28.
según la palabra: cf. Dt 4,27; Jr 16,13.
juez justo: cf. 2,18; 4,24.
3 *No escapará:* cf. Job 34,21; Eclo 39,19s; 1 Cor 4,5.
4 *elección, capacidad:* contra todo determinismo: cf. Ez 18,20; Eclo 15,11ss.
obras de nuestras manos: cf. Sal 9,17; Hch 7,41. Cf. n. a 4,16.
5 *atesora:* cf. Tob 4,9; Mt 6,20 y par.
su vida: probablemente «eterna»; cf. 14,10.
6 *invocan:* cf. 2,36; Sal 99,6; 145,18; Hch 9,14.
purificarás: cf. Ez 36,25. La purificación es el resultado del «mostrarse Dios bondadoso» del hemistiquio anterior.
de sus pecados: el gr. lee «en sus pecados» (confusión en el original hebreo de b^e por *m:* Gray).
convicta y confesa: Sal 32,5.
vergüenza: cf. Bar 2,6; Dn 9,7.
7 *sino a los pecadores:* pero ya arrepentidos; el juicio sobre el resto, en v. 5b. Cf. también Mt 9,13 y par.
exigirás cuenta: para el perdón se requiere que el pecado sea ocasional, dentro de una tónica general de observancia de la Ley. Cf. Sal 32,1-2. Cf. una concepción más amplia en Sab 12,2ss.
8 *Dios:* cf. Is 41,10.
al que amas: cf. Dt 10,15; Is 43,4.
asalten: cf. 7,1.

9 Tú escogiste la descendencia de Abrahán entre todos los pueblos,
e impusiste tu Nombre sobre nosotros, Señor,
no nos rechaces por siempre.
10 Estableciste una alianza con nuestros padres sobre nosotros,
y en Ti esperamos con nuestras almas convertidas.
11 Permanezca la misericordia del Señor sobre la casa de Israel por [siempre jamás.

10

Himno. De Salomón

1 Feliz el hombre de quien se acuerda el Señor para corregirle
y al que ha apartado del mal camino con su férula,
para purificarle de sus pecados y evitar que sigan aumentando.
2 El que ofrece su espalda a los latigazos quedará purificado,
pues el Señor es benevolente con quienes soportan la corrección.
3 El rectificará los caminos de los justos y no los desviará con su [corrección.
La misericordia del Señor permanece sobre los que le aman de [verdad.
4 Se acordará el Señor de sus siervos con misericordia;
la prueba del Testamento eterno está en la Ley,
testimonio del Señor sobre los caminos de los hombres, a quienes [vigila.
5 Justo y santo es siempre nuestro Señor en sus sentencias;
Israel alabará el nombre del Señor con gozo.

9 *escogiste:* éste es el fundamento de la alabanza: la elección libre y eterna de Dios.
impusiste: cf. Eclo 36,17; Is 43,7; 4 Esd 5,27.
rechaces: conjetura de Gebhardt; los mss. leen: «no dejarás de poner (tu Nombre) nunca».
10 *alianza:* cf. 7,10 y Gn 17,2, etc.; Lc 1,72ss; Heb 8,8ss.
esperamos: cf. Sal 56,5.
11 *Permanezca:* cf. 4,25; 6,6, etc.; cf. también 16,3.
casa de Israel: cf. 7,8.

10,1 *Feliz:* cf. Job 5,17; Sal 94,12.
férula: lit. «látigo»; cf. 7,9; Prov 19,29b y SalSl 7,9.
purificarle: cf. 9,6 y n.
2 *latigazos:* cf. Prov 3,11s LXX = Heb 12,5ss.
3 *caminos:* cf. 6,2; 8,6; Mt 7,13s.
misericordia: cf. 4,25; 6,6.
4 *Se acordará:* cf. Sal 25,7b; Ex 2,23-25; Lc 1,54.72.
prueba: cf. Dt 7,12. La concesión misma de la Ley es un acto de misericordia; su cumplimiento origina la bendición de Yahvé.
vigila: cf. 9,3.
5 *Justo:* cf. 9,2 y n.; Dt 32,4.
alabará: cf. 3,1s; 5,1.

6 Los santos proclamarán su alabanza en las reuniones del pueblo;
de los pobres se apiadará Dios entre la alegría de Israel.
7 Porque bueno y misericordioso es el Señor por siempre
y las asambleas de Israel glorificarán el nombre del Señor.
8 La salvación del Señor sea sobre la casa de Israel para eterno re-
[gocijo.

11

Salmo de Salomón. Para la espera

1 Tocad en Sión la trompeta para señal de los santos,
proclamad en Jerusalén las palabras del gozoso mensajero,
porque Dios se ha apiadado de Israel, visitándolo.
2 Sube a un altozano, Jerusalén, y contempla a tus hijos,
de Oriente y Occidente llegan, congregados por el Señor.
3 Desde el Norte vienen llenos de la alegría de su Dios,
de las lejanas islas los ha congregado Dios.
4 Rebajó las altas montañas para allanarles el camino,
las colinas huyeron ante su presencia.

6 *santos:* cumplidores de la Ley como en 2,36, etc.
reuniones: cf. Sal 107,32; 149,1.
pobres: cf. 5,11.
entre la alegría: Kittel traduce: «para la alegría...». No se refiere necesariamente a la época mesiánica.
7 *bueno y misericordioso:* cf. 2,36; 5,2, etc.
asambleas: lit. «sinagogas»; cf. 18,16.
nombre: cf. 7,5 y n.
8 *salvación:* cf. 3,5.
casa de Israel: cf. 7,8 y n.; Is 35,10; Bar 4,22.29.

11,1 El salmo canta la futura vuelta de la Diáspora (cf. 17,26), tras el advenimiento del reino mesiánico, con resonancias a textos del Deuteroisaías y Baruc. Los vv. 1-7 tienen un valor de anhelo intemporal y se acomodan bien a los deseos renovados de liberación en los momentos angustiosos que vive el salmista. Una alusión más clara a la realidad presente puede percibirse en el v. 8. Para la comprensión del texto no es relevante dilucidar la delicada cuestión de la prioridad de composición entre el libro de Baruc y el salmo que nos ocupa (Schüpphaus). En general, la mayoría de los investigadores se inclina por una prioridad temporal de Baruc, por lo que nuestro himno se inspiraría en aquél.
Tocad: cf. Jl 2,1-15. Es un anuncio de fiesta según Nm 10,10. Este abrupto y alegre comienzo —en contraste con la tristeza que se refleja en otras composiciones de este mismo *corpus*— ha hecho sospechar a algunos comentaristas la existencia de una laguna al comienzo del texto.
proclamad: cf. Is 40,9.
gozoso mensajero: cf. Is 52,7 y Rom 10,15.
visitándolo: cf. 3,11; Lc 1,68: es la visita definitiva, la implantación del reino mesiánico. En sentido de castigo, cf., por ej., 1 Pe 2,12.
2 *Sube a un altozano:* cf. Bar 5,5.
de Oriente: cf. Bar 4,36-37 y 5,5.
3 *Norte:* cf. Is 43,6; Sal 107,3.
alegría: cf. 10,5; Bar 4,37.
4 *Rebajó:* cf. Bar 5,7; Is 40,3; Lc 3,4ss.

5 Los bosques les dieron sombra a su paso;
Dios hizo brotar para ellos árboles aromáticos,
6 Para que pase Israel cuando lo visite la gloria divina.
7 Revístete, Jerusalén, de tus gloriosos atavíos,
prepara tu santo atuendo,
porque Dios ha prometido bienes a Israel para siempre jamás.
8 Cumpla Dios lo que ha prometido a Israel y Jerusalén,
levante el Señor a Israel por su glorioso Nombre.
9 Permanezca la misericordia del Señor sobre Israel por siempre.

12

Salmo de Salomón. Contra la lengua de los impíos

1 Señor, sálvame del impío y del malvado,
de la lengua del inicuo y maldiciente,
del que profiere engaños y mentiras.
2 De arteros circunloquios están llenas las palabras que profiere la [lengua del malvado,
son como el fuego, que hace brillar su hermosura en medio del [pueblo.
3 Cuando está presente prende fuego a las casas con lengua mentirosa;
abate los frondosos árboles con llama impía,
enreda a las familias en rencillas por obra de labios calumniosos.

5 *sombra-aromáticos:* cf. Bar 5,8.
6 *visite:* cf. v. 1.
gloria: cf. Bar 5,6.
7 *Revístete:* cf. Bar 5,1s.
santo: el reinado del Mesías hace realidad la idea de que Jerusalén es la heredad santa de Dios: cf. 7,2; 8,4; 17,26; Is 52,1.
bienes: cf. 17,44; Nm 10,29.
8 *ha prometido:* cf. Jr 39,36-42 LXX, espec. v. 41.
levante: es decir, coloque al Israel caído, desolado por los paganos, en la alta posición que se merece como heredad de Dios.
Nombre: «por la presencia de la potencia divina» (Viteau), o bien sitúe a Israel a la altura que su nombre glorioso exige.
9 *Permanezca:* como en 4,25; 6,6; 9,11.

12,1 *sálvame:* lit.: «mi alma», expresión hebraizante en sustitución del pronombre reflexivo. Otras veces, sin embargo, puede traducirse con plenitud de sentido; cf. 16,3; Sal 120,2.
impío: o transgresor de la Ley.
lengua... profiere engaños: cf. 4,10.
2 *arteros circunloquios:* cf. 4,10. Gray: «torcidas son las palabras...».
son como el fuego: cf. 15,4; Prov 16,27; Sant 3,5s. Texto sospechoso. Kittel propone leer: «son como el fuego en la era, que devora la paja». Gray interpreta: «tan torcidas son las palabras del impío... como la espiral del humo de un fuego...».
3 *Cuando está presente:* Kittel ve aquí una errónea traducción del hebreo *mgr,* interpretable como *magur* = gr. *paroikia* (que traducimos por «presencia») o *magor* (lit. «terror»). Propone así la siguiente traducción: «su terrorífica

4 Oh Dios, aleja de los inocentes los labios de los impíos condenán-
[dolos a la miseria;
dispérsense los huesos de los maldicientes lejos de los que per-
[manecen fieles al Señor;
perezca en el fuego lejos de los santos la lengua calumniadora.
5 Proteja el Señor al alma pacífica que odia la injusticia,
y dirija los pasos del varón que pone paz en su casa.
6 Sea la salvación del Señor sobre Israel, su siervo, para siempre;
perezcan de una vez los pecadores lejos del rostro del Señor,
pero hereden sus promesas los santos del Señor.

13

Salmo de Salomón. Consuelo de los justos

1 La diestra del Señor me ha protegido,
la diestra del Señor me ha salvado.
2 El brazo del Señor nos libró de la espada ya blandida,
del hambre y de la muerte de los pecadores.

esencia (consiste) en prender fuego...». El texto es ciertamente oscuro, pero el sentido es similar a 4,9-12.
árboles: hombres de espíritu moralmente vigoroso.
frondosos: lit. «alegres». Todo el v. está corrupto. Traducción conjetural.
calumniosos: Ryle-James vierten (conjeturalmente): «con la llama de su lengua malvada».
4 *miseria:* cf. 4,15.
huesos: cf. 4,19.
perezca: cf. Sal 12,4.
santos: cf. 2,36 y n.
5 *odia:* cf. Sal 45,8 = Heb 1,9.
dirija: cf. 6,2; 7,10.
paz: cf. Mt 5,9 y Sant 3,18.
6 *salvación:* cf. 10,8. Probablemente se trata de la doxología final, que ha sido desplazada de sitio en el salmo (Viteau).
siervo: cf. Is 41,8; Bar 3,37; Lc 1,54. Cf. SalSl 17,21.
rostro: es decir, lejos del favor de Dios, como en 2,8.22.
promesas: cf. 7,10; 11,8.

13,1 En un momento de peligro común, los piadosos fariseos temen sufrir a manos del ejército invasor la misma suerte que los impíos saduceos. Pero no sucede así; el salmista alaba entonces a Dios porque ha efectuado una distinción entre ambos.
diestra: cf. Sal 118,15; Sab 19,8.
2 *brazo:* cf. Sal 98,1; 136,12.
ya blandida: lit. «que atraviesa» (de los soldados de Pompeyo). Gray vierte: «la espada que atraviesa por el país» (Ez 14,17 y Lv 26,6).
hambre... muerte: de los partidarios de Aristóbulo. Estas dos plagas, más la espada, son maldiciones divinas (cf. Lv 26,14ss) contra el transgresor de la Ley. Cf. Ap 6,8.

3 Fieras terribles se lanzaron contra ellos,
con sus dientes desgarraron sus carnes,
con sus molares quebrantaron sus huesos;
4 mas de todo nos salvó el Señor.
5 Quedó turbado el piadoso por sus transgresiones,
temiendo ser atrapado con los pecadores.
6 Porque terrible es la ruina del pecador,
pero no alcanzan al justo sus consecuencias.
7 No es semejante la corrección del justo, por su ignorancia,
a la ruina del pecador.
8 Con moderación corrige Dios a los justos,
para que no se regocijen los malvados con ellos.
9 Reprenderá al justo como a un hijo amado;
su corrección, como la de un primogénito.
10 Perdonará el Señor a sus santos,
y con el castigo borrará sus transgresiones.
11 La vida de los justos es eterna,
pero los pecadores serán arrebatados para la destrucción,
y no se conservará su memoria.
12 Mas sobre los santos permanece la misericordia del Señor,
y sobre los que le son fieles, su misericordia.

14

Himno de Salomón

1 Fiel es el Señor con los que le aman de verdad,
con los que aceptan su corrección,

3 *Fieras:* cf. Ez 5,17; Os 13,8.
4 *nos salvó:* a los justos y fariseos partidarios de Hircano.
5 *transgresiones:* ocasionales: cf. 9,6ss y 3,7; Sal 19,13.
6 *terrible:* cf. 3,10.
ruina: cf. 4,14ss.
7 *corrección:* cf. 3,5ss; 9,7; 10,1s.
8 *regocijen:* cf. Sal 38,17; Eclo 23,3.
9 *hijo amado:* cf. 18,4; Prov 3,11s. Conservamos el futuro del texto griego, pero teniendo en cuenta el hebreo subyacente podría traducirse por presente: cf. 5,5 y n.
10 *a sus santos:* cf. v. 5; Sab 12,21.
11 *arrebatados:* o «eliminados» (gr. *arthesontai).*
eterna: resurrección sólo de los justos. Contrastar con Mt 25,46.
destrucción: 3,10s; 9,5, etc.; cf. también Job 31,3 y Mt 7,13.
su memoria: cf. Sal 9,6s; 33,17.
12 Doxología: cf. 4,25, etc.; Lc 1,50.

14,1 *Fiel:* cf. Dt 7,9; SalSl 8,28b y n.
le aman: cf. 6,6; 10,3.
aceptan: cf. 3,4; 10,1ss.

2 con los que caminan cumpliendo sus mandatos
en la Ley con que ha ordenado nuestra vida.
3 Los santos del Señor vivirán por ella para siempre,
el paraíso del Señor y el árbol de la vida son sus santos.
4 Su tronco tiene firmes raíces para siempre,
no serán arrancadas mientras dure el cielo,
5 porque el lote y la heredad de Dios es Israel.
6 Pero no es así para los pecadores e impíos,
que prefieren lo pasajero de un día junto con sus pecados.
7 Circunscriben sus deseos a la brevedad de la corrupción,
sin acordarse de Dios.
8 Pues los caminos de los hombres siempre están patentes ante El,
y conoce los arcanos del corazón antes de que se hagan realidad.
9 Por ello la herencia de los pecadores es el Hades, la tiniebla y la [perdición;
no se les encontrará en el día de la misericordia sobre los justos.
10 Mas los santos del Señor heredarán una vida llena de alegría.

2 *caminan:* cf. 10,3; Lc 1,6.
cumpliendo: lit. «en la justicia»; cf. 1,2s; 5,17; Sal 1,1s.
ordenado: otra interpretación posible: «en favor de nuestra vida aquí abajo», como en Lv 18,5; «cumplid mis leyes y mandatos que dan vida al que los cumple» (Viteau). Pero esto es más bien la idea del v. 3.
3 *santos:* cf. 2,36 y n.
vivirán: cf. Eclo 17,11.
paraíso... árbol: cf. Gn 2,9. Es una explicación del «para siempre» del v. anterior. En la plenitud del reino mesiánico, en la vida futura tras la resurrección, los justos gozarán de vida eterna; cf. v. 4b. Contrastar con Ap 2,7 y 22,2.
4 *firmes raíces:* cf. Prov 12,3b.
dure el cielo: es decir, eternamente (lit. «los días del cielo»); cf. v. 6; Sal 89,30 y Job 14,12.
5 *heredad:* cf. 17,23 y Dt 32,9; Sal 78,71. La vida eterna es inaccesible a los paganos y judíos infieles.
6 *lo pasajero de un día:* por contraposición a «los días del cielo» del v. 4; cf. Sal 103,15s.
7 *la brevedad:* cf. Sal 37,36; Sant 4,14.
corrupción: la naturaleza humana y los placeres corporales; cf. Gál 6,7.
sin acordarse: cf. 4,21.
8 *caminos:* cf. 10,3 y 6,2 con n.; Sal 1,6.
patentes: cf. Sal 119,168; Eclo 17,15.20.
conoce los arcanos: cf. Sal 7,10; Jr 11,20; Jn 2,24s.
9 *Hades:* o *Šeol;* cf. 15,10 y Prov 15,11; Bar 3,19 y Sal 88,5ss. No queda claro en el salmo cuál es exactamente la clase de fortuna que le espera al pecador. Probabilísimamente no será una aniquilación total. Vivirán —como en el Hades homérico— una semivida de oscuridad y perdición, apartados de Dios. Contrastar con Mt 8,12; 22,13 y par.
tinieblas: comparar con la «luz de los justos» de 3,12.
perdición: cf. 2,31; 3,11; 9,5, etc.; Mt 7,13; Ef 3,19.
día de la misericordia: o de la resurrección: cf. 3,11b; 9,5; 12,6, etc.
10 *santos:* cf. 2,36 y n.
vida: eterna; cf. 9,5; Mt 19,29 y Lc 10,25.
alegría: cf. 10,8.

15

Salmo de Salomón, con canto

1 En mi aflicción invoqué el nombre del Señor;
confié en el auxilio del Dios de Jacob y quedé a salvo,
porque Tú, oh Dios, eres la esperanza y el refugio de los pobres.
2 Pues ¿quién es fuerte, oh Dios, si no proclama tus grandezas con
¿Qué puede el ser humano si no alaba tu Nombre? [verdad?
3 Un salmo nuevo, entonado con gozo del corazón,
fruto de los labios, del órgano armonioso de la lengua,
primicia de los labios, de un corazón santo y justo...
4 El que obra así no se verá nunca agitado por el mal;
el llameante fuego y la ira contra los injustos no le tocarán,
5 cuando salgan de la presencia del Señor contra los pecadores,
para aniquilar la sustancia misma de los impíos.
6 Porque la señal de Dios reposa sobre los justos para su salvación.
7 Hambre, espada y muerte están lejos de los justos;
huirán de ellos como los perseguidos en la batalla.
8 Mas perseguirán a los pecadores y les darán alcance,
no escaparán del juicio de Dios los ejecutores de la iniquidad.

15,1 *aflicción:* cf. 1,1.
invoqué: cf. 6,1a.
salvado: cf. 6,1b.
esperanza: cf. 5,11.
refugio de pobres: cf. 5,2 y n.
2 *proclama tus grandezas:* lit. «confiesa»; cf. 10,6.
alaba tu Nombre: cf. Sal 9,1; Mt 11,25 y par.
nuevo: cf. 3,1 y n.
fruto de los labios: cf. Os 14,3; Heb 13,15.
de un corazón: cf. 3,2.
4 *obra así:* no se trata de una tajante exigencia para conseguir la salvación (es decir, como si la alabanza fuera requisito indispensable para recibir la salud), sino de la disposición fundamental, anímica, del justo, gracias a la cual se ve libre de la ira divina (Schüpphaus).
agitado: cf. Sal 15,5.
injustos: o incumplidores de la Ley. Probablemente los saduceos, sobre quienes cae la «llama del fuego» y la ira divina (Pompeyo y su ejército). También puede entenderse «la ira de los injustos» (la ira de los romanos pecadores como instrumento de la venganza divina).
no le tocarán: cf. 8,23; 13,6.
5 *de la presencia:* lit. «de la faz».
sustancia misma: a ellos mismos, totalmente, como en 2,17 o 13,11; o quizá la hacienda entera de los pecadores según el contexto de 17,23a («expulsar de la heredad»).
señal de Dios: como en Ex 12,13; Ez 9,4; Ap 7,3.
7 *Hambre...:* cf. 13,2.
muerte: quizá «pestilencia» como en 7,4 n.
8 *no escaparán:* cf. 2 Mac 7,35; Rom 2,3.
ejecutores: 9,5; Sal 6,9 y Mt 7,23.

9 Serán apresados como por aguerridos enemigos,
pues el signo de la perdición está marcado sobre su frente.
10 La herencia de los pecadores es perdición y tinieblas,
sus iniquidades los perseguirán hasta lo profundo del Hades.
11 Su herencia no pasará a sus hijos,
pues las transgresiones arrasan las casas de los pecadores.
12 Perecerán para siempre el día del juicio del Señor,
cuando visite Dios la tierra para juzgarla.
13 Pero los fieles al Señor hallarán misericordia
y vivirán por la benevolencia de su Dios;
mas los pecadores perecerán para siempre.

16

Himno de Salomón. Para socorro de los santos

1 Cuando mi alma dormitaba, apartada del Señor, poco faltó para
hacia la perdición de los que duermen lejos de él. [que resbalara
2 Poco faltó para que desembocara mi alma en la muerte,
cerca de las puertas del Hades en compañía del pecador,
3 cuando me veía arrastrado lejos del Dios de Israel.
Así habría sucedido si el Señor no me hubiera socorrido con su
[eterna misericordia.
4 Me espoleó, como el aguijón al caballo, para despertarme a su
mi redentor y protector me salvó en todo momento. [servicio;

9 *signo de la perdición:* cf. «la marca de la Bestia» en Ap 19,20.
10 *herencia..., perdición:* cf. 3,11s; 9,5.
perseguirán: las iniquidades perpetradas en la tierra sobreviven con el pecador que las cometió y son causa continua de su ruina.
Hades: cf. 14,9 y n.
11 Cf. 13,11; Eclo 41,6.
arrasan: cf. Lv 26,30ss; Sal 36,20.
12 *el día del juicio:* final, condenatorio; contrastar con 14,9. Cf. Jdt 16,17; Mt 10,15; 2 Pe 2,6; Jdt 7.
visite: cf. 3,11; 9,4, etc.; Sal 59,6; Lc 1,78.
13 *fieles:* lit. «los que le temen»; cf. 2,33 y n.
hallarán misericordia: cf. 13,12.

16,1 *dormitaba:* es decir, en un semicumplimiento de la Ley. La misma imagen, en Mt 25,5.
duermen: apartamiento total de la Ley. La consecuencia se expresa en el v. 2. Gray —con diversas conjeturas— traduce así el v. 1: «Cuando mi alma dormitaba lejos del Señor, poco faltó para que resbalara al pozo, cuando estaba lejos de Dios mi alma casi fue vertida a la muerte».
2 Cf. 15,10.
puertas del Hades: cf. Sal 9,14; 107,18; Eclo 51,6; Job 38,17.
eterna misericordia: cf. 9,11 y 11,9.
4 *a su servicio:* cf. 3,2 y n. Ryle-James traducen: «para que le aguarde vigilante».
Redentor y protector: cf. 3,5s; Sal 54,6.

5 Proclamaré tu alabanza, oh Dios, porque me ayudaste para salvarme,
no me incluiste entre los pecadores destinados a la perdición.
6 No apartes su misericordia de mí, oh Dios,
ni tu recuerdo de mi corazón hasta la muerte.
7 Apártame por la fuerza, oh Dios, del inicuo pecado,
de la mala mujer que hace tropezar a los necios.
8 No me seduzca la hermosura de la mujer impía,
ni nada de lo que me presente el inútil pecado.
9 Dirige hacia Ti mis acciones
y vigila mi conducta para que proceda siempre acordándome de Ti.
10 Reviste mi lengua y mis labios de palabras verdaderas;
aparta lejos de mí la ira y el furor irracional.
11 Si pecare, lejos de mí la murmuración y el decaimiento de la aflicción,
cuando me incites a la vuelta con tu castigo.
12 Conforta mi alma con una alegría complaciente;
cuando fortalezcas mi alma me bastarán tus dones.
13 Porque si no me robusteces,
¿quién soportará el castigo de la miseria,

5 *Proclamaré tu alabanza:* cf. 10,6; Mt 11,25.
no me incluiste: cf. Sal 88,5.
destinados a la perdición: cf. 3,10s; 9,5, etc.
6 *No me apartes:* cf. 9,8.
tu recuerdo: se expresa así la idea del «recogimiento y de la plegaria continua» (Viteau); también puede referirse a la tensión espiritual mantenida para cumplir los mandatos de Dios. cf. 3,3; Sal 145,7.
7 *Apártame:* cf. 10,1.
mala mujer: cf. Eclo 26,7.9; TestRub 6. Es posible que el pecado en el que había incidido el salmista fuera de adulterio.
que hace tropezar: lit. «que escandaliza»; cf. Prov 7,7ss; Eclo 9,3s.8.
8 *seduzca:* cf. TestRub 4.
me presente: Gray traduce: «sujeto al inútil pecado».
inútil pecado: el adjetivo evoca la idolatría, tantas veces calificada de inútil en el AT, p. ej., Jr 2,8 («y en pos de los inútiles andaban»); Is 44,9. Kittel traduce, con alguna corrección al texto: «ni nadie que está sujeto al pernicioso pecado».
9 *Dirige:* cf. Sal 90,17.
hacia Ti: trad. conjetural, lit. «en tu lugar» (gr. *topo).* Se han propuesto diversas conjeturas: «con tu temor» (gr. *fobo):* Gebhardt; «con tu palabra» (gr. *logo):* Ryle-James.
mis acciones: lit. «las obras de mis manos», como en 4,6; 6,2 y 9,4.
conducta: lit. «mis caminos»; cf. v. 7; compárese con Sal 17,5 y 119,133.
10 *Reviste:* cf. Prov 27,3ss y 29,11.
11 *Si pecare:* cf. 3,5; 9,7.
aflicción: se trata de una prueba correctiva enviada por Dios, que debe incitar a la conversión (2.º hemistiquio).
a la vuelta: cf. 5,7; 9,10.
12 *Conforta:* cf. SalSl 5.
alegría: cf. Sal 5,12.
fortalezcas: cf. Eclo 6,37b; Sal 112,7s.
tus dones: es decir, suficientes, en el sentido de 5,17 y de acuerdo con el v. 13 de este mismo salmo (la pobreza es un castigo). También sería posible: «con tu don (de la fortaleza moral) para soportar la prueba» (Viteau).

14 cuando reproches a mi alma su error, por medio del castigo de su
[corrupción,
cuando la pruebes en su carne y con la aflicción de la pobreza?
15 Pero si el justo se mantiene firme en esas pruebas obtendrá la
[misericordia del Señor.

17

Salmo de Salomón, con canto. Para el Rey

1 Señor, Tú eres nuestro rey por siempre jamás;
en Ti, oh Dios, se gloriará nuestra alma.
2 ¿Cuánto se extiende la vida del hombre sobre la tierra?
Mientras dura, en ella pone su esperanza.
3 Pero nosotros esperamos en Dios nuestro salvador,
porque el poder de nuestro Dios es eterno y misericordioso;
su reinado y sus sentencias se mantienen siempre sobre los
[pueblos.
4 Tú, Señor, escogiste a David como rey sobre Israel;
Tú le hiciste juramento sobre su posteridad,
de que nunca dejaría de existir ante Ti su casa real.

14 *de su corrupción:* castigos propios de su estado natural de hombre mortal, explicitados en el siguiente hemistiquio: cf. 14,5.
en su carne: con las enfermedades; cf. «el estigma de Satanás» en la carne de Pablo (2 Cor 12,7ss).
15 *justo:* cf. v. 11 y n. Se trata siempre del pecador no empedernido.
se mantiene firme: es decir, se somete y aguanta; cf. TestJob 4,6; Mt 10,22 y par. Puede variarse la puntuación e insertar una coma tras «firme», con lo que varía ligeramente el sentido.

17,1 *nuestro rey:* afirmación de la teocracia que debe imperar sobre Israel. La realeza humana es sólo tolerada, salvo la del Mesías: cf. 5,18; Is 33,22; Mt 6, 10; Lc 1,33.
por siempre jamás: cf. Ex 15,18.
se gloriará: en Dios, no en la impía realeza de los Hasmoneos; quizá traducible por presente: «se gloría».
2 *dura:* cf. 14,5 («la brevedad de la corrupción»); Eclo 18,8ss; Sal 90; Ecl 12,1-7.
3 *pero nosotros:* contraste entre los observantes de la Ley y los impíos.
esperamos: cf. 5,11; 6,6.
salvador: cf. 3,6; 8,33; 10,8; 12,6, etc.
su reinado: cf. Sal 145,13; 47,8; Ap 11,15; OrSíb 3,47.766.
sus sentencias: cf., por ej., 8,7.
se mantienen: cf. Dn 3,23.
sobre los pueblos: en sentido peyorativo: para castigarlos y hacerlos servir al pueblo elegido.
4 *escogiste:* cf. 1 Sm 16,1-13.
juramento: alusión a la profecía de Natán en 2 Sm 7,16 («tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí»); cf. Lc 1,32s; Sal 89,4.

5 Por nuestras transgresiones se alzaron contra nosotros los pecadores;
aquellos a quienes nada prometiste nos asaltaron y expulsaron,
nos despojaron por la fuerza y no glorificaron tu honroso Nombre.
6 Dispusieron su casa real con fausto cual corresponde a su excelencia,
dejaron desierto el trono de David con la soberbia de cambiarlo.
7 Pero Tú, oh Dios, los derribas y borras su posteridad de la tierra,
suscitando contra ellos un extraño a nuestra raza.
8 Según sus pecados los retribuyes, oh Dios,
se encuentran con lo que sus obras merecen.
9 Dios no se apiadó de ellos;
buscó su descendencia y no dejó ni uno solo.
10 Justo es el Señor en las sentencias que dicta sobre la tierra.
11 Desierta de habitantes ha dejado el impío nuestra tierra;
hicieron desaparecer al joven, al anciano, a los niños.

5 *transgresiones:* interpretación teológica del asalto de los romanos a Jerusalén como corrección para volverse a Dios; cf. 2,3; 8,8.15; 10,2, etc.
pecadores... expulsaron: aquí los saduceos, partidarios de Aristóbulo II, que expulsaron a Hircano II —y a los fariseos partidarios suyos— de la realeza y del pontificado. En realidad, para los fariseos estrictamente observantes, la realeza y el pontificado del hasmoneo Hircano era ilegítima en cuanto no descendientes de David y Sadoq.
nada prometiste: ya que los usurpadores no son portadores de la promesa profética (cf. n. a v. anterior); cf. también 8,11.22; Gray vierte: «lo que a ellos no prometiste nos lo arrebataron».
no glorificaron: no obraron rectamente.
Nombre: cf. n. a 7,5; cf. 8,26; Dt 28,58. El sentido puede ser: han preferido el título de reyes y disfrutar de sus ventajas antes que reconocer la soberanía única de Dios.
6 *con fausto* (gr. *en dokse):* Gray lo une al v. anterior y traduce: «no glorificaron (con gloria) de ningún modo tu Nombre honorable».
excelencia: otra traducción posible: «en recompensa de su elevación», es decir, como pago y recompensa de sus exitosos esfuerzos por elevarse al trono (Viteau). Gray: «constituyen orgullosamente una monarquía».
dejaron desierto: la ilegítima ocupación de Aristóbulo II es como si en realidad no hubiera nadie sobre el trono.
de cambiarlo: así el texto griego *(allagmati).* Kittel propone leer *alalagmatos* («griterío orgulloso») y traduce: «dejaron desierto el trono de David con orgullosa soberbia».
7 *derribas... borras:* lit. «derribarás», «borrarás». Es muy posible que el gr. represente una traducción defectuosa de un imperfectivo hebreo, que en realidad es aquí un presente, pero que en otros contextos puede ser incluso un pasado cuyos efectos perduran en el presente. En el v. 9, por el contrario, los tiempos en pasado pueden ser originales.
un extraño: Pompeyo. Cf. 2,1.25s; 7,1ss, etc. Es también el «impío» del v. 11.
8 *retribuyes... obras:* cf. 2,16; 34s. Para el futuro, cf. n. a v. anterior.
9 *buscó:* cf. 1 Mac 3,5 y 1 Sm 23,23.
ni uno sólo: o murieron o fueron conducidos en esclavitud: cf. 2,4s; 8,20. Cf. también el v. 11.
10 *Justo:* cf. 8,28 y n. y 14,1.
11 Cf. v. 9.

12 En el calor de su ira los envió hasta Occidente,
a los magnates de la tierra los entregó para ludibrio y no los [perdonó.
13 El enemigo obró orgullosamente en su barbarie,
pues su corazón es ajeno a nuestro Dios.
14 Cuanto hizo en Jerusalén,
lo hizo como los gentiles en las ciudades de sus dominios.
15 Pero los herederos de la alianza dominaron sobre ellos,
en medio de la mezcolanza de gentiles;
no había entre ellos en Jerusalén quien practicara la misericordia [y la verdad.

12 *En el calor:* cf. 2,24.
de su ira: el texto gr. lee «de su belleza» (quizás una posible confusión del traductor, que leyó *'af,* «ira», como *yofi,* «belleza»: Ryle-James, Kittel, Viteau, Gray).
Occidente: a Roma: cf. 2,6 y n.
magnates... ludibrio: Aristóbulo II, sus hijos y partidarios más eminentes desfilaron encadenados en el triunfo de Pompeyo; cf. Josefo, *Ant.,* 14,4,4s.
13 *en su barbarie:* a pesar de ser enemigos y considerar justo el castigo de Dios, el salmista no aprueba el comportamiento de los romanos, ejecutores de la ira divina. Viteau, aunque abona esta interpretación (la deduce del tono de los vv. anteriores), prefiere entender este v. y el siguiente como referidos a la insolente actitud de Pompeyo respecto al Templo, al que trata como si fuera un recinto sagrado pagano. Consecuentemente, Viteau lee *theois* en vez de *sthenous* en el v. siguiente.
14 *de sus dominios:* gr. *sthenous,* corrección de Gebhardt (el texto gr. lee: «como los gentiles en las ciudades para con sus dioses»; *theois:* cf. n. anterior). Todo el v. 4 es bastante oscuro. La versión siríaca lee: «y Jerusalén hizo todo lo que los paganos a sus dioses». Con esta lectura, el v. volvería a indicar que la justificación del castigo divino radica en los pecados de Jerusalén.
15 *herederos de la alianza:* cf. Ez 30,5 y Hch 3,25.
dominaron sobre ellos (gr. *epikratousan auton):* lo entendemos en sentido espiritual: los judíos piadosos no cedieron a la tentación de romanizar sus costumbres y se retiraron al desierto (cf. los esenios-Qumrán; y el v. siguiente), prefiriendo esta vida dura antes que continuar en Jerusalén, en un ambiente contrario a la Ley. El autor, aunque partidario de Hircano II, es mucho más estricto en moral y no aprueba el que su partido haya llamado a Pompeyo. Gray considera corruptas las dos palabras que comentamos y no las traduce. Intentamos dar una explicación al sentido de conjunto en n. al final de este hemistiquio *(que practicara).* Quizá lo más sencillo sea suponer (con Gray) que el gr. *epikratousan* es una traducción defectuosa del hifil de *hzq* + *b^e^,* que significaría «se unieron fuertemente a ellos». Así, el sentido sería entonces: «los herederos de la alianza se unen a los gentiles... no hay entre los judíos quien practique la misericordia». La «misericordia y la verdad» es traducción del sintagma hebreo *ḥésed w^e^'emet,* que significa «misericordia y lealtad» o «amor fiel». Schüpphaus, por su parte, ve aquí un salto o alusión al pasado: una referencia a las victorias de Alejandro Janneo sobre los gentiles.
mezcolanza: en Palestina había muchos griegos y el ejército romano se componía de soldados *(auxilia)* de diversas nacionalidades: cf. 2,2 y n.
quien practicara: en este salmo se superponen una y otra vez dos planos. En el v. 6, el salmista se sitúa históricamente antes del castigo divino. A partir del v. 7 hace mención de la ira correctora de Dios, y desde el v. 15 se describe una situación *anterior* —el rey y el pueblo viven en pecado—, en la que el piadoso se ve obligado a huir al desierto para no contaminarse. A partir del v. 21 vuelve otra vez la situación presente tras el castigo.

16 Los rehuyeron quienes aman la comunidad de los santos,
como gorriones volaron de sus nidos.
17 Erraron por los desiertos para proteger sus almas del mal;
preciosa era a los ojos de los refugiados una vida libre de su
[contacto.
18 A toda la tierra alcanzó su dispersión por obra de los impíos,
porque rehusó el cielo derramar la lluvia sobre la tierra.
19 Se habían detenido las fuentes que siempre fluyen desde las simas
[de las altas montañas,
porque no había entre ellos quien practicara la justicia y la
20 Desde el prócer al villano, todos viven en pecado, [equidad.
el rey en impiedades, el juez en la infidelidad y el pueblo en la
21 Míralo, Señor, y suscítales un rey, un hijo de David, [iniquidad.
en el momento que tú elijas, oh Dios, para que reine en Israel
[tu siervo.
22 Rodéale de fuerza, para quebrantar a los príncipes injustos,
para purificar a Jerusalén de los gentiles que la pisotean, destru-
[yéndola,
23 para expulsar con tu justa sabiduría a los pecadores de tu heredad,
para quebrar el orgullo del pecador como vaso de alfarero,

16 *rehuyeron:* ¿alusión a la retirada de los esenios (Josefo, *Ant.*, 13,5,9)?
comunidad: cf. 10,7; Eclo 24,23.
santos: cf. 2,36 y n.
17 *por los desiertos:* cf. 1 Mac 2,29ss; Sal 107,4; Heb 11,38; Josefo, *Ant.*, 13, 14,2; 14,2,1.
refugiados (gr. *paroikia):* Gray interpreta: «precioso era a los ojos de los que vivían fuera (los de la diáspora) cualquiera que escapara vivo de ellos» (de los perversos judíos que vivían en Jerusalén).
18 *rehusó:* cf. 2,9. El salmista interpreta la pertinaz sequía de aquellos años como un preludio de la ira divina; cf. v. 19b; y para la expresión, Ag 1,10. La conjunción *porque* introduce un motivo más (económico en este caso: la ausencia de lluvia) de la huida de los piadosos.
19 *desde las simas:* cf. Gn 8,2; Dt 8,7.
justicia y equidad: cf. Sal 119,121; Ez 18,5.
20 *Desde el prócer:* cf. Jr 6,13.
villano: lit. «pueblo». Gray ve aquí un error del traductor griego: *ʿad* («hasta»), que fue leído como *ʿam* («pueblo»); traduce así: «hasta el más bajo».
el rey: Aristóbulo II.
21 Comienza la descripción de lo que sería el reino mesiánico.
un hijo de David: cf. Ez 37,24; Jr 23,5; Lc 1,32s.
momento... elijas: cf. Hch 1,6s. *Elijas* es conjetura de v. Gebhardt; el gr. lee «veas».
tu siervo: cf. 12,6 y n.
22 *príncipes injustos:* los Hasmoneos.
purificar... pisotean: cf. 7,2.
destruyéndola: o también destruyéndolos (a los gentiles).
23 *expulsar:* los infinitivos que siguen hasta el v. 25 pueden ser interpretados también como optativos: «que Dios (o el Mesías) expulse, quiebre..., deje convictos». Quizá el original hebreo tuviera aquí imperfectivos con el sentido de un futuro de indicativo simple.
sabiduría: cf. Is 11,2s.
pecadores: aquí, paganos.
heredad: Israel; cf. 7,2; 9,1, etc.

24 para machacar con vara de hierro todo su ser,
para aniquilar a las naciones impías con la palabra de su boca,
25 para que ante su amenaza huyan los gentiles de su presencia
y para dejar convictos a los pecadores con el testimonio de sus [corazones.
26 Reunirá (el Rey) un pueblo santo al que conducirá con justicia;
gobernará las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios.
27 No permitirá en adelante que la injusticia se asiente entre ellos,
ni que habite allí hombre alguno que cometa maldad,
pues sabrá que todos son hijos de Dios.
28 Los dividirá en sus tribus sobre la tierra;
el emigrante y el extranjero no habitará más entre ellos;
29 juzgará a los pueblos y a las naciones con justa sabiduría.

(Pausa)

30 Obligará a los pueblos gentiles a servir bajo su yugo;
glorificará al Señor a la vista de toda la tierra,
y purificará a Jerusalén con su santificación, como al principio,

orgullo: cf. Lv 26,19; Lc 1,51.
vaso de alfarero... vara de hierro: cf. Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15.
24 *todo su ser:* cf. 15,5.
palabras de su boca: cf. Is 11,4 LXX; Ap 19,15.
25 *corazones:* los remordimientos de la propia conciencia.
26 Comienza la descripción positiva del reino mesiánico. Hasta este momento (21-25) ha hablado el salmista de la preparación negativa o rechazo de los gentiles.
Reunirá: cf. Miq 4,6; Is 11,12; Bar 4,37.
con justicia: cf. Is 11,5.
gobernará: lit. «juzgará»; cf. el libro de los «Jueces» de Israel. Cf. Jr 23,5.
santificado: fuera del contacto con los paganos y observante estricto de la Ley. Cf. Ez 20,12; 37,28; Ex 31,13.
27 Cf. 37,23-28.
habite: cf. Ap 21,27; 22,15; Job 11,14.
cometa maldad: lit. «que sepa del mal».
hijos de Dios: cf. Dt 14,1; Os 2,1; Rom 8,14.19; Mt 5,45.
28 *dividirá:* renovación de los hechos narrados en el libro de Josué: nuevo asentamiento (y definitivo) de las tribus en Palestina. Cf. Ez 47,21ss.
extranjero: cf. Jl 4,17b. Contrastar con Ez 44,9.
29 *juzgará:* las relaciones de Israel, único elegido, con el resto del mundo serán de señor a siervo. Cf. Is 2,4 y v. 30 de este salmo.
pueblos y naciones: toda la tierra. Cf. Dn 7,14.
con justa sabiduría: según Viteau, eliminando la idolatría conforme a Is 2, 2-4. La justicia y la sabiduría, en efecto, consisten en la observancia de la Ley.
(Pausa): correspondiente al heb. *selah* de algunos salmos canónicos, e indica un reposo en la salmodia litúrgica; cf. 18,8.
30 *bajo su yugo:* cf. Sal 72,11; Is 14,2 y espec. Sof 3,9.
glorificará: haciendo que todos practiquen la Ley; cf. Miq 4,2.
a la vista (gr. *en episemo):* Ryle-James ven aquí una alusión a la Jerusalén de la era mesiánica, conspicua y exaltada, a la que vuelven sus ojos todas las naciones.
como al principio: como en los mejores momentos antes del Exilio. Para la expresión, cf. Is 1,26.

31 para que vengan las gentes desde los confines de la tierra a con-
[templar su gloria,
trayendo como dones a sus hijos, privados de su fuerza,
para contemplar la gloria del Señor, con la que Dios la adornó.
32 El será sobre ellos un Rey justo, instruido por Dios;
no existe injusticia durante su reinado sobre ellos,
porque todos son santos y su Rey es el ungido del Señor.
33 No confiará en caballos, jinetes ni arcos;
ni atesorará oro y plata para la guerra,
ni el día de la batalla acrecentará sus esperanzas la multitud de
[sus guerreros.
34 El Señor es su Rey. Su esperanza es la del fuerte que espera en Dios.
Se apiadará de todas las naciones
que vivan ante El con religioso temor.
35 Golpeará la tierra continuamente con la palabra de su boca,
pero bendecirá al pueblo del Señor con sabiduría y gozo.
36 El Rey mismo estará limpio de pecado para gobernar un gran pueblo,
para dejar convictos a los príncipes y eliminar
a los pecadores con la fuerza de su palabra.
37 No se debilitará durante toda su vida, apoyado en su Dios,
porque el Señor lo ha hecho poderoso por el espíritu santo,
lleno de sabias decisiones, acompañadas de fuerza y justicia.

31 *vengan las gentes:* cf. Is 2,2s; 66,18; Miq 4,1ss.
a sus hijos: puede interpretarse como los hijos, anteriormente exiliados, de Jerusalén (v. 30) o como los vástagos de los gentiles de la tierra. Es más probable la primera hipótesis de acuerdo con Sal 68,30b e Is 60,4, y sobre todo Is 66,20.
privados: por las insuficiencias de la vida en la diáspora.
gloria: cf. Is 62,2 y la descripción de la Jerusalén mesiánica en Ap 21-22.
32 *Rey justo:* cf. Is 11,5; Sal 71,1s.
no existe injusticia: cf. Ap 21,27 y 22,15.
ungido del Señor (gr. *kyriou):* cf. 18,5; Lc 2,11 v. 1. El genitivo es conjetura de Carrière. La lectura del texto gr. *(christos Kyrios:* «Cristo, el Señor», como en Lc 2,11) es interpretada por Rahlfs como corrección cristiana.
33 *No confiará en caballos:* cf. Dt 17,16; Is 36,9; Sal 33,17; 44,7.
oro y plata: cf. Dt 17,17.
de sus guerreros: texto conjetural. El gr. lee «en muchos» *(pollois);* Ryle y James proponen *(en ploiois,* «en barcos»).
34 *su Rey:* teocentrismo radical; el Rey Mesías no es más que un vicario del monarca divino.
que espera: descripción de la ayuda divina sobre el Rey-Mesías; cf. Sal 89, 20ss.
Se apiadará: cf. Eclo 18,13; Is 42,4 = Mt 12,21. Se ha propuesto sustituir el gr. *eleesei* («se apiadará») por *stesei* («situará») (A. Hilgenfeld). Gray deja sin traducir este vocablo por considerarlo corrupto.
35 *boca:* cf. v. 24. Texto muy influido por Is 11,3ss.
con gozo: cf. 10,8; Sof 3,14-17.
37 *No se debilitará:* nueva alusión a Sal 89,29s. Gray: «no tropezará».
por el espíritu santo: cf. Is 11,1-5; Lc 4,14. El Espíritu Santo que reposará sobre el Mesías. Esta expresión es rara en el AT, y aparece en Qumrán cerca de 30 veces.

38 La bendición del Señor está sobre él en la fuerza,
no sentirá debilidad.
39 Su esperanza está puesta en el Señor,
¿quién podrá contra él?
40 Es fuerte en sus actos y poderoso en su fidelidad a Dios,
apacentando el rebaño del Señor con justicia y fidelidad.
No le permitirá a ninguno flaquear mientras es apacentado.
41 Conducirá a todos en la rectitud,
y no habrá en ellos orgullo para oprimir a los demás.
42 Tal es la majestad del Rey de Israel, la que dispuso Dios
suscitar sobre la casa de Israel para corregirla.
43 Sus palabras son más acrisoladas que el oro apreciadísimo;
en las asambleas juzgará las tribus del pueblo santificado;
sus palabras son como palabras de santos en un pueblo santificado.
44 Felices los que nazcan en aquellos días,
para contemplar la felicidad de Israel cuando Dios congregue [sus tribus.
45 Apresure Dios sobre Israel su misericordia,
líbrenos de la inmundicia de enemigos impuros.
46 El Señor es nuestro Rey para siempre jamás.

38 *bendición:* cf. Sal 21,4.7; 45,3.
39 *Su esperanza:* cf. v. 34.
40 *fidelidad:* lit. «temor de Dios»; cf. n. a 2,33.
rebaño: cf. Ez 34,22ss; Lc 15,4-7; Mt 9,36, etc.
flaquear: como para perderse, en el sentido de Mt 10,6 y 1 Pe 2,25.
41 *rectitud:* lit. «igualdad».
oprimir: cf. Ez 34,20ss.
42 *la que:* así en gr., femenino, referido a *majestad;* pero quizá el original hebreo se refiriera al *Rey,* ya que el relativo en esa lengua es indeterminado.
casa de Israel: cf. 7,10; 9,11.
43 *acrisoladas:* cf. 2 Sm 22,31; Sal 12,7; 18,31.
asambleas: Gray sospecha un error del traductor griego (*b^{e}edot,* «en la asamblea», por *baedut,* «por medio del Testimonio», es decir, por la Ley.
tribus: cf. v. 28.
como palabras de santos: es decir, verdaderas y firmes.
santos: probablemente los ángeles (cf. Job 5,1; 15,15; Sal 89,6s).
santificado: cf. v. 26 y n.
44 *Felices:* cf. 18,6.
felicidad: lit. «los bienes»; cf. 11,7; Sal 128,5b.
congregue: cf. v. 26.
45 *Apresure:* cf. Ap 22,12.20.
inmundicia: cf. Ez 36,29.
46 *nuestro Rey:* cf. v. 34; Sal 146,10.

18

Salmo de Salomón. De nuevo sobre el Ungido del Señor

1 Señor, tu misericordia permanece por siempre sobre las obras de [tus manos;
tu bondad con grandes dones está sobre Israel.
2 Tus ojos los contemplan y nada les faltará;
tus oídos escuchan la esperanzada súplica del pobre.
3 Tus sentencias se ejecutan en toda la tierra con misericordia,
y tu amor reposa en la descendencia de Abrahán, los hijos de [Israel.
4 Tu corrección nos llega como a hijo primogénito y único,
para apartar al alma dócil de la necia ignorancia.
5 Purifique Dios a Israel para el día de la misericordia y la bendición,
para el día de la elección, cuando suscite a su Ungido.
6 Felices los que nazcan en aquellos días,
para contemplar los bienes que el Señor procurará a la generación [futura,
7 Bajo la férula correctora del Ungido del Señor, en la fidelidad [a su Dios,
con la sabiduría, la justicia y la fuerza del Espíritu,
8 para dirigir al hombre hacia obras justas en la fidelidad a su Dios,
para ponerlos a todos en presencia del Señor,
9 como una generación santa que vive en la fidelidad a su Dios en [momentos de misericordia.

(Pausa)

18,1 *misericordia:* cf. 2,33; 13,12.
obras de tus manos: cf. Sal 145,9; 8,7; 28,5.
tu bondad: hemistiquio fuera de lugar según Viteau; hay que situarlo al final del v. 3 como colofón. Para la expresión, cf. 5,14; 8,28; Sal 31,20; 68,10.
2 *Tus ojos:* cf. 1 Sm 1,11; Sal 33,14.18; Lc 1,48.
las contemplan: es decir, las obras de tus manos.
nada les faltará: cf. 5,8ss; Sal 23,1.
tus oídos: cf. 5,12.11b; 2 Cr 6,40b.
3 *Tus sentencias:* cf. 2,10.32; 8,23; 17,10; Sal 105,7.
tu amor reposa: cf. Os 3,1; Bar 3,37.
4 *Tu corrección:* cf. 13,9a y n.
dócil: cf. 10,2.
ignorancia: de la Ley; contraponer a 2,33.
5 *Purifique:* cf. 17,22.
misericordia: cf. 11,2. Es el día de la aparición del Mesías.
suscite: cf. 17,21. El vocablo griego es *anaksei,* ¿significa esto la idea de un Mesías preexistente?
6 *Felices:* cf. 17,44.
generación futura: cf. Sal 22,31s.
7 *correctora:* cf. 17,42b.
fidelidad: lit. «temor». Lo mismo en los vv. 7.9.11.
sabiduría... espíritu: cf. 17,37 e Is 11,2.
8 *ponerlos:* resultado final del reino mesiánico: hacer a todos justos y dignos del favor de Dios (Viteau). Cf. 2,36. Para la expresión, cf. Lc 1,19 y Ap 7,9.
a todos: los judíos. *Pausa:* como en 17,29.

10 Grande es nuestro Dios y glorioso el que habita en los cielos,
que ordenó su camino a las luminarias para la determinación de
[las horas, de día en día,
y no se apartan del camino que les has señalado.
11 Fieles a Dios, recorren cada día su camino,
desde el día en que Dios las creó, perpetuamente.
12 No se desviaron desde el día de su creación,
desde las antiguas generaciones no se apartaron de sus caminos,
salvo cuando Dios se lo mandó por orden de sus servidores.

10 *Grande... glorioso:* cf. Sal 48,2 y 86,10. Jdt 16,13. Desde Ryle-James, estos vv. hasta el final han sido considerados por muchos comentaristas como un salmo aparte (el 19), unido accidentalmente al anterior. Cf. Introducción par. III.
habita: cf. Mt 6,9.
luminarias: sol, luna y estrellas: Gn 1,14-16; Bar 3,34s.
y no se aparten: cf. Eclo 43,1ss.
12 *salvo cuando Dios:* cf. Jos 10,12ss; 2 Re 20,9-11 = Is 38,7s.

A. Peral/X. Alegre

ODAS DE SALOMON

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION DEL LIBRO

Las OdSl fueron descubiertas por J. R. Harris en un manuscrito siríaco encontrado en la región del Tigris y por él editadas en 1909. Su publicación despertó un enorme interés entre los investigadores, pues algunos autores (entre ellos R. Bultmann) creyeron que las OdSl o un escrito similar podían haber inspirado a Jn en la composición de su Evangelio. A. Harnack llegó a afirmar que con las odas se había descubierto «la cantera de la que se habían tallado los sillares joánicos» (*Ein jüdisch-christliches Psalmbuch aus dem. 1. Jahrhundert* [Leipzig 1910] 111). La colección constaba originariamente de 42 himnos de carácter profético o carismático. De ellos 40 se han conservado en lengua siríaca y uno (oda 1.ª) en una traducción copta contenida en la *Pistis Sophia,* obra que reproduce, además, una versión en la misma lengua de las OdSl 5,1-11; 6,8-18; 22 y 25, interpretando gnósticamente los textos.

Las OdSl describen y cantan, en un tono marcadamente optimista, la salvación que el aedo y cada uno de los miembros de la comunidad han recibido del Señor. Como es corriente en este tipo de literatura (cf. los salmos del AT), el autor habla en primera persona en la mayoría de las odas. Pero a menudo resulta difícil averiguar si el personaje, en cuya boca se supone están las distintas odas, es Dios, el Mesías o el propio autor. Hasta tal punto se identifican entre sí en algunos textos el autor y el Señor, que no basta con apelar a la conciencia profética del aedo para explicar este fenómeno. Si a ello se une el hecho de que, a menudo, el lenguaje y las imágenes empleadas resultan un poco abstrusas, difíciles de interpretar y sorprendentes para la espiritualidad cristiana contemporánea (cf., por ejemplo, OdSl 19,1ss; 38,10ss), se comprenderá por qué desde antiguo se ha sostenido un posible trasfondo gnóstico de las OdSl.

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

Las odas fueron atribuidas a Salomón desde muy antiguo. Así, el texto griego de OdSl 11, que fue encontrado en el pap. Bodmer XI y que data probablemente del siglo III, lleva ya el título de «Oda de Salomón». También Lactancio (al citar en traducción latina un fragmento de la OdSl 19) y el autor de la *Pistis Sophia* las denominan así. Tanto este último como otros autores de la época parece que creían que las OdSl formaban parte de los libros canónicos del AT. De hecho, la esti-

cometría de Nicéforo (PG 100, col. 1057) y la sinopsis del Pseudo Atanasio (PG 28, col. 431s) citan las OdSl a continuación de los SalSl.

Pero tanto por la fecha de su composición como por su contenido debemos concluir que se trata de un escrito cristiano pseudoepigráfico. Si se prescindiera de su título deberían formar parte, por tanto, de los apócrifos del NT. Su interés principal radica en el hecho de que son la colección más antigua de himnos cristianos que ha llegado hasta nosotros. Por ello no sólo permiten entrever cómo una comunidad cristiana primitiva expresó su fe, sino que contribuyen también a conocer mejor un medio ambiente semejante al de algunos escritos del NT como los joánicos.

La colección tiene una gran unidad de lenguaje y de estilo, por lo que parece que las OdSl fueron escritas por un solo autor, del que únicamente conocemos los pocos datos que se pueden deducir de los mismos textos. Según las odas, el autor gozaría de las siguientes prerrogativas: 1) es un creyente (OdSl 29,6), un inspirado (OdSl 6,1s), un aedo (OdSl 16,1-4; 14,7s) que pertenece al grupo de los salmistas (OdSl 26) y ha experimentado durante el canto de las odas la ascensión al cielo, en el éxtasis, naciendo así de nuevo como hijo de Dios (OdSl 36); 2) ha sido agraciado plenamente con el don del conocimiento (OdSl 11,4; 38,7) y del amor (OdSl 3), es decir, con el don de la salvación (OdSl 11; 21; 35; 37; 38); 3) es un ministro de la salvación para los demás (OdSl 6,13-18; 11,22; 12,1ss), para su comunidad, por lo que se denomina a sí mismo «un sacerdote del Señor» (OdSl 20,1s), aunque su culto es espiritual y no «según la carne» (OdSl 20,3), ya que consiste fundamentalmente en la alabanza (OdSl 7,22s; 41,16).

Se discute la *fecha de composición* de las OdSl. Lo más probable es que fueran escritas hacia comienzos del siglo II, aunque no se puede descartar una datación más amplia que oscilaría entre finales del siglo I y mediados del II d. C. (cf. X. Alegre, *El concepto de salvación en las Odas de Salomón* [Münster 1977] 473s, n. 2).

Sigue en debate la cuestión de cuál es la *lengua original* en que fueron escritas las OdSl. Los argumentos de los especialistas que propugnan el siríaco como lengua original (cf. Abbot, Charlesworth, Emerton, Harris-Mingana, Mingana, Vööbus) parecen los más convincentes, pero no se puede excluir con certeza la posibilidad de que el original estuviera escrito en griego (cf. Connolly, Kittel). En todo caso, los rasgos semitizantes de las OdSl y su teología permiten pensar que las OdSl pudieran haber sido compuestas en Siria o en el norte de Palestina (cf. J. H. Charlesworth, *Qumran, John and Odes of Solomon,* en J. H. Charlesworth [ed.], *John and Qumran* [Londres 1972] 135, n. 64). Algún autor cree que el lugar de origen pudo ser Egipto (cf. L. Tondelli, *Le Odi di Salomone* [Roma 1914] 29-38).

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

Desde el punto de vista de su género literario, las OdSl aparecen en unos casos como cantos de la comunidad (por ejemplo, OdSl 4; 13; 16; 30; 39) y en otros como cantos individuales (por ejemplo, OdSl 1; 5; 10; 17). Al igual que los salmos, podrían ser considerados como himnos (OdSl 22; 26), cantos de acción de gracias (OdSl 25; 29), de lamentación (OdSl 5; 18). Su medio vital fue probablemente el culto. Algunas odas (por ejemplo, 17,17) acaban con una aclamación final de la comunidad. Todas terminan con la exclamación «Aleluya». Si se las denomina odas y no salmos no es por motivos histórico-formales, sino porque así las llamó la tradición manuscrita, quizá para distinguirlas de los SalSl.

No conocemos la historia o visicitudes de la composición de las OdSl, si bien una colección tan amplia parece exigir un período de tiempo relativamente largo para su composición. A. Harnack, entre otros, creyó que las OdSl eran himnos judíos del siglo I a. C. que fueron interpolados por un cristiano en el siglo I d. C. En un estudio concienzudo, G. Kittel demostró que tal hipótesis carecía de fundamento. Por ello actualmente no se distinguen etapas o autores diversos en la composición de las OdSl.

Sigue siendo una cuestión debatida cuál es el medio en el que se originaron las OdSl. En la investigación se han sostenido (y en parte siguen manteniéndose) opiniones bastante dispares. Así, mientras W. A. Menzies defendió la hipótesis de que las odas eran puramente de origen judío (según D. E. Aune, habría que situarlas en la tradición del judaísmo heterodoxo) y M. Testuz vio en ellas el influjo esenio (según J. Carmignac, el autor procedería de la comunidad de Qumrán y se habría convertido al cristianismo), J. A. Harris y A. Mingana sostuvieron que procedían de un medio judeocristiano, insistiendo en el influjo que el Targum habría ejercido en ellas. En cambio, P. Batiffol creyó que las OdSl eran pagano-cristianas. Según J. H. Bernard, serían himnos bautismales cristianos que se situarían plenamente dentro de la tradición de la gran Iglesia, mientras que para muchos autores (entre ellos H. Gunkel y H. Gressmann) su origen sería gnóstico. Varios autores (sobre todo H. Schlier) han subrayado las semejanzas entre las OdSl y los escritos de Ignacio de Antioquía. Se ha sostenido también su posible relación con Bardesanes (por ejemplo, W. R. Newbold) o con el «Evangelio de la Verdad» (por ejemplo, E. Segelberg).

La cuestión de las posibles relaciones entre las OdSl y Jn ha merecido siempre una atención especial. En el estadio actual de la investigación parece que hay que descartar la hipótesis de que uno de los autores conociera al otro en su estadio final y que se inspirara en él. Pero las sorprendentes semejanzas en el lenguaje (compárese, por ejemplo, el uso de palabras como luz, verdad, vida, conocimiento, amor, fe, agua viva, camino, espíritu, palabra, frutos, etc.) y ciertos motivos (como la preexistencia o «el posterior es superior al anterior»), al igual que el carácter eminentemente soteriológico de las odas, permiten suponer que

ha habido contactos entre sus autores, probablemente porque dependen de un mismo entorno religioso (y quizá de una misma comunidad en un estadio más original: cf. J. H. Charlesworth y R. A. Culpepper, *The Odes of Solomon and the Gospel of John:* CBQ 35 [1973] 298-322; Alegre, *loc. cit.*, 451-472). La diferencia más radical entre OdSl y Jn se encuentra en la cristología.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

La interpretación de las odas presenta tantas dificultades que se ha hablado del «enigma» de estas composiciones. La cuestión crucial que se presenta cuando se quiere comprender adecuadamente su teología es la de dilucidar quién es el personaje en cuya boca se supone están la mayoría de las OdSl, pues a menudo no queda claro si es Dios o un hombre el que está hablando. Incluso dentro de una misma oda (por ejemplo, OdSl 10 y 17) no se ve claro cuándo el personaje humano deja de hablar para que sea el divino el que tome la palabra. La clave para solucionar estos aparentes cambios de personalidad en el portavoz de las OdSl la encontró R. Abramowski al notar que en las OdSl se habla de dos «hijos»: uno de ellos sería el «hijo propio», o Hijo por excelencia, que se encuentra claramente en las fórmulas trinitarias (cf. OdSl 23,22 y 19,2), y el otro sería el «hijo adoptivo», que se identificaría con el aedo o los salvados (cf. *Der Christus der Salomooden:* ZNW 52 [1936] 44-69). Lo propio de la teología de nuestro autor estaría en que las fronteras entre ambos «hijos» son fluctuantes (así, en las OdSl 10; 17; 22; 28; 42) debido a que hay una consustancialidad fundamental entre ellos. Esto permite que en un momento determinado, en la cumbre del éxtasis, se realice una identificación místico-amorosa entre ellos tan profunda (cf. OdSl 3,2-5.8) que el aedo se convierte a su vez en «el Hijo» (cf. OdSl 3,7). Por esto, el salmista puede atribuirse acciones y títulos (como el descenso a los infiernos y la salvación de «los suyos»: cf. OdSl 42,10ss; 17,9-16) que en principio son exclusivos de Cristo. Esto es indicio de que el autor se encuentra dentro de las corrientes teológicas que culminaron en el gnosticismo, aspecto este que viene confirmado cuando se analiza más a fondo la teología de las odas.

La salvación es el tema central de las OdSl. El aedo la he recibido ya (cf. OdSl 5,11; 11,3; 15,6; 17,2.4; 21,2; 25,2...) y desea comunicarla plenamente a los miembros de su comunidad o grupo (cf. OdSl 8,21; 9,5.12; 18,7; 33,10s; 34,6; 40,5) que la han recibido también (cf. OdSl 10,6; 17,15). En el proceso de la salvación es Dios el que toma la iniciativa y salva a los elegidos (cf. OdSl 8,18). Sin este primer paso que brota de su bondad (cf. OdSl 6,6; 23,2-4; 25,4; 33), no sería posible la salvación. Dios salva revelándose (cf. OdSl 8,8ss; 23). Esta revelación, que implica el conocimiento de Dios en cuanto creador y salvador de los suyos (cf. OdSl 8,12ss; 7,12; 16: este aspecto manifiesta el influjo judeocristiano en las odas) y el conocimiento del propio ser en cuanto

consustancial, en último término, con el de Dios (OdSl 13: este aspecto muestra el influjo de la gnosis), comunica ante todo el conocimiento esotérico (cf. OdSl 11,3ss), que es la condición de posibilidad y el medio (cf. OdSl 38) por el que los salvados llegan a la unión místico-extática con Dios en el amor (cf. OdSl 3). Esta unión acontece fundamentalmente —y encuentra su expresión— en el canto de las odas (cf. OdSl 26), donde el aedo y los suyos actualizan su conocimiento y su amor a Dios, experimentan (en vida) la ascensión al cielo (cf. OdSl 36), guiados por la luz y la verdad (cf. OdSl 38), y se identifican plenamente con el Hijo, convirtiéndose a su vez en «Hijo» (cf. OdSl 3,7). Por ello participan de la vida inmortal (cf. OdSl 3,8s) o revisten la incorruptibilidad (cf. OdSl 15,8). O dicho con otras imágenes que subrayan la escatología ya realizada en el presente propia de las odas: obtienen el reposo escatológico (cf. OdSl 26,12) y son plantados en el paraíso del Señor (cf. OdSl 11, 16ss; 38,16ss).

La identificación con el Hijo (que en el fondo es una identificación con el Padre, pues las OdSl parecen implicar una concepción más bien modalista de Dios en la que la distinción entre el Padre, el Hijo y el Espíritu es más verbal que real: cf. OdSl 8,20-22; 7,3-17) es posible porque, aun existiendo cierta distancia entre Dios y la creatura, tal alejamiento desaparece en el culto (fundamentalmente en el canto de las odas), apareciendo entonces la consustancialidad radical entre el Creador y la creatura.

En este proceso de la salvación, la figura del Salvador pierde su peculiaridad y carácter único, pues el aedo, al transformarse en «Hijo», se convierte a su vez en «Salvador» de los demás, realizando (en cuanto identificado con el Hijo) la ascensión al cielo y el descenso a los infiernos (cf. OdSl 36; 17; 42) a fin de que la salvación se realice en todas sus dimensiones. Se comprende entonces que este «Salvador» necesite también él de la salvación (motivo gnóstico del «salvador salvado»: OdSl 8,21; cf. 17,2-4; 28,11) y que la figura histórica de Jesús de Nazaret pierda su importancia, hasta el punto de que se difumine prácticamente. Si en los motivos de la encarnación y de la muerte del Salvador se manifiesta el influjo cristiano, éstas, sin embargo, son presentadas de un modo doceta como algo más aparente que real (cf. OdSl 7,4-6.12; 19,6ss; 28,17s; 42,10ss). Es precisamente la figura de Jesús (como en general todo lo que puede haber de histórico en la salvación) lo que ha sido corroído por los influjos gnostizantes que el aedo ha experimentado. Por ello no hay una relación esencial entre la persona histórica de Jesús y la salvación. Cristo es simplemente el revelador y el prototipo del hombre necesitado de la salvación. Su carácter de único e irrepetible ha sido sacrificado en aras de una unión extático-actual de cualquier elegido con la divinidad (el gnosticismo, más tarde, pensará consecuentemente la consustancialidad entre Dios y los gnósticos, para llegar a la conclusión de que el conocimiento salvador es ante todo el conocimiento de sí mismo). Quizá por este motivo el nombre de Jesús no es mencionado en ninguna ocasión, si bien, dado el carácter cristiano de las OdSl,

algunos textos podrían contener una alusión velada a él (por ejemplo, OdSl 7,3b-6; 19,6ss; 24,1s; 39,10ss; 31,8-9; 27,2s; 28,17s; 42).

En las odas, por tanto, la soteriología ha adquirido plenamente el primado sobre la cristología (aquí aparece la diferencia esencial entre las OdSl y Jn, como anteriormente apuntábamos). De ahí que las fronteras entre el «hijo propio» y el «hijo adoptivo» sean tan difusas y fluctuantes que en muchos textos resulte difícil determinar cuál es el «hijo» que está hablando en ellos. Por eso también el aedo puede recibir los títulos de Hijo de Dios (cf. OdSl 36,3), Señor, Mesías y Cabeza de la comunidad (cf. OdSl 17,16s).

Por otro lado, según las OdSl, sólo pueden salvarse los que fueron elegidos por Dios desde el principio (cf. OdSl 23,2s). Los ignorantes no pueden participar de la salvación (cf. OdSl 18,9-14; 34). No se alcanza la salvación en virtud de la muerte y resurrección de Jerucristo (no parece que el único texto que podría hablar de la resurrección —OdSl 42,6— se refiera a ésta), sino por la aparición de Dios a los suyos (cf. OdSl 7,4ss) que posibilita la unión con él por el conocimiento (al que está supeditado la fe) y el amor. El misterio de Dios (cf. OdSl 8,10) sólo puede ser conocido por la parte «espiritual» del hombre, ya que es algo que por su misma naturaleza queda excluido de la «carne» y de la parte «carnal» del hombre (cf. OdSl 8,9; 20,3; 25,8), de igual modo como Dios tampoco puede ser conocido por vanidad y el error (OdSl 18,9s).

Dentro del mismo horizonte de pensamiento, así como el conocimiento es el que da la vida inmortal, así también lo que produce la muerte no es el pecado, sino la ignorancia. Consecuentemente, aquello de lo que los elegidos son salvados no es el pecado, sino el error, la ignorancia, las vanidades, la carne, la oscuridad, la muerte, expresiones todas ellas del mal, es decir, de lo que se opone a Dios desde el comienzo. O dicho con otras imágenes: salvarse es revestirse de la luz y despojarse de la oscuridad, la locura (cf. OdSl 11,10s; 21,3). En cambio, si exceptuamos OdSl 20,5s, no encontramos la dimensión ética de las odas.

En este contexto gnostizante hay que colocar una serie de motivos que aparecen en las OdSl: la extrañeza ante la venida del Salvador (cf. OdSl 17,6; 41,8; 28,9.17ss), la preexistencia (cf. OdSl 28,6.18s), el ascenso y descenso de éste (cf. OdSl 22), la ayuda de Dios al mismo (cf. OdSl 22,6), el descenso al Šeol para luchar con él y derrotarlo (cf. OdSl 42,11ss; 17,9ss; 22), el despertar y liberación de los elegidos (cf. OdSl 42,14ss; 17,9ss; 10,4ss; 22,7ss), el camino (cf. OdSl 39; 7,13s; 22,7; 33,13), la ascensión del alma (cf. OdSl 35,7; 36), el pleroma (cf. OdSl 7,11; 17,7; 18,5.8; 26,7; 35,6; 36,2; 41,13). Es posible que en OdSl 38,9-11 haya una alusión a la «syzygia celeste» y en OdSl 7,11; 12,4.8-11 a los «eones».

Podemos concluir, por tanto, que las OdSl contienen una mezcla de elementos judeocristianos y de gnosis incipiente. Pero el influjo de las corrientes extáticas y gnostizantes es tan fuerte que está llevando a la

comunidad (una comunidad de tipo esotérico y entusiástico) hacia la periferia del cristianismo, probablemente sin que la misma comunidad cayera en la cuenta de ello. En las OdSl tendríamos, entonces, un testimonio muy antiguo de aquellos grupos o comunidades cristianas que, partiendo del suelo de la tradición sapiencial judía, cuyo influjo en las OdSl es notable (sobre todo los paralelismos con los salmos son continuos), fueron evolucionando hacia el gnosticismo y provocaron la respuesta polémica de varios autores del NT. Concretamente, el autor de 1 Jn se vio obligado a reaccionar contra interpretaciones soteriológicas de su comunidad que se asemejan a las del autor de las OdSl.

V. MANUSCRITOS

El manuscrito más antiguo de las OdSl que se nos ha conservado es el del pap. Bodmer XI. Data probablemente del siglo III d. C. y contiene el texto griego de la oda 11 en una versión algo más extensa que la del manuscrito siríaco. Formaba parte de un códice en el que se recogieron en el siglo IV distintos escritos del AT, NT, apócrifos y patrísticos. Se le ha asignado la sigla G.

El segundo manuscrito en antigüedad es el de la *Pistis Sophia*. Parece que es de la segunda mitad del siglo IV y es copia de un original que sería probablemente de la segunda mitad del III. Contiene una traducción copta de cinco odas (cf. *supra*). Aunque la obra podría ser una traducción del griego, con todo no está claro si el autor o traductor copto usaron también otros manuscritos en otras lenguas que contuvieran las OdSl. Lo designaremos con la sigla C.

El tercer manuscrito es probablemente de los siglos IX o X. Contiene una colección de las OdSl en siríaco, que abarca desde la 17,7 hasta el final de la oda 42. El manuscrito fue encontrado en el desierto de Nitria, por lo que se le suele designar con la sigla N (si bien algunos autores prefieren la sigla B, por haber sido encontrado por F. C. Burkitt en 1912 entre los manuscritos del Museo Británico).

El manuscrito más reciente es el descubierto por J. R. Harris (por eso lleva la sigla H). Contiene todas las odas en lengua siríaca, a excepción de 1 y 2 (falta también el comienzo de la 3). Este manuscrito tiene a continuación los SalSl hasta las primeras palabras del 17,34. Resulta difícil fijar con exactitud la fecha en que fue copiado este manuscrito. Los especialistas proponen un espacio de tiempo bastante amplio, que va desde el siglo XII hasta el XVI.

VI. BIBLIOGRAFIA

Ediciones:

Bauer, W., *Die Oden Salomos* (Berlín 1933).
Charlesworth, J. H., *The Odes of Solomon* (Oxford 1973).

Harris, J. R., *The Odes and Psalms of Solomon* (Cambridge 1909; ²1911).
Harris, J. R., y Mingana, A., *The Odes and Psalms of Solomon* (2 vols.; Manchester 1916 y 1920). Citado: H-M.
Lattke, M., *Die Oden Salomos in ihrer Bedeutung für Neues Testament* (2 vols.; Gotinga 1979; apéndice 1980).
Schmidt, C., *Pistis Sophia* (Copenhague 1925).
Testuz, M., *Papyrus Bodmer X-XII* (Colonia-Ginebra 1959).

Estudios:

Abbot, E. A., *Light on the Gospel from an ancient poet* (Cambridge 1912).
Abramowski, R., *Der Christus der Salomooden:* ZNW 52 (1936) 44-69.
Adam, A., *Die ursprüngliche Sprache der Salomo Oden:* ZNW 52 (1961) 141-156.
Alegre, X., *El concepto de salvación en las Odas de Salomón* (Münster 1977).
Aune, D. E., *The Cultic Setting of Realized Eschatology in Early Christianity* (Leiden 1972).
Bauer, W., *Die Oden Salomos,* en E. Hennecke y W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung* II (Tubinga ³1964) 577-625.
Bernard, J. H., *The Odes of Solomon* (Cambridge 1912).
Braun, F. M., *Jean le Théologien et son Évangile dans l'Église ancienne* I (París 1959) 224-251.
Bultmann, R., *Das Evangelium des Johannes* (Gotinga ¹⁰1941).
Burkitt, F. C., *A New MS. of the Odes of Solomon:* JThS 13 (1912) 372-385.
Carmignac, J., *Un Qumrânien converti au Christianisme: l'auteur des Odes de Salomon,* en H. Bardtke (ed.), *Qumran Probleme* (Berlín 1963) 75-108.
Connolly, R. H., *Greek the original language of the Odes of Solomon:* JThS 13 (1912) 530-538.
Charlesworth, J. H., *The Odes of Solomon - Not Gnostic:* CBQ 31 (1969) 357-369.
— *Les Odes de Salomon et les manuscrits de la Mer Morte:* RB 77 (1970) 522-549.
— *Qumran, John and Odes of Solomon,* en J. H. Charlesworth, *John and Qumran* (Londres 1972) 107-136.
Charlesworth, J. H., y Culpepper, R. A., *The Odes of Solomon and the Gospel of John:* CBQ 35 (1973) 298-322.
Daniélou, J., *Odes de Solomon,* en varios, *Dictionnaire de la Bible,* Supplément VI (París 1959) 677-684.
Emerton, J. A., *Some Problems of Text and Language in the Odes of Solomon:* JThS 10 (1967) 372-406.
Gressmann, H., *Die Oden Salomos,* en E. Hennecke (ed.), *Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung* (Tubinga ²1924) 437-472.
Gunkel, H., *Die Oden Salomos:* ZNW 11 (1910) 291-328.
— *Die Oden Salomos,* en H. Gunkel, *Reden und Aufsätze* (Gotinga 1913).
Harnack, A. (ed.), *Ein jüdisch-christliches Psalmbuch aus dem 1. Jahrhundert, aus dem syrisch übersetzt von J. Flemming, bearbeitet und hrg. von...* (Leipzig 1910).
Kittel, G., *Die Oden Salomos: überarbeitet oder einheitlich?* (Leipzig 1914).
Kroll, J., *Die christliche Hymnodik bis zu Klemens von Alexandreia* (Königsberg 1921).

Labourt, J., y Batiffol, P., *Les Odes de Salomon. Une oeuvre chrétienne des environs de l'an 100-120* (París 1911).
Menzies, W. A., *The Odes of Solomon:* «The Interpreter» 7 (1910-1911) 7-22.
Mingana, A., *Quelques mots sur les Odes de Salomon:* ZNW 15 (1914) 234-253; 16 (1915) 167-190.
Newbold, W. R., *Bardaisan and the Odes of Solomon:* JBL 30 (1911) 161-204.
Omodeo, A., *Le Odi di Salomone:* ParPass 1 (1946) 84-118.
Rudolph, K., *War der Verfasser der Oden Salomos ein «Qumran-Christ»? Ein Beitrag zur Diskussion um die Anfänge der Gnosis:* RQu 4 (1964) 523-555.
Schille, G., *Frühchristliche Hymnen* (Berlín 1962).
Schlier, H., *Religionsgeschichtliche Untersuchungen zu den Ignatiusbriefen* (Giessen 1929).
Schmid, J., *Oden Salomos:* LTK VII 1094s.
Schnackenburg, R., *Das Johannesevangelium* I-III (Friburgo 1965-1975).
Schulz, S., *Salomo-Oden:* RGG V 1339-1342.
Segelberg, S., *Evangelium Veritatis - A Confirmation Homily and its Relation to the Odes of Solomon:* OrSuec 4 (1959) 3-42.
Stoelten, W., *Gnostische Parallelen zu den Oden Salomos:* ZNW 13 (1912) 29-58.
Tondelli, L., *Le Odi di Salomone* (Roma 1914).
Untergassmair, F. G., *Im Namen Jesu. Der Namenbegriff im Johannesenvangelium* (Stuttgart 1973) 306-364.
Vielhauer, Ph., *Anápausis. Zum gnostischen Hintergrund des Thomasevangeliums,* en íd., *Aufsätze zum Neuen Testament* (Munich 1965) 215-234.
— *Geschichte der urchristlichen Literatur. Einleitung in das Neue Testament, die Apokryphen und die Apostolischen Väter* (Berlín 1975) 750-756.
Vööbus, A., *Neues Licht zur Frage der Originalsprache der Oden Salomos:* «Muséon» 75 (1962) 275-290.
Zahn, Th., *Die Oden Salomos:* NKZ 21 (1910) 667-701.747-777.

1 (en copto)

[1] El Señor está en mi cabeza como una corona, / no permaneceré fuera de El. [2] Trenzada para mí está la corona de la verdad; / ella hizo que tus ramas florezcan en mí, [3] porque no se parece a una corona seca que no florece, [4] sino que tú vives sobre mi cabeza / y has florecido sobre mí. [5] Tus frutos son plenos y perfectos / llenos de tu salvación.

(Traducción de Antonio Piñero)

2 (falta)

3

... voy a revestirme [2] y sus miembros junto a El están, / en ellos me apoyo y El me quiere. [3] Yo no hubiera sabido amar al Señor, / si El no me hubiese amado. [4] ¿Quién puede comprender el amor, / a no ser el que es amado? [5] Yo quiero al amado y mi alma lo ama / y donde está su descanso también estoy yo. [6] No seré un extraño, / porque no hay envidia en el Señor Altísimo y Misericordioso. [7] Estoy unido (a El)

1,1 *corona:* en OdSl son frecuentes las menciones de la corona (cf. 5,12; 9,8.9.11; 17,1; 20,7.8). Supuesto el papel que el amor desempeña en las odas, podría tratarse, según H-M II, 210ss, de la corona nupcial (cf. Cant 3,11), que ilustraría la unión místico-extática entre el Señor y el creyente. El motivo se encuentra a menudo en los escritos mandeos y en la liturgia de Mitra. Según Bernard, *loc. cit.,* 45s, habría aquí una alusión al rito bautismal oriental, en el que se coronaba al neófito, pero los textos citados por él son de una época posterior. Cf. Sal 21,4.

3,1 Falta el principio de la oda, sin que podamos saber si es mucho o poco lo que se ha perdido. Charlesworth, *The Odes,* 19, n. 1, conjetura que se hablaría aquí de revestirse «del amor del Señor» (cf. OdSl 23,3).
2 *sus miembros:* al editar el texto H-M (I, ap. crít.) indicaron que en el ms. H el copista había corregido escribiendo «mis miembros» (cf. OdSl 6,2). Pero esto no aparece claramente en el manuscrito (cf. Charlesworth, *The Odes,* 20, n. 2) y no concordaría con el v. 2b. «Miembros» se refiere a la comunidad (cf. OdSl 17,15; Ef 4,15s; 5,30; 1 Cor 6,15; 12,27).
me apoyo: lit. «me adhiero», «dependo de ellos».
3 Cf. 1 Jn 4,19; también Jn 14,21; 15,16; 1 Jn 4,10.
5 Cf. HchTom 35.
7 *unido:* lit. «mezclado» (cf. OdSl 19,4). El verbo *mzg* significa metafóricamente «unir» (p. ej., en unos esponsales; así lo interpretan Gressmann y Bauer).
en hijo: el texto siríaco permite interpretarlo no sólo en el sentido de «un

porque el amante ha encontrado al amado / y, puesto que al Hijo amo, me convertiré en hijo. [8] Pues el que se une al que no muere, / también él será inmortal. [9] Y el que se complace en la vida / viviente será. [10] Este es el Espíritu del Señor, sin engaño, / que instruye a los hombres, para que conozcan sus caminos. [11] Sed sabios, tened conocimiento y velad. / Aleluya.

4

[1] Nadie podrá cambiar tu lugar sagrado, oh Dios mío, / ni lo transferirá y pondrá en otro sitio. [2] Porque no tiene poder para ello, / pues tú proyectaste tu santuario antes de hacer los lugares. [3] El más antiguo no va a ser cambiado por los que son inferiores a él. / Tú diste tu corazón, oh Señor, a tus creyentes. [4] Nunca estarás ocioso, / ni estarás sin frutos. [5] Pues una hora de fe en ti, / es preferible a todos los días y años. [6] ¿Quién se revestirá de tu gracia y va a ser rechazado? [7] Porque tu sello es conocido / y tus creaturas le son conocidas; [8] tus ejércitos lo poseen / y los electos arcángeles se revisten de él. [9] Nos diste tu compañía; / no es que tuvieras necesidad de nosotros, / sino que somos nosotros los que necesitamos de ti. [10] Derrama tu rocío sobre nosotros / y abre tus fuentes abundantes que manan para nosotros leche y miel. [11] En ti no hay arrepentimiento, / de modo que te arrepientas de lo que has prometido; [12] y la finalidad te era manifiesta. [13] Lo que has dado, graciosamente lo diste, / de modo que ya no lo vas a quitar o tomar. [14] Todo te era manifiesto a ti, en cuanto Dios, / y estaba establecido ante ti desde el principio. [15] Y tú, oh Señor, lo has hecho todo. / Aleluya.

hijo», sino también en el de «el Hijo» (cf. Abbot, *loc. cit.*, 55). En la unión extática desaparece la frontera entre el Hijo y los hijos. Así lo confirman los motivos eróticos en OdSl 38,11 y 42,7ss y el de la inmortalidad en el v. 8.

8 *une: nqp* se emplea también para la unión sexual (cf. J. Payne Smith, *A Compendious Syriac Dictionary* [Oxford 1967] 352).

10 *Espíritu... sin engaño:* Charlesworth, *The Odes*, 20, n. 13, piensa en el «espíritu de verdad» de Qumrán (1 QS III,13-IV,26). Cf. Jn 14,17.26; 15,26.

4,1 *tu lugar sagrado:* la mayoría de autores cree que se refiere al Templo de Jerusalén. Pero si exceptuamos OdSl 6,8, cuya interpretación es discutible, nada en las odas propicia la idea de que el Templo, que estaba entonces en ruinas, pueda tener tal relieve. Por eso Bauer, *loc. cit.* II, 580, cree que en los vv. 1-3 se habla del creyente o de la comunidad de creyentes (cita Ef 3,17ss). Podría tratarse también del Templo o lugar de culto en el cielo al que asciende el aedo por el canto de las odas (cf. OdSl 36).

2 *proyectaste:* lit. «pensaste».
lugares: por el contexto, se refiere a los lugares de culto en la tierra.

3 *inferiores:* en siríaco, *bṣyryn* puede significar en algún caso «más jóvenes», es decir, «posteriores» (cf. H-M II, 220; así traduce Labourt).

5 *es preferible:* es decir, «vale más que». Cf. Sal 84,11.

9 *compañía:* lit. «comunión». Cf. Hch 17,25.

10 *leche y miel:* son el manjar espiritual del aedo que ha alcanzado la tierra prometida (cf. E. Fabbri, *El símbolo de la leche en las Odas de Salomón:* CiFe 17 [1961] 273-287).

11 Cf. Nm 23,19; 1 Sm 15,29; Rom 11,29; Heb 6,17.

13 *graciosamente:* o «gratuitamente» (cf. OdSl 5,3; Rom 3,24).

5

[1] Te alabo, oh Señor, / porque te amo. [2] Oh Altísimo, no me abando-
nes, / porque tú eres mi esperanza. [3] Gratuitamente recibí tu gracia, /
de ella viviré. [4] Vendrán mis perseguidores y no me verán; [5] una nube
de oscuridad caerá sobre sus ojos / y un vapor tenebroso los oscurece-
rá. [6] Y no tendrán luz para ver, / no podrán aprisionarme. [7] Embotados
quedarán sus pensamientos / y lo que tramen se volverá sobre sus ca-
bezas. [8] Decidieron un plan / y no les fue. [9] Se prepararon con malicia
/ y se encontraron vacíos. [10] En el Señor está mi esperanza / y no te-
meré. [11] Y puesto que el Señor es mi salvación / no temeré. [12] Es como
una corona sobre mi cabeza, / y no seré conmovido. [13] Y, aunque todo
se conmueva, / yo permaneceré firme. [14] Aunque perezca todo lo visible,
/ yo no moriré. [15] Porque el Señor está conmigo / y yo con El. / Aleluya.

6

[1] Como el viento se desliza por la cítara / y las cuerdas hablan, [2] así
habla el Espíritu del Señor por mis miembros, / y yo hablo por su
amor. [3] Aniquila lo que es extraño / y todo será del Señor. [4] Así fue
desde el principio / y (así será) hasta el final; [5] nada se le opone, / ni
nada se levanta frente a El. [6] El Señor ha aumentado su conocimiento /
y ha sido celoso para que fueran conocidas las cosas que se nos daban
por su gracia. [7] Nos dio la alabanza a su nombre; / nuestros espíritus
alaban a su Espíritu Santo. [8] Salió un arroyo y se convirtió en un río

5,1 *porque te amo:* C traduce «pues tú eres mi Dios». Cf. Sal 9,2; 74,2; 110,1; 17,2.
2 *Altísimo:* C traduce «Señor». Cf. Sal 26,9; 21,10; 30,15.
3 *gracia:* o «bondad», «beneficio». C traduce «juicio».
de ella viviré: C traduce «estoy salvado por ti».
5 Cf. Sal 68,24; Gn 19,11; 2 Re 6,18ss.
6 C traduce «no les dejes ver (la luz d)el día».
7 *embotados quedarán:* lit. «en tumores se convertirán». C traduce «sin fuerza».
pensamientos: lit. «pensamiento», es decir, «plan». Cf. Sal 7,17; 9,16; 53,7.
8 C añade al final: «y fueron vencidos, aunque son poderosos».
9 C traduce «lo que prepararon con maldad se volvió contra ellos».
10 Cf. Sal 145,5.
11 C tiene otro texto: «Pues tú eres mi Dios, mi Salvador».
12 Cf. Sal 20,8.
15 Cf. Sal 22,4; 72,23.

6,1 *el viento:* el manuscrito H ha conservado sólo la última letra de la palabra, el *alaph,* que, al ir unida a la letra anterior, favorece la conjetura de Charlesworth, *The Odes,* 30s, n. 1, «el viento». H-M conjeturan —sin suficiente apoyo textual— que la palabra original era «mano».
8 La palabra griega empleada por C es *aporroia;* cf. Sab 7,25.
condujo al templo: así lo interpretan, entre otros, C, Labourt, Charlesworth y Lattke, por considerar que el *lamadh* que rige la palabra «templo» es una *nota dativi.* En cambio, H-M, II, 234s, traducen: «se llevó el Templo» (cf. también Bruston y Bauer), por pedirlo así el orden de las palabras en el texto

grande y ancho; / lo inundó todo, destrozó y condujo al Templo. [9] No pudieron impedirlo los obstáculos de los hombres, / ni siquiera los artificios de los que detienen el agua. [10] Vino a la superficie de toda la tierra / y lo llenó todo. [11] Bebieron todos los sedientos sobre la tierra / y la sed desapareció y cesó. [12] Por el Altísimo, en verdad, ha sido dada la bebida. [13] Bienaventurados, por tanto, son los ministros de esa bebida, / a los que se ha confiado el agua. [14] Calmaron los labios resecos / y enderezaron la voluntad paralizada. [15] Las almas que estaban próximas al fallecimiento / ellos las arrancaron de la muerte. [16] Los miembros que estaban caídos / corrigieron y enderezaron. [17] Dieron fuerza a su venida / y luz a sus ojos. [18] Porque todo hombre los ha reconocido en el Señor / y vivieron por el agua viva para siempre. / Aleluya.

7

[1] Como el ímpetu de la cólera contra la maldad, / así es el impulso de la alegría hacia el amado, / y produce sus frutos sin dificultad. [2] Mi alegría es el Señor y mi impulso va hacia El. Este camino mío es hermoso. [3] Tengo una ayuda para ir al Señor. / El se me dio a conocer con liberalidad en su sencillez, / porque su benignidad ha empequeñecido a su grandeza. [4] Se hizo como yo, para que lo recibiese, / por el aspecto

siríaco y el empleo del verbo *'yty* en OdSl 39,1. De hecho, esta última traducción concuerda más con el resto de las odas.

10 Bauer, II, 583, n. 2, cita aquí Is 11,9; Hab 2,14, y comenta que en Ez 47 el agua sale del Templo, mientras que aquí se lleva todo lo que no es del Señor, incluido el Templo; según él, el pensamiento de que el Templo ya no vale desde que el conocimiento del Señor ha inundado la tierra, podría encontrarse en Jn 4,21-24 (en Jn 4,13ss se habla del «agua viva» que se bebe para no tener ya más sed).

13 *ministros:* se refiere a los que transmiten el conocimiento al resto de la comunidad, pues el agua no hace alusión al bautismo (contra Bernard), sino que simboliza el conocimiento salvador (cf. OdSl 11 y 30).
agua: lit. «su agua».

14 *Calmaron:* o «refrescaron». Cf. Jn 4,10.14; 7,37s.

15 *Las almas:* es decir, «las personas vivas».
fallecimiento: lit. «a salir».

16 Cf. Is 35,3; Heb 12,12.

17 *venida:* C traduce «confianza» (si traducía del griego leería *parresía* en vez de *parousía).*

7,1 *ímpetu* e *impulso:* traducen la misma palabra siríaca.
frutos: cf. Cant 2,3.
sin dificultad: o «sin impedimento».

3 *ayuda:* lit. «ayudante», «auxiliador». Dios aparece también como tal en OdSl 8,6.8; 21,2; 25,2.
ha empequeñecido su grandeza: cf. Flp 2,6ss; HchTom 15; 72; 80.

4 *por el aspecto se hizo semejante a mí:* lit. «pareció en su forma como yo». Parece que se trata del Hijo, aunque en el resto de la oda —sin transición— el Señor es el Padre (hay algo de modalismo en las odas). Más que de una encarnación en sentido estricto, se trata aquí de una teofanía; por esto todo se narra en función del aedo. El acento está puesto en el conocimiento. Con todo, muchos autores creen descubrir aquí una alusión a la encarnación de

se hizo semejante a mí, para que pudiera revestirme de El. [5] No me conmoví cuando lo vi, / porque El tuvo misericordia de mí. [6] Se hizo de mi naturaleza, para que lo comprendiera / y de mi figura, para que no me apartase de El. [7] El Padre de la ciencia / es la palabra de la ciencia. [8] El que ha creado la sabiduría / es más sabio que sus obras. [9] Y El que me ha creado, cuando aún yo no existía, / ya sabía lo que yo iba a hacer cuando existiera. [10] Por esto tuvo piedad de mí en su gran misericordia / y me permitió que le pidiera y recibiera de su sacrificio. [11] Porque El es incorruptible, / la perfección de los mundos y su Padre. [12] El le concedió manifestarse a los que son suyos / para que reconocieran al que los hizo / y no pensaran que provenían de ellos mismos. [13] Porque ha dispuesto su camino hacia la ciencia, / la ensanchó, prolongó y la llevó a toda su perfección. [14] Puso sobre ella las huellas de su luz / y caminó desde el principio hasta el final. [15] Por El recibió culto / y estuvo complacido en el Hijo. [16] Por su salvación lo poseerá todo / y será reconocido Altísimo por sus santos. [17] Para anunciar buenas nuevas a los que tienen cánticos de la venida del Señor, / que salgan a su encuentro y le canten / en la alegría con la cítara de variadas modulaciones. [18] Los videntes vayan delante de El / y se muestren delante de El. [19] Alaben al Señor en su amor, / porque El está próximo y ve. [20] Y será aniquilado el odio de la tierra / y se hundirá con la envidia. [21] Desapareció la ignorancia de ella, / porque a ella llegó la ciencia del Señor. [22] Los cantores

Jesús. Según H-M (II, 246.248), se habla de la encarnación del Logos preexistente descrita en términos sapienciales.

5 *conmoví:* o «asusté».
El tuvo: lit. «él es mi misericordia».

6 *de mi:* o «como mi»: no se acentúa la encarnación.

7 *ciencia:* lit. «conocimiento».
palabra: el vocablo empleado es *petgāmā'*, de origen babilónico y de género masculino: aparece a menudo en las odas y considera la palabra de Dios sobre todo en cuanto reveladora. Las odas emplean también otro vocablo, *meltā'*, de origen semita y de género femenino, que considera la palabra desde un punto de vista dinámico como fuerza divina que actúa en la creación o en el aedo y la comunidad como instrumento de salvación. La Palabra ha adquirido cierto grado de hipóstasis, semejante al de la Sabiduría en el judaísmo tardío. Es el vocablo que emplearon las traducciones siríacas para el Logos de Jn, pasando a ser masculino precisamente por este motivo (las OdSl desconocen este fenómeno, lo cual confirma su antigüedad).

9 Cf. Sal 138,15s.

10 *sacrificio:* así en el texto siríaco, siendo ésta la única vez en la que se menciona en las odas. Por eso E. Nestle (ThLZ 36 [1911] 587) conjeturó que si el original era griego, el traductor siríaco leería *thysía* en vez de *ousía*, y propuso traducir «esencia». Según H-M (II, 244), que citan a Efrén *(R. E.* II, 514), la palabra siríaca puede significar «favor», «don».

11 Cf. OdSl 12,4; Ef 1,23; 3,19; Col 1,19; 2,9.

12 Cf. Sal 100,3.

13 *la ensanchó... la llevó:* quizá haya que traducir «lo ensanchó... lo llevó», pues el pronombre se refiere al «camino».

14 *sobre ella:* quizá sea mejor «sobre él», pues se refiere al «camino».

15 *recibió culto:* lit. «fue servido».

17 *de la venida:* lit. «para la venida».

21 *Desapareció:* lit. «pereció», «fue destruida».

cantarán la gracia del Señor Altísimo / y ofrecerán sus cánticos. [23] Como el día, así será su corazón, / y como la grandeza de la hermosura del Señor, sus cantos agradables. [24] Y no habrá ningún alma / ignorante o sin voz.
[25] Pues El dio una boca a sus creaturas / para elevar la voz de sus bocas hacia El / y para alabarle. [26] Reconoced su poder / y mostrad su gracia. / Aleluya.

8

[1] Abrid, abrid vuestros corazones al júbilo del Señor / y abunde vuestro amor desde el corazón hasta los labios, [2] para traer frutos al Señor, una vida santa, / y para hablar con prudencia en su luz. [3] Levantaos y poneos en pie, / los que una vez estabais humillados. [4] Los que estabais en silencio, / hablad, porque vuestra boca ha sido abierta. [5] Los que erais despreciados, sed exaltados, / porque ha sido exaltada vuestra justicia.
[6] Porque la diestra del Señor está con vosotros / y El es un auxilio para vosotros. [7] Y os preparó la paz, / antes de que se librara vuestra batalla. [8] Oíd la palabra de la verdad / y recibid la ciencia del Altísimo.
[9] Vuestra carne no podía entender lo que voy a deciros / ni vuestro vestido lo que voy a mostraros. [10] Guardad mi misterio los que estáis guardados por él. / Conservad mi fe los que estáis guardados por ella.
[11] Conoced mi ciencia los que me conocéis en la verdad. / Amadme intensamente los que amáis. [12] No aparto mi faz de los míos, / porque los conozco [13] y cuando aún no existían / yo los he conocido / y en sus rostros he puesto un sello. [14] Preparé sus miembros, / y les ofrecí mis

24 *sin voz:* o «muda». Según H-M y otros, este v. formaría parte aún del v. 23, por lo que en ellos la numeración de los vv. siguientes varía en una unidad. En esta obra seguimos siempre la distribución de vv. propuesta por Charlesworth.
25 *elevar:* lit. «abrir».
26 *Reconoced:* lit. «confesad».

8,2 *prudencia:* lit «vigilancia».
6 *auxilio:* lit. «auxiliador».
8 Cf. Jn 17,17; 2 Cor 6,7; 2 Tim 2,15; Sant 1,18; PistSoph 97.
9 *podía entender:* lit. «entenderá», «podrá entender». A partir de este v. (o quizá desde el v. 8) y hasta el v. 19 inclusive, las palabras están puestas, sin solución de continuidad, en boca del Hijo (¿o del Padre?: de hecho, las fronteras entre ambos no quedan claras en las odas, y aquí se habla de la creación que es obra del Padre; además, en el v. 14 se habla de «mis pechos», y en OdSl 19,3s los pechos se refieren al Padre).
vestido: en paralelismo con «carne» se refiere —en terminología gnóstica— a la parte «carnal» del hombre que es incapaz de conocer a Dios (cf. OdSl 25,8).
10 *misterio:* no hay una alusión a la «disciplina del arcano» propia del rito bautismal, como pretende Bernard, sino al carácter esotérico del conocimiento. Cf. HchTom 88. El v. 10b corresponde al v. 11 en H-M y otros, por lo que, a partir de este v., su numeración de los vv. varía en una unidad.
Conservad: lit. «guardad».
14 *preparé:* lit. «formé».
leche: cf. OdSl 4,10 y 35,5. Abramowski, *loc. cit.,* 61, cree que hay aquí una posible alusión a su uso sacramental por parte de la comunidad.

pechos, / para que beban mi leche santa y vivan por ella. [15] Me he complacido en ellos / y no me avergüenzo (ahora) de ellos. [16] Ellos son mi obra / y la fuerza de mis pensamientos. [17] ¿Quién se levantará, por tanto, contra mi obra? / o ¿quién no les estará sujeto? [18] Yo quise y formé la inteligencia y el corazón, / ellos son míos / y a mi diestra coloqué a mis elegidos. [19] Ante ellos va mi justicia / y no serán privados de mi nombre, / porque con ellos está. [20] Pedid abundantemente / y permaneced en el amor del Señor, [21] y amados en el amado, / guardados en el viviente / y salvados en aquel que ha sido salvado. [22] Y seréis hallados incorruptibles por toda la eternidad / en el nombre de vuestro Padre. / Aleluya.

9

[1] Abrid vuestros oídos / y os hablaré. [2] Dadme vuestra alma / y también yo os daré la mía. [3] La palabra del Señor y sus deseos / son el pensamiento santo que pensó sobre el Mesías. [4] Por la voluntad del Señor vuestra vida existe, / su designio es la vida eterna / y vuestro fin es lo incorruptible. [5] Enriqueceos en Dios Padre / y aceptad los designios del Altísimo. / Fortaleceos y sed salvos por su gracia. [6] Os anuncio la paz a vosotros, sus santos, / todos los que (le) oís no caeréis en el combate. [7] Asimismo los que le conocen no perecerán / y los que (le) reciban no se verán confundidos. [8] Una corona eterna es la verdad, / bienaventurados los que la ponen en su cabeza. [9] Es una piedra preciosa, / porque ha habido guerras por esta corona. [10] La justicia la ha tomado / y os la ha dado. [11] Poned la corona en el pacto verdadero del Señor / y todos los que venzan serán inscritos en su libro. [12] Su libro es vuestra victoria; / ella os ve ante sí y desea vuestra salvación. / Aleluya.

10

[1] El Señor ha dirigido mi boca con su palabra / y ha abierto mi corazón con su luz. [2] El ha hecho habitar en mí su vida inmortal / y me ha concedido que proclamara el fruto de su paz, [3] para convertir las almas

19 Cf. Sal 85,14.
20 *abundantemente:* lit. «y aumentad», «y creced».
amor: cf. Jn 15,9s.
21 *en aquel que ha sido salvado:* aquí se encuentra explícitamente el motivo gnóstico del «salvador salvado» (cf. C. Colpe, *Die religionsgeschichtliche Schule* [Gotinga 1961] 188, n. 4): el Salvador necesita también ser salvado para poder salvar a los demás.
22 *por toda la eternidad:* lit. «por todos los siglos».

9,3 *deseos:* lit. «voluntades».
4 *designio:* lit. «pensamiento».
fin: o «perfección».

10,1 Cf. OdSl 32.
3 *capturarlos en un hermoso cautiverio:* lit. «capturar una buena cautividad». Cf. Sal 68,19.

de los que quieren venir a El / y para capturarlos en un hermoso cautiverio hacia la libertad. [4] Me hice fuerte y robusto y he prendido cautivo al mundo / y ha sido para mí para alabanza del Altísimo, de Dios mi Padre. [5] Se congregaron a una los pueblos que estaban dispersos / y yo no fui mancillado por mi amor (hacia ellos), / porque me alabaron en las alturas. [6] Huellas de luz fueron puestas en su corazón, / caminaron en mi vida, fueron salvados / y se convirtieron en mi pueblo para siempre. / Aleluya.

11

[1] Fue podado mi corazón y apareció su flor, / germinó en él la gracia, / dio frutos para el Señor. [2] El Altísimo me ha podado con su Espíritu Santo, / ha descubierto mis entrañas ante El / y me ha llenado de su amor. [3] Su cortadura ha sido la salvación para mí / y he corrido por el camino con su paz, / en el camino de la verdad. [4] Desde el principio y hasta el fin / he recibido su sabiduría. [5] Me he mantenido firme en la roca de la verdad, / donde El me ha establecido. [6] Un agua que hablaba se acercó a mis labios, / abundante de la fuente del Señor. [7] Bebí y me

4 A partir de este v., las palabras están, sin solución de continuidad, claramente en boca del Hijo.
5 *mi amor:* propiamente, el texto siríaco lee «mis pecados» o «mis faltas». Los autores que traducen el texto como si tuviera un *seyamé* (según Charlesworth, *The Odes,* 48, es corriente que los textos antiguos lo omitan) creen que no es posible que el Hijo mencione sus propios pecados. Pero dado que en las OdSl el que habla es el aedo en cuanto se ha identificado con Cristo, tal mención no tiene por qué extrañarnos. Si hubiera que presuponer el *seyamé,* el sentido sería que el amor del Hijo a los gentiles, ya convertidos, no le ha manchado. Cf. Jn 8,46; 7,18. Sobre la reunión de los pueblos, cf. Jn 11,52.
6 *Huellas de luz:* cf. OdSl 7,14; 39,10-13.

11,1 *frutos:* G lee «fruto»; se trata de un motivo frecuente en las odas: 1,5; 4,4; 7,1; 8,2; 11,12.23; 12,2; 14,6.7; 16,2; 17,14; 37,3; 38,17.
Señor: G lee «Dios».
2 *podado:* el aedo emplea un verbo que en siríaco suele significar «circuncidado» y que se emplea también en el sentido de circuncisión espiritual: cf. Dt 10,16; Jr 4,4; Rom 2,29. El salmista pretende seguramente el doble sentido de la palabra.
mis entrañas: lit. «mis riñones». Designan el interior del hombre que sólo Dios puede conocer. En la Biblia son mencionados a menudo con el corazón (cf. Jr 11,20; 17,10; Sal 26,2; Ap 2,23). Son la sede de la conciencia, del dolor y de las sensaciones.
3 *cortadura:* o «circuncisión» en sentido espiritual. H lee «por el camino de su paz, por el camino de la verdad». G lee «por el camino de la verdad en su paz».
4 *sabiduría:* lit. «conocimiento». G lee *sýnesis.*
5 *de la verdad:* G lee «firme». En siríaco «me he mantenido firme» es de la misma raíz que «verdad» El contexto de las odas recomienda mantener la traducción propuesta (cf. OdSl 38). Cf. Sal 27,5; 40,3; 61,3.
6 *hablaba:* también Ignacio, Rom 7,2 habla del agua viva y parlante.
7 Sobre el motivo de la embriaguez, cf. H. Lewy, *Sobria ebrietas* (Giessen 1929) 73-107. Cf. Sal 36,9s.

embriagué / con el agua viva, que no muere. [8] Mi embriaguez no fue
por ignorancia, / sino que abandoné la vanagloria. [9] Me dirigí al Altísi-
mo, mi Dios, / y me enriquecí por su don. [10] Abandoné la locura exten-
dida sobre la tierra, / me despojé de ella y la arrojé de mí. [11] El Señor
me renovó con su vestidura / y tomó posesión de mí con su luz. [12] De
lo alto me dio un reposo incorruptible, / fui como una tierra que germi-
na y prospera en sus frutos. [13] El Señor, como el sol / sobre la faz de
la tierra, [14] ha iluminado mis ojos / y mi rostro recibió el rocío. [15] Mi
aliento se regocijó / por el suave olor del Señor. [16] Y me condujo a su
paraíso, / donde está la abundancia del placer del Señor.

(Texto griego, ed. M. Testuz,
reproducido por J. H. Charlesworth, p. 50)

[16] [a] Contemplé árboles floridos en sazón y cargados de frutos,
[b] su corona nacía de ellos mismos,
[c] florecen sus ramas
y sus frutos sonreían,
[d] sus raíces surgían de una tierra inmortal.
[e] Un río risueño las regaba,
[f] a ellos y a la tierra de vida eterna a su alrededor.

(Traducción de Antonio Piñero)

[17] Adoré al Señor por su gloria. [18] Y dije: «Bienaventurados, Señor, los
que están plantados en tu tierra / y los que tienen un lugar en tu pa-
raíso; [19] crecen en la germinación de tus árboles / y pasan de las tinieblas
a la luz». [20] He aquí que todos tus trabajadores son hermosos / y realizan
buenas obras. [21] Se apartan del mal hacia tu benignidad, / rechazan de
sí la amargura de los árboles, / cuando han sido plantados en tu tierra.
[22] Todo fue como un remanente de ti / y un recuerdo eterno de tus fieles
servidores. [23] Mucho lugar hay en tu paraíso / y no hay en él nada vano,

8 *por ignorancia:* lit. «sin conocimiento». G lee «no se convirtió en irracionalidad». El aedo insiste en que la embriaguez que provoca el agua del Señor no sólo no priva del conocimiento, sino que lleva a la plenitud de él.

11 G lee «me ha hecho revivir por su incorruptibilidad».

13 *El Señor:* G añade «fue para mí».

15 *por el suave olor:* G lee «en la fragancia de la bondad».

16 Los vv. a-f se encuentran sólo en G.
nacía de ellos mismos: la palabra griega *autophyes* resulta difícil de traducir: Testuz, *loc. cit.*, 65, y Adam, *loc. cit.*, 149, traducen «se desarrollaba libremente».
risueño: lit. «de alegría».

20 *obras:* G lee «transformaciones».

21 *en tu tierra:* como nota Lattke, *loc. cit.* I, 23, n. 1, el final del v. no se lee bien, por lo que se puede conjeturar que, en vez de «en tu tierra», hay que leer en G «por tu fuente» *(pêgê* y no *tê gê).*

22 *remanente:* G lee «voluntad». Sólo en G se encuentra «benditos los operarios de tus aguas». *Operarios:* o «sirvientes», de acuerdo con la conjetura que lee en el ms. *drôntes* en vez de *drôstes*; Testuz conjetura que originariamente se leería *drastai,* y Charlesworth, *drêstai.*

/ sino que todo está lleno de frutos. [24] Alabanza a ti, oh Dios, la delicia del paraíso es eterna. / Aleluya.

12

[1] Me llenó de palabras de verdad, / para que las anunciara. [2] Como una corriente de agua fluye la verdad de mi boca / y mis labios muestran sus frutos. [3] Aumentó en mí su ciencia, / porque la boca del Señor es la palabra verdadera / y la puerta de su luz. [4] El Altísimo la ha dado a sus mundos / que son los intérpretes de su belleza, / los narradores de su gloria, / los heraldos de su pensamiento, / los anunciadores de su designio / y los que guardan puras sus obras. [5] La ligereza de la palabra no es expresable / y como su expresión así es también su ligereza y su agudeza / y sin límite es su caminar. [6] Nunca decae, sino que se mantiene en pie / y nadie conoce su camino ni su descenso. [7] Tal como es su obra, así es su expectación, / porque es la luz y el alba del pensamiento. [8] En ella las generaciones han hablado una a otra / y adquirieron la palabra los que habían estado silenciosos. [9] De ella proviene el amor y la concordia / y se dijeron mutuamente lo que tenían. [10] Fueron aguijoneados por la palabra / y conocieron al que los había hecho, / porque estaban en concordia. [11] Porque la boca del Señor les habló / y su explicación corrió por medio de ella. [12] Porque la morada de la palabra es el hombre / y su verdad es el amor. [13] Bienaventurados los que por medio de ella lo han comprendido todo / y han conocido al Señor en su verdad. / Aleluya.

13

[1] He aquí que nuestro espejo es el Señor. / Abrid los ojos y miraos en él. [2] Conoced cómo es vuestro rostro / y proclamad la alabanza a su

24 G concluye así el v.: «por tu paraíso de eterna delicia».

12,3 *ciencia:* lit. «conocimiento».
4 *mundos:* o «eones». Charlesworth, *The Odes,* 61s, n. 3, prefiere la traducción «generaciones».
guardan puras: lit. «santificadores de». Según Charlesworth *(The Odes,* 62, n. 5), el participio de *nqp* significa «los que enseñan a ser castos» o «los que corrigen» y traduce «maestros de».
5 *ligereza:* o «sutilidad».
8 *generaciones:* mejor «eones» o «mundos».
12 Este himno a la palabra que encontramos en OdSl 12 está más en la línea de la Sabiduría veterotestamentaria, que encontró su morada en Jacob o en Jerusalén, que en la del prólogo de Jn. Resuenan aquí motivos de Sab 7 y Eclo 24. No se menciona la Encarnación.

13,1 Mirando a Dios que es su espejo (hay consustancialidad entre Dios y el pneumático), el hombre puede descubrir su rostro (v. 2), es decir, conocerse a sí mismo, descubrir su verdadero ser espiritual y divino que está oculto por la

Espíritu, [3] limpiad la impureza de vuestro rostro, / amad su santidad
y revestíos de ella. [4] Y estaréis sin defecto junto a El en todo tiempo. /
Aleluya.

14

[1] Como los ojos del hijo se dirigen hacia su padre, / así mis ojos, oh
Señor, todo el tiempo se orientan hacia ti. [2] Porque hacia ti están mis
pechos y mi deleite. [3] No apartes, oh Señor, de mí tu misericordia, / ni
me quites tu bondad. [4] Tiéndeme, oh Señor, en todo tiempo tu diestra /
y sé para mí un guía, hasta el final, según tu voluntad. [5] Que yo te sea
agradable, por tu gloria / y por tu nombre pueda ser salvado del mal.
[6] Tu serenidad, oh Señor, more en mí / y los frutos de tu amor. [7] Enséñame los cánticos de tu verdad, / de modo que yo produzca frutos por
ti. [8] Abreme la cítara de tu Espíritu Santo, / para que en cada tono te
alabe, oh Señor. [9] Y según la abundancia de tu misericordia, así me
retribuyas. / Apresúrate a conceder nuestras peticiones; [10] pues tú puedes solventar todas nuestras necesidades. / Aleluya.

15

[1] Así como el sol es la alegría para los que buscan su día, / así mi alegría
es el Señor. [2] Porque El es mi sol; / sus rayos me han puesto en pie /

suciedad, las manchas de la ignorancia (cf. OdSl 18,11.13) y por la oscuridad (cf. OdSl 15,2). La oda se comprende mejor teniendo en cuenta su trasfondo gnostizante. En Sab 7,26 es la Sabiduría la que es el espejo de Dios.

3 *impureza:* si se acepta una corrección del texto (*ṣyyt'*) propuesta por H-M y aceptada por la mayoría de los autores. H parece leer *ṣyt'* (cazadora), que si fuera la lectura original tendría un significado figurado desconocido para nosotros. Lattke, *loc. cit.* I, 117, propone leer *ṣn't'* (odio). El medio por el que en las odas el gnóstico se eleva a Dios, limpia la suciedad de su rostro, es decir, se despoja de lo que hay de carnal en él (cf. OdSl 25,8) y se reviste de la santidad de Dios es la alabanza.

14,1 Cf. Sal 123,2.
2 *hacia ti:* o «contigo».
5 Cf. Sal 25,11; 31,4; 54,3; 79,9; 143,11.
6 *serenidad:* lit. «reposo». Se trata de un motivo fundamental en las OdSl (21 veces). Junto con el motivo del «paraíso» subraya la escatología de presente que domina en las odas. El motivo viene preparado por la literatura sapiencial (cf. Eclo 6,28; 51,27; Sab 8,16), en la que la Sabiduría es considerada como el reposo de los hombres, siendo ella misma el reposo. Hay una relación amorosa entre la Sabiduría y los suyos. En la odas, el reposo es, por un lado, un lugar en el que se encuentra el Señor y al que llega el aedo por su unión místico-amorosa con él (cf. OdSl 3,5; véase también 35,6; 36,1; 38,4; EvTom 60; EvVer 40,30s); por otro lado, es una cualidad o estado (cf. OdSl 14,6; 26,10.12; 20,8; 25,12; 26,3; 37,4; 30,2.7; HchTom 35; EvTom 86; EvVer 24,18ss) que se obtiene fundamentalmente por el conocimiento (cf. OdSl 11,3-12) y el canto de las odas (cf. OdSl 26,10.12). En todo caso, el influjo gnostizante es innegable.
7 *frutos:* no se refiere a las buenas obras éticas, sino al canto de las odas.

y su luz ha dispersado todas las tinieblas de mi faz. [3] Obtuve por El los ojos / y vi su santo día. [4] Tuve oídos / y oí su verdad. [5] Tuve el pensamiento del conocimiento / y me gocé por El. [6] El camino del error he abandonado, / he marchado hacia El y recibí de El la salvación generosamente. [7] Según su dádiva me dio / y según la grandeza de su hermosura me hizo. [8] Revestí la incorruptibilidad gracias a su nombre / y arrojé la corrupción por su gracia. [9] La muerte fue destruida ante mi rostro / y el *šeol* ha sido aniquilado por mi palabra. [10] Una vida inmortal ha ascendido en la tierra del Señor, / ha sido dada a conocer a sus fieles (creyentes) / y ha sido otorgada sin merma a los que confían en El. / Aleluya.

16

[1] Como el trabajo del labrador es el arado / y la labor del timonel es conducir el navío, / así mi trabajo es el canto del Señor en sus alabanzas. [2] Mi arte y mi tarea están en sus alabanzas, / porque su amor ha alimentado mi corazón / y hasta mis labios ha derramado sus frutos. [3] Mi amor es el Señor, / por eso le cantaré. [4] Me fortalezco en sus alabanzas / y tengo fe en El. [5] Abriré mi boca / y su Espíritu hablará por mí / la gloria del Señor y su hermosura, [6] la obra de sus manos / y el trabajo de sus dedos, [7] por la abundancia de su misericordia / y la fuerza de su palabra. [8] Porque la palabra del Señor escudriña lo invisible / y es la que revela su pensamiento. [9] El ojo ve sus obras / y el oído oye su pensamiento. [10] El es quien dilató la tierra / y asentó el agua en el mar. [11] Extendió el cielo y fijó las estrellas. [12] Determinó la creación, la estableció / y descansó de sus trabajos. [13] Las creaturas corren siguiendo su curso / y hacen sus trabajos, / sin saber detenerse ni cesar. [14] Los ejércitos están sometidos a su palabra. [15] El tesoro de la luz es el sol / y el tesoro de la oscuridad es la noche. [16] Hizo el sol para el día, para que fuera luminoso, / mientras que la noche trae la oscuridad sobre la faz de la tierra. [17] Y la alternancia de uno y otro / proclama la hermosura

15,5 Para el aedo, la salvación se obtiene fundamentalmente por el conocimiento y consiste esencialmente en la liberación del error (cf. v. 6).

9 El gnóstico ha obtenido ya la salvación (escatología de presente). De acuerdo con la tradición cristiana de la gran Iglesia, el autor reconoce que la salvación es don de Dios (cf. v. 7), pero se considera tan identificado con el Señor que afirma de sí mismo que ha destruido el *šeol,* o lugar de los muertos, por medio de su palabra.

16,1 El autor se presenta como cantor de las odas. En este sentido se considera un sacerdote del Señor (cf. OdSl 20). Esta es una de las odas en las que aparece más claramente el trasfondo judeocristiano, sobre todo sapiencial, del autor. La Palabra es el instrumento de la creación y actuación de Dios (cf. Prov 8,22ss).

12 Alusión a Gn 2,2, pero sin mencionar el sábado.

17 *alternancia:* según una conjetura del texto que H-M presentan como posible. H-M, Bauer y Lattke traducen «recibe» o «recepción», es decir, uno recibe el otro (cf. Sal 19,3), y Charlesworth, «porción» (cita Eclo 16,26). *proclama:* según una conjetura de H-M (el manuscrito habría omitido una *lamadh).* H tiene la palabra «completan», que podría ser la original.

de Dios. [18] No hay nada fuera del Señor, / porque El era antes que nada existiera. [19] Los mundos existieron por su palabra / y por el designio de su corazón. [20] Gloria y honor a su nombre. / Aleluya.

17

[1] He sido coronado por mi Dios, / y mi corona es viva. [2] He sido justificado por mi Señor, / mi salvación es incorruptible. [3] He sido liberado de las vanidades / y no soy un condenado. [4] Mis ligaduras han sido cortadas por sus manos, / he recibido el rostro y la apariencia de una nueva persona, / caminé con El y he sido salvado. [5] El pensamiento de la verdad me ha guiado, / marché tras ella y no me he equivocado. [6] Todos los que me vieron se asombraron / y les he parecido como un extraño. [7] El que me conocía y me exaltó, / es el Altísimo en toda su perfección. [8] Me honró con su benignidad / y elevó mi conocimiento a la altura de la verdad. [9] De allí me dio el camino de sus pasos / y abrí las puertas que estaban cerradas, [10] rompí los cerrojos de hierro / pues mi hierro se puso al rojo y se licuó ante mí. [11] Nada se me apareció cerrado, / porque yo era la puerta de todo. [12] Marché hacia todos mis prisioneros

18 Cf. Jn 1,1-3.
19 *designio:* lit. «pensamiento».

17,4 *con El:* H-M y Charlesworth traducen «en él»; de acuerdo con el contexto inmediato, Bauer y Lattke (éste con interrogante) traducen «en ella», ya que se refiere a *prósôpon,* vocablo que significa «persona», «cara», «rostro».
6 Desde este v. hasta el 16, H-M y otros ponen las palabras en boca de Cristo. Propiamente se trata del aedo que en el éxtasis se ha convertido en el «Hijo adoptivo» (ha recibido el rostro y la apariencia de una persona nueva: v. 4b), en el Salvador y Cabeza de los demás. Es el Salvador que ha sido salvado (vv. 2-4; cf. 8,21). Por eso aparece a los demás como un «extraño» (cf. OdSl 28,8; 41,8). La salvación la ha obtenido por el conocimiento (vv. 5 y 8), siendo liberado de las «vanidades» (v. 3a).
7 *me exaltó:* siguiendo una conjetura de H-M, según la cual el copista habría omitido el *alaph,* por haplografía, del verbo *yrb.* El texto de H significa «y me hizo crecer».
en toda: con estas palabras empieza el manuscrito N (o B).
8 *benignidad:* o «suavidad». En H-M este v. forma parte aún del 7, por lo que, a partir de aquí, su numeración difiere en una unidad.
9 *De allí:* es desde la altura de la Verdad, a la que ha sido elevada la mente del aedo, transformado en Salvador, desde donde realiza el «descenso a los infiernos» (cf. los vv. 9ss a la luz de OdSl 42,10ss) y salva a los suyos. Pero podría tratarse también de imágenes de la salvación espiritual, semejantes a las del Sal 107,7.14.16.37s (cf. OdSl 17,14s).
10 *cerrojos:* se trata de un helenismo *(mochlos).* En este v. se unen los motivos del «descenso» del Salvador y de la epifanía de lo divino.
11 *la puerta:* lit. «la apertura», es decir, «el que lo abre todo». Cf. Jn 10,9; 14,6.
12 *mis prisioneros:* es la lectura que en el margen de H se indica como propia de uno de los manuscritos empleados por el copista; H tiene en el texto «mis encerrados» y N «los encerrados».
o que hiciese cautivo: el texto de N parece tener «o», pero no se ve con claridad; H lee «y».

para liberarlos, / para no dejar a nadie cautivo o que hiciese cautivo. [13] Di mi conocimiento generosamente / y mi plegaria con mi amor. [14] Sembré en los corazones mis frutos / y los transformé en mí. [15] Recibieron mi bendición y vivieron / se reunieron en mí y fueron salvados. [16] Porque eran miembros para mí / y yo su cabeza. [17] Gloria a ti, oh cabeza nuestra, Señor Mesías. / Aleluya.

18

[1] Mi corazón se elevó por el amor del Altísimo y se enriqueció, / para que yo lo alabe por mi nombre. [2] Se fortalecieron mis miembros, / para que no decayeran de su fuerza. [3] Las enfermedades han sido alejadas de mi cuerpo, / y se mantuvo firme para el Señor por su voluntad, / porque su reino es verdadero. [4] Oh Señor, a causa de los necesitados, / no apartes de mí tu palabra. [5] Y no por las obras de ellos me rechaces tu perfección. [6] Que no sea vencida la luz por las tinieblas, / ni huya la verdad frente a la mentira. [7] Ponga tu diestra nuestra salvación en victoria, / que recoja ella de todo lugar y que preserve a todos los que están sujetos por males. [8] Tú eres mi Dios, mentira y muerte no hay en tu boca, / sino que la perfección es tu voluntad. [9] La vanidad tú no conoces, / porque tampoco ella te conoce a ti. [10] El error tú no conoces, / porque tampoco él te conoce a ti. [11] Apareció como polvo la ignorancia / y como la espuma del mar. [12] De ella pensaron los vanos que era grande, / pero vinieron a ser según su imagen y quedaron frustrados. [13] Conocieron los que saben y reflexionaron / y no se mancillaron por sus pensamientos, [14] porque estaban en el designio del Altísimo / y se burlaron de los que caminaban en el error. [15] Ellos hablaron la verdad / por la inspiración que en ellos inspiró el Altísimo. [16] Gloria y magnificencia a su nombre. / Aleluya.

13 *mi plegaria:* éste es el significado literal del vocablo. Lattke traduce «mi consuelo», y Charlesworth, «mi resurrección» (basándose en que en el judaísmo la oración por los muertos presupone la resurrección; pero aquí —como en el resto de las odas— se subraya la escatología de presente).
14 *en mí:* o «por mi medio».
17 La comunidad concluye aclamando al aedo, transformado en el Salvador, como a Cabeza, Señor y Mesías de la misma. Cf. Col 1,18; 2,19.

18,1 *nombre:* de acuerdo con el trasfondo veterotestamentario, predominante en este concepto, designa la esencia de una persona; implica también aspectos gnostizantes (cf. OdSl 39,8 y Untergassmair, *loc. cit.).*
3 *se mantuvo firme:* o «se enderezó» (H); N lee «se enderezaron».
verdadero: o «está firme», «es sólido» (cf. OdSl 22,12).
7 *que recoja... que preserve:* en siríaco la forma del verbo permite también la traducción «que tú recojas... y preserves» (cf. Bauer; Lattke). La oda insiste en la contraposición dualista entre el error y el conocimiento (en Jn se habla, además, del pecado, que tiene una connotación cristológica ajena a las OdSl).
11 *polvo:* Lattke traduce «paja».
espuma: Bauer traduce «niebla» y Lattke «mal olor».

19

1 Una copa de leche me fue ofrecida / y la bebí con la dulzura de la
suavidad del Señor. 2 El Hijo es la copa, / el que fue ordeñado es el
Padre / y el que la ordeñó es el Espíritu Santo. 3 Porque sus pechos
estaban llenos / y no era conveniente que se derramara su leche en vano.
4 Abrió su seno el Espíritu Santo / y mezcló la leche de ambos pechos
del Padre. 5 Dio la mezcla al mundo, sin caer ellos en la cuenta, / pero
aquellos que la reciben en su plenitud son los que están a la diestra.
6 Tomó el vientre de la Virgen, / concibió y dio a luz. 7 Y fue madre
la Virgen por su inmensa misericordia, 8 concibió y dio a luz un Hijo,
pero sin sentir dolor, / para que nada fuese inútil. 9 No necesitó una

19,1 La oda tiene claramente dos partes: vv. 1-5 y 6-11. No basta el trasfondo sapiencial para expresar la terminología extraña de los vv. 1-5, que, en parte, encontramos también en Clemente de Alejandría, *Paedagogus* I, 43,3 (SC n.° 70, p. 188); I, 46,1 (SC n.° 70, 192 y 194). Sorprende que el Hijo no sea identificado con la leche, sino con la copa. La leche sería el conocimiento. Se trata de una terminología gnostizante. También los misterios eleusinos hablan del sorbo de la leche.

4 *su seno:* se refiere al Padre a tenor del sufijo masculino. Como nota A. Orbe, *La teología del Espíritu Santo* (Roma 1966) 82s: «Entre el Padre, supuesto andrógino, y el Hijo, al que pasa la leche del Padre, media el Espíritu Santo, a quien se atribuye aquello que determina la efusión de la leche del Padre al Hijo».

5 *en su plenitud son los que están a:* propiamente el texto lee «están en la plenitud *(plêrôma)* de (la (derecha)». En las odas, *plêrôma* es, por un lado, una cualidad de Dios que él puede —y quiere (cf. OdSl 18,8)— comunicar al autor y a la comunidad (cf. OdSl 18,5; 9,4), y por otro, es la esfera de Dios (cf. OdSl 7,11; 36,2), en la que el aedo encuentra el reposo al término de la ascensión de su alma al cielo (cf. OdSl 35,6s), siendo el conocimiento el medio por el que se llega a él (cf. OdSl 7,13; también 23,4). Esta duplicidad de aspectos, su carácter espacial y, a la vez, personal y divino, es típico de la gnosis. *Pistis Sophia* habla del «pléroma de la derecha» constituido por los creyentes. La «mezcla» se refiere al conocimiento. Cf. también EvVer 24,10ss.

6s Estos vv. eran conocidos de antiguo por una cita de Lactancio: «Solomon in ode undevicessima ita dicit: Infirmatus est uterus virginis et accepit fetum et gravata est et facta est in multa miseratione mater virgo» *(Divinae Institutiones* IV, 12,3). Aunque la oda no indica que se trate de María, su comienzo y el talante cristiano de la colección permiten suponer que el autor pensaba en ella. La Virgen tomó la mezcla (v. 5) que había sido mezclada en el seno del Espíritu (que en siríaco es de género femenino).

8 *sin sentir dolor:* rasgo propio de las tradiciones apócrifas judeocristianas. Parece reflejar —en el contexto de las odas— una concepción doceta del nacimiento del hijo: si el hijo no es un verdadero hombre, tampoco la madre sufre realmente (cf. Mingana, *loc. cit.,* 171; AscIs 11,14; Acta Petri, 24). Bernard, *loc. cit.,* 87, cree que se contrapone al parto doloroso de Eva, pero esta concepción es propia de una época posterior.
para que nada fuese inútil: la mayoría traduce «porque no fue (sucedió) inútilmente» (o «sin objeto»). El v. sólo resulta inteligible si alude a los vv. 2s.

9 *comadrona:* podría ser un rasgo doceta; la comadrona apareció a fines del s. II en la reacción antidoceta.
concedió a ella su ayuda: lit. «la vivificó».

comadrona, / porque El concedió a ella su ayuda. [10] Como un hombre, ella dio a luz voluntariamente, / parió con ejemplaridad y lo adquirió con gran poder. [11] Amó con redención, / guardó con suavidad / y mostró con grandeza. / Aleluya.

20

[1] Sacerdote del Señor soy / y a El es a quien sirvo. [2] A El ofrezco la oblación de su pensamiento. [3] No fue como el mundo, / ni como la carne su pensamiento, / ni tampoco como los que dan culto según la carne. [4] La ofrenda del Señor es la justicia, / la pureza del corazón y de los labios. [5] Ofrécete todo tú, sin mancha / y que tus entrañas no opriman ninguna entraña / y tu alma no oprima ningún alma. [6] No adquieras lo extraño por la sangre de tu alma, / ni quieras devorar a tu prójimo, / ni tampoco le prives del vestido de su desnudez. [7] Revístete de la gracia del Señor abundantemente, / ven al paraíso / y hazte una corona de su árbol. [8] Ponla sobre tu cabeza, alégrate / y recuéstate en su tranquilidad. [9] Marchará ante ti su gloria, / tú recibirás su dulzura y su gracia / y serás ungido en la verdad por la gloria de su santidad. / Gloria y honor a su nombre. / Aleluya.

10 *Como un hombre:* el texto resulta difícil de interpretar. Según Batiffol, *loc. cit.,* 77, la virgen daría a luz a un hijo que es «como un hombre», es decir, que es hombre sólo en apariencia (también Mingana, *loc. cit.,* 170, interpreta el texto docetamente), basándose en que la partícula *ʾk* significa aquí «a semejanza de». Según H-M, II, 302, habría que traducir «como si (fuera) un hombre», ya que esta partícula se usa para indicar una comparación con la realidad y no la realidad misma. Los adversarios de una interpretación doceta (piensan en Lc 1) creen que la expresión subraya que el nacimiento fue sin dolor, al igual que el hombre engendra sin dolor (el siríaco emplea el mismo verbo para nacer y engendrar). Según J. Lagrand, *How was the Virgin Mary «Like a Man»?:* NT 22 (1980) 97-107, quien subraya que en siríaco el Espíritu es femenino (cf. EvFel, logion 17), la expresión significa que la Virgen, como primera de los gnósticos, ha superado la contraposición hombre-mujer, es decir, se ha convertido en hombre (cf. EvTom, log. 114 y 115). De hecho, el contexto (cf. vv. 1ss) favorece una interpretación gnostizante del texto.

20,1 *sirvo:* como sacerdote, en sentido espiritual.

4 La ofrenda que consiste en la pureza del corazón y de los labios hace referencia a la alabanza adecuada que brota del corazón iluminado y de los labios. El paralelismo de los miembros y el resto de las odas (cf. 36,7) muestra también que la justicia consiste primariamente en la alabanza adecuada.

5 *todo tú:* lit. «tus riñones». Los vv. 5s son los únicos en las odas que contienen referencias éticas. Están formulados negativamente. En OdSl no hay ni un solo texto que exhorte a amar al prójimo o a los hermanos.

6 *lo extraño:* lit. «un extranjero».
por la sangre de tu alma: es la traducción literal, difícil de comprender. Por eso Charlesworth propone traducir «porque es como tú mismo», y Lattke, «pues (es) tu propia sangre».

8 *tranquilidad:* o «reposo».

9 *serás ungido:* lit. «engordarás», es decir, «florecerás». Cf. Sal 85,14.

21

[1] Mis brazos levanté a lo alto, / a la misericordia del Señor. [2] Porque quitó de mí mis ligaduras, / mi auxiliador me ha levantado hacia su clemencia y redención. [3] Me despojé de las tinieblas / y me revestí de la luz. [4] Tenía los miembros a una con mi alma, / sin sentir en ellos dolor, / ni angustia, ni sufrimiento. [5] Sobre todo me ayudaba el pensamiento del Señor / y su comunión incorruptible. [6] Fui elevado en la luz / y pasé ante su faz. [7] Estuve cerca de El, / alabándole y reconociéndole. [8] Desbordó mi corazón, se encontró en mi boca / y saltó sobre mis labios. [9] Aumentó en mi rostro el júbilo del Señor / y su alabanza. / Aleluya.

22

[1] El me hace bajar desde lo alto / y me hace subir desde los lugares inferiores. [2] El recoge lo que está en medio / y me lo lanza. [3] El dispersa a mis enemigos / y a mis adversarios. [4] El me da poder sobre las ataduras, / para que yo las deshaga. [5] El destruye, por mis manos, al dragón de las siete cabezas / y me coloca sobre sus raíces, para que destruya su simiente. [6] Tú estabas allí y me ayudaste / y en todo lugar tu nombre me rodeaba. [7] Tu diestra destruyó el veneno del mal / y tu mano ha igualado el camino para los que creen en ti. [8] Tú los has elegido de las tumbas / y los has separado de los muertos. [9] Tú has tomado los huesos

21,1 Según H-M, la clave para comprender la oda está en el Sal 30.
4 El comienzo del v. significa lit. «Tuve (o 'adquirí') miembros en mí en los que no había dolor ni...». H omite «no» por parablepsis.
dolor: Bauer y Charlesworth traducen «enfermedad».
5 *comunión:* o «comunidad», «compañía».
6 A partir de aquí se describe la ascensión del autor al cielo mientras canta las odas.
8 *Desbordó:* de acuerdo con la forma *Aphel* del verbo, sería mejor traducir con H-M, Bauer y Lattke «(Dios) hizo desbordar».
9 *y su alabanza:* así H; N lee «en su alabanza».

22,1 Alusión a la preexistencia y al descenso a los infiernos. La oda está en boca del autor en cuanto identificado con el Hijo en la cumbre del éxtasis.
2 *en medio:* o «centro»: parece referirse a la tierra que ha sido entregada también al Salvador (cf. OdSl 30,6).
lo: así, N; H lo omite probablemente por parablepsis.
5 *dragón de siete cabezas:* personifica el poder del mal (cf. Sal 74,13; Ap 12,9). Destruir su simiente significa destruirlo totalmente.
y me coloca: así en C, que no emplea la segunda persona del verbo hasta el v. 6; H y N leen «y tú me colocas».
8s Cf. Ez 37. Según Gressmann, *loc. cit.,* 457, no se afirma la resurrección general de los muertos, sino sólo de los creyentes (cf. v. 7b). En cambio, Batiffol, *loc. cit.,* 80, sostiene, más en consonancia con la escatología de las odas, que aquí se habla de la vivificación en esta vida (cita Rom 6,13).
has elegido... has separado... has tomado: el texto siríaco permite traducir, con H-M y Charlesworth, en 3.ª persona del singular, pero la 2.ª persona parece preferible (así, C y la mayoría de los traductores).

muertos / y los has revestido de cuerpos. [10] Y no se movían, / pero les diste energías de vida. [11] Incorruptible era tu camino y tu semblante, / tú has llevado el mundo a la destrucción, / para que todo cambie y se renueve. [12] El fundamento de todo será tu roca, / sobre ella has edificado tu reino / y se convirtió en morada de los santos. / Aleluya.

23

[1] La alegría es de los santos; / y ¿quién se revestirá de ella sino solamente ellos? [2] La gracia es de los elegidos; / ¿quién la recibirá sino los que en ella confían desde el principio? [3] El amor es de los elegidos; / ¿quién se revestirá de él sino los que lo poseyeron desde el principio? [4] Caminad en el conocimiento del Señor y conoceréis la gracia generosa del Señor, / para júbilo y perfección de su conocimiento. [5] Su pensamiento fue como una epístola / y su voluntad descendió de lo alto. [6] Y fue lanzada como la saeta de un arco / que se dispara con fuerza. [7] Se precipitaron sobre la carta numerosas manos, / para arrebatarla, tomarla y leerla. [8] Pero se escapó de sus dedos, / tuvieron miedo de ella y del sello que sobre ella estaba. [9] Porque no tenían poder para romper su sello, / ya que la fuerza que en el sello había era superior a ellos. [10] Marcharon, pues, tras la epístola los que la vieron, / para saber dónde habitaba, / quién la leería / y quién la iba a escuchar. [11] Una rueda la recibió / y vino a ella. [12] Un signo había en la rueda / de reino y señorío. [13] Y todo lo que hacía mover a la rueda / lo segaba y cortaba. [14] Detuvo a una multitud de adversarios / y recubrió los ríos. [15] Pasó y desarraigó

23,2s *desde el principio:* no significa «desde el bautismo» (contra Bernard) o desde el comienzo de la fe cristiana (como en 1 Jn 2,7.24; 3,11), sino que los elegidos lo han sido por Dios ya antes de la creación del mundo (cf. OdSl 41,9). Se refleja en un estadio incipiente la división gnóstica entre los «espirituales» y los «carnales». Cf. Sab 3,9; 4,15.

4 *Señor:* así N; H lee «Altísimo». H omite las palabras «y conoceréis la gracia del Señor».

5 Según H-M, II, 335, el descenso de la voluntad de Dios es otro modo de hablar de la encarnación. La carta sería el mensaje de Gabriel, y la rueda, Gabriel mismo. Pero ni el texto ni el contexto permiten esta interpretación. La carta se refiere a la revelación entendida en sentido gnostizante (al estilo de la carta en el «Himno de la Perla»; cf. HchTom 110.111), identificada aquí con el Hijo.

6 Cf. *Pistis Sophia,* 66.

9 Cf. Ap 5,2s.

11 *vino a ella:* es decir, la carta vino a la rueda. Esta es para Tondelli, *loc. cit.,* 214, el símbolo de la justicia divina que aniquila todo lo que se opone a su designio, simbolizado en la carta.

12 *en la rueda:* el texto lee «en ella» y no puede excluirse que se refiera a la carta.
señorío: o «gobierno», «providencia».

13 *hacía mover:* el verbo tiene una connotación negativa, por lo que quizá sea mejor traducir con Bauer, Charlesworth y Lattke «molestaba», «estorbaba».

15 *bosques:* así H; N tiene «pueblos».

numerosos bosques / e hizo un amplio camino. [16] La cabeza descendió
hasta los pies, / porque hasta los pies había corrido la rueda / y lo que
sobre ella iba. [17] La carta era un mandato, / para que se congregaran a una
todas las regiones. [18] Apareció a su frente la cabeza que se revelaba /
y el verdadero Hijo del Padre Altísimo. [19] Lo heredó y recibió todo / y se
anuló el plan de muchos. [20] Se insubordinaron todos los apóstatas y hu-
yeron, / perecieron los perseguidores y fueron aniquilados. [21] Pero la
epístola era una tabla grande, / escrita por el dedo de Dios enteramen-
te. [22] Y el nombre del Padre estaba en ella, / el del Hijo y el del Espíritu
Santo, / para reinar por los siglos de los siglos. / Aleluya.

24

[1] La paloma voló sobre la cabeza de nuestro Señor Mesías, / porque El
era para ella la cabeza. [2] Ella cantó sobre El / y se oyó su voz. [3] Los habi-
tantes temieron / y los extraños se conmovieron. [4] El ave perdió sus
alas / y todo reptil murió en su caverna. [5] Los abismos se abrieron y fue-
ron cubiertos / y estaban ansiosos del Señor, como parturientas. [6] Pero
El no les fue dado como alimento, / porque no les pertenecía. [7] Se
precipitaron los abismos del Señor / y perecieron por este pensamiento
los que habían existido desde el comienzo. [8] Fueron destruidos desde
el principio, / pero la consumación de su aniquilamiento fue la vida.
[9] Pereció entre ellos todo el que estaba defectuoso, / porque no les era
posible pronunciar una palabra de modo que subsistieran. [10] El Señor

18 *a su frente:* lit. «a su cabeza». En N el sufijo fem. puede referirse tanto a la carta como a la rueda (o a las regiones congregadas); en H, el sufijo masculino podría aludir al «mandato».
verdadero hijo: o «de la verdad» (Charlesworth, Lattke) o «propio» (Bauer, Abramowski).
20 *apóstatas:* o «seductores».
22 Este v. muestra que la comunidad de las OdSl es cristiana.
Espíritu Santo: así N; H lee «Espíritu de santidad».

24,1 *la cabeza de nuestro Señor:* omitido por H. La oda parece aludir en una perspectiva más gnóstica que evangélica al bautismo de Cristo, que da pie —más que la encarnación o la muerte del Salvador— a la lucha definitiva con los poderes infernales. Es el acto inaugural de un acontecimiento apocalíptico en el que los abismos y el error son destruidos. No queda claro si el trasfondo hay que buscarlo en la concepción cristiana del descenso a los infiernos (cf. OdSl 17 y 42) o en las representaciones gnósticas del Salvador, que ha descendido a través de los eones hasta el mundo y ha sido hecho prisionero por los poderes enemigos de Dios que quisieron mantenerlo, inútilmente, en su poder.
4 *El ave:* así H; N lee «ella voló».
perdió: lit. «dejó».
7 *Se precipitaron los abismos:* lit. «se hundieron los abismos por el hundimiento». Cf. OdSl 31,1s.
8 *Fueron destruidos:* el texto (cf. contexto) podría traducirse: «ellos destruían». Al estilo de la «ironía joánica» se indica que los que querían destruir a los demás fueron a su vez destruidos.

hizo perecer los pensamientos / de todos aquellos que no poseían la verdad. [11] Pues carecían de sabiduría / los que se exaltaban en su corazón. [12] Fueron rechazados, / porque no poseían la verdad. [13] Porque el Señor ha mostrado su camino / y ha esparcido su gracia. [14] Y los que lo comprendieron / conocen su santidad. / Aleluya.

25

[1] Me escapé de mis cadenas / y he huido hacia ti, Dios mío. [2] Porque has sido la diestra de la salvación / y mi auxiliador. [3] Has detenido a los que se alzan contra mí / y ya no se ven más, [4] porque tu faz estaba conmigo / y me salvaba con tu gracia. [5] Fui despreciado y rechazado a los ojos de muchos / y a sus ojos fui como plomo, [6] pero obtuve de ti la fortaleza / y la ayuda. [7] Una lámpara has puesto a mi diestra y a mi izquierda / para que no hubiera en mí nada sin luz. [8] Quedé cubierto por el vestido de tu Espíritu / y me he despojado de mis vestimentas de piel. [9] Porque tu diestra me ha levantado / y ha hecho que dejase la enfermedad. [10] Fui poderoso por tu verdad / y santo por tu justicia. [11] Me temieron todos los que estaban contra mí / y fui del Señor en el nombre del Señor. [12] Quedé justificado con su benignidad / y su descanso es por los siglos de los siglos. / Aleluya.

26

[1] Hago brotar (de mi pecho) la alabanza al Señor, / porque soy suyo. [2] Quiero entonar su cántico santo, / porque mi corazón está junto a El. [3] Su cítara está en mis manos / y no se silenciarán los cánticos de su descanso. [4] Gritaré a El con todo mi corazón, / le alabaré y ensalzaré con todos mis miembros, [5] pues desde el Oriente hasta el Ocaso / suya es la alabanza, [6] y desde el Mediodía hasta el Septentrión / la glorificación es de El. [7] Desde la cima de las alturas hasta sus profundidades / suya es la perfección. [8] ¿Quién es el que escribe los cánticos del Señor? /

25,1 *Me escapé:* C traduce «he sido salvado».
Dios mío: C traduce «Señor».
2 C traduce: «Pues estuviste para mí a la derecha al salvarme y auxiliarme». Cf. Sal 40,18; 118,6s.
5 *plomo:* es decir, sin valor.
7 *para que no hubiera:* así N; H lee «y no habrá».
8 C traduce: «Me has cubierto con la sombra de tu misericordia y estuve por encima de los vestidos de piel». La situación de Gn 3,21 es anulada. Los vestidos de piel son lo carnal en el hombre (cf. OdSl 8,9).
9 *La diestra:* cf. Sal 118,16.

26,1 La oda muestra hasta qué punto el autor se siente como aedo y el valor que atribuye a ello. Cf. Sal 107.
2 *entonar:* lit. «hablar».
5 Cf. Sal 113,3.

O ¿quién es el que los recita? [9] O ¿quién es el que se instruye para la vida, / para salvar su alma? [10] O ¿quién es el que descansa en el Altísimo, / de modo que El hable por su boca? [11] ¿Quién puede interpretar las maravillas del Señor? / Porque quien las interpretase dejaría de existir, / aunque permaneciese lo interpretado por él. [12] Es suficiente saber y permanecer en reposo / puesto que los cantores permanecen en descanso, [13] como el río que tiene una fuente abundante / y corre en provecho de los que lo buscan. / Aleluya.

27

[1] Extendí mis manos / y santifiqué a mi Señor, [2] porque la apertura de mis manos es el signo, [3] y mi extensión es el leño que se pone en pie. / Aleluya.

28

[1] Como las alas de la paloma están sobre sus polluelos / y los picos de sus pichones están hacia sus picos, / así también están las alas del Espíritu sobre mi corazón. [2] Se alegra mi corazón y brinca de júbilo / como un niño que salta en el vientre de su madre. [3] He creído, por esto he encontrado reposo, / porque fiel es aquel en quien he creído. [4] Con gran bendición me ha bendecido / y mi cabeza va hacia El. [5] Ni la espada me separará de El, / ni tampoco el sable, [6] porque estuve preparado antes de que ocurriera la destrucción / y me puse en sus alas incorruptibles. [7] Me abrazó la vida inmortal / y me besó. [8] De ella es el Espíritu que

9 *salvar su alma:* es decir, «salvarse».
10 Otra posibilidad de traducción: «de modo que él (el aedo) hable por su (del Altísimo) boca».
11 *interpretase dejaría:* o también, quizá: «quien las interprete dejará».
aunque permaneciese lo interpretado por él: o también: «y permanecerá el que es interpretado».
12 Cf. Clemente de Alejandría, *Paedagogus* I, 6.

27,1 La oda coincide casi literalmente con el comienzo de OdSl 42. La extensión de las manos es el gesto de la oración. No hay una alusión directa a la cruz.
2 *el signo:* lit. «su signo». N lee —probablemente por error— «fue impedido» en vez de «es su signo».
3 *leño:* en la literatura siríaca se refiere a menudo a la cruz.

28,1 *picos:* lit. «bocas».
4 *Con gran bendición:* o «abundantemente».
hacia él: lit. «junto a él».
5 Equivale al v. 4cd en H-M, por lo que, a partir de aquí, su numeración de los vv. se diferencia en una unidad.
6 *ocurriera:* lit. «existiera».
me puse: lit. «fui colocado».
7 *me abrazó:* así N; H lee «salió».

hay en mí / y no puede morir, porque es la vida. [9] Se maravillaron los que me vieron, / porque he sido perseguido. [10] Pensaron que había sido tragado, / porque les parecí como uno de los perdidos. [11] Pero mi opresión / fue mi salvación. [12] Me convertí en su escoria, / porque no había en mí envidia. [13] Y puesto que yo hacía el bien a todos / he sido odiado. [14] Me rodearon como perros rabiosos / los que, sin conocimiento, marchaban contra su Señor. [15] Porque estaba corrompida su inteligencia / y su pensamiento pervertido. [16] Pero yo mantenía el agua en mi diestra / y soporté su amargura con mi dulzura. [17] No perecí porque no era su hermano / y mi nacimiento no fue como el de ellos. [18] Buscaron mi muerte, pero no lo consiguieron, / porque yo era más viejo que su memoria / e inútilmente me amenazaron. [19] Aquellos que detrás de mí estaban, / buscaron en vano destruir el recuerdo del que era anterior a ellos. [20] Porque no se puede anticipar el pensamiento del Altísimo / y su corazón es más grande que toda sabiduría. / Aleluya.

29

[1] El Señor es mi esperanza, / no seré confundido en El. [2] Pues según su gloria me hizo / y según su gracia así también me otorgó. [3] Según su misericordia me elevó / y según la grandeza de su hermosura me exaltó. [4] Me ha hecho subir de las profundidades del *šeol* / y de la boca de la muerte me ha arrebatado. [5] Humillé a mis enemigos, / y me justificó con su gracia. [6] He creído en el Mesías del Señor / y he visto que es el Señor. [7] Me ha mostrado su señal / y me ha conducido con su luz. [8] Me

8 *vida:* así N; H viene «vivo», «viviente».
9 A partir de este v. parece que las palabras (cf. vv. 17-19) están en boca de Cristo, o mejor, del aedo en cuanto identificado con él. El asombro es un motivo caro a la gnosis.
12 *escoria:* cf. Sal 22,7. Para los vv. 11s, cf. Is 53,10-12.
14 *perros rabiosos:* cf. Sal 22,17.
16 *soporte:* así H; N lee «olvidé».
17 *No perecí:* los vv. 17ss (cf. también v. 10) parecen implicar una comprensión doceta de la muerte del Señor: éste no habría muerto en realidad.
mi nacimiento no fue como el de ellos: así H; los resabios docetas de esta fórmula, que parece la original, llevó al copista de N a corregirla en «porque no conocieron tampoco mi nacimiento» (por influjo de Jn 7,28; 8,14). De hecho, el v. 18 subraya que no consiguieron matarlo.
18 *era más viejo que su memoria:* alusión a la preexistencia del Salvador (cf. Jn 8,57-59).
me amenazaron: es la lectura que H tiene en el texto, pero el copista puso en el margen la lectura de N «echaron suertes contra mí» (cf. Sal 22,19), motivo recogido por Mc 15,24.
19 Tópico literario: el más antiguo es superior al que vino detrás de él: cf Jn 1, 15.30; 8,53.57s.

29,1 Cf. Sal 31,2. Toda la oda es un canto de acción de gracias que está lleno de resonancia de los salmos: Sal 30,4 (v. 4); Sal 110,2 y 33,10 (v. 8); Sal 1,4 (v. 10); Sal 86,16 (v. 11).
5 *me justificó:* es decir, me dio la victoria.
6 *he visto:* o «he pensado», «me ha parecido».

dio el cetro de su poder, / para que sometiera los pensamientos de las
gentes / y humillase el vigor de los fuertes; 9 para que hiciese la guerra
con su palabra / y consiguiese la victoria por su poder. 10 El Señor arrojó
a mi enemigo por su palabra / y fue como el polvo que se lleva el viento.
11 Yo di la alabanza al Altísimo, / porque engrandeció a su siervo y al
hijo de su sierva. / Aleluya.

30

1 Llenaos de agua de la fuente viva del Señor, / porque está abierta
para vosotros. 2 Venid todos vosotros, los sedientos, tomad bebida /
y descansad en la fuente del Señor. 3 Porque es bella y pura / y hace re-
posar al alma. 4 Más agradable que la miel es su agua / y no es com-
parable al panal de las abejas, 5 porque de los labios del Señor salió /
y del corazón del Señor es su nombre. 6 Fluye infinita e invisible / y hasta
que se encontró en el medio no la conocieron. 7 Bienaventurados los que
han bebido de ella / y en ella han reposado. / Aleluya.

31

1 Se licuaron ante el Señor los abismos / y se disiparon las tinieblas a su
vista. 2 El error ha errado y pereció por El, / la insensatez no encontró
el camino / y se desvaneció por la verdad del Señor. 3 Abrió su boca
y profirió gracia y alegría / y pronunció una nueva alabanza a su nombre.
4 Levantó su voz al Altísimo / y le ofreció como hijos a los que por su
medio lo fueron. 5 Su faz fue justificada, / porque así se lo concedió
su santo Padre. 6 Salid los que estáis oprimidos / y recibid la alegría.
7 Poseeos a vosotros mismos por la gracia / y recibid la vida inmortal.
8 Me condenaron, cuando estaba yo en pie, / aunque yo no había sido
culpable. 9 Se repartieron mis despojos, / cuando no se les debía nada.

30,1 *Llenaos de agua:* la expresión siríaca significa «sacad agua» (cf. las traducciones siríacas de Is 12,3 y Jn 4,7).
2 *bebida:* lit. «la bebida» o «un sorbo». La invitación tiene su paralelo en Is 55,1 y Jn 7,37. Muchos de los motivos de esta oda aparecen en Eclo 24. La fuente viva de la que brota el agua es el conocimiento del Señor (cf. OdSl 6 y 11,6-9). Por otro lado, el Sal 36,10 habla de la «fuente de vida», y en el Sal 19,8s la Ley es la que da el descanso al alma, idea esta totalmente ajena a la teología de las odas.
4 Cf. Sal 119,103; 19,11.

31,1 Cf. 4 Esd 13,3.5.
4 *por su medio:* lit. «por sus manos», «por él».
lo fueron: puede traducirse también «existían» o «estaban en sus manos».
5 *faz:* o «persona».
6 A partir de este v., o por lo menos del v. 8, el personaje que habla parece ser Cristo.
8 *estaba:* lit. «me puse».
9 Cf. Sal 22,19.

[10] Pero soporté, me callé y guardé silencio, / como si ellos no me afectaran. [11] Pero me puse en pie, inconmovible, como una sólida roca / que es golpeada por las olas y se mantiene. [12] Soporté su amargura con humildad, / para salvar a mi pueblo y adquirirlo en heredad; [13] para no anular las promesas de los patriarcas / que les había prometido para la salvación de su descendencia. / Aleluya.

32

[1] Para los bienaventurados la alegría viene de su corazón, / la luz es de aquel que mora en ellos; [2] y la palabra, de la verdad que procede de ella misma, [3] porque se fortificó con la fuerza santa del Altísimo / y no se conmueve por los siglos de los siglos. / Aleluya.

33

[1] La gracia se ha apresurado de nuevo y ha rechazado la corrupción / y ha descendido para aniquilarla. [2] Hizo perecer la perdición ante sí / y destruyó sus fundamentos. [3] Se levantó sobre una cima elevada y lanzó su voz / desde un extremo al otro de la tierra. [4] Atrajo hacia sí a todos los que le obedecieron / y no apareció como mala. [5] Sin embargo, una virgen perfecta se puso en pie / y proclamaba, gritaba y decía: [6] «Oh hombres, convertíos, / y vosotros, sus hijos, venid. [7] Dejad los caminos de esta corrupción / y acercaos a mí. [8] Entraré en vosotros, / os sacaré de la destrucción / y os haré sabios en los caminos de la verdad. [9] No seréis destruidos, / ni tampoco pereceréis. [10] Escuchadme y seréis salvados; / yo os proclamo la gracia de Dios [11] y por mí os salvaréis y seréis bienaventurados.» / Yo soy vuestro juez, [12] los que se revistan de mí no sufrirán injuria, / sino que obtendrán en el nuevo mundo lo imperecedero. [13] Mis elegidos caminaron conmigo, / mis caminos les hago conocer a los que me buscan. / Y les haré confiar en mi nombre. / Aleluya.

10 En la tradición cristiana se asocia el motivo del silencio a la pasión de Cristo (cf. Mc 14,61 par.; Jn 19,9). Pero es un motivo que se encuentra ya en Is 53,7. Según EvPe 4,10, el crucificado permaneció mudo como si no sintiera dolor.
13 *descendencia:* lit. «semilla».

33,2 El sujeto del verbo en siríaco es masc. (y no fem.: por tanto, no es «la gracia»), al igual que en los vv. 3 y 4. Quizá el cambio de sujeto se deba a que es Cristo, identificado con la gracia, el que habla a partir del v. 6.
5 *una virgen:* o «la virgen». La virgen perfecta es la Sabiduría (cf. Prov 8; también 1,20.21).
6 *hombres:* o «hijos de los hombres».
vosotros, sus hijos: lit. «vosotras, sus hijas». Cf. Prov 8,4.
10 *seréis:* lit. «sed».
13 *caminaron conmigo:* o más bien: «caminad en mí».
hago: o quizá «haré».

34

[1] No hay camino duro donde hay un corazón simple, / ni herida en los pensamientos rectos, [2] ni hay tempestad en la profundidad de un pensamiento iluminado. [3] Donde se está rodeado por un lugar hermoso, / no hay nada que sea discordante. [4] Semejante a lo que hay debajo / es lo que hay arriba, [5] porque todo está arriba / y nada hay abajo, / a no ser que les parezca a los que no tienen conocimiento. [6] La gracia fue revelada para nuestra salvación. / Creed, vivid y salvaos. / Aleluya.

35

[1] La suave lluvia del Señor me ha cubierto apaciblemente / y ha puesto una nube de paz por encima de mi cabeza, [2] para que me guarde en todo tiempo / y fuera la salvación para mí. [3] Todo se conmovió y se agitó, / y de todo ello salió humo y nauseabundo olor. [4] Pero estuve tranquilo en el precepto del Señor / y El fue para mí más que una sombra y más que cualquier fundamento. [5] Fui llevado como un niño por su madre / y el rocío del Señor me dio leche. [6] Crecí gracias a su don / y hallé reposo en su perfección. [7] Extendí mis manos en la ascensión de mi alma, / me dirigí hacia el Altísimo / y fui salvado junto a El. / Aleluya.

36

[1] Descansé en el Espíritu del Señor / y El me elevó a lo alto. [2] Me restableció sobre mis pies en la altura del Señor, / ante su perfección y gloria, / mientras que yo le alababa con la composición de sus cánticos. [3] Me engendró ante la faz del Señor / y, puesto que yo era un hombre, /

34,1 *herida:* según Charlesworth, *The Odes,* 123, n. 1, significa «barrera», «obstáculo». Bauer prefiere la traducción «golpe» o «plaga».
4 *Semejante a:* supuesto el contexto (cf. v. 5) puede traducirse también «modelo de» (Lattke) o «prototipo de» (Bauer), pues aunque las OdSl no sean platónicas, aquí sí se encuentra expresada esta idea, que probablemente llegó al autor junto con las corrientes gnostizantes.
5 La única esfera verdaderamente real es la de Dios —la de la verdad (cf. OdSl 38)—, mientras que la del error no tiene consistencia, aunque los ignorantes no caigan en la cuenta de ello. Cf. W. C. van Unnik: JThSt 37 (1936) 172.

35,1 *por encima de:* o «sobre».
3 *nauseabundo olor: ryḥ'* según una conjetura propuesta por Gunkel, *loc. cit.*, 218s; H y N leen *dyn'* (juicio).
4 *precepto:* o «bajo el mando»; la palabra *tgm',* de origen helénico, puede significar también «grupo», «sección», «clase», «orden», «encargo».
5 *y el rocío del Señor me dio leche:* lit. «me dio leche el rocío del Señor».
7 *Extendí mis manos:* es una alusión a la postura del orante (cf. OdSl 37,1). En la oración, el aedo experimenta el ascenso al cielo, que es descrito en lenguaje poético (cf. OdSl 36).

36,3 *puesto que:* la partícula *kd* puede tener este significado (cf. Charlesworth, *The Odes,* 127, n. 3). Pero en el contexto de la oda quizá sea mejor inter-

fui llamado Luz, Hijo de Dios. 4 Mientras que yo alabo con los que alaban / y soy grande entre los grandes, 5 porque según la grandeza del Altísimo, así me creó / y según su renovación me renovó. 6 El Altísimo me ungió con su perfección / y fui uno de los que están junto a El. 7 Se abrió mi boca como una nube de rocío / y exhaló mi corazón una exhalación de justicia. 8 Mi presencia fue en paz / y quedé firme en el Espíritu de Providencia. / Aleluya.

37

1 Extendí mis manos hacia el Señor / y hacia el Altísimo elevé mi voz. 2 Hablé con los labios de mi corazón / y me oyó cuando cayó mi voz en El. 3 Su palabra vino a mí / y me dio los frutos de mis trabajos. 4 Me dio el reposo con la gracia del Señor. / Aleluya.

38

1 Subí a la luz de la verdad como a una carroza / y me condujo la verdad y me hizo venir. 2 Me hizo pasar quebradas y abismos / y de peñas y barrancos me salvó. 3 Fue para mí un puerto de salvación / y me puso sobre los pasos de la vida inmortal. 4 Marchó conmigo y me hizo descansar y no me dejó que errase, / porque era y es la verdad. 5 No fue

pretarla en el sentido —frecuente también en siríaco— de «aunque» (H-M, Gressmann, Gunkel, Flemming) o «mientras» (Bauer).
hombre: la expresión siríaca puede significar también «Hijo del hombre» (así lo interpreta H-M, II, 384.386), pero tanto el contexto inmediato como el amplio parecen excluir que se trate de un título cristológico.
Luz: o «luminoso» (Lattke), «el luminoso, el Hijo de Dios» (Bauer). A partir de este v., algunos autores creen que es Cristo quien habla aquí: el Espíritu sería entonces como la madre que lo engendra. Pero no se habla aquí del «hijo propio», sino del nacimiento del «hijo adoptivo», que es descrito como una ascensión al cielo.
4 *alabo:* mejor, «alababa». Bauer y Charlesworth, basándose en el paralelismo con el v. 4b, prefieren traducir este v. como si estuviera en forma pasiva: «porque fue alabado (o 'glorificado') entre los alabados (o 'glorificados')». Pero la forma del verbo es activa.
5 *creo:* la forma del verbo implica que el sujeto sea femenino: se refiere, por tanto, al Espíritu.
6 *junto a él:* cf. OdSl 21,6s y Dn 7,13.
8 *en el espíritu de Providencia:* o «por el Espíritu de gobierno» o «de señorío».

37,2 *cayó mi voz en El:* es decir, «le alcanzó».

38,1 *verdad:* es una oda a la verdad, que guía (cf. Sal 43,3) e ilumina al aedo en su ascensión al cielo, haciéndolo participar del conocimiento salvador y liberándolo de la pareja corruptora (vv. 9s) que se contrapone al amado y a su novia (v. 11). La esfera de la verdad y la del error se oponen radicalmente. Hay muchos motivos gnósticos en esta oda.
2 *barrancos:* la palabra siríaca puede interpretarse también como «olas» (cf. Bauer; Lattke).
3 *pasos:* o «lugar», según el sentido metafórico de la palabra que tiene N; H lee «brazos».
5 *fue para mí un peligro:* o «corrí peligro».

para mí un peligro porque estuve caminando con ella / y no erré en nada, porque le obedecía. 6 Porque el error huía de ella / y procuraba no encontrarla. 7 La verdad caminaba por el camino recto / y todo lo que yo no conocía me mostró: 8 Todos los venenos del error / y los atractivos imaginables de la dulzura de la muerte. 9 Al corrompido corruptor he visto, / cuando se adornaba la novia corruptora y el novio corruptor y corrompido. 10 Pregunté a la verdad: «¿quiénes son éstos?» / Y me dijo: «El seductor y el error. 11 Se parecen al amado y a su novia / y conducen al error al mundo y lo corrompen. 12 Invitan a muchos al banquete nupcial / y les dan a beber el vino de su embriaguez. 13 Les hacen vomitar sus sabidurías y sus conocimientos / y los dejan sin sentido. 14 Entonces los abandonan / y ellos se quedan dando vueltas, furiosos y malhechores, 15 puesto que no tienen corazón / y ni siquiera lo buscan». 16 Pero yo he recibido sabiduría para no caer en manos de los seductores. / Y me alegré por mi alma, porque había venido conmigo la verdad. 17 Fui establecido firmemente, viví y fui redimido / y fueron puestos mis fundamentos por la mano del Señor, / porque Él me plantó. 18 Él puso la raíz, / la regó, la afirmó y la bendijo / y sus frutos serán para la eternidad. 19 Cavó profundamente, hizo que creciera, que se extendiera, / se llenase y fuese magnífica. 20 Sólo el Señor recibió alabanzas / por su plantación y cultivo, 21 por su cuidado y la bendición de sus labios, / por la bella plantación de su diestra, 22 por la hermosura de su plantación / y por la sabiduría de su pensamiento. / Aleluya.

39

Como caudalosos ríos es la fuerza del Señor / y los que la desprecian, titubean, 2 entorpecen su marcha / y destruyen sus pasos; 3 arrebatan sus

8 *atractivos imaginables:* así, siguiendo la propuesta de Bauer, que interpretó *ngdʾ* como «atractivo». También puede traducirse, con la mayoría de los autores, «suplicios», «golpes» (cf. OdSl 31,11); la traducción sería: «y los suplicios que son considerados (como) la dulzura de la muerte». Charlesworth vierte: «y dolores de muerte que son considerados dulzura».

10 *error:* lit. «seducción». La verdad actúa como *angelus interpres.*

11 *Se parecen:* o «imitan».

14 *furiosos y malhechores:* lit. «rabiosos y corruptores».

16 En H-M este v. forma parte del v. 15, por lo que, a partir de aquí, su numeración de los vv. se diferencia en una unidad.

17 El motivo de la plantación describe la salvación escatológica de que goza ya el aedo como fruto de su ascensión al cielo.

22 *hermosura:* la traducción ha aceptado una pequeña corrección del texto original propuesta por H-M *(šbyḥwtʾ),* que ha sido aceptada por la mayoría de los traductores. Pero el texto original, tanto en N como en H, lee *škyḥwtʾ,* que significa «existencia» (Lattke), «logro» (Charlesworth), por lo que no sería del todo necesaria la conjetura.

39,1 *y titubean:* lit. «que llevan cabeza abajo a los que lo desprecian». El Salvador es en esta oda el «prodromos» que procede y abre el camino a los suyos. Cf. Ex 14 y Sal 77,20.

2 *pasos:* o «vados».

cuerpos / y acaban con sus vidas. [4] Son más rápidos que el relámpago /
y más ligeros. [5] Pero los que pasan con la fe, / no serán conmovidos.
[6] Los que caminan en ellos sin falta, / no serán turbados, [7] porque hay
en ellos una señal, el Señor, / y la señal es el camino para los que pasan
en el nombre del Señor. [8] Revestíos, por tanto, del nombre del Altísimo
y conocedlo / y pasaréis sin peligro, / porque los ríos os obedecerán.
[9] El Señor les ha hecho un puente con su palabra, / ha caminado y pa-
sado por ellos a pie. [10] Sus huellas se mantienen sobre el agua y no se
destruyen, / sino que son como el leño firmemente fijado. [11] De un lado
y de otro se elevan las olas, / pero las huellas de nuestro Señor el Mesías
permanecen, [12] y no se borran, / ni se destruyen. [13] El camino ha sido
puesto para los que pasan tras El, / para los que se reafirman en la
marcha de su fe y adoran su nombre. / Aleluya.

40

[1] Como fluye la miel del panal de abejas / y la leche mana de la mujer
que ama a sus hijos, / así también mi esperanza está en ti, Dios mío.
[2] Como la fuente hace fluir su agua, / así mi corazón hace manar la
alabanza del Señor / y mis labios le expresan la alabanza. [3] Así mi lengua
es dulce por sus cánticos / y mis miembros están ungidos por sus cantos.
[4] Mi rostro exulta en su júbilo, / mi espíritu se alegra en su amor y mi
alma brilla en El. [5] El temor tiene en El su confianza / y la redención
está en El asegurada. [6] Su herencia es vida inmortal / y los que la reci-
ben no tendrán corrupción. / Aleluya.

41

[1] Alaben al Señor todos sus recién nacidos, / recibamos la verdad de su
fe. [2] Sus hijos serán reconocidos por El, / por eso cantaremos en su

10 *leño:* según Charlesworth, se refiere a la cruz. Pero el motivo aquí es el del hombre extraordinario o mago que crea un puente maravilloso sobre las aguas, al dejar en ellas sus huellas —como pilotes—, a fin de que los que le sigan puedan pasar a pie enjuto. Este motivo se encuentra en los mandeos, en los escritos herméticos y en determinados círculos gnóstico-cristianos, para los que este mundo y el mundo superior están separados por un mar pavoroso, que ha de ser atravesado por los creyentes. Las imágenes utilizadas apuntan más a Ex 14,22 que a Mc 6,48 y par.

13 *se reafirman en:* o «están de acuerdo con», «se adhieren».

40,3 *cánticos:* lit. «respuestas», «antífonas».
están ungidos: lit. «se desarrollan con», «engordan». El ms. H omite, probablemente por parablepsis, desde «es» hasta «ungidos».

5 *El temor tiene:* la traducción acepta la vocalización propuesta por H-M; pero este mismo reconoce que, según el facsímil, se debería traducir «el que teme tendrá».
está: o quizá «estará».

41,1 *Alaben... recibamos:* H lee «alaben», «reciban», y N, «alabemos», «recibamos». No queda claro cuál fue la lectura original.

amor. 3 Vivimos en el Señor por su gracia / y recibimos la vida por su Mesías. 4 Un día grande ha brillado para nosotros / y admirable es El que nos dio su gloria. 5 Unámonos, por tanto, todos en el nombre del Señor / y honrémosle en su bondad. 6 Brille nuestro rostro en su luz / y mediten nuestros corazones en su amor / de noche y de día. 7 Exultemos por el júbilo del Señor. 8 Que se maravillen todos los que me miran, / porque yo soy de otra raza. 9 El Padre de la verdad se acordó de mí, / El que me poseyó desde el principio. 10 Su opulencia me engendró / y el pensamiento de su corazón. 11 Su palabra está con nosotros en todo nuestro camino, / el Salvador que vivifica y no desprecia nuestras almas. 12 El hombre que se humilla / y ha sido exaltado por su propia justicia. 13 El Hijo del Altísimo ha aparecido / en la perfección de su Padre. 14 La luz ha brillado de la palabra / que ya desde el principio estaba en ella. 15 El Mesías en verdad es único / y fue conocido antes de la fundación del mundo, / para vivificar las almas eternamente en la verdad de su nombre. 16 Un cántico nuevo al Señor de los que le aman. / Aleluya.

42

1 Extendí mis manos y me aproximé a mi Señor, / porque la extensión de mis manos es su signo. 2 Mi extensión es un simple leño / que ha sido colgado en el camino del justo. 3 Fui innecesario para los que me cono-

3 *Vivimos:* según el texto de H; es la lectura que escoge Charlesworth en atención a OdSl 5,3 y 31,7, aunque cita también OdSl 7,22.26; 23,4; 31,3. Lattke prefiere la lectura de N «nos alegramos».
4 *gloria:* o «alabanza».
8 *maravillen:* o «maravillarán». Los vv. 8-10 parecen estar en boca de Cristo, o mejor, del «hijo adoptivo» en cuanto identificado con Cristo: cf. OdSl 17,6.
9 *Padre de la verdad:* cf. EvVer 16,33.
10 *opulencia:* la palabra siríaca *ʿwtrʾ* tiene connotaciones gnósticas.
11 Aunque hay semejanzas entre los vv. 11ss y el himno al Logos de Jn 1, sin embargo ambos conciben al Salvador y la salvación de modo distinto. Según Sanders, *loc. cit.,* 117, la concepción del aedo estaría dentro de la línea de las hipóstasis femeninas en el judaísmo (p. ej., la Sabiduría), que son consideradas como preexistentes y que ayudan a Dios, tanto en la creación como en la realización de su voluntad.
12 *humilla:* o «humilló».
14 *brillado:* o «amanecido desde».
15 *único:* no queda claro a qué se refiere; cf. 1 Cor 8,6; Ignacio, *Magn.,* 7,2. *antes de la fundación del mundo:* cf. Prov 8,23ss; Jn 1,1-3; 1 Cor 8,6; Col 1, 16s; Heb 1,2.
16 *de los:* es decir, «de parte de los que le aman».

42,1s Los vv. son casi idénticos a OdSl 27. Si allí no estaban en boca de Cristo, tampoco lo estarán aquí.
3 A partir de este v., las palabras parecen estar en boca de Cristo. En H falta, por haplografía, desde «me conocían» hasta «los que». El texto actual resulta sorprendente por cuanto en las OdSl «conocer» tiene siempre un sentido positivo. Por esto Charlesworth propone añadir antes del verbo «conocer» la partícula «no». Si el texto actual fuera el original, entonces el sentido sería contraponer dos grupos de hombres, los que le conocieron «sin provecho» y los que le aman (v. 4) y conocen ahora (v. 8).

cían, / porque me escondo de los que no me han poseído, [4] pero estaré con los que me aman. [5] Murieron todos mis perseguidores, / pero me buscaban todos los que esperaban en mí, porque estoy vivo. [6] Me levanté y estoy con ellos / y hablo por su boca. [7] Rechazaron a los que los perseguían / y yo he puesto sobre ellos el yugo de mi amor. [8] Como el brazo del novio sobre la novia, / así es mi yugo sobre los que me conocen. [9] Como el tálamo nupcial está extendido entre los esposos, / así es mi amor sobre los que tienen fe en mí. [10] Yo no fui rechazado, aunque lo parecía / y no perecí, aunque lo pensaron de mí. [11] El *šeol* me vio y se estremeció / y la muerte me dejó volver y a muchos conmigo. [12] Hiel y vinagre fui para ella / y descendí con ella tanto como era su profundidad. [13] Los pies y la cabeza relajó, / porque no pudo soportar mi faz. [14] Yo hice una asamblea de vivos entre sus muertos, / y les hablé con labios vivos, / para que no fuera en balde mi palabra. [15] Corrieron hacia mí los que habían muerto, / y exclamaron a gritos y dijeron: «Ten piedad de nosotros, Hijo de Dios. [16] Haz de nosotros según tu benignidad / y sácanos de las ataduras de las tinieblas. [17] Y ábrenos la puerta / para que por ella salgamos hacia ti, / pues hemos visto que nuestra muerte no se te aproxima. [18] Seamos salvos también nosotros contigo, / porque tú eres nuestro Salvador». [19] En cuanto a mí, oí su voz / y puse su fe en mi corazón. [20] Coloqué en su cabeza mi nombre, / porque mis hijos son libres y me pertenecen. / Aleluya.

6 *Me levanté:* el verbo puede ser traducido también como «resucité», y así lo interpreta la mayoría de los autores, que creen encontrar aquí una alusión a la resurrección de Jesús: como «resucitado» hablaría por boca de sus fieles (cf. Hch 18,9s) y estaría con ellos (cf. Mt 20,20); pero también la Sabiduría puede hablar por boca de los suyos y estar con ellos (cf. Prov 8,31; Bar 3, 37s; Eclo 1,15; 24,8.10). Además, en una concepción doceta de la figura del Salvador, tales expresiones también serían posibles. Por otro lado, en el vocabulario no aparece una diferencia clara con OdSl 8,3-6, que ciertamente no se refiere a la resurrección. De hecho, la resurrección no es mencionada en ningún otro texto de las odas. El «estar en pie» podría significar la actitud dinámica y poderosa (cf. OdSl 6,5; 8,17; también 33,3.5; Hch 25,3) del Salvador en favor de su comunidad (cf. Alegre, *loc. cit.,* 293-303).

7 *yugo del amor:* el lenguaje erótico de los vv. 7-9 y, en general, de las OdSl no se explica sólo desde el trasfondo sapiencial de las mismas (cf. Sab 8,21; Prov 9,1-6), sino que presupone una evolución gnostizante en la que la trascendencia de la divinidad no queda suficientemente respetada.

9 *entre:* lit. «en casa de».

10 Aquí se inicia el motivo del «descenso a los infiernos», que muestra que estos vv. están en boca del Salvador (o mejor, del aedo, en cuanto se ha convertido en «hijo adoptivo» y, por tanto, en Salvador de los demás). La expresión «y no perecí» tiene al menos resonancias docetas (cf. también v. 17c).

11 *me dejó volver:* lit. «me vomitó», «me escupió». Más que la muerte real del Salvador, lo que aparece aquí es el motivo mitológico de la lucha del Salvador con las fuerzas del Hades.

20 *mis hijos:* lit. «ellos».

L. Vegas Montaner

ORACION DE MANASES

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION DEL LIBRO

Esta súplica se atribuye al rey Manasés cuando oró humildemente postrado ante Dios (cf. 2 Cr 33,11ss). Reinó entre los años 696-642 a. C. y permitió la entrada de cultos extranjeros en Jerusalén y Judá (cf. 2 Re 21). Esta *Oración de Manasés* se nos ha conservado redactada en griego, y en la edición de O. F. Fritzsche *(Libri Apocryphi...,* 92s)[1] se halla dividida en 15 versículos, división que ha sido generalmente aceptada.

Por su contenido, la *Oración* puede dividirse así:

a) Invocación hímnica a Dios (1-7), en la que se mencionan su acción creadora (2-3), su poderío (4-5) y su piedad (6-7).

b) Reconocimiento de los pecados (8-10.12).

c) Súplica de perdón (11.13).

d) Confianza en ser escuchado (14).

e) Acción de gracias y doxología (15).

II. TITULO

Este salmo lleva prefijado el título «Oración de Manasés» (προσευχὴ Μανασσῆ) en el cód. A, y «Oración de Manasés, hijo de Ezequías» (προσευχὴ Μανασσῆ τοῦ υἱοῦ 'Εζεκίου) en el cód. T; en las ediciones de la Vulgata, «Oración de Manasés, rey de Judá, cuando fue retenido como cautivo en Babilonia» *(Oratio Manassae regis Iuda cum captus teneretur in Babylone);* en el ms. del s. XI del Salterio Mozárabe (cf. H. E. Ryle, p. 618) lleva el título *Oratio Manasse Regis De Libro Paralipomenon,* y en la edición Complutense aparece introducido con *Incipit Oratio Manasses regis Iuda: quae neque in hebraeo neque in graeco habetur.*

Como indica H. E. Ryle (p. 614), no hay razón suficiente para poner en duda que el título *Oración de Manasés* sea original. Se basa en los siguientes argumentos:

a) el título proviene del contenido narrativo de la *Didascalia,* donde se encuentra incorporada la *Oración;*

b) no existe evidencia que pruebe la existencia de la *Oración* antes de su inclusión en esta tradición de Manasés;

c) aunque no se haga mención de persona o topónimo alguno que puedan legitimar el título, existen alusiones que encuentran su explica-

[1] En las referencias bibliográficas, cuando falta el título o aparece abreviado se trata de una obra incluida en la bibliografía (apdo. IX).

ción más natural si se atribuye la *Oración* a Manasés: se describe al suplicante cargado de cadenas (v. 10) —lo que equivale al destierro—, haciendo hincapié en su multitud de pecados (v. 9) y, sobre todo, en el carácter idolátrico de los mismos (v. 10).

III. AUTOR. LENGUA ORIGINAL

Aunque el origen literario es oscuro, se puede afirmar con toda probabilidad que el autor era judío [2]. De hecho, no hay nada específicamente cristiano, siendo la inspiración plenamente judía, así como la expresión: «Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob» (v. 1) [3].

Se discute, por otra parte, si la *Oración* fue compuesta en hebreo, arameo o griego. Realmente es demasiado breve para obtener certeza en este punto, pero la impresión general que produce su estilo flexible y el amplio vocabulario favorece la opinión de que es el griego la lengua original. H. E. Ryle (p. 615) añade que su inserción en la *Didascalia,* entre citas de la versión griega de *Reyes* y *Crónicas,* en combinación con adiciones haggádicas griegas, sugeriría una compilación originalmente griega [4]. Aunque R. H. Charles, C. C. Torrey y R. H. Pfeiffer proponen un original hebreo [5] y B. M. Metzger (EJ 11, c. 854) opina que la teología y estilo literario parecen estar más de acuerdo con las enseñanzas del judaísmo palestinense que con las del helenístico, la opinión más generalizada [6] es que la lengua original ha sido el griego. En ella tendríamos, pues, la composición de un judío helenístico que, en favor de la fe de su pueblo, escribió este salmo penitencial de acuerdo con las circunstancias bajo las que Manasés, según 2 Cr 33,18, pronunció su plegaria.

El lenguaje empleado por el autor es una buena muestra de la κοινὴ διάλεκτος, con sus normales expresiones de colorido semítico (por ejemplo, ἀπὸ προσώπου, v. 3; ἐνώπιόν σου, v. 10; εἰς τὸν αἰῶνα, v. 13), así como la posición del genitivo tras el nombre que lo rige en todas las ocasiones a lo largo de la *Oración.* Aunque utiliza frases calcadas de

[2] Nótese, p. ej., que en el v. 7b, al final, un autor cristiano difícilmente habría omitido la especificación de que la salvación se realiza a través de Jesucristo. Según F. Nau (p. 137), sin embargo, no es preciso que el autor haya sido judío.

[3] Cf. bibliografía en A. M. Denis, *Intr.,* 181, n. 22.

[4] Ahora bien, este argumento no implica necesariamente una *composición* originalmente griega.

[5] R. H. Charles, nota editorial en H. E. Ryle, 614; C. C. Torrey, 68-69; R. H. Pfeiffer, *History of NT Times* (1949) 459. En el siglo pasado mantuvieron esta postura Ewald, Budde y Ball; este último *(Wace's Apocrypha* II [1888] 361ss) expuso su teoría a favor de un original hebreo, partiendo de que los escritores judíos y cristianos relataron varias leyendas de Manasés; todas estas legendarias y fantásticas noticias sobre este rey demostrarían, según él, la existencia de una leyenda haggádica (o varias), de la que el Cronista tomó los detalles de la historia de Manasés y en la cual estaría inserta su oración.

[6] V. Ryssel, 166; J. F. McLaughlin, c. 281; H. E. Ryle, 614s; O. Eissfeldt, 588; W. Baumgartner, c. 708; A. M. Denis, *Intr.,* 181; E. Oswald, 19.

los LXX[7] y su vocabulario, salvo algunas excepciones (ἄστεκτος, v. 5; εὔσπλαγχνος, v. 7), aparece atestiguado ya en esa versión, no se puede considerar la *Oración* como un simple mosaico de citas bíblicas, ya que contiene muchas expresiones de nuevo cuño[8] junto con una serie de construcciones bastante particulares[9]. Todo ello nos indica que el autor, aunque conocedor de la Biblia griega, no quiso limitarse a las expresiones que en ella aparecen, sino que buscó, mediante un personal empleo del idioma, componer una plegaria original.

IV. FECHA DE COMPOSICION

En este punto forman grupo aparte algunos investigadores del siglo pasado (Ewald, Fürst, etc.), quienes daban por hecho que el texto griego de la *Oración de Manasés* era una traducción de la composición original hebrea que tuvo ante sí el Cronista, proponiendo, en consecuencia, una fecha anterior a la obra de éste. Considerando, sin embargo, que la *Oración de Manasés* que se nos ha transmitido no es la que el Cronista dice haber tenido ante sí (cf. § V) —ningún escritor judío anterior al Cronista muestra conocimiento de tal plegaria—, la fecha de composición es considerablemente posterior no sólo para quienes defienden su redacción original en griego, sino incluso para los que proponen un original semítico.

Ahora bien: debido a su brevedad y falta de conexiones con sucesos históricos o literatura de precisa datación, resulta imposible llegar a una fijación exacta de la fecha de composición. El *terminus ad quem* se encuentra en la *Didascalia* —obra en la que se conservó la *Oración*—, compuesta probablemente en la primera mitad del siglo III d. C. (cf.

[7] Por ejemplo, ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν σὺν παντὶ τῷ κόσμῳ αὐτῶν (v. 2), cf. Gn 1,1; 2,1; ἡ μεγαλοπρέπεια τῆς δόξης σου (v. 5), cf. Sal 144 (145), 5; μακρόθυμος καὶ πολυέλεος καὶ μετανοῶς ἐπὶ κακίαις ἀνθρώπων (v. 7), cf. Jl 2,13; Jon 4,2; καὶ τὸ πονηρὸν ἐνώπιόν σου ἐποίησα (v. 10) = Sal 50 (51), 4; ἄνες μοι (v. 13) = Sal 38 (39), 14; μὴ συναπολέσῃς με ταῖς ἀνομίαις μου (v. 13), cf. Gn 19,15; ἐν τοῖς κατωτάτοις τῆς γῆς (v. 13), cf. Sal 62 (63), 10; 138 (139), 15; πᾶσα ἡ δύναμις τῶν οὐρανῶν (v. 15), cf. Sal 32 (33), 6.

[8] Por ejemplo, «que has encadenado el mar» (v. 3); «que has cerrado y sellado el abismo» (v. 3); «la cólera de tu amenaza» (v. 5); «la piedad de tu promesa» (v. 6); «Dios de los justos» (v. 8); «inclino la rodilla de mi corazón» (v. 11); «el Dios de los que se arrepienten» (v. 13).

[9] ἥμαρτον ὑπὲρ ἀριθμὸν ψάμμου θαλάσσης (v. 9), expresión de sentido claro, pero sintaxis áspera (cf. la versión griega de Jr 15,8; Sal 39[40],6; Os 1,10[2,1] como posible base de esta expresión condensada); εἰς τὸ ἀνανεῦσαί με ὑπὲρ ἁμαρτιῶν μου (v. 10), cf. § 6; διὰ παντὸς ἐν ταῖς ἡμέραις τῆς ζωῆς μου (v. 15), expresión inusitada, frente a la normal πάσας τὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς μου (σου...). El uso de διὰ παντὸς prefijado puede verse en 2 Cr 24,14 (cf. también 2 Re 25, 29s; Jr 52,33), pero siempre seguido de acusativo temporal; en lugar de este frecuentísimo acusativo temporal, sólo dos veces aparece en la Biblia ἐν con dativo: Jdt 10,3 y Sal 89 (90), 14.

F. X. Funk, *Die Apostolischen Konstitutionen* [1891] 50)[10]. A partir de esta fecha se abre un abanico de posibilidades (cf. A. M. Denis, *Intr.,* 181): *a)* siglos II o III d. C. (Berthold, *Einleitung* III, 2622; cf. también F. Nau, 137: en su opinión, como ya hemos indicado, el autor no ha de ser necesariamente un judío y es el mismo que el de la *Didascalia); b)* siglo I a. C., en tiempos de Pompeyo (W. J. Ferrar, *The Uncanonical Jewish Books* [1918] 41)[11]; *c)* siglo II a. C., en tiempos de Antíoco IV y la revolución macabea (V. Ryssel, 167; S. Székely, *Bibliotheca apocrypha* [1913] 441).

V. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

La *Oración de Manasés* es un ejemplo puro de «salmo de lamento individual» (O. Eissfeldt, 116) al que la confesión de los pecados cometidos, motivo de la desgraciada situación presente, y la subsiguiente súplica de perdón confieren un carácter penitencial.

Debe su origen probablemente a la tendencia de ampliar mediante oraciones las tradiciones canónicas (cf. los suplementos a Daniel y Ester)[12] y está motivada por la mención de su conversión en 2 Cr 33,12ss. Hay que poner de relieve ante todo que el lugar paralelo de Reyes (2 Re 21) no menciona para nada la deportación a Babilonia ni el arrepentimiento de Manasés, lo cual nos lleva a preguntarnos qué impulsos pueden haber conducido al distinto tratamiento de la historia del monarca por parte del Cronista. Respecto a la deportación, algunos investigadores (cf. V. Ryssel, 166) han propuesto que, debido al escándalo que indudablemente produjo el hecho de que un rey tan impío como Manasés no hubiera sufrido desgracia alguna, se aplicaron las palabras de Is 39,7 (= 2 Re 20,18) al hijo de Ezequías, Manasés. Por otra parte, ante la

[10] Una fecha posterior se desprendería de la hipótesis de J. A. Fabricius, *Libri Veteris Testamenti Apochryphi* (1694) 208, para quien el autor de la *Oración* sería el mismo que el de las *Constitutiones Apostolorum.* V. Ryssel (p. 167) le refuta haciendo hincapié en que el autor de la *Oración* es judío y el de éstas cristiano. A. M. Denis *(Intr.,* 181, n. 22), por su parte, indica que las *Constitutiones Apostolorum,* 8,7,5, citan la *Oración* como una obra ya conocida, siguiendo a G. Wilkins, 174.

[11] Cf. también E. Schürer (p. 640), para quien la *Oración* es mucho más antigua que las *Constitutiones Apostolorum.* Otros autores (Riessler, Zöckler, Fritzsche, según cita de E. Oswald, 20, n. 25) consideran que la *Oración* estaba ya compuesta en el último siglo precristiano como plegaria penitencial de los judíos, particularmente para inducir a la renuncia al culto idolátrico. Para B. M. Metzger (EJ 11, c. 854), igualmente, la redacción tuvo lugar poco antes del comienzo de la era cristiana. Por otra parte, O. Eissfeldt (p. 588) la considera probablemente compuesta ya en tiempos cristianos, mientras que para C. C. Torrey (p. 69), la fecha de composición puede ser tanto el siglo I a. C. como el siglo I d. C.

[12] W. Baumgartner (c. 708) indica que el judaísmo gustó de enriquecer los textos interpolando oraciones, pero mientras que en otros casos (Is 38,9ss; Jon 2,2ss; Oración de Azarías y Canto de los tres jóvenes [suplemento a Dn 3,23]) fueron empleados salmos ya existentes, esta *Oración* parece haber sido expresamente compuesta para esta situación. En el mismo sentido se pronuncia V. Ryssel (p. 165).

ventura de su largo reinado y tranquila muerte, incompatibles con la iniquidad del rey, el Cronista se vio inducido a narrar la historia del arrepentimiento y conversión de Manasés, ofreciendo así una explicación a tan ininteligible anomalía (H. E. Ryle, 612). Posteriormente, la historia del Cronista acerca del arrepentimiento de Manasés y su plegaria, con la consiguiente liberación del cautiverio, produjo sin duda una profunda impresión en los judíos piadosos. En efecto, el recuerdo de su idolatría y su persecución de los siervos de Yahvé había asociado su nombre en la tradición judía con los actos más inicuos perpetrados por un rey de Judá, por lo que el perdón de Dios para con este pecador arrepentido es uno de los casos más relevantes de gracia divina. Ahora bien, aunque el Cronista menciona esta plegaria (2 Cr 33,13.18-19) e indica que se ha conservado entre «los hechos de los Reyes de Israel» y está consignada en «los hechos de Ḥozay» (o «de los videntes», según LXX), no la inserta en el pasaje bíblico. No tenemos medios —como antes hemos indicado— para determinar si el Cronista tenía ante sí tal plegaria o si simplemente repite una tradición popular (cf. H. F. Ryle, 612); tal escrito no se halla en las escrituras hebreas ni, de haber existido, ha sobrevivido en hebreo o arameo [13]. Ante esta carencia resulta natural que uno de estos judíos devotos se lanzara a dar forma, en términos adecuados, al tipo de plegaria penitencial que, de acuerdo con la tradición, Manasés habría pronunciado cuando se hallaba cautivo en Babilonia. Los sentimientos encerrados en esta clase de petición serían apropiados para aquellos compatriotas que habían caído en idolatría, pero que podrían aún apartarse de su errado camino. En este caso el salmo había sido compuesto con un propósito práctico de devoción (H. E. Ryle, 612-613).

VI. TRANSMISION TEXTUAL

La *Oración de Manasés* está atestiguada por vez primera en la *Didascalia* siríaca [14], que representa una traducción, nacida en Siria en el siglo III d. C., de la perdida *Didascalia* griega, obra esta compuesta hacia el siglo II o III d. C., probablemente por un miembro de la Iglesia cristiana de Siria. En un largo extracto, al parecer derivado de otro escrito, se narra la idolatría de Manasés y su castigo, su arrepentimiento, ple-

[13] La más antigua referencia no canónica a esta plegaria se encuentra en ApBar(sir) 64,8. Resulta curioso que, pese a haber sido de gran popularidad la historia de Manasés y haber dado lugar a diversas leyendas haggádicas (cf. V. Ryssel, 166; L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* VI [Filadelfia 1946], 376), no existen restos de la *Oración de Manasés* en tradición judía. El Talmud de Jerusalén (San. 10,2) relata que Manasés fue puesto en un mulo de hierro bajo el cual se encendió fuego; en su tortura rezó en vano a los ídolos a los que rendía culto, para finalmente invocar al Dios de sus padres y ser liberado. Respecto a las diversas tradiciones targúmicas y rabínicas sobre este particular, cf. R. H. Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* II (Oxford 1913) 515, notas.

[14] Cf. E. Oswald, 17; H. E. Ryle, 613.

garia y milagrosa liberación, en contraposición a la perversidad y falta de conversión de su hijo Amón, narrada después (cf. A. M. Denis, *Intr.,* 178.180; *Fragmenta,* 117).

El objetivo del autor de la *Didascalia* era ilustrar la piedad divina para con el pecador contrito. Tras mencionar brevemente los clásicos pasajes de arrepentimiento de David, Jonás y Ezequías, continúa: «Pero oíd, obispos, un ejemplo adicional y excelente; pues así está escrito en el Cuarto Libro de los Reyes y en el Segundo Libro de las Crónicas»; a continuación se reproducen extractos entretejidos de 2 Re 21,1-18 y 2 Cr 33,5ss, y con cuatro adiciones sin correspondencia con el texto hebreo. El orden de los extractos es el siguiente (cf. H. E. Ryle, 613): 1) 2 Re 21,1-4; 2) 2 Cr 33,5-8; 3) 2 Re 21,9-16; 4) 2 Cr 33,11; 5) adición A; 6) 2 Cr 33,12-13a; 7) adición B, consistente en la *Oración de Manasés;* 8) adición C; 9) 2 Cr 33,13b; 10) adición D; 11) 2 Cr 33, 15.16. El texto de Reyes y Crónicas es, con algunas variantes, el de los LXX, como puede verse en la edición de F. X. Funk *(Didascalia...,* 84ss).

La *Didascalia* fue incorporada a las *Constitutiones Apostolorum,* obra realizada a finales del siglo IV en Siria y cuya primera parte (seis primeros libros) constituye una adaptación de la *Didascalia.* Es en las *Constitutiones Apostolorum* donde aparece por vez primera la *Oración de Manasés* en lengua griega [15]. Fue probablemente de ellas de donde se extrajo la *Oración* y se colocó entre los *Cantica* (ᾠδαί) al final del Salterio griego, entrando así en la tradición textual manuscrita de los LXX (cf. *infra).*

La *Oración,* pues, se encuentra unida, a partir del siglo V d. C. [16], a los manuscritos de la versión griega de la Biblia: *Codex Alexandrinus* (A) (Br. Mus. Royal I D V-VIII, s. V), donde ocupa el octavo lugar dentro de las ᾠδαί, entre la Oración de Ezequías (= Is 38,10-20) y la Oración de Azarías (= Dn 3,26-45); Salterio de Zurich (T) *(Codex Turicensis,* Turic. Publ. Bibl. C 84, s. VII), donde ocupa el noveno lugar (entre las mismas Oraciones que A); manuscrito minúsculo griego 55 (Vatic. Reg. gr. I, s. X), donde ocupa el decimotercer lugar, entre la Oración de Ezequías y el ὕμνος ἑωθινός [17]. El texto griego se imprimió por vez primera en el Ὡρολόγιον [18] de 1509, en Venecia, y posteriormente en la edición de la Vulgata de Robertus Stephanus (1540) [19], tras 2 Cr.

La *Oración de Manasés,* que nunca fue incluida en la versión griega

[15] Edición de F. X. Funk, *Didascalia...,* 85-89; reproducida por A. M. Denis, *Fragmenta,* 115-117.

[16] Los códices del siglo IV (Vaticano, Sinaítico) no contienen las ᾠδαί. En el ms. Veronense (R), del siglo V/VI, que contienen algunas de ellas, no está presente la *Oración de Manasés* (cf. A. Rahlfs, 78-80).

[17] El lugar ocupado por la *Oración* entre las ᾠδαί varía también en las ediciones: octavo en la de H. B. Swete, duodécimo en la de A. Rahlfs. Sobre el orden de las ᾠδαί en los LXX, véase A. Rahlfs, 79-80.

[18] Cf. A. M. Denis, *Intr.,* 181, nota.

[19] Sobre las primeras ediciones de la *Oración* en griego, siglos XV y XVI, cf. H. Volz, 293-294.

del AT y cuya presencia entre las ᾠδαί añadidas al Salterio en algunos manuscritos es debida a razones litúrgicas, no aparece en la mayoría de las antiguas ediciones impresas de los LXX. No se incluye ni en la Políglota Complutense (que sólo ofrece la versión latina, tras 2 Cr), ni en la edición sixtina de los LXX (si bien se encuentra en las reimpresiones de esta edición), ni en las ediciones de Holmes & Parsons y Tischendorf [20]. La mejor edición crítica de que disponemos actualmente es la de A. Rahlfs, *Septuaginta, Soc. Sc. Gott.* X, *Psalmi cum Odis* (Gotinga 1931) 361-363 [21], en la que está basada fundamentalmente nuestra traducción.

En suma, el texto griego de la *Oración de Manasés* se ha conservado en dos tradiciones textuales, LXX y *Constitutiones Apostolorum,* siendo lo más probable que el origen de la tradición manuscrita de la *Oración* se encuentre en el texto de estas últimas, de donde pasó a los salterios litúrgicos (cf. E. Nestle, *Septuaginta-Studien* III, Stuttgart 1899, 12ss; lo contrario opina H. H. Howorth, *Some Unconventional Views on the Text of the Bible* VIII: «Proc. Soc. Bibl. Arch.» 31 [1909] 89-99, para quien el texto original sería el de los LXX, opinión generalizada antes de la citada obra de E. Nestle; cf. J. F. McLaughlin, c. 282).

Varios Padres de la Iglesia conocen la *Oración* y hablan de ella a partir de Dídimo de Alejandría, siglo IV d. C. (cf. A. M. Denis, *Intr.,* 177, n. 1). Sin embargo, todos los catálogos antiguos de apócrifos la ignoran, lo que indica que la considerarían canónica o al menos litúrgica (A. M. Denis, *Intr.,* XIII y 177).

Los principales problemas textuales que plantea la *Oración* son los siguientes:

a) *v. 4* (ὃν πάντα φρίττει καὶ τρέμει ἀπὸ προσώπου δυνάμεώς σου). «Ante quien» (ον): el uso de φρίττειν y τρέμειν con acusativo en este sentido está atestiguado (Jdt 16,10; Is 66,2.5); ἀπὸ... σου: si se considera unitariamente ἀπὸ προσώπου como calco de *mil-lipney* o *mip-p^eney* hebreo, es posible la traducción «ante tu poder» (así, H. R. Ryle, R. H. Charles) o «causa de tu poder» (así, V. Ryssel, P. Riessler). R. H. Charles (nota editorial en H. E. Ryle, 615), que defiende el original hebreo de la composición, aduce en favor de ello este versículo, todo el cual es, según él, un puro hebraísmo; pero si aceptamos la composición original en griego, es preferible independizar προσώπου [22] y traducir «por la presencia de tu poder» (así, E. Oswald) = «por tu poderosa presencia».

[20] Para más detalles, véase H. E. Ryle, 616.

[21] Las ediciones del mismo A. Rahlfs *(Septuaginta.* Editio octava. Württembergische Bibelanstalt II [Stuttgart 1935] 180-181) y de H. B. Swete *(The Old Testament in Greek* III [Cambridge 1894] 802-804) sólo tienen en cuenta los códices A y T.

[22] Que ἀπὸ προσώπου sea una construcción semítica no implica que haya aquí una traducción directa del hebreo, sino el empleo de un septuagintismo que, por otra parte, es relativamente usual en la κοινή, también con el significado de «presencia».

b) *v. 7b:* este pasaje falta en los códs. A y T y en la versión etiópica, pero no se trata de una glosa, sino que seguramente formó parte del texto original: es necesario para el conjunto (nótese además οὖν en v. 8, que implica la existencia de la última frase del v. 7b), y su pérdida puede haberse debido a *homoioarcton* (ὅτι σὺ al comienzo de los vv. 7 y 7b). Se conserva en griego (*Constitutiones Apostolorum* y ms. 55), siríaco (*Didascalia* y ms. Syr 7) y latín (Salterio Mozárabe, edición Complutense [parcialmente] y Vulgata), con variantes entre sí (cf. A. Rahlfs, 362, y E. Oswald, 24). R. H. Charles (nota editorial en H. E. Ryle, 614-615) ha propuesto este versículo como prueba de un original semítico, basándose en que el paralelismo de los στίχοι queda destruido por la anómala e ininteligible frase μετανοίας ἄφεσιν, «perdón de arrepentimiento» (según *Constitutiones Apostolorum;* μετανοίαν καὶ ἄφεσιν en los demás testigos), fruto, según él, de una errónea traducción.

c) *v. 9b:* omitido equivocadamente por los testigos textuales griegos y los latinos de la Vulgata, este pasaje está presente en siríaco y en el Salterio Mozárabe (menos la última línea). Argumentos en favor de su originalidad pueden verse en H. E. Ryle, 622.

d) *v. 10:* la oscuridad del verbo ἀνανεύειν (que en los LXX se emplea para traducir los verbos *m'n* y *nw'* [Hif.], con el sentido exclusivo de «rehusar», mientras que aquí se alude específicamente al movimiento físico) y la ambigua sintaxis de la frase introducida por εἰς τὸ [23] han originado una sensible divergencia entre las diversas tradiciones textuales: cód. A tiene la lectura εἰς τὸ ἀνανεῦσαί με ὑπὲρ ἁμαρτιῶν μου (sobre la que basamos nuestra traducción); cód. T y ms. 55 leen εἰς τὸ μὴ ἀνανεῦσαι τὴν κεφαλήν μου, seguidos por las versiones latinas (*ad non erigendum caput,* Salt. Moz.; *ut non possim attollere caput meum,* Vg.); ésta es una *lectio facilior* y probablemente secundaria, con inclusión innecesaria de τὴν κεφαλήν, pues el verbo indica de por sí movimiento de cabeza. Ambas lecturas son conocidas por la *Didascalia* (cf. A. Rahlfs, 362-363), mientras que las *Constitutiones Apostolorum* omiten los στίχοι 2 (donde se presenta la dificultad) y 3.

e) *v. 10:* «al haber establecido abominaciones y multiplicado ultrajes» aparece sustituido en cód. T y ms. 55 por «al no haber hecho tu voluntad ni guardado tus mandamientos», seguramente para utilización de la plegaria por quienes no eran idólatras (cf. E. Oswald, 25). La Vulgata tiene ambas frases.

VII. VERSIONES ANTIGUAS

1) *Latín*

Como no se encontraba en la Biblia griega ni hebrea, la *Oración de Manasés* no fue incluida en la obra de san Jerónimo, quien probablemente

[23] Para detalles sobre este particular, con indicación de las distintas interpretaciones de esta frase, cf. V. Ryssel, 170; H. E. Ryle, 623.

no tuvo noticias de su existencia (H. E. Ryle, 616). A partir del siglo XIII, y con ocasión de la recensión de París (cf. E. Oswald, 18), se incluye una versión latina de la *Oración* en casi todos los manuscritos de la Vulgata, a continuación de 2 Cr; falta, sin embargo, en numerosos manuscritos independientes de dicha recensión. No sabemos en qué momento fue realizada esta versión latina, mas es probable que mucho después de la obra de san Jerónimo. La impresión de la Vulgata de Gutenberg (1455)[24] se basa en la recensión de París, de donde proviene la *Oración* en las ediciones de la Vulgata de los siglos XV y XVI. La Políglota Complutense contiene el texto de la Vulgata, al final de 2 Cr. En 1540 recensionó R. Stephanus, para su cuarta edición bíblica, los manuscritos latinos antiguos con el texto griego, hasta entonces desconocido para él, y tradujo del griego pasajes que faltaban en los textos latinos. La edición de la Vulgata de Sixto V (1590) no contiene la *Oración,* pero en la edición revisada de Clemente VIII (1592) fue insertada, junto con 3 y 4 Esdras, al final del Nuevo Testamento[25], coincidiendo su texto con el de R. Stephanus[26].

Independientemente de esta tradición, la *Oración* se ha conservado en un manuscrito del Salterio Mozárabe, del siglo XI, cuyo texto difiere considerablemente del de las Biblias latinas del siglo XIII[27].

Las *Constitutiones Apostolorum,* en las que, como se ha dicho, se incluía la *Didascalia* (obra en la que estaba inserta la *Oración),* fueron pronto traducidas al latín, encontrándose ya atestiguada en esa lengua la *Oración de Manasés* en el siglo XI: un palimpsesto de Verona de este siglo conserva los vv. 14b y 15[28], y el comentario de Verecundus (compuesto en Africa después del año 533) contiene, en el séptimo lugar de los *Cantica,* la *Oración de Manasés* (cf. E. Oswald, 18).

2) *Siríaco*

El texto siríaco de la *Oración de Manasés* como tal, fuera de la tradición de la *Didascalia,* se ha conservado, al final de 2 Cr, en el manuscrito Syr 7 (París, s. XVI), que ha sido editado por G. Wilkins, *Hermathena* 16, 167-178. Una edición de este mismo manuscrito, con colocación de otros dos y un par de ediciones, ha sido efectuada por F. Nau, «Rev. Or. Chr.» 13, 134-141. Según este autor, tanto el texto de este

[24] Sobre las primeras ediciones latinas de la *Oración* en los siglos XV y XVI, cf. H. Volz, 294-296.

[25] El hecho de que las ediciones de la Vulgata anteriores al Concilio de Trento tengan la *Oración* tras 2 Cr, mientras que las posteriores la incluyan tras el NT, al final de todas las Escrituras, se debe a que el Concilio no consideró canónica a la *Oración de Manasés.*

[26] Cf. H. Schneider, *Der Vulgata-Text der Oratio Manasse:* BZ 4 (1960) 277-282.

[27] Este ms. ha sido editado por J. P. Gilson, *The Mozarabic Psalter* (Londres 1905) 153s, edición reproducida por H. E. Ryle, 619. Sobre los *Cantica* en la litúrgica mozárabe, véase E. Oswald, 18.

[28] Véase F. Funk, *Didascalia...,* 89.

manuscrito Syr 7 como el del manuscrito Rom., Bibl. Vat. Cat. II, Nr. 8, no arrancan de la *Pešiṭta,* sino que representan un extracto de la *Didascalia.*

Dentro de la *Didascalia,* la *Oración* se ha conservado en el códice de París Syr 62 (= Saint Germain 38), del siglo IX; en el Codex Harris I, del siglo XI; en un manuscrito de la University Library, Cambridge, siglo XIII, y en el Codex Borgia, del Museo Borgia de Roma (cf. M. D. Gibson, *The Didascalia Apostolorum in Syriac, Horae Semiticae* I [Londres 1903] Vss)[29].

3) *Otras versiones*

Además de las versiones latina y siríaca indicadas, existen otras versiones de la *Didascalia* que contienen la *Oración:*

a) árabe: inédita; cf. F. X. Funk, *Didascalia...* I, XLIII-XLVI; II, 120-136, donde se traducen fragmentos (cf. A. M. Denis, *Intr.,* 179).

b) etiópica: editada por Th. Pell Platt, *The Ethiopic Didascalia, or The Ethiopic Version of the Apostolical Constitutions* (Londres 1834) 49-51.

Fuera de las *Constitutiones Apostolorum* y la *Didascalia,* la *Oración de Manasés* existe como tal, además de en latín y siríaco, en las siguientes versiones:

a) armenia: incluida en la edición de los apócrifos por los mejitaritas en *Trésor des Pères anciens et récents* (Venecia 1896) 235-237.

b) eslava: H. H. Howorth, *Some Unconventional Views on the Text of the Bible* VIII: «Proc. Soc. Bibl. Arch.» 31 (1909) 90, indica la existencia de una versión de la plegaria en eslavo antiguo, pero ninguna precisión ni referencia prueban su afirmación (A. M. Denis, *Intr.,* 180, n. 18).

Igualmente, se encuentra añadida a los Salterios armenio, etiópico y copto (véase A. M. Denis, *Intr.,* 180, para bibliografía).

VIII. CONTENIDO TEOLOGICO

Las ideas religiosas fundamentales que la *Oración de Manasés* encierra son[30]:

a) la infinita compasión del Todopoderoso;

b) la eficacia del verdadero arrepentimiento.

En efecto, la invocación inicial —en que se mencionan su acción creadora, poderío y piedad— sirve de preludio para la confesión, por parte del pecador, de sus iniquidades, la mayor de las cuales ha sido tributar

[29] La versión siríaca de la *Didascalia* ha sido editada y estudiada en varias ocasiones; véase bibliografía en A. M. Denis, *Intr.,* 179, n. 13.

[30] Cf. H. E. Ryle, 615-616.

culto idolátrico. Tan gran abominación, cuyo perdón parece imposible [31], pone de manifiesto, por contraste, la grandeza de la piedad divina, así como la esperanza que ha de tener el pecador de que, por grandes que hayan sido sus pecados, pueden ser perdonados si media sincero arrepentimiento.

Con la expresa mención de los patriarcas israelitas y su linaje auténticamente espiritual se pretende propiciar a Dios: el «Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob» (v. 1) es «el Dios de su justa descendencia» (v. 1) y «de los justos» (v. 8). El judaísmo tardío idealizó a los patriarcas y los consideró moralmente perfectos, hasta el punto incluso de que sus méritos alcanzaban también a toda su posteridad, por lo que los judíos, en calidad de descendientes de Abrahán, propendieron a sentirse seguros en el ámbito religioso (cf. Mt 3,9; Jn 8,33.39). Sin embargo, el autor de la *Oración* tiene interés en mostrar que ser del linaje elegido no basta para obtener la aceptación divina, sino que es necesario el arrepentimiento (la misma idea aparece en Lc 3,8; cf. también Rom 9,6-7).

Otros puntos característicos del pensamiento religioso judío son:

a) Eficacia sobrenatural asignada al Nombre divino (v. 3). En el judaísmo tardío empieza a perder importancia la inicial función reveladora del nombre de Yahvé, y la fe en lo mágico se introduce en la idea del poder inherente al nombre de Dios (W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento* II [Madrid 1975] 52). Cf. bGit 68a, donde se indica que Salomón llevó a cabo milagros mediante un sello con el *tetragrammaton* inscrito.

b) Afirmación de que Dios ha establecido penitencia para unas personas —los pecadores— y no para otras —los justos— (v. 8).

c) Descripción de los ángeles como «el ejército de los cielos» (v. 15).

IX. BIBLIOGRAFIA

1. *Ediciones*

LXX: Fritzsche, O. F., *Libri Apocryphi Veteris Testamenti Graece* (Leipzig 1871) XIVs, 92s.

Rahlfs, A., *Septuaginta* (Societatis Scientiarum Gottingensis X: *Psalmi cum Odis;* Gotinga 1931) 361-363.

Swete, H. B., *The Old Testament in Greek according to the Septuagint* III (Cambridge 1894) 802-804.

Const. Apost.: Denis, A. M., *Fragmenta Pseudepigraphorum quae supersunt Graeca* (Leiden 1970) 115-117.

Funk, F. X., *Didascalia et Constitutiones Apostolorum* I (Paderborn 1905) 85-89.

[31] Cf. 2 Re 24,4, donde se dice expresamente que Dios no quiso perdonar los pecados de Manasés y la sangre inocente con que había llenado Jerusalén. El Cronista atribuye este pecado imperdonable a Sedecías (2 Cr 36,14ss).

2. *Estudios e introducciones generales*

Baumgartner, W., *Manasse-Gebet:* RGG 4 ([3]1960) c. 708.
Denis, A. M., *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament (Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha* I; Leiden 1970) 177-181 (con abundante bibliografía).
Eissfeldt, O., *The Old Testament: an Introduction* (Oxford 1974) 588.
McLaughlin, J. F., *Manasseh, Prayer of:* «Enc. Jud.» 8 (1904) 281s.
Metzger, B. M., *Manasseh, Prayer of:* «Enc. Jud.» 11 (1971) c. 854s.
— *Prayer of Manasseh,* en *The Apocrypha of the Old Testament: Revised Standard Version* (Nueva York 1965) 219s (traducción inglesa).
Nau, F., *Un extrait de la Didascalie: La Prière de Manassé:* «Revue de l'Orient chrétien» 13 (París 1908) 134-141.
Oswald, E., *Das Gebet Manasses (Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit* IV, 1; Gütersloh 1974) 17-27 (introducción y traducción alemana, con notas; abundante bibliografía).
Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Heidelberg [2]1966) 348s, 1291 (traducción alemana).
Ryle, H. E., *The Prayer of Manasses,* en R. H. Charles, *APOT* I (Oxford 1913) 612-624 (introducción y traducción inglesa, con notas).
Ryssel, V., *Das Gebet Manasses,* en E. Kautzsch I (Tubinga 1900) 165-171 (introducción y traducción alemana, con notas).
Schürer, E., *Apokryphen des A. T.* 4: *Das Gebet Manasses,* en *Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche* I ([3]1896) 640.
Torrey, C. C., *The Apocryphal Literature. A brief Introduction* (New Haven 1945) 67-69.
Volz, H., *Zur Überlieferung des Gebetes Manasse:* ZKG 70 (1959) 293-307.
Wilkins, G., *The Prayer of Manasseh:* «Hermathena» 16 (1910) 167-178.

ORACION DE MANASES

1 Señor Todopoderoso,
Dios de nuestros padres
Abrahán, Isaac y Jacob
y de su justa descendencia,
2 que has hecho el cielo y la tierra
con todo su universo,
3 que has encadenado el mar con tu imperiosa palabra,
que has cerrado y sellado el abismo
con tu temible y glorioso nombre,
4 ante quien todo se estremece y tiembla
por tu poderosa presencia,
5 porque insoportable es la majestad de tu gloria
e irresistible la cólera de tu amenaza contra los pecadores,

Nota preliminar: Sólo se hace mención de las variantes más importantes. Para una relación completa, véase la edición crítica de A. Rahlfs y las notas a la traducción de E. Oswald.

1 *Señor todopoderoso:* gr. Κύριε παντοκράτωρ, expresión que aparece numerosas veces en la Biblia griega como traducción de *Yahveh Sᵉbā'ôt.* Como comienzo de una invocación, cf. 1 Cr 17,24 (= 2 Sm 7,27). Cod. A añade ἐπουράνιε, «celestial», palabra poco usada en los LXX; es quizá una glosa de παντοκράτωρ o, simplemente, fruto de la tendencia a amplificar los atributos en una invocación a Dios (cf. OdSl 14,11).
Dios... Jacob: cf. Ex 3,6.15; 4,5; 1 Cr 29,18. Para el judaísmo posbíblico (cf. V. Ryssel, 168), Yahvé no es el Dios de todos los judíos, sino sólo de los justos, únicos descendientes auténticos de los patriarcas (cf. Rom 9,6-8).

2 Este v. está basado en Gn 1,1; 2,1.
universo: la palabra griega es κόσμος, que en Gn 2,1 (así como en Dt 4,19; 17,3; Is 24,21; 40,26) traduce el hebreo *ṣabā'*, «ejército», referido en todos los pasajes citados a las estrellas como milicia celestial. Ahora bien, este sentido de «cortejo celestial» resultaría excesivamente restringido, pues, aparte de referirse en este contexto tanto al cielo como a la tierra, el campo semántico de κόσμος para el lector griego era mucho más amplio (orden, adorno, mundo, universo), matices todos ellos posibles aquí.

3 Referencia a los pasajes del AT (cf. Job 38,8.10-11; Sal 104,7-9; Prov 8,29; Jr 5,22) que describen el poder de Dios al fijar límites al mar. Ἄβυσσος es la traducción habitual del hebreo *tᵉhôm* (cf., p. ej., Gn 1,2; 7,11; 8,2, etc.), el océano primitivo sobre el que, según la cosmogonía semita, descansaba la tierra en la época del caos. Sobre la idea de «cerrar y sellar el abismo», cf. Ap 20,3. Sobre la creencia rabínica en la eficacia mágica del Nombre sagrado, cf. bGit. 68a.

4 Cf. *Intr.,* § VI.

5 *insoportable:* ἄστεκτος, lit. «que no se puede cubrir». Adjetivo que no aparece en los LXX; el Léxico de Hesiquio le atribuye los significados de «insoportable, intolerable».
la majestad de tu gloria: cf. Sal 145,5.12.

6 pero inmensa e insondable la piedad de tu promesa;
7 porque Tú eres Señor Altísimo,
compasivo, paciente y rico en misericordia,
y te lamentas de las maldades de los hombres.
7b Pues Tú, Señor, conforme a la generosidad de tu bondad
has prometido arrepentimiento y perdón a los que han pecado,
y por la abundancia de tu misericordia
has fijado penitencia a los pecadores para que se salven;
8 Tú, en efecto, Señor Dios de los justos,
no estableciste penitencia para los justos,
para Abrahán, Isaac y Jacob, que no pecaron contra Ti,
sino que estableciste penitencia para mí, el pecador;
9 porque he cometido pecados más numerosos que las arenas del mar,
se han multiplicado mis faltas, Señor, se han multiplicado
y no soy digno de tender la mirada y ver la altura del cielo
a causa de la multitud de mis faltas.
9b Y ahora, Señor, me encuentro justamente castigado y merecida-
pues heme aquí cautivo, [mente afligido,

6 *pero:* según la lectura de las ediciones recientes (δὲ καὶ), que corrigen τε καὶ de los mss.; Vg.: *vero et.*

7 *Altísimo:* gr. ὕψιστος, utilizado en invocaciones, cf. Sal 92,9; 97,9. Falta en las *Constitutiones Apostolorum* y en siríaco, quizá porque no concuerda con el carácter moral de los epítetos que siguen (H. E. Ryle, 621).
compasivo: gr. εὔσπλαγχνος, adjetivo no presente en los LXX, pero sí en el NT (Ef 4,32; 1 Pe 3,8).
paciente...: sobre esta serie de atributos divinos, cf. Ex 34,6; Nm 14,18; Sal 86,15; 103,8; 145,8; Jl 2,13; Jon 4,2.
lamentas: gr. μετανοῶν ἐπὶ κακίαις ἀνθρώπων: es posible también la traducción «te arrepientes por las desgracias de los hombres», según el sentido que se dé a κακίαις (para detalles, véase H. E. Ryle, 621). Sobre este antropopatismo divino, cf. sobre todo Jl 2,13; Jon 4,2; cf. también Am 7,3.6; Jr 18,8.

7b Cf. *Intr.,* § VI.
arrepentimiento y perdón: Constitutiones Apostolorum leen «perdón de arrepentimiento». Sobre el perdón que puede obtenerse mediante el arrepentimiento, cf. Os 6,1ss; 14; Is 1,16ss; Ez 18,21ss.
por... misericordia: cf. Sal 51,3; 69,17.
para que se salven: lit. «para salvación». Cf. 2 Cor 7,10, pero idea y fraseología son ya precristianas (cf. TestGad 5,7).

8 *Dios de los justos:* esta expresión no aparece en la Biblia. Cf. nota al v. 1.
penitencia: sobre el establecimiento de penitencia o arrepentimiento (μετάνοια) por parte divina, cf. Herm(m) 4,3,5.
para mí, el pecador: cf. Lc 18,13. Sobre la idea general del versículo, cf. Lc 5,32 y par.

9 *más numerosos... mar:* metáfora muy usual, cf., p. ej., Gn 22,17; 1 Re 4,20; Is 10,22; Jr 33,22; Os 2,1.
se han multiplicado...: cf. Esd 9,6; Is 59,12.
Señor... multiplicado: omite cod. A.
la altura del cielo: gr. τὸ ὕψος τοῦ οὐρανοῦ: cf. Sal 102 (103), 11; Is 38,14; Eclo 1,3; 17,32. Sobre la idea de esta frase, cf. Sal 123,1; Is 38,14.

9b Cf. *Intr.,* § VI.

10 doblegado por cadena de hierro demasiado fuerte
para poder erguir la cabeza a causa de mis pecados,
y no hay alivio para mí
porque he irritado tu cólera
y el mal ante Ti he obrado
al haber establecido abominaciones y multiplicado ultrajes.
11 Y ahora inclino la rodilla de mi corazón suplicando tu generosidad.
12 He pecado, Señor, he pecado
y mis faltas yo conozco,
13 pero Te pido suplicante:
¡Aparta de mí tu enojo, Señor, aparta de mí tu enojo
y no me hagas perecer junto a mis faltas
ni, eternamente resentido, me prestes atención a las maldades
ni me condenes a los abismos de la tierra!
Porque Tú eres, Señor, el Dios de los que se arrepienten
14 y en mí mostrarás tu bondad
ya que, aun siendo indigno, me salvarás conforme a tu mucha [misericordia,
15 y te alabaré por siempre en los días de mi vida,
pues himnos te entona todo el ejército de los cielos
y tuya es la gloria por los siglos. Amén.

10 Cf. *Intr.,* § VI.
y el mal... obrado: reproducción exacta de los LXX de Sal 51,6.
al haber:.. ultrajes: cf. Ez 5,11, donde aparecen juntos los términos βδέλυγμα y προσόχθισμα. Sobre los pecados idolátricos de Manasés, véase 2 Cr 23,1-9.
11 *inclino... corazón:* expresión poética de reverencia y contrición no atestiguada en la Biblia. Cf. Jl 2,13; Rom 2,29. El Cod. A omite «mi».
12 *he pecado:* cf. Nm 22,34; 1 Sm 15,24; 26,21; 2 Sm 12,13.
mis... conozco: cf. Sal 51,5 y, por oposición, Sal 19,12.
13 *Aparta... cólera:* gr. ἄνες μοι, idéntica expresión en Sal 38 (39), 14, de donde tomamos el sentido.
no... faltas: basado en los LXX de Gn 19,15.
eternamente resentido: gr. εἰς τὸν αἰῶνα μηνίσας, cf. Sal 102 (103), 9; Jr 3, 5.12.
me prestes...: gr. τηρήσῃς τὰ κακά μοι; es también posible, con otro sentido de κακά, la traducción «me conserves las desgracias».
a... tierra: gr. ἐν τοῖς κατωτάτοις τῆς γῆς; sobre la expresión, cf. Sal 62 (63), 10; 138 (139), 15. No se trata, como el infierno medieval, de un lugar de tormento, sino del punto más inaccesible del inframundo, el lugar de los muertos (cf. Is 44,23; Ez 26,20; 31,14.16.18; 32,18). La frase, pues, quiere decir «no me condenes a morir»; ἐν, con valor de movimiento, está bien atestiguada en la κοινή —*constructio praegnans,* cf. M. Zerwick, *Biblical Greek* (Roma 1963) 33—; con valor estático, el sentido sería «no me condenes *cuando esté en* los abismos de la tierra» (es decir, entre los muertos), pero véase en contra el v. 15 («te alabaré... vida»).
Dios... arrepienten: otro epíteto divino ausente de la Biblia.
15 *te alabaré... vida:* cf. Sal 104,33; 146,2.
el ejército de los cielos: los ángeles. Sobre la alabanza que tributan los cielos, cf. Sal 19,2; 89,6; Lc 2,13.
tuya es...: cf. 1 Cr 29,11; 3 Esd 4,59.
Sobre el uso litúrgico de Amén, cf. 1 Cr 16,36 (= Sal 106,48); Tob 8,8; 1 Cor 14,16; Ap 5,14.

M. LÓPEZ SALVÁ

LIBRO CUARTO DE LOS MACABEOS

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DEL LIBRO

El libro 4 de los Macabeos se presenta en la forma de un discurso, cuyo objeto es demostrar el dominio de la razón inspirada sobre las pasiones. Para fundamentar esta tesis, que es el *leit-motiv* de la obra (cf. 1, 7.9.13.19.30; 2,6.24; 6,31; 7,16; 13,1; 16,1; 18,2), el autor acude a la ejemplificación histórica. El martirio sufrido por el anciano Eleazar y el de los siete hermanos Macabeos y su madre constituyen el núcleo del discurso y convierten el escrito en un verdadero panegírico de estos mártires. Al final se deducen las conclusiones de los hechos narrados, de modo que le sirven al autor para probar su tesis filosófica. La estructura de la obra es como sigue:

1. *Introducción* (1,1-12)

En el breve exordio introductorio el autor aconseja encarecidamente a sus oyentes que presten el máximo interés al discurso, sumamente filosófico, que va a pronunciar. Presenta a continuación la tesis que habrá de demostrar y anuncia que será la narración de la historia de los mártires el mejor desarrollo de su argumentación.

2. *Primera parte:* *Exposición filosófica del tema* (1,13-3,18)

Antes de investigar si la razón es dueña de las pasiones, el autor se propone definir qué entiende por razón y pasión, cuántas clases de pasiones existen y si la razón las domina todas. Define la razón como «entendimiento que elige con criterio correcto la vida de sabiduría», explica su concepto de sabiduría y las manifestaciones de la misma. Hace luego una clasificación de las pasiones y va mostrando cómo la razón es guía de las virtudes y dueña de las pasiones. Afirma que Dios implantó las pasiones en el hombre, pero también le dio una razón para gobernarlas. A este argumento opone una objeción: si la razón es dueña de las pasiones, ¿por qué no lo es del olvido y de la ignorancia? A ello responde: la razón no es dueña de sus propias pasiones, sino de las que se oponen a las virtudes. Por último, afirma que la razón no extirpa las pasiones, sino que las domeña, y lo ejemplifica con el pasaje de la sed del rey David.

3. *Segunda parte:*
Demostración histórica de la tesis (3,19-17,24)

a) *Preámbulo* (3,19-4,26): Describe los acontecimientos históricos que precedieron a la rebelión de los Macabeos, el saqueo del templo por parte de Apolonio (Heliodoro en 2 Mac 3), la subida al trono de Antíoco IV Epífanes, la concesión del sumo sacerdocio a Jasón, los intentos de helenizar las costumbres judaicas por parte de la autoridad y la proscripción por Antíoco del judaísmo, con la consiguiente coacción a los hebreos para que transgredieran la ley de Moisés.

b) *Martirio de Eleazar* (5,1-7,23): Eleazar es presentado ante Antíoco, quien le insta a ingerir carne de cerdo si no quiere ser martirizado. El autor presenta la escena en sendos discursos. Antíoco emplea el razonamiento discursivo: argumenta al anciano que es una insensatez abstenerse de la carne de cerdo y además una injusticia con la naturaleza el despreciar sus dones. Después apela a su inteligencia para que deje las vaciedades de la filosofía judía y acaba con la idea de que toda transgresión cometida bajo violencia es objeto de perdón. En contestación, Eleazar comienza por proclamar su fe y la santidad de la ley. Después hace una defensa de su filosofía, poniendo de manifiesto la superioridad moral de la misma, y le muestra además cómo ella se adecúa a la naturaleza y al recto uso de la razón. Para terminar, proclama su libertad de conciencia, ante la cual nada podrá el tirano. Se describen a continuación las torturas a que es sometido Eleazar. En medio de ellas unos cortesanos le ofrecen carne de cerdo simulada con el fin de que se salvara, pero la rechaza con indignación. Con una plegaria se ofrece en remisión por los pecados de Israel, es conducido al fuego y muere. Después de este relato, el autor hace una serie de reflexiones sobre estos hechos, para concluir que la razón piadosa domina las pasiones. Sigue un elogio del mártir en unos términos del más exaltado lirismo, que contrastan con el estilo sobrio y seco de las reflexiones filosóficas precedentes. Se cierra el capítulo subrayando otra vez la tesis del dominio de la razón.

c) *Martirio de los siete hermanos* (7,24-13,1): Aquí introduce el autor, como señala Dupont (p. 13), los nuevos actores del drama. La escena se concibe en forma semejante al cuadro presentado en el martirio de Eleazar. El tirano les habla en tono amistoso, les ofrece su amitad y cargos de importancia en los asuntos de gobierno si abjuran de la ley judaica. Estos lo rechazan. El autor se imagina a continuación lo que pudo ser el discurso de los jóvenes y lo contrapone al que verdaderamente pronunciaron, sin duda para darle mayor relieve y conmover así el ánimo de sus oyentes. Sigue el martirio de cada uno de los hermanos. Dupont (p. 16) resalta el don de invención del autor para variar los suplicios, las palabras, los caracteres, pues cierto es que en los siete cuadros que se nos presentan no se debilita el interés ni la emoción. Después de estas escenas, el autor reflexiona filosóficamente sobre el heroísmo de los siete hermanos y subraya, una vez más, cómo la razón es capaz de vencer los dolores extremos y las pasiones; trae a colación al-

gunos episodios de la Biblia (Dn 3,13-23 y Gn 22,1-13) para apoyar su tesis y finaliza con un encendido elogio de los siete hermanos en el que exalta su unidad y su fidelidad a la ley.

d) *Martirio de la madre* (14,11-17,6): Un versículo de transición nos introduce en el martirio de la madre. Ella ya ha sufrido al ver torturar a cada uno de sus hijos. Esto le sirve al autor para elogiar el amor materno en general y el de esta madre de manera muy particular. La alaba por haber sido capaz de anteponer la piedad y la razón al amor y compasión por sus hijos. De aquí colige el autor la soberanía de la razón inspirada incluso sobre los sentimientos de amor materno. A continuación pone en boca de la madre un discurso imaginario, similar al que esta mujer, ya anciana, podría haber pronunciado para evitar la muerte de sus hijos. En oposición a éste inserta el verdadero discurso de la madre en que, con fortaleza de espíritu, les exhorta a mantener su fe y a resistir con ánimo los tormentos, e incluso la muerte, en virtud de los sentimientos religiosos que los animan. Con una frase en que se da cuenta de la muerte de la madre y unas palabras de elogio a ella y a sus hijos se cierra la segunda parte de este escrito.

4. *Conclusión* (17,7-18,24)

El autor sintetiza en este apartado la muerte de Eleazar y los hermanos Macabeos. Encomia su perseverancia en la piedad gracias a la cual redimieron al pueblo de Israel. Se introduce después un discurso de la madre, probablemente una interpolación o, al menos, desplazado del lugar que le correspondía. Evoca el autor, por último, los suplicios de los mártires, su recompensa en la vida futura, y cierra la obra con una doxología ritual.

Dupont (p. 12) se pregunta por qué el autor del escrito se impuso la tarea de inscribir la historia de los héroes dentro del marco de un «dogma» filosófico. Su respuesta nos parece acertada: el elogio de los mártires habría de ganar en profundidad y sublimidad a los oídos de los oyentes si se subordinan los hechos a una idea. De este modo, «los sufrimientos y muerte de los mártires Macabeos, episodio efímero de la historia política y religiosa, superan el plano de lo relativo y contingente: se convierte en un capítulo de la historia de la razón temperante, según la expresión magnífica y casi hegeliana de nuestro autor (3,19)» (pp. 12-13).

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE LA COMPOSICION

El primer testimonio sobre el título y autor de este escrito procede de Eusebio de Cesarea (270-340). En su *Historia Eclesiástica* III 10,6 dice así: «El autor (Flavio Josefo) ha compuesto también otra obra de una rara distinción *Sobre la soberanía de la razón,* que algunos intitulan *Libro de los Macabeos,* puesto que contiene las luchas heroicas de los

hebreos en aras de la piedad que se narran en los escritos llamados de los *Macabeos*». El mismo título de *Sobre la soberanía de la razón* está atestiguado un siglo más tarde (*ca.* 412) por san Jerónimo en su *De viris illustribus* 13 (PL II 661), y en *Contra Pelagianos* II 6 (PL II 567) habla de Josefo, autor de la historia de los Macabeos.

Otro testimonio del título nos lo ofrece Gregocio Nacianceno en su homilía sobre los Macabeos (PG XXXV 911) al afirmar que el libro trata, desde un punto de vista filosófico, el tema de la razón como dueña absoluta de las pasiones. En la misma línea respecto al título se expresa Suidas *s. v. Josephus*. Filostorgio, según el testimonio de Focio (PG LXV 461), atribuye igualmente nuestro libro a Josefo y le da el título de *4 Libro de los Macabeos*. Este título aparece en buen número de códices y manuscritos. Así lo denominan los tres mejores manuscritos iniciales que contienen la obra, a saber: el *Alexandrinus*, el *Sinaiticus* y el *Venetus*. En antiguas ediciones de la Biblia, como la de Estrasburgo de 1526, la de Basilea de 1545 y la de Francfort de 1595, apareció el libro con el título *Libro de Josefo sobre los Macabeos*. Los manuscritos de Josefo aparecen la mayoría de las veces con el título *Sobre la razón soberana*. En cambio, en las ediciones de este autor, y como última obra suya, aparece nuestro escrito con la siguiente denominación: *Tratado de Flavio Josefo sobre los Macabeos*.

Sin embargo, el libro permanece en el anonimato. Su atribución a Flavio Josefo es hoy totalmente rechazada. Motivos de índole filológica, estilística y de cronología histórica han llevado a los críticos a no aceptar la paternidad de Josefo. En efecto, el historiador de la guerra de los judíos sabía muy bien que Antíoco Epífanes era el hermano de Seleuco IV (*Ant.* XII 4) y no hijo, como se dice en 4 Mac 4,15; la afirmación de 17,24 (Antíoco conquistó a todos sus enemigos y saqueó sus ciudades) es poco probable que haya salido de la pluma de Flavio Josefo, quien analiza en sus crónicas la derrota de Antíoco ante Elymais y sugiere que este fracaso fue la causa inmediata de su muerte. Por otro lado, la noticia de que los habitantes de su ciudad vivían en paz y prosperidad (3,20) no concuerda con las circunstancias vividas entonces por los habitantes de Palestina. La trayectoria ideológica de Josefo, quien primero lucha contra Roma y luego a su favor y que llegó a tomar el nombre de Flavius en atención al emperador Flavius Caesar (Vespasiano) e incluso se casó con una gentil, no se adecuaría con el ferviente defensor de las tradiciones judaicas cual es el autor de nuestro escrito (cf. Townshend, p. 657). Desde un punto de vista filológico, ha de notarse la marcada diferencia de exposición y de estilo entre el historiador y el autor de esta prédica. Se puede incluso señalar que, mientras en Josefo los nombres hebreos aparecen siempre adaptados al griego y declinados según las normas de esta lengua, el autor del presente escrito emplea los nombres bíblicos sin someterlos a la flexión. Por último, señalemos que no aparece ninguna huella de las fuentes empleadas por el autor de 4 Mac, ya sea el mismo de 2 Mac o Jasón de Cirene, en ninguna otra obra de Flavio Josefo.

¿Por qué, pues, la Antigüedad, desde los más tempranos escritos, atribuye esta obra a Flavio Josefo? La respuesta más convincente tal vez sea la de Ewald (*Geschichte des Volkes Israël* IV [Gotinga 1864] 632, n. 2). Piensa que quizá nuestro escrito fue la obra de algún autor poco conocido de nombre Josefo, que la tradición identificó posteriormente con el nombre del célebre historiador judío. Sea, pues, quien fuere el anónimo autor de este escrito, hay actualmente acuerdo en lo siguiente: debió de tratarse de un judío con un buen conocimiento de la lengua y filosofía griegas; si bien no era ningún pensador profundo ni ningún erudito historiador, poseía un estilo retórico capaz de dar forma a un escrito, orientado a convencer a sus oyentes de que, por encima de todo, habían de permanecer fieles a la ley de sus antepasados.

Respecto al lugar en donde fue escrita o pronunciada esta obra, los críticos modernos sólo están de acuerdo en que no debió de ser en Jerusalén, aunque disienten en su localización exacta. Dupont (pp. 68-75) ha efectuado una interesante recopilación de las hipótesis al respecto. El, personalmente, aboga con razones fundamentadas por situar la patria de nuestro escrito en la ciudad de Antioquía. Esta localización había sido apuntada por Freudenthal (p. 112), aunque, como él mismo reconoce, sin ofrecer pruebas suficientes que avalaran su afirmación.

En lo que atañe a la fecha de composición, tampoco hay acuerdo entre los autores. La opinión más generalizada es que debió de escribirse algunos años antes de la insurrección judía del año 66 y antes de la destrucción del templo de Jerusalén por Vespasiano. Se basa en la idea de que si estos acontecimientos hubieran pertenecido ya al pasado, nuestro autor, de alguna manera, se habría hecho eco de ello en sus escritos. Tal es la teoría sustentada por Freudenthal (pp. 93ss), y a partir de él, entre otros, por Grimm, Deissmann, Townshend y más recientemente por Hadas (p. 96). Dupont (pp. 75-85), en cambio, es partidario de una datación tardía y fecha nuestro documento en la primera mitad del siglo II, al comienzo del gobierno del emperador Adriano. Se basa para ello, fundamentalmente, en el estilo retórico de nuestro autor, que le sitúa en el apogeo de la segunda Sofística; en el hecho de que se admita la pintura en un lugar de culto (17,7), lo que sería inadmisible en un judío de la diáspora del primer siglo (cf. Josefo, *Contra Apión* II 75); en los puntos de contacto de la filosofía del escrito con la de Dión de Prusia, cuya vida transcurrió durante el imperio de Trajano. Dupont relaciona, además, algunos pasajes de nuestro texto (1,11; 17,10 y 20-22; 18,4-5) donde la relativa calma que se respira aparece como recompensa y fruto de la época inmediatamente anterior, con el período de paz que caracterizó los primeros años del imperio de Adriano, frente a las persecuciones llevadas a cabo por Trajano. Por último, establece una serie de puntos de contacto de nuestra obra con escritos judíos y cristianos de los últimos años del siglo I y primeros del II, lo que le lleva a la conclusión de que unos y otros debieron de ser escritos en un medio teológico muy semejante.

Pero estos argumentos tampoco presentan una evidencia diáfana sobre

la datación definitiva de la obra. Por ello juzgamos preferible dejar esta cuestión abierta en espera de nuevos estudios que arrojen mayor luz sobre el asunto.

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION

Es una cuestión debatida si el escrito que nos ocupa fue en sus orígenes una diatriba filosófica, una homilía sinagogal, un panegírico o un tratado o discurso para ser leído. Antes de pasar a analizar su estructura formal y encuadrarlo en el género literario correspondiente presentaremos el estado de la cuestión y la opinión de los especialistas al respecto.

Ewald, en las líneas que le dedica en su *Historia del pueblo de Israel* (p. 634), opina que el conjunto del libro es como un gran discurso dirigido a los «hijos de Abrahán» y piensa que se trata de uno de los pocos sermones judíos que se nos han conservado. Le concede una importancia especial por la difusión que conseguiría con el cristianismo el género literario del sermón. Grimm (pp. 286-287), por su parte, piensa que por su estructura formal este libro participa del carácter de tratado y de discurso, pues si la primera parte está escrita a modo de tratado, la disposición de la segunda y la descripción de los martirios han sido realizadas de acuerdo con los principios generales del arte retórico. Está de acuerdo con Ewald en que, desde un punto de vista formal, se puede considerar este escrito como una homilía, si bien piensa que tal sermón nunca pudo pronunciarse en una sinagoga. Aduce para ello dos motivos: en primer lugar, que un sermón judío no habría tomado su tema de un libro apócrifo (2 Mac); en segundo, que este texto exigiría un círculo de lectores cultivados y que habría sido impropio para el público heterogéneo de una sinagoga. Grimm afirma que se trata de un discurso destinado solamente a la lectura.

Freudenthal (pp. 4-36), en un exhaustivo estudio a 4 Mac, critica ampliamente las dos objeciones que impiden a Grimm considerar esta obra como un sermón de sinagoga y afirma que este texto es el sermón judío más importante que se ha conservado de época griega. E. Norden (pp. 416-420), a diferencia de Freudenthal, piensa que este escrito es una diatriba sobre un dogma filosófico, en la que se trata de probar el principio estoico de que la razón es dueña de los afectos, y está de acuerdo con Grimm en que sólo por la disposición formal puede ser considerado como sermón o discurso. E. Schürer (p. 524) abunda en la teoría de que el escrito no puede considerarse más que formalmente un discurso, y juzga poco probable que se haya pronunciado en la sinagoga, dado que su tema no es ningún pasaje de las Escrituras, sino una cuestión filosófica. Zöckler (p. 396) apoya la teoría de Grimm de que nuestro escrito es realmente un discurso; el hecho de que su contenido sea una proposición filosófica y no un texto bíblico le confirma en su idea de que esta obra no fue nunca un sermón sinagogal.

Deissman (p. 151), si bien concede la posibilidad de que nuestro escrito hubiera podido ser pronunciado en algún lugar ante una comunidad judía, sostiene, sin embargo, que esto no debió ser el fin fundamental del texto. Piensa que este escrito debió de ser concebido desde un principio por su autor como publicación en forma de discurso, independientemente de que en alguna ocasión lo hubiera pronunciado públicamente o no. Lo compara con ciertos folletos religiosos que, a pesar de revestir la forma de sermones o prédicas, no por ello se les considera como tales. Coincide con Norden en incluir esta obra en el género de la diatriba.

Townshend (pp. 653-654) afirma que 4 Mac está concebido en la forma de un discurso o tratado; el hecho de que no contenga como núcleo central ningún pasaje bíblico inclina a este autor a suponer que, más que un sermón, IV Mac debió de ser una conferencia pronunciada probablemente fuera de la sinagoga. Heinemann (PW XIV, 1, col. 801-802) admite, con Norden, que la apelación a lectores imaginarios es frecuente en la diatriba estoica, por lo que este argumento no es suficiente para probar que fuera realmente pronunciado. No obstante, a partir de las palabras de 1,10 *(kata touton ton kairon)* y de 3,19 *(ho kairos hēmas kalei)* sugiere que 4 Mac debió de ser un discurso de circunstancias, pronunciado, según este autor, en la fiesta de la *Ḥanukah.*

Dupont (p. 240), tras pasar revista a las diferentes posturas, afirma rotundamente, en la línea de Freudenthal, que 4 Mac fue un discurso real y se pronunció en la sinagoga. Se basa para ello en los textos de 1,10; 3,19 (cf. *supra)* y 14,9, que le hacen suponer «gente de carne y hueso que escucha y tiembla por el relato que se les hace del sufrimiento de los mártires». Argumenta, con Freudenthal, que es poco probable que un judío tan respetuoso con la divinidad como es nuestro autor hubiera redactado tal escrito como un mero ejercicio de declamación. Admite que este discurso fuera pronunciado en ocasión de una fiesta religiosa y se pregunta por qué motivo no pudo ser pronunciado en la sinagoga. Los pocos restos que poseemos de sermones sinagogales son de carácter midrásico, pero estos restos son tan miserables que ignoramos casi todo acerca de la elocuencia religiosa de la sinagoga helenística. Si bien el midrás era el género más habitual en las lecturas de los sábados, continúa Dupont, no hay nada que impida pensar que se hayan admitido otro género de discursos como puede ser este panegírico para celebrar a unos mártires de la fe judía.

Por último, citemos a Rost (p. 81), quien piensa, de acuerdo con Norden, que se ha de clasificar en el género de la nueva diatriba filosófica. Este mismo criterio es sustentado por R. Renehan (p. 223) y, con algunas modificaciones, por J. Lebram (p. 81), quien especifica que la segunda parte de 4 Mac, esto es, la descripción de los martirios, es objeto de un *logos* epidíctico cuya forma le recuerda el estilo de los «epitafios» atenienses.

Pero volvamos ya al texto mismo. Puesto que el contenido de la obra ya se ha indicado en el ap. I, expondremos ahora su estructura

formal de acuerdo con el cuadro de A. Wolscht (p. 33), según la numeración de la ed. de Bekker:

- I Exordium
- II Hypothesis
  - 1 Definitio, pp. 271,18-276,16
  - 2 Probatio, pp. 272,17-275,29
- III Historia
  - 1 Introductio, pp. 275,30-278,6
  - 2 Narratio
    - a. Supplicia Eleazari tractantur
      - narratio, pp. 278,7-282,12
      - recapitulatio, pp. 282,13-20
      - laudatio, pp. 282,21
    - b. Supplicia septem fratrum
      - narratio, pp. 284,7-292,16
      - recapitulatio, pp. 292,16-22
      - laudatio, pp. 292,22-295,3
    - c. Dolores matris
      - narratio, pp. 295,4-298,8
      - recapitulatio, pp. 298,9-11
      - laudatio, pp. 298,11-299,13
- IV Conclusio

Evidentemente es una estructura que ha sido cuidadosamente pensada. No se trata de ningún trabajo improvisado. No obstante, la parte filosófica no ofrece el rigor y el sistematismo que desearíamos. Después de definir la razón y la sabiduría, cuando esperaríamos que el autor diese su definición de pasión, pasa a hacer una clasificación de las mismas. Tampoco analiza con rigor la relación de la razón con cada una de las virtudes cardinales. La segunda parte ofrece mayor sistematismo en su construcción y constituye un verdadero panegírico de los mártires. Su carácter patético capta toda la atención del lector. Las reflexiones filosóficas que siguen a los cuadros del martirio no hacen sino recordar su ligazón con el tema del escrito y elevar a categoría abstracta un hecho concreto.

Lebram (p. 89) señala en la escena del martirio de los hermanos los temas que caracterizan los epitafios de los caídos: nobleza de nacimiento, educación y hazañas. Las continuas interpelaciones a los lectores (1,1; 1,7; 2,13; 13,19; 14,11; 16,5; 18,1) dan, en efecto, al escrito la forma de un discurso. El hecho de que en 1,10 y 3,19 se haga referencia al *kairos* hace pensar que debió pronunciarse en una ocasión determinada, tal vez en la fecha conmemorativa del martirio de los hermanos Macabeos en la proximidad de su tumba, habida cuenta de que en 17,9 se sugiere un epitafio para la misma.

La afirmación categórica de Dupont de que se trata de una homilía pronunciada en la sinagoga nos parece excesivamente radical y sus ar-

gumentos sumamente débiles para mantenerla. No obstante, las exhortaciones a la obediencia a la ley y a mantenerse firmes en la fe son elementos psicagógicos y educativos que forman parte de todo sermón o prédica, se pronuncie públicamente o no; los elementos filosóficos que forman parte del escrito están, a nuestro juicio, como ya hemos dicho, al servicio de la narración histórica: elevan al plano filosófico unos sucesos contingentes de la historia de Israel. En este sentido consideramos nuestro escrito más un discurso con todos sus elementos retóricos (incluimos las prédicas en el género de los discursos) que un verdadero tratado filosófico. Pensamos además que la motivación fundamental de este escrito era de carácter religioso, en concreto de carácter aretalógico; es decir, mediante la virtud de los mártires el autor se proponía enseñar y edificar a sus lectores y no, como pretende Grimm (p. 290), de carácter teórico, para mostrar la compatibilidad del mosaísmo con la filosofía pagana entonces en boga.

Respecto al estilo (cf. Dupont, pp. 60ss) se ha de señalar en el tono general el predominio de la *declamatio* (5,34-35; 7,6-7; 9,10-15; 13,2-7; 15,1-13.16-17.29.30; 16,14; 17,2.4-5). Otro procedimiento muy empleado por nuestro autor es la descripción; Dupont (p. 63) afirma que el Pseudo-Josefo la «ejerce con tal brillo y éxito que se puede hacer remontar a él el llamado género macabro» (véase la descripción de los tormentos en 8,13; 9,19-20.28; 10,5-8; la pintura de la actitud de la madre en tales circunstancias en 15,14-21 y 16,15). Hay además descripciones de carácter poético en 14,15-17.19 y 15,4. El autor gusta también del empleo de comparaciones e imágenes: así, la de la tempestad en 7,1-3, referida a Eleazar; en 13,6-7, referida a los hermanos; en 15,31-32, a propósito de la madre; la de una ciudad asediada en 7,4; del luchador en la arena en 6,10-11 y 17,12-16, y la de un techo apoyado en columnas que resiste las sacudidas de la tierra en 17,3. En el vocabulario llama la atención la abundancia de compuestos y nuevas acuñaciones del autor. Dupont (p. 58) reproduce la lista de *hapax legomena* recogidos por Grimm y Freudenthal, en que se puede observar que las nuevas acuñaciones de nuestro autor son en su totalidad palabras compuestas. No faltan, por supuesto, en el escrito figuras de dicción y pensamiento (cf. Freudenthal, pp. 22ss).

Antes de terminar este capítulo se ha de hacer referencia a los problemas de fuentes de 4 Mac. Esta cuestión ha sido estudiada con detalle por Freudenthal (pp. 72-92), quien concluye que, a pesar de las semejanzas de 4 Mac con 2 Mac, las divergencias entre uno y otro escrito apuntan a una fuente común que, a juicio de este autor, debió de ser Jasón de Cirene. Deissmann (p. 156) considera esta tesis muy probable. Dupont (pp. 26-31), aunque valora el rigor con que ha sido realizado el trabajo de Freudenthal, pone en tela de juicio sus resultados por partir de una idea preconcebida (p. 31). El hecho de que no conozcamos nada de Jasón de Cirene, la inexactitud histórica de Pseudo-Josefo, la libertad con que maneja textos canónicos de la Sagrada Escritura como 2 Sm 3,13-15 y 1 Cr 11,15-19 respecto al episodio de la sed del rey David (3,6-16) son

datos que llevan a Dupont a pensar que el autor de 4 Mac no tendría inconveniente en hacer modificaciones a su fuente, y ésta debió de ser, según el autor francés, 2 Mac. Afirma a este respecto: «Todo se puede explicar por el interés mediocre que la historia como tal inspiraba al orador. Sin duda, no altera por gusto los hechos, pero los arreglará, los ajustará y los desarrollará sin ningún escrúpulo, estimulado y guiado casi exclusivamente por el fin del efecto a producir» (p. 31).

IV. CONTENIDO TEOLOGICO Y FILOSOFICO

Filosofía y teología están en 4 Mac íntimamente entrelazadas. El autor define la sabiduría al comienzo del libro como «conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas» (1,16). Dupont (p. 35) señala que la filosofía en la época de nuestro autor es un espíritu de una vida de piedad más que una búsqueda positiva y puramente racional. Así lo especifica el autor de 4 Mac cuando afirma que sabiduría es «la educación en la Ley», entendiendo por Ley la mosaica, por la cual, según el mismo autor, «aprendemos las cosas divinas con la debida dignidad» (1,17). No hay, pues, para este autor, conflicto entre filosofía y religión. Por el contrario, la Ley revelada se adecúa a la ley natural. Así, afirma en 5,25 que el Creador del mundo al dar la ley tiene en cuenta nuestra naturaleza. Redunda en esta idea cuando dice que Dios «nos ha mandado comer lo que es conveniente para nuestras almas y nos ha prohibido comer ciertos alimentos porque son inconvenientes» (5,26), y en 5,22, donde Eleazar afirma que, observando su filosofía, vive de acuerdo con el correcto uso de la razón.

Veamos a continuación qué doctrinas filosóficas han influido de manera más directa en el escrito que estudiamos. Si bien la tesis que se propone demostrar el autor (la razón soberana de las pasiones), junto con la enumeración de las mismas, es de raigambre estoica, hay en sus afirmaciones ideas que no se corresponden con esta doctrina. Así, es de origen platónico la doctrina de las cuatro virtudes cardinales, la tajante división del hombre en cuerpo y alma y en cierto modo el destino del ser humano después de la muerte. La creencia de que las pasiones no se han de extirpar, sino controlar, nos remonta a uno de los más conocidos símiles de este filósofo griego. Teoría aristotélica es la creencia de que las pasiones crecen en el cuerpo y en el alma (*Eth. Nic.*, 1117B, 28; 1340, 17), mientras que los estoicos localizaban las pasiones en la razón, por cuanto las consideraban errores de juicio. También es aristotélico considerar el placer y el dolor como las dos pasiones esenciales (*Magna Mor.*, 1186, 34; *Rhet.*, 1378, 20).

De origen pitagórico es, según Dupont, la teoría escatológica de 4 Mac (cf. 17,5), y pertenece a la filosofía cínica la creencia de que todas las pasiones y vicios provienen del placer. Hemos de notar que en la distinción del autor entre pasiones del cuerpo y del alma cita entre las primeras todos los vicios derivados de la gula (2,7), y entre las del

alma menciona exclusivamente los vicios que engendrá el afán de lujo y prestigio. Menciona también la concupiscencia como una categoría especial de los vicios del alma.

Esta tendencia ecléctica que caracteriza a la filosofía del siglo I ha sido denominada por Festugière «*coiné* filosófica», y pensamos que es precisamente dentro de esta corriente donde se ha de incluir la filosofía de 4 Mac. Su carácter ecléctico ha sido señalado también por Renehan, quien lo considera muy conforme a las tendencias filosóficas de su tiempo. Este autor rebate la teoría de Hadas, que veía en Pseudo-Josefo un seguidor de Platón. Afirma que, si es cierto que 4 Mac presenta algunas desviaciones en su doctrina con respecto al más puro estoicismo, esto no prueba su platonismo, máxime cuando estas desviaciones, como muestra el mismo Renehan, están en consonancia con la tradición judía. Más bien, piensa Renehan (p. 238), el autor de 4 Mac debió de tener como fuente de inspiración algún autor como Posidonio, estoico ecléctico de quien sabemos que escribió un tratado sobre las pasiones, lo que justificaría la clasificación de nuestra obra dentro de la «*coiné* filosófica», así como su fuerte coloración estoica. En efecto, la filosofía estoica, como cualquier gran sistema filosófico, no permaneció estático, sino que tuvo la suficiente flexibilidad para irse adecuando a la progresión del pensamiento. No ha de extrañarnos, pues, que en la sociedad judeohelenística de aquella época el autor de nuestro libro, conocedor sin duda de la cultura helénica, eligiera este marco filosófico para mostrar la religión judaica como el medio más idóneo para llegar a la completa realización humana mediante la razón piadosa (cf. Grimm, p. 288, y Pfeiffer, p. 135).

En la concepción teológica del autor cabe destacar algunas ideas:

a) La concepción del hombre como un compuesto de cuerpo y alma (cf. 1,20.26-27.28), la creencia en la inmortalidad de ésta (7,3; 14,5-6; 16,13; 18,23), la esperanza de su incorruptibilidad (9,22 y 17,12) y supervivencia en un mundo futuro junto a Dios y los patriarcas (cf. 7,19; 9,8; 16,25; 17,18). Observamos, en cambio, que en 4 Mac no se hace en ningún momento alusión a la resurrección de los cuerpos. Evidentemente, en estas ideas sobre la inmortalidad del alma hay un claro sello platónico.

b) La concepción de Dios como Creador del mundo (5,25) y de todo cuanto existe en él (11,5); la creencia de que de Dios recibimos todo cuanto poseemos, tanto en el orden material (12,11 y 16,18) como en el orden psíquiso e intelectual (2,21-23). En efecto, tanto la mente como las pasiones y afectos han sido puestos por Dios en el hombre. A la inteligencia humana le ha dado Dios una ley para gobernarse de acuerdo con las virtudes cardinales (2,23), que son, a juicio de nuestro autor, la manifestación de la sabiduría.

c) La creencia en que las acciones realizadas por los hombres en este mundo recibirán su premio o castigo en la eternidad. En este sentido afirma que el justo será recibido en la gloria (cf. 10,15; 13,17; 14,4; 18,23) y los malvados, castigados con una tortura eterna (9,9.32;

10,11.15; 12,12.19; 13,15; 18,5.22). En 9,9 y 12,12 se hace referencia al fuego como castigo perdurable, aunque es verosímil que el primer pasaje sea una glosa introducida posteriormente por algún lector.

d) La fe se entiende no a la manera griega, sino a modo judío, como confianza en la providencia, uno de los aspectos que posteriormente se desarrollará con el cristianismo (cf. 15,24; 16,22 y 17,2).

e) La idea de la expiación de los pecados aparece en 6,28 en la plegaria de Eleazar y en 17,22 cuando el autor afirma en la conclusión que los Macabeos, con su muerte, expiaron el pecado de su pueblo y así la divina providencia salvó a Israel. Esta idea, aunque aparece ya en el judaísmo, será el pilar, como bien ha señalado Dupont (p. 43), de uno de los dogmas esenciales del cristianismo.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

1. *Manuscritos:* 4 Mac ha sido transmitido por manuscritos bíblicos y de Josefo. Los bíblicos no son muchos, ya que la mayoría sólo transmiten 1, 2 y 3 Mac; numerosos son, en cambio, los manuscritos de Josefo que contienen esta obra. Sin embargo, son dos códices bíblicos los más importantes para establecer el texto de 4 Mac. Estos son el *Sinaiticus* (s. IV) y el *Alexandrinus* (s. V).

Merece también citarse el *Venetus Graecus* 1, colacionado por Swete y Van Herwerden; el *Venetus Graecus* 4, aún no colacionado, y el *Florentinus Acquis.* III, 44, cuyas variantes han sido publicadas por Pitra en *Analecta Sacra Spicilegio Solesmeni Parata* II (1884) 635. Tischendorf publicó también unos fragmentos en *Monumenta Sacra Inedita* VI, 339ss, que, según él, datan del siglo VII, aunque Swete piensa que pertenecían al siglo IX *(The Old Testament in Greek* III, p. XVI). Los manuscritos de Josefo son —como hemos indicado— de peor calidad que los bíblicos. Información y colaciones de los mismos aparecen en la edición de Josefo de Havercamp *(Fl. Josephi opera omnia graece et latine* II, 1 [1726] 497ss y 2, 157ss). Un amplio estudio de la cuestión manuscrita ha sido realizada por Freudenthal (pp. 120ss).

2. *Versiones antiguas:* Existe una versión siríaca de 4 Mac publicada en edición fotolitográfica por Ceriani en Milán en los años 1876-1883. Una edición y estudio de esta versión fue realizado por R. L. Bensly, publicados después de su muerte por Barnes en Cambridge en el año 1895 con el título *The Fourth Book of Maccabees and kindred Documents in Syriac first edited on Manuscripts Authority by the late R. L. Bensley, with an introduction and transactions by Barnes.* Swete, en su segunda edición del *Old Testament in Greek* (1899), da un apéndice (pp. 900-902) con las variantes que ofrece la versión siríaca *(syr).*

En la Vulgata no aparece IV Mac. No obstante, existe una antigua versión latina publicada por H. Dörrie con el título *De Passio Ss. Machabaeorum. Die antike lateinische Übersetzung des IV. Makkabäerbuches,* en «Abhandlungen der Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen,

Phil.-Hist. Klasse, Dritte Folge» 22 (Gotinga 1938). Dörrie tuvo presentes para su edición cuarenta manuscritos, cuyo arquetipo remonta al siglo VIII. El texto completo sólo se conserva en diez de ellos, siendo los más antiguos de los siglos X-XI. Dörrie (p. 39) supone como término *ante quem* de esta traducción el año 405/6, que es cuando Jerónimo terminó su versión de la Vulgata. A pesar de que la *Passio Ss. Machabaeorum* no es una mera traducción del texto griego, sino en cierto sentido una adaptación cristiana, el redactor se ha esforzado por mantener el estilo poético y elevado de 4 Mac. Su latín es cuidado, se aparta deliberadamente de todo vulgarismo, casi es clásico. En esta *Passio,* según Dörrie, se debió de inspirar Erasmo para escribir su célebre paráfrasis *De insigni machabaeorum martyrio,* publicada por Havercamp en su ya mencionada edición de Josefo II, 2, 148-156.

De dos manuscritos en antiguo eslavo da noticia Bonwetsch en la obra de Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur* I, 917. Más recientemente —y con mayor amplitud—, cf. A. de Santos Otero, *Die handschriftliche Überlieferung der altslavischen. Apokryphen* (Berlín 1980).

VI. EDICIONES Y ESTUDIOS

1. *Ediciones:* La primera impresión de 4 Mac apareció en el año 1526 en el tomo III de la edición de los LXX *(Sacrae scripturae veteris novaeque omnia),* publicada en Estrasburgo. Esta publicación sirvió de base a posteriores ediciones de los siglos XVI y XVII. En 1590 publica Lloyd en Oxford una nueva edición de 4 Mac, más cuidada que las que le precedieron, basada en la edición de Estrasburgo y en un manuscrito de Oxford. En los siglos XVIII y XIX cabe destacar las ediciones de J. E. Grabe, *Septuaginta Interpretum Editio* II (Oxford 1719); Breitinger, *Vetus Testamentum ex Versione LXX* II (Zurich 1731), y Apel, *Apocryphi Veteris Testamenti* (Leipzig 1837). Estas tres ediciones tienen por base el *Alexandrinus.* En 1871 publica O. F. Fritzsche, en Leipzig, un texto crítico, para el que toma por base los mejores manuscritos: *Libri Apocryphi Veteris Testamenti graeci.* Swete publica en 1894, en Cambrigde, el texto del *Alexandrinus* con las variantes del *Sinaiticus* y del *Venetus Graecus* I en el volumen III de *The Old Testament in Greek.* En una segunda edición de 1899 añade un apéndice (pp. 900-902) con las lecturas de la versión siríaca. Rahlfs, en su edición de los LXX, aparecida en Stuttgart, establece el texto de 4 Mac a base del *Sinaiticus* y *Alexandrinus* (cf. Grimm, p. 294; Freudenthal, pp. 127-233; Dupont, 6-7). La última edición de este libro es la de Hadas: *The Third and Fourth Books of Maccabees,* publicada en Nueva York en 1953.

2. *Traducciones: a)* Latinas. Entre las traducciones latinas de 4 Mac cabe destacar la realizada en el siglo XIV por Lago de Castiglionchio (cf. *Parisinus latinus,* 1616) y las publicadas por Frobenius en 1567 y por J. Lloyd en 1590, así como la de Combefis, en París, en 1672, en

la *Bibliothecae graecorum patrum auctarium novissimum* I, 1ss, y en la edición de Josefo de Havercamp. No podemos dejar de citar las paráfrasis latinas a 4 Mac de Erasmo y la *Passio Ss. Machabaeorum* publicada por Dörrie, de las que ya hemos dado cuenta en el apartado anterior (cf. Freudenthal, pp. 135-137, y Townshend, p. 664).

b) Francesas. A. Calmet, *Commentaire littéral sur tous les livres de l'ancien et du Nouveau Testament* XVIII (París 1718) 495-530. A. Dupont-Sommer: *Le quatrième livre des Maccabées,* París, 1939; la introducción y notas de este libro constituyen un buen comentario a 4 Mac. Calmet y Dupont nos dan noticia de otra traducción francesa publicada en el siglo XVII por A. d'Andily.

c) Alemanas. En el tomo II de la *Bibliothek der griechischen und römischen Schriftsteller über Judentum in neuen Übertragrungen und Sammlungen* (Leipzig 1867) hay publicada una traducción alemana de un autor judío, cuyo nombre no se cita. P. Riessler ofrece una traducción en *Jüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel übersetzt und erläutert* (Augsburgo 1828); A. Deissmann, en Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments* II (Darmstadt ²1962 [1.ª ed., Leipzig 1899]) 149-167.

d) Inglesas. Cotton, *The five Books of Maccabees in English* (Oxford 1832); Bagster, *Apocrypha, Greek and English* (1882); Churton, *Uncanonical and Apocryphal Scriptures* (1884); Townshend, *The Fourth Book of Maccabees,* en Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* II (Oxford 1913) 653-685. C. W. Emmet, *The Third and Fourth Books of Maccabees* (Londres 1948); T. M. Hadas, *The Third and Fourth Books of Maccabees* (Nueva York 1953).

e) Hebrea. Hay una traducción de 4 Mac en hebreo, publicada en *Kethubim acharonim sive hagiographa posteriora* (Leipzig 1830).

3. *Estudios:*

Amir, Y., «Maccabees, Fourth Book of», en *Enc. Jud.* XI, c. 661ss.

Arrabal, M., «Macabeos, apócrifos de los», en *Enciclopedia de la Biblia,* 4, c. 1137.

Beurlier, E., «Maccabées, Livres apocryphes des», en *Dictionnaire de la Bible,* 4, c. 500-502.

Cheyne, «Maccabees», en *Encyclopaedia Biblica,* 3, c. 2882-2886.

Dähne, *Geschichtliche Darstellung der jüdisch-alexandrinischen Religionsphilosophie* II (Halle 1834).

Ewald, H., *Geschichte des Volkes Israel,* 4 (Gotinga ³1864).

Fairweather, «Maccabees, Book of», en *Dictionary of the Bible,* 3, c. 194-196.

Freudenthal, J., *Die Flavius Josephus beigelegte Schrift über die Herrschaft der Vernunft (IV Makkabäerbuch), eine Predigt aus dem ersten nachchristlichen Jahrhundert* (Breslau 1869).

Frey, J., «Apocryphes de l'Ancien Testament», en *Dictionnaire de la Bible.* Supl. 1, c. 445-447.

Gfrörer, *Philo und die Jüdisch-alexandrinische Theosophie* II (Stuttgart 1831).

Goodspeed, E., *The Apocrypha* (Chicago 1938).
Grimm, C. L. W., «Viertes Buch der Maccabäer», en *Kurzgefasstes exegetisches Handbuch zu den Apokryphen des Alten Testaments* (Leipzig 1857).
Hanhart, R., «Makkabäer», en *Biblisch-historisches Handwörterbuch* II c. 1129-1130.
Harris, R., *Some Notes on 4 Mach:* «The Expository Times» 32 (1920) 183ss.
Heinemann, I., «Makkabäerbücher», en *PW* XIV, 1, c. 800-805.
Lagrange, M., *Le Judaïsme avant Jésus-Christ* (París 1931).
Lebram, J., *Die literarische Form des vierten Makkabäerbuches:* «Vigiliae Christianae» 28 (1974) 81-96.
Luck, U., «Makkabäerbücher», en *RGG*[3], 4, c. 622ss.
Norden, E., *Die Antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance* (Leipzig [4]1923).
Oesterley, W., *The Books of the Apocrypha* (Londres 1914).
Pfeiffer, R., *History of New Testament Times with and Introduction to the Apokrypha* (Nueva York 1949).
Reutlinger, H.: *Thèse d'exégèse sur le IV. Livre des Maccabées* (Estrasburgo 1826).
Rost, L., *Einleitung in die alttestamentlichen Apokryphen und Pseudepigraphen einschliesslich der grossen Qumran-Handschriften* (Heidelberg 1971).
Schatkin, M., *The Maccabean Martyrs:* «Vigiliae Christianae» 28 (1974) 97-113.
Schürer, E., *Geschichte des Jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* III (Leipzig 1981).
Staples, P., *The Unused Lever? A Study on the Possible Literary Influence of the Greek Maccabean Literature in the New Testament:* «Modern Churchman» 9 (1966) 218-224.
Szekely, *Bibliotheca Apocrypha* I (Friburgo 1913) 442-456.
Torrey, C., *The Apocryphal Literature. A brief Introduction* (New Haven 1945).
Winckler, H., *Das vierte Makkabäerbuch:* «Altorientalische Forschungen», Dritte Reihe I, 1 (Leipzig 1901) 77-89.
Wolscht, E., *De Ps. Josephi oratione quae inscribitur peri autocratoros logismou.* Diss. (Marburgo 1881).
Zöckler, O., *Kurzgefasstes Kommentar zu den heiligen Schriften des alten und neuen Testaments sowie zu den Apokryphen,* Altes Test. IX Abt. (Munich 1891).

LIBRO 4 DE LOS MACABEOS

PROLOGO

1 [1] Como me dispongo a esclarecer una cuestión sumamente filosófica —si la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones—, os aconsejo que prestéis la máxima atención al razonamiento. [2] El asunto, en

1,1 *razón piadosa:* gr. *logismos.* El vocablo será definido unas líneas más abajo, en el v. 15, por el autor de este libro como «entendimiento que elige con criterio correcto la vida de sabiduría». Townshend (pp. 666-667) señala que en la época del libro 4 de los Macabeos el término *logismos* significa «razón», «voluntad racional». Esta voluntad racional vendría configurada por la piedad (gr. *eusebeia).* Así, se califica al *logismo* de *eusebēs,* «piadoso», en 7,16; 13,1; 15,23; 16,1 y 18,2 y se afirma que la piedad es el alma del *logismos* (14,6). Dupont (p. 36) señala que *eusebēs* no es un mero epíteto explicativo, sino una calificación sustancial que forma un todo con la palabra *logismos.* No olvidemos tampoco que el término *eusebēs* significa en el mundo judeo-helenístico adhesión estricta a la ley de Moisés o, lo que es lo mismo, a la ley de Dios. De aquí que Townshend traduzca la expresión *logismos eusebēs* por «razón inspirada», por cuanto que en el término *eusebēs* está implicada la noción de que Dios inspiró directamente su ley a la persona que él consideró adecuada para desarrollar la misión que se le encomendaba. Por esto, según Townshend, ha de entenderse por «razón inspirada» la voluntad racional de obedecer la ley de Dios. Aunque nos parece convincente la explicación de esta versión, hemos optado por traducir literalmente la expresión *ho eusebēs logismos* por «la razón piadosa», con el fin de mantener el juego de palabras, dado que el término *eusebeia* lo traducimos siempre por «piedad». En 7,4.24 y 16,4 aparece la expresión *ho tēs eusebeias logismos,* que también traduciremos por la «razón piadosa». Ya sea este genitivo, ha señalado Dupont (p. 36), de origen, de causa o posesión, el hecho es que los dos conceptos aparecen tan íntimamente ligados, que, sin la piedad, la razón no sería verdaderamente razón. La estrecha interligazón de ambos conceptos había sido también puesta de manifiesto por Grimm (p. 329) cuando escribía: «Mediante la piedad, la razón se capacita y refuerza para dominar los afectos, y en esta función es a su vez fuerza y apoyo de la piedad». *pasiones:* el campo semántico del término *pathē,* traducido por «pasiones», recoge también las emociones y afectos del alma, así como la debilidad y defectos morales del individuo *(quidquid homo patitur).* A diferencia del concepto negativo estoico de la pasión *(logos poneros),* el autor de nuestro libro considera las pasiones parte de la naturaleza humana y creadas por Dios, por lo cual no se deben erradicar, sino controlar (1,20; 2,21; 15,10.22 y 16,3). En sentido más estricto, pueden considerarse las pasiones, según nuestro autor, como movimientos e impulsos del cuerpo y el alma (1,3; 5,20.26), que al no estar controlados por la razón, infringen la voluntad divina expresada en la ley mosaica.

2 *prudencia:* gr. *phronēsis.* La clasificación de las cuatro virtudes cardinales es tomada por este autor de la filosofía estoica, que a su vez la toma de Platón *(Rep.* VII, 2). Plutarco *(Sto. Rep.* VII, 2) indica que Zenón consideraba la *phronēsis* como compendio de las otras tres virtudes. De acuerdo con la nomenclatura tradicional, traduciremos *phronēsis* por «prudencia», dejando cons-

efecto, no sólo debe conocerlo todo el mundo, sino que además incluye un elogio de la mayor virtud. Me refiero a la prudencia. [3] De hecho, la razón parece dominar las pasiones adversas a la templanza, como la glotonería y el deseo, [4] al igual que las que impiden la justicia, como la malevolencia, y también las que obstaculizan la fortaleza, como la cólera, el dolor y el temor. [5] Pero alguien, en un intento de ridiculizar la cuestión, podría preguntar cómo, si la razón domina las pasiones, no es dueña del olvido y la ignorancia. [6] En realidad, la razón no es dueña de su propias pasiones, sino de las opuestas a la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia, y de éstas no tanto para suprimirlas cuanto para no ceder ante ellas.

[7] Yo podría demostraros, con numerosos ejemplos tomados de aquí y de allá, que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones. [8] Pero lo demostraré mucho mejor con el ejemplo de la fortaleza de ánimo de quienes murieron por la virtud: Eleazar, los siete hermanos y su madre. [9] Todos ellos, al desdeñar los dolores, incluso hasta la muerte, demostraron que la razón domina las pasiones. [10] Me propongo, pues, elogiar por sus virtudes a los hombres que en este día murieron con su madre en defensa de la nobleza de espíritu. Además, los celebraré por los honores que merecieron. [11] Admirados, a causa de su fortaleza y perseverancia, no sólo por los hombres en general, sino por sus mismos verdugos, promovieron el derrocamiento de la tiranía en nuestra nación al vencer al tirano con su perseverancia, de modo que nuestra patria fue purificada por ellos. [12] Ahora paso a hablar de esto, una vez que he expuesto el argumento general según tengo por costumbre, y luego procederé a narrar su historia, dando gloria al Dios que todo lo sabe.

EXPOSICION FILOSOFICA DEL TEMA

[13] Veamos si la razón es dueña absoluta de las pasiones. [14] Para ello examinaremos qué es la razón y la pasión, cuántas formas de pasión existen y si la razón las domina todas. [15] Razón es el entendimiento que

tancia de que el campo semántico del término griego es más amplio que el del castellano, pues la actividad intelectual para un juicio o correcta elección que implica el término *phronēsis* queda muy difuminada en la traducción española.

5 *olvido e ignorancia:* obsérvese que las limitaciones de la naturaleza humana en sentido intelectual, como son el olvido y la ignorancia, son consideradas como «pasiones» por el autor de este libro. Recuérdese también la teoría estoica que se regía según el principio de que «todo lo ignora el malvado».

10 *en este día:* probablemente este discurso fue pronunciado en el aniversario de la muerte de los Macabeos.

12 *dando gloria a Dios:* la expresión *doxan didous tōi theōi* tal vez sea el único hebraísmo de este texto. El hecho de que se emplee al final del exordio y al final del discurso (18,24) hace pensar que sea una fórmula ritual.

15 *criterio correcto:* la expresión *orthos logos* es frecuente en la filosofía griega (cf. Aristóteles, *Magn. Mor.* II, 10, y I, 34; *Eud.* V, 1,13; *Et. Nic.* II, 2; III, 11; V, 21; VI, 1; Diógenes Laercio, VII, 88, y Epícteto, II, 8,2).

elige con criterio correcto la vida de sabiduría, [16] y sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas: [17] es la educación en la ley, por la que aprendemos, con la debida dignidad, las cosas divinas y, para nuestra utilidad, las humanas.

[18] Manifestaciones de la sabiduría son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. [19] Pero la más importante de todas es la prudencia, pues a través de ella la razón domina las pasiones. [20] Entre éstas hay dos, el placer y el dolor, que tienen un gran alcance; ambas están enraizadas en la naturaleza humana, tanto en el cuerpo como en el alma. [21] En torno al placer y al dolor, las pasiones tienen numerosas secuelas. [22] Así, al placer lo precede el deseo y lo sigue la satisfacción; [23] al dolor lo precede el miedo y lo sigue la preocupación. [24] Por su parte, la cólera, si se tienen en cuenta los propios sentimientos, es una pasión común al dolor y al placer. [25] En el placer se da también la mala disposición moral, que es, de todas las pasiones, la que mayor número de formas presenta: [26] se manifiesta en el alma como orgullo, ambición, vanidad, rivalidad y envidia; [27] en el cuerpo, como gula, glotonería y voracidad. [28] Por ser el placer y el dolor como dos árboles que crecen en el cuerpo y en el alma, son muchos los retoños de estas pasiones, [29] y la razón, como labrador universal, limpiando cada uno de ellos, podando, sujetando, regando y haciendo que el agua llegue a todas partes, domestica los brotes de las inclinaciones y pasiones.

[30] Así, la razón es guía de las virtudes y dueña absoluta de las pasiones. Observad, en primer lugar, cómo la razón es dueña absoluta de las pasiones gracias a la función refrenante de la templanza. [31] Porque la templanza domina los deseos. [32] Unos deseos son psíquicos y otros físicos, pero unos y otros son dominados de hecho por la razón. [33] Cuando apetecemos manjares prohibidos, ¿por qué rechazamos los placeres que derivan de ellos? ¿No es porque la razón puede dominar los apetitos? Yo así lo creo. [34] Según esto, cuando nos apetecen animales acuáticos, aves y cuadrúpedos, nos abstenemos, gracias al imperio de la razón, de todo tipo de alimentos prohibidos por la ley. [35] Las tendencias de los apetitos, doblegadas por la mente sensata, acaban siendo vencidas, y todas las inclinaciones del cuerpo son refrenadas por la razón.

16 La misma definición de sabiduría se encuentra en la filosofía estoica (cf. Plutarco, *Plac. Philos.* Proem.; véase también Cicerón, *Off.* II, 2,5 y *Tusc.* IV, 26, y Séneca, *Ep.* 39).

17 La ley a la que alude es la mosaica, en sentido estricto, y la contenida en el Antiguo Testamento en una acepción más amplia del término.

20 *tanto en el cuerpo como en el alma:* la idea de que cuerpo y alma son componentes de la naturaleza humana se encuentra en 1,28.32; 10,4; 11,11 y 13,13.

21s Al placer y al dolor preceden y siguen diferentes emociones y afectos. Townshend (p. 668) trae a colación una cita de Huxley *(Collected Essays* V, 318) en que queda de manifiesto que la filosofía moderna concuerda con estas teorías ya formuladas por los estoicos. Compárese este análisis de las pasiones con las teorías estoicas ya expuestas por Estobeo *(Eth.* II, 166).

34 Alimentos prohibidos por la ley mosaica: cf. Lv 11,1-31; Dt 14,1-20.

2 1 ¿Qué hay de sorprendente en el hecho de reprimir las apetencias
del alma a disfrutar de la belleza? 2 Por eso alabamos al virtuoso José:
porque venció la concupiscencia con su raciocinio. 3 A pesar de su juven-
tud y de poseer plena capacidad para la unión carnal, reprimió con la
razón el aguijón de las pasiones. 4 Pero la razón vence el impulso no
sólo del deseo carnal, sino de cualquier otro deseo. 5 La ley dice: «No
desearás la mujer de tu prójimo ni los bienes ajenos». 6 Y si la ley nos
manda no desear, tenemos ahí una prueba decisiva de que la razón puede
vencer los deseos como también las pasiones que se oponen a la jus-
ticia. 7 ¿Cómo alguien inclinado naturalmente a la gula, la glotonería y
el vicio de beber puede ser inducido a cambiar sino porque la razón es
dueña de las pasiones? 8 De hecho, tan pronto como uno ordena su vida
de acuerdo con la ley, si es avaro, violenta su manera de ser, prestando
a los necesitados sin interés y cancelando las deudas cada siete años;
9 y si es tacaño, termina vencido por la ley a través de la razón, de modo
que se abstiene de espigar sus rastrojos y de rebuscar en sus viñas. Tam-
bién en cuanto a lo demás se puede ver que la razón es dueña de las
pasiones. 10 La ley, en efecto, supera el cariño a los padres cuando no se
renuncia a la virtud por causa de ellos, 11 está por encima del amor que
se tiene a la esposa cuando se la corrige si ella contraviene a la ley,
12 modera el amor a los hijos cuando se los castiga por su maldad y
regula el trato con los amigos cuando se censuran sus fechorías. 13 Y no
consideréis paradójico el hecho de que la razón sea capaz de vencer la
enemistad por medio de la ley 14 cuando uno se abstiene de talar los
árboles de sus enemigos, cuando evita que roben la propiedad de sus
adversarios o ayuda a levantar lo que se había caído.

15 Es claro también que el dominio de la razón se extiende a las pa-
siones más fuertes: la ambición, la vanidad, el orgullo, la ostentación y
la envidia. 16 La mente sensata rechaza todas esas malas disposiciones
del alma, como también la cólera, pues también manda sobre ésta.
17 Cuando Moisés se encolerizó contra Datán y Abirón, no se dejó arras-
trar por la cólera, sino que la dominó gracias a la razón. 18 Porque la
mente sensata, como he dicho, es capaz de ganar la batalla frente a las
pasiones, moderando unas y extirpando otras. 19 ¿Por qué, si no, nuestro
sapientísimo padre Jacob recrimina a las casas de Simeón y de Leví por

2,5 Ex 20,17.
8 *cada siete años:* según Grimm, esta expresión se refiere al año jubilar. Así se da a entender en Lv 25,28 y se aproxima al mandato de Dt 15,9. Concuerda bien con las costumbres de los judíos, según nos narra Josefo *(Ant.* III, 12,3). Calmet, Deissmann y Townshend consideran que se refiere al año sabático (cf. Dt 15,1ss). Esta segunda explicación es también aceptada por Grimm como plausible.
9 Para comprender el sentido de este versículo, cf. Lv 19,9-10.
10 Recuerda el precepto evangélico de posponer el amor de padres y familiares al amor de Dios (Mt 10,37 y Lc 14,26).
14 Alusión a Dt 20,19 y Ex 23,4-5.
17 Cf. Nm 16,12-15; Sal 106,17; Eclo 45,18.
19 Cf. Gn 34,25 y 49,7.

haber dado muerte sin razón a la tribu de los siquemitas, y dice: «¡Maldita sea su cólera!»? [20] Si la razón no pudiera dominar la cólera, no habría hablado así. [21] Cuando Dios creó al hombre, le implantó las pasiones e inclinaciones; [22] al mismo tiempo puso la razón como en un trono, para que fuera, a través de los sentidos, una guía sagrada por encima de todo, [23] y le dio una ley gracias a la cual el hombre que se rija por ella reinará sobre un reino sensato, justo, bueno y valiente. [24] De todos modos, alguien podría preguntar cómo, si la razón domina las pasiones, no es dueña del olvido y la ignorancia.

3 [1] La cuestión es sumamente ridícula, pues la razón no es dueña de sus propias pasiones, sino de las opuestas a la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia, y de éstas no tanto para suprimirlas cuanto para no ceder ante ellas. [2] Así, ninguno de vosotros puede arrancar un deseo, pero la razón puede evitarle ser esclavizado por él. [3] Ninguno de vosotros puede arrancar del alma la cólera, pero la razón puede calmarla. [4] Ninguno de vosotros puede arrancar una mala disposición, pero la razón puede ayudar en la lucha para no dejarse arrastrar por ella. [5] Porque la razón no extirpa las pasiones, sino que se opone a ellas.

[6] La sed del rey David puede servir de ejemplo para aclarar este punto. [7] David había luchado un día entero contra los enemigos y había matado a muchos de ellos con ayuda de los soldados de nuestro pueblo. [8] Al caer la tarde, muerto de sed y cansancio, fue a la tienda real, en torno a la cual estaba acampado el ejército entero de nuestros antepasados. [9] Todos los demás estaban cenando. [10] El rey se hallaba sediento en extremo; pero, aunque había fuentes en abundancia, no podía apagar

21 *implantó:* Grimm (p. 313) observa que el autor ha elegido el verbo *periphyteuō* en lugar de *enphyteuō* para dejar en claro que las pasiones y demás peculiaridades del carácter es algo perteneciente a la periferia de la persona frente al *nous* que se sitúa en el centro del ser humano.

22 El concepto de mente como fuerza rectora del alma es típicamente estoico (cf. Diógenes Laercio, VII, 52).

23 Se refiere a la ley mosaica. La idea de la realeza de la sabiduría es de raigambre estoica (cf. Filón, *De Migr.* 197).

3,1 *sino de las opuestas a:* Dupont considera el texto de los mss. *(alla tōn somatikōn)* inadmisible, y, al igual que Freudenthal y Deissmann, lee aquí según 1,5-6: ἀλλὰ τῶν τῆς δικαιοσύνης καὶ ἀνδρείας καὶ σωφροσύνης καὶ φρονήσεως ἐναντίων, καὶ τούτων οὐχ ὥστε αὐτὰ καταλύσαι, ἀλλ᾽ὥστε αὐτοῖς μὴ εἶξαι. Nosotros hemos optado también por esta lectura, ya que consideramos que el autor no sólo se refiere a las pasiones del cuerpo, sino también a las que se oponen a las virtudes cardinales según 1,5.

3 *cólera:* es concebida como una enfermedad del alma, que puede llegar a curarse con la ayuda de la razón.

6 La tesis de este discurso va a ejemplificarse con el pasaje de la sed del rey David (2 Sm 23,13-17 y Cr 11,15-19). Pero el autor de nuestro escrito se aparta en algunos detalles del pasaje bíblico, para darle así mayor énfasis retórico.

7 *enemigos:* se refiere a los filisteos, como se puede constatar en 1 Mac 3,41; 2 Sm 23,14 y Cr 11,15-19.

9 Detalle que no aparece en la Biblia. Tal vez lo haya introducido el autor para dar mayor relieve a la figura del rey David.

en ellas su sed. [11] Le inflamaba cada vez más y le consumía hasta la locura un deseo irracional de beber el agua que estaba en poder de los enemigos. [12] Como sus guardias personales criticaran el deseo del rey, dos soldados jóvenes y fuertes, al enterarse de tal deseo, se vistieron la armadura, tomaron un recipiente y escalaron las empalizadas de los enemigos. [13] Se deslizaron sin ser descubiertos por los centinelas de las puertas y buscaron por todo el campamento enemigo. [14] Una vez que con su audacia hallaron la fuente, llevaron de ella agua para el rey. [15] Pero él, aunque se consumía de sed, pensó que aquel líquido, comparable a sangre, era un terrible peligro para su alma. [16] Por ello, anteponiendo la razón al deseo, derramó el agua en ofrenda a Dios. [17] En realidad, la mente sensata puede triunfar sobre las pasiones, extinguir las llamas del deseo, [18] sobreponerse a los dolores corporales por fuertes que sean y, gracias a la nobleza de la razón, rechazar la dictadura de las pasiones.

DEMOSTRACION HISTORICA

Preámbulo

[19] La ocasión nos invita ya a exponer la historia de la razón sensata. [20] Nuestros padres gozaban de una gran paz gracias a su observancia de la ley y se hallaban en una situación próspera, hasta el punto de que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les había concedido una suma de dinero para el servicio del templo y les había reconocido su constitución. [21] Pero entonces algunos, perturbando la concordia general, nos llevaron a toda suerte de calamidades.

11 Grimm (p. 315) hace notar que el agua deseada por el rey era la de una fuente célebre por sus virtualidades, cerca de la puerta de Bethlehem. Para llegar a esta fuente había que pasar por el campamento de los filisteos.
14 En el Antiguo Testamento se habla de tres jóvenes en lugar de dos.
15 Pues los soldados que le trajeron el agua expusieron sus vidas para conseguirla.
16 A pesar de la libertad con que nuestro autor narra este suceso del Antiguo Testamento en lo que respecta a la acción de David, recoge los mismos términos empleados en los LXX.
19 La ejemplificación histórica de la tesis filosófica del libro empieza en este versículo. A partir de aquí se iniciará la descripción del martirio de los siete hermanos Macabeos y de su madre. Confróntese la analogía de esta narración con 2 Mac 3,1ss. Según Freudenthal (pp. 72ss), uno y otro autor debieron de emplear como fuente común a Jasón de Cirene.
20 *observancia de la ley:* gr. *eunomia.* Este término expresa el puntual cumplimiento y observancia de la ley mosaica.
Seleuco Nicanor, fundador de la dinastía que recibió su nombre, es en este libro confundido con su descendiente Seleuco Filopator. Este, a quien se refiere el texto, fue hijo de Antíoco III y hermano de su sucesor Antíoco IV Epífanes. Gobernó como soberano absoluto del año 187 al 176-175 a. C., en que fue asesinado por Heliodoro.
El hecho de aceptar la constitución del pueblo judío supone el haber reconocido como forma de gobierno su teocracia, en la que el sumo sacerdote es también jefe supremo del Estado.

4 [1] Un tal Simón estaba enemistado políticamente con Onías, sumo
sacerdote vitalicio, hombre noble y honrado. Pese a haberlo calumniado
de todas las maneras posibles, no logró desacreditarlo ante el pueblo.
De ahí que huyera con el propósito de traicionar a la patria. [2] Así llegó
hasta Apolonio, gobernador de Siria, Fenicia y Cilicia, y le dijo:

[3] —Fiel a los asuntos del rey, vengo a revelarte que en los tesoros
de Jerusalén hay muchos millones de dinero privado que nada tienen
que ver con el templo, sino que pertenecen al rey Seleuco.

[4] Apolonio, tras informarse del asunto, alabó a Simón por su lealtad
al rey y corrió a la corte de Seleuco para manifestarle lo del tesoro.
[5] Una vez autorizado para tratar la cuestión, marchó rápidamente a nues-
tra patria con el maldito Simón y un gran ejército. [6] Dijo que estaba
allí por mandato del rey para llevarse del tesoro el dinero particular.
[7] Nuestro pueblo se indignó ante tal discurso y protestó enérgicamente
por considerar indignante que quienes habían confiado su capital al tesoro
del templo se vieran privados de él. El hecho es que le impidieron el
paso en la medida de lo posible. [8] Pero Apolonio, con amenazas, llegó
hasta el templo. [9] En su interior, los sacerdotes, junto con las mujeres
y los niños, suplicaban a Dios que protegiera el lugar que iba a ser
profanado.

[10] Pero cuando Apolonio se dirigía con un ejército armado para apo-
derarse del dinero, aparecieron del cielo ángeles montados a caballo,
con armas resplandecientes, y les infundieron un gran temor y temblor.
[11] Apolonio cayó medio muerto en el atrio de los gentiles: alzaba las
manos al cielo y suplicaba con lágrimas a los hebreos que rezaran por
él y propiciaran al ejército celestial. [12] Confesó que había pecado y que
merecía incluso la muerte, y prometió que, si salía con vida, celebraría
ante todos los hombres la grandeza del lugar sagrado. [13] Movido por estas
palabras, el sumo sacerdote Onías, aunque más escrupuloso en otros
casos, intercedió por él, no fuera a pensar el rey Seleuco que Apolonio
había muerto por una conspiración humana y no por la justicia divina.
[14] Liberado así en contra de toda esperanza, Apolonio marchó para contar
al rey lo que le había acontecido.

4,1 Con más detalle nos informa sobre Simón 2 Mac 3,4, y sobre Onías, 2 Mac 3,1. La intención de Simón era derrocar a Onías del sumo sacerdocio.

2 Cf. 2 Mac 4,5 y 3,5.

5 Según 2 Mac 3,7, Seleuco no envió a Apolonio, sino al tesorero real Heliodoro a recoger el tesoro del templo de Jerusalén.

9 Todo el pueblo participó en el dolor de este suceso; cf. 2 Mac 3,18-22.

10 Véase la descripción del mismo episodio en 2 Mac 3,24-26.

11 *atrio de los gentiles:* gr. *pamphytos peribolos: atrium omnibus gentibus patens* (cf. Grimm, 317).

12 Este v. falta en los manuscritos *recentiores*. Freudenthal (p. 81) propone la siguiente lectura, aceptada también por Deissmann (p. 157): ὡμολόγει γὰρ ἡμαρτηκέναι, ὥστε καὶ ἀποθανεῖν ἄξιος ὑπάρχειν, πᾶσί τε ἀνθρώποις ὑμνήσειν σωθεὶς τὴν τοῦ ἱεροῦ τόπου ἀρετήν (cf. Grimm, 318).

[15] A la muerte del rey Seleuco, le sucedió en el poder su hijo Antíoco Epífanes, hombre terriblemente orgulloso. [16] Destituyó a Onías del sumo sacerdocio y nombró sumo sacerdote a su hermano Jasón, [17] quien se había comprometido a darle, si le concedía el cargo, tres mil seiscientos sesenta talentos anuales. [18] Así, Antíoco entregó a Jasón el sumo sacerdocio y las riendas del gobierno del pueblo. [19] Este introdujo un nuevo modo de vida en el pueblo y cambió la constitución en contra de todas las leyes. [20] No sólo construyó un gimnasio en la parte alta de nuestra ciudad, sino que suprimió el culto del templo. [21] La divina justicia, irritada, movió a Antíoco a luchar contra ellos.

[22] Estaba él en guerra contra Tolomeo en Egipto cuando se enteró de que se había difundido el rumor de su muerte y los habitantes de Jerusalén se habían alegrado sobremanera. Entonces marchó rápidamente contra ellos. [23] Saqueó la ciudad y luego promulgó un decreto condenando a muerte a quienes parecieran conducirse de acuerdo con la ley de sus antepasados. [24] Pero, lejos de suprimir con sus decretos la observancia de la ley por parte del pueblo, vio que sus amenazas y castigos eran inútiles, [25] hasta el punto de que algunas mujeres que habían circuncidado a sus hijos se arrojaban al vacío junto con las criaturas, conscientes de que ésa era la suerte que los esperaba. [26] Dado que sus decretos eran despreciados por el pueblo, él mismo obligaba con tormentos a cada ciudadano a comer alimentos impuros y abjurar del judaísmo.

Martirio de Eleazar

5 [1] El tirano Antíoco estaba celebrando una reunión con sus consejeros en cierto lugar elevado, y sus tropas, armadas, se hallaban en derredor de él. [2] Entonces mandó a los de su guardia que llevaran a los

15s La subida al poder de Antíoco Epífanes, su política de implantar el helenismo en el Oriente y sus intentos de acabar con la religión mosaica en Jerusalén son el objeto de estos capítulo que resume 2 Mac 4,7-17; 5,1-26 y 6,1-11.

15 Antíoco Epífanes no fue hijo, sino hermano de su antecesor Seleuco Filopator.

17 En 2 Mac 4,8 se dicen trescientos sesenta talentos.

20 Cf. 2 Mac 4,12ss, en que se afirma que el gimnasio fue construido bajo la misma acrópolis y que los sacerdotes descuidaron los servicios del templo para acudir a la palestra y tomar parte en los juegos profanos y concursos de disco.

22s En estos versículos se condensa 2 Mac 4,18-6,7.

22 Antíoco llevó a cabo diversas expediciones contra Egipto hasta que conquistó todo el país, con excepción de Alejandría.

23 *Saqueó:* gr. *eporthēse;* con complemento de persona puede significar tanto «matar» como «ejercer violencia contra uno». De aquí que lo más probable, como señala Grimm (p. 319), es que al marchar contra ella hubiera alguna muerte, muchas detenciones, robos y venta de algunos habitantes como esclavos.
Según 2 Mac 6,8, esta orden fue dada solamente a las ciudades griegas del norte de Asia habitadas por judíos.

5,2 El hecho de hacerles probar la carne de cerdo y los sacrificios a los ídolos tenía el propósito de hacerles abjurar del judaísmo y de introducirlos en el paganismo.

hebreos de uno en uno y los obligaran a comer carne de cerdo y de víctimas ofrecidas a los ídolos, [3] de modo que quienes se negaran a comer alimentos impuros murieran en el tormento de la rueda. [4] Ya habían sido llevados muchos, cuando fue conducido ante Antíoco un hebreo, primero de la multitud, de nombre Eleazar, de familia sacerdotal, experto en el conocimiento de la ley, avanzado en años y conocido por su filosofía entre muchos de los que rodeaban al tirano. [5] Al verlo, Antíoco le dijo:

[6] —Mira, anciano: antes de aplicarte ningún tormento, te aconsejo que comas carne de cerdo y salves tu vida. En realidad respeto tu edad y tus canas, aunque no me pareces filósofo, puesto que tanto tiempo has observado la ley de los judíos. [7] ¿Por qué te repugna comer la gustosísima carne de este animal con que la naturaleza nos obsequia? [8] Francamente, es absurdo no disfrutar de los placeres inocentes e injusto rechazar los dones de la naturaleza. [9] Creo que cometerías una gran insensatez si, en tus desvaríos sobre la verdad, [10] llegaras a despreciarme para tu propio castigo. ¿Es que no vas a despertar de tu pretenciosa filosofía? [11] ¿No vas a terminar con tus divagaciones y, adoptando una actitud digna de tu edad, decidirte por la filosofía de lo práctico? [12] ¿Te rendirás a mi amistoso consejo y tendrás compasión de tu propia vejez? [13] Piensa que, si hay alguna Potencia atenta a vuestra religión, te perdonaría cualquier transgresión cometida bajo la violencia.

[14] Mientras el tirano le instigaba de este modo a comer la carne prohibida por la ley, Eleazar pidió la palabra. [15] Autorizado para hablar, pronunció el siguiente discurso:

[16] —Nosotros, Antíoco, estamos convencidos de que nos regimos por una ley divina y estimamos que no existe necesidad más apremiante que la obediencia a nuestra ley. [17] Por eso creemos que es indigno transgredirla en cualquier caso. [18] Y aunque nuestra ley, como tú supones, no respondiera a la verdad, si nosotros la creemos divina por otra razón no podemos tampoco renunciar a nuestro criterio sobre la piedad. [19] No pienses, pues, que el comer algo impuro constituye una falta pequeña: [20] tan importante es quebrantar la ley en lo grande como en lo pequeño, [21] porque en ambos casos es igualmente despreciada. [22] Tú te burlas de nuestra filosofía, como si por culpa de ella viviéramos en contra del recto uso de la razón. [23] No; a nosotros nos inculca la templanza,

5 Obsérvese la técnica, tan usual de los antiguos, de caracterizar a los personajes mediante sus discursos. Recuérdese la exposición de teorías contrapuestas en los *dissoi logoi* de los sofistas.
6 Según 2 Mac 6,24, Eleazar tenía noventa años.
13 La idea de que los dioses vigilan las acciones humanas se encuentra también en el paganismo; cf. Pín., *Nem.*, 9,5; Epicteto, *Diss.* III, 11,6.
20 Pensamiento típico de la doctrina estoica. Cf. Estobeo, *Eth.* II, 218, y Diog. Laer., VII, 120.
21 Cf. Sant 2,10.
22 *recto uso de la razón:* El vocablo griego *eulogistia,* «rectus rationis usus», es un término técnico del vocabulario estoico.
23 Eleazar intentará mostrar a Antíoco cómo su filosofía podría incluso superar los ideales estoicos tan en boga en la época.

para que venzamos todos los placeres y deseos; nos ejercita en la fortaleza, para que soportemos el dolor con facilidad; [24] nos educa en la justicia, para que en todas nuestras disposiciones de ánimo actuemos con equidad; nos instruye en la piedad, para que adoremos profundamente al único Dios que existe. [25] Por eso no comemos nada impuro: porque la ley ha sido establecida por Dios y sabemos que el Creador del mundo, al dar la ley, tiene en cuenta nuestra naturaleza. [26] Nos ha mandado comer lo que es conveniente para nuestras almas y nos ha prohibido comer ciertos alimentos, porque son inconvenientes. [27] Es un abuso que nos fuerces no sólo a transgredir la ley, sino a comer de tal manera que puedas burlarte cuando comamos lo que tanto aborrecemos. [28] Pero conmigo no vas a tener el placer de esa burla: [29] no violaré los sagrados juramentos que mis antepasados hicieron de guardar la ley, [30] ni aunque me sacaras los ojos y me abrasaras las entrañas. [31] No soy tan viejo ni tan poco hombre como para no poder rejuvenecer mi razón por medio de la piedad. [32] Prepara, pues, las ruedas del tormento y atiza el fuego con más intensidad. [33] No me compadeceré de mi vejez hasta el punto de quebrantar la ley de mis padres. [34] ¡No te traicionaré, ley educadora! ¡No huiré de ti, amada fortaleza! [35] ¡No te deshonraré, razón amante de la sabiduría! ¡No te negaré, venerable sacerdocio y ciencia de la ley! [36] ¡No mancharás, boca mía, mi venerable ancianidad ni toda una vida consagrada a la ley! [37] Mis antepasados me recibirán puro, sin temor a tus coacciones de muerte. [38] Reserva tu tiranía para los impíos, que en mis convicciones sobre la piedad no vas a dominar ni con palabras ni con obras.

6 [1] Tras esta respuesta de Eleazar a las exhortaciones del tirano, los guardias lo arrastraron cruelmente al lugar de los tormentos. [2] Comenzaron por desnudar al anciano, el cual quedó engalanado con la hermosura de la piedad. [3] Le ataron luego los brazos por uno y otro lado y lo azotaron con látigos, [4] mientras un heraldo gritaba ante él:

—¡Obedece las órdenes del rey!

[5] Pero Eleazar, magnánimo y noble como realmente era, no cambió de actitud, como si fuera torturado en sueños. [6] Con los ojos clavados en el cielo, el anciano fue desgarrado en sus carnes con los látigos. [7] Bañado en sangre, con los costados convertidos en una llaga, cuando su cuerpo ya no pudo soportar los dolores, cayó al suelo; pero su razón

24 *piedad:* obsérvese la mención de la *eusebeia* en lugar de la *phronēsis* que se esperaría como la cuarta virtud cardinal (cf. 1,2). Jenofonte *(Mem.* 4,6) también menciona a través de Sócrates la *eusebeia* como una de las cuatro virtudes cardinales.

25s Eleazar basa su defensa de la ley en dos puntos concretos: en su origen divino y en lo razonable de sus preceptos (cf. Grimm, 323).

29 Cf. Ex 19,8; 24,3.7 y Dt 5,27-29.

34 *ley educadora:* gr. *paideuta nome;* cf. Gál 3,24, en que Pablo califica a la ley de *paidagōgos hemōn;* véase también Rom 2,20.

6,5 Eleazar, nombre que significa «Dios ayuda».

permanecía firme e inquebrantable. [8] Cada vez que caía, uno de los sayones se lanzaba sobre él y le daba patadas en los costados para que se levantase.

[9] El anciano se sobrepuso a los dolores, despreció la violencia, aguantó las vejaciones [10] y, batiéndose como un bravo atleta, venció a sus verdugos. [11] Con el rostro bañado en sudor y jadeando intensamente, su nobleza de espíritu suscitó la admiración de los mismos que lo atormentaban. [12] Así, compadecidos de su ancianidad, [13] emocionados por su actitud y admirados de su fortaleza, algunos cortesanos del rey se le acercaron y le dijeron:

[14] —Eleazar, ¿por qué te destruyes absurdamente con estos sufrimientos? [15] Vamos a traerte alimentos cocidos. Tú simulas probar el cerdo y así te salvas.

[16] Pero Eleazar, como si ese consejo hubiera aumentado su tortura, exclamó:

[17] —No somos tan necios los hijos de Abrahán como para representar, por flaqueza de espíritu, una comedia indigna de nosotros. [18] Sería absurdo que, tras haber vivido hasta la vejez para la verdad y haber conservado fielmente la reputación en esto, ahora cambiáramos de actitud [19] y nos convirtiéramos en un modelo de impiedad para los jóvenes, hasta el punto de animarlos a comer carne impura. [20] Sería vergonzoso que viviéramos un poco más a costa de que todos se burlasen por nuestro apocamiento [21] y, despreciados por el tirano como faltos de hombría, dejásemos de defender nuestra ley divina hasta la muerte. [22] ¡Animo, hijos de Abrahán!, morid noblemente por la piedad. [23] Y vosotros, esbirros del tirano, ¿a qué aguardáis?

[24] Al verlo tan arrogante frente a los tormentos y tan inmutable ante la piedad de la gente, lo condujeron al fuego. [25] Lo arrojaron allá, quemándolo con refinados instrumentos de tortura, y le vertieron un líquido fétido en las fosas nasales. [26] Pero él, abrasado ya hasta los huesos y a punto de morir, elevó los ojos a Dios y dijo:

[27] —Tú sabes, Dios, que habría podido salvarme, pero muero en estos tormentos de fuego a causa de la ley. [28] Ten misericordia de tu

10 Cf. la misma comparación en 17,12-16.

12 Cf. 2 Mac 6,21-22.

15 Los alimentos cocidos: gr. *tōn hēpsēmenōn brōmatōn;* la traducción de estas palabras ha ofrecido dificultades. Grimm (p. 326) propone leer: *tōn soi hēpsēmenōn kreōn.* Freudenthal (p. 125) propone: *tōn hēpsēmenōn soi katharōn brōmatōn.* Deissmann no admite la introducción del término *katharōn.* Dupont afirma que si se mantiene esto hay que suponer que la cocción cambiaría la naturaleza de la carne presentada al anciano.

16s Cf. 2 Mac 6,24-28.

17 Obsérvese el afán de Eleazar en proclamarse hijo de Abrahán; cf. vv. 22 y 9,21; 13,12; 17,6 y 18,1.23.

23 *¿a qué aguardáis?:* con estas palabras se expresa la impaciencia de los mártires para morir en defensa de su fe; cf. 9,1 y 2 Mac 7,30.

27s Cf. 2 Mac 6,30. Este discurso de Eleazar nos ofrece ideas interesantes sobre el concepto de expiación del pueblo judío, en concreto, «sobre los sufrimientos del justo que expía por la comunidad entera, y obtiene para ella el perdón y

pueblo y acepta nuestra muerte como satisfacción por ellos. [29] Haz que
mi sangre los purifique y recibe mi alma como rescate por ellos.
[30] Con estas palabras, el santo varón murió noblemente en medio
de los tormentos. Por causa de la ley resistió con la razón hasta las últimas torturas.

Elogio de Eleazar

[31] Está, pues, fuera de discusión que la razón piadosa es dueña de las
pasiones. [32] Si las pasiones hubieran dominado a la razón, nos habríamos
rendido ante el testimonio de su superioridad. [33] Ahora bien, como la
razón venció a las pasiones, le atribuimos lógicamente el poder de dominarlas. [34] Y es justo reconocer que la superioridad está de parte de la
razón, puesto que domina los dolores que proceden de fuera. [35] Sería
ridículo (...). Y no sólo demuestro la superioridad de la razón sobre los
dolores, sino también sobre los placeres, ante los cuales tampoco se rinde.

7 [1] Como excelente piloto, la razón de nuestro padre Eleazar guió
la nave de la piedad por el mar de las pasiones. [2] Aunque zarandeado
por las amenazas del tirano y sacudido por el enorme oleaje de las torturas, [3] no desvió en ningún momento el timón de la piedad hasta tocar
el puerto de la inmortal victoria. [4] Nunca una ciudad, por fortificada que
estuviera con múltiples artefactos, resistió tanto como aquel santo, que,
torturado en su alma bendita con golpes, ultrajes y fuego, venció a los
asaltantes por medio de la razón piadosa, que lo cubría como un escudo.

el favor de Dios» (Dupont, 41). Esta idea, que ya se encuentra en el Antiguo Testamento, aparece repetidas veces en el Nuevo (cf. Mc 10,45; Mt 20,28; 1 Tim 2,6; Heb 9,12). Es, como señala Dupont, una muestra de cómo la teología cristiana adaptó a la nueva fe algunas de las doctrinas vigentes en el judaísmo helenístico.

34 *los dolores que proceden de fuera:* gr. *tōn exōthen algedonōn;* se refiere a los dolores físicos, en oposición a los *endothen ponoi;* cf. 18,2 y 15,29.

35 *Sería ridículo:* gr. *epei kai geloion;* la traducción de estas tres palabras ha causado dificultades. Lloyd ha traducido: *nisi ridiculum esse velimus* (citado por Townshend, 674). Bensley traduce la versión siríaca así: *ridiculum igitur est negare dominare rationem.* Grimm (p. 328) lo interpreta también de esta manera: «Da es auch lächerlich wäre», e igualmente adopta esta traducción Townshend (p. 374): «For it were ridiculous», y añade: «To deny it». Freudenthal (p. 123), en cambio, propone leer *epigeloiōn,* que considera como ditografía de ΑΛΓΗΔΟΝΩΝ. Deissmann acepta esta conjetura, suprime el punto tras *epikratei* y convierte *epigeloiōn* en predicado de *tōn... algedonōn* con la traducción siguiente: «Da sie ja selbst die äusseren Schmerzen beherrscht als lächerliche Dinge». Esta conjetura, aunque ingeniosa, no nos parece satisfactoria, y preferimos suponer con Dupont una laguna en el texto.

7,1 La misma comparación se encuentra en otros autores de la época; cf. Filón, *De Spec. Leg.* IV, 95, y *Leg. All.* III, 118-223.

2 *enorme oleaje:* lit. «la tercera ola», gr. *trikymia;* en algunos lugares costeros, esta tercera ola a la que se alude batía más fuerte que las dos precedentes. Véase su empleo en este sentido en Eur., *Tr.,* 83; Esq., *Prom.,* 1017; Eur., *Hip.,* 1213, y Luc., *Dem. enc.,* 33.

[5] Porque nuestro padre Eleazar, manteniendo su pensamiento firme como la roca que se asoma al mar, rompió las embravecidas olas de las pasiones.

[6] ¡Oh sacerdote digno de tu sacerdocio! No mancillaste tus santos dientes ni ensuciaste con carne impura tu vientre, que se alimentó de temor de Dios y pureza. [7] ¡Oh confesor de la ley y filósofo de la vida divina! [8] Eso es lo que deberían hacer quienes tienen por oficio servir a la ley: defenderla hasta la muerte con el escudo de su propia sangre y su noble sudor contra las pasiones. [9] Tú, padre, con tu perseverancia gloriosa ratificaste nuestra fidelidad a la ley; con tus dignas palabras no desmentiste nuestras santas costumbres; con tus hechos corroboraste las palabras de filosofía. [10] ¡Oh anciano más fuerte que los tormentos! ¡Noble viejo más vigoroso que el fuego! ¡Rey máximo sobre las pasiones, Eleazar!

[11] Así como nuestro padre Aarón, armado con el incensario, corrió a través de la multitud y venció al ángel de fuego, [12] así también Eleazar, descendiente de Aarón, permaneció firme en su razón al ser consumido por el fuego. [13] Pero lo más admirable es que, anciano como era, con los tendones de su cuerpo ya debilitados, flojos los músculos y agotados los nervios, se rejuveneció [14] en su espíritu por medio de la razón: con una razón digna de Isaac redujo a impotencia la tortura de múltiples cabezas. [15] ¡Oh bendita ancianidad, venerable canicie, vida consagrada a la ley, que el sello indiscutible de la muerte llevó a plena realización!

[16] No cabe duda de que, si un anciano despreció los tormentos hasta la muerte por causa de la piedad, la razón piadosa es capaz de dominar las pasiones. [17] Pero alguien podría decir que no todos son dueños de las pasiones, pues no todos poseen una razón sensata. [18] Sin embargo, quienes se centran de todo corazón en la piedad son los únicos que pueden vencer las pasiones de la carne, [19] seguros de que en Dios no mueren, como no murieron nuestros patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, sino que viven en Dios. [20] Luego no es contradictorio que algunos aparezcan dominados por las pasiones debido a la debilidad de su razón. [21] ¿Qué filósofo, en

11s Cf. Nm 17,1-13.

14 *en su espíritu:* el término *pneuma* se emplea en oposición a *sōma,* mencionado en el capítulo anterior. La idea que se expresa recuerda el pensamiento paulino «mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día» (2 Cor 4,16).
con una razón digna de Isaac: pensamiento explicitado en 13,12 y 16,20, en que se presenta a Isaac como modelo de piedad y heroísmo por esperar con entereza de ánimo la muerte que su padre, por mandato divino, le había de dar.
La tortura de múltiples cabezas: gr. *polykephalē streblē;* podría tratarse o bien del nombre técnico de un instrumento de martirio o bien de una metáfora con la que se compara la tortura a la hidra de muchas cabezas.

19 *viven en Dios:* expresiones paralelas a ésta, en Rom 6,10; 14,8; Gál 2,19; Lc 20,37-38, etc. La idea de la supervivencia de los patriarcas aparece en Mc 12,26; Mt 22,32 y Lc 20,37-38.

21s Recuérdense las connotaciones religiosas de la filosofía en esta época del judaísmo helenístico. El objeto de la filosofía en los primeros años del cris-

efecto, que siga con absoluta fidelidad la norma de la filosofía, que crea en Dios [22] y considere una bendición sobreponerse a todo dolor por causa de la virtud, no vencerá sus pasiones por causa de la piedad? [23] Sólo el hombre sabio es señor de sus pasiones. [24] Así se explica que algunos jóvenes, dedicados a la filosofía de la piedad, superaran las más tremendas torturas.

Los siete hermanos Macabeos

8 [1] El tirano, evidentemente vencido en su primer intento, al no poder obligar al anciano a comer alimentos impuros, [2] ordenó con brutal cólera que le presentaran algunos jóvenes hebreos: si comían alimento impuro, quedarían inmediatamente en libertad; pero si se resistían, serían sometidos a tormentos aún más crueles. [3] Siguiendo la orden del tirano, le llevaron siete jóvenes en compañía de su anciana madre, todos ellos hermosos, sencillos, nobles y agradables en todos los aspectos. [4] Cuando el tirano los vio formando una especie de coro en torno a su madre, los miró con complacencia e, impresionado por su distinción y nobleza, les sonrió, los llamó a su lado y les dijo:

[5] —Jóvenes, admiro con benevolencia la belleza de cada uno de vosotros y siento aprecio por un grupo tan amplio de hermanos. Por ello os aconsejo que no cometáis la misma locura que el anciano recién torturado. [6] Os invito, por el contrario, a que aceptéis gozar de mi amistad. En mi mano está castigar a los que rechazan mis órdenes como también favorecer a los que se muestran leales. [7] Estad seguros de que ocuparéis cargos de responsabilidad en mi gobierno si renunciáis a la ley ancestral de vuestra constitución. [8] Adoptad el modo de vida griego, cambiad de costumbres y disfrutad de vuestra juventud; [9] porque si me encolerizáis con vuestra desobediencia, me obligaréis a aplicaros terribles castigos y a terminar con cada uno de vosotros mediante torturas. [10] Tened piedad de vosotros mismos. Ved que yo, enemigo de vuestra nación, me compadezco de vuestra juventud y belleza. [11] ¿No os dais cuenta de que, si me desobedecéis, vuestra suerte será morir torturados?

[12] Dicho esto, mandó que presentaran los instrumentos de tortura para ver si, por miedo, los persuadía a comer alimentos impuros. [13] Los guardias presentaron ruedas, artilugios para desarticular miembros, dis-

tianismo no era otro sino el aprendizaje de las enseñanzas divinas (cf. Filón, *De Leg.*, 23 y 33), y se consideraba sabio aquel que conocía la ley de Dios y vivía de acuerdo con ella.

8,3 Obsérvese la exaltación de la belleza de los jóvenes, *topos* de la literatura cristiana, que refleja la creencia de que su aspecto físico es un reflejo de su belleza interior (cf. T. Boman, *Das hebräische Denken im Vergleich mit dem griechischem* [Gotinga [6]1977] 62ss).

13 Enumeración de diferentes instrumentos de tortura: *arthrembolon,* instrumento para desarticular las manos y los pies del torturado (cf. 10,5); *streblōtēria,* instrumento con el que se desarticulaban las articulaciones (cf. 9,17); *trochantēr,* los lexicógrafos lo identificaban con el *uncus* romano, gancho que se

locar articulaciones y machacar huesos, grilletes, calderas, sartenes, empulgueras, manos de hierro, cuñas y atizadores. Entonces el tirano tomó la palabra y dijo:

[14] —¡Rendíos, muchachos! La justicia que adoráis os perdonará una transgresión cometida por fuerza.

[15] Pero ellos, tras oír las seductoras palabras y ver los horribles instrumentos, no sólo no tuvieron miedo, sino que se opusieron con argumentos al tirano y derrotaron su tiranía con la recta razón. [16] Y ahora reflexionemos. Si algunos de ellos hubieran sido pusilánimes y cobardes, ¿qué argumentos habrían utilizado? Probablemente éstos:

[17] —¡Desgraciados e insensatos de nosotros! ¿Vamos a desobedecer a un rey que nos invita y nos trata con deferencia? [18] ¿Por qué cifrar nuestra alegría en vanas ilusiones y empeñarnos en una desobediencia que nos llevará a la muerte? [19] ¿No nos conviene, hermanos, tener miedo a los tormentos, ponderar las amenazas de las torturas y abandonar esta vanidad y jactancia fatal? [20] Tengamos piedad de nuestra juventud, compadezcamos la ancianidad de nuestra madre. [21] Pensemos que, si desobedecemos, moriremos. [22] La justicia divina nos perdonará que nos rindamos a la coacción del rey. [23] ¿Por qué sustraernos al placer de la vida y privarnos de la dulzura del mundo? [24] No luchemos contra el destino ni nos vanagloriemos de ser torturados. [25] Ni la misma ley nos obliga a morir contra nuestra voluntad, asustados por los instrumentos de tortura. [26] ¿Por qué nos invade este espíritu de contradicción y nos complacemos en esta fatal obstinación, cuando podemos vivir en paz obedeciendo al rey?

[27] Sin embargo, los jóvenes, a punto de ser torturados, no dijeron ni pensaron nada parecido: [28] despreciaban las pasiones y dominaban el dolor. [29] Por eso, tan pronto como el tirano cesó de aconsejarles que comieran alimentos impuros, todos, animados por un mismo espíritu, dijeron a coro:

9 [1] —¿A qué esperas, tirano? Preferimos morir a quebrantar los preceptos de nuestros padres. [2] Nos avergonzaríamos ante nuestros ante-

colocaba bien en las rodillas o en la garganta del torturado antes de tirarlo al Tíber; *katapeltēs,* instrumento al que ataban a los condenados (cf. 9,26; 11,9.26; 18,20) y, según la descripción de Hesiquio, era todo de bronce y servía para dislocar articulaciones; *lebētes,* «calderas» (cf. 12,1 y 18,20); *tēgana,* «sartenes» (cf. 12,10.20; 2 Mac 7,3); *daktylēthrai,* «empulgueras», instrumento que servía para dar tormento apretando los dedos pulgares; *cheires sidērai,* «manos de hierro», eran una especie de guante de hierro con que los torturadores azotaban a los condenados (9,26); *sphenes,* cuñas usadas para los tormentos (cf. 11,10); *zōpyra tou pyros,* «atizadores del fuego», expresión pleonástica.

14 Se repite la misma idea que en 5,13 (cf. v. 25).

25 *contra nuestra voluntad:* leemos con Deissmann y Dupont: *akousious.*

29 En 2 Mac 7,2 solamente uno de los hermanos toma la palabra en nombre de todos.

9,1 Cf. 6,23.

2 *y el consejo de Moisés:* Deissmann (p. 163) admite también la traducción:

pasados si no obedeciéramos la ley y el consejo de Moisés. [3] Tú, tirano, nos aconsejas quebrantar la ley. Puesto que nos odias, no nos compadezcas más que nosotros mismos. [4] Creemos que más cruel que la muerte es tu piedad, pues nos ofreces la salvación a cambio de transgredir la ley. [5] Nos quieres asustar amenazándonos con una muerte en medio de torturas, como si nada hubieses aprendido de Eleazar hace unos momentos. [6] Si los ancianos del pueblo hebreo mueren por la piedad sobreponiéndose a los tormentos, con mayor razón moriremos nosotros los jóvenes, que despreciamos tus violentas torturas, sobre las que también triunfó el anciano maestro. [7] ¡Adelante, tirano! Pero no pienses que, al quitarnos la vida por causa de la piedad, nos haces daño con tus tormentos. [8] Porque nosotros, gracias a este sufrimiento y a nuestra perseverancia, lograremos el premio de la virtud y estaremos junto a Dios, por quien sufrimos. [9] Tú, en cambio, por culpa de nuestro asesinato, sufrirás de manos de la justicia divina el adecuado castigo eterno.

El martirio

[10] Ante estas palabras, el tirano, además de enojarse por su desobediencia, se encolerizó por su ingratitud. [11] Entonces, a una orden del tirano, los verdugos tomaron al mayor de los hermanos, le rasgaron la túnica y le ataron las manos y los brazos por uno y otro lado con cuerdas. [12] Cuando se cansaron de golpearle con los látigos sin conseguir nada, lo colocaron sobre la rueda. [13] Tendido en ella, el noble joven fue descoyuntado. [14] Y cuando ya tenía deshechos todos sus miembros, hizo esta acusación:

[15] —¡Tirano abominable, enemigo de la justicia celestial, hombre inhumano! Me torturas no porque yo sea un criminal o un impío, sino porque defiendo la ley de Dios.

[16] Los guardias le dijeron:

—Consiente en comer y te librarás de las torturas.

[17] Pero él replicó:

—¡Miserables esbirros! Vuestra rueda no es suficientemente fuerte para estrangular mi razón. Cortadme los miembros, quemadme la carne, dislocadme las articulaciones: [18] en medio de todos esos tormentos os demostraré que los hijos de los hebreos son los únicos invencibles a causa de la virtud.

[19] Mientras decía esto, colocaron fuego debajo de él, lo avivaron y tensaron la rueda. [20] Toda la rueda se teñía de sangre, el montón de brasas se apagaba con la sangre que caía, la carne arrancada rodeaba los ejes del instrumento de suplicio. [21] Pero aquel joven magnánimo, digno hijo de Abrahán, con su cuerpo ya casi consumido, no se quejó; [22] por

«Si por fiel obediencia a la ley ya no siguiéramos a Moisés como consejero», lo que da a la frase cierta ironía. Esta traducción es la que adopta Dupont (p. 122).

10-25 Ejecución del mayor de los hermanos; cf. 2 Mac 7,3-7.

el contrario, como si el fuego lo transformara en un ser incorruptible, soportó noblemente los tormentos. [23] Al fin dijo:

—Seguid mi ejemplo, hermanos. No desertéis de mi lucha ni abjuréis de nuestra valerosa fraternidad. Librad una santa y noble batalla en aras de la piedad. [24] Así, la justa providencia que guió a nuestros padres será propicia para nuestro pueblo y castigará al maldito tirano.

[25] Con estas palabras, el santo joven entregó su espíritu.

[26] Mientras todos admiraban su fortaleza de espíritu, los guardias tomaron al segundo de los hermanos. Se enfundaron las manos de hierro y lo sujetaron con agudos garfios a los instrumentos de tortura y a los grilletes. [27] Antes de martirizarlo, le preguntaron si estaba dispuesto a comer. Al oír su noble resolución, [28] aquellas fieras felinas lo arañaron con las manos de hierro desde la nuca hasta el mentón y le arrancaron toda la carne y la piel de la cabeza. Pero él soportó con entereza el dolor y dijo:

[29] —¡Qué agradable es toda forma de morir a causa de nuestra ancestral piedad!

E increpó al tirano:

[30] —¿No crees tú, el más cruel entre los tiranos, que estás padeciendo un tormento mayor que el mío al ver cómo tu arrogante y tiránico propósito es vencido por nuestra resistencia a causa de la piedad? [31] Yo soporto el dolor con los placeres que procura la virtud, [32] mientras que tú te atormentas con la jactancia de tu impiedad. No escaparás, tirano abominable, a la justicia de la cólera divina.

10 [1] Una vez que éste alcanzó la gloriosa muerte, tomaron al tercero de los hermanos. Muchos le recomendaban insistentemente que probara la carne para salvarse. [2] Pero él exclamó:

—¿No sabéis que a mí y a los que han muerto nos engendró el mismo padre, nos dio a luz la misma madre y fuimos educados en las mismas creencias? [3] No reniego de nuestro noble vínculo de fraternidad. [4] Así, pues, si tenéis algún instrumento de tortura, aplicadlo a mi cuerpo, que mi alma, aunque quisierais, no la tocaríais.

[5] Ellos, irritados en extremo por la franqueza del joven, le dislocaron las manos y los pies con instrumentos preparados al efecto, le des-

23 Cf. la misma idea de fraternidad de espíritu en 10,3.15.
26ss Ejecución del segundo hermano; cf. 2 Mac 7,7-10.
26 La segunda parte de este versículo ofrece dificultades de lectura en los manuscritos. Dupont, siguiendo la puntuación de Swete, traduce: «Gantés de mains de fer aux ongles aiguisés, ils le lièrent aux instruments de torture et à la catapulte». Pensamos, sin embargo, que *oxesi tois onixi* puede considerarse como instrumental del verbo principal. Esta segunda interpretación del texto es la que dan Grimm (p. 339) y Deissmann (p. 165).
29 Cf. 2 Mac 6,30.

10,1 Ejecución del tercer hermano; cf. 2 Mac 7,10-13.
4 Esta misma antítesis entre cuerpo y alma se encuentra en el discurso de Eleazar en 2 Mac 6,30; cf. Mt 10,28: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla».

encajaron y descoyuntaron los miembros. [6] Además, le rompieron los dedos, los brazos, las piernas y los codos. [7] Incapaces de estrangular su espíritu, le arrancaron la piel junto con las puntas de los dedos, le arrancaron el cuero cabelludo y, acto seguido, lo llevaron a la rueda. [8] Sobre ella, con las vértebras desencajadas, vio sus carnes desgarradas y los goterones de sangre que salían de sus entrañas. [9] Y a punto de morir dijo:

[10] —Nosotros, abominable tirano, sufrimos esto por una disciplina y una virtud que son cosa de Dios, [11] pero tú sufrirás tormentos sin fin por tu impiedad y tu crimen.

[12] Muerto éste con la misma dignidad que sus hermanos, tomaron al cuarto y le dijeron:

[13] —No cometas la misma insensatez que tus hermanos. Obedece al rey y te salvarás.

[14] Pero él les respondió:

—No podréis aplicarme un fuego tan abrasador que sea capaz de acobardarme. [15] ¡Por la bendita muerte de mis hermanos, por el castigo eterno del tirano y por la vida gloriosa de los justos, que no negaré nuestra noble fraternidad! [16] Inventa suplicios, tirano, y con ellos te convencerás de que soy hermano de los que acabas de martirizar.

[17] Oyendo esto, Antíoco, sanguinario, asesino y abominable como era, ordenó que le cortaran la lengua. [18] Pero él dijo:

—Aunque me prives del órgano de la palabra, Dios escucha también a los mudos. [19] Mira, tengo la lengua preparada. Córtala. Pero no suprimirás con ello la lengua de nuestra razón. [20] Por Dios nos dejamos cortar alegremente los miembros del cuerpo. [21] Pero al punto Dios te perseguirá a ti, pues cortas una lengua que le canta himnos de alabanza.

11 [1] Cuando este hermano murió sometido a torturas, saltó el quinto y dijo:

[2] —No pienso suplicarte, tirano, ante el suplicio por causa de la virtud. [3] Por el contrario, he venido voluntariamente para que me mates

7 *le arrancaron el cuero cabelludo:* gr. *apeskythizon;* lit. «lo esquilmaron a la manera de los escitas». Consistía esta operación en una incisión profunda de oreja a oreja, para así arrancar la piel del cráneo; cf. Herodoto, IV, 64, y Plinio, *Hist. Nat.* VII, 11.

10s Palabras que recuerdan las del segundo hermano, pronunciadas en las mismas circunstancias; cf. 9,31-32.

12s Ejecución del cuarto hermano; cf. 2 Mac 7,13-15. Obsérvese la amplificación retórica respecto a la misma narración en 2 Mac.

17 Los adjetivos que califican a Antíoco dejan bien claro el sentido peyorativo que ya en esta época había adquirido el término «tirano»; cf. H. von Campenhausen, *Die Idee des Martyriums in der alten Kirche* (Gotinga 1936) 153, n. 6.

18 Cf. Flavio Josefo, *Bell. Iud.* V, 9,4: «También (Dios) escucha a quienes callan».

20 Cf. 9,29 y 2 Mac 6,30.

21 Cf. LXX, Sal 34,28; 66,17; 71,24; 126,2; Lc 1,64 y Flp 2,11.

11,1 Ejecución del quinto hermano; cf. 2 Mac 7,15-18.

y así aumentes, con mayores delitos, el castigo que debes pagar a la justicia celestial. [4] ¡Enemigo de la virtud y de los hombres! ¿Por qué razón nos maltratas de esta manera? [5] ¿Quizá porque adoramos al Creador de todas las cosas y vivimos de acuerdo con su virtuosa ley? [6] Eso es digno de premios y no de tormentos, [7] suponiendo que sientas aspiraciones humanas y tengas esperanza de salvación ante Dios. [8] Pero resulta que eres enemigo de Dios y haces la guerra a los que lo adoran.

[9] Mientras así hablaba, los guardias lo ataron y lo condujeron a los grilletes, [10] lo sujetaron a ellos por las rodillas, se las fijaron con abrazaderas de hierro, lo retorcieron por la cintura sobre la cuña rodante y, cuando estaba totalmente curvado sobre la rueda como un escorpión, le descoyuntaron los miembros. [11] En tal situación, sin poder apenas respirar y con el cuerpo torturado, exclamó:

[12] —Sin querer, tirano, nos haces un gran favor al permitirnos mostrar con estos horribles tormentos nuestra fidelidad a la ley.

[13] Muerto éste, tomaron al sexto joven. Cuando el tirano le preguntó si quería comer para salvarse, respondió:

[14] —Soy menor que mis hermanos en edad, pero no en criterio. [15] Nacimos y hemos sido educados con un mismo designio, y también hemos de morir por una misma causa. [16] Por tanto, si estás dispuesto a torturar a quienes no comen alimentos impuros, tortúrame.

[17] Dicho esto, lo llevaron a la rueda. [18] Una vez tendido cuidadosamente sobre ella, le desencajaron las vértebras y le pusieron fuego por debajo, [19] le aplicaron clavos ardientes a la espalda y, traspasándole los costados, le quemaban también las entrañas. [20] Pero él, en medio de los tormentos, dijo:

—¡Oh santo combate! A él hemos sido convocados tantos hermanos para competir en los tormentos por causa de la piedad, pero no hemos sido derrotados. [21] ¡Sábete, tirano, que la ciencia de la piedad es invencible! [22] Armado de virtud, también yo moriré con mis hermanos. [23] Y tendrás a mi otro gran vengador contra ti, inventor de torturas y enemigo de los que son piadosos de verdad. [24] Seis jóvenes hemos derrotado tu tiranía. [25] No es, en efecto, una derrota tu incapacidad para cambiar nuestro modo de pensar y obligarnos a comer alimento impuro? [26] Tu fuego nos resulta frío, tus grilletes indoloros, tu violencia impotente. [27] Nuestros guardianes nos protegen no ante un tirano, sino ante la ley divina. Por eso es invencible nuestra razón.

7-8 Estos dos versículos no figuran en Sin. Fritzsche y Rahlfs los suprimen del texto. Pensamos con Dupont que se pueden mantener sobre la autoridad de A.

13ss Ejecución del sexto hermano; cf. 2 Mac 7,18-20.

18 Sobre el fuego puesto debajo de la rueda, cf. 9,20.

21 *ciencia:* la palabra *epistēmē,* señala Dupont (p. 130), en el sentido filosófico-religioso que aquí tiene, es muy frecuente en Filón. Equivale más o menos al término *gnōsis* (1,16).

27 *guardianes:* personalización de las fuerzas protectoras de la piedad.

12 [1] Cuando éste, arrojado en una caldera, murió con la muerte de los bienaventurados, se presentó el séptimo, el más joven de todos.
[2] El tirano, aunque terriblemente molesto por los reproches de los hermanos, tuvo compasión de él [3] y, al verlo ya atado, mandó que se acercara y trató de convencerlo diciéndole:
[4] —Has visto cómo ha terminado la insensatez de tus hermanos: por su desobediencia han muerto entre tormentos. También tú, si desobedeces, serás torturado como un miserable y morirás antes de tiempo.
[5] En cambio, si obedeces, serás amigo mío y estarás al frente de los asuntos del reino.
[6] Tras darle este consejo, hizo traer a la madre del niño para ver si, por compasión hacia sí misma tras la pérdida de tantos hijos, animaba al superviviente a obedecer y salvarse. [7] Su madre lo exhortó en hebreo, como diremos en seguida, [8] y él gritó:
—¡Soltadme! Quiero hablar al rey y a todos los amigos que lo acompañan.
[9] Encantados con la petición del niño, lo desataron inmediatamente.
[10] Pero él corrió hasta el brasero y dijo:
[11] —¡Tirano sacrílego, el más impío de todos los malvados! ¿No comprendes que, mientras recibes de Dios los bienes y la realeza, asesinas a sus siervos y torturas a quienes practican la piedad? [12] Por ello la justicia divina te entregará a un fuego más ardiente y eterno y a unos tormentos que no te abandonarán en toda la eternidad. [13] ¿No comprendes, bestia salvaje, que tú, hombre al fin, cortas la lengua a unos hombres sensibles como tú, hechos de los mismos elementos, y los martirizas y torturas de esa manera? [14] Pero los que murieron noblemente cumplieron su piedad para con Dios, [15] mientras que tú lamentarás amargamente haber matado sin causa a los que luchan por la virtud. [16] Por eso —concluyó— estoy dispuesto a morir. [17] No renegaré del testimonio que han dado mis hermanos. [18] Pido al Dios de mis padres que sea propicio a mi pueblo. [19] Y a ti te castigará en esta vida y después de muerto.
[20] Tras expresar estos propósitos, se arrojó al brasero y así expiró.

Reflexión y elogio

13 [1] Si los siete hermanos despreciaron las torturas hasta la muerte, hay que reconocer sin reservas que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones. [2] Si hubieran cedido a las pasiones y comido alimentos impuros, podríamos decir que fueron vencidos por ellas. [3] Pero

12,1 Ejecución del séptimo hermano; cf. 2 Mac 7,40.
7 Cf. 16,12-24.
11 Cf. Filón, *De sobr.*, 40.
13 Cf. Hch 14,15 y Sant 5,9.
17 *testimonio:* obsérvese el empleo del término *martyria* en el sentido de testimonio de fe y testimonio por la sangre.
18 Cf. el desarrollo de la misma idea en 6,28-29 y 17,22.

no fue así, sino que vencieron las pasiones gracias a la razón, la cual tiene un gran valor a los ojos de Dios. [4] Y no hay que olvidar la supremacía de la reflexión, pues prevalecieron sobre las pasiones y los padecimientos. [5] ¿Cómo no reconocer el dominio de la recta razón sobre las pasiones en quienes no retrocedieron ante los dolores producidos por el fuego? [6] Así como las torres construidas en los rompeolas rechazan los asaltos del mar y ofrecen refugio tranquilo a quienes entran en el puerto, [7] así también la recta razón de estos jóvenes, como séptuple torre, protegió el puerto de la piedad y venció la intemperancia de las pasiones. [8] Ellos, formando un coro santo de piedad, se animaban diciendo:

[9] —¡Hermanos, muramos fraternalmente por la ley! ¡Imitemos a los tres jóvenes de Siria, que despreciaron un horno semejante! [10] ¡No seamos cobardes ante la prueba de nuestra piedad!

[11] Y uno decía:

—¡Animo, hermano!

Otro exclamaba:

—¡Resiste con nobleza!

[12] Otro insistía:

—Recordad vuestro linaje: cómo Isaac accedió a ser sacrificado por la mano de su padre a causa de la piedad.

[13] Todos ellos, al ver cada uno la serenidad y el gran valor de los otros, se decían entre sí:

—Consagrémonos de todo corazón al Dios que nos ha dado las almas y entreguemos nuestros cuerpos en defensa de la ley. [14] No temamos al que cree matarnos, [15] pues es grande el combate y el peligro del alma que aguarda en el tormento eterno a quienes quebrantan el mandato de Dios. [16] Armémonos con el dominio de las pasiones que nos concede la razón divina. [17] Si así padecemos, nos recibirán Abrahán, Isaac y Jacob, y nos alabarán todos nuestros antepasados.

[18] Y cada vez que se llevaban a uno de los hermanos, los supervivientes decían:

—¡No nos deshonres, hermano! ¡No traiciones a los que ya han muerto!

[19] No desconocéis cómo es el amor fraterno: la divina y omnisciente providencia lo repartió a los hijos a través de los padres y se lo infundió

13,5 Dupont (p. 134) piensa que este versículo está incompleto, pues el *tōn men* nos hace esperar un segundo miembro con un *de* que no aparece en nuestro texto.

6 Imagen semejante en 7,5.

9 Cf. Dn 3,8ss. Obsérvese que son siete las exclamaciones pronunciadas en los vv. 9-12, que pudieran muy bien atribuirse a cada uno de los siete hermanos en correspondencia con la mística que rodea al número siete; cf. Filón, *De Spec. Leg.* II, 156.

12 Cf. Gn 22,2.

14 Cf. Mt 10,28.

19 *amor fraterno:* el autor se dirige ahora al lector o a los oyentes de su discurso.

a través del seno materno, [20] donde cada hermano mora un tiempo igual, se forma en ese mismo tiempo, se alimenta de la misma sangre y se anima con la misma alma; [21] viene luego al mundo tras pasar un mismo tiempo y se amamanta de la misma fuente. Por eso se crean lazos fraternales en las almas de los pequeños. [22] Después se unen más estrechamente por el trato común y la convivencia de cada día, por la misma educación y por nuestra práctica de la ley de Dios.

[23] Entre los siete hermanos, este fuerte sentimiento del amor fraterno se había hecho aún más fuerte. [24] Educados en la misma ley, ejercitados en las mismas virtudes y formados conjuntamente en una vida de justicia, se amaban mucho más. [25] Su celo común por la nobleza y la bondad aumentaba su mutua concordia, [26] pues la razón junto con la piedad intensificaba su amor fraterno. [27] No obstante, aunque la naturaleza, la convivencia y la práctica de la virtud habían incrementado su amor fraterno, los supervivientes soportaban a causa de la piedad el ver a sus hermanos maltratados y torturados hasta la muerte; 14 [1] incluso los animaban a la tortura, de modo que no sólo despreciaron los padecimientos, sino que superaron las pasiones del amor fraterno.

[2] ¡Oh razones que superan a los reyes en realeza y a los hombres libres en libertad! [3] ¡Oh santa y armoniosa sinfonía que los siete hermanos interpretaron por causa de la piedad! [4] Ninguno de los siete jóvenes se acobardó ni vaciló ante la muerte, [5] sino que todos se apresuraron a morir en las torturas como si recorrieran el camino que lleva a la inmortalidad. [6] Al igual que las manos y los pies se mueven de acuerdo con las órdenes del alma, así aquellos santos jóvenes, como impulsados por el alma inmortal de la piedad, estuvieron de acuerdo en afrontar la muerte por su causa. [7] ¡Oh santa septena de hermanos en armonía! Así como los siete días de la creación del mundo giraban en torno a la hebdómada, [8] así también los jóvenes danzaban en coro en torno a la piedad, olvidando el temor a los tormentos. [9] Nosotros nos estremecemos ahora al escuchar la tribulación de aquellos jóvenes que no sólo vieron ni sólo oyeron la inminente amenaza, sino que la padecieron y resistieron con fortaleza los dolores causados por el fuego. [10] ¿Hay algo más doloroso que esto? La viva y rápida potencia del fuego destruye al punto los cuerpos.

20 Obsérvese el paralelismo de idea con Jenofonte, *Ciropedia* VII, 13: «Quienes nacen de una misma semilla son educados por la misma madre y crecen en la misma casa... ¿cómo no van a ser los más entrañables de todos?».

22 *el trato común y la convivencia:* cf. la misma expresión *syntrophia kai synētheia* en Polibio, VI, 5,10.

14,1 *las pasiones del amor fraterno:* Aceptamos la conjetura de Dupont, *tōn philadelphōn pathōn;* cf. 15,4: *philotekna pathē.*

7-8 *hebdómada:* Aceptamos la propuesta de Freudenthal (p. 164) de que la colocación de los vocablos *eusebeian* y *hebdomada* ha sido trastocada en nuestro texto. El texto primitivo, según Freudenthal, sería el siguiente: καθάπερ γὰρ ... ἡμέραι περὶ τὴν ἑβδομάδα, οὕτως περὶ τὴν εὐσέβειαν. Esta hipótesis viene apoyada por 4 Mac 13,8 y 14,3. Sobre la mística del número siete, cf. Filón, *De Opif.*, 90; 128, y *De Spec. Leg.* II, 156.

Martirio de la madre

[11] No os sorprendáis de que la razón venciera en estos hombres a las torturas, pues también el temple de una mujer despreció los más diversos padecimientos. [12] En efecto, la madre de los siete jóvenes sufrió las torturas infligidas a cada uno de sus siete hijos. [13] Ved cuántas formas adopta la ternura de una madre: hace girar todo en torno al amor por el fruto de sus entrañas. [14] También los animales irracionales sienten hacia sus crías un amor y apego semejante al de los hombres. [15] Así, entre las aves, las más pacíficas protegen a sus crías haciendo los nidos bajo los aleros de las casas; [16] y las que hacen los nidos e incuban en las cimas de las montañas, en los acantilados de las rocas o en las oquedades de los árboles impiden el paso a cualquier intruso. [17] Y si no logran impedírselo, vuelan en torno al nido con dolorida ternura, llamando a las crías con su propio lenguaje y les prestan la ayuda que les es posible. [18] Pero ¿qué necesidad tenemos de probar el amor de los animales irracionales hacia sus crías? [19] Las mismas abejas, cuanto llega el tiempo de hacer la cera, ahuyentan a los intrusos y atacan, como con un arma de hierro, a los que se acercan a sus crías, a las que defienden hasta la muerte. [20] En cuanto a la madre de aquellos jóvenes, cuya alma era semejante a la de Abrahán, el amor filial no la llevó a cambiar de intención.

15 [1] ¡Oh razón, dueña de los afectos maternales! ¡Oh piedad, más preciosa para aquella madre que sus propios hijos! [2] La madre, al tener que elegir entre la piedad y la momentánea salvación de sus siete hijos según las promesas del tirano, [3] prefirió la piedad, que salva para la vida eterna según las promesas de Dios. [4] ¿Cómo podría yo describir la pasión del amor de los padres hacia los hijos? Nosotros imprimimos en el tierno ser del niño una maravillosa imagen de nuestro cuerpo y de nuestra alma, sobre todo las madres, pues su unión con los hijos es mayor que la de los padres. [5] Cuanto más sensible es el alma de una madre y mayor número de hijos ha tenido, tanto mayor es su amor hacia ellos.

[6] Pero, entre todas las madres, la de los siete hijos fue la más aman-

11 Este v. constituye una transición introductoria al panegírico de la madre.
13ss Obsérvese, por su sensibilidad y conocimiento de la naturaleza, cuán del gusto del mundo helenístico son estos versículos.

15,2 *momentánea:* gr. *proskairos,* en oposición a *aiōnios,* «eterno»; cf. 2 Cor 4,18 y 2 Tim 4,18.
3 *según las promesas de Dios:* en antítesis a «la promesa del tirano» del versículo anterior. La primera tendría un valor «eterno», en tanto que la del tirano es tan sólo «momentánea».
4 La idea de que los hijos llevan los caracteres tanto físicos como psíquicos de los padres, es decir, el fenómeno de la herencia, fue un tema que preocupó a la filosofía estoica; cf. Cleantes de Nemesio en *Nat. Hom.* 32 (Pearson, *Fragm. Cleanthes,* 36, p. 263): «No sólo somos semejantes a los padres en el cuerpo, sino también en el alma, en los afectos, las costumbres y en los hábitos». Plutarco *(Plac. Phil.* V, 2,3) confirma que los estoicos tenían la idea de que cada hombre llevaba tanto en su cuerpo como en su alma la semilla paterna.

te. Aunque enraizó su cariño hacia ellos en siete embarazos [7] y se vio forzada a amarlos por los muchos dolores de cada uno de los partos, [8] menospreció, por causa del temor de Dios, la salvación momentánea de sus hijos. [9] Añadamos que su amor era todavía más profundo debido a la nobleza y bondad de sus hijos y a la obediencia de los mismos a la ley. [10] Eran, en efecto, justos, comedidos, valientes, magnánimos, amantes los unos de los otros y cariñosos con su madre hasta el punto de obedecerla en la observancia de los preceptos hasta la muerte. [11] Sin embargo, aunque eran tantos los motivos que inclinaban a esta madre a dejarse llevar de su amor a los hijos, en ningún momento lograron los más diversos tormentos cambiar su modo de pensar. [12] Por el contrario, la madre animaba a cada uno de los hijos y a todos juntos a arrostrar la muerte por causa de la piedad.

[13] ¡Oh naturaleza santa, amor paterno, afectuosa paternidad educativa, cariño indefectible de las madres! [14] Aquella madre, viendo atormentar y quemar a un hijo tras otro, permaneció inconmovible por causa de la piedad. [15] Vio cómo la carne de sus hijos se consumía por el fuego, cómo los dedos de sus pies y de sus manos se esparcían por el suelo y la carne de la cabeza les caía hasta la barbilla como si fuera una máscara.

[16] ¡Oh madre, probada hoy por sufrimientos más amargos que los dolores de tus partos! [17] ¡Oh única mujer, que has concebido la piedad perfecta! [18] No te hizo cambiar el primogénito al exhalar su espíritu, ni el segundo al contemplarte, desdichada, en medio de los tormentos con ojos de piedad, ni el tercero al entregar su alma. [19] Y no lloraste al ver cómo cada uno, en medio de las torturas, miraba con orgullo su propio suplicio y pronosticaba la muerte con su aliento jadeante. [20] No derramaste una lágrima al ver cómo a tus hijos, uno tras otro, les quemaban las carnes, les cortaban las manos, les desollaban la cabeza, y cómo se amontonaban sus cadáveres y la gente acudía atraída por sus tormentos. [21] Ni las melodías de las sirenas ni los seductores cantos de los cisnes atraen tanto como la voz de unos hijos que llaman a su madre en medio de los tormentos.

[22] ¡Con cuán grandes tormentos fue atormentada la madre al ser torturados sus hijos con ruedas y hierros candentes! [23] Pero, en medio de las pasiones, la razón piadosa fortaleció su corazón y le hizo olvidar de momento su amor de madre. [24] Aunque vio la destrucción de sus siete hijos entre múltiples torturas, la noble madre las despreció todas a causa de su fe en Dios. [25] En su alma, como en un tribunal, veía terribles consejeros: la naturaleza, el parentesco, el amor maternal y la tortura de los hijos. [26] Pero aquella madre, como si en el caso de sus hijos dispusiera de dos votos, uno de muerte y otro de indulto, [27] no eligió la salvación de sus hijos por un breve tiempo, [28] sino que, como

20 *la gente:* gr. *polyandrion.* Como señalan Deissmann y Dupont, se refiere a la multitud que presenciaba el martirio de los Macabeos; no tiene, pues, en este contexto el significado de «cementerio» que señala Grimm.

hija de Abrahán, tuvo presente la fortaleza de aquel hombre temeroso de Dios.

[29] ¡Oh madre de nuestro pueblo, valedora de la ley, defensora de la piedad, vencedora de tu batalla interior. [30] ¡Oh mujer más noble que los hombres en fortaleza y más viril que los varones en resistencia! [31] Así como el arca de Noé, llevando el mundo por carga, resistió en el diluvio universal los embates de las olas, [32] así tú, guardiana de la ley, zarandeada por el oleaje de las pasiones y agitada por el huracán de las torturas de tus hijos, soportaste con nobleza las tempestades en favor de la piedad.

16 [1] Ahora bien, si una mujer, además entrada en años y siete veces madre, resistió el espectáculo de unos hijos torturados hasta la muerte, habrá que concluir que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones. [2] Queda, pues, demostrado que no sólo los hombres superaron las pasiones, sino que también una mujer menospreció las mayores torturas. [3] Ni la fiereza de los leones de Daniel ni la voracidad del horno de Misael eran tan fuertes como el ardor del amor maternal en aquella mujer al ver a sus siete hijos torturados. [4] Pero la madre sofocó tantas y tan grandes pasiones gracias a la razón unida a la piedad. [5] Y ahora reflexionad. Si aquella mujer hubiera tenido un alma débil, a pesar de ser madre se habría lamentado por ellos y habría hablado en estos términos:

[6] —¡Triste de mí y mil veces desdichada, que siete hijos traje al mundo y no soy madre de ninguno! [7] ¡Inútiles fueron mis siete embarazos, de nada sirvieron mis siete ciclos de diez meses, estériles resultaron mis cuidados, para nada valió que yo amamantara! [8] En vano, hijos, soporté

29 *de tu batalla interior:* expresión que hace referencia a la lucha esencialmente moral que se libra en el corazón de la madre de los hermanos Macabeos.
vencedora: gr. *athlophore;* obsérvese cómo con este término, el autor recurre a la comparación con los juegos atléticos griegos.

31 La aliteración, el predominio de oclusivas y de vocales de timbre oscuro, así como la secuencia de cuatro cuatrisílabos, evocan el sonido bronco de las olas en este cataclismo universal. Recuérdese la metáfora del mar embravecido a propósito de Eleazar en 6,1-3.5 y a propósito de los hermanos en 13,6-7. Dähne II (p. 196), Grimm (p. 138) y Dupont (p. 142) recuerdan la interpretación alegórica del diluvio de los alejandrinos, expresada por Filón en sus *Quaest. in Gn* II, 18.

16,1 Obsérvese el *clímax* retórico del comienzo de este versículo.

3 Sobre el episodio de Misael y el fuego, y de David y los leones, cf. Dn 3 y 6.

4 Cf. la misma metáfora en 3,17.

5 Cf. en 8,16 la misma introducción al discurso ficticio de los hermanos.

6 Obsérvese el tono elegíaco con que comienza este discurso en la misma línea que el discurso ficticio de los hermanos en 8,17.
desdichada: gr. *trisathlia;* esta forma de expresar el superlativo es frecuente en griego; cf. Sófocles, *Ed. Col.* 372; Aristófanes, *Paz,* 242; 2 Mac 8,34.

7 Es idea generalizada de la época que la gestación duraba diez meses; cf. Sab 7,2, y Virgilio, *Egl.* IV, 61. No obstante, en 2 Mac 7,27, se habla de nueve meses.

por vosotros los muchos dolores de parto y las graves dificultades de la educación. [9] Hijos míos, unos solteros y otros casados en balde: no veré a vuestros hijos ni tendré la dicha de ser llamada abuela. [10] ¡Ay de mí! Con tantos hijos y tan hermosos, estoy viuda y sola en mi llanto. [11] Cuando muera, no habrá un hijo que me entierre.

Pero la santa y piadosa madre no se quejó con ese lamento por ninguno de ellos, [12] ni intentó apartar a ninguno de la muerte, ni se afligió cuando murieron. [13] Al contrario, como si su espíritu fuera de diamante y estuviera dando a luz a sus hijos para la eternidad, les suplicaba y exhortaba morir por causa de la piedad.

[14] ¡Oh madre, soldado de Dios por la piedad! Aunque anciana y mujer, con tu fortaleza derrotaste al tirano y en tus hechos y palabras te revelaste más fuerte que un hombre. [15] Cuando fuiste apresada con tus hijos, permaneciste firme viendo cómo torturaban a Eleazar y dijiste a tus hijos en lengua hebrea:

[16] —Hijos míos, el combate es noble. A él habéis sido convocados para dar testimonio de nuestro pueblo. Luchad con ánimo por la ley de nuestros padres. [17] Sería una vergüenza que ese anciano soportara los dolores por causa de la piedad y que vosotros, jóvenes como sois, retrocedierais ante las torturas. [18] Recordad que, si por Dios vinisteis al mundo y gozáis de la vida, [19] por Dios debéis soportar cualquier dolor. [20] También por él nuestro padre Abrahán se apresuró a sacrificar a su hijo Isaac, padre de nuestra nación, y éste no se asustó al ver avanzar hacia sí la mano de su padre. [21] El justo Daniel fue arrojado a los leones; Ananías, Azarías y Misael fueron precipitados en un horno de fuego. Y todos lo soportaron por Dios. [22] Así que vosotros, que tenéis la misma fe en Dios, no os turbéis. [23] Sería absurdo que, conociendo la piedad, no afrontarais los dolores.

[24] La madre de los siete exhortaba con estas palabras a cada uno de los hijos y los animaba a morir antes de quebrantar el precepto de Dios. [25] Ellos mismos estaban convencidos de que quienes mueren por Dios viven para Dios, como Abrahán, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

11 Dupont trae a colación a propósito de este versículo una inscripción judía de Roma, recogida por J. B. Frey en su *Corpus Inscriptionum Judaicarum* I, n. 68. Dice así: «C. Sinicerio, judío, vivió como prosélito, y a los treinta y cinco años recibió el sueño eterno. Yo, su madre, hice a mi dulcísimo hijo lo que él debió hacerme a mí...».

13 Se refiere al número total de los hijos, es decir, a los siete.

14 *soldado de Dios:* cf. 2 Tim 2,3: «soldado de Jesucristo». La palabra «soldado», como señala Dupont (p. 146), es frecuente en la lengua de la mística helenística.
que un hombre: Deissmann lee con A: *anandros,* pues considera más posible que *andros* sea una hemigrafía que *anandros* una ditografía. En nuestra traducción hemos adoptado la lectura de Sin *andros,* pues creemos que guarda estrecho paralelismo con otros pasajes de este escrito en que se alaba la fortaleza de la madre como superior a la de un varón.

17 Cf. 9,5-6, en que los hermanos también se animan a sí mismos al martirio, tomando como ejemplo a Eleazar.

25 Freudenthal considera este v. una glosa, por juzgar gramaticalmente incorrecto el empleo de *eidotes.* Grimm piensa que ha de leerse *eidotas.* Deissmann

17 [1] Cuentan algunos guardias que, cuando se disponían a sujetar a la mujer para darle muerte, ella misma se lanzó al fuego para que nadie tocara su cuerpo. [2] ¡Oh madre! Con tus siete hijos derrotaste el poder del tirano, anulaste sus malvados designios y demostraste hasta dónde llega la nobleza de la fe. [3] Tú, apoyada firmemente sobre tus hijos como un techo sobre sus columnas, resististe sin vacilar la sacudida de los tormentos. [4] ¡Animo, madre piadosa, pues tienes en Dios la esperanza firme de tu perseverancia! [5] La luna con los astros bajo el cielo no tiene tanta majestad como tú: con tu luz iluminaste a tus siete hijos, iguales que estrellas, el camino de la piedad; apareciste preclara ante Dios y te afianzaste en el cielo junto a ellos. [6] Es claro que tu descendencia procedía de nuestro padre Abrahán.

CONCLUSION

[7] Si pudiéramos pintar la historia de tu piedad como en un cuadro, ¿no se estremecerían los espectadores al ver a una madre de siete hijos resistiendo, por causa de la piedad, los más variados tormentos hasta la muerte? [8] Y sobre el sepulcro convendría grabar las siguientes palabras como memorial para nuestro pueblo:

[9] «Aquí yacen un anciano sacerdote, una mujer cargada de años y siete jóvenes, víctimas de la violencia de un tirano que pretendió destruir la nación judía. [10] Ellos vengaron a nuestro pueblo con la mirada puesta en Dios y resistiendo las torturas hasta la muerte».

[11] Realmente libraron un combate divino. [12] El premio lo fijaba la virtud tomando como criterio la perseverancia. El galardón era la incorruptibilidad en una vida perdurable. [13] Eleazar inició el certamen; entró luego en liza la madre de los siete hijos; los hermanos lucharon.

aporta ejemplos en que el participio plural tiene un valor absoluto (así, en 2 Cor 1,7; Rom 13,8...).

17,2 Dupont (p. 148) hace notar cómo la solidaridad de la madre con los hijos queda perfectamente expresada en las imágenes de los vv. 3 y 5.

5 *te afianzaste:* Dindorf y Bekker en lugar de *estērisai* han propuesto la lectura *ēsterisai*, «te caracterizaste en una estrella», lectura adoptada por Dupont. Esta conjetura, aunque ingeniosa, no aparece registrada en ningún manuscrito, de aquí que optemos en la traducción por la lección manuscrita.

7 El texto no está claro. Deissmann añade tras *tinos* el vocablo *pinakos*, conjetura aceptada por Dupont y adoptada en nuestra traducción. La paráfrasis de Erasmo dice así: «Si una mano humana pudiera describirlo en una pintura...». Townshend, sin embargo, piensa que no es necesaria esta conjetura, y traduce: «And had it been lawful for us to paint as might some artist, the tale of thy piety». Esta traducción había sido también ya apuntada como posible por Deissmann.

9 *yacen:* Dupont (p. 72, n. 23) llama la atención sobre el empleo del verbo *enkekēdeuentai* en lugar del habitual *keitai* que suele aparecer en las inscripciones funerarias, y lo atribuye al matiz de «cuidar, preocupar» de este verbo, que haría alusión al culto en la tumba de los mártires y a las ceremonias religiosas que allí se celebraran.

[14] El tirano era su adversario; el mundo y la humanidad, sus espectadores. [15] Y venció la piedad, la cual coronó a sus atletas.

[16] ¿Quiénes no admiraron a estos atletas de la ley divina? ¿Quiénes no se sorprendieron? [17] El mismo tirano y todo el consejo quedaron maravillados de su perseverancia, [18] gracias a la cual están ahora junto al trono divino y viven la bienaventurada eternidad. [19] Dice Moisés: «Todos los santos están bajo tus manos». [20] Y ellos, que se santificaron por causa de Dios, no sólo fueron honrados con tal honor, sino también con el de lograr que los enemigos no dominaran a nuestro pueblo, [21] que el tirano fuera castigado y nuestra patria purificada: [22] sirvieron de rescate por los pecados de nuestro pueblo. Por la sangre de aquellos justos y por su muerte propiciatoria, la divina providencia salvó al antes malvado Israel. [23] El tirano Antíoco, al ver la intrepidez de su virtud y su perseverancia en los tormentos, mandó pregonar tal actitud, para que sirviera de modelo a sus soldados. [24] Así consiguió que éstos se mostraran valerosos e intrépidos en la batalla y el asedio, de modo que despojó y venció a todos sus enemigos.

18 [1] ¡Israelitas, vosotros que descendéis de la familia de Abrahán, obedeced esta ley y observad en todo la piedad! [2] Sabéis que la razón piadosa es dueña de las pasiones y de los sufrimientos tanto internos como externos. [3] Por eso aquéllos, al ofrecer sus cuerpos a los sufrimientos por causa de la piedad, no sólo consiguieron la admiración de los hombres, sino que fueron considerados dignos de una herencia divina. [4] Gracias a ellos, la nación recobró la paz: restablecieron la observancia de la ley en nuestra patria y obligaron a los enemigos a capitular. [5] El tirano Antíoco recibió su merecido en la tierra y el castigo después de la muerte. Cuando fracasó en su intento de doblegar a los habitantes de

14 Cf. 1 Cor 4,9.
15 Obsérvese la personificación de la virtud, en este caso de la piedad, como una heroína de guerra.
18 Deissmann propone la siguiente ordenación de estos versículos: 17,17 + 17, 17-24 + 18,3 + 17,18-22 + 18,4-6a + 18,1-2 + 18,20-24. Respecto a los versículos 18,6b-19, afirma que, de pertenecer originariamente al libro, habrían de leerse tras 17,23.
19 Cf. Dt 33,3.
22 Cf. la idea del martirio de los hermanos como redención del pueblo de Israel en 6,29.
23s De estos dos versículos que Deissmann propone leer tras el v. 17, Dupont piensa que son una glosa sugerida por la idea de la perseverancia (*hypomonē*) de los mártires, expresada en el v. 17, y hace observar cómo este vocablo aparece tanto en el v. 23 como en el 24. El hecho de que se encarezca en este texto la valentía y la nobleza, así como los éxitos militares de las tropas de Antíoco, no hace sino dar mayor relieve a la perseverancia en la fe de los hermanos Macabeos.

18,1 Cf. nota a 17,18.
3 Dupont difiere de la ordenación propuesta por Deissmann por cuanto que el comienzo de este versículo sería ininteligible tras 17,24. Grimm piensa que del v. 3 al 23 es adición de una mano posterior. Dupont considera la idea de Grimm excesivamente radical y cree que son auténticos los vv. 3-5a y 20-24.

Jerusalén para que vivieran como extranjeros y abandonaran las costumbres de sus antepasados, [6] dejó la ciudad y emprendió una campaña militar contra los persas.

Esto es lo que la madre de los siete jóvenes, aquella mujer justa, dijo a sus hijos:

[7] —Yo fui una joven pura, no traspasé el umbral de la casa paterna, guardé mi cuerpo de mujer. [8] No hubo seductor del desierto, corruptor en el campo, que me mancillara; ni seductor del engaño, serpiente, que ultrajara la pureza de mi virginidad. Viví con mi marido el tiempo de mi plenitud. [9] Cuando estos hijos estaban crecidos, murió su padre. ¡Feliz él, pues vivió con la bendición de los hijos y no sufrió el dolor de su pérdida! [10] Cuando aún estaba con nosotros, os enseñó la ley y los profetas. [11] Nos leía la historia de Abel, asesinado por Caín; la de Isaac, ofrecido en holocausto; la de José, encarcelado. [12] Nos hablaba del celoso Pinjás; os enseñaba la historia de Ananías, Azarías y Misael en el fuego. [13] Alababa a Daniel, arrojado al foso de los leones, y lo declaraba bienaventurado. [14] Os recordaba el pasaje de Isaías, que dice: «Aunque camines por el fuego, la llama no te quemará». [15] Nos cantaba el himno del salmista David: «Muchas son las tribulaciones de los justos». [16] Nos citaba aquel proverbio de Salomón: «Es un árbol de vida para todos

6 Dupont considera 5b y 6a una glosa explicativa a las últimas palabras del v. 4,6-19.
Este discurso de la madre a los hijos, cuya autenticidad está puesta en tela de juicio por los especialistas, nos muestra algunos rasgos del *status* de la mujer y de la vida familiar en el siglo II de nuestra era. El discurso, en efecto, aparece de forma abrupta en el texto, y de ser auténtico habría que convenir con Deissmann en que está fuera de lugar. Deissmann propone trasponerlo inmediatamente detrás del primer discurso de la madre a sus hijos (16,16-23).

7 *no traspasé el umbral de la casa paterna:* Grimm remite a Filón *(De Spec. Leg.,* 31), quien dice que a las vírgenes les estaba prohibido traspasar el umbral interno del patio, y a las mujeres casadas, el externo.
guardé mi cuerpo de mujer: gr. *ephylasson de tēn ōikodomēmenēn pleuran;* este pasaje aparentemente oscuro se clarifica al leer la versión griega de Gn 2, 22: «Formó el Señor Dios a la mujer de la costilla que tomó del hombre». Según Grimm, la fórmula *ōikodomēmenē pleura* debía ser entre los judíos alejandrinos una expresión proverbial para designar «cuerpo virgen de mujer».

8 Deissmann ha dado, a nuestro juicio, la correcta interpretación, apuntada ya por Grimm a este versículo: La madre no ha sido seducida ni por la violencia ni por el engaño. Se hace referencia a dos pasajes del Antiguo Testamento: Dt 22,25: «Si fue en el campo donde el hombre encontró a la joven desposada y, haciéndole violencia, yació con ella...», y a Ex 22,15: «Si uno seduce a una virgen no desposada y tiene con ella comercio carnal...». Al aludido en Dt, dice Deissmann, se le llamará «seductor del desierto» y, en aposición, «corruptor en el campo», y al segundo, «seductor del engaño» y además se le denominará metafóricamente «serpiente», ya que la serpiente es proverbialmente la representante de la mentira.

11 Cf. Gn 4,22 y 39.

12 Cf. Nm 25,6; Dn 3 y 6.

13 Cf. Dn 6.

14 Cf. Is 43,2.

15 Cf. Sal 33 (hebr. 34), 20.

16 Cita libre de Prov 3,18: «Es árbol de vida para quien la consiga». El sujeto

los que cumplen su voluntad». [17] Insistía en las palabras de Ezequiel: «¿Revivirán estos huesos secos?». [18] No olvidaba el canto de Moisés que dice: «Haré morir y daré vida. [19] Esa es vuestra vida y la duración de vuestros días».

[20] Cruel, y a la vez no cruel, fue aquel día: cuando el cruel tirano de los griegos apagó fuego con fuego en sus horribles braseros y, arrastrado por su brutal furor, hizo pasar de los grilletes a los tormentos a los siete hijos de la hija de Abrahán; [21] cuando les perforó las niñas de los ojos, les cortó la lengua y les dio muerte entre múltiples tormentos. [22] Por eso la justicia divina persigue y perseguirá al maldito, [23] mientras que los hijos de Abrahán, junto con su victoriosa madre, están reunidos en el coro de sus padres, pues han recibido de Dios almas puras e inmortales. [24] A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

en Proverbios es «la sabiduría»; en nuestro texto, aunque no se exprese, debemos entender «el Señor».

17 Cf. Ez 37,3: «y me dijo, hijo de hombre, ¿revivirán estos huesos?». La palabra «secos» *(xera)* está tomada del versículo anterior de este mismo libro.

19 Libre combinación de Dt 32,39: «Yo doy la vida, yo doy la muerte», y 30,20: «porque en eso está tu vida y la duración de tus días».
Dupont piensa que los vv. 18 y 19 han de colocarse tras el v. 13 a causa del juego de partícula y además porque resultaría extraño citar a Moisés en último lugar.

E. Martínez Borobio

LIBRO ARAMEO DE AJICAR

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DEL LIBRO

La traducción que presentamos de Ajicar está efectuada a base de la versión aramea que nos ofrecen los papiros descubiertos en Elefantina en 1906-1907 por arqueólogos alemanes, fechados hacia el final del siglo v a. C.

El estado en el que se encuentra el texto de Ajicar de Elefantina es bastante fragmentario, pero, a pesar de ello, se puede seguir la parte histórica de la vida de Ajicar (que corresponde a la primera sección de la obra) como la debían de presentar originariamente los papiros, excepto el final, que falta totalmente.

En esa primera parte «histórica» o narrativa se nos cuenta cómo Ajicar se había hecho influyente y poderoso en la corte de Senaquerib, llegando a ser «consejero de toda Asiria» y «portador del sello del rey Senaquerib». No teniendo hijos [1] y queriendo transmitir su sabiduría, adopta a un muchacho, Nadín, sobrino suyo, al que instruye. Lo introduce luego en la corte como sucesor suyo y, confiando en él, se retira a la soledad de sus posesiones. Pero el joven le traiciona: lo calumnia ante Asarhaddón, el sucesor de Senaquerib, quien manda un oficial, Nabusumiskun, con otros dos hombres, para que le maten. Pero Ajicar recuerda a Nabusumiskun que anteriormente, en un caso semejante, él le salvó la vida ocultándolo en su propia casa, y que cuando Senaquerib reconoció el error cometido contra Nabusumiskun, al saber que Ajicar no había cumplido la sentencia, lo premió en lugar de castigarlo: «En correspondencia de lo que te hice, haz así conmigo...» (lín. 52). El oficial, agradecido por la anterior actuación de Ajicar, no lo mata, sino que lo esconde en su casa hasta que vengan «otros tiempos». Para que no se descubriera su acción, manda matar a un esclavo suyo, corriéndose entonces la voz de que ha muerto Ajicar. Aquí se interrumpe la narración en nuestra versión aramea de Elefantina. Por versiones posteriores sabemos que Asarhaddón echó de menos los sabios consejos de Ajicar y se lamentó de haber ordenado su ejecución. Entonces Nabusumiskun confiesa al rey que en realidad no mató a Ajicar, y aquél, en vez de castigarle, le colma de riquezas y le alaba por su sabia actuación. Entrega luego a Ajicar a su sobrino Nadín para que le castigue. Nuestro personaje encarcela en su misma casa a su sobrino y allí intenta instruirle.

La segunda parte de la obra está formada por los dichos de Ajicar [2],

[1] Pero véase lo que decimos *infra*, p. 174, n. 19.

[2] La denominación de «dichos» les cuadra mejor que la de «proverbios», pues se incluyen en este *corpus* tanto proverbios como breves fábulas.

Pocos son, sin embargo, los que conservamos completos o con palabras suficientes para entender sin dificultad su sentido. En su mayor parte, se trata de proverbios sapienciales o moralizantes parecidos a los que encontramos en otras colecciones en distintos pueblos del Próximo Oriente [3]. Son análogos a los que lemos en la Biblia, en las colecciones reunidas en el libro de Proverbios, o Eclesiastés, y en los dichos sapienciales que se encuentran en el libro de Tobías. Se trata de «enseñanzas prácticas sobre la conducta humana más operativas al ser puestas en boca de un varón de tal nombradía y con una vida tan interesante» [4].

II. LUGAR Y FECHA DE COMPOSICION

Las primeras cuestiones que espontáneamente se suscitan al enfrentarse a una obra de tan venerable antigüedad (s. V a. C.) se refieren al lugar de composición de la obra y su lengua original.

Para Cowley [5], el texto arameo de Elefantina es traducción de otro escrito en lengua persa [6]. Parece hoy claro que su origen hay que colocarlo en Asiria. Como opina Kraeling, no es extraño que una obra tan popular fuera traducida en seguida al arameo, pues en el siglo V a. C. la población que habitaba el antiguo territorio asirio se convirtió en arameo-parlante (p. 99).

En cuanto a la época en la que nació la obra primitiva de Ajicar, su término *ad quem* no debe colocarse en fecha muy posterior a la caída del Imperio asirio, según opinan Cowley y Sachau, pues todavía se conserva viva su memoria como para colocar una narración como ésta en tal marco geográfico. Sachau supone que su composición debió de ser sobre el 550 a. C., en lo que concuerda Cowley, argumentando que en la narración no se nombra a Nínive, cosa difícil de concebir si aún estuviera en pie cuando se escribió nuestra obra, y sabido es que esta ciudad fue destruida en el 612 a. C.

Por otro lado, los personajes que aparecen en la narrativa: Ajicar, Nadín y Nabusumiskun, pudieron muy bien haber existido realmente en la corte asiria [7]. Ciertamente, la onomástica de la narración refleja una época anterior, y ello puede ser un indicio de la antigüedad del relato primitivo y de la posible historicidad de los personajes [8]. Según estas

[3] Cf. ANET, 405ss; íd., *Supplément,* 589ss.

[4] E. G. Kraeling, *The Brooklyn Museum...,* 99.

[5] A. Cowley, *Aramaic Papyri...,* 205-206.

[6] Kraeling está en desacuerdo con ello y rechaza una de las razones aducidas por Cowley, a saber: que sea típico sólo del persa el uso de *šmh* tras el nombre propio (p. ej., «Asarhaddón *su nombre»,* es decir, «el llamado Asarhaddón»); cf. Kraeling, *op. cit.,* 98, n. 54.

[7] Cf., con respecto a Nabusumiskun, Kraeling, *op. cit.,* 98, n. 56; respecto a Ajicar, cf. Grelot, *Documents...,* 430; para Ginsberg, Ajicar puede ser un reflejo de Adadṣumusur, un sacerdote de la época de Senaquerib y Asarhaddón, que ejerció influencia sobre ellos.

[8] Sobre tal onomástica, cf. E. Meyer, *Der Papyrusfund von Elephantine,* 108.

consideraciones, Ajicar habría vivido en la corte de Senaquerib y Asarhaddón, en el siglo VIII a. C., con lo que la fecha de la composición acadia sobre Ajicar se situaría en época muy temprana y cercana a la época del Ajicar histórico.

Ciertamente, a través del tiempo sufrió diversos y múltiples retoques, al servir de enmarque a diversas colecciones de proverbios de distinta índole [9].

III. ESTRUCTURA Y GENERO LITERARIO

A pesar de que el conjunto de la obrita de Ajicar se compone de dos partes, al parecer tan distintas, como son la narrativa y los dichos o proverbios, se encuentra una unidad sustancial entre ellas. Tal unidad viene dada por el género literario al que pertenece el conjunto de la obrita, el denominado generalmente «sapiencial». Nuestra versión comienza así: «[Estas son las palab]ras del llamado Ajicar, escriba sabio y experto, que instruyó a su hijo...», con lo cual entiende como un todo las dos partes a que nos referimos, la de «instrucción» y la narración de su vida, que sigue inmediatamente al título expuesto. De hecho, la breve narración que nos relata las vicisitudes de Ajicar es fundamentalmente una historieta didáctica en la que se contrapone la actuación del oficial Nabusumiskun, hombre bueno y agradecido, con la del sobrino de Ajicar, la contrapartida mala y desagradecida. Además, poseemos paralelos en los mismos escritos de la Biblia, donde en libros didácticos encontramos los dos componentes: una parte «histórica» (que en sí misma es también moralizante) y otra estrictamente compuesta de dichos sapienciales: recuérdese el libro de Job o el de Tobías, en el que se incorporan dentro de la narración los dichos morales. Lo mismo podría suceder con otras colecciones de proverbios, como las «Palabras de Lemuel, rey, oráculo por el cual le instruyó su madre» (Prov 31), en el caso de que se nos relatara algo acerca del motivo o de las circunstancias por las que su madre tuvo ocasión de instruir a Lemuel. En este último caso tenemos, además, un claro trasfondo de sabiduría cortesana, como sucede con Ajicar, pues allí se trata de un rey y la reina madre, y en Ajicar, de un consejero real que educa a un pariente suyo para que pueda ocupar el mismo cargo.

Aunque aceptemos la unidad básica de la obrita, cada una de las partes tiene unas características peculiares. Nacen éstas del hecho de que su género didáctico se concretiza, en un caso, en una narración, y en otro, en sentencias [10]. De ello se deriva una consecuencia respecto al lenguaje,

[9] Cf. Grelot, *Documents...*, 430.

[10] Sobre la naturaleza de tal expresión literaria a base de dichos, frecuente en el mundo antiguo (y que se puede parangonar con nuestros refranes), puede verse Eissfeldt, *The Old Testament, an Introduction* (Oxford 1974) 57-86, donde el lector puede comprobar cómo tal expresión literaria se usa para dar cuerpo a diversos géneros literarios.

que salta inmediatamente a la vista desde el punto de vista literario: las características del lenguaje usado en las dos partes son bastante diferentes. En la sección narrativa es más bien llano y repetitivo, mientras que en la segunda parte se utilizan palabras más rebuscadas y extrañas, propias seguramente del estilo sapiencial. En tales obras se supone a un lector suficientemente iniciado en un lenguaje sentencioso, que frecuentemente se concretiza en acertijos más o menos fáciles de descifrar [11]. De ahí la dificultad de interpretarlos rectamente, según diremos más adelante.

IV. NUESTRA EDICION

Pocos libros han gozado en el mundo antiguo de la popularidad que tuvo Ajicar. Parece demostrado que hay incorporado material asirio, pues Albright ha advertido que en una carta de Asarhaddón aparecen alusiones a un proverbio que se halla en Ajicar [12].

Clemente de Alejandría (*Stromata* I, 15,69) afirma que el filósofo griego Demócrito (s. v a. C.) tomó proverbios morales babilónicos y que tradujo, incorporándolo a sus escritos, «la estela de Ajicar». Si nos fiamos de este testimonio podemos decir que Demócrito conoció una versión similar, si no idéntica, a la que se encontró en Elefantina [13].

Aparece también citado en el tratado sobre la legislación mosaica de Estrabón (XVI, 2,38ss).

Bien conocida es la repetida mención de Ajicar en el relato bíblico de Tobías (s. II a. C.). Aquí aparece Ajicar como sobrino (Tob 1,21s) de Tobit, perteneciente, por tanto, a la tribu de Neftalí; Asarhaddón nombra a este Ajicar para un cargo importante de la administración del Imperio. Aparece también en 2,10, atendiendo a Tobit ciego; en la boda de Tobías, hijo de Tobit, en compañía de un sobrino suyo, Nabad (Tob 11,19); en boca de Tobit se ejemplariza la conducta de Ajicar como prueba de que, a la postre, se premia al justo y se castiga al injusto (Tob 14,10).

Posiblemente sirvió, además, como fundamento de la «Vida de Esopo».

Testimonio de esta popularidad son las versiones a distintos idiomas que se hicieron de Ajicar, y que son varios siglos posteriores a la de Elefantina: se conservan las traducciones al siríaco, árabe, armenio, griego y eslavo [14].

Nuestra versión aramea de Ajicar no ejerció una influencia directa en la literatura hebrea. Sí la hallamos, por el contrario, en las alusiones a Ajicar del libro griego de Tobías, a las que hemos hecho referencia

[11] Véase sobre este aspecto E. Meyer, *Der Papyrusfund...*, 111-112.

[12] En *The Babylonian Sage Ut-Napishtim rûqu:* JAOS XXXVIII (1918) 64.

[13] Puede verse el tema tratado ampliamente en Cowley, *Aramaic Papyri...*, 206ss; véase también la opinión divergente de Kraeling sobre lo que pudo ser la στήλη, en *The Brooklyn Museum,* 99, n. 59.

[14] Cf. APOT, II, 721-722.

anteriormente. Además, la historia de nuestro personaje y sus dichos fueron muy conocidos por los judíos de la época, como lo demuestra el que los papiros de Elefantina se hayan encontrado precisamente en el enclave judío que formaba aquella guarnición en el siglo v a. C.

La importancia de Ajicar en relación con los escritos bíblicos es su enmarque dentro de la producción sapiencial del Próximo Oriente. Como tal, nos sirve para conocer el trasfondo de los escritos sapienciales incorporados a la misma Biblia: Proverbios, Job, Tobías, Eclesiastés, Eclesiástico [15].

Estrictamente hablando, no se puede incluir a Ajicar entre los escritos apócrifos ni pseudoepígrafos del AT. Pero no por ello deja de ser una muestra de narración sapiencial que bien pudiera haber sido incorporada al *corpus* del AT, como lo fueron los dichos del rey Lemuel (Prov 31), antes mencionados, y tantos otros proverbios, reflejo de ese sentir práctico para la vida que debía tener un hombre «sabio» de la época. Más que paralelos, encontramos analogías y una misma reflexión de cómo debe comportarse un hombre en las diversas circunstancias por las que atraviesa su existencia.

Naturalmente, al incorporar la figura de Ajicar al conjunto de personajes de un libro bíblico (Tobías), se moraliza sobre el comportamiento del protagonista, dentro de las coordenadas que gobiernan la vida de un buen hebreo. En este caso, Ajicar es ejemplo de cómo al final triunfa el hombre virtuoso sobre el que no lo es (Tob 14,10). Sucede aquí que el comportamiento del hombre «sabio» reflejado en esta corriente laica sapiencial es un ideal a seguir por el judío piadoso, pues, al fin y al cabo, «el temor a Yahvé es el comienzo de la sabiduría» (Prov 1,7).

Desde este punto de vista podemos catalogar a Ajicar como un texto perteneciente a la literatura de los pueblos del Próximo Oriente relacionada con los escritos del AT. Dentro de este marco general, en el que se hallan por igual Ajicar y los escritos sapienciales del AT, aparecen casos particulares en los que es posible establecer un paralelismo entre algún dicho de Ajicar y expresiones sapienciales del AT: así lo haremos notar cuando se dé tal caso.

Como hemos indicado ya, tenemos otras traducciones posteriores de Ajicar. Por lo que conservamos de la versión aramea de Elefantina, podemos establecer algunas comparaciones entre ésta y las otras, muy posteriores a ella, siempre dentro de la cautela impuesta por el estado fragmentario de la versión aramea base de tal comparación.

Lo primero que salta a la vista es la mayor sobriedad de la redacción antigua. Como hemos dicho, consta sólo de dos partes, mientras que las versiones posteriores pueden dividirse en cuatro. El orden exacto de estas partes de las versiones posteriores coincide en todas ellas: 1) presentación de Ajicar y adopción de su sobrino Nadín; 2) instrucción de Ajicar a Nadín; 3) introducción de Nadín en la corte, traición de éste,

[15] De ahí que Pritchard (ed.) lo incorpore a su *The Ancient Near East Texts*, 427ss.

episodio de Nabusumiskun y rehabilitación de Ajicar; 4) parábolas de nuestro héroe con las que reprende a Nadín.

Pero la cuestión del ensamblaje de las dos partes del Ajicar arameo es cuestión debatida. Para algunos, los proverbios, es decir, la transmisión de Ajicar a Nadín de su sabiduría para que pueda ejercer como «consejero de toda Asiria», deberían ir dentro de la parte narrativa. Su lugar sería, según Grelot, tras la lín. 15 —después de la cual se ha perdido el texto arameo—, donde acaba el papiro 49 [16]. Pero lo cierto es que a esa altura ya aparece Nadín como sabio, pues «respondía sabiamente a [todo lo que] le preguntaba» el rey (líns. 10-11). Para Meyer [17], el lugar de los proverbios debería situarse en las últimas líneas del mismo papiro 49, cuando coloca Ajicar a Nadín a la puerta del palacio, junto a él (líns. 8-9). Pero en esta hipótesis, como advierte Cowley [18], tendrían que comenzar abruptamente los proverbios en medio de un texto continuo, sin fisuras, tal como aparece en el mismo papiro arameo. Por esta razón, nosotros los incorporamos después de la parte narrativa, como lo hacen Cowley y Ginsberg.

De todos modos, es un hecho que las dos partes de la versión antigua se han convertido en cuatro en las posteriores versiones. Además, dentro de la parte narrativa se echa de ver la simplicidad de la versión aramea con relación a las otras. E. Meyer, en el estudio a que nos hemos referido, hace una comparación luminosa de estas versiones (pp. 109-110): en la original no aparece claro si Nadín es sobrino o simplemente hijo [19]. Quizá se añadió posteriormente el dato secundario de que Nadín era sobrino, para poder explicar así más plausiblemente su comportamiento traicionero. Pero tal añadidura sería ya anterior al libro de Tobit, donde Nadín aparece como sobrino de Ajicar (Meyer, p. 109). Otra clara adición posterior es la súplica de Ajicar pidiendo un hijo a los dioses. En este caso se añade una nueva dimensión religiosa al relato que faltaba en su versión original. Como certeramente analiza el mismo Meyer, tal añadidura es incongruente con el contexto, pues parece inverosímil que ante la petición de Ajicar a los dioses, éstos le aconsejen adoptar a su sobrino, sabiendo que tal acción le acarreará la ruina posterior. Se trata de dos ejemplos que nos muestran cómo una obra simple y sencilla en su origen va adquiriendo mayor volumen al incorporar al texto primitivo algunas circunstancias explicativas o aclaraciones por motivos religiosos. Ejemplo aleccionador de cómo se iban formando a través de los siglos las antiguas obras literarias.

[16] Por ello los coloca en ese lugar en su traducción de Ajicar, en *Documents...*

[17] *Op. cit.,* 109.

[18] *Op. cit.,* 209.

[19] Conviene advertir que, en nuestra versión (lín. 1), la frase en que aparece como sobrino de Ajicar es simplemente una reconstrucción hipotética, siguiendo la propuesta por Cowley (también la sigue Grelot, y el mismo Ginsberg admite, en las notas introductorias a su versión, que se trata del sobrino de Ajicar). Por tanto, el texto arameo conservado no nos saca de dudas al respecto; de ahí la posición de Meyer. De la misma opinión es Kraeling, que afirma que Nadín es hijo de Ajicar, no sobrino *(op. cit.,* 98, n. 55).

Otros elementos narrativos de las versiones posteriores faltan en esta primitiva redacción, por ejemplo las intrigas de Nadín. Por otro lado, la pérdida de las últimas hojas de estos papiros no nos permite saber si el episodio del faraón se pudiera o no encontrar en la primitiva redacción.

En cuanto al *corpus* de dichos y proverbios, son raros los casos de coincidencia o de aproximación entre nuestra versión y las posteriores. Seguramente se fueron añadiendo otras colecciones que adquirirían así cierta autoridad, englobadas en los dichos del famoso personaje Ajicar. Otros se irían perdiendo y modificando.

Sólo nos resta decir algo acerca de la traducción que presentamos. Hemos utilizado la edición de A. Ungnad (Leipzig 1911). Ya hemos indicado que nuestro texto se encuentra en estado muy fragmentario. Hemos tomado como base para su reconstrucción, dentro de los límites en que ello puede hacerse, la edición de A. Cowley, incluida en su *Aramaic Papyri of the Fith Century B. C.* (Oxford 1923). Pero hemos tenido en cuenta tanto lo que aporta el propio Cowley en sus notas críticas —en las que recoge las opiniones de otros autores anteriores a él— como las divergencias de lectura y reconstrucción que sugieren autores posteriores, como H. L. Ginsberg (trad. en ANET, 427ss) o Grelot (en este caso, cuando se trata de los proverbios de Ajicar, nos remitimos siempre a su traducción y comentario crítico, publicado en «Revue Biblique» 68 [1961] 178-194; en cuanto a la parte narrativa, nos referimos a la traducción incorporada a su publicación *Documents Araméens d'Egypte* [París 1972] 427-452). Dado que frecuentemente, sobre todo respecto a los dichos de Ajicar, hay opiniones diversas igualmente plausibles, lo hacemos constar en las notas pertinentes, cuando consideramos que debe ser tenida en cuenta por el lector otra posible traducción, diferente de la que preferimos nosotros. Solemos, además, dar las razones en que se basan los distintos autores para proponer su traducción respectiva; así, el lector con conocimientos de arameo podrá juzgar por sí mismo de las razones en favor de una u otra traducción.

Hemos seguido el criterio de completar en todo lo posible el texto, cuando hay autores que ofrecen tal posibilidad de una manera razonable. Como, por otra parte, se indican siempre las palabras o parte de palabras que no son legibles en el original, no existe peligro de confundir lo que es reconstrucción con lo que realmente se puede leer en los papiros. Con todo esto pretendemos ofrecer, en lo posible, una lectura continua de Ajicar en la que se capte todo el sentido de la obra.

Colocamos entre corchetes lo reconstruido, y entre paréntesis aquello que puede ser exigido por la frase castellana, pero que no se encuentra en el texto. Los números más grandes indican las columnas en que se encuentra el texto arameo en los papiros, y los pequeños, como exponentes, las líneas de tal texto, siguiendo en esto último una numeración corrida, como hace Cowley en su edición. Las notas aclaratorias están numeradas según la línea del texto arameo a que se refieren.

Ediciones:

Cowley, A., *Aramaic Papyri of the Fith Century B. C.* (Oxford 1923) 204ss.
Sachau, *Aramäische Papyri und Ostraka aus einer jüdischen Militär-Kolonie zu Elephantine* (Leipzig 1911). Reproducción fotográfica de los papiros, en lám. XL-L.
Ungnad, A., *Aramäische Papyrus aus Elephantine. Kleine Ausgabe* (Leipzig 1911) 62ss.

Traducciones:

Cowley, A., *Aramaic Papyri...*, 220ss.
Charles, R. H. (ed.), *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* II (Oxford 1913) 715ss. (Se encuentran las traducciones de las versiones posteriores del libro de Ajicar —siríaca, árabe...— y una selección del Ajicar arameo).
Ginsberg, H. L., *The Words of Aḥiqar:* ANET, 427ss.
Grelot, P., *Documents Araméens d'Égypte* (París 1972).
Id., *Les Proverbes araméens d'Aḥiqar:* «Revue Biblique» 68 (1961) 178ss.

Otros trabajos:

Altheim-Stiehl, *Die Aramäische Sprache unter den Achaimeniden* (Francfort 1963) 182ss.
Dietrich, M., *ʾAḥiqar, Historia de,* en *Enciclopedia de la Biblia* I (Barcelona 1963) 264-265.
Kraeling, E. G., *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* (Londres 1953) 97ss.
Meyer, E., *Der Papyrusfund von Elephantine* (Leipzig 1912) 102ss.
Stone, M. E., *Aḥiqar, Book of,* en *Encyclopaedia Judaica* II (Jerusalén 1971) 460-462.
Termes, P., *ʾAḥiqar y el libro de Tobías,* en *Enciclopedia de la Biblia* I (Barcelona 1963) 266-268.

Otros artículos que se encuentran en diversas revistas, y que tratan del libro de Ajicar arameo, de fecha anterior a la obra de Cowley *Aramaic Papyri...*, pueden verse en dicha obra, 204-205.

LIBRO HEBREO DE AJICAR

I. PARTE NARRATIVA

1 1 [Estas son las pa]labras del llamado Ajicar, escribano sabio y
experto, que instruyó a su hijo [Nadín. Nadín era el hijo de su hermana,
2 pero] dijo: «Ciertamente él será mi hijo».

Antes de [sus] palabras, Ajicar [se] había [engrandecido] y [era
consejero de toda Asiria 3 y por]tador del sello de Senaquerib, rey de
Asi[ria. Y dijo:] «Hijos [no tengo. A mis consejos] y mis palabras se
atenían Senaquerib, rey de Asiria; lu[ego murió Sena]querib, r[ey de
Asiria, y se alzó] 5 el llamado Asarhaddón, su hijo, y fue rey de Asiria
en lu[gar de Senaquerib] su [pa]dre. [Entonces dije:] 6 «Anciano [soy,
¿quién será para mí] como un hijo que [me] siga, [para sucederme]
a mi muerte, [y quién será 7 escribano y portador del sello] de Asa[rhad-
dón, el rey, como lo he sido yo mismo de Senaquerib, 8 rey de] Asiria?».

Seguidamente y[o, Ajicar, tomé al llamado Nadín,] el hijo [de mi
hermana, y lo crié] 9 y lo instruí, [multipliqué] (mis) favores [y lo
coloqué] con[migo a la puer]ta del palacio [ante el rey, entre] 10 sus
cortesanos. Lo presenté ante Asarhaddón, rey de Asiria, y le hablaba
sabiamente en [todo 11 lo que] le preguntaba. Entonces lo amó Asarhad-
dón, rey de Asiria, y dijo: «¡L[arga] vida [tenga Ajicar,] 12 el [es]criba
sabio, consejero de toda Asiria, que ha designado como hijo suyo, no
[teniendo] hijos, [al hijo de] su [herma]na!».

13 [Cuando hubo hablado así el rey de Asi]ria, me postré y me
incliné yo, Ajicar, ante Asarh[addón, rey de] Asiria. 14 [Y en los días
siguientes, yo, A]jicar, al v[e]r favorable el rostro de Asarhaddón, rey
de Asiria, tomé la palabra 15 [y dije ante] el [rey:] «Y[o he servido
a]l rey [Senaqu]erib, tu padre, [qu]e fu[e] rey [antes que tú.]

1 *Ajicar:* usaremos tal transcripción españolizada del nombre de nuestro protagonista. Corrientemente se transcribe *Aḥiqar,* según aparece el nombre en las versiones siríacas, pero que en su origen es *ʾAḇiyaqar,* como se encuentra aún reflejado en nuestro texto arameo de Elefantina.
[Nadín... pero]: completamos así siguiendo a Grelot.

6 *que [me] siga:* texto arameo *ʾḥr[y]* «tras de mí».
[para sucederme]: así reconstruye Grelot.

10-11 *y le hablaba sabiamente en [todo lo que] le preguntaba:* traducimos así el texto arameo propuesto por Cowley, *wḥkmh m[ndʿmʾ z]y šʾlh.* Grelot no admite la reconstrucción de Cowley y propone a su vez *wḥkmh m[lkʾ šʾlh wʾmr kl] zy,* traduciendo: *«[le] r[oy l'interrogea] (en matière) de sagesse, [et il lui dit tout ce q]u'il lui avait demandé».* Sin embargo, para Cowley, *m[ndʿmʾ* es reconstrucción segura.

[16] ... ... 2 [17] Yo soy viejo. No puedo servir a la puerta de palacio [ni hacer mi trabajo para ti. [18] He a]quí que el llamado Nadín, mi hijo, ha crecido; que me sustituya como escriba [y consejero de toda Asiria, y que él [19] sea para ti [porta]dor del sello; además [le he enseñado] mi sabiduría y [mi] con[sejo».

Contestó Asarhaddón, [20] el re]y de Asiria, y me dijo: «¡Efectivamente, que se[a] así!, [que tu hijo sea para mí escribano y portador del sello] [21] en tu lugar; que él haga tu trabajo [para mí».

Entonces yo, Ajicar, cuando hube oído [22] la palabra d]ada, me marché a mi casa, [y me quedé tranquilo en mi casa, «pues este hijo mío [23] que cri]é y que he colocado a la puerta del palacio [ante Asarhaddón, rey de Asiria, entre] [24] s[us servidores]» —me dije— «él busca[rá mi] beneficio [en correspondencia de lo que he hecho por él».

Entonces [25] el hijo de] mi [herma]na, al que yo crié, urdió contra m[í la maldad, y dijo en su corazón:] [26] «Ciertamente [pa]la[bras como estas] puedo yo de[cir: 'Ese Ajicar, el anciano, que fue portador del sello] [27] del rey Senaque[ri]b, tu padre, [él mismo ha soliviantado al país contra ti, pues es consejero y escribano] [28] sabio, y a su consejo y a [sus] palabra[s se atenía toda Asiria'. Entonces Asarhaddón] [29] se encolerizará mucho al escuchar las palabras [que yo le habré dicho, y matará a Ajicar».

Seguidamente], [30] cuando mi hijo, que no era hijo mío, hubo planeado [tal mentira contra mí] ... ... [31] ... ...

3 [32] [Entonces montó en cólera A]sarhaddón, rey de Asiria, y dijo: [33] [«¡Que venga a mí Nabusumiskun, u]no de los oficiales de mi padre, que [comió] el pan de mi padre!» [34] [(Y le) dijo el rey:] «Buscarás [a Ajicar.] En el sitio donde lo encuentres [35] [lo has de matar.] Si este [Aj]ica[r], el anciano, es un escribano sabio [36] [y consejero de toda Asi]ria, ¿por qué solivianta el país contra nosotros?».

Seguidamente, cuando [37] [hubo hablado así el rey de A]siria, nombró con él a otros dos hombres para ver cómo [38] [se llevaba a cabo (esto).

Marchó] este oficial [Nab]usumiskun, montando un ca[ba]llo suyo rápi[do,] [39] y con él [esos dos hombres.]

Al cabo de otros tres días, [40] [él junto con] los [o]tros [hombres] que estaban con él [me] v[ieron] mientras yo caminaba por entre las viñas. [41] [Cuando me vio ese] oficial [Nab]usumiskun, [en seguida] rasgó sus vestiduras, se lamentó, [42] [y dijo: «¿Eres tú] el escriba sabio y el poseedor de buenos consejos que [fue] varón [43] [justo y a] cuyo

16 De la lín. 16 no quedan sino algunas señales de letras, pero no se puede identificar palabra alguna.

29 *[que:* según Cowley, parece que la primera letra aramea es *z* (y la palabra entonces sería *zy,* «que»), aunque, inconsecuentemente, el mismo autor completa en su edición *[kʾlh zy.*

30 Se ha perdido en el texto arameo la mitad final de la lín. 30 y toda la lín. 31. Como se puede ver, en la lín. 32 aparece ya el efecto de las palabras de Nadín a Asarhaddón.

43 *Se ha portado mal contigo:* leyendo *yrʿk,* como hace Cowley, que sugiere el

consejo y palabra se atenía toda Asiria? Se ha portado mal contigo [44] [el hijo que crias]te y pusiste a la puerta del palacio. El te ha arruinado: un [mal] pago [45] [ha sido esto».

En]tonces yo, Ajicar, tuve miedo ciertamente. Respondí y dije a [ese oficial] Nabusumi[skun: [46] «Verdaderamente] yo soy Ajicar el que tiempo atrás te salvó de una muerte inmerecida [47] [cuando Senaquerib,] el padre de este rey Asarhaddón, montó en cólera contra ti [48] [(queriéndo)te matar. Enton]ces te llevé a mi casa. Allí te estuve sustentando 4 [49] como (hace) un hombre con su hermano, y te oculté de ante él. Dije: 'Lo he matado'. Hasta que en [o]tro tiem[po] y después de muchos otros días [50] te presenté ante el rey Senaquerib, e hice perdonar tus faltas ante él [51] y no te hizo dañ[o.] Más aún, el rey Senaquerib me amó mucho porque te dejé con vida y no te maté. Ahora tú, [52] en correspondencia de lo que te hice, haz así conmigo: no me mates, llévame a tu casa hasta otros días. [53] Como es sabido, el rey Asarhaddón es misericordioso; después se acordará de mí y querrá pedir mi consejo. [Enton]ces tú [54] me [presen]tarás a él y me dejará vivir».

[Respondió] luego el oficial Nabusumiskun y me dijo: «¡No temas! Ciertamente [55] [vivir]ás, Ajicar, padre de toda Asiria, a cuyo consejo [se atenía] el rey Senaquerib y [todo] el ejército de Asiria».

[56] Seguidamente el oficial Nabusumiskun dijo a sus compañeros, aquellos dos hombres que estaban con él: [57] [«Vosotros aten]ded y [escu]cha[d]me, y yo os daré [mi] consejo, que es [muy] buen consejo».

[58] En[tonces respondieron] aquellos dos [hombres] y l[e] dijeron: «¡Oh jefe Nabusumiskun! [di]nos [59] lo que [tú] de[cidas y nosotros] te [escucharemos».]

[Contestó] entonces el [ofi]cial [Nabusumiskun] y les dijo: «¡Oídme! [60] Ciertamente éste es [Aji]car. El e[s] un hombre importante [y portador del se]llo de[l rey] Asarhaddón, y cuyo consejo y palabras [61] atendía todo el ejército de [Asi]ria. ¡No le matemos nosotros a él, [(que es) inocente!] Os daré [un esclavo] mío, un eunuco. [62] ¡Que sea muerto en[tre est]os dos montes en vez de este Ajicar! Y cuan[do se oiga (la noticia)] el rey [env]iará a otros [ho]mbres [63] [des]pués de nosotros para ver el cadáver de este Ajicar. Entonces [verán] el [cadáver] de [est]e eunuco, mi esclavo. 5 [64] Hasta que al final [el rey]

verbo *yrʿ* como una forma paralela de *rʿʿ*, «dañar», «hacer mal». Dada la dificultad de lectura, hay diversas interpretaciones: el mismo Cowley sugiere la posibilidad de leer *brk,* y así hace Grelot («Tu hijo, ...»). Ginsberg lee *ydʿk* («Que se apague [44] la lámpara de tu hijo, al que criaste»), y trae a colación Prov 13,9; 20,20.

46 *Verdaderamente]:* reconstruyendo *lm* y no *ʾp,* como hace Cowley.

52 *hasta otros días:* típica frase que encontramos en otros lugares de la obrita («otro tiempo», lín. 49) y que queremos respetar; «hasta días mejores», podríamos decir en este caso en castellano.

53 *Como es sabido:* interpretamos la palabra aramea correspondiente *kmndʿ,* siguiendo a Torczyner; cf. también Ungnad. Tal palabra significa literalmente «como nada», pero esta traducción no parece dar sentido alguno, aunque quizá pudiera ser «como no es ningún (otro)».

Asarhaddón [se acuerde de Ajicar y pida su consejo, y se lamente] [65] a causa de él, y el corazón de[l rey] Asarhaddó[n se vuelva a mí y diga a sus oficiales y cortesanos:] [66] 'Os daré riquezas como [el] núme[ro de la arena (del mar) si encontráis a Ajicar'».

Y este consejo] [67] pareció bueno a aquellos sus compañeros. Los d[os hombres contestaron y dijeron al oficial Nabusumiskun:] [68] «Haz conforme has planeado. [No lo mataremos, y tú nos darás] aquel [esclavo] [69] eunuco, en vez de [este] Ajicar. [Él será matado entre aquellos dos montes».]

[70] En ese tiempo corrió la noticia en el pa[ís de Asiria: 'Ciertamente Ajicar, el escriba d]el rey [Asarhaddón] [71] ha sido muerto'.

Entonces [ese oficial,] Nabusu[miskun, me llevó a su casa, me ocultó. También] [72] me sustentaba allí como [(hace) un hombre con su hermano, y dijo: «...] ¡Que sean llevados [pan y agua] [73] ante mi señor!» ... A[sí [74] me dio] abundante sustento y mu[chas] (otras) cosas.

[Después ese oficial, Nabusumiskun], [75] fue a[l] re[y] Asarhaddón [y le dijo: «Conforme me ordenaste, así hice.] [76] Fui, encontré a [ese] Ajica[r y lo maté».

Y cuando oyó esto] el rey [Asarhaddón,] [77] preguntó a los d[os] hombres [que nombró junto con Nabusumiskun, y dijeron: «Fue así, como] [78] ha dicho».

En[ton]ces, cuando [el rey] Asarha[ddón]... ... ...

II. LOS DICHOS DE AJICAR

6 [79] ¿Qu[é] es más fuerte que el vino que fermenta en el [la]gar?

[80] El hijo al que se instruye y se corrige y se coloca el grillete en s[us] pies, [tendrá éxito].

[81] No le ahorres a tu hijo la vara, si no no podrás librar[le de la maldad].

[82] Si te golpeara, hijo mío, no morirás; pero si te dejara a tu voluntad, [no vivirás].

79 La interpretación del dicho puede variar totalmente debido a que *ḥmr,* que traducimos por vino, puede significar también «asno», y la palabra *nʿr,* «fermentar», también puede significar «rebuznar»; leyendo además *b[w]tʾ,* «carga», en vez de *b[g]tʾ,* «en el lagar», se traduciría el dicho. «¿Qu[é] es más fuerte que un asno que rebuzna? La carga».

80 *se corrige:* traduciendo el arameo *ytsr* como forma del verbo *ysr,* «corregir». Cowley prefiere ver una forma del verbo *ʾsr,* «atar», «ligar», aunque traduce *is taught.*
el grillete en s[us] pies: ʾrḇʾ brglw[hy, cf. lín. 196; Is 41,3b. Para todo el dicho, cf. Ajicar siríaco, prov. 22, traducción inglesa en APOT II, 732.

81 *si no no podrás librar[le de la maldad]:* Cowley traduce «si no puedes librar[le de la maldad]», que también es posible. Cf. Prov 23,14 (en este caso, «librar del *šeol»).* Cf. también Ajicar siríaco, prov. 22, APOT II, 732.

82 Cf. Prov 23,13.14.

[83] Golpe al esclavo, reprensión a la sierva, disci[plina] también para todos tus criados.

[El hombre que] [84] compra un siervo vici[oso o] una doncella ladrona, [introduce] la in[quietud en su casa, y deshonra] [85] el nombre de su padre y de su familia por la fama de su mal proceder.

Un escorpión [para nadie es] [86] alimento: [ningún vi]viente lo come, y esto resulta mejor para él que (para) el que lo saborease.

[87] ... ...

[88] El león olfatea al ciervo en el escondite de la cueva, y [salta sobre él y lo atrapa. Después] [89] esparcirá su sangre y devorará su carne: tal es el encuentro entre los [hombres].

(Si) me[rodea] el león, [90] un asno abandona [su carga] y no la lleva. Se cargará de vergüenza ante sus congéneres [y lle]vará una car[ga] que no es su[ya]; [91] la carga de un camello habrá de transportar.

El asno se inclina ante el asna por amor a ella, y los pájaros...

[92] Dos cosas son del agrado y tres son de la complacencia de Šamaš: el que b[ebe] vino y lo ofrece, el que retiene la sabiduría [93] y el que escucha algo y no lo relata. Esto es valioso [ante] Šamaš. Pero el que bebe vino y no [lo ofrece] [94] y cuya sabiduría se pierde, [y el charlatán], ¿quién los ve?

84 *siervo vici[oso]:* Ginsberg y Grelot, por paralelismo con Ajicar siríaco, prov. 24 (cf. trad. inglesa en APOT II, 732), traducen «siervo fugitivo».
[introduce... y deshonra]: dado el estado del texto arameo, es una mera suposición, aunque coherente con el resto del proverbio.

86 Seguimos a Grelot en la interpretación de este proverbio; *[para nadie es]:* se trata de una conjetura.
[ningún vi]viente: cuadra mejor esta interpretación, que traduce la reconstrucción *wl' y'kl [kl] ḥyh,* ya que existen trazas en el papiro de la *l* de *[kl],* mientras que la reconstrucción de Cowley, *wl' y'kl ['d y]ḥyh,* no respeta esa *l.*

87 Sólo encontramos unas palabras de la lín. 87, pero no dan pie para descubrir el sentido de la frase.

88 *olfatea:* el texto arameo es *yhwh msmh,* pero el significado de *msmh* es problemático; traducimos «olfatea» siguiendo la similitud, indicada por Cowley, con la raíz árabe *šmm.*
[salta sobre él y lo atrapa. Después]: simple suposición, de acuerdo con el resto del proverbio, propuesta por Grelot. El proverbio es semejante al latino *homo homini lupus.*

89 *(Si) me[rodea]:* (Si), introduce una condicional implícita; *me[rodea],* así siguiendo la reconstrucción de Grelot, *m[l]ṣṣ,* según el árabe *lṣṣ,* «hacer pillaje».

90 *Se cargará... sus congéneres:* así traduciendo *bwt* como «vergüenza», según Cowley. Otros traducen «carga», «fardo» (cf. nota de lín. 79), y el sentido sería «cargará el fardo de su congénere». El sentido del dicho es claro: El que ante un riesgo abandona su obligación se cubre de vergüenza y a la larga tendrá que soportar un peso mayor.

91 No se conserva el final del proverbio.

92-94 Esta clase de proverbios numéricos se da también en el AT, p. ej., Prov 30, 15-16.18-19.21-23.24-28.29-31.

94 *[son fav]orecidas [por] los cielos:* según reconstrucción propuesta por Grelot, *[mn] šmyn [ḥ]nynw 'mm'.* «La sabiduría... dioses»: así con Ungnad *[ḥ]kmth [mn] 'lhy' h[y].*

Las naciones [son fav]orecidas [por] los cielos, pues la sabiduría pro[cede de] los dioses. 7 [95] También para los dioses es ella valiosa. [De ella] es el reinado p[or sie]mp[re]. En los ci[el]os está asentada, pues el señor de los santos [la] ha exaltado.

[96] Hi[jo mío], no ch[ar]les tanto que manifiestes [todo a]sunto [que] venga a tu corazón, [97] pues en todo lugar están los [ojos] de los otros y s[us] oídos: guarda tu boca para que no sea [tu] ruina.

[98] Sobre todo cuidado, cuida de tu boca, y lo que o[yes] haz que lo sopese tu corazón, que la palabra es un ave: la suelta uno y no (la) a[trapa].

[99] Cal[cu]la los secretos de tu boca, después habla [a] tu [hermano] en su ayuda, que más poderosa es una asechanza de la boca que una asechanza en la batalla.

[100] No quites valor a la palabra de un rey, que sea medicina para tu [cuerpo].

Suave es el habla de un rey, (pero) es más afilada y poderosa que un cuchillo de [dos] filos.

[101] Mira frente a ti: (si) hay algo duro en el semblante del rey, no te quedes, su ira es más rápida que un relámpago. Tú ten cuidado [102] de que él no la ma[nifies]te a causa de tus pa[la]bras y tengas que irte antes de tu hora.

[103] Si te manda (algo) [ante] el rey, ello es fuego abrasador: apresúrate, hazl[o; n]o pongas saco sobre ti ni escondas tus manos, [que [104] tam]bién la palabra del rey (se da) con cólera del corazón.

[¿Por qu]é tiene que disputar la leña con el fuego, la carne con el cuchillo, el hombre con [el rey]?

[105] He probado incluso la amarga acerola, y el [sabor] era fuerte, pero no hay nada que sea más [am]argo que la pobreza.

95 *de los santos:* referido a los seres divinos que acompañan a la divinidad.

97 *están los [ojos]... [tu] ruina:* Ginsberg traduce «pues los [ojos]... están (atentos) a tu boca. Cuídate para que ello no sea [tu] ruina».
[tu] ruina: así con Cowley y Ginsberg, traduciendo la palabra aramea *ṭrpy[k].* Grelot, comparando con el árabe *ṭrf,* «guiñar el ojo», prefiere «Cuídate, para que no haya guiños de ojo».

98 *Sobre todo cuidado, cuida de tu boca:* cf. Prov 4,23a.

100 *quites valor:* traducimos así *tkbh,* de *kbh,* «apagar», «extinguir», dado el contexto con el que se refiere a «palabras».
[cuerpo]: así con Ginsberg, que aduce Prov 4,22; 16,24 (en cuyo caso podría leerse también «para tus [huesos]», como Grelot).
Suave... filos: cf. Heb 4,12.

102 *y tengas que irte:* seguramente con el sentido que le da Ginsberg: «y perezcas». Cf. Ecl 8,2-3.

103 *n]o pongas saco sobre ti y escondas tus manos:* es decir, «no te lamentes y rehúses actuar».

104 *[que tam]bién... del corazón:* Grelot traduce «[no discu]tas la palabra del rey en la cólera de tu corazón», reconstruyendo «[no discu]tas» *[ʾl k]p* de una raíz *nkp,* paralela al árabe *nkf,* «rehusar», «rechazar».
[¿Por qu]é... con [el rey]?: cf. Ecl 6,10b.

105 *acerola:* en arameo *zʿrrh,* como en árabe *zʿrwr,* de donde proviene la palabra española.

Suave es la lengua del r[ey], [106] pero quiebra las costillas de un dragón. Es como la muerte, que [n]o se percibe.

Que no se alegre tu corazón por la abundancia de hijos, [ni sientas vergüenza] porque sean pocos.

[107] Un rey es como el Misericordioso, su voz e[s] potente. ¿Quién es el que puede estar ante él sino aquel con quien está Dios?

[108] Hermoso es ver a un rey como Šamaš, y gloriosa es su majestad a los que caminan pa[cí]ficamente por la tierra.

[109] Una buena vasija guar[da] una palabra en su corazón, pero [la que] está rota la echa fuera.

[110] El león se acercó a sa[ludar al asno:] «La paz sea contigo». Y el asno respondió y dijo al león: ... ...

8 [111] He levantado arena y he cargado sal, pero no hay nada más pesado que [una deuda].

[112] He cogido paja y tomado salvado, pero no hay nada de más poco peso que un forastero.

[113] Una espada agitará las aguas calmas entre dos buenos amigos.

[114] Un hombre insignificante, si prodiga sus palabras, ellas se remontan por encima de él, pues el abrir de su boca ensalza [115] a los dioses, pero si él fuera amado por los dioses, ellos colocarían en su paladar algo bueno que decir.

[116] Muchas son las [es]trellas[s de los cielos cuyo] nombre no conoce el hombre, del mismo modo tampoco el hombre conoce a los humanos.

[117] [No ha]y león en el mar; por tanto, (si) rugen (las olas) es para congelar el corazón.

y el [sabor] era fuerte: arameo *w[ṭʿm]ʾ ḥsyn;* pero Nöldeke y Ginsberg, *w[ʾkl]t ḥsyn,* «y he comido escarola».

105s *Suave es... las costillas de un dragón:* cf. Prov 25,15b.

107 *Un rey... potente:* Grelot traduce «un rey a veces es misericordioso, a veces su voz es altanera».

108 *como Šamaš:* es decir, semejante al dios Šamaš.

109 Metáfora en la que se aplica a un buen hombre lo que sucede con una buena vasija.

110 No conservamos la respuesta del asno.

111 *[una deuda]:* completando así (arameo *zptʾ]* por paralelismo con Ajicar siríaco, prov. 45 (APOT II, 734-735). Ginsberg, «[la tristeza]», cf. Prov 27,3; Job 6,2-3.

112 *de más poco peso:* es decir, menos considerado, más despreciado.

113 *entre dos buenos amigos:* así, traduciendo la palabra aramea *rʿyn* como «amigos», pero puede ser también el plural de *rʿ,* «malo», y traducirse «... las aguas calmas, ya sean buenas o malas» (así Cowley).

114 *si prodiga sus palabras ellas se remontan:* El texto arameo *wyrbh mlwhy msrsrn* también se podría traducir «si se encumbra, sus palabras se remontan». Quiere decir que sus palabras le desbordan, al hablar mucho se convierte en un parlanchín.

117 *por tanto, ... el corazón:* normalmente se suele traducir esta segunda parte del proverbio «por eso se llama al flujo de las aguas 'león'», leyendo la palabra aramea que se traduce como «león» y que aparece en el texto *lbʾ,* como *lbyʾ.* Hemos querido conservar la lectura *lbʾ* con su significado de «corazón»; te-

[118] El leopardo se tropezó con la cabra, que tenía frío; tomó la palabra el leopardo y dijo a la cabra:

—«Ven y te cubriré con mi piel».

[Contestó] [119] la cabra y dijo al leopardo:

—«¿Para qué tratas conmigo, señor mío? De mi piel no me despojes».

Pues él no [salu]d[a] [120] a la gacela si no es para chupar su sangre.

El oso fue a los cor[deros:

—«Entregadme a uno de vosotros y] [121] yo callaré».

Y le dijeron:

—«Tómate al que te quieras [to]mar de nosotros, nosotros somos [tus] cor[deros]».

[122] Ciertamente no se halla en poder del homb[re] le[van]tar sus pies o bajarlos s[in los dioses]. [123] Ciertamente no está en tu poder a[lza]r tu pie [o] bajarlo.

Si algo bueno sale de la boca de los ho[mbres, ¡buena cosa es!] [124] Pero si algo malo saliere [de] su boca, los dioses les harán mal.

Si los ojos de los dioses están sobre [los] hom[bres] [125] un hombre corta leña en la oscuridad sin ser visto como un ladrón que irrumpe en una casa y es o[ído].

9 [126] [No tenses] tu [ar]co ni dispares tu saeta contra el justo, no sea que venga Dios en su ayuda y la vuelva contra ti.

[127] [Si] tú [te encuentras necesitado], hijo mío, recoge toda cosecha y haz cualquier trabajo, entonces podrás comer y saciarte, y darás a tus hijos.

[128] [Si ten]sas tu arco y disparas tu flecha contra el que es más justo que tú, un pecado es ante Dios.

niendo en cuenta que la raíz *qph* significa también «congelar», y *qr᾽*, además de «llamar», significa «gritar», y en este contexto sería «rugir», damos la interpretación que proponemos en nuestra tradución, más inmediata que el sutil juego de palabras que supone la traducción normal. El sentido viene a ser: dado que en el mar no hay leones, cuando se sienten rugir (las olas, presagio de tempestad), el corazón se congela, tanto por la tempestad que se avecina como por la similitud con el rugido del león.

120 *gacela:* de pronto la cabra se ha convertido en gacela. Grelot supone que se refiere al apelativo metafórico que se da a las jovencitas, adquiriendo entonces toda la fábula ese sentido metafórico. Normalmente se suele decir que se trata de una inadvertencia del copista.
Entregadme... y]: reconstrucción hipotética y según el contexto general de la fábula, pues no hay restos de letras en qué apoyarse.

125 Seguimos la traducción y reconstrucción de Grelot; el sentido es: supuesta la providencia divina respecto a los hombres, al malo que quiere cortar leña en la oscuridad (aprovechándose de lo que no es suyo) le sucede lo mismo que a un ladrón que quiere robar y es descubierto.
es o[ído: traduciendo *yšt/mʿ* y no *yšt[mr* (Cowley).

126 *[No tenses] tu [ar]co ni dispares tu saeta contra el justo:* cf. Sal 11,2; 64,4.5.

128 Tal es la traducción del dicho si vertemos como «pecado» la palabra aramea *ḥṭ᾽*. Pero pudiendo significar «flecha», y la palabra *ḥd,* que hemos traducido como «un», puede ser, según algunos, *ḥdy᾽* = «dirección, rumbo» (Grelot prefiere leer *ḥk* = «movimiento»), cabe la traducción: «[Si ten]sas tu arco y

[129] [Si] tú [te encuentras necesitado], hijo mío, toma prestado grano y trigo que puedas comer y quedar saciado, y puedas dar a tus hijos que tienes contigo.

[130] [Deu]da pesada y de un mal hombre no tomes en préstamo; pe[ro si] la tomas, no des reposo a tu espíritu hasta que [131] [pagues la de]uda.

[Un présta]mo es dulce cu[ando se está necesitado], pero su pago (requiere) lo que llena [una ca]sa.

[132] [Todo lo que oigas debes comprobar]lo por tus oídos, pues la gracia de un hombre es su credibilidad; su aversión, las mentiras de su boca.

[133] [Al pri]ncipio [se levanta] un trono al mentiroso, pero des[pués se des]cubrirán sus mentiras y le escupirán a la cara.

[134] Un mentiroso tiene cortado su cuello; (es) como una doncella del sur que [está oculta] a la mirada, como un hombre que ocasiona desgracia [135] que no viene de Dios.

[136] [No desprecies] lo que se halla en tu suerte ni codicies riqueza que se te niegue.

[137] [No multipliques] las riquezas y no hagas errar tu corazón.

[138] [El que] no se enorgullece del nombre de su padre y del nombre de su madre, que no brille el so[l sobre él], pues es un mal hombre.

[139] [De mí mismo] ha salido mi desgracia, ¿con quién me podré justificar?

El hijo de mi vientre ha espiado mi casa, [¿y qué] puedo decir a los extraños?

[140] El [f]ue un cruel testigo para mí, ¿quién, entonces, me ha justificado?

De mi propia casa ha surgido [la] violencia, ¿con quién pelearé y me afanaré?

disparas tu flecha contra el justo, la flecha viene de ti, pero el rumbo es de Dios». Entonces el sentido es semejante al dicho de la lín. 126, queriendo decir que Dios torcerá la dirección de la flecha.

131 Es decir, cuando llega la hora de devolver el préstamo hay que vaciar la casa para poder hacerlo.

132 Es decir, para ser un hombre fiable debes oír las cosas tú mismo y no hablar por lo que te dicen. Seguimos la restauración de Cowley para el comienzo del dicho.

134 *que ocasiona desgracia:* arameo *zy y‛bd lḥyt’*, que puede significar también «que profiere maldición».
El significado del dicho es oscuro: ¿qué quiere decir «tiene cortado su cuello»? Para Cowley, «que ha perdido su fuerza», «que falla en su propósito»; para Ginsberg, «que habla suavemente, subrepticiamente». Las comparaciones que siguen parecen referirse al mentiroso como tal, diciendo de él que obra a escondidas, siendo como esa muchacha que tiene el rostro cubierto; además, no logra su propósito, como quien quiere obrar el mal sin permitirlo Dios.

137 *[No multipliques] las riquezas:* así completa Cowley, *ad sensum* y siguiendo idéntica frase en Ez 28,5.

138 *se enorgullece del nombre de su padre y del nombre de su madre:* semitismo = «estar orgulloso de su padre y de su madre».

139 *mi desgracia:* o «mi maldición», cf. n. de lín. 134.

140 *El:* es decir, mi hijo (cf. dicho anterior).

[141] No reveles tus [secretos] ante tus [ami]gos, [y] no será menosprecio tu nombre ante ellos.

10 [142] Con el que es superior a ti, no vayas a li[tigar].

[143] Con el que es más nob[le] y fuerte que tú [no pleitees, pues él tomará] [144] de tu parte [y lo añadirá a] lo suyo.

[145] He aquí que así sucede con un hombre insignificante si [litiga] con [un hombre poderoso].

[146] No arrojes de ti a la sabiduría, y...

[147] No seas demasiado astuto, [pero que tampoco] se apague [tu] sa[biduría].

[148] No te hagas dulce y no te [engullir]án; no seas amargo [y no te escupirán].

[149] Hijo mío, si tú quieres ser [exaltado, humíllate ante Dios], [150] que abate al hombre soberbio y [exalta al humilde].

[151] Lo que maldicen los la[bio]s del [hom]bre n[o lo maldice Dios].

[152-155] ... ...

[156] Dios torcerá la boca del torcido y despedazará [su] lengua.

[157] ¡Que no se oscurezcan unos [oj]os bondadosos, ni se cierren unos oídos [buenos, y que la boca bondadosa ame] [158] la verdad y la profiera!

11 [159] Un hombre [exce]lente de carácter y de buen corazón es como un a[rc]o potente que es [tensa]do por un hom[bre] vigoroso.

[160] [Si] un hombre [no es]tá con los dioses, ¿cómo podrá guardarse por su propia fuerza?

[163] Nadie [sabe] qué hay en el corazón de su compañero, y cuando [v]ea un hombre bueno a un hombre ma[lo, que se cuide de él], [164] [no] se juntará con él en [el camino] ni lo contratará: Un hombre bueno [co]n un ho[mbre mal]o.

[165] La [zar]za le mandó a decir a[l] granado,
«la zarza al granado:
—¿Qué hay de bueno en [tus] mu[chas] espinas [para el que t]oca tus [fru]tos?»

146 No se puede completar por pérdida del texto arameo.

147 *[tu] sa[biduría]:* según Cowley. Pero existe la dificultad de que el arameo *ḥkmtk* es fem., y *ydʿk* («se apague») es masc., por ello Grelot propone otras palabras en lugar de «sabiduría»: *ḥnk* («tu gracia»), etc. Conservamos, aunque dubitativamente, la lectura de Cowley; él mismo aduce algún ejemplo de nombre fem. con verbo en forma masc.

149-150 Cf. Prov 18,12; Mt 23,12; Lc 1,52; 14,11; 18,14.

151 Grelot traduce: «¿Cómo maldecirán los labios de los hombres, (si) [los dioses] no [maldicen]?». Aduce Nm 23,8.

152-155. De estas líneas sólo se conservan algunas palabras del comienzo, que no proporcionan base suficiente para deducir el sentido de los proverbios incluidos en tales líneas.

159 *es como un a[rc]o... vigoroso:* así, siguiendo la reconstrucción de Cowley. Si en lugar de *q[št]h* («a[rc]o») leemos *q[ry]h* («ciudad»), como hace Ginsberg, se traduciría: «es como una ci[uda]d poderosa que está [situa]da sobre una mon[taña]».

161-162 Imposible leer gran parte de estas líneas.

[166] ... [Respond]ió el [granado] y dijo a la zarza:
—«Tú eres toda espinas para el que te toca».
[167] Todos los que se hallan en contacto con un justo son (prestos) en su ayuda.
[168] [Una ciudad] de malvados será destruida en el día de la tempestad, y en la bonanza caerán sus puertas, pues saqueo [169] [del justo son ellos].
Mis ojos que alcé a ti y mi corazón que te entregué con sabiduría [170] [(los) has despreciado, y] has [con]vertido mi nombre en algo repul[sivo].
[171] Si agarra el malvado los bordes de tu vestido, déjalo en su mano, llégate después a Šamaš, él [172] tomar[á] lo suyo y te lo entregará.
[173] ... ...

12 [174] Morirán mis enemigos, pero no por mi espada...
[175] Te dejé en un escondite de cedro y [te] mar[chaste] errante...; [176] abandonaste tus amigos y honraste [mis enemigos].
[177-187] ... ...
[188] El hambre endulza lo amargo, [y] la sed [lo agrio].
[189] ¡Que se sacie de pan el oprimido, y que se sature [de vino el alma del pobre].
[190-191] ... ...

13 [192] Si te encomienda tu señor agua para guardar [y lo haces fielmente, él podrá] [193] dejar oro en tu poder.
[194] ... «acércate a mí», y no se te diga «re[tí]rate de mí».
[195] ... ...
[196] [Un esclavo en cuyo] pie hay un grillete y [que es un ladr]ón, no debe ser comprado.
[197-203] ... ...
[204] [Dijo] uno a un asno salvaje:
—«[Déjame montar]te y y[o] te sustentaré».
[205] ... [el asno salvaje respondió y dijo:
—«Para ti] tu sustento y tu heno, y que no vea yo tu montar».
[206] ... [entre la carn]e y mi calzado, que no se introduzca una china en mi pie.
[207] ... que no pueda decir el rico: «Soy ilustre por mis riquezas».

14 [208] [No] in[diques] a un árabe el mar o a un sidonio [el] desi[erto], que distinta es su ocupación.

173 Sólo quedan algunas palabras de difícil interpretación.
174 De las columnas 12-14 sólo traducimos los fragmentos que tienen algún sentido por las palabras que se han conservado.
188 Cf. Prov 27,7.
189 Cf. Prov 31,6.7.
192 *[y lo haces... podrá]:* pura conjetura, seguimos lo propuesto por Halévy, Nöldeke, Ginsburg.
194 Cf. Prov 25,7 y Ajicar siríaco, provs. 31 y 32.
207 Cf. Jr 9,22c.

RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ/
ANTONIO PIÑERO

JOSE Y ASENET

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION DEL LIBRO

La novela de *José y Asenet* narra un episodio de la vida del hijo de Jacob, poco conocido a través de la Biblia canónica [1]. El tema central es el encuentro de los dos personajes y el cambio que se produce en Asenet a raíz del mismo. La joven es la verdadera protagonista de la narración. Permanece en escena incluso después de que José se retire al poco de su boda con la doncella.

La acción se desarrolla a lo largo de 29 capítulos de desigual extensión. Se insinúan en ella dos partes. La primera, que llega hasta el capítulo 21 inclusive, es la que verdaderamente responde al título con que nos ha llegado el texto. La segunda es una especie de extenso epílogo, cuyos sucesos tienen lugar como consecuencia de lo acaecido en la primera. El ambiente, sin embargo, es totalmente distinto. La acción se desarrolla entre otros personajes, y el relato adquiere cierto tono épico que sólo muy esporádicamente recuerda la tranquila espiritualidad de la primera.

El texto nos presenta a José en uno de sus viajes por Egipto, que le lleva a la ciudad donde es sacerdote el padre de Asenet, la doncella de la que están prendados numerosos pretendientes (cap. 1). Asenet lleva una vida de comodidad y lujo, al tiempo que se nos muestra como un alma profundamente religiosa que no quiere saber nada de casamientos (cap. 2). Recibe Asenet a sus padres, que regresan del campo (cap. 3). Estos, ante la próxima visita de José, intentan convencer a su hija de que le acepte como esposo, a lo que ella se niega (cap. 4). Un José resplandeciente llega a la casa de Asenet (cap. 5). La joven se lamenta de haberle rechazado, ansiando entonces convertirse en su esclava (cap. 6). Se obsequia con una recepción a José (cap. 7), y Asenet le es presentada, pero él la rechaza por motivos religiosos, al tiempo que ruega por su conversión (cap. 8). Asenet se retira, y José continúa su viaje (cap. 9). La doncella, una vez sola, se encierra en su habitación y rompe con su pasado pagano (cap. 10). Al cabo de unos días de penitencia (cap. 11) confiesa emocionadamente sus pecados (cap. 12), rogando a Dios que considere su estado y la perdone (cap. 13). Dios se le manifiesta a través de un ángel, por cuyo consejo Asenet vuelve a vestir sus galas (cap. 14) para recibir un mensaje del cielo en el que se acepta su arrepentimiento

[1] Sólo se menciona su boda con Asenet, en Gn 41,45 (heb.: Potifera, sacerdote de On; gr.: Petefre, sacerdote de Helios), y el nacimiento de los dos hijos de ambos, en Gn 41,50-52.

y se le promete un futuro envidiable (cap. 15). El ángel purifica a Asenet a través de unos ritos simbólicos (cap. 16) y desaparece (cap. 17). Asenet, al enterarse del regreso de José, se engalana (cap. 18) para recibirle (cap. 19). En la recepción consiguiente se anuncia la boda (cap. 20). José presenta su futura esposa al faraón, tras lo cual se celebra el casamiento (cap. 21).

Ha pasado el tiempo, y estamos ya en los siete años de hambre, en un momento en que José va a presentar su esposa a Jacob, su padre (cap. 22). El hijo del faraón, antiguo pretendiente de Asenet, siente renacer sus deseos de hacerla su esposa, para lo cual solicita la colaboración de Simeón y Leví, los hermanos de José. Al fracasar su proyecto (cap. 23), entra en tratos con Dan y Gad para que maten a José y rapten a la muchacha (cap. 24). El hijo del faraón pone en marcha su plan (cap. 25). Asenet parte de viaje y es atacada (cap. 26). Benjamín, que acompañaba a la mujer de su hermano, logra desembarazarse de sus atacantes y herir al hijo del faraón (cap. 27). Dan y Gad se arrepienten ante Asenet, y ésta impide que Simeón y Leví los maten (cap. 28). El hijo del faraón muere de resultas de sus heridas, y lo mismo le ocurre al padre, de pena por la desaparición de su hijo. Le sucede José, el cual cede más adelante el trono al nieto del faraón (cap. 29).

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

La más moderna de las ediciones de *José y Asenet*, que incluye un completo estudio de la obra, más un sucinto estado de la cuestión, nos ofrece un título cuya traducción viene a ser *Confesión y plegaria de Asenet, la hija del sacerdote Pentefrés*[2].

Este título es uno de los muchos que aparecen en los manuscritos, en ninguno de los cuales figura, en cambio, el de *José y Asenet* o *Novela de José y Asenet*, con el que normalmente es conocida la narración[3]. Este último se ha impuesto por su sencillez y porque en él se contienen los nombres de los dos protagonistas. Esa es, en efecto, la forma más tradicional de designar las obras griegas y romanas del género literario al que pertenece también la que nos ocupa: la novela[4].

Nada se sabe sobre la identidad del autor de *José y Asenet*. Sin embargo, el análisis interno de la narración permite intuir algo al respecto.

A lo largo de la obra se va perfilando la confrontación de dos grupos sociales, egipcios y judíos, antagonismo que adquiere su máxima fuerza

[2] M. Philonenko, *Joseph et Aséneth* (Leiden 1968).

[3] Véase al respecto C. Burchard, *Untersuchungen zu Joseph und Aseneth* (Tubinga 1965) 50ss.

[4] Baste recordar títulos como *Quereas y Calírroe*, de Caritón; *Leucipe y Clitofón*, de Aquiles Tacio; *Habrócomes y Antia*, de Jenofonte de Efeso; *Dafnis y Cloe*, de Longo; *Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro, como los más conocidos de la novela griega.

en los últimos capítulos. Esa oposición es, al mismo tiempo, la que da sentido a la novela[5]. De hecho, los personajes que desfilan por los sucesivos capítulos son egipcios o judíos residentes en Egipto. Históricamente, sabemos que los judíos campesinos llevaban nombres egipcios, hablaban la lengua del país y su vida no se diferenciaba en absoluto de la de los nativos[6]. Todo ello nos indica que el escenario de la acción de *José y Asenet* debe situarse en Egipto.

El mundo de creencias que la obra refleja a través de numerosos detalles revela en el autor un buen conocimiento de la teología egipcia tardía[7]. Parece, por tanto, verosímil que él mismo fuera también egipcio.

Más que hablar de autor, conviene precisar el ámbito geográfico en que surgió la narración. Este no puede ser otro que Egipto mismo, donde convivían indígenas y judíos. Uno de esos habitantes, desconocido por lo demás, se habría impuesto la tarea de escribir el texto que nos ocupa[8].

La obra contiene implícitamente una apología del matrimonio entre miembros de las dos comunidades con una finalidad proselitista[9]. El autor se dirige, por tanto, a lectores de dos tipos: paganos (egipcios) y creyentes (judíos). Para estos últimos, los matrimonios de ese tipo habrían de ser una faceta de su obligada labor misionera. Para los primeros tales uniones posibilitan una vía hacia el arrepentimiento, el cual les permite participar de la luz, la verdad y la vida[10].

No nos parece probable, sin embargo, que el autor de nuestra novela sea un egipcio convertido al judaísmo ni el hijo de un matrimonio mixto. Nuestro texto nos revela un judaísmo tan acendrado que debemos pensar más bien en un judío egipcio con particulares intereses apologéticos. Por otro lado, la lengua de la novela —con expresiones de un griego

[5] La protagonista rompe totalmente con su familia y su pueblo al convertirse al judaísmo, cambio que adquiere mayor relieve a causa del marco sociológico en que se encuadra.

[6] Cf. V. A. Tcherikover, *Corpus Papyrorum Judaicarum* I (Cambridge, Mass., 1957) 43ss.

[7] Sobre la cosmología mitológica egipcia, cf. S. Sauneron y J. Voyotte, *La naissance du monde selon l'Egypte ancienne,* en *La naissance du monde* (Sources Orientales I; París 1959); también S. Morenz, *La religion égyptienne* (París 1962).

[8] En ello coinciden diversos estudiosos en trabajos relativamente recientes, tales como G. D. Kilpatrick, *The Last Supper:* «The Expository Times» 64 (1952) 4-8; K. G. Kuhn, *The Lord's Supper and The Communal Meal at Qumram,* en K. Stendahl, *The Scrolls and The New Testament* (Londres 1958) 65-93; M. Delcor, *Un roman d'amour d'origine thérapeute: le Livre de Joseph et Asénath:* «Bulletin de Littérature ecclésiastique» 63 (1962) 3-27, y C. Burchard, *op. cit.,* 142s.

[9] En ello hacen hincapié, además de C. Burchard y G. D. Kilpatrick, K. Kohler, *Asenath,* en *The Jewish Encyclopedia* II (Nueva York-Londres 1902); V. Aptowitzer, *Asenath, The Wife of Joseph. A Haggadic Literary-Historical Study:* «Hebrew Union College Annual» 1 (1924) 239-306, entre otros, si bien no faltan quienes se oponen a reconocer la existencia de una literatura judía proselitista, como V. A. Tcherikover, *Jewish Apologetic Literature Reconsidered:* «Eos» 48 (1956) 169-193.

[10] Cf. G. F. Moore, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era* I (Cambridge, Mass., 1927) 331ss, sobre los compromisos que adquirían los conversos al ser admitidos en la comunidad judía.

un tanto bárbaro— apunta hacia un autor de lengua materna aramea (o quizá hebrea) que se expresa casi en «un griego de traducción». Sería probablemente bilingüe.

Hasta aquí los resultados de recientes investigaciones por lo que respecta al autor, que corrigen opiniones sostenidas desde antiguo [11].

El conjunto de la obra nos invita a pensar que nos encontramos ante una composición de época romana. El elogio del proselitismo, la apología del matrimonio mixto, podría encajar en el ambiente del siglo I de nuestra era, antes de la destrucción del templo, y, en cualquier caso, en la época inmediatamente anterior a la sublevación judía de los años 115-117, que Trajano intentó sofocar cruelmente [12].

La similitud entre el banquete de purificación, incluido en nuestra narración, y los párrafos sobre el particular del Evangelio de Juan y de Antioquía precisan algo más la datación de *José y Asenet,* ya que sugiere la contemporaneidad de todos ellos [13].

Finalmente, una consideración de tipo literario conduce a la misma conclusión. Hemos anticipado ya que nuestro texto es una novela. Teniendo en cuenta los datos que poseemos sobre otras novelas famosas, como *Quereas y Calírroe* o *Leucipe y Clitofón* [14], respecto de las cuales *José y Asenet* sería más o menos contemporánea, nada hay que se oponga a que esta última haya sido escrita en la época mencionada.

III. GENERO LITERARIO E HISTORIA DE LA COMPOSICION. LENGUA ORIGINAL

Los personajes centrales de nuestra narración son una pareja [15] en cuyas relaciones apreciamos una serie de tópicos literarios. Tales son la belleza física de ambos, su virginidad, el enamoramiento a primera vista, el sufrimiento causado por el amor, la separación transitoria y hasta la

[11] Así, P. Batiffol, *Le Livre de la Prière d'Aseneth,* en *Studia Patristica* I-II (París 1889-1890) 1-115, quien afirmaba que la obra era cristiana, lo mismo que E. W. Brooks, *Joseph and Asenath* (Translations of Early Documents, Series II, Hellenistic-Jewish Texts 7; Londres-Nueva York 1918). Posteriormente afirmó su carácter esenio P. Riessler, *Joseph und Asenath. Eine altjüdische Erzählung:* «Theologische Quartalschrift» 103 (1922) 1-22 y 145-183; o bien terapeuta, K. G. Kuhn, *art. cit.,* 76; M. Delcor, *art. cit.,* 22ss. A estas opiniones se suman otros estudiosos.

[12] A tenor de sus opiniones sobre la composición de la obra, los estudiosos la han ido datando en diferentes momentos. Tardíamente, en el siglo IV o V (Batiffol); en la época de Adriano (Kuhn); en torno a la mitad del siglo I (Aptowitzer), e incluso en el siglo I a. C. (Kilpatrick); Burchard, *op. cit.,* 143s, dejó claro que el escrito es anterior a la revuelta judía en época de Trajano; lógicamente, hacer proselitismo después de la represión sería arriesgado.

[13] Cf. K. G. Kuhn, *art. cit.,* 76.

[14] Al margen de un intento concreto, como es el de R. Petri, *Über den Roman des Chariton* (Meisenheim 1963), no existe una cronología segura, ni absoluta ni relativa, de las novelas griegas. De acuerdo con P. Grimal, *Romans grecs et latins* (París 1958) 382, estas obras habrían sido compuestas mucho antes del siglo II d. C., época de la que datan sus más antiguos fragmentos en papiro.

[15] En la línea de las citadas en la nota 4.

presencia de un rival sin escrúpulos, cuya actuación provoca una serie de aventuras que mantienen el interés del lector [16]. La acción, como hemos dicho, tiene lugar en Egipto, país que no deja de ser un escenario exótico desde el punto de vista griego [17].

Finalmente, en toda la narración flota un sentimiento religioso [18] apropiado a los propósitos del autor y a la finalidad de la obra.

Ante estas consideraciones podemos definir la historia de José y Asenet como una auténtica novela. Lo cual no impide que en ella se aprecien rasgos distintivos tanto en el orden de posibles defectos como en el de las innovaciones. Los personajes no son juguetes del azar, como sucede en otras novelas [19]. Por otro lado, aunque los caracteres se nos muestran un tanto desdibujados, como suele ser habitual en ellas [20], Asenet aparece claramente definida, a tenor de su condición de persona que pasa del error a la verdad. Efectivamente, en esta novela encontramos por primera vez la crisis de una conciencia religiosa como motor de la acción [21]. Aun tratándose de una historia de amor, no podemos hablar de narración erótica precisamente por ese motivo. Lo que domina el ambiente es un puritanismo que tiene mucho que ver con su finalidad misionera. La segunda parte posee un tinte marcadamente épico, lo cual proporciona al conjunto el elemento de aventura que no se encontraba en la primera [22]. Son capítulos muy parecidos a una narración caballeresca [23], cuyo desarrollo recuerda lejanamente a la *Ilíada* y sus procedimientos. Bien pudiera ser esto último el tributo que nuestra novela pagó a la tradición homérica.

[16] Todo ello es característico de una novela, tal como señala P. D. Huet, *Traité de l'origine des romans,* ed. A. Kok (Amsterdam 1942).

[17] La importancia de tal elemento fue señalada por B. Lavagnini, *Studi sul romanzo greco* (Mesina-Florencia 1950), y K. Kerenyi, *Die griechisch-orientalische Romanliteratur* (Darmstadt 1962).

[18] De hecho, en las novelas aparecen con frecuencia elementos cultuales concretos, y hasta se ha pretendido reconocer en ellos distintas etapas rituales de iniciación a los misterios; cf. R. Merkelbach, *Roman und Mysterium in der Antike* (Munich-Berlín 1962).

[19] Cf. E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer* (Reimp. Hildesheim 1960) *passim.*

[20] Cf. R. M. Rattenbury (ed.), *Héliodore. Les Ethiopiques* I (París 1960); precisiones al respecto en P. Grimal, *op. cit.*

[21] A este resultado ha podido llegar la evolución de los planteamientos de Longo. La concepción de la novela tendía a una ausencia de acontecimientos, con el desarrollo de la acción en un solo lugar, marco para una pintura de costumbres y sentimientos; cf. M. Croiset, *Histoire de la littérature grecque* V (París 1928) 801.

[22] Elemento también característico de la novela griega —como el propio Aquiles Tacio nos lo indica en una de sus obras— y cuyas manifestaciones han sido señaladas por Kerenyi (los bandidos), Merkelbach (la huida) *(op. cit.)* y F. Altheim, *Helios und Heliodoros von Emesa,* en *Literatur und Gesellschaft im ausgehenden Altertum* I (Tubinga 1948) 121-124 (la emboscada).

[23] Tales historias abundan en la literatura popular egipcia. Ello, así como el ambiente preciso que reflejan, ha sido señalado por G. Maspero, *Les contes populaires de l'Egypte ancienne* (París s. f.); cf. también A. Volten, *Der demotische Petubastisroman und seine Beziehung zur griechischen Literatur:* «Mitteilungen aus der Papyrussammlung der Österreichischen Nationalbibliothek» 5 (1956) 147-152.

Unas ocho mil palabras constituyen el texto de *José y Asenet*. Representan 1.042 términos, lo que supone cierta pobreza de vocabulario. Salvo 40 de ellos, el resto forma parte del léxico de los LXX, sin que su utilización adquiera tonos específicos o característicos de nuestro anónimo autor [24].

En el estilo de la obra domina claramente la parataxis, lo que confiere a la narración una monotonía que, en ocasiones, se tiñe de redundancia, contribuyendo todo ello a comunicarnos cierta sensación de pesadez. De esta tónica hay que excluir la plegaria de José, lo mismo que la de Asenet [25]. Unicamente en ambos fragmentos se aprecia un mayor refinamiento desde el punto de vista estilístico.

Philonenko, en el estudio preliminar a su edición (p. 30), ha confeccionado un breve elenco de las expresiones que presentan un tono más semitizante. Señalamos las de mayor importancia:

καὶ ἐγένετο (3,1; 11,1; 22,1; 23,1)
καὶ ἰδού (5,1; 10,18; 13,8; 14,3; 14,8; 15,9; 16,5; 23,4; 26,8; 28,8)
εἰς τὸν αἰῶνα χρόνον (4,10; 6,8; 15,7; 17,5)
ὁ παράδεισος τῆς τρυφῆς (16,8)
ἐχάρη χαρὰν μεγάλην (3,4; 4,2; 7,10; 9,1; 15,12; 24,5)
προσεκύνησαν τῷ Ἰωσὴφ ἐπὶ πρόσωπον ἐπὶ τὴν γῆν (5,10)
ἐφοβήθη φόβον μέγαν (6,1).

A esta lista podemos añadir, por nuestra parte, la continua recurrencia del verbo en segunda posición dentro de la frase (tras καί), orden que ya E. Norden consideraba como el «más claro semitismo» *(Agnostos Theos* [Stuttgart 1971] 365); repetición abusiva de καὶ ἦν (por ejemplo, tres veces en tres líneas, en 1,5); ποιῆσαι ἔλεος μετά en 23,4; δοῦναι εἰς γυναῖκα, en 1,13; la exagerada frecuencia (incluso desde el punto de vista del griego helenístico) de las perífrasis de imperfecto en vez del verbo simple (como ἦν ἐξουθενοῦσα: 2,1 y *passim); dos* verbos en tiempo finito y parataxis por una hipotaxis griega (del tipo καὶ ἔσπευσε καὶ κατέβη, en 4,1); imperfecto por pluscuamperfecto (ὡμίλει, en 2,11); y, en general, expresiones que aparecen como calcos de sus correspondientes hebreas (a modo de ejemplo: δώσειν/λαβεῖν εἰς γυναῖκα, en 20,7; 1, 13; ἄρτον ἀγχόνης, en 8,5; ὅριος, lit. «frontera» en el sentido de «región», por influencia de heb. *gebul;* ἐπῆρε τὴν χεῖρα αὐτοῦ τὴν δεξιάν, en 8,9, con ese orden típico semita, etc.).

Este conjunto de características lingüísticas nos confirma en el punto de vista antes expresado: nuestro autor era un judío bilingüe cuya lengua materna era el arameo o quizá el hebreo. Ello explica la pobreza general de vocabulario y el sabor fuertemente semítico del conjunto de sus expresiones, unido a cierta torpeza sintáctica. Pero no nos atrevemos a

[24] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 28ss.
[25] Parte del capítulo 8 y la casi totalidad del 12, respectivamente, de nuestra novela.

afirmar que nuestro texto sea meramente «griego de traducción», es decir, que de un presunto original semítico[26] se nos halla conservado tan sólo la traducción literal griega. Y esto por una razón: nuestro desconocido autor conocía muy bien la Biblia griega, y calca un buen número de expresiones (las hemos señalado en notas). Parece, pues, poco verosímil que actuando así compusiera su novelita en arameo. Además, una gran parte de sus futuros lectores eran candidatos a prosélitos, cuya lengua materna debía ser naturalmente el griego. Es más, en 25,2 encontramos una aliteración (πόνον πονεῖ ὁ πατήρ) que nos invita a pensar que la frase se compuso originalmente en griego[27]. No hay argumentos definitivos, sin embargo, para descartar una redacción de nuestra novela en arameo (o hebreo) y una edición posterior en lengua griega. En cualquier caso, el único texto que se nos ha transmitido parece haber sido compuesto en griego. Los escasos detalles[28] que se aducen para negar este hecho carecen de fuerza suficiente para extender la afirmación de *un original semítico a todo nuestro texto actual.*

Por otro lado es preciso llamar la atención, una vez más, sobre el distinto carácter que presentan las dos partes en que se divide la narración. El hiato es tan patente que incluso podría llegar a afirmarse la pertenencia de cada una a un género literario diferente, novelesco la primera, épico la segunda. Tal diferencia ha dado pie a la hipótesis de una posible existencia independiente de cada una[29], cuya vinculación sería prácticamente la mención de los años de abundancia y de escasez que aparece en el relato bíblico[30].

Lo dicho hasta aquí debe completarse con una ojeada a las fuentes que han podido inspirar al autor, en el supuesto de que el texto no sea un producto exclusivo de su imaginación.

Naturalmente, el punto de partida de nuestra novela se encuentra en el *Génesis*[31], pero ahí tendríamos únicamente el núcleo en torno al cual se ha tejido el resto de la trama.

En primer lugar hay que dejar constancia de la existencia de una *leyenda judía de Asenet,* que tal vez conocía nuestro desconocido autor en el momento de redactar su obra. Según esa leyenda, Asenet no era

[26] Cf. nota siguiente.

[27] A favor del original griego se pronuncian Batiffol, Brooks, Burchard y Kuhn, en sus obras citadas, frente a Riessler y Aptowitzer, partidarios del original semítico. Philonenko se inclina claramente por la tesis griega.

[28] Tales como el juego de palabras con el nombre de Asenet, del que se han ocupado R. Akibon, *Die Testamente der zwölf Patriarchen, der Söhne Jakobs, und die Geschichte der Aseneth, der Frau Josephs* (Kassel 1850), o L. Ginzberg, *The Legends of the Jews* V (Filadelfia 1955) (Asenet/«ciudad de refugio», relacionado con el arameo *ḥosnāʾ,* «fortaleza», o con el heb. *ʾason,* «ruina»), y la presencia en el texto de la expresión «campo de nuestra heredad» (en 3,7; 4,3; 24,14, etc.; heb. *bʾrz ʾhzt,* expresión que no proviene de los LXX). Estas expresiones, sin embargo, no justifican la hipótesis de un original semítico.

[29] Cf. V. M. Istrin, *Apokriph ob Josiphje i Asenephje* (Moscú 1898).

[30] Cf. Gn 41,26-30 y, sobre todo, Gn 41,48.53-54.

[31] Cf. Gn 41,45.

egipcia, sino la hija de Dina, violada por Siquén [32]. A eso aludiría el hecho de que el tipo racial de nuestra Asenet no sea egipcio [33] o el propio rapto de la heroína, que recordaría el de su madre. Otros textos que ilustran la leyenda citada [34] hablan también de la mansión, o torre, en que vive la protagonista y del círculo de vírgenes que la rodean, a la vez que presentan fórmulas lingüísticas comunes con nuestra leyenda [35].

Existen, por otro lado, detalles que impiden considerar la leyenda como elaborada a partir de la novela. En ésta, concretamente, no cuenta para nada el origen judío de Asenet y faltan elementos que se encuentran en aquélla [36]. Al mismo tiempo hay motivos para pensar que la leyenda misma ha de ser mucho más antigua que algunas de sus versiones, incluso las menos elaboradas [37], cuya datación es segura en torno al siglo III d. C. Parece, pues, más oportuno pensar que el autor de la novela ha podido conocer esa leyenda, respecto a la cual ha introducido variaciones por unos u otros motivos.

En este mismo orden de cosas hay noticias de la existencia de una llamada *Plegaria de José* [38], de comprobado origen judío. De ella podría depender alguna parte de nuestra novela, a juzgar por los rasgos comunes, innegables aunque ligeros, de ambas [39].

Además, en Egipto hallamos un cuento en el que aparece la figura de un hijo del rey a quien su padre intenta por todos los medios apartar de su destino, la muerte que la divinidad le había pronosticado, a costa de aislarle totalmente del mundo exterior [40]. Al margen de algunos contrastes entre el cuento y nuestra novela, se comprueban ciertas semejanzas respecto a la figura y acciones de Asenet [41]. Los únicos cambios que se registran en la novela tienden a hacer protagonistas centrales al judío y a la egipcia que conocemos. Es cierto que un simple parecido no autori-

[32] Véase J. Perles, *La légende d'Asnath, fille de Dina et femme de Joseph:* «Revue des Etudes Juives» 22 (1891) 87-92.

[33] Cf. JyA 1,7-8.

[34] Tales como el *Targum de Pseudo Jonatán, Pirqé de Rabí Eliezer* y el autor sirio Bar Alí, reunidos al respecto por Aptowitzer en el artículo repetidamente citado.

[35] Cf. JyA 2,1,10 y M. Philonenko, *op. cit.,* 35.

[36] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 36-37.

[37] Tales como el *Targum de Pseudo Jonatán* y *Pirqé de Rabí Eliezer,* mientras que el testimonio literario más antiguo de la leyenda nos lo proporcionaría Rabí Amí, según Aptowitzer, *art. cit.,* 252ss.

[38] A ella hacen referencia, en efecto, dos citas de Orígenes, una en el *Comentario al Evangelio de Juan* 2,31; la segunda en el *Comentario al Génesis,* fragmentos recogidos en Eusebio, *Praeparatio evangelia,* 6,11,64. Los fragmentos han sido reunidos por A. M. Dénis, *Fragmenta pseudoepigraphorum quae supersunt graeca* (Leiden 1970) 61ss.

[39] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 39, corrigiendo a H. Priebatsch, *Die Josephsgeschichte in der Weltliteratur* (Breslau 1937), es el primero que pone en relación ambos textos.

[40] Se trata del *Cuento del príncipe predestinado,* que data de la dinastía XIX.

[41] Tales son el asedio del protagonista por una serie de fieras, como en JyA 12, 9-10; el rechazo de la boda, como en JyA 4,12, y el aislamiento en la torre, como en JyA 2,1. Sobre ello, véase G. Lefèbvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique* (París 1949).

za a afirmar el carácter de fuente, pero las analogías y coincidencias señaladas por los críticos hacen pensar que en la novela se da una auténtica filiación con respecto al cuento [42].

La mención de los pretendientes, la discordia entre los hermanos, el rapto de Asenet y la propia torre en que habita la protagonista son detalles que recuerdan inevitablemente la leyenda de Helena [43]. Ello no debe extrañar si se tiene en cuenta el progresivo enriquecimiento de la temática homérica a lo largo de los siglos posteriores al poeta. Nuestra novela, en ese sentido, viene a ser nuevo testimonio de su influencia.

IV. CONTENIDO TEOLOGICO

a) Dios y el hombre.

Nuestra novela es un escrito auténticamente judío. Por ello no es de extrañar que su teología refleje en general puntos de vista que proceden del AT. Así, su concepción de Dios como *ser único,* contrapuesto a los innumerables dioses de los egipcios (10,13), «mudos y muertos» (8,5); como *creador* de cielo y tierra (la expresión como tal no aparece en la novela, pero sí sus equivalentes): 8,10-11 y 12,2; *vivificador* de todo, que retribuye rectamente a justos y pecadores (28,3); amoroso, justo y bueno (28,3); padre de los huérfanos, defensor de los oprimidos y auxilio entre las angustias (12,11), etc.

José, en un aspecto de su personalidad, aparece como el modelo del *ḥasid* o «varón piadoso» (en la novela, θεοσεβής: 4,9; 8,5; 20,8; 22,8, etc.), que observa fielmente el sábado (9,4); tiene sumo cuidado con las prescripciones en torno a los alimentos (10,14ss; 13,7); rechaza todo contacto profundo con los «extranjeros» (es decir, con otra religión): 7,1; 8,5ss; abomina de las deshonestas relaciones extramatrimoniales (20,8; 7,3ss) y exalta el valor de la virginidad prematrimonial (4,9). José es, en síntesis, un varón de Dios en el que reposa el Espíritu divino y a quien acompaña la gracia de Dios (4,9). Otros personajes (como Leví o la misma Asenet) completan el cuadro exhortando al perdón de las injurias (29,4) y a no devolver mal por mal (29,3; 28,14; 23,9). Los «egipcios» (paganos en general) son los «prójimos» a los que se debe hacer el bien (23,10; 28,4.14).

b) Proselitismo y conversión.

Toda la trama de la primera parte de nuestra novela (hasta el cap. 18) gira en torno a la conversión de Asenet. El paso de la miserable idolatría a la verdadera religión es una auténtica y nueva creación. José, al bendecir a Asenet en 8,11, desea que Dios «la renueve con su soplo, la remodele con su mano y la revivifique con su vida». El camino de la conversión

[42] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 41.
[43] Cf. JyA 1,9-10; 25,8; 26,5; 2,1-16.

es doloroso. Comienza con el rechazo absoluto de los ídolos (10,13; 12,11), incluso con un despego de la riqueza asociada al estado religioso anterior (cap. 10), y continúa con una verdadera penitencia: saco, ceniza, lágrimas de arrepentimiento (caps. 9-10). Se añade una súplica ardiente a Dios para que la libre de las garras del diablo (12,8ss) y la proteja como a nueva criatura, alma verdaderamente suya (12,11; cap. 13).

El converso adquiere un estado semejante a la virginidad (15,7s), en el que priva fundamentalmente el amor a Dios. El arcángel Miguel se encarga de pronunciar ante Asenet una gran loa de la conversión (*metánoia*): hija del Altísimo, madre de vírgenes, consoladora y preparadora del descanso eterno, etc. (15,7s).

c) Rito de iniciación.

En nuestra novela, varios indicios dejan entrever cómo los prosélitos que se convertían al judaísmo (al menos los que se integraban en el grupo un tanto místico al que debía pertenecer nuestro desconocido autor) se sometían a una especie de rito de *iniciación*. Un esquema de este rito se trasluce en las palabras de la bendición de José sobre Asenet cuando ésta ha iniciado ya el proceso de su conversión. Con la mano derecha sobre la cabeza del iniciando, el oficiante invoca en primer lugar a Dios: «Señor Dios... el que todo lo vivifica... que llama de las tinieblas a la luz». Luego expresa lo que significará el acceso a la nueva religión, la verdadera (la creación a que hemos aludido: «renuévala con tu soplo», etcétera: 8,11), y termina con una comida cultual: comer el pan de vida, beber el cáliz bendito (8,11) y ungir con el óleo de la inmortalidad (8,5). La fecha de la iniciación es un «día grande» (probablemente asociado a la idea de escapar al juicio del «gran día»: ἡ μεγάλη ἡμέρα: 14,2). El magnífico premio que aguarda al converso es la *inmortalidad,* expresada clarísimamente en 27,8: «Señor, Dios mío, que de la muerte me has hecho vivir, que me dijiste: tu alma vivirá por siempre jamás...», y en el conjunto de la escena de la muerte y resurrección de las abejas (16,16), junto con la interpretación del ángel (17,1s) y la mención del lugar de «descanso» en el cielo (8,11 y 22,9) para el alma elegida.

Con todo ello el autor proclama a sus lectores que en la religión judía se hallan todas las riquezas y bienes espirituales que ellos, los paganos, esperan encontrar en las celebraciones mistéricas. Así, nuestro novelista no duda en emplear el término técnico que en los misterios designaba las verdades reveladas (τὰ ἀπόρρητα; 16,7: «feliz tú, Asenet, porque te fueron revelados los secretos de la divinidad, y felices los que se unen a Dios por la conversión»). El convertido vuelve a un estado de pureza original (Asenet, con un vestido nuevo: 15,10) semejante en cierto aspecto al que tenía el ser humano en el paraíso.

El oficio de iniciador aparece en la novela desempeñado por dos personajes. Por una parte, José (hijo de Dios: 6,2.7; 13,10; 21,3), primogénito del Altísimo, que aparece como el sol para el alma que acaba de abandonar las tinieblas (5,4ss; 6,5), tiene auténticos atributos mesiánico-

redentores: es la luz (6,7), el salvador (σωτήρ) del país de Egipto (25,6); el espíritu de Dios está sobre él (4,9); es el «fuerte de Dios» (4,8; 18,1s) y su elegido (13,10). Por eso, tras la conversión, será el esposo del alma arrepentida (Asenet).

Por otro lado, es iniciador también el arcángel Miguel (caps. 14-17). Este personaje repite condensadamente a Asenet lo que le había prometido José en su bendición (15,3: «a partir de hoy vas a ser renovada, remodelada y revivificada; vas a comer el pan de vida, etc.). El premio (la inmortalidad) aparece también en las palabras del enviado angélico: «Tu nombre está escrito en el libro de la vida y no será borrado jamás» *(ibíd.)*. Asenet celebrará con el ángel una especie de comida ritual. En vez de pan hay un panal de miel (símbolo probablemente del maná: Philonenko, p. 96) en el que el ángel traza una especie de cruz. No parece que el pasaje sea una interpolación cristiana, por lo que el signo, a nuestro entender, debe interpretarse como una representación gráfica de los cuatro puntos cardinales de donde proceden los prosélitos.

d) Defensa del matrimonio de José.

En este contexto de conversión, y como un corolario casi obligado, se inserta la defensa del matrimonio de José con una «extranjera». ¿Cómo es posible que nuestro héroe, encarnación del *ḥasid,* contravenga tan paladinamente una prescripción judía evidente que él mismo enuncia y admite (7,5)? La respuesta surge clara en la novela: la conversión hace al pagano un hijo de Jacob (22,5), un verdadero israelita. Aunque no lo diga expresamente, es muy probable que nuestro autor vea en tales matrimonios una fuente de conversos a la verdadera religión. No se trata, de ninguna manera, de defender paradigmáticamente los matrimonios mixtos en general, sino de ofrecer una explicación concreta a un hecho que preocupaba a la especulación teológica judía: la postura de José. Indirectamente, sin embargo, el autor sustenta una teoría que podría parecer laxa: con tal de que haya *conversión,* no existe problema a la hora de formalizar un matrimonio con una «extranjera». Y no la hay porque, en virtud de la *metánoia,* el cónyuge pagano ha dejado de serlo.

e) Simbolismo.

La novela se presenta cargada de símbolos. De la mano de Riessler (pp. 1303s), podemos interpretar quizá la torre en que vive Asenet como la prisión —el cuerpo humano— en que reside el alma entregada vanamente a la idolatría y a los placeres. Las doncellas que sirven a la heroína son siete. Es bien conocida la predilección que los antiguos tenían por este número, que significaba una cierta plenitud y pureza. En nuestra novela, las siete vírgenes podrían significar, según Philonenko (p. 73), las siete estrellas (de la Osa Mayor) que rodean a la Luna-Asenet (esposa del Sol-José). Este, como hemos apuntado, sería el redentor y salvador del alma, que aparece con los rasgos del Mesías y del sol. La es-

trella de la mañana es el mensajero de la divinidad (14,1s), y quizá pueda verse en Asenet un trasunto de la idea gnóstica de la Sabiduría caída, redimida por el redentor José.

Asenet es el modelo de todos los prosélitos. El ángel le augura que, tras su conversión, será llamada «ciudad de refugio» (cf. 15,6 y nota, y nota 28 de la Introducción). El varón angélico explica por qué: «En ti se refugiarán muchas naciones, y bajo tus alas se abrigarán muchos pueblos y en tu muralla se protegerán quienes se unan a Dios por la conversión» *(ibíd.)*. A nuestro entender, Asenet prefigura aquí a la Jerusalén ideal, que acoge en su seno a todos los pueblos convertidos. No exactamente como la Jerusalén nueva y celeste de que habla el *Apocalipsis* de Juan (cap. 21), sino la Jerusalén terrestre, mejorada, de la época mesiánica, que acogerá en su seno a infinidad de conversos.

Lo que no parece en absoluto claro es la equiparación Asenet-Neith, que durante largas páginas trata de demostrar Philonenko en su introducción al texto griego (pp. 61-79). Según la etimología, explica, Asenet significa «la que pertenece a Neith». En Egipto, incluso en una época tardía como la de la composición de nuestra novela, el pueblo guarda una viva conciencia de lo que significa cada nombre. Nuestro autor lo sabía también y, aprovechando el significado del nombre de su protagonista, ha introducido en ella los rasgos de la diosa Neith. En efecto, insiste Philonenko, nuestra heroína es un trasunto casi perfecto de la divinidad de Sais: diosa creadora, andrógina, reina del agua primordial, identificada con la abeja, diosa del cielo estrellado, guerrera, elegante, aficionada a los adornos y joyas, símbolo de la sabiduría. Diversos rasgos que caracterizan a la protagonista de la novela se explican convenientemente si se la equipara con Neith. Así, las siete vírgenes que actúan como doncellas de Asenet serían las siete estrellas de la Osa Mayor. Los dieciocho jóvenes que guardan los portones del patio serían la constelación de Aries (representada por jóvenes guerreros), que en Egipto es Khnoum, el Carnero, páredro de Neith. Asenet sería así un reflejo de la diosa del cielo estrellado.

El carácter andrógino de Asenet (cf. 15,1) se explica por el rasgo equivalente de la diosa de Sais, ἀρρενόθηλυς («macho-hembra»). El amor de nuestra heroína por los tejidos y joyas recuerda los mismos rasgos de Neith. Las abejas del cap. 16 reciben todo su significado si se piensa en Neith, diosa apícola. Por último, las alusiones de la novela a la «espesura de juncos» (24,16) hacen pensar también en el emblema de Neith, los juncos, que a su vez representan la materia primordial. Allí se escondían Dan y Gad, que luego son salvados por Asenet (caps. 28-29).

Esta interpretación es ciertamente seductora y aclara algunos puntos aislados. Pero una lectura reposada del conjunto de la novela nos impele a rechazarla. Los detalles en que se basa la interpretación son en general puramente anecdóticos en la trama y tienen otra explicación plausible. Además, los rasgos *esenciales* de la divinidad de Sais no aparecen en Asenet. Nuestra heroína no es diosa creadora, reina del agua primordial (la mención de los juncos es absolutamente circunstancial = escondrijo

típico de bandidos; cf. 24,16) y Asenet no se identifica con las abejas. El carácter supuestamente andrógino de la protagonista contradice la exquisita feminidad de Asenet a lo largo de la novela. En ese contexto se explican su amor por la elegancia, los bellos tejidos y las joyas, sin recurrir al paradigma de Neith. Asenet es la rica heroína de todas las novelas y cuentos populares. Nuestro desconocido autor no hace hincapié en la sabiduría de Asenet, sino en sus errores y en lo consecuente de su penitencia. La mención de los dieciocho guardias que vigilan el patio donde se asienta la torre de la joven es absolutamente incidental y no autoriza a convertirlos en un símbolo de Khnoum, Aries, como páredro de Asenet-Neith, de quien, por otra parte, se afirma no haber sido vista jamás por hombre alguno (2,1). Por otro lado, la aceptación del simbolismo (quizá más una comparación popular) Asenet-Luna/José-Sol (*hierós gamos* Luna-Sol) no implica necesariamente (cf. 5,4s; 6,5s) la aceptación de la igualdad Asenet-Neith, porque en la literatura novelística de la época aparece con frecuencia ese motivo simbólico (por ejemplo, en Heliodoro 3,3,4-6 y 3,4,2). Por último, nos parece poco convincente que nuestro desconocido autor tomara los principales rasgos de una diosa pagana (su imagen, entre otras, es destrozada por Asenet y arrojada por la ventana: 10,13s) para hacer de ella el prototipo de los prosélitos (Asenet = Villa de Refugio). Si ello fuera así, ¿querría significar nuestro novelista que una destacada figura del panteón, encarnada en su heroína, aceptaba la verdad de la religión judía? La idea sería audaz, pero no nos parece convincente.

En conclusión: aunque admitimos que algunos detalles de la novela tienen carácter simbólico, opinamos que la tesis de Philonenko no puede ser aceptada. Los rasgos que definen a Asenet se explican suficientemente a partir de un contexto judío y de los tópicos del género novelístico, sin recurrir sustancialmente a la cosmología egipcia.

f) José y Asenet y el Nuevo Testamento.

Prescindiendo de meras concomitancias de vocabulario, nada extrañas en obras de carácter religioso producidas en una misma época y ambiente similar (cf. 1,9 con Mt 9,26; 3,4 con Mt 2,10; 4,2 con Ap 21,2; 4,9 con Lc 2,40; 8,7 con Lc 16,15; 9,1 con Sant 5,10; 12,2 con 2 Cor 4,4; 12,12 con 2 Cor 4,18; 15,10 con Lc 15,22; 21,3 con Lc 1,32; 27,8 con Jn 6,58, etc.), señalamos algunos contactos más significativos que corroboran una idea muy conocida: la imposibilidad de entender el NT a partir *sólo* del AT, es decir, sin tener en cuenta la literatura intertestamentaria.

Así, el sudor rojizo de la heroína en 4,11, en un trance angustioso, nos recuerda el sudor de sangre de Jesús en Lc 22,44. Quizá Lc empleara expresivamente un tópico literario para expresar gráficamente una situación de angustia extrema. El diablo, en 12,9, aparece como un feroz león que intenta devorar a Asenet. (Cf. con 1 Pe 5,8: «vuestro adversario, el diablo, rugiendo como un león, ronda buscando a quien tragarse»).

El diablo, padre de los malvados dioses de los egipcios y protector de los paganos (12,9), nos recuerda a Jn 8,44: «vosotros tenéis por padre al diablo». Como en Mc 1,10, la aparición celeste en JyA va precedida de un «rasgarse los cielos» (14,3). Las concepciones sobre el libro de la vida, el nombre de los elegidos allí escrito y que no será borrado jamás (15,4) encuentra un claro paralelo en Ap 3,5. En JyA 25,7 se afirma que los ángeles combaten con los hombres, idea que parece desprenderse también de Mt 26,53. La regla de «no devolver mal por mal» (28,14; 23,9; 29,3) encuentra un parangón en textos como Rom 12,17; 1 Tes 5,15 y 1 Pe 3,19. En nuestra novela, el faraón profetiza sobre Asenet: «Te llamarán Hija del Altísimo», al igual que en Lc 1,76 se dice de Juan Bautista y en Lc 1,32 de Jesús. En JyA 26,2 José tranquiliza a Asenet con las palabras: «El Señor está contigo», frase que utiliza el ángel para saludar a María en Lc 1,28. Los rasgos que describen el patio donde se asienta la torre de Asenet (JyA 2,17s) son muy parecidos a algunos de los que conforman la Jerusalén celeste del *Apocalipsis* de Juan (21, 12ss; 22,1s). Encontramos en ambos una alta muralla; construida con grandes piedras/fundamentada en piedras preciosas; hay cuatro portones/doce grandes puertas; guardadas por dieciocho jóvenes armados/custodiadas por doce ángeles; hay árboles frutales/árbol de la vida que también da frutos; un río corre por el medio y riega los árboles/fluye un río de agua viva. La similitud es bastante sorprendente y sólo se explica por la inspiración en tópicos comunes.

Pero el contacto más interesante nos lo proporciona el cap. 8 de JyA. La conversión a Dios como un paso de las tinieblas a la luz (8,10d) nos recuerda inmediatamente la misma concepción de 1 Pe 2,9 y la conocida dicotomía joánica de luz/tinieblas. Lo mismo puede afirmarse de la oposición error/verdad de JyA 8,10e. El tránsito de la muerte a la vida (JyA 8,10f), igualmente símbolo de la conversión, nos lleva a Jn 2,24 y 1 Jn 3,14. La renovación por el Espíritu, la plasmación por la mano de Dios y la revivificación por la vida divina, que cambian de signo el existir del prosélito, nos recuerdan inmediatamente a Heb 6,6, Rom 9,20 y Jn 6,36, entre otros textos.

El banquete cultual, que se desprende de JyA 8,5 y 8,11de, tiene una sorprendente similitud con el banquete eucarístico cristiano (cf. la narración sinóptica Lc 22,15-20 par. más 1 Cor 11,23-25). En ambos casos se come el pan de vida y se bebe una copa bendita (o de salvación). El banquete de JyA terminaba probablemente con una unción (garantía de la inmortalidad: cf. 8,5), que en el cristianismo, por el contrario, se reserva para los enfermos. Baste este detalle para rechazar una relación de parentesco inmediato entre los dos banquetes cultuales, el de nuestra novela y el del NT. Pero el paralelismo es tan sorprendente que, aun admitiendo la independencia de ambos escritos, no cabe duda de que el banquete cultual de los grupos religiosos representados por la novela y el NT proceden de un ambiente común. El premio a la participación en la comida sagrada es en ambos casos la inmortalidad. La frase de JyA 16,9 «no morirá nunca», el que coma de este panal (aquí símbolo del

maná, en realidad igual al pan cultual del banquete, del que aquél es un trasunto), tiene una exacta contrapartida, en positivo y negativo, en Jn 6,50-51: «Aquí está el pan que baja del cielo, para comerlo y no morir. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre». De modo semejante, el descanso eterno que Dios ha preparado para sus elegidos (JyA 8,11gh) es sustancialmente el mismo que proporcionarán las «muchas moradas» que Jesús preparará a sus discípulos (Jn 14,1ss).

A pesar de las sorprendentes semejanzas entre JyA y el NT, no podemos hablar de un contacto literario directo entre nuestra novela y el *corpus* canónico cristiano, puesto que no es posible establecer una relación de dependencia literaria entre ambos, al estilo, por ejemplo, de la narración de la proeza de Benjamín en los caps. 27, 28 y 29 de JyA, forjada claramente a base de los rasgos de la lucha entre David y Goliat (1 Re 17,48-52). Basta para nuestro propósito confirmarnos en lo que decíamos al comienzo de este apartado: el ambiente religioso del que proceden JyA y el NT es común, y las concepciones de ambos pueden aclararse mutuamente. No en vano el cristianismo primitivo fue en un principio un judaísmo heterodoxo. Quisiéramos señalar, por último, la posibilidad de establecer otras líneas ideológicas de comparación entre nuestro escrito y el NT, como sería el respeto y el amor por los paganos que fluye de la atmósfera de la novela y que se involucra, naturalmente, con la mencionada defensa del matrimonio de José. Pero en esta introducción hemos querido hacer hincapié tan sólo en aquellos aspectos comparativos que nos suscitan la aproximación inmediata de textos semejantes.

V. MANUSCRITOS Y VERSIONES ANTIGUAS

El texto de *José y Asenet* nos ha llegado a través de los siguientes manuscritos griegos[44]:

1. Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 504 (s. X).
2. Roma, Biblioteca Vaticana, Vat. Gr. 803 (s. XI-XII).
3. Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 17 (s. XI-XII).
4. Monte Atos, Vatopedi 600 (s. XV).
5. Monte Atos, Konstamonitu 14 (s. XV).
6. Breslau, Biblioteca Universitaria, Rehdig. 26.
7. Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 147 (s. XV).
8. Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 148 (s. XV).
9. Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 364 (s. XV).
10. Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 530 (s. XV-XVI).
11. Chillicothe, Ohio, propiedad de McC. McKell (s. XVI).
12. Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Sto. Sep. 73 (s. XVII).

[44] Cf. C. Burchard, *op. cit.*, 4ss, lista que presentamos ordenada cronológicamente.

13. Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Saba 389 (s. XVII).
14. Bucarest, Biblioteca de la Academia, Gr. 966 (s. XVII).
15. Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Saba 593 (s. XIX).
16. Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 1976.

Todos ellos representarían cuatro familias, constituidas del modo siguiente:

a) mss. 1, 2, 5-6, 8, 9, 10;
b) mss. 4, 11, 14, 16;
c) mss. 12, 13, 15;
d) mss. 3, 7.

Los estudiosos han sido cautos a la hora de sugerir clasificaciones ulteriores debido a lo complicado de la tradición [45]. En un principio hubo propuestas diversas en ese sentido [46]. Posteriormente, el estudio de las diferencias entre el texto de unos y otros manuscritos ha permitido alcanzar conclusiones más precisas.

Se aprecian, en efecto, divergencias estilísticas, así como adiciones u omisiones que alteran incluso la estructura de la obra y el orden de sus partes. Las variantes son fundamentalmente de forma, pero repercuten a veces en el fondo, condicionándose a menudo mutuamente [47]. Los datos permiten reconocer dos niveles de redacción, en función de la lectura e interpretación que del original hicieron los copistas y que se plasmaron en lo que hoy habríamos de considerar redacción de base [48]. Esta sería notablemente más breve, y nuestro texto largo sería el fruto de ulteriores reelaboraciones. En este sentido, en el estadio intermedio cabe hablar de una reelaboración próxima al original y otra más cercana al texto largo.

En los manuscritos antes enumerados se nos han transmitido cuatro textos diferentes, que, ordenados cronológicamente, son:

1. texto corto, representado por 3 y 7;
2. primera reelaboración, representada por 4, 11 y 14;
3. segunda reelaboración, representada por 12;
4. texto largo, representado por 2, 8 y 9.

Del texto de nuestra novela existen también versiones en diferentes lenguas. He aquí las principales:

[45] Cf. C. Burchard, *op. cit.,* 18ss.
[46] Cf. P. Batiffol, *op. cit.,* 39, quien ya apunta la división de las familias en dos grupos, si bien fue V. M. Istrin, *op. cit.,* 179ss, quien la precisó y posibilitó el progreso posterior.
[47] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 5ss.
[48] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 10.

Versión eslava.

Se nos ha conservado en un par de manuscritos, que ofrecen una traducción literal del texto griego. Su importancia se debe a que es la única que reproduce el texto corto [49].

Versión siríaca.

La transmiten también dos manuscritos, si bien uno es copia del otro. Está emparentada con la primera reelaboración. El prólogo que la antecede y que permite datarla es el primer testimonio antiguo sobre la novela [50].

Versión armenia.

Esta documentada por unos cuarenta manuscritos, la mayor parte inéditos. Es anterior al siglo XI y está emparentada con la versión siríaca y con la primera reelaboración del original griego [51].

Versiones latinas.

Son dos las versiones de la novela en esta lengua. La primera fue conocida inicialmente a través de dos manuscritos, aumentando posteriormente el número de los testigos a ocho. Se remonta a la primera reelaboración del texto corto [52]. Una segunda versión latina, transmitida por cinco manuscritos y aparecida después de la anterior, está relacionada igualmente con la primera reelaboración [53].

Otras versiones.

Los estudiosos han señalado la existencia de una versión rumana, así como la posibilidad de una copta, y han editado el texto de un resumen en griego moderno y el de una traducción al inglés antiguo hecha en verso a partir del latín [54].

No todas las variantes que presentan las versiones enumeradas representan la tradición griega, sino probablemente aquellas que se encuentran repetidas. Posiblemente, además, las versiones siríaca, armenia y latina proceden de un arquetipo común [55].

[49] Cf. S. Novaković, *Zitie Asenethi:* «Starine» 9 (1877) 1-47.

[50] Cf. J. P. N. Land, *Anecdota Syriaca III* (Leiden 1870) 18-46, y G. Oppenheim, *Fabula Josephi et Asenethae apocrypha e libro syriaco latine versa* (Berlín 1886).

[51] Cf. C. Burchard, *op. cit.,* 7ss; A. Carrière, *Une version arménienne de l'Histoire d'Asséneth,* en *Nouveaux Mélanges Orientaux* (Publications de l'Ecole des Langues Orientales Vivantes II, 19; París 1886) 473-511.

[52] Cf. P. Batiffol, *op. cit.,* 3; C. Burchard, *op. cit.,* 13ss.

[53] Cf. C. Burchard, *op. cit.,* 15s.

[54] Cf. C. Bobulescu, *Istoria frumosului Iosif si a prea frumosaoi Asineta* (Bucarest 1922); O. von Lemm, *Koptische Miscellen* I (Leipzig 1914) 3s; P. Batiffol, *op. cit.,* 7; H. N. McCracken, *The Storie of Asneth:* «The Journal of English and Germanic Philology» 9 (1910) 224-264, para la rumana, copta, neogriega y paleoinglesa, respectivamente.

[55] Cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 15.

VI. EDICIONES DEL TEXTO

Fabricius, J. A., *Codicis Pseudepigraphi Veteris Testamenti* (Hamburgo 1723) II 85-102.
Batiffol, P., *Le Livre de la Prière d'Aseneth*, en *Studia Patristica* I y II (París 1889-1890) 1-115.
Istrin, V. M., *Apokriph ob Josiphje i Asenephje*, en *Trudy Slavjanskoj Komissii pri Imp. Moskovskom Archeologiceskem Obscestvje* (Moscú 1898) 146-199.
Philonenko, M., *Joseph et Aséneth* (Leiden 1968).

BIBLIOGRAFIA

Akibon, R., *Die Testamente der zwölf Patriarchen, der Söhne Jakobs, und die Geschichte der Aseneth, der Frau Josephs* (Kassel 1850).
Aptowitzer, V., *Asenath, the Wife of Joseph:* «Hebrew Union College Annual» 1 (1924) 239-306.
Brooks, E. W., *Joseph and Asenath* (Translations of Early Documents, Series II, Hellenistic-Jewish Texts 7; Londres-Nueva York 1918).
Burchard, C., *Untersuchungen zu Joseph und Aseneth* (Tubinga 1965).
Delcor, M., *Un roman d'amour d'origine thérapeute: le Livre de Joseph et Asénath:* «Bulletin de Littérature ecclésiastique» 63 (1962) 3-27.
Duchesne, L., *Reseña de la edición de Batiffol:* «Bulletin critique» 10 (1889) 461-466.
Krumbacher, K., *Reseña de la edición de Istrin:* «Byzantinische Zeitschrift» 8 (1899) 228-229.
Lucerna, C., *Asseneth* (Viena 1921).
Massebieau, L., *Reseña de la edición de Batiffol:* «Annales de Bibliographie Théologique» 11 (1889) 161-172.
Perles, J., *La légende d'Asnath, fille de Dina et femme de Joseph:* «Revue des Etudes Juives» 22 (1891) 87-92.
Philonenko, M., *Initiation et mystère dans Joseph et Aséneth,* en C. J. Bleeker, *Initiation,* Supl. «Numen» 10 (1965) 147-153.
Riessler, P., *Joseph und Aseneth. Eine altjüdische Erzählung:* «Theologische Quartalschrift» 103 (1922) 1-22; 145-183.
Riessler, P., *Altjüdisches Schriftum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928).

JOSE Y ASENET

Erase una vez...

1 [1] Sucedió que, el primer año de los siete de prosperidad, el día quinto del segundo mes, envió el faraón a José a girar visita a todo el territorio de Egipto. [2] Llegó José a los confines de Heliópolis en el cuarto mes del primer año, el decimoctavo día del mes, [3] mientras iba recogiendo el trigo de aquella región como arena del mar. [4] Había en aquella ciudad un sátrapa del faraón, que era el superior de todos los gobernadores y magnates del monarca. [5] Este varón era muy rico, sensato y mesurado y actuaba como consejero del faraón. Tenía por nombre Pentefrés, y era el sacerdote de Heliópolis.

[6] Tenía este personaje una hija, virgen, de elevada estatura, como de dieciocho años. Era de buen porte y bellísima, más que ninguna otra doncella del país. [7] No tenía nada en común con las hijas de los egipcios, sino que se parecía en todo a las israelitas. [8] Era alta como Sara, grácil como Rebeca y hermosa como Raquel. El nombre de aquella virgen era Asenet. [9] La fama de su belleza se extendió por todo el territorio, incluso hasta sus últimos confines, e intentaban conseguir su mano los hijos de los magnates y reyes, todos ellos jóvenes. [10] Existía una gran rivalidad entre ellos por su causa, y estaban dispuestos a pelearse unos con otros por Asenet.

[11] Oyó hablar de ella el primogénito del faraón y suplicaba insistentemente a su padre que se la diese por esposa. [12] Le decía una y otra vez:

—Dame a Asenet, la hija de Pentefrés, el sacerdote de Heliópolis, por esposa.

[13] Le replicaba su padre, el faraón:

—¿Para qué buscas una esposa que es menos que tú? ¿No eres tú

1,1 Cf. Gn 41,17-36.53-57. La fecha se computa de acuerdo con el calendario de Jub y refleja el mismo gusto por la precisión cronológica que este libro.
2 La fecha coincide con el solsticio de verano. Cf. 6,5, donde José aparece como el sol.
3 Cf. Gn 41,49.
4 Nótese el ambiente persa que suponen los cargos aquí citados. Es un recurso típico del género novelístico.
5 *Pentefrés:* Nombre de origen egipcio; significa «el que Re ha dado». El personaje no debe ser confundido con el amo bíblico de José, Putifar, cuya mujer intentó seducir a nuestro protagonista, según Gn 39,1.7-12.
6 *dieciocho años:* Según Gn 41,45-46, José tenía entonces treinta años.
8 Las tres mujeres son paradigmáticas en la Biblia.
9 *su belleza:* La circunstancia es un lugar común de la novela antigua.
11 Cf. Ex 11,5 sobre el personaje del hijo del faraón.
13 *todo el mundo habitado:* La demarcación territorial a que se alude debe de ser todo Egipto, el Alto y el Bajo, vistos conjuntamente.

el rey de todo el mundo habitado? [14] No, piensa que la hija del rey Joaquín es tu prometida. Es una reina sumamente bella; así que tómala por esposa.

Asenet, su mundo y sus días

2 [1] Asenet despreciaba profundamente a todo varón, y ningún hombre la había visto, ya que Pentefrés tenía en su mansión una torre aneja, grande y sumamente elevada. [2] En lo alto de la torre había unos aposentos con diez cámaras. [3] La primera era grande y de hermoso aspecto, enlosada con piedras purpúreas, y sus paredes estaban adornadas con variedad de costosas gemas. [4] El techo de aquella cámara era dorado, y dentro de ella había estatuillas de oro y plata de los innumerables dioses egipcios. [5] A todos ellos rendía culto Asenet, los veneraba y les ofrecía sacrificios. [6] Había una segunda cámara con unos arcones que contenían las galas de la muchacha. [7] Había en ella mucho oro y plata, vestidos tejidos en oro, selectas piedras preciosas y lencería escogida. [8] Allí estaban todos los adornos de su virginidad. [9] En una tercera cámara, que era el tesoro de Asenet, se hallaban todos los bienes de la tierra. [10] Siete doncellas ocupaban cada una de las restantes siete alcobas. [11] Ellas eran las que servían a Asenet y tenían su misma edad, porque fueron alumbradas la misma noche que Asenet. Eran sumamente bellas, como las estrellas del cielo, y jamás varón o muchacho joven había tenido relación con ellas.

[12] En la gran cámara de Asenet, donde florecía su virginidad, había tres ventanas. [13] Una de ellas miraba hacia oriente, sobre el patio; otra, al septentrión, hacia el camino, y la tercera, al mediodía. [14] Había un lecho de oro en la cámara orientada hacia el oriente. [15] La cama estaba

14 *Joaquín:* Se ignora la identidad de este rey. Parece imposible que el autor se refiera a un rey judío, cronológicamente tan distante.

2,1 Naturalmente, como se verá luego, Asenet habitaba en ella.
3 La decoración de la cámara de Asenet recuerda la descrita por Apuleyo, 5,1,5.
4 El oro es elemento decorativo habitual en la arquitectura egipcia. *innumerables dioses:* Crítica del politeísmo.
7 Los productos aquí nombrados, especialmente la lencería, eran muy apreciados en el comercio antiguo. Los artesanos habían llegado a altas cotas de habilidad y refinamiento en su elaboración.
10 *Siete:* Número simbólico. Philonenko (p. 74) ve aquí las siete estrellas de la Osa Mayor que rodean a la Luna = Asenet. Pero tal interpretación es más que dudosa.
11 *tenido relación:* Obsérvese la exaltación del valor de la virginidad. Cf. v. 16.
14 *oriente:* El este era un punto cardinal relevante en las prácticas cultuales y mágicas de Egipto, para las que servía de referencia ritual. Para un judío significa mirar hacia Jerusalén.
15 Nuevo detalle de lujo en la mezcla de la púrpura y el oro, cuya técnica, originaria de Pérgamo, era suficientemente conocida también por los artesanos egipcios.

guarnecida de púrpura tejida en oro, bordada con hilo violeta y lino fino. [16] En aquel lecho dormía Asenet, sola, y ni varón ni mujer se había sentado jamás sobre él, salvo ella misma. [17] Alrededor de la mansión había un gran patio, rodeado por un muro de gran altura, edificado con grandes piedras cuadrangulares. [18] En el patio había cuatro portones de hierro, y ante cada uno de ellos estaban apostados dieciocho varones, fuertes, jóvenes y armados. [19] Dentro del patio y a lo largo del muro había hermosos árboles frutales de todas clases, y toda su fruta estaba madura, pues era la época de la recolección. [20] A la derecha del patio había una fuente de abundante agua, y debajo de ella se extendía una gran alberca, que recibía el agua de aquella fuente, y desde allí avanzaba un arroyuelo por el patio que regaba todos los árboles allí plantados.

Anuncio de la visita de José

3 [1] En el cuarto mes, al decimoctavo día, José llegó a los confines de Heliópolis. [2] Cuando se acercaba a la ciudad, envió delante de sí doce hombres a Pentefrés, el sacerdote de Heliópolis, con el siguiente mensaje:

[3] —Me voy a detener hoy en tu casa, porque ya es mediodía y hora de comer. Es fuerte el calor del sol; así que me voy a refrescar bajo tu techo.

[4] Cuando lo oyó Pentefrés, se alegró sobremanera y exclamó:

—Bendito sea el Señor Dios de José.

[5] Llamó Pentefrés al mayordomo y le dijo:

[6] —Apresúrate, dispón la casa y prepara un gran banquete, porque José, el fuerte de Dios, viene hoy a nosotros.

[7] Se enteró Asenet de que sus padres habían llegado de la hacienda y se alegró. Se dijo entonces:

[8] —Voy a ver a mi padre y a mi madre, porque han llegado ya de nuestra hacienda.

[9] Asenet se apresuró a vestirse un traje de lino, confeccionado en hilo violeta y tejido en oro, se ciñó un cinturón dorado, colocó ajorcas en

17 Esta descripción tópica del patio tiene notables coincidencias con Ap 21,12: la Jerusalén celeste.

20 El jardín recuerda en esta ocasión el cuadro dibujado en Aquiles Tacio, 1,15.

3,4 *se alegró sobremanera:* Lit. «se alegró con gran alegría». La expresión redundante de alegría se repetirá en varios otros lugares y es uno de los más típicos septuagintismos.
Bendito sea: Fórmula típica de exclamación piadosa y plegaria.

5 Cf. Gn 43,16; 44,1.4.

6 *fuerte de Dios:* Posible alusión mesiánica. José aparece como redentor del alma convertida.

7 *hacienda:* Lit. «campo de su heredad». La expresión se repite con frecuencia en la novela. No es septuagintismo, sino que proviene directamente del hebreo.

9 El exotismo de las galas de Asenet queda realzado por la mención de los bombachos, prenda de origen persa.

torno a sus manos y pies, se puso unos bombachos de oro, y en torno a su cuello prendió un collar. [10] Había por todas partes, en las pulseras y en las gemas, piedras preciosas con los nombres de lo dioses egipcios inscritos en todas partes, y los rostros de las imágenes estaban grabados en las gemas. [11] Colocó sobre su cabeza una tiara, ajustó en torno a sus sienes una diadema y cubrió su cabeza con un velo.

Asenet y su padre: proyecto de boda

4 [1] Bajó de sus aposentos apresuradamente por la escalera, se acercó a su padre y a su madre y los saludó. [2] Se alegraron enormemente Pentefrés y su esposa por su hija Asenet, ya que la contemplaban engalanada como novia de un dios. [3] Y sacaron todas las cosas buenas que habían traído de su hacienda y se las dieron a su hija. [4] Se alegró Asenet con ello y con la fruta, uvas y dátiles, y con las palomas, granadas e higos, ya que todo estaba en sazón. [5] Dijo Pentefrés a su hija Asenet:

—¡Hija!

Ella respondió:

—¡Aquí estoy, mi señor!

Añadió su padre:

—Siéntate en medio de nosotros, que voy a decirte unas palabras.

[6] Se sentó Asenet entre su padre y su madre. [7] Pentefrés tomó con su derecha la mano de ella y le dijo:

—¡Hija!

Respondió Asenet:

—Hable, mi señor y padre.

[8] Pentefrés continuó:

—¡Mira! José, el fuerte de Dios, viene hoy a nuestra casa. El es

10 El versículo constituye un testimonio de otra costumbre egipcia, en cuya técnica eran expertos los orfebres del país.

11 Hay una mezcla de tradiciones en la mención de la tiara, de origen persa, y de las joyas enumeradas en el v. 9, todas ellas característicamente egipcias, mientras que el velo es habitual en todo el Oriente.

4,2 *como novia de un dios:* La alusión es quizá exclusivamente circunstancial, sin ningún carácter alegórico o quizá sea un posible anticipo de lo que luego será Asenet convertida: «Ciudad de refugio», la Jerusalén en la que se acogen los prosélitos. No es la Jerusalén «nueva» (Ap 21,2), pero el ambiente es parecido.

4 *palomas:* Extraña la presencia de un animal, intercalado en una serie de vegetales. Quizá se explique por la tradicional relación egipcia entre las palomas y los dátiles.

7 *tomó:* Nótese la artificiosidad del gesto de Pentefrés: toma la mano derecha de su hija con su diestra, estando sentado a su lado. La acción se justifica por la importancia de la mano derecha en la Antigüedad. Cf., por ejemplo, 16,9; 22,7, etc.

8 Todas las afirmaciones del pasaje constituyen un eco del *Génesis;* cf. 41,41.44; 45,26; 47,12.17.19.25. En lo que respecta a la coherencia interna de la novela, cf. 25,6, donde se alude a la actividad de José como administrador y benefactor.

quien gobierna todo el territorio de Egipto; el faraón lo ha constituido gobernador de toda nuestra tierra; él provee de trigo a todo el país y lo salvará del hambre que va a venir. [9] Es José un varón piadoso, prudente y virgen, como tú, lleno de sabiduría y conocimientos; el espíritu divino y la gracia del Señor están con él. [10] Así, pues, hija mía, te voy a entregar a él como esposa; serás su mujer, y él será para ti tu marido por siempre.

[11] Al oír Asenet las palabras de su padre, brotó de su piel abundante sudor rojizo y fue presa de un gran acceso de cólera. Miró con torvos ojos a su padre y replicó:

[12] —¿Por qué habla así mi señor y padre y planea con esas palabras entregarme como prisionera de guerra a un varón extranjero, fugitivo y vendido como esclavo? [13] ¿No es ése el hijo del pastor de Canaán, a quien su mismo padre abandonó? [14] ¿No es ése el que se acostaba con su dueña, por lo que su amo lo arrojó a tenebrosas mazmorras, y de donde lo sacó el faraón porque interpretó sus sueños? No, me casaré con el primogénito del rey: él sí que es el rey de toda la tierra.

[15] Al oír semejante respuesta, Pentefrés no se atrevió a continuar hablando a su hija sobre José, ya que le había respondido con jactancia y cólera.

José en casa de Asenet

5 [1] Un criado de la comitiva de Pentefrés se acercó de un salto y dijo:

—José está ante las puertas de nuestro patio.

[2] Asenet se retiró de la presencia de sus padres, subió a sus aposentos, entró en su alcoba y se quedó junto a la ventana grande, la que mira a oriente, para ver al que llegaba a la casa de su padre.

[3] Al encuentro de José salieron Pentefrés, su esposa y toda su paren-

9 *piadoso, prudente y virgen:* Las tres cualidades atribuidas a José son característicamente judías, si bien la estima de la virginidad masculina es más bien tardía y la prudencia es una típica virtud femenina; para otras aseveraciones, cf. Gn 41,38-39. «Piadoso» relaciona a José con el movimiento de los *hasidim* o estrictos observantes de la ley.

10 *esposa:* En gr. νύμφη. Para la expresión, cf. Jr 7,34.
por siempre: Lit. «para el tiempo eterno»: septuagintismo.

11 *abundante sudor:* El detalle se repite en 9,1. Quizá sea un *topos* literario que debe relacionarse con el sudor de sangre *(rojizo)* de Jesús en su pasión (Lc 22,44).

13 *abandonó:* Contradicción flagrante con Gn 37,3, donde se comprueba la predilección de Jacob por José.

14 *se acostaba:* Cf. Gn 39,18 por lo que respecta a la acusación de adulterio, aquí en boca de Asenet; para el resto del v., cf. Gn 39,20; 41,14-15.

5,1 Cf. Gn 45,16.

2 Asenet actúa, al asomarse a la ventana, exactamente igual que lo hacen tradicionalmente, en la mitología, Afrodita y Helena. Cf. L. Cerfaux, *art. cit.*, 237.

3 *parentela:* Esta expresión, que designa la familia de Pentefrés, se repetirá en 5,10; 7,2; 22,2; 24,9.

tela. [4] Abrieron los portones orientales del patio, José entró sentado en el segundo carro del faraón. [5] Llevaba un tiro de cuatro caballos blancos como la nieve, con frenos de oro, y el carro estaba igualmente recubierto de oro. [6] José iba revestido con una túnica extraordinariamente blanca, y el traje que le envolvía era de púrpura, tejido en lino y oro, llevaba una corona dorada sobre su cabeza, en torno a la corona doce gemas escogidas y sobre ellas doce rayos de oro, y con cetro real en su mano derecha. [7] Llevaba una rama de olivo extendida con abundante fruto.

[8] Entró José en el patio, y cerraron las puertas. [9] Los extranjeros, hombres y mujeres, aguardaron fuera, ya que los guardias de los portones habían cerrado los batientes. [10] Se acercaron Pentefrés, su esposa y toda su familia, salvo su hija Asenet, y se prosternaron ante José, rostro en tierra. [11] José descendió de su carro y les estrechó las manos con su diestra.

Asenet, impresionada al ver a José

6 [1] Vio Asenet a José y quedó su alma transida de dolor. Se conturbaron sus entrañas, flaquearon sus piernas, tembló todo su cuerpo y fue presa de un gran temor. Dijo entonces entre gemidos:

[2] —¿Adónde iré? ¿Dónde me voy a ocultar de su persona? ¿Con qué ojos me mirará José, el hijo de Dios, ya que he hablado mal de él? [3] ¿Adónde huiré? ¿Dónde me esconderé, puesto que descubre todo escondrijo, y nada oculto le pasa desapercibido a causa de la gran luz que hay en él? [4] Séame propicio ahora el Dios de José, ya que en mi ignorancia hablé perversamente. [5] ¿Qué voy a ver yo, desgraciada de mí? ¿No he hablado así: «Está al llegar José, el hijo del pastor del país de Canaán»? Pero ahora llega del cielo a nosotros el sol en su carro y ha entrado hoy en nuestra casa. [6] Y yo, loca y osada, lo he despreciado y

4 Cf. Gn 41,43 a propósito del carro. José aparece aquí y en los vv. siguientes con los atributos del Sol (cf. 6,5).
6 *corona:* Alusión al desempeño de la función real por parte de José, en consonancia con JyA 29,11; cf. Gn 41,42, que contradice parcialmente la afirmación implícita en la novela. Las doce gemas son las doce tribus de Israel.
7 *olivo:* Este árbol representa al pueblo de Dios.

6,1 *presa de un gran temor:* El original presenta una expresión redundante de la sensación de temor («temió un gran temor»), similar a la anterior de la alegría (cf. 3,4). Este hebraísmo aparece en los LXX.
2 Comienza aquí un auténtico monólogo —Asenet se encuentra sola— formado por una serie de preguntas retóricas, recurso característico de la novela.
ocultar: Cf. Sal 138,7.
hijo de Dios: El autor le atribuye la omnisciencia divina, rasgo del redentor mesiánico. Igualmente, la «luz» del v. siguiente.
4 *perversamente:* La expresión de maledicencia se repetirá en 6,6 y 23,15. Para el conjunto, cf. JyA 17,17 y 2 Re 20,20.
6 *loca y osada:* Estos calificativos, que se aplica la propia Asenet, se encuentran en forma idéntica en Prov 9,13.

hablé de él perversamente, sin saber que José es el hijo de Dios. [7] ¿Quién de entre los hombres, en efecto, engendrará jamás una belleza tal? ¿Qué vientre alumbrará una luz tal? Desgraciada, insensata de mí, que pronuncié ante mi padre palabras perversas. [8] Entrégueme ahora mi padre a José como sirviente y esclava. Yo le serviré por siempre jamás.

Recepción en honor de José

7 [1] Penetró José en la mansión de Pentefrés, y éste lo hizo sentar en un sitial, le lavó los pies y le dispuso una mesa aparte, pues José no comía con los egipcios, porque tal cosa era para él una abominación. [2] Luego preguntó José a Pentefrés y a su familia:

—¿Quién es aquella mujer que está de pie en la terraza, junto a la ventana? ¡Que se vaya sin más de esta casa!

[3] José temía que le molestase también ella, pues le importunaban todas las mujeres y las hijas de los magnates y sátrapas de todo el territorio de Egipto para compartir su lecho. [4] Muchas mujeres e hijas de los egipcios, cuantas veían a José, sufrían mucho por su belleza y le enviaban continuamente mensajeros con oro, plata y preciados regalos. [5] José los devolvía con amenazas y expresiones de enojo, mientras pensaba:

—No voy a pecar ante el Dios de Israel.

[6] José tenía en todo momento ante sus ojos el rostro de Jacob, su padre, y se acordaba de todos los mandatos paternos, ya que Jacob solía decir a José y a sus hermanos:

—Hijos, guardaos cuidadosamente de las mujeres extranjeras; no os unáis a ellas, porque eso es perdición y corrupción.

[7] Por eso dijo José:

—¡Que se vaya aquella mujer de esta casa!

[8] Pentefrés le respondió:

—Señor, la mujer que has visto ahí arriba no es extranjera, sino nuestra hija, doncella que odia a todo varón; ningún hombre la ha visto jamás, salvo tú, hoy. [9] Si quieres, bajará y hablará contigo, ya que nuestra hija es tu hermana.

7 Cf. Gn 39,6, sobre la tópica belleza de José. Cf. también TestJob 18,4. *luz:* José, figura del Mesías (cf. Introducción), es llamado *luz,* como el Logos en el Evangelio de Juan (cf. Jn 1,7.8).

8 El ansia de esclavitud para con la persona amada va comúnmente asociada a la expresión del sentimiento amoroso.

7,1 *sitial:* Lit. «trono», como en TestJob.
lavó los pies: Cf. Jn 13,5ss y Lc 7,44.
mesa aparte: José aparece como un «piadoso» (cf. 4,9) que cumple ya las prescripciones posteriores del judaísmo rabínico.

3 El irresistible atractivo de José es el que se suele atribuir a los héroes de las novelas griegas y, en este caso, corresponde al de Asenet (cf. JyA 1,9).

6 *mandatos paternos:* La actitud de José es habitual en la literatura rabínica y en la de los Testamentos. Cf., p.ej., TestRub, comienzo, y caps. 5 y 6.

8 *odia a todo varón:* La virginidad de Asenet no es defensiva, sino que la impulsa al ataque, como en el caso de Hipólito.

[10] Se alegró José enormemente cuando Pentefrés le dijo: «Es una doncella que odia a todo varón».

[11] Respondió José a Pentefrés y a su esposa:

—Que venga, si es vuestra hija. Es hermana mía, y la amaré desde hoy como a tal.

El encuentro: Asenet, rechazada por José

8 [1] Subió la madre de Asenet a los aposentos superiores y la condujo a presencia de José. Dijo entonces Pentefrés a su hija:

—Saluda a tu hermano, ya que también él es virgen, igual que tú, y odia a toda mujer extranjera, igual que tú a todo varón extranjero.

[2] Dijo Asenet a José:

—Te saludo, señor, bendito del Dios Altísimo.

Respondió José:

—Bendígate Dios, que todo lo vivifica.

[3] Pentefrés dijo a Asenet:

—Adelántate y besa a tu hermano.

[4] Cuando se acercaba a besar a José, extendió éste su mano derecha, la llevó hacia su pecho y le dijo:

[5] —A un varón piadoso, que bendice con su boca al Dios vivo, que come el pan bendito de la vida, bebe la copa bendita de la inmortalidad y se unge con la unción bendita de la incorruptibilidad no le está permitido besar a una mujer extranjera, que bendice con su boca imágenes muertas y mudas, come de la mesa de los ídolos carnes de animales ahogados, bebe la copa de la traición procedente de sus libaciones y se unge con la unción de la perdición. [6] Por el contrario, un varón piadoso

11 Este versículo podría tener relación con la costumbre egipcia de los matrimonios consanguíneos de los faraones. Pero hay que señalar también que el parentesco aquí expresado, el mismo que en 7,9; 8,1 y 8,3, forma parte del lenguaje amoroso y es habitual en la poesía egipcia de ese tipo; cf. M. Philonenko, *op. cit.,* 153.

8,1 El odio está motivado aquí por la condición de extranjero (es decir, de otra religión) del hipotético desflorador de la virginidad, no por el oponente en sí (cf. 7,8).

2 Cf. Gn 14,19 para la fórmula de la bendición. Dios como el «Altísimo» aparece también en 8,10; 9,1; 14,7; 15,7; 17,5; 21,3 y es muy frecuente en la versión de los LXX y en los apócrifos del AT (citas reunidas por Philonenko en p. 154, nota).

5 La expresión para la bendición se repite en 8,6; lo mismo que la fórmula «Dios vivo»; las de genitivo para los alimentos sagrados aparecerán en 15,4, debiendo señalarse la utilización de abstractos como «inmortalidad» e «incorruptibilidad», cuyos equivalentes griegos apenas son empleados en escritos bíblicos, canónicos o no; la alusión a los dioses egipcios se expresa en forma idéntica a la de 12,6; a la libación se alude igualmente en 10,14, siendo este rito de gran significación en Egipto. Tenemos aquí, probablemente, un rito de «iniciación» (cf. Introducción).
imágenes... mudas: Cf. Hab 2,18.
carnes de animales ahogados: Lit. «pan de asfixia», donde «pan» representa el conocido semitismo que designa la «comida en general».

besará a su madre, a su hermana de tribu y familia y a la esposa que comparte su lecho, las que bendicen con su boca al Dios vivo. [7] Igualmente, tampoco a una mujer piadosa le está permitido besar a un hombre extranjero, ya que eso es una abominación ante Dios.

[8] Cuando oyó Asenet las palabras de José, se entristeció sobremanera y, mientras le miraba fijamente, sus ojos se llenaron de lágrimas. [9] José la vio y la compadeció profundamente, porque era hombre de buenos sentimientos, misericordioso y temeroso de Dios. Alzó su mano derecha sobre la cabeza de Asenet y dijo:

[10] Señor, Dios de mi padre Israel,
el Altísimo, el Fuerte,
que todo lo vivificas
y llamas de las tinieblas a la luz,
del error a la verdad
y de la muerte a la vida;
tú mismo, Señor, vivifica y bendice a esta doncella.
[11] Renuévala con tu soplo,
remodélala con tu mano
y revivifícala con tu vida.
Que coma el pan de tu vida
y beba la copa de tu bendición,
ella, a la que yo escogí antes de ser alumbrada,
y que penetre en el descanso
que has preparado para tus elegidos.

Retiro de Asenet

9 [1] Se alegró profundamente Asenet por la bendición de José y se apresuró a subir a sus aposentos. Cayó sobre su lecho, debilitada, pues

7 *abominación:* Cf. Dt 24,4.

8 *se entristeció:* La reacción de Asenet es normal en la novela griega.

9 Cf. JyA 23,10 sobre la docilidad de José. A punto de pronunciar su plegaria, alza su mano derecha en actitud de semibendición.

10 *tinieblas... error... muerte:* La triple fórmula expresiva del proceso evolutivo del converso parece recoger el rito de admisión del mismo en la comunidad; cf. M. Philonenko, *op. cit.*, 158-159.

11 *Renuévala...:* Cf. 15,7 y 22,9 sobre el cuidado para con los elegidos. A juzgar por lo que aquí se dice, Asenet parece ser objeto de una predestinación; cf. Mc 13,20.
descanso: Cf. Jn 14,1ss. Todo el v. 11 parece la oración del «preste» sobre el iniciado con una alusión al banquete sacrificial que seguiría después (cf. Introducción). Nótense las concomitancias con la eucaristía cristiana. Textos bíblicos que parecen resonar en los vv. 10-11 son 2 Esd 19,6; Hch 26,18; 1 Pe 2,9; Jn 5,24 y 1 Jn 3,14; Sal 94,11.

9,1 La sucesión de sentimientos contrarios es una reacción típica en los héroes de las novelas tras recibir una impresión fuerte y con repercusiones significativas. Cf. JyA 4,11.
en nombre de: Cf. Sant 5,10.

no cabía en sí de alegría, tristeza y miedo. Desde que oyó las palabras de José, que le hablaba en nombre de Dios Altísimo, brotaba de su piel un sudor denso. [2] Rompió a llorar con grande y amargo llanto y se fue apartando de sus dioses, a los que veneraba, mientras aguardaba que llegara la tarde. [3] Cuando terminó de comer y beber, ordenó José a sus sirvientes:

—Uncid los caballos al carro. Me marcho. Voy a girar visita a toda la ciudad y la comarca.

[4] Dijo entonces Pentefrés a José:

—Pase aquí hoy la noche mi señor, y mañana por la mañana emprenderás tu camino.

[5] Respondió José:

—No. Voy a partir hoy, ya que es el día en que Dios comenzó a crear sus obras. Al octavo día retornaré de nuevo a vosotros y pasaré la noche aquí.

Penitencia de Asenet

10 [1] Entonces se marcharon a su campo Pentefrés y su familia, [2] y Asenet quedó sola con sus doncellas. Sin ánimo ninguno, se entregó al llanto hasta que se puso el sol. No probó alimento ni bebida y permaneció insomne mientras todos dormían. [3] Abrió la puerta de su aposento y bajó al portón, donde encontró a la portera durmiendo con sus hijos. [4] A toda prisa, Asenet cogió del batiente la piel que hacía de cortina, la llenó de ceniza, la subió al piso superior y la depositó en el suelo. [5] Cerró la puerta firmemente, colocó el travesaño de hierro sobre ella y se puso a gemir con grandes sollozos y lágrimas. [6] La doncella preferida de Asenet escuchó los gemidos de su dueña. Despertó a las restantes doncellas y se acercó al aposento de su señora, pero encontró la puerta cerrada. [7] Al oír los sollozos y el llanto de Asenet, dijo:

—¿Por qué estás triste, ama mía? ¿Qué es lo que te importuna? ¡Abrenos y que te veamos!

[8] Asenet, encerrada, les dijo desde el interior:

—Tengo mucho dolor de cabeza y estoy descansando en mi lecho.

2 *Rompió a llorar:* Cf. Is 38,3 para la expresión.
se fue apartando: Lit. «retiraba su mente»; cf. Jr 8,6.
5 *Al octavo día:* Cf. Gn 17,14 y 21,4, donde se alude a un período de tiempo prototípico, como es la semana. El día en que *Dios comenzó a crear sus obras* sería nuestro actual domingo.

10,1 *campo:* Contra la costumbre del autor, se alude a la hacienda sin giro redundante alguno.
2 *se puso el sol:* La expresión del ocaso se repite en 10,19.
No probó alimento: Cf. Ex 34,28.
3 Comienza una descripción que recuerda otra similar de Apolonio de Rodas, concretamente en el comportamiento de la doncella preferida de Asenet (*Arg.* 3,616ss).

No tengo fuerzas para abriros, porque siento desfallecer todos mis miembros. Id cada una a vuestra alcoba.
[9] Se puso en pie Asenet, abrió suavemente la puerta y fue a su segunda cámara, donde estaban los arcones de sus galas. Abrió un cofre y sacó una túnica negra, del color del hollín. [10] Era la túnica de su duelo, la que vistió cuando murió su hermano primogénito. [11] Se despojó Asenet de su traje real y se vistió el negro, soltó su cinturón dorado y se ciñó un cordel. Arrojó luego de su cabeza la tiara y la diadema y de sus manos las pulseras. [12] Tomó el traje entero, su predilecto, y lo lanzó por la ventana a los pobres. [13] Y cogió todos sus innumerables dioses de oro y plata, los trituró en menudos pedacitos y los lanzó a los mendigos y necesitados. [14] Tomó Asenet su regia comida, sus viandas suculentas, pescados y carnes y todo lo sacrificado a sus dioses, los vasos de vino para la libación, y lo lanzó por la ventana para alimento de los perros. [15] Cogió después la ceniza y la esparció sobre el suelo. [16] Tomó un tejido basto, de saco, y se ciñó con él la cintura; desbarató el peinado de su cabeza y se cubrió de ceniza. [17] Golpeó su pecho enérgicamente con las dos manos, se postró sobre la ceniza y anduvo llorando amargamente toda la noche entre sollozos, hasta el alba. [18] Se levantó entonces Asenet y vio que la ceniza era bajo su cuerpo como barro a causa de sus lágrimas. [19] Cayó de nuevo Asenet sobre su rostro, en la ceniza, hasta que se puso el sol. [20] Y así hizo la joven durante siete días, sin probar absolutamente nada.

Entre el arrepentimiento y la confesión

11 [1] Al octavo día alzó la cabeza Asenet del suelo donde yacía, ya que tenía los miembros paralizados de tanta postración.

9 *túnica negra:* No es necesario buscar una relación especial con el culto de Isis y Osiris, ya que este color es expresión de duelo (cf. v. siguiente).

10 Philonenko considera aquí a Asenet como un trasunto de Isis, en consonancia con lo señalado en el versículo anterior. Ese hermano sería Osiris. Ambas figuraciones contribuirían a realzar el ambiente egipcio en que el autor quiere encuadrar la acción. El carácter isíaco de Asenet procede de su identificación con Neith, pero esto no nos parece en absoluto convincente. Cf. Introducción.

13 *cogió...:* Reacción similar a la de Abrahán. Cf. Jub 12,12 y TestJob 5; también JyA 2,4.

16 Todo lo que hace Asenet es un signo de penitencia, especialmente al despeinarse, que también es signo de duelo (cf. v. siguiente).

20 *sin probar:* Esta clase de ayuno es frecuente en los apócrifos: cf. 4 Esd 12,51.

11,1 A este solo versículo se reduce el capítulo en la redacción original de la novela, mientras que en el texto largo, según M. Philonenko *(op. cit.,* 166), se ofrecía un cuadro de toques idílicos y naturalistas, en la línea de los poetas alejandrinos.

Confesión de Asenet

12 [1] Extendió las manos hacia oriente, levantó los ojos al cielo y dijo:

[2] —Señor, Dios de los siglos,
que otorgas a todos el soplo de vida,
que sacaste lo invisible a la luz,
que creaste todo e hiciste patente lo no aparente.
[3] Tú que pusiste en lo alto el cielo y cimentaste la tierra sobre las aguas,
que fijaste sobre el abismo acuoso las grandes rocas,
que no se hundirán,
sino que estarán cumpliendo tu voluntad hasta el fin:
[4] Señor, mi Dios, a ti clamo.
Atiende mi súplica.
A ti voy a confesar mis pecados,
ante ti desvelaré mi iniquidad.
[5] Pequé, Señor, pequé;
falté a tu ley y a tu veneración, y llegué a proferir perversidades ante ti.
Está manchada, Señor, mi boca, por los sacrificios de los ídolos
y de la mesa de los dioses egipcios.
[6] Pequé, Señor, ante ti, pequé y falté a tu veneración
adorando imágenes muertas y mudas;
no soy digna de abrir mi boca para hablarte, miserable de mí.
[7] Pequé, Señor, ante ti,
yo, la hija del sacerdote Pentefrés,

12,1 *Extendió:* La oración cara a oriente constituía un importante rito en la Antigüedad, especialmente entre terapeutas y esenios. El ms. B comienza este capítulo con el título siguiente: «Plegaria y confesión de Asenet».

2 *soplo:* Cf. Gn 2,7 y Hch 17,25.
Dios de los siglos: Cf. Eclo 36,17.
invisible... aparente: Cf. Heb 11,3 y Hen(esl) 24,5-26,1.

3 *en lo alto:* Según Philonenko *(op. cit.,* 60), es la síntesis de una creencia egipcia, como la expresada por la fórmula cosmogónica de la elevación del cielo, y de otra típicamente judía, como la sumisión total de las criaturas a Dios. La frase como tal no aparece en el AT ni en el NT, pero equivale a «tú creaste el cielo y la tierra» (cf. Sal 23,2).
grandes rocas: Pasaje paralelo a Hen(esl) 28,1-2.

4 Nótese el desgarro con que habla Asenet y cómo se anonada ante la divinidad, en una posible oposición a algún tipo de confesión pagana (M. Philonenko, *op. cit.,* 169); cf. Sal 29,9.
Atiende mi súplica: Cf. Sal 16,1.
confesar mis pecados: Cf. Dn 9,20.

5 Todos los aspectos a que se refiere aquí Asenet aparecen frecuentemente, con las mismas expresiones, en diversos escritos bíblicos: Dn 9,5; Jdt 8,9; 1 Mac 1, 63; 1 Cor 10,21.

6 La expresión de la invocación a Dios es frecuente en la Biblia, al menos en la versión de los LXX (Job 33,2; Sal 118,131).

7 La súplica de protección y el ansia de huida aparecen en escritos bíblicos, canónicos y no canónicos (p.ej., Sal 141,7; 142,9; TestSim 3,5; TestIsaac 4, 23), siendo la segunda idea típicamente mistérica y de la novela griega.

la altiva y desdeñosa;
a ti elevo, Señor, mi súplica,
a ti dirijo mi clamor.
Sálvame de quienes me persiguen,
pues vengo a refugiarme junto a ti,
como el niño junto a su padre y su madre.
[8] Señor, extiende tus manos sobre mí
como padre amante y tierno con sus hijos;
arrebátame de la mano del enemigo.
[9] Mira que el antiguo y feroz león me anda persiguiendo;
sus hijos son los dioses de los egipcios,
a los que yo arrojé de mí haciéndolos añicos,
y su padre, el diablo, intenta engullirme.
[10] Señor, sálvame de sus garras,
y de su boca sácame,
no sea que, como un lobo, me rapte y me desgarre
y me lance al abismo de fuego
o a la tempestad del mar,
y me engulla el gran monstruo marino.
[11] Sálvame, Señor, pues estoy sola,
ya que mi padre y mi madre me aborrecen,
pues he destruido sus dioses, haciéndolos añicos.
Ahora estoy huérfana y abandonada;
no hay para mí esperanza alguna si no es en ti, Señor,
porque tú eres el padre de los huérfanos,
y de los perseguidos, escudo protector,
y de los oprimidos, defensor.
[12] Mira todas las riquezas de mi padre, Pentefrés, que son momentáneas y perecederas, mientras que tus palacios, Señor, son incorruptibles y permanecen para siempre.

8 *amante y tierno:* Dios, cuya concepción como padre es propia de la literatura judía, aparece aquí calificado con dos adjetivos (gr. *philoteknos* y *philostorgos*), usados sobre todo por escritos no canónicos (cf. Sal 102,13; 4 Mac 15,4; 15,13, etc.), preferentemente aplicados a la madre; igualmente, la denominación del diablo (gr. *ekhthros*) es la de numerosos apócrifos (TestDan 6,3; ApMos 2; TestJob 47). En el NT, cf. la misma concepción en Mt 13,39 y Lc 10,19.

9 *león:* Posible alusión a la cosmología egipcia. Este animal, en la mitología del país, aparecerá como representación del demiurgo primordial que persigue a Asenet por abandonar su veneración, pero la idea de la persecución aparece expresamente en el AT (cf. 1 Re 13). En el NT, el diablo aparece como un león rugiente que busca a sus enemigos para devorarlos (cf. 1 Pe 5,8).
su padre, el diablo: Cf. Jn 8,44.

10 *lobo:* No es necesario, para esta comparación, acudir a la mitología egipcia.
monstruo marino: Cf. Jon 2,1.

11 Para las expresiones de este versículo, cf. Sal 26,10; 90,9; 67,6; 27,7; 32,20; Rom 15,13.
me aborrecen: El verdadero prosélito abandona todo, padre y riquezas, por la nueva religión.

Plegaria de Asenet

13 [1] Ayuda mi orfandad, Señor, porque en ti he buscado refugio. [2] Observa cómo me he despojado de mi regia vestimenta, tejida en oro y me he vestido una túnica negra. [3] He soltado mi cinturón de oro y me he ceñido con cuerda y saco. [4] He arrojado de mi cabeza la diadema y la he cubierto de ceniza. [5] Mira cómo el suelo de mi cámara, incrustado de piedras variadas y purpúreas y rociado de perfumes, está regado por mis lágrimas y totalmente cubierto de polvo. [6] Mira, mi Señor, el abundante barro de mi alcoba, formado por el polvo y por mis lágrimas, igual que en un ancho camino. [7] Mira, Señor, que mi comida regia y mis viandas suculentas las he arrojado a los perros. [8] En siete días y siete noches no he probado pan ni bebido agua; mi boca está seca como la piel de un tambor; mi lengua, como un cuerno, y mis labios, como un guijarro. Mi rostro está enjuto, y mis ojos se consumen por el ardor de mis lágrimas. [9] Perdóname, Señor, porque he pecado contra ti en mi ignorancia y he proferido palabras contra José, mi señor. [10] Y no sabía, desgraciada de mí, que es tu hijo, Señor, ya que la gente me dijo que José era hijo del pastor de Canaán. Yo les di crédito, me extravié y desprecié a tu elegido, José; proferí contra él perversas palabras, sin saber que es tu hijo. [11] ¿Qué mujer ha alumbrado una belleza tal? ¿Quién puede compararse a José en sabiduría y poder? A ti te lo encomiendo, Señor, porque lo amo más que a mi alma. [12] Guárdalo con la sabiduría de tu gracia y entrégame a él como su sierva, para que le lave los pies, le sirva y sea su esclava todos los días de mi vida.

Epifanía celeste

14 [1] Cuando concluyó Asenet su confesión ante el Señor, se alzó del cielo, por el oriente, el lucero matutino. Asenet lo vio, se regocijó y exclamó:

[2] —En verdad me ha escuchado el Señor, Dios, ya que esa estrella es mensajero y heraldo de la luz del gran día.

13,1 Comienza aquí un capítulo que se limita a repetir elementos anteriormente expresados.
Ayuda: O bien «protege», «visita». Cf. Sant 1,27 (de los hombres).
2 Cf. JyA 10,9.11.
3 Cf. JyA 10,11.16; igualmente para el versículo siguiente.
5 *perfumes:* El uso de perfumes estaba muy extendido en Egipto.
6 Cf. JyA 10,18.
7 Cf. JyA 10,14.
8 Cf. JyA 10,19, salvo por lo que hace a los símiles, que no parecen inspirados de ningún pasaje bíblico.
10 Cf. JyA 4,13; 6,2.5; 12,6.
11 Cf. JyA 4,9; 6,7.
12 Cf. JyA 6,8.

14,2 *heraldo:* El carácter de las estrellas como mensajeros es particularmente egipcio (Philonenko, 177).
gran día: Cf. Hch 2,20 (= Jl 3,4) y Jds 6; Ap 16,14.

[3] Entonces, cerca del lucero del alba, se rasgó el cielo, y apareció una luz inexpresable. [4] Cayó Asenet sobre su rostro en la ceniza, y se llegó a ella un hombre del cielo. Se quedó junto a su cabeza y la llamó:

—¡Asenet!

[5] Ella respondió:

—¿Quién me acaba de llamar? La puerta de mi alcoba está cerrada, y la torre es alta. ¿Cómo ha penetrado en mi cámara?

[6] El hombre la llamó por segunda vez:

—¡Asenet! ¡Asenet!

Replicó ella:

—Aquí estoy, señor; dime quién eres tú.

[7] Respondió el hombre:

—Soy el comandante de la casa del Señor y general en jefe de todo el ejército del Altísimo. Ponte en pie, que voy a hablarte.

[8] Levantó ella sus ojos y vio a un hombre en todo parecido a José: en el vestido, corona y el bastón regio. [9] Pero su rostro era como el relámpago, sus ojos como el resplandor del sol, los cabellos de su cabeza como llama de fuego y sus manos y pies como metal fundido. [10] Asenet lo vio y cayó sobre el rostro a sus pies con gran temor y estremecimiento. [11] El hombre le dijo:

—Tranquilízate, Asenet, y no tengas miedo; ponte en pie, que voy a hablarte.

[12] Se puso en pie Asenet, y el hombre añadió:

—Despójate de la túnica negra que llevas encima y del saco de tu cintura; sacude de tu cabeza la ceniza y lava tu rostro con agua fresca. [13] Vístete con un traje nuevo, inmaculado, y ciñe tu cintura con el cinturón brillante y doble de tu virginidad. [14] Vuelve luego a mí, porque voy a comunicarte las palabras que se te envían.

[15] Penetró Asenet en su aposento, donde estaban los arcones de sus galas, abrió un cofre y tomó un traje nuevo, excelente; se despojó de su túnica negra y se vistió una nueva y brillante. [16] Soltó la cuerda y el saco de su cintura y se ciñó el doble cinturón brillante de su virginidad, uno en torno a su talle y otro sobre el pecho. [17] Sacudió de su cabeza la ceniza,

3 *se rasgó el cielo:* Cf. Mc 1,10.

4 *sobre su rostro:* Cf. JyA 23,14. Para la expresión, cf. Jue 13,20; 1 Re 17, 49, etc.

7 *comandante... general:* Gr. *stratiarkhés* y *arkhistrategos*. El varón es, por tanto, el ángel Miguel (cf. ApEsd 4,24 y Hen[esl] 33,10).

9 *como el relámpago:* Para estas imágenes, cf. Mt 28,3; Ap 1,14; 2,18; 19,12; Mt 17,2 y Ap 1,16; Ap 10,1.

11 *Tranquilízate:* Palabras normales en los visitantes celestiales cuando se manifiestan, para paliar la impresión producida (cf. Lc 1,13). Véase el artículo de Pfister, *Epiphaneia,* en la RE de Pauly-Wisowa.

12 Cf. JyA 10,9.11.16.
agua fresca: Lit. «viva». Cf. Jn 4,10ss; en el AT, Gn 26,19, etc. Probablemente no hay que ver aquí ningún rito de purificación.

15 Cf. JyA 10,9.11.

17 *agua pura:* Es la misma calificada como «fresca» (lit. «viva») en el v. 12.

se lavó el rostro con agua pura y cubrió su cabeza con un velo hermoso y distinguido.

Mensaje y promesa

15 [1] Se acercó entonces al hombre, y éste, al verla, le dijo:

—Retira el velo de tu cabeza, ya que eres una virgen santa, y tu cabeza es como la de un hombre joven.

[2] Lo retiró, pues, de su cabeza y el hombre le dijo:

—Ten ánimo, Asenet; el Señor ha escuchado las palabras de tu confesión. [3] Ten ánimo, Asenet, porque tu nombre está escrito en el libro de la vida y no será borrado jamás. [4] A partir de hoy vas a ser renovada, remodelada y revivificada; vas a comer el pan de vida, a beber la copa de la inmortalidad, y serás ungida con la unción de la incorruptibilidad. [5] Ten ánimo, Asenet; el Señor te ha dado a José como esposa, y él va a ser tu esposo. [6] Ya no serás llamada Asenet, sino que tu nombre será «Ciudad de Refugio», ya que en ti se refugiarán muchas naciones, y bajo tus alas se abrigarán muchos pueblos, y en tu muralla serán protegidos quienes se unan a Dios a través de la conversión. [7] La conversión es hija del Altísimo e intercede ante él continuamente por ti y por todos los que se arrepienten, puesto que el Altísimo es padre de la conversión, y ella es la madre de las vírgenes. En todo momento ruega por los que se arrepienten, ya que a los que la aman les ha preparado una cámara nupcial celeste, y ella misma les servirá por siempre. [8] Es la conversión una virgen suma-

15,1 *virgen:* La virginidad, cuya alabanza se repetirá en 15,8 y 19,2, lleva anejo un carácter andrógino, en el sentido de que la mujer (esencialmente un objeto de tentación; cf. TestRub) es así absolutamente pura (masculina). En el caso de Asenet y de los prosélitos, la verdadera pureza radica en la conversión. Sobre la androginia de Asenet-Neith, cf. Introducción.
Retira el velo: Problablemente porque ya está preparada para desposarse con José; tradicionalmente la novia llevaba velo hasta la cámara nupcial: cf. Gn 29,23-25 y Cant 4,1-3; 6,7.

2 *Ten ánimo:* Cf. v. 5 y antes 14,11. Cf. Mt 9,2.22; Hch 23,11.

3 *libro de la vida:* Cf. Ex 32,32s; Sal 68,29; Dn 12,1; 1 Hen 47,3; 104,1; en los Jub desempeña un papel especial (cf. 30,22 y 36,10). Hay una monografía sobre el tema: L. Koep, *Das himmlische Buch in Antike und Christentum* (Bonn 1952).
no será borrado: Cf. Ap 3,5; 20,15 y Flp 4,3.

4 *renovada, remodelada y revivificada:* Estos verbos, compuestos en el original *(ana-)*, no se utilizan apenas en textos bíblicos, lo que puede estar en relación con la atmósfera iniciática de este capítulo desde su comienzo (así Philonenko, 182s).

5 *esposa:* Al convertirse Asenet, se eliminan los obstáculos para el matrimonio mixto. Asenet es ya verdaderamente judía y puede abrazar a Jacob como verdadero padre (22,5).

6 *Ciudad de Refugio:* Juego de palabras entre *'asnat* (Asenet) y *ḥosnā'* (ar. fortaleza) según Ginzberg. El significado de la alegoría resulta claramente explicado en lo que sigue: Asenet es figura prototípica del converso. Es como Jerusalén, que acoge en sus murallas a los prosélitos.
bajo tus alas se abrigarán: Cf. Sal 60,5. Asenet no prefigura aquí a la *Šhekiná* (como piensa Philonenko, p. 183), pues este vocablo es en realidad una designación de Dios en el judaísmo de la época.

mente bella, pura, santa y dulce, y el Dios Altísimo la ama, y todos los ángeles la respetan. [9] Ahora me voy junto a José y le hablaré acerca de ti; él vendrá a tu casa hoy, te verá, se alegrará con tu presencia y será tu esposo. [10] Oye, Asenet, lo que finalmente te digo: vístete un traje de boda, tu traje del principio, el primero, el depositado en tu alcoba; rodéate de todas tus galas preferidas, engalánate como una esposa y estate preparada para el encuentro con él. [11] Hoy vendrá a tu casa, te verá y se alegrará.

[12] Cuando terminó el hombre de hablar a Asenet, ella se regocijó enormemente. Cayó a sus pies y le dijo:

[13] —Bendito sea el Señor Dios, el que te envió para salvarme de las tinieblas y conducirme de nuevo a la luz, y bendito su nombre por siempre. [14] Te hablaré, señor, si es que he hallado gracia ante ti: siéntate un poco en el lecho, mientras dispongo una mesa y algunos alimentos; come, y te traeré un buen vino, cuyo aroma llega al cielo; bebe, y entonces continuarás tu camino.

Purificación

16 [1] El hombre le dijo:

—Tráeme un panal de miel.

[2] Respondió Asenet:

—Voy a enviar a alguien, señor, a mi hacienda y te traeré un panal de miel.

[3] Repuso el hombre:

—Entra en tu alcoba y encontrarás un panal.

[4] Entró Asenet en su aposento y encontró un panal sobre la mesa, blanco y brillante como la nieve, lleno de miel, y su aroma era perfume de vida. [5] Tomó Asenet el panal y se lo llevó al hombre. Este le dijo:

—¿Por qué dijiste: «No hay panal de miel en mi casa», y luego resulta que me lo traes?

[6] Respondió Asenet:

—No tenía, señor, ningún panal en mi casa, pero ha sucedido como dijiste. ¿Salió acaso de tu boca? Su aroma es como el olor del perfume.

[7] El hombre extendió su mano, asió la cabeza de ella y añadió:

10 *vístete:* Las galas de conversa de Asenet son, curiosamente, las que vestía siendo todavía pagana (cf. JyA 3,10).

13 El versículo ofrece expresiones frecuentes en pasajes del AT (cf. 1 Re 25,32; 3 Re 1,48; Sal 71,17); recoge también dos afirmaciones de 8,10. Cf. Col 1,13.

14 Cf. JyA 9,4.
hallado gracia: Cf. Lc 1,30; Hch 7,46; Heb 4,16.

16,4 *panal:* En el delta del Nilo se producía el tipo de miel que aquí se cita —blanca, especialmente apreciada—, que el autor realza todavía al atribuirle un olor especial («olor de vida»), cuyo significado exacto se nos escapa. Probablemente hay que relacionarlo con la inmortalidad (cf. v. 8).

7 *revelados:* Para aludir a las verdades reveladas se emplea en el original el vocablo típico de los cultos mistéricos (gr. *aporrèta),* que aparece en la Biblia una sola vez (Eclo 13,22).

—Feliz tú, Asenet, porque te han sido revelados los secretos de la divinidad, y felices los que se unen a Dios por la conversión, porque comerán de ese panal. [8] Semejante miel ha sido elaborada por las abejas del paraíso, y los ángeles se alimentan de ella, y todo el que la come no morirá jamás. [9] El hombre extendió su mano derecha, partió un trozo de panal y comió; y con su propia mano puso otro trozo en la boca de Asenet. [10] Volvió a extender la mano y posó su dedo en el extremo del panal que mira al oriente, y la huella del dedo se convirtió en sangre. [11] Tendió la mano por segunda vez y puso su dedo sobre el extremo del panal que mira al norte, y la huella del dedo se convirtió en sangre. [12] Asenet estaba en pie a su izquierda y observaba todo cuanto iba haciendo el hombre. [13] De las celdillas del panal salieron unas abejas blancas y brillantes como la nieve, y sus alas eran como de púrpura y violeta; sobre sus cabezas había unas diademas de oro, y sus aguijones eran afilados. [14] Todas las abejas se posaron en Asenet, de los pies a la cabeza, y otras, grandes como reinas, tocaron a la joven en los labios. [15] El hombre ordenó a las abejas:

—Retiraos a vuestros sitios.

[16] Se alejaron de Asenet todas, cayeron a tierra y murieron. [17] El hombre añadió:

—Resucitad y volved a vuestro sitio.

Resucitaron y se alejaron todas juntas hacia el patio adosado al de Asenet.

Final de la aparición

17 [1] Dijo el hombre a la doncella:

—¿Has visto semejante cosa?

Respondió:

—Sí, señor, lo he visto todo.

[2] El hombre añadió:

—Así ocurrirá con las palabras que te he dicho.

[3] Tocó el hombre la miel, y subió de la mesa un fuego que devoró el panal. De la combustión surgió un perfume que llenó toda la alcoba.

8 *paraíso:* Lit. «paraíso de las delicias» (cf. Gn 2,15; 3,23s LXX).
el que la come no morirá jamás: Cf. Jn 6,50. Hay aquí una especie de comunión (cf. v. siguiente).

11 Termina aquí el rito iniciado en el versículo anterior, que concluye con el trazado de una cruz sobre el panal. No parece que deba otorgarse a este signo una especial significación cristiana, pues se trata, al parecer, de una costumbre extendida en otras creencias (p. ej., mitraicas; cf. Philonenko, 189). Probablemente haya que ver aquí una alusión a los cuatro puntos cardinales, de donde proceden los iniciados-prosélitos.

14 *se posaron en Asenet... labios:* Como signo de un cambio de mentalidad que se expresa por palabras (pronunciadas por los labios).

15 La abeja como símbolo de la resurrección es bastante rara. (Cf. Ap 11).

17,3 Todo el versículo recuerda a Jue 6,21.

[4] Asenet dijo al hombre:

—Hay aquí, señor, siete doncellas que me sirven, criadas conmigo desde mi infancia, alumbradas conmigo en una misma noche. Yo las amo. Así que las voy a llamar para que las bendigas como lo has hecho conmigo. [5] El hombre dijo:

—Llámalas.

Así lo hizo Asenet, y el hombre las bendijo con estas palabras:

—El Dios Altísimo os colmará de bendiciones por siempre.

[6] Dijo el hombre a Asenet:

—Retira la mesa.

Asenet se dio la vuelta para cambiar de sitio la mesa, y en ese momento el hombre se alejó de su vista. Asenet vio como un carro de fuego arrebatado al cielo hacia oriente. [7] Dijo Asenet:

—Ten misericordia de tu esclava, señor, ya que por mi ignorancia he hablado malamente ante ti.

Regreso de José: Asenet, a su encuentro

18 [1] Al tiempo de suceder tales cosas, llegó un joven, miembro de la comitiva de José, con este anuncio:

—José, el fuerte de Dios, viene hoy a vuestra casa.

[2] Asenet llamó al mayordomo y le ordenó:

—Prepárame un buen banquete, porque José, el fuerte de Dios, viene hoy a nuestra casa.

[3] Entró Asenet en su alcoba, abrió su cofre y sacó su traje, el primero, brillante como un relámpago, y se lo puso. [4] Se ciñó un cinturón refulgente, regio, hecho con piedras preciosas. [5] Colocó alrededor de sus manos unas pulseras de oro y en sus piernas unos bombachos dorados, y un preciado collar en su cuello, y en torno a su cabeza una corona de oro, en cuya parte delantera había piedras de gran valor. [6] Con un velo cubrió su cabeza. [7] Dijo a su sirvienta:

4 Cf. JyA 2,10-11.
6 *se alejó de su vista:* Para la expresión, cf. Jue 6,21. La mención del carro de fuego se inspira en 4 Re 2,11 y 6,17. Cf. también TestJob y ApMo 33. Ese carro sirve para transportar al cielo las almas de ciertos bienaventurados insignes.
7 Cf. JyA 6,8.

18,1 Cf. JyA 4,8; 5,1.
2 Cf. JyA 3,5-6.
3 Cf. JyA 15,10.
4 Cf. JyA 14,16.
5 Cf. JyA 3,9-10.
6 Cf. JyA 3,11.
7 Hasta aquí, el capítulo repite expresiones anteriormente empleadas. No es convincente ver en esta escena —donde se habla simplemente de adornarse— un caso de lecanomancia o adivinación por agua. El rostro de Asenet brilla ahora como resultado de su cambio interior por la conversión y consiguiente iniciación.

—Tráeme de la fuente agua pura.

Asenet se inclinó sobre el agua de la jofaina. Su rostro era como el sol, y sus ojos como el lucero del alba al salir.

José, recibido por Asenet

19 [1] Llegó un esclavo pequeño y dijo a Asenet:

—Mira, José está a las puertas de nuestro patio.

Asenet bajó con las siete doncellas a su encuentro.

[2] Cuando la vio José le dijo:

—Acércate a mí, virgen santa, pues he recibido sobre ti buenas noticias desde el cielo; de allí me han dicho todo acerca de ti.

[3] Tendió José sus brazos y rodeó con ellos a Asenet, y ella a José, y se abrazaron durante largo rato, mientras se reanimaba su espíritu.

Anuncio de esponsales

20 [1] Asenet le dijo:

—Ven, señor, entra en mi casa.

Le tomó por su mano derecha y le condujo al interior de su mansión. [2] Sentó a José en el sitial de Pentefrés, su padre, y trajo agua para lavar sus pies. José le dijo:

—Que venga una de las doncellas y lave mis pies.

[3] Asenet le replicó:

—De ninguna manera, señor: mis manos son tus manos y tus pies son los míos; ninguna otra te lavará los pies.

Le convenció a la fuerza, y le lavó los pies. [4] Tomó José la mano derecha de la joven y la besó repetidamente, y Asenet le besó a él en la cabeza. [5] Llegaron de su hacienda los padres de Asenet y la vieron sentada con José, vestida con el traje de boda. Se alegraron por ello y glorificaron a Dios. Luego comieron y bebieron. [6] Pentefrés dijo a José:

—Mañana voy a llamar a los magnates y sátrapas de Egipto. Prepararé vuestra boda, y tomarás a Asenet por esposa.

19,1 Cf. JyA 5,1.
2 Cf. JyA 15,9, donde se promete a Asenet lo que ahora sucede.
3 *se abrazaron:* El texto largo desarrolla la significación religiosa del beso: «y, al saludarla, José dio a Asenet el espíritu de vida; luego, el espíritu de sabiduría y, en tercer lugar, besándola, el espíritu de verdad» (cf. 20,4).

20,2 Cf. JyA 7,1.
3 El versículo anticipa ya el matrimonio de los protagonistas, no sólo por la identificación mística que expresa la unidad de manos y pies, sino porque Asenet asume una tarea, la de lavar los pies a José, que, según la costumbre judía, era propia de la esposa.
5 Cf. JyA 4,2.

[7] Pero respondió José:

—Voy a informar primero al faraón acerca de Asenet, porque él es mi padre; él será quien me la dé por esposa.

[8] Permaneció José aquel día en casa de Pentefrés, pero no se llegó a Asenet, pues pensaba:

—No está bien que un hombre piadoso se acueste con su mujer antes de la boda.

La boda

21 [1] Se levantó José a la mañana siguiente, se marchó al palacio del faraón y conversó con él acerca de Asenet. [2] El monarca envió a buscar a Pentefrés y a la muchacha. [3] El faraón quedó asombrado ante la belleza de la doncella y exclamó:

—Bendígate el Señor, Dios de José, que te escogió para esposa suya, porque él es el hijo primogénito de Dios. Tú serás llamada hija del Altísimo, y José será tu esposo por siempre.

[4] Tomó el faraón unas coronas de oro y las colocó sobre sus cabezas, y dijo:

—El Dios Altísimo os bendiga y os colme de bienes por siempre.

[5] El faraón les hizo volverse el uno hacia el otro, y ellos se besaron repetidamente. [6] Celebró el faraón sus bodas y dispuso un banquete con abundante bebida durante siete días. [7] Convocó a todos los gobernadores de Egipto e hizo proclamar el siguiente pregón:

—Todo aquel que haga algún trabajo en los siete días de la boda de José y Asenet morirá con horrible muerte.

[8] Concluidas las bodas y terminado el banquete, José se llegó a

7 Cf. Gn 46,31.
8 Probablemente, un alegato contra la costumbre circundante pagana.

21,1 Cf. JyA 20,7, versículo que, recogido ahora en alusión parcial, sirve para introducir un capítulo totalmente fragmentario en los mss. griegos y que ha sido reconstruido a partir de la versión eslava por M. Philonenko (*op. cit.*, 25,196-197). Se trata de un procedimiento absolutamente lícito, porque es bien conocida la rigurosa literalidad de los traductores eslavos.
3 Cf. JyA 1,6, para la mención de la belleza; JyA 17,5, para la expresión de la bendición divina, y JyA 8,11, para la referencia a la predestinación.
hija del Altísimo: El «serás llamada» anterior es un hebraísmo por «serás en realidad». Cf. Lc 1,76: «y tú, hijo, serás llamado profeta del Altísimo».
4 *coronas:* Nótese la diferencia existente entre las coronas impuestas aquí a los novios y las tradicionales coronas judías utilizadas en ocasiones semejantes, que normalmente se trenzaban con elementos vegetales.
os colme de bienes: Otra posible traducción: «os multiplique» (cf. Gn 22,17).
5 Cf. JyA 19,3.
6 *banquete:* Aquí se procede de acuerdo con la costumbre judía en cuanto a la duración de los festejos.
8 Cf. Gn 41,50-52. En uno de los testigos del texto griego este capítulo se prolonga en el siguiente salmo: «Pequé, señor, yo, Asenet, pequé ante ti. Pequé. Yo era la que todo lo disponía en la casa de mi padre. Era una virgen orgullosa y jactanciosa. Veneraba innumerables dioses extranjeros y comía

Asenet, y ella concibió de José. Dio a luz a Manasés y a su hermano Efraín en la casa de José.

Visita al padre de José

22 [1] Después de todo esto, pasaron los siete años de abundancia y comenzaron los siete de hambre. [2] Cuando oyó hablar Jacob de José, su hijo, se fue a Egipto con toda su familia, el día veintiuno del segundo mes, y se asentó en la región de Gesén. [3] Dijo entonces Asenet a José:

—Iré a ver a tu padre, ya que él, Israel, es también mi padre.

José le propuso:

—Hagamos el viaje juntos.

[4] Marcharon José y Asenet a la región de Gesén, y salieron a su encuentro los hermanos de José y se prosternaron en tierra. [5] Llegaron junto a Jacob, que los bendijo y besó tiernamente. Asenet se colgó del cuello de su padre, Jacob, y lo besó tiernamente. [6] Después comieron y bebieron.

[7] Se pusieron en camino José y Asenet hacia su casa, y Simeón y Leví les servían de escolta, ya que sus enemigos les envidiaban. Leví iba a la derecha de Asenet, y Simeón a la izquierda. [8] Asenet asió la mano de Leví, porque le amaba como a un profeta, varón piadoso y temeroso del Señor. [9] Leví vio unas palabras escritas en el cielo, las leyó

las víctimas de sus sacrificios. No conocía al Señor, Dios del cielo, ni confiaba en el Dios Altísimo de la vida. Pequé, Señor, pequé muchísimo. Puse mi confianza en mis gloriosas riquezas y me jactaba de mi belleza orgullosamente *y despreciaba a todo varón sobre la tierra.* Pequé, Señor, pequé muchísimo contra ti. A todos mis pretendientes los desprecié y los aborrecí hasta que llegó José, el fuerte de Dios. Este me quitó mi poder y me hizo bajarme de mi orgullo. Con su belleza y su sabiduría me cazó el hijo de Dios, como a un pez con el anzuelo; con su espíritu [me sedujo] como con un señuelo vivo. Su poder me robusteció y me condujo al Dios eterno y al jefe [de los ejércitos] del Dios eterno. Me dio a comer el pan de vida y la bebida de la sabiduría. Así fui su esposa para siempre».

Manasés... Efraín: Cf. Gn 41,50ss.

22,2 Cf. Gn 46,6 para el viaje de Jacob y Gn 47,27 para el asentamiento. Según Jub, Jacob se asentó en Gosén el día primero del cuarto mes.

3 Contrariamente a Gn 46,29, es la pareja, y no sólo José, la que va a recibir a Jacob.

5 *besó:* Cf. Gn 46,29, pese a que allí es José quien lo hace, de acuerdo con la nota anterior.

8 *asió la mano:* Cf. JyA 20,1 para el signo de confianza que constituye ese gesto. Podemos ver aquí algunas trazas del respeto teológico hacia Leví, pues en algunos círculos se esperaba un doble Mesías: uno político, que procedería de Judá, y otro religioso, de Leví.

9 *palabras... en el cielo:* A la inscripción celeste se alude también en la *Plegaria de José,* de la que da noticia Orígenes y a la que nos hemos referido en la introducción. Se trata, sin duda, de las tablas celestes donde está escrito el pasado y el futuro. Cf. Hen(et) 106,19; Philonenko, p. 201.

lugar de reposo: Cf. JyA 8,11 y 15,7. Expresión, otra vez, de la creencia en la resurrección.

y se las reveló a Asenet en secreto. Además vio en las alturas el lugar de reposo para ella.

Celos del hijo del faraón: planes de venganza

23 [1] Sucedió que, cuando pasaban José y Asenet, los vio desde lo alto de la muralla el hijo primogénito del faraón. [2] Al ver a Asenet, se volvió loco por ella a causa de su extraordinaria belleza. El hijo del faraón envió mensajeros para llamar a su presencia a Simeón y a Leví. [3] Cuando llegaron a palacio y estuvieron ante el hijo del faraón, éste les dijo:

—Sé que sois hombres fuertes, más que el resto de los habitantes del país, y que vuestra diestra destruyó la ciudad de los siquemitas, y que vuestras espadas acabaron con treinta mil guerreros. [4] Os exhorto a que os apresuréis a ayudarme, y os aceptaré como compañeros y os daré muchas piezas de oro y plata, esclavos y esclavas, casas y grandes haciendas. Alzaos, pues, en armas conmigo y tened compasión de mí, ya que he sido injuriado por vuestro hermano José, que ha tomado a Asenet por esposa, una mujer que me estaba prometida desde hace mucho tiempo. [5] Venid conmigo. Lucharé contra José, lo mataré con mi espada y tomaré a Asenet por esposa, y vosotros seréis mis hermanos y mis amigos hasta el fin. [6] En cambio, si no escucháis mis palabras, os mataré con mi espada.

Mientras así hablaba, desenvainó su espada y se la mostró. [7] Simeón, sin embargo, que era hombre audaz y animoso, sacó su propia espada de la vaina y quiso herir al hijo del faraón. [8] Pero Leví advirtió el propósito de Simeón, pues era profeta y veía con anterioridad todo lo que iba a suceder. Leví pisó entonces el pie derecho de Simeón hasta hacerle daño, indicándole así que cesara en su cólera. [9] Leví le dijo:

—¿Para qué te irritas contra él? Nosotros somos hijos de un hombre

23,1 Cf. JyA 5,2, donde Asenet adopta la misma postura que ahora el hijo del faraón. Resulta así cierta simetría entre las dos partes de la novela, donde aparece este detalle.
2 Cf. JyA 1,6.
3 *ciudad de los siquemitas:* Cf. Gn 34,25-26. JyA se inserta, en la línea de aprobación del hecho, en contra de Gn 49,5. La mención de los treinta mil no se refiere a otra acción de guerra diferente.
4 *compañeros:* Relacionado con la donación de posesiones por parte del hijo del faraón, este vocablo debe de ser un título palaciego otorgado por el monarca como recompensa por algo.
estaba prometida: También esto es un engaño: cf. JyA 1,14.
5 *hermanos y amigos:* Estos vocablos deben de expresar otros títulos palaciegos. Ciertamente ocurría así con el primero de ellos entre los nabateos.
7 Simeón, contrariamente al papel que aquí desempeña, aparece como enemigo de José en TestZab 4,11.
8 Cf. JyA 22,8.
9 *devuelva mal por mal:* Repetido en 28,4.14; esto no aparece en el AT, pero será un principio de la teología intertestamentaria: 1QS 10,17 y ApSedrac 7,7. En el NT, Rom 12,17.

piadoso, y no está bien que un hombre así devuelva mal por mal a su prójimo.

[10] Dijo entonces Leví a su prójimo, el hijo del faraón, con mansedumbre de espíritu y rostro alegre:

—¿Por qué, mi señor, pronuncias tales palabras ante nosotros? Somos hombres piadosos; nuestro padre es siervo del Dios Altísimo, y José, nuestro hermano, es amado de Dios. [11] ¿Cómo vamos a cometer semejante maldad ante Dios? Oyenos ahora y guárdate de pronunciar más palabras como ésas acerca de nuestro hermano José. [12] Si te empeñas en tan perverso plan, aquí están nuestras espadas desenvainadas ante ti.

[13] Sacaron sus espadas de las vainas, y dijeron:

—¿Has visto espadas como éstas? Con ellas vengó el señor Dios el ultraje de los hijos de Israel, el que los siquemitas cometieron con nuestra hermana Dina, a la que mancilló Siquén, el hijo de Emmor.

[14] Vio el hijo del faraón sus sables desenvainados, y sintió temor; comenzó a temblar y cayó sobre su rostro, a sus plantas. [15] Leví tendió su mano y lo puso de nuevo en pie con estas palabras:

—No temas, pero guárdate de pronunciar contra nuestro hermano una sola palabra perversa.

[16] Y se alejaron de él, dejándolo temblando y atemorizado.

Alianzas y plan de operaciones

24 [1] El hijo del faraón estaba apesadumbrado y muy afligido a causa de Asenet, y sufría muchísimo. [2] Sus esclavos le dijeron al oído:

—Los hijos de Bala y Zelfa, las siervas de Lea y Raquel, mujeres de Jacob, son enemigos de José y Asenet y los ven con malos ojos; ellos obrarán de acuerdo con tu deseo.

[3] Envió el hijo del faraón mensajeros a buscarlos, y ellos llegaron a su presencia de noche. Les dijo entonces el hijo del faraón:

—Sé que sois hombres valientes.

[4] Gad y Dan, los hermanos mayores, respondieron al hijo del faraón:

—Diga nuestro señor a sus servidores lo que planea, que vamos a realizar su deseo.

[5] El hijo del faraón sintió una enorme alegría y dijo a sus sirvientes:

10 *mansedumbre de espíritu:* Cf. Mt 11,29.
siervo del Dios Altísimo: Cf. Dn 3,93 (Teod.).
11 *maldad ante Dios:* Para la expresión, cf. Is 66,4.
13 Cf. Gn 34,5.
15 Cf. JyA 23,11.

24,1 Cf. JyA 7,4, pasaje con el que también está en simetría el presente: ahora es Asenet, en lugar de José, el objeto de admiración y la causa de las penas de amor.
2 Cf. Gn 37,2: los hijos de Bala y Zelfa mantienen en la novela la misma posición contraria a José.

—Apartaos de aquí, que quiero comunicar a estos hombres mis planes en secreto.

[6] Salieron todos los sirvientes, y el hijo del faraón les dijo estas mentirosas palabras:

—Bendición y muerte están dispuestas ante vosotros. Escoged la bendición y no la muerte. [7] Mirad, yo sé que sois valientes, que no vais a morir como mujeres, sino que os portaréis como hombres y rechazaréis a vuestros enemigos.

[8] Añadió:

—He oído a vuestro hermano José decir al faraón, mi padre: «Dan y Gad son hijos de las esclavas; no son mis hermanos. [9] Aguardaré pacientemente la muerte de mi padre; acabaré con ellos y con toda su parentela para que no compartan con nosotros la herencia, ya que son hijos de esclavas. Semejante gente es la que me vendió a los ismaelitas. [10] Les voy a devolver las maldades que contra mí cometieron tan pronto como muera mi padre». [11] El faraón, mi padre, le alabó con estas palabras: «Has hablado estupendamente, hijo; así que toma unos cuantos valientes de entre mis guerreros y ve secretamente contra ellos, tal como hicieron contigo, que yo voy a ser tu defensor».

[12] Así que oyeron aquellos hombres las frases del hijo del faraón, se conturbaron muchísimo y respondieron con gran tristeza:

—Te lo pedimos, señor, socórrenos; si ordenas algo a tus esclavos, lo haremos.

[13] El hijo del faraón les dijo:

—Voy a matar a mi padre esta misma noche, porque él es como un padre para José. Matad también vosotros a José y tomaré a Asenet por esposa.

[14] Dan y Gad respondieron:

—Haremos cuanto nos ordenas. Hemos oído a José decir a Asenet: «Ve por la mañana a nuestra hacienda, porque es el momento de la vendimia». Y le ha dado seiscientos hombres aguerridos y cincuenta exploradores para acompañarla.

[15] Cuando oyó el hijo del faraón tales palabras, dio a cada uno de los cuatro más de quinientos hombres, y a ellos los puso como jefes y comandantes. [16] Dan y Gad dijeron al hijo del faraón:

—Vamos a marchar de noche a tender una emboscada hacia el torrente. Nos ocultaremos entre la espesura de los juncos. [17] Tú toma contigo cincuenta arqueros de a caballo y avanza por delante; llegará Asenet, caerá en nuestras manos, y destrozaremos a los hombres de su

6 *bendición... muerte:* Cf. Dt 30,19.
7 Cf. JyA 23,3 y 24,3 respecto a los halagos del hijo del faraón.
9 Cf. Gn 21,10.
13 Cf. JyA 20,7.
16 *emboscada hacia el torrente:* Inspirado en 1 Re 15,5.
espesura de los juncos: De acuerdo con los testimonios literarios, eran estos lugares, al lado de los caminos, excelentes escondrijos para los bandoleros.
17 *toma contigo:* Los arqueros a caballo constituían uno de los cuerpos de ejército en Egipto.

escolta. [18] Asenet huirá con su carro y caerá en tus manos, y harás con ella lo que desea tu alma. [19] Después mataremos a José, mientras sufre por Asenet, y mataremos también a sus hijos ante sus ojos.

[20] El hijo del faraón se regocijó al oír tales palabras y envió con ellos a dos mil guerreros. [21] Llegaron al torrente y se ocultaron entre espesos juncos, mientras otros quinientos tomaban posiciones delante, mediando entre ellos un ancho camino.

El plan, en marcha

25 [1] Se acercó el hijo del faraón a la cámara de su padre para matarlo, pero los guardias le impidieron entrar. [2] El hijo del faraón les dijo:

—Voy a ver a mi padre, pues marcho a vendimiar la última viña que planté.

[3] Los guardias le respondieron:

—Tu padre está sufriendo mucho y ha pasado la noche sin dormir; ahora está tranquilo y nos ha ordenado que nadie entre, ni siquiera su primogénito.

[4] El se marchó encolerizado, tomó cincuenta arqueros de a caballo y salió al frente de ellos, como le habían dicho Dan y Gad. [5] Neftalí y Aser dijeron a Dan y Gad:

—¿Por qué cometéis de nuevo maldades contra nuestro padre Israel y nuestro hermano José? Dios lo guarda como a la niña de sus ojos. [6] ¿No lo vendisteis ya una vez? Hoy es el rey de todo el territorio, su salvador y proveedor de trigo. [7] Si ahora maquináis perversamente con-

18 La mención del carro de Asenet se repetirá en 26,6; 27,1.3; 28,8. El autor designa el vehículo con un vocablo griego *(okhèma)* diferente del de los demás pasajes, como 5,4.5.11; 6,5; 9,3 *(harma)*, donde también aparece un carro. Curiosamente, *okhèma* no aparece en los LXX. Pero es «carro astral», en el que viaja el alma, en las obras de Filón de Alejandría. Según Philonenko (p. 209), es probable que en nuestro autor haya un simbolismo intencionado, representando indirectamente al alma perseguida por sus enemigos tradicionales, el mundo y las pasiones.
lo que desea tu alma: Igual expresión en Is 58,11.

19 *mientras sufre:* La añoranza, la tristeza, el llanto por ausencia de la persona amada son tópicos de la novela griega.

25,1 Cf. JyA 24,13.
2 Cf. JyA 2,19 y 24,14.
4 Cf. JyA 24,17.
5 TestZab 1,5, donde son Zabulón y Rubén los que apoyan a José contra Dan y Gad.
la niña de sus ojos: Cf. Dt 32,10.
6 Cf. Gn 42,18.33.
7 *enviará...:* Cf. Gn 19,24; 4 Re 1,10; Lc 9,54.
los ángeles de Dios lucharán: La idea de los ángeles como compañeros de fila en el combate de los justos no es exclusiva de nuestra novela: cf. Mt 26, 53.

tra él, invocará en su socorro al Dios de Israel, y Dios enviará desde el cielo fuego que os devorará, y los ángeles de Dios lucharán contra vosotros.

[8] Pero sus hermanos mayores, Dan y Gad, se irritaron con ellos y respondieron:

—¿Es que vamos a morir como mujeres? ¡No suceda tal!

Y salieron al encuentro de José y Asenet.

La emboscada

26 [1] Al día siguiente por la mañana se levantó Asenet y dijo a José:

—Voy a nuestra hacienda, pero tengo miedo de que te separes de mí.

[2] Le respondió José:

—Tranquilízate, no temas; vete porque el Señor está contigo y te guardará de toda maldad como a la niña de sus ojos. [3] Yo iré a mi distribución de trigo y repartiré grano a todos los habitantes de la ciudad, para que nadie perezca de hambre en el territorio de Egipto.

[4] Emprendió Asenet su camino, y José se marchó a su distribución de trigo. [5] Llegó la joven al lugar del torrente con los seiscientos hombres. Entonces, de repente, saltaron de su escondrijo los de la escolta del hijo del faraón y trabaron combate con los guerreros de Asenet, degollaron a todos con sus espadas y mataron a todos los exploradores de la muchacha, [6] y ésta huyó con su carro. [7] Leví, el hijo de Lea, en su calidad de profeta, supo todo lo que sucedía y contó a sus hermanos el peligro que corría Asenet. Se ciñó cada uno de ellos su espada, fijaron escudos en sus brazos, tomaron lanzas en sus diestras y se lanzaron tras Asenet en rápida carrera. [8] Huía Asenet cuando el hijo del faraón salió a su encuentro con cincuenta hombres. Al verlo, Asenet fue presa de temor y comenzó a temblar.

8 *morir como mujeres:* Cf. 24,7 respecto a la virilidad en el combate. *No suceda tal:* Gr. *mè genoito:* fórmula de optativo petrificada que expresa un rechazo vehemente; cf. Rom 3,4.6.31; 1 Cor 6,15; Gál 3,21, etc.

26,1 Cf. JyA 10,18 y 21,1 para el acto de despertarse, y 24,14 para la visita a la hacienda.

2 *El Señor está contigo:* La misma expresión en Lc 1,28. *guardará de toda maldad:* Cf. Sal 120,7.

3 La explicitación de la finalidad de la actuación de José puede constituir un intento apologético frente a las acusaciones de que históricamente fueron objeto los judíos, como causantes de epidemias y pestes que se cebaron en la población egipcia.

5 Cf. JyA 24,14.

6 Cf. JyA 24,18.

7 *Se ciñó cada uno de ellos su espada:* Cf. Sal 44,4.

El hijo del faraón, derrotado

27 [1] Estaba Benjamín sentado con ella en el carro. [2] Era éste un joven robusto, como de dieciocho años; había en él una belleza inexpresable, fuerza como la de un cachorro de león, y era temeroso de Dios. [3] Echó pie a tierra y tomó del torrente una piedra redonda, la sujetó bien con su mano y la lanzó contra el hijo del faraón. Le alcanzó en su sien izquierda y le causó una herida grande y profunda. Este, medio muerto, cayó de su caballo. [4] Benjamín subió corriendo a una roca y dijo al auriga de Asenet:

—Alcánzame cincuenta piedras del torrente.

[5] Este se las dio. Benjamín las lanzó y mató a los cincuenta hombres que estaban con el hijo del faraón, clavándoles las piedras en las sienes. [6] Entonces, los hijos de Lea, Rubén y Simeón, Leví y Judas, Isacar y Zabulón, se lanzaron en persecución de los emboscados, cayeron sobre ellos repentinamente y los seis hermanos solos aniquilaron a los dos mil hombres. [7] Huyeron los dos hermanos, los hijos de Bala y Zelfa, y dijeron:

—Nuestros planes se han ido abajo por la actuación de nuestros hermanos: ha muerto el hijo del faraón a manos de Benjamín, y todos los que estaban con él han perecido por su brazo. Vayamos ahora y matemos a Asenet y a Benjamín y huyamos a la espesura de los juncos.

[8] Y llegaron con sus espadas desenvainadas llenas de sangre. Asenet los vio y dijo:

—Señor, Dios mío, que de la muerte me has hecho vivir y que me dijiste: «Tu alma vivirá por siempre jamás», sálvame de esas gentes.

Escuchó el Señor Dios su voz e inmediatamente cayeron las espadas de sus manos a tierra y se disolvieron como ceniza.

27,2 Cf. JyA 1,6. Resulta, por tanto, que Asenet y Benjamín eran coetáneos. Esta coincidencia se repite en la belleza tópica, rasgo también de José, según se vio en 6,7. A ello se une aquí la fuerza, en una expresión que no coincide con la que se le aplica en Gn 49,27 (Benjamín es un lobo rapaz), sino con la de Gn 49,9, pasaje en que se habla de Judá (cachorro de león).

3 *tomó una piedra:* El proceder de Benjamín recuerda el de David en su lucha contra Goliat, tanto más cuanto que se observan notables semejanzas entre las expresiones utilizadas en la novela y en la narración canónica (cf. 1 Sm 17, 48-52).

7 La versión eslava omite la mención de Benjamín.

8 *de la muerte:* Cf. JyA 8,10.
tu alma vivirá por siempre: Afirmación clara de la inmortalidad del alma; cf. espec. 4 Mac 14,5-6; 18,23.
se disolvieron como ceniza: Cf. JyA 28,10.

La misericordia de Asenet

28 [1] Vieron los hijos de Bala y Zelfa el prodigio acaecido y, presa del temor, dijeron:

—El Señor combate contra nosotros en favor de Asenet.

[2] Cayeron con el rostro en tierra y se postraron ante Asenet, diciendo:

—Ten piedad de nosotros, tus siervos, pues eres nuestra dueña y reina; hemos sido malvados contigo y con nuestro hermano José. [3] Ahora Dios nos retribuye con lo que merecemos; por eso te suplicamos, nosotros tus siervos, que te compadezcas de nosotros y nos salves de las manos de nuestros hermanos, porque ellos son los vengadores del ultraje cometido contra ti, y sus espadas están frente a nosotros.

[4] Les respondió:

—Tranquilizaos; no temáis. Vuestros hermanos son hombres piadosos y no devuelven mal por mal a nadie. [5] Marchad hacia la espesura de los juncos hasta que yo los aplaque y haga cesar su cólera, una vez que habéis actuado con enorme osadía frente a ellos. [6] Tranquilizaos; no temáis. El Señor decidirá entre mí y vosotros.

[7] Dan y Gad huyeron a la espesura de los juncos. [8] Llegaron entonces los hijos de Lea, corriendo como ciervos contra ellos, y Asenet bajó de su carro y les estrechó las manos con lágrimas. [9] Ellos se prosternaron a tierra ante la joven y empezaron a lamentarse a grandes voces, mientras buscaban a sus hermanos, los hijos de las siervas, para hacerlos morir. [10] Asenet les dijo:

—Perdonad a vuestros hermanos y no les hagáis mal, pues el Señor ha sido mi escudo y ha convertido en cenizas las espadas de sus manos, como sucede a la cera en presencia del fuego. [11] Ya es bastante que el Señor combata por nosotros; sólo os queda perdonar a vuestros hermanos.

[12] Replicó Simeón a Asenet:

—¿Por qué habla nuestra dueña en favor de sus enemigos? [13] No, los atravesaremos con nuestras espadas, porque han tramado asechanzas por dos veces contra nuestro padre, Israel, contra nuestro hermano José y hoy contra ti.

[14] Asenet insistió:

—Hermano, no devolverás mal por mal a tu prójimo, porque es el Señor quien vengará ese ultraje.

28,1 Cf. JyA 25,7.
3 *nos retribuye:* Cf. Lv 18,25; SalSl 2,16; TestJud 13,8.
4 *hombres piadosos:* Cf. JyA 23,9.
5 *los aplaque:* Cf. Ex 32,30.
6 *decidir:* Cf. Gn 16,5.
10 Cf. JyA 12,11 para la protección divina y 27,8 para el milagro de la fusión de las espadas (cf. también Sal 67,3).
13 *tramado asechanzas:* Cf. Gn 50,20.
14 *devolverás:* Cf. JyA 23,9. La devolución del mal recibido, que aparece aquí como no procedente, se rechaza además mencionando la competencia divina para impartir justicia (cf. Rom 12,17.19; 1QS 10,18).

[15] Entonces Simeón abrazó a Asenet. Leví se acercó a ella, besó tiernamente su mano derecha y la bendijo. [16] Y así salvó Asenet a los dos de la cólera de sus hermanos, que no los mataron.

Dolor y felicidad

29 [1] El hijo del faraón se levantó del suelo, se sentó y escupió sangre por la boca, pues la sangre fluía de su sien hasta sus labios. [2] Benjamín corrió hacia él, tomó su espada y la sacó de la vaina, ya que él no portaba armas. [3] Cuando estaba a punto de descargar un golpe contra el hijo del faraón, corrió Leví, le cogió la mano y dijo:

—Hermano, no cometas semejante acción, pues nosotros somos hombres piadosos, y no está bien que un hombre tal devuelva mal por mal, ni pisotee al caído, ni aplaste al enemigo hasta su muerte. [4] ¡Ea!, curémosle la herida y, si llega a vivir, será nuestro amigo, y su padre, el faraón, nuestro padre.

[5] Leví puso en pie al hijo del faraón, enjugó la sangre de su rostro, le vendó la herida, lo subió a su caballo y lo acompañó junto a su padre. [6] Leví explicó a éste lo que había acaecido. [7] El faraón se levantó de su trono y se prosternó en tierra ante Leví. [8] Al tercer día murió el hijo del faraón a consecuencia de la herida producida por la piedra de Benjamín. [9] Hizo duelo el faraón por su hijo primogénito y, a causa de la pena, enfermó.

[10] Murió el faraón a los ciento nueve años y transmitió su corona a José. [11] José reinó en Egipto durante cuarenta y ocho años y dejó la corona al nieto del faraón. Fue José en Egipto como su padre.

29,2 *corrió hacia él:* El proceder de Benjamín recuerda de nuevo el de David, siendo también coincidentes las expresiones utilizadas en ambos casos: cf. 1 Sm 17,51ss.
no portaba armas: Porque era demasiado joven. Compárese esta escena con la del buen samaritano (Lc 10,30ss), aunque la semejanza es más bien casual.
10 *ciento nueve:* La plenitud de la edad entre los egipcios era ciento diez años. El faraón, como se ve, no la alcanzó por poco, pero sí José; cf. Gn 50,26 (Philonenko, p. 221).
11 El versículo confirma la arraigada y extendida idea del desempeño de la función real por parte de José, dato que se recoge en Sab 10,14 y Flavio Josefo *(Ant.* II, 174).

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

ORACULOS SIBILINOS

INTRODUCCION

I. CONSIDERACIONES PREVIAS

Entre la literatura pseudoepigráfica del Antiguo Testamento ocupan un lugar especial los llamados *Oráculos Sibilinos,* debido a que forman un conjunto en el que tienen tanta importancia las tradiciones que amalgaman como aquellas a que dan lugar. Al ser un producto, en su origen, de la comunidad judía de Alejandría, vamos a reconocer en esa formación las características de la literatura profética oriental unidas a la defensa de los principios de la religión judía; pero la cultura helénica va a dejar aquí también su huella, como se aprecia ya en el mero hecho de que los OrSib se hayan escrito en griego, en el verso normal para la poesía oracular griega (el hexámetro) y en que se hayan presentado como profecías precisamente de la Sibila o Sibilas; esto aparte de otros detalles de contenido que rozan el ámbito de la cultura griega.

No cesa ahí el aspecto de amalgama o condensación mencionados que caracteriza a los OrSib. Como se apreciará al entrar a continuación en el detalle de cada libro, estamos ante una recopilación de etapas muy diversas cronológicamente, como lo demuestra, entre otros datos, la progresión en las referencias históricas; estamos también ante un texto que refleja cierta variedad de doctrinas, pues, aunque predomina el elemento judaico, las interpolaciones y adiciones cristianas son abundantes (aparte seguramente de la configuración final) e incluso algunos libros son de autoría casi totalmente cristiana. Existe, en fin, un desarrollo aun en el aspecto lingüístico, con un estilo que se hace cada vez más estereotipado, llegando casi a constituir clisés narrativos. Todo ello dentro de unas características peculiares que hacen que el aspecto doctrinal o teológico esté muchas veces dominado o ahogado por la mera acumulación de hechos y datos históricos (a los que se alude, por supuesto, de forma oscura), con la única preocupación de advertir sobre las calamidades finales, en las que se suele involucrar con especial interés a aquellos pueblos que en la Antigüedad oprimieron a los judíos. En cuanto a las tradiciones que originan, a nadie se le escapa, una vez leídos los OrSib, la importancia que tendrán en el desarrollo de la literatura profética medieval, ya en latín, a la que me referiré después con detalle.

II. DESCRIPCION DEL CONTENIDO

Tradicionalmente se vienen editando 12 libros de OrSib, si bien se verá que la numeración que se les da sólo es real del I al VIII; faltan

el IX y el X y se añaden luego del XI al XIV. Ello se debe al estado de la transmisión textual[1]: los libros XI al XIV sólo figuran en la familia de códices Ω, que empezaba con un libro IX, que en realidad coincidía con el VI de la tradición representada por las familias Φ y Ψ. También suponían una repetición de libros transmitidos por estos códices los que en Ω figuraban como IX y X. Por tanto, aunque se mantiene la tradición de numeración indicada, sólo tenemos 12 libros.

El núcleo más antiguo parece estar en el libro III, según se verá luego con detalle. Hoy día se tiende a limitar el estudio de los OrSib como literatura pseudoepigráfica *stricto sensu* a los libros III al V, sobre los que parece no haber dudas en cuanto a la autoría judía[2], si bien parece necesario no excluir ninguno de los que aparecen en la colección conservada a la hora de presentar una traducción y de poner al lector en contacto con este tipo de tradición oracular y sus problemas. Heremos primero una descripción por libros, sin atender de momento a las cuestiones de datación y autoría.

Libro I

Como se verá en el comentario, buena parte de este libro está inspirada en el III, aunque con algunas peculiaridades y cierta tendencia a la condensación. De los 400 versos de que consta, pueden considerarse claramente judíos del 1 al 323, a lo que sigue un añadido cristiano. La fusión de concepciones culturales e ideas es ya muy clara en este libro, referidas aquí a la creación del mundo y las razas humanas. Tras la autopresentación de la Sibila, con las características propias del adivino (1-4), se describe la creación del mundo (5-21), en coincidencia con Gn 2ss, y la creación del hombre y su pareja (22-37); pecado original, expulsión del paraíso y maldición (38-64). El segundo gran grupo de ideas, referentes al desarrollo de las razas humanas, tiene un gran paralelo con Hesíodo *(Op.* 109ss). Se describen cinco razas antes de la raza de la Sibila, en un clarísimo ejemplo de sincretismo. La primera es la raza de Adán, que acabará en el Hades (o Ades, 65-86); la segunda es la de aquellos que crean los oficios, ciencias, etc., llamados «despiertos voraces», que acabarán en el Tártaro (87-103); la tercera (104-108) y la cuarta (109-119) serán razas de hombres belicosos, que se extinguirán y acabarán en el Erebo y el Tártaro; como la quinta raza es la de Noé, se incluye aquí el relato del diluvio, también con algunas discrepancias respecto a la versión bíblica (120-282). La sexta generación abre, en realidad, un nuevo ciclo, con dos razas dentro de él: una primera, de hombres que vivirán una auténtica época dorada, felices y sin cuitas ni

[1] Cf. *infra,* apartado VI de esta introducción. El hallazgo y publicación de los últimos libros del *Corpus* se debe al cardenal Angelo Mai.

[2] Véase un resumen del estado de la cuestión en el apartado III de esta introducción.

enfermedades (283-306), y una segunda que será la de los Titanes, de violentos actos, a quienes Dios pondrá coto (307-323).

En la parte que denota influencia cristiana se menciona la encarnación, junto a una disquisición sobre el nombre de Jesucristo, además de la adoración de los Magos (323a-335); sigue la alusión al Bautista (336-343) y la venida al mundo, vida y milagros de Cristo (344-359). Por último, se habla de la «incomprensión de Israel» (360-371), muerte y resurrección de Cristo (372-386), para concluir con la amenaza a los judíos de su opresión por Roma (387-400).

Libro II

La mayor parte de sus 347 versos está constituida por enumeraciones de *iudicii signa* y por descripciones del juicio final, con sus premios y castigos. A la introducción de la Sibila (1-5) siguen las calamidades que han de caer sobre la creación, para mencionar luego un nuevo estado de felicidad en la humanidad (6-33). La mención de una señal luminosa que aparecerá en el cielo da paso a una curiosa serie de imágenes deportivas, que describen la competición por entrar en el reino de los cielos; es decir, es un auténtico *agōn eisēlastikós* (34-153)[3]. Las calamidades de la última generación (154-166), la llegada de Beliar (167-176) y las señales del fin del mundo (177-213) dan paso a la descripción del juicio final, precedido por la llegada de los ángeles que abrirán las puertas del infierno (214-237). En el juicio se incluye primero la resurrección de los muertos y su comparecencia al estrado, en el que, junto a Sabaot, se citan personajes del Antiguo Testamento (238-248), sin olvidar una condena expresa contra los judíos, que da pie para pensar en una reelaboración cristiana de esta parte (249-251). Se inicia el relato de la condena de los injustos con un auténtico catálogo de delitos (252-284), que suelen ser transgresiones de preceptos bíblicos. Por último, se habla de los castigos infernales (284-312) y de los premios para los justos (312-338), entre los que destaca la mención del Elisio (una vez más la fusión de culturas) como lugar de bienaventuranza. Se cierra el libro con una autoalusión de la Sibila, en la que se define como una «perra impúdica» e implora la compasión divina.

Libro III

Se trata del principal monumento pseudoepigráfico de la presente colección, así como el libro de mayor extensión (829 versos) y el que más problemas plantea, tanto de tipo textual como de interpretación.

[3] La evidente interpolación de los vv. 56-148, tomada burdamente del Pseudo-Focílides, no aparece en nuestra traducción ni se suele incluir ya en el cuerpo del texto de las ediciones griegas, entre otras razones porque supone una violenta interrupción del curso de las ideas.

De nuevo un proemio de la Sibila abre el libro, para iniciarse después unos versos que, hasta el 96, son probablemente más recientes que el resto. En esta parte se suceden las alabanzas a Dios y a su bondad, que contrasta con la maldad de los hombres (8-45). Se insiste en las calamidades que afectarán a Roma (46-56), para añadirse después las que corresponden al resto de la humanidad, aunque luego se habla de los Sebastenos[4] (57-70); de nuevo hay veladas alusiones a Roma y se concluye con la descripción de la destrucción del mundo (71-96).

El resto del libro tiene una estructura algo compleja que, en mi opinión, se caracteriza por la alternancia de la descripción de calamidades y cataclismos que afectarán a los diversos territorios del planeta, con la de estados que podríamos calificar de «ideales». El lector está sometido a un continuo vaivén mental en el que (aparte de posibles interpolaciones) no sería exagerado ver una intencionalidad por parte del autor.

Un primer grupo de vaticinios llega hasta el verso 294. Antes de comenzar el catálogo de pueblos y civilizaciones que serán objeto de tribulaciones nos encontramos con la amalgama cultural en que venimos insistiendo: de la construcción de la torre de Babel se pasa al tema de la Titanomaquia, con una auténtica reinterpretación del mito de Crono (97-155). La descripción de los distintos reinos se inicia con el de Salomón, para seguir con Grecia, Macedonia y Roma, a la que se predice la destrucción (156-175). Sigue una narración más apretada de lo anterior, en una especie de recapitulación (176-210), con catástrofes de las que no se libran ni los mismos judíos, con la excepción de la ciudad de Ur y el linaje que de allí procede, al que se alaba (211-247). Se menciona después la búsqueda de la tierra prometida y las vicisitudes del pueblo judío, al que, sin embargo, «aguarda grandísima gloria», de lo que será señal la reconstrucción del templo (248-294).

Con el verso 295 comienza la segunda gran serie de profecías de destrucción, que afectan a Babilonia, Egipto, Gog y Magog y Libia, y en las que se incluye el desquite de Asia sobre Roma (295-355). Tras anunciarse el final de este Imperio aparece una de las edades de oro a que hacíamos alusión: la descripción de un estado ideal que afecta a Europa (356-380). A continuación, las predicciones se referirán a Macedonia, Asia, Frigia y Troya; se afirma que Homero plagió sus poemas de los textos sibilinos (381-432), para después extenderse en profecías catastróficas contra todo el mundo (433-488).

Sigue otra serie de calamidades predichas contra diversos pueblos, en especial contra Grecia (489-572); la mención de la «santa raza de hombres piadosos» (573), seguida de ataques a la idolatría, nos lleva a la descripción de un nuevo estado de prosperidad y felicidad (574-623). Tras una exhortación al arrepentimiento, el anuncio de la prosperidad del pueblo elegido y las subsiguientes envidias y rencores (624-668), se describe el juicio de Dios y el fin del mundo (669-701). Con ello se

[4] Cf. nuestro comentario *ad loc.*

pasa a la mención del nuevo estado ideal que alcanzarán los hijos de Dios elegidos (702-731).

A partir de este punto se va a acelerar la sucesión de calamidades y estados ideales o de bienaventuranza. Las siguientes profecías se centran en Grecia (732-742) y preceden a una descripción del juicio y de la posterior situación de paz y equilibrio (743-761). De nuevo pasa la Sibila al tono recriminatorio (762-766) para volver a describir el reino en paz de la eternidad (767-795). El clímax que parece buscarse con esta alternancia se remata con la enumeración de las señales del fin del mundo (796-808). Por último, la Sibila hace alusiones a su propia persona y a su ascendencia (809-829).

Libro IV

Este breve libro (191 versos) presenta una fuerte condensación doctrinal y bastante coherencia respecto al anterior. Se abre con un largo proemio en el que, desde los primeros versos, se incluye ya una admonición a Europa y Asia; la Sibila se presenta como profetisa de Dios, no de Apolo, y se extiende en alabanzas a Dios (1-23). Alaba a continuación a los justos, que serán víctimas de la envidia de los malos. A ello se añade una mención del juicio final, que, se dice, tendrá lugar en la décima generación (24-48).

Se vuelve después a la primera generación (en cierto modo estamos ante una versión reducida del libro III, incluso en estos detalles de avance y retroceso), con la sucesión y decadencia del poder de asirios, medos, persas, de Troya y Egipto (49-75). Se anuncia la llegada de un rey procedente de Asia, la erupción del Etna (76-85), para volver a la décima generación, a partir de la cual se suceden apretadas descripciones de calamidades que afectarán a los distintos pueblos, con frecuentes motivos tomados del libro III (86-161). El libro se cierra con una advertencia final en el tono acostumbrado de invitación amenazante al arrepentimiento y la referencia a la resurrección y al juicio, con sus castigos y premios; cabe destacar que la resurrección se concibe como una vuelta a la vida sobre la tierra (162-191).

Libro V

De gran interés es asimismo el presente libro (de 531 versos), dentro de la línea iniciada por el libro III, pero subrayando en determinados momentos el odio contra Roma y con la aparición frecuente del tema del «retorno de Nerón». La primera parte corresponde a un nivel cronológico distinto del resto, como se aprecia por forma y contenido: se dedica por completo a los latinos e incluye una enumeración de los distintos emperadores, citando algunos hechos de sus mandatos, desde

Augusto (aunque en realidad se habla primero de Julio César) hasta los Antoninos (1-51).

La parte segunda se inicia, como es costumbre, con la automención de la Sibila (52-53), a la que sigue la predicción de desastres para toda la humanidad (54-213), con insistencia en Egipto (54-100, 179-181) y Roma (162-178) y con la novedad de incluir a indios y etíopes. En realidad hay una cierta estructura recurrente: en 206ss se condena a los etíopes y se habla de alteraciones, igual que en los últimos versos del libro (504-531). En el verso 214, tras la alusión a Corinto, se inicia una serie de predicciones acerca de una figura que probablemente es Nerón o, de forma más general, el anticristo (228-245). La parte central se dedica al pueblo judío, descrito aquí como raza elegida y victoriosa (247-273), en contraste con las calamidades que el resto ha de soportar (274-285).

Tras una segunda automención de la Sibila prosiguen las profecías catastróficas (286-342). La mención de la venida de Dios precede a la descripción de una serie de señales prodigiosas, entre las que se encuentra la aparición de enigmáticos personajes (343-433). La condena de Babilonia precede a nuevas señales, en las que se agolpan los sucesos en gran confusión cronológica (434-475). La oscuridad final se anuncia (476-483) antes de concluir, del modo ya comentado, con las advertencias a Egipto (a quien se anima a reconocer al Dios verdadero), los etíopes y el relato de catástrofes celestes (484-531).

Libro VI

Solamente 28 versos tiene este ejemplo cristiano de predicciones sibilinas, construido casi todo en forma de himno profético al Altísimo, y que en pocas líneas resume la actividad salvífica de Cristo en la tierra (1-20). En la parte final se condena a los que martirizarán a Cristo (21-25), para concluir con una alusión al santo madero (26-28).

Libro VII

De nuevo estamos ante una versión estereotipada (en 162 versos) del contenido profético de los libros precedentes, con predominio progresivo de la predicción de calamidades. Estas inician de forma abrupta el libro y se extienden por todo él; tan sólo animan esta enumeración algunas alusiones a prodigios divinos en relación con la casa de David (24-37) o referencias a preceptos divinos y ritos (76-95). En el verso 118 las predicciones alcanzan un tono más general, aplicadas ya al fin del mundo y a los premios y castigos correspondientes (118-150). Concluye con una autoalusión de la Sibila en la que pide ser castigada por pecadora (151-162).

Libro VIII (500 versos)

Tras el acostumbrado proemio de la Sibila (1-3) se hace un rápido repaso a los reinos que sobre la tierra han existido, hasta llegar a Roma, bajo cuyo dominio se predice el fin del mundo (4-16). En tono recriminatorio se mencionan los caminos que conducen a la maldad y se advierte a Roma que presenciará el final que a todos iguala y las calamidades póstumas (17-193). El reinado de una mujer anunciará ese final, así como diversos prodigios (194-216).

Se incluye a continuación el célebre texto que, bajo la forma de acróstico, fue, tanto en versión griega como latina, el más conocido de los textos sibilinos, con gran influencia en la Antigüedad tardía y el Medievo y que contiene una enumeración de *iudicii signa* (217-243) con una adición sobre la cruz (244-250).

Al acróstico sigue una parte dedicada a Cristo, su vida, pasión, muerte y resurrección (251-323); con este motivo se hace una imprecación a la hija de Sión para que reconozca al hijo de Dios (324-336). A ello se añade una nueva descripción del fin de los tiempos (337-358). A continuación se reproducen las palabras de Dios a la Sibila, en las que expresa su omnipotencia y omnisciencia, se lamenta de los que adoran ídolos, exhorta a la fraternidad y describe la eternidad (359-445). Las palabras divinas dan pie al autor para cantar los poderes celestiales, la creación, la anunciación, encarnación y nacimiento de Cristo, así como la adoración de los Magos, todo ello en tono himnódico (446-480). Por último, se hace una declaración de fidelidad a Cristo, en la que la ausencia de ciertas prácticas de culto se considera elemento esencial de distinción frente al paganismo (481-500).

Libro XI (IX) (324 versos)

Se trata de una composición muy en la línea establecida ya desde los libros III-V, en la que predomina la enumeración de los diferentes pueblos y de sus calamidades. Tras la mención del diluvio y de la torre de Babel (1-18) se suceden los distintos caudillos y naciones: Egipto, Asia y Persia, Roma (19-121). Se remonta luego el autor a la guerra de Troya y a la persona de Eneas (122-162). Con este motivo se cita a Homero, a quien la Sibila acusa de haberle plagiado los versos (163-172). Se anuncian después nuevas luchas, a propósito de Grecia y Macedonia (173-183). Se alude a continuación a Alejandro Magno y Egipto, con referencias a la época de los diadocos y la dinastía egipcia (184-260). Con ello se vuelve al tema de Roma, con alusiones rápidas a hechos de su historia, y se busca la relación con el motivo egipcio a propósito de Marco Antonio y Cleopatra. Luego se anuncia el sometimiento de Egipto a Roma y su destrucción (261-314). El libro se cierra con palabras de la Sibila sobre la verdad de sus profecías y con la petición a Dios de una pausa en su estado profético (315-324).

Libro XII (X) (299 versos)

Con el presente libro se inicia la serie de los dedicados a Roma, que adoptan la forma de fugaces y enigmáticas crónicas de emperadores. Tras la rápida alusión a Egipto, Alejandro de Macedonia, Eneas y Roma, antes del principado de Augusto (1-13), se inicia la secuencia de hechos relativos a Augusto (14-36), Tiberio (37-47), Calígula (48-67), Claudio (68-77), Nerón (78-94), Galba, Otón y Vitelio (95-98), Vespasiano (99-116), Tito (120-123), Domiciano (124-142), Nerva (143-146), Trajano (147-163), Adriano (164-175), Lucio Vero y Antonio Pío (177-178), Marco Aurelio (187-205), Cómmodo (207-228), Pértinax (238-244), Didio Juliano (256-267). Una laguna tras el verso 268 (que incluiría a Caracalla y Macrino) precede a la dominación de Heliogábalo (269-285) y Severo Alejandro (286-288). Tras una alusión a los beneficios de quienes sigan a Dios (289-292), se cierra una vez más el libro con la petición de la Sibila de un descanso en su actividad profética (293-299).

Libro XIII (XI) (173 versos)

La secuencia de acontecimientos se hace más confusa e irregular que en el libro precedente, del que éste pretende ser continuación, ya que, tras el prólogo de la Sibila (1-6), se recoge el final del reinado de Severo Alejandro (7-20), se mencionan hechos posiblemente situables en la época de los Gordianos (21-80) y de Decio (81-102), concediendo cierta importancia a la figura de Mareades (89ss). Los versos siguientes, que deberían corresponder a Valeriano, son, sin embargo, muy difíciles de localizar con precisión (103-151). Los acontecimientos relatados a continuación, correspondientes a la época de Galieno, se centran en la figura de Odenato (152-171). De nuevo, al final, la Sibila pide que cese su canto (172-173).

Libro XIV (XII) (361 versos)

Sin duda el más problemático, ya que no se ha podido llegar a interpretar con certeza ninguna de las alusiones que contiene. Puede afirmarse la existencia de dos partes diferenciadas: la primera, hasta el v. 283, con asuntos de emperadores, quizá la mayoría del Imperio de Oriente, y la segunda, del v. 284 al final, que parece centrada en Alejandría y el pueblo judío. Pero no hay ninguna certeza en la cronología de acontecimientos narrados.

III. AUTOR Y CRONOLOGIA [5]

La tradición sibilina era perfectamente conocida para el pueblo judío, y es sabido que Pausanias, después de mencionar por orden de antigüedad a la Sibila por antonomasia (la libia), a Herófile (que predice la caída de Troya) y a Demo, nos habla de Sabe, que desarrolló su actividad «entre los hebreos de Palestina», hija de Beroso y Erimante [6]. El hecho de que mencione a Beroso, historiador babilonio del siglo III a. C., que además parece ser la fuente de Alejandro Polihístor (al hablarnos de la torre de Babel y el diluvio) [7], unido a que el nombre de esa sibila sea Sabe *(Sabbē)*, que es forma abreviada de Sambete, ha hecho pensar en una relación con la sibila babilonia. Estaríamos ante un fenómeno más de sincretismo por parte del pueblo judío, si bien no es ésta opinión exenta de críticas [8].

[5] Aun cuando estudios recientes han sometido a revisión numerosas cuestiones de datación y autoría, sigue siendo fundamental la obra de J. Geffcken, *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina* (Leipzig 1902).

[6] A continuación, Pausanias habla también de Faénnide y las Pelías (que, afirma, no fueron denominadas Sibilas) y de Femónoe. Asimismo asegura haber leído oráculos de cresmólogos varones, como Eucleo de Chipre, Museo (hijo de Antiofemo) y Lico (hijo de Pandión).

[7] Cf. Eusebio, *Chron.* (ed. Karst GCS 20 [1911] pp. 12,10), recogido en Jacoby, FGH III A, 1940 y 1943 (Leiden 1954) n. 273.79 y pp. 268-270, 281-284; cf. también III, c (1958) n. 680, pp. 364-365. O. Gruppe, *Die griechischen Culte und Mythen* (Leipzig 1887, reimpr. Hildesheim 1973) 683, niega que Alejandro Polihístor y Varrón conocieran el núcleo judío del libro III; piensa que existe una sibila babilonia como fuente directa.

[8] Para ver la opinión en favor de esta tesis puede partirse de W. Bousset, *Die Beziehungen der ältesten jüdischen Sibylle zur chald. Sibylle und einige weitere Beobachtungen über der synkr. Charakter der spätjudischen Literatur:* «Zeitschr. neut. Wiss.» 3 (1902) 23-49; en contra, K. Mras, *«Babylonische» und «Eriträische sibylle»:* WSt 29 (1907) 25-49; la polémica continúa: cf., más recientemente, que está también de acuerdo, A. Peretti, *La Sibilla Babilonese nella Propaganda Ellenistica* (Florencia 1942) 78-113, y en contra, Nikiprowetzky, *op. cit.,* pp. 11ss. Otra alternativa es la propuesta por J. M. Rosenstiehl y J. G. Heintz, *De Šibtu, la reine de Mari, à Sambêthé, la Sibylle chaldéenne?:* RHPhR 52 (1972) 13-15, con la posibilidad de que se trate de la esposa de Zimri-Lim, rey de Mari (1789-1758). En cualquier caso, hay que señalar la pervivencia popular de la relación Sibila (Sabe)-reina de Saba. El auto calderoniano *La Sibila del Oriente* (1661) recoge una tradición que encontramos ya en el *De rebus Salomonis regis* de fray Juan de Pineda (Lyon 1609) y, con anterioridad, en el *Pantheon* de Godofredo de Viterbo; aparece el tema de la *Jerusalén conquistada* (1609) de Lope de Vega y se dan paralelos en la literatura alemana [cf. W. Hertz, *Die Rätsel der Königin von Saba:* «Zeitschrift f. deutsches Altertum» 27 (1883) 1-33; F. Kampers, *Mittelalterliche Sage vom Paradiese und vom Holze des Kreuzes Christi* (Colonia 1897) 87-117] e inglesa [cf. G. G. King, *The Play of the Sibyl Cassandra* (Pensilvania 1921)]; cf. Meyer, *Über Calderons Sibylle des Orients* (Munich 1879), y los valiosísimos datos aportados por M.ª Rosa Lida en *Para la génesis del auto de la Sibila Cassandra:* «Filología» 5 (1959) 47-63 (cf. p. 53, n. 3). Para el carácter sibilino de Saba, cf. Teognosto, *Thesaurus* 6, 115-118 (CC, s. gr., 5, p. 25).

La posibilidad de esta tradición oriental, junto con la asimilación indudable de elementos helénicos, puede ayudarnos a comprender la elección de la sibila, por parte de los anónimos autores de este *corpus,* como ser inspirado, destinado a propagar sus doctrinas y a advertir al resto de la humanidad de su erróneo proceder.

Hoy día existe unanimidad en situar el punto de partida de esta recopilación de oráculos en la comunidad judía de Alejandría, que, como es sabido, constituye un núcleo cultural floreciente en época helenística, con un ambiente literario del que nos han quedado buenas pruebas. No obstante, existen ciertas divergencias en cuanto a la delimitación de las partes más antiguas y genuinamente judías, así como en la datación [9]. Suelen reconocerse los libros III al V como principal *corpus* judío, pero hay matices. Es mayoritaria la opinión de que el núcleo más antiguo se encuentra en el libro III, a partir del verso 97. Referencias internas de tipo histórico hacen pensar en mediados del siglo III a. C. [10]; ésta es también la reciente opinión de J. J. Collins [11], si bien no restringe las partes originarias a la extensión citada, ya que, con la excepción de tres pasajes, sitúa todo el conjunto en la fecha antes citada [12]. V. Nikiprowetzky discrepa de las dos tesis de la opinión tradicional: podría datarse en el siglo I a. C. y, frente a la postura analítica, no carente de excesos, de un Geffcken, se muestra mucho más unitario, pues piensa que las adiciones son muy escasas [13]. En general, a mi juicio, podría mantenerse la datación tradicional (siglo II a. C.) y la presencia de niveles cronológicos más recientes en los primeros 90 versos [14].

El libro IV se sitúa mayoritariamente hacia el año 80 d. C. (antes del incendio del templo en el mes de agosto, que no se menciona, mientras que sí se habla de la erupción del Vesubio del 79, vv. 10-136). El libro V, asimismo de autoría judía (pero no libre de interpolaciones cristianas, como la de los vv. 256-259), presenta una primera parte datable en época de Adriano (vv. 1-50), concretamente en los comienzos de su mandato, ya que el autor (¡un judío!) lo elogia; el resto parece corresponder a la época de Domiciano. Los restantes libros permiten unas dataciones y atribuciones mucho menos precisas, aunque no son difíciles de determinar los pasajes de autoría cristiana y, gracias a las referencias

[9] Aunque la discusión principal versa en torno a las autorías judías y cristianas, se ha planteado también la posibilidad de indicios de creencias de determinadas sectas; cf. *infra,* apartado V y nn. 63-66. En todo caso, el tono general de los libros III-V parece coincidir plenamente con las corrientes judaicas de comienzos de nuestra era, especialmente por lo que se refiere a la «idea mesiánica», que, como ha visto Sh. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene* (Leiden 1979) 251ss, provocan un ambiente que conduce a revueltas como la de Cirene, en el 115.

[10] Cf. Rzach, cols. 2127-2128.

[11] Cf. Dénis, *The Place...* piensa que el contexto en que se ha escrito el libro es el de los círculos del sacerdote (y general de los Tolomeos) Onías III.

[12] Del s. I serían 3,46-62; 75-92; 350-380.

[13] 3,63-74 y 736.

[14] No así Nikiprowetzky; cf. los planteamientos en Dénis, p. 119, n. 38.

históricas, se puede ir siguiendo la progresión cronológica en su elaboración. El libro VI no puede negar la autoría cristiana, con el tema de la cruz y el bautismo de Jesús con intervención del fuego, remontable al *Evangelio de los ebionitas* [15]. Entramos, pues, en el problemático ambiente de los «judeocristianos» [16], localizable en este caso en el siglo II después de Cristo. Algo semejante ocurre con el libro VII (el bautismo de Jesús se vuelve a mencionar en los versos 66-70 y 76-84), que presenta además indicios de concepciones gnósticas y místicas; en todo caso, tampoco parece datable después del siglo III d. C. En el libro VIII destacan los versos 1-216 sobre el resto. A partir del 217 predominan las doctrinas cristianas, con inclusión del célebre acróstico; contando con que supone una recopilación de niveles anteriores, puede situarse también hacia el siglo III d. C. Reelaboraciones cristianas en diversos lugares denotan también los libros I y II, mientras se admiten como núcleos judíos I, 1-323, y II, 6-33 [17]. La época de configuración de ambos libros podría ser también el siglo III d. C., mientras que, respecto al autor, podría pensarse en una procedencia de Asia Menor, por los datos que de provincias orientales aparecen; pero todo es problemático [18]. El autor del libro XI podría ser un judío alejandrino, muy influido por el libro III. Si en algún momento se pensó en la época de Augusto para su composición [19], parece preferible situarlo, de acuerdo con las referencias históricas que encierra, en fecha más reciente, con un límite en el año 226 después de Cristo [20]. El libro XII es muy probable que haya sido compuesto por un judío de las provincias orientales y prácticamente no ofrece dudas respecto a la época, debido a la serie de emperadores a que alude: ha de pertenecer a la de Maximino (235-238 d. C.). El territorio de Egipto y Siria resulta familiar al autor del libro XIII, y para la época sirve de nuevo de orientación el que detenga su enumeración (aparentemente) en la figura de Galieno, que aún parece no haber muerto (fallece en 267-268 d. C.). Por último, el problemático libro XIV podría ser una composición judía de fines del siglo III (o muy a comienzos del IV) en el caso de que se admita que los acontecimientos corresponden a emperadores del siglo III, mientras que de confirmarse las conjeturas que apuntan a épocas más tardías, habría que pensar incluso en una datación en el siglo V.

Iniciado ya el siglo IV, debió de efectuarse la primera recopilación;

[15] Cf. D. A. Bertrand, *Le Baptême de Jésus* (Tubinga 1973) 52-55 y 128. La tradición de los OrSib estaría más en relación con el *Evangelio de los nazarenos* y la *Praedicatio Pauli,* y más estrechamente con el *Evangelio de los hebreos* y los *Kerygmata Petrou.*

[16] Cf. M. Simon-A. Benoit, *Le judaïsme et le christianisme antique d'Antiochus Epiphane à Constantin* (París 1968).

[17] 2,56-148, que se considera interpolación, sólo aparece en la familia Ψ de códices.

[18] Cf. Rzach, col. 2152.

[19] Cf. W. Bousset, *Sibyllen...,* 278.

[20] Cf. *infra,* el comentario al libro.

dado que la *Teosofía* de Tubinga es de fines del siglo v, y puesto que el prólogo, cuya traducción incluimos (y que aparece en la recopilación conservada), parece utilizar dicha *Teosofía,* puede pensarse en el siglo VI para la configuración definitiva de la colección[21]. Cerremos, en fin, este apartado con una frase de Dénis, una afirmación que no admite réplica: «Plutôt que d'auteurs, difficiles à repérer, il vaut mieux en général parler de milieux d'origine et d'époque»[22].

IV. GENERO LITERARIO Y TRADICION DEL MISMO

A pesar de la amalgama de tradiciones diversas señaladas para los OrSib, están en una línea que permite su inclusión, *grosso modo,* en el epígrafe general de *literatura pseudoepigráfica oracular.* Tal vez parezca paradójico que se hable de género literario para aludir a una serie de oráculos, pero es sabido que, dentro de la producción pseudoepigráfica, un apartado fundamental es el que corresponde a la tradición profética; si a esto se suma el peso de las colecciones de oráculos, que en el ámbito cultural griego debieron de circular desde época muy antigua, y si le añadimos el peso de la orientación apocalíptica que se ha dado a las profecías entre el pueblo judío, podremos comprender la validez de la primera afirmación general y también la de los matices que en ella se puedan introducir para definir estos oráculos. Evidentemente no estamos ante un género literario puro, sino ante una recopilación de profecías, que, como elemento unificador (desde una perspectiva general) no tiene más que la forma de su versificación, aparte de algunos rasgos de estilo y la orientación apocalíptica, así como de su atribución a la Sibila. Sin embargo, estas afirmaciones generales no deben hacer pensar que la cuestión de la inclusión de OrSib como «género» en la literatura judeo-helenística está exenta de dificultades, como veremos a continuación.

No parece que sea necesario insistir en la importancia de la tradición oracular entre los griegos; es conocida la decisiva influencia de santuarios como el de Delfos en la vida religiosa griega[23], con repercusión en determinados momentos en el mismo acontecer histórico, como le resultará familiar a cualquier lector de Heródoto o de Pausanias. Influencia que, por otra parte, llegaron a someter a discusión y crítica los propios griegos, según se refleja en algunos diálogos de Plutarco[24], en los que ya se debate la credibilidad de la actividad profética.

[21] Cf. Mras en WSt (1906) 80-82; Bousset, *op. cit.,* pp. 38-41, 269; Dénis, *op. cit.,* p. 121. También hay que pensar en ediciones parciales precedentes: el s. I a. C., para el libro III (Schürer, *op. cit.,* p. 574; Bousset, *op. cit.,* pp. 272,57); el s. I d. C., para el libro IV (Schürer, *op. cit.,* p. 580; Bousset, *op. cit.,* pp. 275,60), etc.

[22] Dénis, *op. cit.,* p. 122.

[23] Cf. J. Defradas, *Les thèmes de la propagande Delphique* (París 1954); sobre una posible «literatura délfica», cf. pp. 160ss, a propósito de la *Orestea* y Heródoto.

[24] *De Pythiae oraculis, De defectu oraculorum.*

En esa tradición religiosa profética se inscribe precisamente el florecimiento de una serie de centros oraculares, en los que la profetisa recibe el nombre de sibila, cuyo número se irá multiplicando [25], lo que da idea de su influencia. No es extraño, pues, que en el momento de iniciarse la composición de esta colección oracular en un ambiente helenizado como el de Alejandría (y en general de todo el Mediterráneo oriental) se entroncara con esa tradición oracular, que se había materializado en diversas colecciones de oráculos, a lo que hay que añadir la noticia, ya comentada, de la existencia de una sibila hebrea, de posible raigambre babilonia.

Ahora bien, como ha señalado M. Mengel [26], frente a las recopilaciones oraculares precedentes, los OrSib aportaban dos nuevos componentes, a saber: la narrativa apocalíptica, típicamente judía, según se ve en Daniel y en descripciones en que predomina el simbolismo animal [27], junto con el elemento helenístico de la profecía literaria, representada por la *Alejandra* de Licofrón. Ambos aspectos quedan unificados por el uso del vaticinio *ex eventu,* que parece tener ascendencia egipcia [28].

El problema que plantea una recopilación de oráculos como la presente, a la hora de estudiarla como obra literaria, es bastante complejo: no sólo estamos ante una amalgama de tradiciones diversas, según acabamos de ver. En principio nos encontramos ante una literatura pseudoepigráfica, pero con un contenido nada simple, incluso en sus partes originarias; la finalidad *religiosa* y la *política* están aquí íntimamente trabadas. En realidad, tocamos con ello una problemática difícil de resolver, a la que ha dedicado densas páginas W. Speyer [29], y que es la de la clasificación de la literatura pseudoepigráfica judeocristiana en relación con el concepto de «falsificación». Evidentemente estamos en principio ante un escrito que puede calificarse como «pseudoepígrafo religioso», en el sentido en que lo son los escritos mágicos, los libros de oráculos con el nombre de héroes míticos, profetas o patriarcas, etc., tan extendidos en toda la Antigüedad, desde el Oriente a Grecia [30]. Pero la

[25] Hasta veinte recoge Rzach (art. *Sibyllen* en RE), a las que la tradición medieval añadirá algunas más.

[26] *Jüdisch-Hellenistische Literatur,* en *Pseudepigrapha* I (Entretiens Hardt 18, 1971) 285-292.

[27] Hen(et) 83-90.

[28] M. Mengel, *op. cit.,* p. 288, espec. p. 270.

[29] *Religiöse Pseudepigraphie und literarische Fälschung,* en N. Brox (ed.), *Pseudepigraphie,* pp. 195-263. De forma más breve, pero con referencia expresa a OrSib, ha sido tratado el tema por M. Rist, *Pseudepigraphy and the Early Christians* (en D. E. Aune, *Studies in New Testament and Early Christian Literature* [Leiden 1972] 75-91), a propósito de las interpolaciones cristianas.

[30] Speyer, *op. cit.,* pp. 204-205, enumera en este grupo, sólo fuera del mundo judío, los escritos de Quirón, Lino, Filamón, Orfeo, Museo, Bacis, Epiménides, Abaris, Aristeas, Timoites, Femónoe, las Sibilas, Vegogia, los tres Magos iranios (Zoroastro, Histaspes, Ostanes), Astrampsico, Demócrito, Hermes Trismegisto, Asclepio-Imut, Isis, Agatodemon, Nequepso-Petosiris, etc.

intencionalidad propagandística, comprensible en el ambiente histórico en que surge, pone a este conjunto de oráculos inmediatamente en la línea de la falsificación, que en el conjunto de la literatura pseudoepigráfica judía y también cristiana está estrechamente unido a lo tendencioso (lo que no quita sinceridad a la expresión de fe religiosa concreta).

Por otra parte, hay graves escollos a la hora de reconocer una validez artística a este conjunto como obra literaria. Una primera dificultad la ofrece lo misceláneo del conjunto y las distintas manos que intervienen, característica que suele ser resaltada con cierta irritación por los autores que a OrSib se refieren [31], que compartirán los lectores de la presente traducción en algunos momentos. Para complicar el panorama ya hemos visto los problemas de autoría en cuanto al contenido oscilante judeo-cristiano dentro de cada libro y la necesidad de admitir interpolaciones. De ahí que el estilo sea también muy desigual y que, aunque no se pueda calificar en absoluto a este vario conjunto como *Erfindung,* como creación literaria con valores artísticos, no deja por ello de alcanzarlos en algunos pasajes.

Es importante, a la hora de intentar comprender el sentido general de los OrSib, no perder de vista las continuas relaciones con el resto de la literatura pseudoepigráfica y también con el canon bíblico. Al mismo tiempo conviene enfocar la presente obra como un testimonio de una tradición oracular de mayor envergadura que la aparente, con ramificaciones paralelas y con consecuencias en la posteridad. Los autores de estos versos conocen muy a fondo la literatura oracular de origen griego, que, con la misma rapidez de la sibila, se ha extendido por el mundo antiguo. Escritos en su mayoría en las zonas que son ya provincias romanas, conocen los sibilistas perfectamente el efecto que una obra de este tipo puede surtir. Los *Libri Sibyllini* ejercieron enorme influencia en determinados momentos de la historia de Roma desde tiempos muy antiguos. Ya W. Hoffmann [32] observó cómo la introducción de la sibila, con su concreción en la cumana, en las tradiciones romanas que mencionan los libros y que remontan su origen hasta los tiempos de Tarquinio [33], supone una progresiva intrusión del influjo griego, concretamente de esa tradición oracular, ya que los citados *Libri* no parecen en principio

[31] Por ejemplo, Altaner, *Patrologie,* habla de «frecuentes expresiones incomprensibles» (p. 68); sobre los libros sibilinos, en general, opinaba Frazer que eran un «convenient farrago of nonsense» *(The Golden Bough* [Londres 1974] p. 458).

[32] *Wandel und Herkunft der sibyllinischen Bücher in Rom,* Inaug. Diss. (Leipzig 1933).

[33] Se habla indistintamente de Priscus o Superbus; es de sobra conocida la historia del ofrecimiento de nueve libros a Tarquinio por parte de una mujer, por trescientos «filipeos», el cual los rechazó; ella quemó tres y le ofreció los seis restantes por el mismo precio. Cuando ya no quedaban más que tres, acabó adquiriéndolos el rey, quien se mostró sumamente admirado por su contenido; depositados en el templo Capitolino, se pierden en el incendio del año 83, aunque se volvieron a recopilar después. Véase la versión del prólogo anónimo que precede a la actual colección de OrSib y que incluimos a continuación de esta introducción.

contener vaticinios propiamente dichos, sino más bien preceptos expiatorios: no contenían originariamente *fata,* sino *piacula.* Sin embargo, ya desde la segunda guerra púnica el concepto que se tiene de los oráculos sibilinos y de la sibila (como se puede ver ya en Virgilio) concuerda perfectamente con el que se desprende de la presente recopilación, aunque evidentemente hay que admitir la existencia simultánea de los *Libri,* en el sentido más tradicional (a los que se seguirá recurriendo constantemente) y de los *Oracula.*

Exhortación religiosa, prodigio anunciador de catástrofes, hechos históricos aprovechados hábilmente, son elementos constitutivos de esta tradición oracular. En el aspecto de referencias históricas, los OrSib presentan un panorama perfectamente sistematizable y muy revelador [34]. Destacan dos grandes grupos en ese cúmulo de referencias. Uno de ellos es el que abarca las profecías relativas a los grandes imperios de la Antigüedad, como Egipto [35] (incluida la época helenístico-romana [36]), Persia [37], Grecia y Macedonia [38] (con especial atención a Alejandro Magno [39]) y, cómo no, Roma. El hecho de que la mayoría de los sibilistas sean habitantes de provincias romanas permite comprender la postura contraria al Imperio, predominante en diversos pasajes. Una oposición [40] que dará origen al desarrollo de diversos tópicos sobre el tema, muy aprovechados por la apologética cristiana: el enfrentamiento Europa (= Roma)/Asia, la degeneración y ruina del Imperio, etc. [41], aunque otras veces la mención adquiere un tono neutral. El segundo grupo de referencias históricas destacables es el que protagonizan Antíoco IV y Nerón, cuyas menciones presentan estrechos puntos de contacto con la figura del anticristo. El primero de ellos protagonizó una sangrienta etapa de la comunidad judía, como testimonia el libro I de los Macabeos o Flavio Josefo, que ya equiparaban a Antíoco IV con Beliar [42]. Igualmente, la leyenda de la falsa muerte de Nerón y su esperado retorno (con caracteres cada vez más marcados de anticristo) reaparecerá con frecuencia en los OrSib [43]. En este caso, igual que en el de la oposición y resistencia a Roma, se aprecia la coincidencia de los OrSib con corrientes de opinión o con el interés por determinados temas que puede cotejarse en otros testimonios. Tal es el caso de las coincidencias temáticas de los libros V y VIII con el primero de los *Carmina Einsidlensia* y algunas *Eglogas* de

[34] Para aspectos teológicos, cf. *infra,* apartado V.
[35] 3,314ss; 5,56ss.179-181; 11,38ss.
[36] 11,243ss.277ss.
[37] 4,61ss; 11,43-46; 13,89ss (Mareades).
[38] 3,414ss; 11,122ss; 4,83-85.
[39] 3,381ss; 11,183ss.
[40] Cf. H. Fuchs, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt* (Berlín 1938, ²1964) *passim.*
[41] Cf. 1,387ss; 3 *passim;* 2,17ss.73ss; 5,1-51.
[42] 1 Mac 42-43 y cf. OrSib 3,63ss.611ss, con comentario.
[43] Cf. 4,119ss, etc.

Calpurnio, estudiadas por D. Korzeniewski [44], si bien hay una clara divergencia en la orientación de las alusiones neronianas: frente a la tendencia panegírica de los latinos, la figura de Nerón se describe en OrSib con los rasgos más negativos.

La utilización de los datos históricos que se hace en los OrSib, no sólo en cuanto a su presentación, sino también en cuanto a la clase y características de los seleccionados, nos pone en contacto con tendencias historiográficas conocidas [45], en las que la narrativa popular puede que tenga gran influjo y que vemos reaparecer, con mayor o menor rigor en la selección de datos, en la literatura biográfica romana. No son ésas, en efecto, las coincidencias entre los OrSib y la obra de Suetonio o la *Historia Augusta* [46]. Al mismo tiempo, los OrSib denotan un carácter indudable de crónica menor, a pesar de que los recursos enigmáticos de la gematría o el juego de palabras desdibujen los perfiles [47].

Poco a poco, en los OrSib se iban poniendo los cimientos de la posterior evolución de la utilización de la sibila en la narrativa histórica medieval y, al mismo tiempo, del desarrollo de su aspecto religioso, cuando sea plenamente aceptada como personaje profético por el cristianismo. Aunque no voy a entrar en detalles sobre la evolución del personaje de la sibila en Europa, sí es conveniente trazar un panorama de sus distintas manifestaciones, pues éstas se nos revelarán sin duda como un nuevo desarrollo de potencialidades ya presentes en la tradición representada por los OrSib.

Es conocido el hecho de que, tomando como punto de arranque la *Egloga IV* de Virgilio, iba a comenzar un proceso de cristianización de la sibila con enormes repercusiones posteriores. El autor del *Pseudo-Augustini contra Iudaeos, Paganos et Arianos sermo de symbolo* es muy claro al respecto: «Nonne quando poeta ille facundissimus inter sua carmina 'Iam nova progenies caelo demittitur alto' dicebat, Christo testimonium perhibebat?». Pero, junto a esta tradición, es la de tipo oracular propiamente dicha, representada por los OrSib, la que, a través principalmente de los Padres de la Iglesia, va a contribuir más a la extensión en el ámbito religioso del tema sibilino, con manifestaciones tan populares como el célebre *Dies irae*. Prueba de todo ello es el testimonio de Eusebio, quien ya cita el acróstico del libro VIII y utiliza a la sibila para argumentar sobre la divinidad de Jesucristo; o el de un Lactancio, cuyas

[44] *Néron et la Sibylle:* «Latomus» 33 (1974) 921-925, y cf. el comentario de su edición *Hirtengedichte aus neronischer Zeit* (Darmstadt 1971).

[45] Cf. J. Schwartz, *L'historiographie impériale des Oracula Sibyllina:* DHA 2 (1976) 413-420.

[46] Cf. los comentarios a los diferentes lugares, especialmente de los libros XII y XIII.

[47] Para una visión más detallada de los puntos precedentes, cf. E. Suárez de la Torre, *Referencias históricas en los Oráculos Sibilinos,* conferencia pronunciada el 27 de marzo de 1981 en el ciclo «Historiografía Antigua», organizado por el Colegio Mayor Argentino, y que aparecerá en volumen colectivo.

citas y paráfrasis de la sibila llenan muchas de sus obras; o el de san Agustín, con su comentario del acróstico [48], etc.

Por otra parte, el citado *Sermo* pseudoagustiniano, con las posibilidades de dialogización que encierra, es un elemento clave para entender el desarrollo del llamado *Ordo Prophetarum*, un tipo de representación dramática eclesiástica del ciclo de Navidad, que estudió perfectamente, entre otros, Th. Young [49], y en el que, junto a los demás profetas, aparece la sibila. La evolución que se rastrea en los distintos ejemplos del *Ordo* en obras latinas denota una integración cada vez mayor de la sibila en el conjunto de los profetas cristianos: en el número 227 de los *Carmina Burana* [50] aparece nuestro personaje a la derecha de san Agustín, entre los profetas que anuncian la venida de Cristo, contrapuesta ya a los judíos, que están a la izquierda.

Fuera de la lengua latina hay también interesantes ejemplos de la extensión del personaje de la sibila en el ámbito religioso cristiano. Es conocida la fama y pervivencia del *Cant de la Sibil·la* en toda la zona catalano-provenzal, con distintas versiones locales [51], aunque no faltan ejemplos en castellano, como el de Toledo [52]. Otro tanto cabe decir de versiones plenamente dramatizadas, como el célebre *Mystère du Vieil Testament* [53], basado en la leyenda del *Ara Coeli,* o la *Pagina Sexta* del Ciclo de Chester en lengua inglesa [54]. En lengua castellana (pero con in-

[48] CD 18,23, etc.

[49] *The Drama of the Medieval Church* (Oxford 1933, reimpr. 1951) 2 vols.; para España es fundamental el libro de R. B. Donovan, *The Liturgical Drama in Medieval Spain* (Toronto 1958).

[50] Ed. Hilka Schumann (Heidelberg 1970).

[51] Cf. M. Milá i Fontanals, *El canto de la Sibila en lengua d'Oc:* «Romania» 9 (1880) 353-365, recogido en *Obras completas* VI (Barcelona 1895) 294-308; P. Aebischer, *Le 'Cant de la Sibil·la' en la Cathédrale d'Alghero la Veillée de Noël:* «Estudis Romanics» 2 (1949-1950) 171-182; íd., *Un ultime écho de la Procession des Prophètes: Le 'Cant de la Sibil·la' de la Nuit de Noël à Majorque:* «Mélanges Cohen» (París 1950) 261-270; Solange Corbin, *Le Cantus Sibyllae, Origines et premiers textes:* «Revue de Musicologie» 31 (1952) 1-10; íd., *Essai sur la musique religieuse portugaise au Moyen Âge (1100-1385)* (París 1952) 285-290; M. Sanchis Guarner, *El Cant de la Sibilla. Antiga Cerimonia Nadalenca* (Valencia 1956); J. López Yepes, *Una «Representación de las Sibilas» y un «Planctus Passionis» en el MS 80 de la catedral de Córdoba. Aportaciones al estudio de los orígenes del teatro medieval castellano:* RABM 80 (1977) 545-567, por citar trabajos significativos.

[52] Recogido en las *Memorias* de Felipe Fernández de Vallejo (1785).

[53] Concretamente, la obra núm. XLV, que puede verse recogida en el tomo VI de la edición del barón James de Rotschild (París 1891, reimpr. Nueva York/ Londres 1966).

[54] Llamada también *The Wrightes Playe o De Salutatione et Nativitate Salvatoris Jesu Christi;* véanse también las obras núms. XXII *(The Clotheworkers Playe),* XXIII *(The Diars Playe, De Adventu Antichristi)* y XXIV *(The Websters Playe, De Judicio Extremo);* edición de R. M. Lumians y D. Mills, *The Chester Mistery Cycle* (Oxford 1974).

tervenciones en latín) debe destacarse la representación de sibilas de la catedral de Córdoba, descubierta por J. López Yepes [55], que consiste en un auténtico *Ordo Sibyllarum,* ya que aparecen diez sibilas y ningún profeta, y que, en mi opinión, tiene algunos puntos de contacto con el *Mystère* francés citado. Fuera del teatro religioso en sentido estricto (ritualizado) no debe olvidarse la repercusión del tema en autores como Gil Vicente [56] o Calderón de la Barca [57], que denotan condensación de muy diversas variantes y leyendas [58].

Si en los ejemplos recogidos hasta el momento predomina lo estrictamente religioso, debemos tener presente la tradición sibilina que monopolizan dos de estos personajes y que materializan el vaticinio de tipo histórico (aunque no exento, evidentemente, del componente religioso): me refiero a las profecías de la sibila *tiburtina* y de la sibila *eritrea.* Las primeras, que incluyen como texto más conocido la profecía titulada *Sueño de los nueve soles,* reúne vaticinios localizables mayoritariamente en época de los longobardos (pero seguramente remontables a una etapa muy anterior) [59]. Las de la sibila eritrea nos traen a una época más reciente: los acontecimientos más tardíos que recogen se sitúan en época de Federico II y sus primeros descendientes, y hay que señalar que, aunque se atribuían al abad Joaquín de Fiore, es evidente su autoría mucho más tardía. En realidad, son el producto de una secta minoritaria italiana (de las muchas que florecieron a la muerte del abad y que adoptaron su doctrina) de fines del siglo XIII [60].

Queda, pues, claro que el desarrollo tardío del tema sibilino, que aquí he esbozado a grandes rasgos, viene sólo a prolongar características que ya se dan en los textos sibilinos antiguos. Y no se limitan al contenido, a la petrificación en un sentido de la profecía religiosa o del vaticinio histórico, sino que también afectan a la forma, al lenguaje, con sus claves, sus juegos de palabras, sus fórmulas, etc. [61]

[55] *Art. cit.,* en n. 51.

[56] *Auto de la Sibila Cassandra* (1513-1514).

[57] En el ya citado y comentado (cf. n. 51) auto de *La Sibila del Oriente.*

[58] Un análisis más detallado del aprovechamiento dramático del tema sibilino puede verse en E. Suárez de la Torre, *La Sibila: pervivencia literaria y proceso de dramatización* (aparecerá en el *Boletín* de la SELGC).

[59] El códice más antiguo en que se conserva es precisamente un *Escorialensis* (D, I 3), datado en 1047, y hay otros más recientes en nuestro país.

[60] Tanto la versión más extensa como la resumida de estas profecías fueron colacionadas y publicadas por O. Holder-Egger, *Italienische Prophetien des 13. Jahrhunderts:* «Neues Archiv der Ges. f. altere deutsche Geschichtskunde» 15 (1889) 143-178; 30 (1904-1905) 323-386; 33 (1907-1908) 97-187. En España he podido localizar hasta el momento dos códices con dicho texto no colacionados por Holder-Egger, uno en Valladolid (con la versión extensa) y otro en la Biblioteca Nacional de Madrid (con la reducida); cf. E. Suárez de la Torre, *La Sibila Eritrea en un códice vallisoletano:* «Actas del VI Congr. Español de Estudios Clásicos» (Sevilla 1981), en prensa.

[61] Lo cual tampoco es exclusivo del mundo judeo-helenístico o de la profecía medieval latina; también en el mundo árabe se dan tradiciones de este tipo, con

V. CONTENIDO TEOLOGICO

«La Sibylle expose son credo monothéiste très strict en usant d'une terminologie partiellement empruntée à la langue religieuse de l'hellénisme et qui évoque Hésiode ou Orphée». En esta precisa definición de V. Nikiprowetzky[62] se resumen perfectamente las características de los OrSib. En efecto, en el aspecto del contenido teológico sobresale la insistencia en la doctrina monoteísta y el afán de propaganda religiosa orientada en ese sentido, para destacar las características de la religión judaica frente a las creencias de otros pueblos. La definición citada, aunque aplicada en principio al libro III, puede extenderse al resto, dada la influencia que aquél ejerce sobre los demás. Sobre ese eje teológico gira gran parte del contenido de los OrSib e incluso condiciona el lenguaje y el tono de todos ellos. Ese Dios que inspira a la Sibila, al que invoca en numerosas ocasiones, es un Dios omnipotente, omnisciente y omnividente. Es un Dios justiciero; por ello son constantes las llamadas al arrepentimiento, al abandono de la idolatría, las advertencias contra las transgresiones de la ley divina. Y son constantes también las llamadas de atención sobre el fin del mundo, la enumeración de los *iudicii signa* y del juicio en sí, con sus premios y castigos. En general, pues, hay una gran coincidencia con las concepciones bíblicas.

Ahora bien, también en este aspecto es inevitable sacar a colación el término sincretismo; éste se aprecia, como señalaremos en los lugares correspondientes, en las concepciones que se reflejan respecto a las eras o edades seguidas en su evolución por la humanidad, o respecto a la naturaleza del ser humano y su papel en el universo (microcosmo frente a macroántropo), o acerca de los seres prodigiosos que anunciarán las calamidades finales o en las concepciones del más allá, no carentes de contradicciones. Asimismo podemos observar cómo el paso de las concepciones judías a las cristianas (aparte de la mayor o menor habilidad de los interpoladores y reelaboradores) estaba en cierto modo facilitada por la orientación teológica de las profecías judías, a la vez que motivos comunes, como la postura de oposición a Roma, contribuían a dicha continuidad sin brusquedades. Ello nos permite afirmar con M. Simon que «l'inspiration générale est d'ailleurs assez analogue de part et d'autre»[63], y pienso que al estudiar el conflicto judaísmo-cristianismo en la Antigüedad, el texto de los OrSib merece más atención de la que se le concede. Otro tanto cabe decir del valor de la presente recopilación respecto a tendencias doctrinales dentro del judaísmo o del cristianismo. Prueba

coincidencias formales y de contenido (por ejemplo, la idea de la decadencia de los imperios, las advertencias sobre el fin de los tiempos, la intencionalidad política, etc.), como en el llamado Kitāb al-Fitan; cf. J. Aguadé, *Messianismus zur Zeit der frühen Abbasiden: Das Kitāb al-Fitan des Nuᶜaim Ibn Ḥamād,* Diss. (Tubinga 1978) 1979 (Agradezco esta referencia al Prof. Dr. Federico Corriente).

[62] *La troisième...,* p. 71.

[63] *La Civilisation de l'Antiquité et le Christianisme* (París 1972) 148.

de ello es la polémica que se suscitó a raíz de los descubrimientos del Mar Muerto; A. Peretti[64] ha propuesto la existencia de temas comunes entre los libros III-V y los rollos de Qumrán, con reflejos de doctrinas esenias, si bien tal sugerencia ha sido discutida por B. Noack[65]. Más claras son las influencias gnósticas en los libros VI y VII (especialmente este último), cuya elaboración final cristiana no deja de revelar elementos de dichas doctrinas y también judaicos, como ha demostrado J. G. Gager[66].

En resumen, también la disparidad de autorías y de etapas tiene su reflejo en el aspecto doctrinal y teológico, producto de las interpolaciones y reelaboraciones, si bien sólo se puede hablar claramente de predominio de doctrinas cristianas en los libros VI-VIII.

NOTA SOBRE LA PRESENTE TRADUCCION

Aunque, hasta el momento, los OrSib han conocido diversas traducciones a diferentes lenguas [así, al *inglés*, las de Floyer (1731) o Terry (1890), ésta con una completísima bibliografía; la selección de Charles (1913); al *alemán*, las de Nehrung (1819), Friedlieb (1852) o Kurfess (1951); al *francés*, las de Bouché-Leclercq (1883) o la parcial de Nikiprowetzky (1971), o al *italiano*, la de Antolini (1775), etc.], no ha ocurrido lo mismo con el castellano. La obra del licenciado Baltasar Porreño *Oráculos de las doce Sibilas. Profetisas de Cristo Nuestro Señor entre los gentiles* (Cuenca 1621) suele citarse como traducción, cuando en realidad es un tratado o ensayo sobre las características e iconografía de las Sibilas, aunque incluye algunos versos en versión latina. Por tanto, la presente traducción es la primera que se hace en lengua española.

VI. CODICES, EDICIONES Y BIBLIOGRAFIA

Códices

Familia Φ

A = Cod. Vindobonensis hist. gr. XCVI 6, s. xv.
P = Cod. Monacensis 351, s. xv.
B = Cod. Bodleianus Baroccianus 109, fin. s. xv.
S = Cod. Scorialensis II 7, fin. s. xv.
p = Cod. Pithoei.
r = Quaternio Ranconeti.

Familia Ψ

F = Cod. Laurentianus plut. XI 17, s. xv.
R = Cod. Parisinus 2851, fin. s. xv.
L = Cod. Parisinus 2850, a. 1475.
T = Cod. Toletanus Cat. 99,44; ca. 1500.

[64] *Echi di dottrine esseniche negli Oracoli Sibillini giudaici:* PP 17 (1962) 247-295.

[65] *Er Essaeerne omtalt i de Sibyllinske Orakler?:* DTT 25 (1962) 176-189; *Are the Essenes Referred to in the Sibylline Oracles?:* STh 17 (1963) 90-102.

[66] *Some attempts to label the Oracula Sibyllina, book 7:* HThR 65 (1972) 91-97.

Familia Ω

M = Cod. Ambrosianus E 64, s. XV.
Q = Cod. Vaticanus 1120, s. XIV.
V = Cod. Vaticanus 743, s. XIV.
H = Cod. Monacensis gr. 312, a. 1541.

Ediciones

1545 Betuleius, Xystus (Sixtus Byrken): *Sibyllinorum Oraculorum libri octo, multis hucusque seculis abstrusi, nuncque primum in lucem, editi... cum annotationibus,* Basilea.
1555 Betuleius, Xystus: *Sibyllinorum Oraculorum libri VIII. Addita Sebastiani Castalionis interpretatione Latina, cum annotationibus Xysti Betuleji in Graeca Sibyllina Oracula et Sebastiani Castalionis in translationem suam,* Basilea.
1599 Opsopoeus, Johannes (J. Koch): *Sibyllina Oracula ex veteribus Codd. aucta, renovata et notis illustrata a D. Ioanne Opsopoeo Brettano, cum interpretatione Latina Sebastiani Castalionis et Indice,* París.
1654 Bigne, M. de la: *Sibyllinorum Oraculorum Libri Octo, adiectis quibusdam earundem Sibyllarum Oraculis ex Lactantio et aliis* (Magna Bibliotheca Patrum, tom. XIV), París.
1689 Gallaeus, Servatius (Servais Galle): *Sibyllina Oracula, ex veteribus codicibus emendata ac restituta et commentariis diversorum illustrata,* Amsterdam.
1765 Gallandius, Andrea: *Sibyllinorum Oraculorum Libri Octo. Accessit Appendix e Palaeographia Graeca Bernardi de Montfaucon* (Bibliotheca Veterum Patrum, vol. I), Venecia.
1817 Mai, Angelo: *Sibyllae Liber XIV. Graeca et Latina. Additur sextus liber et pars octavi, cum multa vocum et versuum varietate,* Milán.
1828 Mai, Angelo: *Libri XI-XIV (Scriptorum Veterum Nova Collectio,* vol. III, pp. 202-215).
1841 Alexandre, Charles: *Oracula Sibyllina. Textu ad Codices Manuscriptos recognito, Maianis supplementa aucto; cum Castalionis versione metrica, innumeris paene locis emendata et, ubi opus fuit, suppleta; commentario perpetuo, excursibus et indicibus.* Volumen I, París.
1852 Friedlieb, J. H.: *Oracula Sibyllina ad fidem Codd. Mscr. quotquot extant recensuit, praetextis prolegomenis illustravit, versione Germanica instruxit, annotationes criticas et rerum indicem adiecit,* Leipzig.
1853 Alexandre, Charles: *Voluminis I Pars II, continens libros quattuor ultimos, cum curis in omnes libros posterioribus et nova libri quarti recensione,* París.
1869 Alexandre, Charles: *Oracula Sibyllina. Editio altera et priore ampliore contracta, integra tamen et passim aucta multisque locis reatractata,* París.
1891 Rzach, Aloisius: *Oracula Sibyllina,* Viena.
1902 Geffcken, J.: *Die Oracula Sibyllina,* Leipzig.
1951 Kurfess, Alfons: *Sibyllinische Weissagungen,* Berlín.

Bibliografía

Alexandre, Ch.: *Excursus ad Sibyllina, seu de Sibyllis, earumque vel tanquam earum carminibus profanis judaicis christianisve, dissertationes VII, in-*

sertis Graece et Latine, commentarioque auctis Sibyllinorum gentilium fragmentis quae supersunt (París 1856).

Altaner, B.: *Patrologie. Leben, Schriften und Lehre der Kirchenväter* (Friburgo 1950) 68-69.

Amir, Y.: *Sibyl and Sibylline Oracles:* EncJud 14, cols. 1489-1491.

Amir, Y.: *Homer und Bibel Als Ausdruckmittel im 3. Sibyllenbuch:* SCI 1 (1974) 73-89.

Badt, T.: *De Oraculis Sibyllinis a Judaeis compositis. Pars I, Dissertatio inauguralis* (Bratislava 1869).

Besançon, G.: *De l'emploi que les pères de l'église ont fait des Oracles Sibyllins* (Montaubon 1851).

Bevan, E.: *Sibyls and Seers. A survey of some ancient Theories of Revelation and Inspiration* (Londres 1928, reimpr. Folcroft Libr. Ed. 1976).

Bischoff, B.: *Die lateinischen Übersetzungen und Bearbeitungen aus den Oracula Sibyllina:* «Mittelalterliche Studien» (Stuttgart 1967) vol. 1, 150-171.

Bouché-Leclercq, A.: *Histoire de la Divination dans l'Antiquité* (París I, 1879; II, 1889 = Nueva York I, 1975; París III, 1880; IV, 1882 = Nueva York II, 1975).

Bousset, W.: *Der Antichrist in der Überlieferung des Judentums, des neuen Testaments und der alten Kirche* (Gotinga 1895) 59-63.

Bousset, W.: *Sibyllen und sibyllinische Bücher:* «R. Enc. Th. und K.» 18 (^{3}1906) 265-280.

Brox, N. (ed.): *Pseudepigraphie in der heidnischen und judisch-christlichen Antike* (Darmstadt 1977).

Buchholz: *Sibylla:* «W. H. Roschers *LGRM*» (Leipzig 1909-1015, reimpr. Hildesheim 1965) IV, cols. 790-813.

Buresch, K.: *Die pseudo-sibyllinischen Orakel und ihre letzte Bearbeitung:* «Jahrb. f. class. Phil.» (1892) cuads. 8-9, 529-555.

Buresch, K.: *Zu den pseudo-sibyllinischen Orakeln:* «Jahrb. f. class. Phil.» (1892) cuads. 4-5, 273-308.

Cabrol, F.-Leclercq, M.: *Oracle:* «Dict. d'Archéol. Chrét. et de Liturgie» XII, 2 (París 1936) 2219-2224.

Collins, J. J.: *The Sibylline Oracles of Egyptian Judaism* (Diss. Harvard 1972, Missoula 1974) (cit. Collins).

Collins, J. J.: *The Provenance and Date of the Third Sibyl:* «Bull. of the Inst. of Jewish St.» 2 (1974) 1-18.

Collins, J. J.: *The Place of the Fourth Sibyl in the Development of the Jewish Sibyllina:* JJS 25 (1974) 365-380.

Charles, R. H.: *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English* (Oxford 1913, reimpr. 1973) 368-406.

Dechant, H.: *Über das erste, zweite und elfte Buch der sibyllinischen Weissagungen* (Francfort 1873).

Delaunay, F.: *Moines et Sibylles dans l'Antiquité judéo-grecque* (París 1874).

Dénis, A. M.: *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 111-122.

Diels, H.: *Sibyllinische Blätter* (Berlín 1890).

Dornseiff, F.: *Die sibyllinischen Orakel in der augusteischen Dichtung:* «Römische Dichtung der augusteischen Zeit» (Berlín 1960) 43-51.

Ebied, R. Y.-Young, M. J. L.: *A newley-discovered version of the Arabic Sibylline prophecy:* OC 60 (1976) 83-94.

— *An unrecorded Arabic version of a Sibylline prophecy:* OCP 43 (1977) 279-307.
Erbetta, M.: *Gli Oracoli Sibillini Cristiani: Apocrifi del NT*, vol. 3, 485-540.
Erbse, H.: *Fragmente griechischer Theosophie* (Hamburgo 1941).
Ewald, H.: *Abhandlung über Entstehung, Inhalt und Werth der sibyllinischen Bücher* (Gotinga 1858).
Fehr, E.: *Studia in Oracula Sibyllina* (Upsala 1893).
Flusser, D.: *A quotation from the Ghathas in a Christian Sibylline Oracle:* «Studia G. Widengren» I, 172-175.
Gancho, C.: *Oráculos Sibilinos*, en *Enciclopedia de la Biblia* 5, cols. 667-668.
Geoltrain, P.: *Sibyllinische Orakel:* BHH 3, cols. 1779-1780.
Grant, F. C.: *Sibyllinen:* RGG³ 6, cols. 14-15.
Hengel, M.: *Jüdisch-hellenistische Literatur:* «Pseudepigrapha I» (Entr. Hardt 18, 1971) 231-329 (cf. 286-292).
Hermann, L.: *Faux Sibyllin et faux Phénix sous Tibère:* RBPhH 54 (1976) 84-88.
Hilgenfeld, A.: *Die jüdische Sibylle: Die jüdische Apokalyptik in ihren geschichtlichen Entwickelung* (Jena 1857) 51-90.
Hoffmann, W.: *Wandel und Herkunft der Sibyllinischen Bücher in Rom* (Diss. Leipzig 1933).
Knox, J.: *Sibylline Oracles:* IDB 4, p. 343.
Korzeniéwski, D.: *Néron et la Sibylle:* «Latomus» 33 (1974) 921-925.
Luecken, H.: *Die sibyllinischen Weissagungen und ihr Nachhall bis in unsere Zeit, oder die Volkspropheten aller Zeiten in ihrem Zusammenhang* (Meppen 1871).
Momigliano, A.: *La portata storica dei vaticini sul settimo re nel terzo libro degli oracoli Sibillini:* «Studi Card. M. Pellegrino» (1975) 1077-1084.
Nikiprowetzky, V.: *La troisième Sibylle* (París-La Haya 1970) (cit. Nikiprowetzky).
Nikiprowetzky, V.: *Réflexions sur quelques problèmes du 4ᵉ et 5ᵉ livre des Oracles Sibyllins:* HUCA 43 (1972) 30-72.
Quasten, J.: *Patrology. The Beginnings of Patristic Literature* (Utrecht-Bruselas 1950) 168-170.
Radke, G.: *Sibyllen:* KP 5 (1975) vols. 158-161.
Rzach, A.: *Zur Kritik der sibyllinischen Weissagungen:* WSt 4 (1882) 121-129.
— *Kritische Studien zu den sibyllinischen Orakeln* (Viena 1890).
— *Metrische Studien zu den sibyllinischen Orakeln* (Viena 1892).
— *Zur Metrik der Oracula Sibyllina:* WSt 15 (1893) 77-115.
— *Sibyllen:* RE II A, 2 (1923) cols. 2073-2103.
— *Sibyllinische Orakel:* RE II A, 2 (1923) cols. 2103-2183.
Sackur, E.: *Sibyllinische Texte und Forschungen* (Halle 1898).
Salanitro, G.: *Osservazioni critiche al testo degli Oracoli Sibillini:* BIEH 6 (1972) 75-78.
Schürer, E.: *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* (Leipzig ⁴1909) III, 421-450.
Schwartz, J.: *L'historiographie impériale des Oracula Sibyllina:* DHA 2 (1976) 413-420.
Vernes, M.: *Histoire des idées messianiques depuis Alexandre jusqu'à l'empereur Hadrien* (París 1874).
Zahn, T.: *Über Ursprung und religiösen Character der sibyllinischen Bücher IV, V, VIII 1-216, XII, XIII:* «Zeitschr. f. kirchl. Wiss. u. kirchl. Leben» (1886) 32-45, 77-87.

ORACULOS SIBILINOS

PROLOGO
(Anónimo)

El esfuerzo de leer las obras literarias griegas reporta a los que lo realizan una gran utilidad, ya que tiene la virtud de perfeccionar la cultura de los que a ello se dedican. Con mayor motivo es conveniente que las personas dotadas de buena disposición dediquen su tiempo a las divinas Escrituras, dado que contienen revelaciones acerca de Dios y de los temas que procuran una utilidad espiritual. De ello obtendrán en todo momento un doble beneficio, al estar en condiciones de ser útiles a sí mismos y a los que las lean. Movido, pues, por esta razón, decidí unificar en un tratado, conjuntado y armónico, los denominados *Oráculos Sibilinos,* que se encontraban dispersos y cuya lectura e interpretación resultaban confusas. De esta suerte, al ser más fácil una visión de conjunto para los lectores, les queda garantizada la utilidad que de ellos se desprende, no sólo por contener no pocas revelaciones de temas indispensables y útiles, sino también por constituir una obra a la vez más completa y variada. Contienen, en efecto, con toda claridad revelaciones acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la tríada divina y vivificante, así como sobre la naturaleza humana del Señor, Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Me refiero a su nacimiento de una Virgen, a las curaciones que llevó a cabo, así como a su vivificante pasión, su resurrección de los muertos al tercer día, el juicio venidero y el pago por las acciones que cometemos todos en esta vida. Además de esto, contienen con toda nitidez las revelaciones de los escritos de Moisés y de los libros de los profetas acerca de la creación del mundo, la formación del hombre, su expulsión del Paraíso y su nueva formación; incluyen variadas predicciones acerca de algunos sucesos ya acaecidos o que incluso tal vez hayan de ocurrir. En una palabra, no es pequeña la utilidad que pueden reportar a los lectores.

«Sibila» es voz romana que se traduce por «profetisa» o «adivina»; de ahí que las mujeres adivinas fueran designadas con un único nombre. En efecto, según han escrito muchos autores, las sibilas han existido en diferentes épocas y lugares, en número de diez. La primera sin duda es la caldea o persa, denominada con el nombre corriente de Sambete, que era del linaje del muy bienaventurado Noé y que se cuenta que predijo los acontecimientos de la época de Alejandro el macedonio; de ella hace mención Nicanor, el historiador de la vida de Alejandro. La segunda es la libia, mencionada por Eurípides en el prólogo de la *Lamia.* La tercera es la délfica, nacida en Delfos, sobre la que habló Crisipo en el libro

Sobre la Divinidad. La cuarta es la itálica, de Cimeria de Italia, cuyo hijo fue Evandro, el que levantó en Roma el templo de Pan llamado Luperco. La quinta es la eritrea, que predijo acerca de la guerra de Troya y sobre la que nos da indicaciones Apolodoro Eritreo. La sexta es la samia, que tiene como nombre usual Fito, de quien escribió Eratóstenes. La séptima es la cumana (cimea), llamada Amaltea y también Erófile; por algunos, Taraxandra, y por Virgilio, «Deífobe, hija de Glauco». La octava es la helespontica, nacida en la aldea de Marmeso, en los alrededores de la ciudad de Gergition, lo que era antaño la región de la Tróade, en tiempos de Solón y Ciro, según escribió Heráclides Póntico. La novena es la frigia. La décima, la tiburtina, llamada Abunea.

Dicen que la de Cumas presentó nueve libros de sus oráculos a Tarquinio Prisco, rey por entonces del Estado romano, pidiendo por ellos trescientos filipeos. Mas, como fue despreciada y no se le preguntó por su contenido, entregó al fuego tres de ellos. De nuevo, en una segunda audiencia del rey, le llevó los seis restantes, reclamando la misma suma. Pero, como no se le prestó atención, de nuevo quemó otros tres. Más adelante, al llevarle por tercera vez los tres restantes, se presentó exigiendo el mismo precio, con la amenaza de que, si no los aceptaba, también los quemaría. Dicen que entonces el rey los leyó y, asombrado, le dio por ellos cien filipeos, al tiempo que se interesaba por los otros. Ella le replicó que ni tenía copias de los ya quemados ni poseía tales conocimientos fuera del estado entusiástico, pero que a veces algunas personas de diferentes lugares y tierras habían seleccionado lo que les parecía necesario y útil, y que era preciso hacer una recopilación de ello. Pusieron inmediatamente manos a la obra y, en efecto, lo que había sido un don de Dios, aunque en verdad estuviera oculto en un rincón, no escapó a su atención. Los libros de todas las sibilas fueron depositados en el capitolio de Roma: los de la más antigua, la de Cumas, quedaron ocultos y no se transmitieron a muchos (toda vez que aquélla había proclamado de modo más particular y preciso lo que iba a acontecer en Italia), mientras que los de las demás se dieron a conocer a todos. Sin embargo, las prescripciones de la eritrea llevan el nombre que le corresponde a partir del lugar de procedencia, mientras que las demás no llevan supraescrito cuál es de cada una, sino que se encuentran dispuestas indistintamente.

Pues bien, Firmiano (i.e., F. Lactancio) —filósofo no carente de cualidades y sacerdote del antedicho capitolio—, con la mirada puesta en nuestra luz eterna, Cristo, citó en sus propias obras lo que las sibilas habían dicho acerca de la gloria inefable, y puso en evidencia con habilidad la irracionalidad del error griego. Su vehemente exposición se publicó en lengua latina, mientras que los versos sibilinos lo fueron en la griega. Y para que esto no parezca carente de base, aportaré el testimonio del autor que acabo de mencionar con arreglo al siguiente tenor... (falta el texto latino)... toda vez que los oráculos sibilinos que se encuentran entre nosotros suelen ser poco apreciados entre los griegos que de ello entienden, por ser muy fáciles de hallar (pues lo raro parece valioso).

Además, dado que no todos los versos conservan la exactitud de la medida, resultan de escasa fiabilidad. Pero la culpa de ello es de los taquígrafos (que no podían ir a la velocidad del caudal de palabras o que incluso eran incultos) y no de la profetisa, pues, al tiempo que cesaba la inspiración, perdía la memoria de lo que había dicho. Pensando en ello, Platón escribió aquello de «se expresan correctamente sobre numerosos asuntos de envergadura, sin saber nada de lo que dicen» (*Men.* 99d).

Por todo ello, según dije, recopilaré cuanto pueda de lo que fue reunido en Roma por los embajadores. En efecto, acerca del Dios sin principio esto fue lo que (la sibila) cantó:

> «Un único Dios existe, monarca de grandeza suprema, no
> engendrado./ Sólo hay un Dios único, el Altísimo, que
> creó/ el cielo, el sol, las estrellas y la luna,/
> la tierra fructífera y las olas del agua marina./
> El solo es Dios creador indomeñable en su dominio./
> El fijó el molde de la forma y mezcló/
> la naturaleza de todos los mortales, generador de vida».

«Mezcló la naturaleza de todos», en el sentido de que del costado del varón fue modelada la mujer y en el de que son padres al confundirse en una sola carne, y también en el sentido de que a partir de cuatro elementos contrarios entre sí creó el mundo que hay bajo el cielo, y al hombre.

LIBRO I

[1] A partir de la primera generación de los mortales [2] hasta las últimas emitiré, una por una, profecías [3] de todo cuanto antes existió, cuanto existe y cuanto [4] existirá en el mundo por la impiedad de los hombres.

1 Ya desde el primer verso aparece una característica fundamental de los OrSib, a saber, la de su visión de la evolución de la humanidad como ciclos de razas (cf. Nikiprowetzky, pp. 88ss). Tras esta concepción subyace una larga tradición, tanto en el ámbito cultural griego como oriental (Babilonia). Los testimonios helénicos más conocidos son los de Hesíodo (*Op.* 109-201), Heráclito, con su teoría del *megas aiōn* (cf. Teofrasto, *in* Simpl. *Phys.* 24.40), Empédocles (cf. espec. los fragmentos 432-452 Kirk-Raven) y Platón (*Pol.* 269ss, *Tim.* 22ass, 39dss); los conceptos de degeneración, evolución cíclica, *ekpyrōsis* o conflagración (de gran importancia entre los estoicos), etc., son fundamentales para comprender diversas teorías que aparecen en los OrSib. En el caso del libro I destaca la gran influencia de Hesíodo, aunque no faltan los paralelos con Henoc.

3 Característica del adivino y, por tanto, de la Sibila es esta cualidad de visión *pancrónica* de los acontecimientos, que desde Homero encuentra ya una formulación similar a la que aquí se utiliza (cf. *Il.* 1.70).

[5] Primero me ordena Dios proclamar con precisión cómo se originó [6] el mundo. Y tú, taimado mortal, atiende [7] con sensatez, para que nunca descuides mis mandatos, [8] al excelso rey que creó el mundo todo [9] con sólo decir «hágase», y fue hecho. Puso los cimientos de la tierra [10] sobre el Tártaro y él mismo le dio la dulce luz. [11] Extendió el cielo por encima y el glauco mar desplegó; [12] a la bóveda celeste dióle corona de brillantes astros [13] y adornó la tierra con plantas. Con el caudal de los ríos [14] llenó el mar y mezcló con el aire los vientos [15] y las nubes cargadas de rocío. También distribuyó otra raza, [16] los peces, en los mares, y entregó las aves a los vientos; [17] para los bosques fueron las fieras de cuello velloso, para la tierra las serpientes [18] reptiles. Y todo cuanto ahora se contempla, [19] él lo hizo con su palabra y todo se originó [20] con rapidez y rigor. El se había engendrado de sí mismo [21] y desde el cielo observaba; y a la perfección iba quedando completado el mundo. [22] E inmediatamente después creó de nuevo una obra animada, [23] dando forma, a partir de su propia imagen, a un bello joven [24] divino, al que ordenó habitar en el paraíso [25] inmortal, para que se ocupara de sus hermosas creaciones. [26] Sin embargo, él, solo en el fértil jardín del paraíso, [27] ansiaba hablar con alguien y deseaba contemplar otra imagen [28] como la que él tenía. Entonces Dios mismo arrancó [29] un hueso de su costado y formó a la amable Eva, [30] legítima esposa que le entregó [31] para cohabitar con él en el paraíso. Este, al verla, [32] gran admiración sintió de repente en su ánimo, gozoso. ¡Qué [33] imitación, copiada de sí mismo, contemplaba! Y respondía con sabias palabras [34] que fluían por sí solas, pues Dios había dejado todo dispuesto, [35] ya que ni la falta de dominio embotaba su mente ni sentía vergüenza, [36] sino que, en sus corazones, estaban lejos del mal [37] y como animales salvajes caminaban con sus miembros desnudos.

5ss La secuencia de la creación presenta varias discrepancias con el relato del Gn, según puede apreciarse en el siguiente cuadro comparativo:

	OrSib	*Génesis*
1.°	Tártaro, tierra, luz	Luz/tinieblas
2.°	Cielo-mar	Firmamento/aguas
3.°	Estrellas y plantas	Aguas/continentes
4.°	Ríos, mar/vientos, nubes	Tierra germinal/frutos
5.°	Peces, aves	Animales acuáticos, aves.
6.°	Fieras, reptiles	Animales de tierra. Hombre
7.°	«Joven divino», Eva	«Descansó».

Hay una coincidencia en la secuencia naturaleza inanimada-animada-hombre. El texto de los OrSib incluye además, como es propio del sincretismo cultural que reflejan, la mención del Tártaro como representación del mundo subterráneo, del que incluso podría sobrentenderse, según la expresión de los versos 9-10, su preexistencia. Por lo demás, asistimos a un relato bastante concorde con el de Gn, salvo en las libertades «poéticas» que el autor se permite para destacar determinadas escenas, como sucede con la admiración de Adán ante Eva (cf. vv. 32-33) o con la forma de referirse al mutuo recelo al que están condenados la serpiente y el género humano (cf. vv. 61-65).

[38] Después Dios habló y les señaló un mandato: [39] no tocar el árbol; pero a ellos la maldita [40] serpiente les hizo creer con engaño que se apartarían del destino mortal [41] y adquirirían el conocimiento del bien y del mal. [42] Mas la mujer fue la primera que traicionó al hombre: [43] ella le dio a probar y le persuadió, ignorante, a errar. [44] Y él, convencido por las palabras de la mujer, olvidóse [45] de su creación inmortal y descuidó los sabios preceptos. [46] Por ello, a cambio del bien se ganaron el mal, según obraron. [47] Entonces, entrelazando hojas de dulce higuera, [48] improvisaron vestidos que se pusieron mutuamente [49] y cubrieron sus partes, pues les sobrevino la vergüenza. [50] El inmortal dejó caer sobre ellos su rencor y los arrojó fuera [51] del lugar de los inmortales, pues había quedado decidido [52] que permanecieran en mortal lugar, ya que no guardaron el precepto que escucharon [53] del gran Dios inmortal. [54] Estos, nada más salir de allí, inundaron la fértil tierra [55] con lágrimas y lamentos; después, [56] el Dios inmortal les dirigió más nobles palabras: [57] «Creced, multiplicaos y trabajad sobre la tierra [58] con vuestros recursos para que, con sudor, consigáis alimento suficiente». [59] Así dijo. Y al reptil causante del engaño le [60] hizo arrastrarse por la tierra sobre el vientre y el costado, [61] tras expulsarlo con amargura. Un terrible odio mutuo hizo caer [62] entre ellos: el uno procura salvar su cabeza, [63] el otro el talón, ya que la muerte ronda [64] cerca de los hombres y de los venenosos seres de viles intenciones.

[65] Y entonces empezó a multiplicarse la raza humana, según ordenó [66] el propio Todopoderoso, y crecía [67] sin límites un pueblo sobre otro; construyeron casas [68] de todo tipo y hacían igualmente ciudades y murallas [69] bien y a conciencia; concedióles larga sucesión de días [70] para alcanzar grata vida, pues no morían [71] agobiados por las cuitas, sino como domeñados por el sueño: [72] felices los mortales de gran corazón a los que amó [73] el rey salvador inmortal, Dios. [74] Mas también ellos pecaron al caer en la insensatez, pues impúdicamente [75] se reían de sus padres y a sus madres ofendían, [76] a sus parientes no reconocían y contra sus hermanos dirigían insidias. [77] Eran malditos, que obtenían satisfacción con la sangre de los mortales [78] y se dedicaban a las guerras. Pero sobre ellos llegó, [79] del cielo arrojado, el castigo final que arrancó de la vida [80] a los mal-

46 Cf. Hesíodo, *Theog.* 585, donde se dice que Zeus «creó un hermoso mal a cambio de un bien», es decir, la mujer, cuya creación tiene también, en opinión de los griegos, nefastas consecuencias.

69ss A partir de aquí la influencia hesiodea se hace más clara. Recordemos que en Hesíodo (*Op.* 109-201) la secuencia de las razas es la siguiente: 1) Oro, 2) Plata, 3) Bronce, 4) Héroes, 5) Hierro (para el sentido de este mito, cf. J. P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua* [Barcelona 1973] 21-88). Aquí la secuencia es: 1) Raza feliz, que degenera; 2) «Egrégoros» (cf. *infra,* nota a 87ss) o «despiertos voraces»; 3) Gigantes; 4) Sin denominación («más jóvenes»); 5) La de Noé. La idea de degeneración es común a ambos textos, si bien Hesíodo intercala la de los héroes, en la que ese proceso se interrumpe.

80 Me he permitido transcribir Ades en este pasaje y no Hades, como es usual, para mantener el juego de homonimia que efectúa el texto griego con Adán. Tam-

vados. Los acogió a su vez Ades: [81] *Ades* pusiéronle por nombre, ya que Adán fue el primero en llegar, [82] cuando hubo probado la muerte y la tierra lo ocultó. [83] Por eso todos los hombres nacidos sobre la tierra [84] es conocido que van a casa de Ades. [85] Sin embargo, todos éstos, aunque a la morada de Ades marcharon, [86] han alcanzado honra, pues fueron la primera raza.

[87] Mas después que a éstos hubo acogido, de nuevo, [88] de entre los hombres más justos que habían quedado, [89] creó otra raza variopinta, ocupados en [90] gratas obras y bellos afanes, dotados de un altísimo respeto [91] y de una densa sabiduría; ejercieron [92] toda clase de oficios, pues hallaron soluciones para la falta de recursos. [93] Uno descubrió la forma de trabajar la tierra con los arados, [94] otro la carpintería, otro se ocupó de la navegación, [95] otro de la astronomía y la adivinación por auspicios, [96] otro de las pócimas medicinales, otro a su vez de la magia. [97] Unos practicaban un oficio, otros otro, según su particular interés; [98] eran los «despiertos voraces», que tenían esa denominación [99] porque en sus mentes gozaban de una inteligencia insomne [100] y un cuerpo insaciable. Eran pesados y de gran talla; [101] sin embargo, fueron a parar a la terrible morada del Tártaro, [102] prisioneros de ataduras irrompibles, para pagar su pena [103] en la gehenna de violento y devastador fuego incansable.

[104] También después de éstos apareció de nuevo una tercera raza, con violento ánimo, [105] de hombres desmedidos y terribles, [106] que entre ellos provocaron numerosas desgracias. [107] Las luchas, las matanzas y las batallas [108] continuamente iban acabando con estos hombres de soberbio corazón.

bién en griego, sin embargo, coexiste la forma con espíritu áspero y la que carece de aspiración, que se da ya en su primera mención en Hesíodo (*Theog.* 311).

86 La interpretación evehemerista a que alude Nikiprowetzky (p. 97, n. 3) no es absolutamente necesaria, pues el contenido de este verso tiene también un precedente en Hesíodo, *Op.* 122-126, versos referidos a la primera raza y que concluyen con la frase «éste fue el honor regio que obtuvieron» (es decir, el convertirse en *daimones* para la humanidad).

87ss Los «despiertos» o «vigilantes» [*(e)gregoroi* en griego, *ʿyrim* en hebreo] aparecen mencionados también en Hen (heb.) 86,4 y Jub 7,21ss. Obsérvese que su papel respecto a la humanidad es un tanto «prometeico»; salta a la vista el paralelo con la célebre tesis del *Prometeo* de Esquilo (vv. 452-487), donde el personaje en cuestión enumera los beneficios de que la humanidad le es deudora (cf. además los paralelos que aporta Thomson, ed. pp. 156-157) y el parecido se puede llevar más lejos si tenemos en cuenta el castigo divino que pesa sobre ellos. A los pasajes citados añádanse testimonios judaicos, como Test XII (Rub 5, Nef 3, etc.) y de la literatura cristiana, como 2 Pe 2,4; Jds 6; Atenágoras, *Legat.* 24, etc.

101 De nuevo la fusión de las diversas concepciones judeo-helénicas da como resultado la mención del Tártaro seguido de la de la gehenna, que, sin embargo, se usa ya en un sentido un tanto metafórico.

104 Es probable, como señala Nikiprowetzky (p. 98, n. 2) que el poeta se refiera a las razas de los gigantes Nefilim y Elihud, que suceden a los Egrégoros en el relato de Henoc. Los gigantes son los hijos de la unión de los ángeles «vigilantes» con las hijas de los hombres. Son representados siempre como perversos.

[109] Tras ellos, después de esto, llegó [110] otra raza posterior, más joven, criminal, de corto entendimiento, [111] de hombres de la cuarta generación, que hicieron verter mucha [112] sangre sin temor de Dios ni respeto a los hombres, [113] pues con vehemencia sobre ellos había caído [114] el rencor, que enloquece con su aguijón, y la impiedad dolorosa. [115] A unos las guerras, matanzas y batallas [116] arojaron al Erebo, por ser merecedores de lamento, [117] hombres impíos. A otros después, en su cólera, [118] Dios celestial los desplazó de su mundo [119] y los arrojó al Tártaro, en el fondo de la tierra.

[120] Y de nuevo otra raza mucho peor hizo después, [121] hombres para los que luego nada bueno [122] Dios inmortal creó, pues cometían muchas maldades, [123] ya que su soberbia era mucho mayor que la de aquellos [124] retorcidos Gigantes, dedicados a expandir despreciablemente injurias. [125] Sólo un hombre entre todos ellos fue justísimo y verdadero, [126] Noé, lleno de fe y dedicado a las buenas obras. [127] Dios mismo hablóle desde el cielo: [128] «Noé, fortalece tu cuerpo y [129] pregona el arrepentimiento entre todos los pueblos, para que se salven todos. [130] Mas si, con ánimo impúdico, de mí no se ocuparen, [131] toda su raza haré perecer en grandes inundaciones; [132] y a ti te ordeno preparar al punto, surgida de raíces sin sed, [133] una casa indestructible de madera. [134] Pondré inteligencia en tu corazón y profundo arte [135] y medida en tu seno; yo me ocuparé de todo, [136] de modo que te salves tú y cuantos contigo habitan. [137] Yo *soy* el que *es*, y tú medita esto en tu corazón: [138] en el cielo estoy inmerso, el mar me circunda, [139] mis pies están fijados en la tierra, alrededor de mi cuerpo se difunde [140] el aire y un coro de estrellas me rodea por doquier. [141] Nueve letras tengo; tetrasílabo soy; reconóceme. [142] Las tres primeras sílabas tienen dos letras cada una [143] y la otra las demás, y son consonantes las cinco. [144] De la suma total resultan dos veces ocho centenas, [145] tres treintenas y tres veces siete. Reconoce quién soy [146] y quedarás iniciado en mi sabiduría; serás hombre muy amado».

[147] Así dijo, y él fue presa de un gran temor por lo que había escu-

137-146 Estos versos corresponden a la *Teosofía* de Tubinga (p. 122,24-123,7 Buresch = Erbse, pp. 190ss).

137-140 Geffcken *(ad loc.)* señala su relación con Ex 3,14 e Is 66,1. El tono se corresponde con el de otros textos de carácter esotérico o mágico; cf. Eusebio, *Praep. Ev.* 13,12.5 o Macrobio, *Saturn.* 1,20.16.

141-146 El carácter casi cabalístico del texto queda subrayado especialmente por la gematría de los vv. 144-145. Según el códice λ *(Ottob. gr.* 378), la suma es 1660 (cf. Mras, *Eine neuentdeckte Sibyllentheosophie:* WSt 26 [1906] 60, y Kurfess, *op. cit.,* p. 280), resultante de los valores de las letras que componen la palabra *monogenēs* («unigénito»), a lo que, según Mras *(loc. cit.),* habría que añadir *huiós theoû* («hijo de Dios»). En la *Teosofía* de Tubinga se habla también del nombre de Emmanuel, pero sin dar con la solución. Se han propuesto diversas opciones, ninguna satisfactoria, alterando el texto a voluntad, y las variantes textuales son también diversas. En la presente traducción se ha seguido el texto de Kurfess, aunque sin excesivo convencimiento, y puede decirse que el enigma sigue en pie.

147ss De nuevo nos encontramos con una discrepancia respecto al relato bíblico (cf. Gn 7), en donde la alocución divina a Noé se limita a las instrucciones

chado. [148] Y entonces, tras meditar una por una estas palabras en su intelecto, [149] suplicaba a los pueblos. Y comenzó con estas palabras: [150] «Hombres llenos de incredulidad, víctimas del gran aguijón de la locura, [151] no escaparán a Dios cuantas acciones cometisteis, pues todo lo sabe [152] el inmortal Salvador que todo vigila; El me mandó [153] que os lo anunciara, para que no seáis aniquilados por vuestra sinrazón. [154] Sed cuerdos, arrancad de vosotros la maldad y no [155] luchéis violentamente unos con otros con criminal corazón, [156] regando con sangre humana la tierra por doquier. [157] Venerad, mortales, al inconmensurable e inconmovible [158] creador celestial, Dios imperecedero, que habita en la bóveda celeste, [159] y suplicadle a él todos, pues está lleno de bondad; [160] a él, sí, por la vida de las ciudades, por el mundo entero, [161] los cuadrúpedos y las aves, para que sea favorable a todos. [162] Pues llegará el día en que el mundo entero, inmenso por el número de hombres, [163] al perecer bajo las aguas gemirá con terrible canto. [164] De repente el aire se os mostrará agitado sin cesar [165] y la cólera del gran Dios caerá sobre vosotros desde el cielo; [166] así será, con certeza, cuando contra los hombres la dirija [167] el salvador inmortal, si no eleváis a Dios vuestras súplicas [168] y os arrepentís desde ahora, y ya nunca más ninguno de vosotros comete contra el otro ninguna acción [169] hostil o mala sin atenerse a la justicia, [170] sino que guarda una vida piadosa».

[171] Estos, al oírle, se burlaban todos de él [172] y le llamaban insensato e incluso hombre enloquecido. [173] Y entonces de nuevo, una vez más, entonó Noé su canto:

[174] «¡Ay de vosotros, cobardes, hombres de mal corazón e inestables, [175] que abandonáis la vergüenza, ansiáis la desvergüenza, [176] tiranos rapaces, pecadores violentos, [177] embusteros, incrédulos, malhechores sin verdad, [178] adúlteros, charlatanes que vertéis injurias [179] y no teméis la furia de Dios excelso! [180] Estáis condenados a pagar la pena en la quinta generación. [181] No lloráis, ora el uno ora el otro, crueles, mas reís: [182] sardónica será vuestra risa, afirmo, cuando llegue [183] el agua terrible y arrolladora de Dios. [184] Cuando de Rea la vil raza florecida en la tierra divina, [185] eterna, sobre raíces sin sed, [186] desaparezca por completo en una sola noche, [187] el Dios que agita el suelo y conmueve la tierra [188] hará desaparecer las ciudades, junto con sus habitantes, y las grutas y destruirá las murallas. [189] Entonces el mundo entero, de innumerables hombres habitado, [190] morirá. Mas yo, ¿cuántos sufrimientos soportaré? ¿Cuánto lloraré [191] en mi casa de madera? ¿Cuántas lágrimas mezclaré con las olas?

para la construcción de la nave y en ningún caso se le encarga una predicación de las calamidades venideras. Geffcken *(ad loc.)* señala cómo Noé predica primero la tradición judía y a continuación la cristiana (cf. F. Josefo, *Ant.* I, 74; jKoh 9,15; 2 Pe 2,5; ApPe ed. Tischend., p. 68; Teófilo, *Ad Aut.* 3,19.6).

157 Los epítetos utilizados corresponden a Posidón, como personificación aún vigente de las conmociones en el interior de la tierra; no obstante, cabe preguntarse si no estamos ante un uso predicativo de estos epítetos *(seisichthōn, ennosigaios)* referidos a Dios (es decir, «como divinidad que puede agitar la tierra, etc.»).

[192] Pues si sobreviene el diluvio ordenado por Dios, [193] se inundará la tierra, se inundarán los montes, se inundará también el éter: [194] agua será todo y por las aguas todo será destruido. [195] Se pararán los vientos y habrá una segunda era. [196] ¡Oh Frigia! Serás la primera en surgir de la superficie del agua [197] y también la primera que alimentarás otra raza humana, [198] que habrá comenzado de nuevo; y serás su nodriza por encima de todos».

[199] Mas cuando ya hubo dirigido en vano estas palabras a la raza impía, entonces [200] el Altísimo se apareció y de nuevo gritó y exclamó: [201] «Ha llegado el momento, Noé, de anunciar [202] todo cuanto en aquel día te prometí y confirmé. [203] Absolutamente todas las innumerables acciones que las razas antes cometieron, [204] serán expiadas en el mundo infinito por la desobediencia del pueblo. [205] Embarca rápido con tu mujer, tus hijos y [206] las esposas de éstos. Invita a cuantos te ordeno llamar: [207] las razas de animales cuadrúpedos, los reptiles y las aves. [208] Yo introduciré en su corazón después el que vayan [209] sin vacilación aquellos a cuantos destine a la vida».

[210] Así dijo; luego se alejó entre grandes gritos y voces. [211] Entonces la esposa de Noé, sus hijos y las esposas de éstos penetraron [212] en la casa de madera; después [213] siguieron los demás seres, uno por uno, cuantos Dios quería salvar. [214] Mas cuando quedó ajustada la barra en el cierre de la cubierta, [215] encajada en diagonal en el espacio tallado alrededor suyo, [216] entonces se cumplió la voluntad de Dios celestial. [217] Hizo confluir las nubes y ocultó el disco de brillo de fuego; [218] al cubrir por completo, junto con las estrellas, a la luna y la corona celestial, [219] produjo un gran estruendo, horror de los mortales, [220] mientras enviaba rayos. Excitáronse a un tiempo los vientos [221] todos y de las aguas las venas todas, [222] al tiempo que quedaron abiertas grandes cataratas que caían del cielo. [223] De los resquicios de la tierra y del abismo incansable [224] surgieron aguas innúmeras y la tierra inmensa [225] quedó oculta por doquier; tan sólo [226] la divina casa flotaba sobre aquel caudal. Por muchas olas violentas [227] azotada y flotando entre ellas, por los embates del viento [228] se veía lanzada horriblemente; iba cortando el estrave la innumerable espuma [229] de las rugientes y agitadas aguas.

[230] Mas cuando Dios hubo inundado el mundo entero con las aguas, [231] entonces de nuevo puso en el corazón de Noé el deseo de contemplar [232] el designio del Inmortal y de ver la desolación del reino de Nereo. [233] Al punto arrancó la cubierta de sus pulidas paredes, [234] puesto que, de frente, había sido ajustada por mano experta con junturas, [235] y mientras contemplaba la gran cantidad de aguas infinitas, [236] pues le había tocado en suerte verlo con sus ojos por doquier, [237] sentía temor y su corazón se agitaba sobremanera. Y en el momento en que el aire [238] amainó ligera-

214 A diferencia de Gn, se omiten datos sobre las características de la nave y sus medidas, pero se insiste en detalles minuciosos, como éste del ajuste del cierre en la cubierta o la descripción de la inquietud de Noé por volver a ver el exterior (cf. vv. 230-237).

mente, pues se había fatigado de inundar durante muchos días [239] el mundo entero, entonces dejó ver la bóveda celeste con el pálido [240] tinte sangriento del atardecer, y el gran disco de fuego, [241] falto ya de fuerzas. A duras penas recobraba Noé la confianza. [242] Y entonces envió, arrojándola a lo lejos, una paloma sola, [243] para poder saber con certeza si ya había tierra [244] firme visible en alguna parte. Esta, tras revolotear con sus alas [245] por todas partes, agotada, regresó de nuevo, pues el agua [246] aún no se había retirado y todos los lugares hallábanse inundados por completo. [247] Pero él, tras unos días de nueva espera, volvió a enviar una paloma, [248] para saber si ya habían amainado las abundantes aguas; [249] ésta emprendió el vuelo con su batir de alas, se dirigió a tierra firme [250] y, tras conceder un breve descanso a su cuerpo sobre la tierra húmeda, [251] emprendió el regreso de nuevo [252] a la morada de Noé, portando una rama de olivo como señal, junto con su mensaje. La confianza [253] y un gran gozo se iban apoderando de todos, porque nacía en ellos la esperanza de ver tierra firme. [254] Entonces, a continuación, envió [255] fuera de la nave otra ave, de negro plumaje; confiada en sus alas [256] iba volando con buen ánimo y, al llegar a tierra, se quedó allí. [257] Y comprendió Noé que ya la tierra estaba mucho más cerca. [258] Mas, según iba flotando la divina construcción sobre las sonoras olas, [259] aquí y allá por las ondas del mar, [260] se quedó fija, clavada sobre una pequeña playa. [261] Existe en el país de los frigios, sobre el negro continente, [262] un monte inaccesible de gran altura; Ararat se llama, [263] porque todos pensaban que se habrían de salvar sobre él [264] y en el ánimo de todos había una gran añoranza puesta en él. [265] Allí nacen las venas del gran río Marsias. [266] Allí el arca quedó varada en las altas cimas, [267] cuando cesaron las aguas, [268] y entonces de nuevo la divina voz del gran Dios exclamó [269] estas palabras: «¡Noé precavido, fiel, justo! [270] Sal sin temor con tus hijos, tu esposa [271] y las

248 En Gn 8, Noé suelta primero el cuervo y luego las palomas (la segunda, dos veces). La versión presente podría ser más antigua, pues concuerda con la versión babilonia del diluvio *(Epopeya de Izdubar);* aparte de ello, hay una mayor expresividad en la descripción del proceso de gozo progresivo que afecta a los ocupantes del arca.

261 En la descripción geográfica que aquí se da del lugar en donde se detiene la nave hay, a mi juicio, cierta confusión, fácilmente justificable. En primer lugar, la mención de Frigia ha de entenderse en un sentido amplio, como designación por extenso de toda la península Anatolia hasta la zona del monte Ararat, lo que no es exagerado, ya que en sus tiempos de mayor esplendor (s. VIII a. C., bajo el reinado de Midas) su extensión llegaba a superar la frontera natural del río Halis, mientras que por el oeste llegaba a la costa del Egeo. De todas formas, nunca alcanzó hasta el Ararat. En cuanto al río Marsias, es un hidrónimo repetido por toda la zona, de los cuales el más oriental (sin que por ello se pueda considerar próximo al Ararat) es el afluente del Eufrates, que Plinio *(NH* 5,86) sitúa entre Samosata y Zeugma. Para una relación Frigia-Armenia, cf. Heródoto, 7.73. En cualquier caso, la misma identificación del Ararat plantea también problemas en la exégesis bíblica (cf. J. Skinner, *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis* [Edimburgo 1930] 166ss).

de ellos y llenad la tierra entera. [272] Creced, multiplicaos, comportaos con justicia [273] unos con otros, de generación en generación, hasta que el juicio llegue, [274] toda la raza humana, pues el juicio será para todos».

[275] Así dijo la inmortal voz. Y Noé saltó de su morada, [276] confiado, a tierra; y, junto con él, sus hijos [277] su esposa y las de aquéllos, los reptiles, las aves, [278] las especies de animales cuadrúpedos y todos los demás [279] salieron a un tiempo de la casa de madera con destino a un mismo lugar. [280] Entonces fue cuando salió Noé, el más justo de los hombres, [281] en octavo lugar, al cumplirse dos veces veintiuna auroras [282] en las aguas por voluntad de Dios poderoso.

[283] Entonces otra vez surgió una nueva raza de seres vivos, [284] la primera dorada, que era la sexta, la mejor [285] desde que apareció el primer hombre creado; su nombre es [286] Celestial, porque Dios le otorgará toda clase de cuidados. [287] ¡Oh tú, primera raza de la sexta generación, gozo inmenso, [288] que me correspondiste después en suerte, cuando escapé de abrupta muerte, [289] tras múltiples embates y terribles sufrimientos en compañía de mi esposo y mis cuñados, [290] mi suegro, mi suegra y concuñadas! [291] Mi profecía será ajustada: habrá una flor multicolor [292] en la higuera; se interpondrá Crono y se hará con el poder real [293] y el cetro

283 Es ésta la generación de la Sibila, descrita de forma que evoca de nuevo a Hesíodo *(loc. cit.,* espec. *Op.* 108-139). La Sibila que se atribuye a esta generación es la Eritrea, según el *Discurso de Constantino a la congregación de los santos* (Eusebio I, p. 179, Heikel). Ya el escolio a Platón, *Fedr.* 244b menciona este matrimonio de la Sibila con Noé, aunque dice que es Sambete.

286 La transcripción del griego es *Ouraníē,* Urania, con lo que se consigue una sutil relación con mitos griegos de Urano: a la raza de Urano sucederá la de los Titanes (cf. vv. 308-309).

292 Los códices dan *Chronos* («el Tiempo»), en vez de *Kronos,* lo que parece dificultar la interpretación. La alusión a Urano en el v. 286, así como la de los Titanes en el 309 podrían justificar la modificación admitida por Kurfess. En realidad, considero que puede mantenerse el verbo *mesasei,* que suele ser sustituido por el adverbio *metópisthen* («después»), mientras que propongo la lectura *d'au* en vez de *gár* (Geffcken) o *d'ar* (Kurfess). Pero es que también podría defenderse la lectura *Chronos* (aunque en la transcripción resulte igual, Crono) si tenemos en cuenta los siguientes datos. Algunos testimonios referentes al filósofo presocrático Ferécides de Siro mencionan a *Chronos* como una de las divinidades primigenias en opinión del filósofo (cf. Diógenes Laercio, 1,119; Damascio, *De principiis,* 124 bis), lo que fue discutido por Wilamowitz, quien consideraba esta concepción del tiempo «imposible» para el s. VI a. C., mientras que sí es normal en cosmogonías órficas más tardías, en donde se identifica con *Kronos.* G. S. Kirk y J. E. Raven *(Los filósofos presocráticos* [Madrid 1979] 86) señalan la dificultad de alterar Chronos por Kronos en los textos sobre Ferécides, dada la unanimidad testimonial. En todo caso, se ve que hay datos claros sobre una concepción del Tiempo como divinidad primigenia, ya sea presocrática u órfica posterior (fundido aquí ya por *Kronos).* Por otra parte, los paralelos orientales no faltan, como la concepción irania del *Zrván Akarana* o «tiempo sin fin», o el relato de Moisés de Corene sobre la partida de Xisutro y el reparto del poder entre Zrvan Titán y Japetoste, con el predominio del primero.

que lo acompaña, pero luego tres reyes valerosos, [294] los hombres más justos, se repartirán sus lotes por sorteo. [295] Durante un tiempo que durará muchos años gobernarán impartiendo justicia [296] a los hombres, ocupados en el trabajo y en gratas obras. [297] De nuevo la tierra se jactará al crecer en ella [298] numerosos frutos de forma espontánea, rebosante de espigas para la raza humana. [299] Los hombres vivirán, nutridos, sin envejecer, durante todos los días de su vida; [300] lejos de las espantosas enfermedades devastadoras, [301] morirán por el sueño dominados [302] y emprenderán el camino al Aqueronte, a la morada de Ades; [303] allí encontrarán su premio, puesto que fueron una raza de bienaventurados, [304] de hombres felices a quienes Sebaot concedió una mente noble [305] y les ayudó a meditar siempre sus decisiones. [306] Estos también serán bienaventurados cuando lleguen a la morada de Ades. [307] Pero de nuevo vendrá después [308] otra segunda raza fuerte de terrenales hombres, [309] los Titanes. Igual tendrán la contextura, [310] la figura, la talla y el natural de cada uno, y una será su voz, [311] según había dispuesto antes Dios en su corazón desde la primera generación. [312] Pero también éstos, con soberbio corazón, [313] llegarán a la extrema decisión, apresurándose a su destrucción: [314] combatir hostilmente contra el cielo estrellado. [315] Entonces se

294 Leo *diaklērōsontai* con Kurfess, pero el verso, y en general este pasaje, está muy dañado. Estos tres reyes justos pueden ser Sem, Cam y Jafet, con lo que proseguiría el sincretismo de las distintas concepciones. Sin embargo, tal vez hay que relacionar este pasaje con la tradición transmitida por el Pseudo-Filón *(Ant. Bibl.* 5,1), según la cual, aun en vida de Noé, sus tres hijos eligieron tres príncipes para que gobernaran sobre cada grupo, a saber, Nemrod (Cam), Joktan (Sem) y Fenec (Jafet), en cuya época se decidió levantar la torre. Enlazando con el comentario al v. 292, recordemos que Nemrod se transforma, por sus proezas, de rey de los camitas en monarca universal (cf. *Sefer hayashar,* 17b, 18a, 23a, y *P. Rabbi Eliezer,* 24, además de Clemente, *Hom.* 9,4-6); pues bien, Clemente de Alejandría *(Strom.* 6,53.5 = DK 7B 2 = pp. 95-96, KR) nos transmite una cita de Isidoro (el gnóstico) también referente a Ferécides, en la que se dice que algunos de sus motivos los toma «de la profecía de Cham», aunque Kirk y Raven *(op. cit.,* p. 99, n. 2) apuntan a la identificación Cham (Ham)-Zoroastro. En cualquier caso parecen bastante estrechas las conexiones entre concepciones iranias, babilonias, bíblicas y las recogidas en el texto oracular, así como las que representaba Ferécides.

307 Véase que ya son siete las razas enumeradas (dos tras el diluvio). Sin embargo, el intento de armonizar las generaciones hesíodeas, la década sibilina y la apocalipsis judía no podrá ir mucho más lejos: pronto se pasará a temas más propios del NT, con algunos pasajes no exentos de sospecha como interpolación cristiana. Th. Zieliński *(La Sibylle. Trois essais sur la religion antique et le Christianisme* [París 1924] 105, con el precedente de Ch. Alexandre I, 441ss) subrayó ya suficientemente los problemas que presentaba el intentar hacer encajar la doctrina de Hesíodo con esta división.

309 Nikiprowetzky (p. 98, n. 5) señala aquí una confusión de los Titanes con los Gigantes. En cualquier caso, es clara la alusión a la edificación de la Torre de Babel y el consiguiente castigo; la influencia del libro III (97ss) es patente (cf. el comentario *ad loc.).*

315 El tema del segundo diluvio, contenido, está tratado con gran detalle por F. Josefo, *Ant.* 1,7-8.

producirá entre ellos el desbordamiento de las aguas enloquecidas del gran océano. [316] Pero el gran Sebaot, encolerizado, [317] lo impedirá y las contendrá, porque prometió [318] que no volvería a provocar una inundación sobre los hombres de mal corazón.

[319] Mas cuando de las aguas numerosas haga cesar en su ímpetu la infinita ondulación [320] de las olas que se lanzan unas sobre otras, [321] y las profundidades del mar [322] pueda reducir a otras medidas, poniendo límites a uno [323] y otro lado de la tierra con puertos y abruptos promontorios, el gran Dios altitonante [..........].

[323a] Cuando la doncella engendre el Verbo de Dios altísimo [b] y la esposa de un varón dé nombre al Verbo, [c] entonces desde el oriente una estrella, [d] brillante en pleno día, enviará desde el cielo con su resplandor su profecía, [e] con el anuncio de una gran señal para los cuitados mortales; [324] entonces el hijo de Dios poderoso [325] llegará hasta los hombres, hecho carne, igualado a los mortales en la tierra. [326] Tiene cuatro vocales y en él se repite la consonante. [327] Yo te detallaré la cifra total: [328] ocho unidades, otras tantas decenas sobre aquéllas [329] y ocho centenas a los hombres incrédulos [330] revelarán su nombre; y tú, en tus mientes, piensa [331] en Cristo, hijo de Dios inmortal y altísimo. [332] El dará plenitud a la ley de Dios, no la destruirá, [333] cuando venga a traer la imitación exacta de aquél e imparta todas sus enseñanzas. [334] Ante él irán a presentar los sacerdotes oro, [335] mirra e incienso; y todo esto sin duda él lo hará.

[336] Mas cuando una voz a través de la tierra desértica [337] venga a traer el mensaje a los mortales y a todos invite a gritos [338] a enderezar los caminos y a arrojar [339] del corazón la maldad y a transmitir la luz por medio del agua [340] a todo cuerpo humano, para que, nacidos de nuevo, [341] ya nunca cometan ninguna transgresión de la justicia ([342] esta voz un hombre de espíritu bárbaro, sojuzgado por las danzas, [343] la cortará para darla como paga), entonces llegará a los mortales una señal [344] de repente, cuando venga protegida [345] desde Egipto la hermosa piedra; en ella [346] tropezará el pueblo hebreo y las naciones se reunirán [347] bajo su conducción. Conocerán en verdad a Dios, soberano altísimo [348] y, por su mediación, el camino en la luz común, [349] pues mostrará la vida eterna a los hombres [350] elegidos, y a los impíos les traerá el fuego perpetuo. [351] Y enton-

323a-e Alexandre señaló una laguna tras el verso 323, que Kurfess completa con este pasaje de la *Teosofía* de Tubinga. De todas formas, aunque no se admita su inclusión, es evidente que, tras el verso 324, hay un brusco cambio de contenido, con esta inesperada mención de la *parousía*. Surge también la sospecha de la interpolación cristiana sobre el texto judío.

328ss Esta suma (888) corresponde a la adición de las equivalencias numéricas del nombre *Iēsous*.

332 Cf. Mt 5,17.

334 Cf. Mt 2,11.

336 Cf. Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4; Jn 1,23.

339 Cf. OrSib 8,247.

340 Cf. Jn 3,3.

345 Cf. Mt 2,20ss; 1 Pe 2,4ss.

ces curará a los enfermos y oprimidos, [352] a todos cuantos en él depositen su fe. [353] Verán los ciegos, andarán los cojos, [354] los sordos oirán, hablarán los que no hablaban, [355] expulsará demonios, llegará la resurrección de los muertos; [356] caminará sobre las olas y, en un lugar yermo, [357] con cinco panes y un pez marino [358] saciará a cinco mil, y lo que sobre de esto [359] llenará doce canastos para la Virgen santa.

[360] Y entonces Israel, embriagado, no lo comprenderá, [361] ni tampoco le escuchará, pesados ya sus oídos vanos. [362] Mas cuando a los hebreos llegue la cólera furiosa del Altísimo y [363] arranque de ellos su confianza, [364] porque destrozaron al hijo de Dios celestial, [365] incluso entonces Israel le dará bofetadas y arrojará esputos venenosos [366] en sus labios mancillados. [367] Como alimento bilis y como bebida vinagre puro [368] con impiedad le darán, presas de maligno aguijón [369] en su pecho y su corazón, sin ver con los ojos, [370] más ciegos que topos, más temibles que reptiles, [371] animales venenosos, presas de pesado sueño.

[372] Mas cuando extienda sus brazos y todo lo abarque, [373] y lleve la corona de espinas y su costado [374] golpeen con cañas, de acuerdo con su ley, en tres horas [375] vendrá la noche oscura en pleno día; [376] entonces el templo de Salomón [377] dará cumplimiento a una gran señal para los hombres, en el momento en que [378] baje a anunciar a la morada de Ades la resurrección de los muertos. [379] Una vez que, en tres días, vuelva de nuevo a la luz, [380] mostrará a los mortales su figura y les enseñará todo. [381] Subido en las nubes emprenderá el camino a la morada del cielo, [382] tras dejar al mundo la composición de su evangelio.

[383] Por su nombre florecerá un nuevo brote [384] de entre los pueblos conducidos por la ley del que es grande; [385] pero después de esto también habrá sabios guías [386] y entonces, a continuación, cesarán los profetas.

[387] Luego, cuando los hebreos recojan la mala cosecha, [388] de nuevo conquistará oro y plata [389] el rey de Roma. Y después se sucederán otras dinastías [390] continuamente, a medida que perezcan los reyes, [391] y oprimirán a los mortales. Una gran desdicha caerá sobre aquellos hombres [392] cuando den comienzo a su inicua ufanía. [393] Pero en el momento en que el templo de Salomón caiga sobre la tierra divina, [394] derribado por los hombres de lengua extraña [395] y coraza de bronce, y los hebreos sean expulsados de su tierra, [396] errantes y maltratados, y mucha cizaña [397] mezclen con el trigo, terrible sublevación se producirá entre todos [398] los hombres; y las ciudades, ultrajadas, [399] verterán mutuas lágrimas en cada ocasión, porque cometieron impía acción [400] y recibieron en su seno la cólera de Dios todopoderoso.

352 Cf. Mt 11,5.
357 Cf. Mt 14,17ss; Mc 6,38ss; Jn 6,7ss.
360ss El tono antijudío no deja lugar a dudas sobre la autoría de estos versos.
369ss Cf. Mt 13,14; Mc 4,12; Lc 8,10; Jn 12,40.
376 Cf. Mt 27,51; Mc 15,38; Lc 23,45.
389ss Cf. Mt 24,6ss. Esta alusión a Roma es la única que corresponde en el presente libro a anuncios de reinos e imperios dominadores, que se hará muy frecuente en los siguientes.

LIBRO II

[1] En el momento en que Dios hizo cesar el omnisciente canto, [2] después de mis numerosas súplicas, en ese instante depositó de nuevo en mi pecho [3] la muy gozosa voz de divinas palabras: [4] haré estas profecías mientras todo mi cuerpo está lleno de estupor, pues ni siquiera sé [5] lo que digo, pero Dios me ordena que todo lo proclame.

[6] Mas cuando sobre la tierra se produzcan seísmos, devastadores rayos, [7] truenos y relámpagos, lluvias y también añublo en la tierra, [8] el enloquecimiento de los chacales y de los lobos, matanzas [9] y aniquilamientos de hombres, de vacas mugientes, [10] de cuadrúpedos domésticos, de mulos aptos para el trabajo [11] y de cabras y ovejas, a continuación la tierra, [12] abandonada en su mayor parte, se tornará baldía a causa del descuido [13] y escasearán los frutos; los hombres libres serán vendidos [14] entre la mayoría de los mortales y los templos serán profanados. [15] Entonces llegará, después de eso, la décima generación [16] de mortales, cuando el Dios que sacude la tierra y que despide relámpagos [17] rompa el fervor de los ídolos, agite al pueblo [18] de Roma, la de las siete colinas, y su gran riqueza perezca [19] abrasada en inmenso fuego por la llama de

1-5 No ha de sorprender que la sibila detenga en algunos pasajes su canto y se exprese en términos similares a los que aquí encontramos (cf. OrSib 3,1-7; 295-300; 489-491; 698-700; 820-823; 2,346-347; 11,322; 12,293.299; 13,172-173). Se subraya así su carácter de profetisa, en sentido estricto («que habla por otro») y se intenta dar realismo al estado de inconsciencia e inspiración en que se encuentra mientras emite sus profecías. Puede ser aquí apropiada la mención de Platón, *Men.* 99c-d: «Con razón podríamos llamar divinos a estos profetas, adivinos y todos los dedicados a la poesía, de los que hablábamos hace un momento; y con no menor motivo que con éstos, podríamos decir que los políticos son seres divinos y que están inspirados, ya que, cuando están penetrados del espíritu del dios y poseídos por él, aciertan a hablar de los más variados e importantes temas, aunque no saben nada de lo que dicen» (cf. Kurfess, 28).

6 Comienza un auténtico *Dies irae,* que se repetirá a lo largo de este y otros cantos. El motivo de los *iudicii signa* es uno de los que perdurarán como más propios del tono sibilino, según se refleja en las representaciones tardías de sibilas y en especial en el contenido de los *Cantos* del ritual eclesiástico medieval (cf. Introducción). La influencia del libro III en este y otros temas es grande, por lo que remito al comentario a dicho libro.

15ss Se hacen coincidir estas señales con la década sibilina (cf. OrSib 3,108; 4,20.47.86; 7,97; 8,199; 11,14) de una forma un tanto forzada o quizá simplemente de compromiso o de concesión a la tradición. Véase también Servio, *ad* Verg. *Buc.* 4,4.

17-19 La destrucción del poderío de Roma como signo mesiánico aparece en otros lugares (cf. OrSib 5,367; 8,37s). Suele mencionarse a propósito el «Sueño de Histaspes», que recoge Lactancio *(Div. inst.* 15,19): «Hystaspes quoque, qui fuit Medorum rex antiquissimus... admirabile somnium sub interpretatione vaticinantis pueri ad memoriam posteris tradidit: sublaturi ex orbe imperium nomenque Romanum». Entre los fragmentos de teosofía sibilina también aparece mencionada la supuesta revelación a Histaspes acerca de la «encarnación del Salvador» (cf. Erbse, *op. cit.,* 167,12ss). Geffcken *(ad loc.)* añade una referencia a Commodiano, *Carmen*

Hefesto. [20] Y entonces bajarán sangrientas desde el cielo [...........] [21] El mundo entero y sus innúmeros habitantes [22] se matarán unos a otros, enloquecidos, y a la contienda [23] añadirá Dios hambre y peste, así como rayos [24] contra los hombres, porque sin justicia juzgan los pleitos. [25] Escasez de habitantes habrá en todo el mundo, [26] hasta el punto de que, si alguien viera sobre la tierra huella de ser humano, se asombraría. [27] Pero entonces Dios poderoso que el éter habita [28] será de nuevo salvador de hombres piadosos por doquier. [29] Entonces habrá paz y profunda comprensión [30] y la tierra fructífera dará de nuevo frutos aún más numerosos, [31] sin ser ya repartida ni trabajada. [32] Cada puerto, cada fondeadero estará libre para uso de los hombres, [33] como lo estaban antes, y la impudicia desaparecerá.

[34] Y entonces Dios enviará a continuación una gran señal, [35] pues brillará una estrella casi igual a una corona brillante [36] y, brillante ella, iluminará todo desde el cielo resplandeciente [37] durante no pocos días; entonces en verdad [38] mostrará desde el cielo, a los hombres que por ella compiten, la corona en lid [39] y las reglas de ésta, pues habrá una gran competición celebrada con la entrada triunfal [40] en la ciudad celestial y se extenderá por la ecumene [41] entre todos los hombres, porque conlleva la gloria de la inmortalidad. [42] Y entonces todos los pueblos competirán en inmortales contiendas [43] por la bellísima victoria, pues nadie puede impúdicamente [44] comprar allí por dinero la corona: [45] Cristo santo será su justo árbitro [46] y coronará a los que pasen las pruebas; también dará inmortal recompensa a los mártires [47] que compiten incluso hasta la muerte, [48] y a las vírgenes que corran con éxito [49] les dará de premio imperecedero galardón, así como a los de justa conducta, [50] a todos los hombres y gentes de otras tierras [51] que vivan santamente y a un solo Dios reconozcan. [52] A los que veneran el matrimonio y se abstienen de adulterios, [53] les dará ricos dones, eterna esperanza también para ellos. [54] Pues todas las almas de los mortales son como una gracia de Dios [55] y no les es lícito a los hombres mancillarlas con toda clase de impurezas. [.........].

apologeticum, 887. Cierto fervor antirromano, producto de las circunstancias históricas en que fueron redactados los libros, puede estar en la raíz de estas expresiones, junto con la posible tradición del tema.

34 En la alternancia de estos períodos de calamidades y de bonanza no parece intervenir ningún esquema previo de composición, pues es muy probable que también aquí, al igual que en el libro I, tengamos que contar con alguna interpolación cristiana, como ya señaló Rzach *(art. cit.* col. 2.149). En concreto, se observa este hecho con más probabilidades en los versos 34-55 y 149-153.

37-153 Esta competición espiritual es un tema preferentemente cristiano. Se trata del *agōn eiselastikós,* cuyo juez es Cristo, que permite al vencedor la entrada a la ciudad celestial. Rzach (col. 2.149) menciona al respecto la carta de Trajano a Plinio en que se dice: cum quis in civitatem suam εἰσήλασεν (n. 119). Aparte de esta carta (y de la de Plinio a Trajano, n. 118), los *certamina iselastica* se mencionan en monedas del siglo III d. C.

55-149 Los versos 56-148 son una interpolación tomada del Pseudo-Focílides

[149] Esta es la competición, éstas las pruebas, éstos los premios. [150] Esta es la puerta de la vida y la entrada de la inmortalidad, [151] que Dios celestial, justísimo, [152] estableció para los hombres como recompensa de la victoria; éstos, al obtener [153] la corona, harán gloriosa entrada a través de aquélla. [154] Mas cuando esta señal aparezca por el mundo entero, [155] niños venidos al mundo con las sienes cubiertas de canas desde su nacimiento, [156] se producirán tribulaciones entre los mortales, hambre, enfermedad y guerras, [157] el tiempo trastocado, sufrimientos, lágrimas abundantes. [158] ¡Ay! ¡Los hijos de cuántos hombres, en su país, dirigirán [159] fúnebre lamento a sus padres entre dolorosos gemidos y, envolviendo sus cuerpos en las mortajas, [160] los depositarán en la tierra, madre de los pueblos, [161] manchados de sangre y polvo! ¡Ay de vosotros, [162] los muy miserables hombres de la última generación, malhechores viles, [163] necios e insensatos, cuando, en el momento en que las razas de las mujeres [164] no engendren, haya crecido la cosecha de mortales hombres. [165] La recolección estará cerca, cuando algunos, [166] embaucadores en vez de profetas, se aproximen con su palabrería sobre la tierra. [167] Y Beliar llegará y mostrará muchos signos [168] a los hombres. Entonces se producirá gran agitación entre los hombres santos, [169] elegidos y fieles, y el exterminio de éstos y de los hebreos. [170] Sobre ellos caerá terrible cólera [171] cuando desde el Oriente llegue el pueblo de las diez tribus [172] para buscar al

y adaptada a este tono moralizante de incitación a la reflexión. No obstante, el léxico de Suidas rechaza la atribución al Pseudo-Focílides, quizá engañado por las ligeras variaciones que el interpolador introduce. Por otra parte, cabe señalar la celebridad de este tipo de colecciones de máximas morales en toda la Antigüedad; baste con mencionar a Teognis y colecciones como los llamados «Versos Aureos», atribuidos a Pitágoras. En la literatura cristiana véase Herm(m) 8,10; Bern 19,2; *Apol. Arist.* 15, además de OrSib 8,403ss y 480ss.

154ss De nuevo una enumeración de *iudicii signa,* esta vez con el conocido motivo de los niños con canas. Tal señal aparece ya mencionada en Hesíodo *(Op.* 181), así como en Jub 23,25 y en el llamado *Testamentum Domini nostri* (ed. Ephraem II Rahmani, 9,7).

163s Cf. Hesíodo, *Op.* 40 y EvEg fr. Ia (= Clem. *Strom.* 3,6,45).

165s El tema es del NT; cf. Mt 24,11.

167 Beliar (o Belial) es la denominación del espíritu del mal, otras veces llamado Satán o Mastema, más concretamente se identifica con el anticristo, si bien la concepción de este ser oscila desde el símbolo del mal hasta su identificación con personajes históricos. Su mención se da en multitud de textos, desde la literatura pseudoepigráfica (MartIs 1,89; 2,4; 3,11; Test *passim)* hasta el NT (2 Cor 6,15), etc. Si en los testamentos se destaca más su aspecto metafísico, son también conocidas las identificaciones del anticristo en las personas de Antíoco IV Epífanes (cf. 1 Mac 1,42.43; Josefo, *Ant.* 12,5,5, etc.), Belchirah (MartIs 3,1s) y el mismo Nerón (cf. libro V), por no mencionar, fuera de la Antigüedad, los célebres casos de Federico de Prusia, Napoleón, etc.

171 Parece oportuna la corrección de Alexandre *dē dekáphylos* (seguida por diversos editores) en vez del *dōdekáphylos* de los códices, a la vista de 4 Esd: ... haec sunt decem tribus quae captivae factae sunt de terra sua in diebus Josiae regis... Ipsi autem sibi dederunt consilium hoc, ut derelinquerent multitudinem gentium et proficiscerentur in ulteriorem regionem, etc.

pueblo, al que destruyó el vástago asirio, [173] de los hebreos que unieron sus tribus; y las naciones tras esto perecerán. [174] Luego gobernarán a los soberbios hombres [175] los fieles hebreos escogidos, tras esclavizarlos [176] como antes, pues la fuerza nunca les faltará. [177] El Altísimo, que todo lo ve y que habita en el éter, [178] derramará un sueño sobre los hombres y cerrará sus párpados. [179] ¡Bienaventurados siervos aquellos a cuantos [180] su amo, al volver, hallare en vela! Estos, todos, estuvieron despiertos [181] en todo momento, esperando con insomnes párpados, [182] pues llegará al amanecer, al atardecer o al mediodía; [183] llegará sin duda y será como digo, [184] y lo verán los venideros, cuando desde el cielo estrellado [185] se aparezcan a todos los astros en pleno día, [186] junto con dos luceros, en el curso presuroso del tiempo, [187] y entonces el tesbita, conduciendo su celestial carro desde el cielo, [188] al poner pie a tierra, [189] mostrará entonces al mundo entero las tres señales de la destrucción de la vida. [190] ¡Ay de cuantas en aquel día se vean sorprendidas con una carga [191] en su vientre, de cuantas estén amamantando a sus hijos inocentes [192] y de cuantas se encuentren sobre las olas del mar! [193] ¡Ay de cuantos lleguen a contemplar aquel día! [194] Pues una niebla tenebrosa cubrirá el infinito mundo [195] por levante y por poniente, por el mediodía y por donde está la osa. [196] Y entonces un gran río de fuego ardiente [197] se precipitará desde el cielo y consumirá todos los lugares: [198] la tierra, el gran océano, el glauco mar, [199] las lagunas y los ríos, las fuentes y el amargo Hades, [200] y la bóveda celeste. Las luminarias del cielo [201] se fundirán en una sola masa con aspecto desolador, [202] pues los astros todos, desde el cielo, se precipitarán en el mar. [203] Las almas de los hombres harán rechinar sus dientes [204] al abrasarse en el río, con el azufre y con el ímpetu del fuego [205] en el ardiente suelo; y la ceniza cubrirá todo.

[206] Y entonces se vaciarán todos los elementos del mundo, [207] el aire, la tierra, el mar, la luz, la bóveda celeste, los días, las noches. [208] Y ya

178 Cf. ApEl 95,36,12, Steind.

179 De nuevo un tema del NT: cf. Mt 24,46; Lc 12,37.

182 Cf. Mt 24,42; Lc 12,46.

184ss Cf. OrSib 3,801ss; 8,203ss; 4 Esd 5,4.

187 Cf. Mal 4,4 y, en los textos cristianos, Mt 11,14; 16,14; 17,10. Además, cf. Commod., *Inst.* 1,41-48 y *Carm. Apol.* 833s, y Lactancio, *Div. inst.* 7,17.1 (imminente iam temporum conclusione propheta magnus mittetur a deo), todos ellos con referencia a Elías. El profeta aparece mencionado aquí con el gentilicio (tesbita, es decir, de Tesba, ciudad de Palestina).

190-193 Estamos ante el típico estilo apocalíptico, que evoca numerosos pasajes de la Sagrada Escritura, especialmente del NT (cf. Mt 24,19; Mc 13,17; Lc 21,23).

194 Cf. *Ephr. Syrus* 11.

196ss Cf. el comentario a OrSib 3,84-87.

196-213 Cf. OrSib 3,54; 8,243; 337-350. Para 196-202, cf. *Ephr. gr.* 3,145; para 196 cf. v. 286; OrSib 3,72; 84,4,173; 7,120; 8,243, así como Justino, *Apol.* 1,20, en donde se menciona a la sibila junto con Histaspes.

206 Estamos ante el proceso exactamente opuesto a la creación; no se menciona expresamente al hombre, pero está implícito en 210-211. El proceso culmina en una auténtica *ekpyrōsis.*

no volarán por el aire innúmeras aves, [209] ni los animales nadadores nadarán ya nunca por el mar, [210] ni la nave de carga surcará las olas del ponto, [211] ni los bueyes que trazan recto surco ararán la tierra, [212] ni habrá rumor de árboles movidos por los vientos, sino que todo a la vez [213] lo confundirá en una sola masa y lo disgregará hasta su purificación.

[214] Cuando los imperecederos ángeles de Dios inmortal lleguen, [215] Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel, [216] ellos que saben cuántas malas acciones cometió antes cada ser humano, [217] llevarán desde la oscuridad tenebrosa las almas de los hombres [218] para el juicio sobre el estrado del poderoso [219] Dios inmortal. Pues sólo uno es imperecedero. [220] El, el omnipotente, que será juez de los mortales. [221] Entonces a los muertos el celestial les dotará de almas, espíritu y voz, [222] así como de huesos ajustados [223] a toda clase de articulaciones, carnes y nervios todos, [224] venas, piel sobre su cuerpo y los cabellos de antes [225] divinamente enraizados; [226] y los cuerpos de los seres terrenales, dotados de espíritu y movimiento, en un solo día resucitarán. [227] Y entonces el gran ángel Uriel romperá los enormes cerrojos, [228] de duro e irrompible acero, [229] de las puertas broncíneas de Hades y al punto las empujará; [230] a todas las figuras, llenas de sufrimiento, las conducirá a juicio, [231] sobre todo las de las sombras de los antiguos Titanes [232] y Gigantes; y a cuantos destruyó el diluvio, [233] a cuantos en el piélago aniquiló la ola marina [234] y a cuantos devoraron las fieras, los reptiles y las aves, [235] a todos esos llamará al estrado. [236] Y a todas las que con su llama destruyó el fuego carnívoro, [237] también a ésas las reunirá de nuevo en pie sobre el estrado de Dios.

[238] Cuando resucite a los muertos poniendo fin a su destino [239] y Sebaot Adoneo, el altitonante, [240] se siente en el trono celestial y afiance la gran columna, [241] en una nube vendrá a reunirse con el inmortal en persona, [242] Cristo en su gloria con sus inmaculados ángeles, [243] y se sentará a la derecha del grande para juzgar en su estrado [244] la vida de los piadosos y la conducta de los hombres impíos. [245] Llegará también Moisés, el gran amigo del Altísimo, [246] cubierto con su carne. Y llegará el gran Abrahán en persona, [247] Isaac y Jacob, Jesús [= Josué], Daniel y Elías, [248] Ambracum, Jonás y aquellos a quienes mataron los

215 Los cuatro ángeles mencionados aparecen en un códice. Geffcken, a partir de Hen(gr) 24,14, propone leer «Baraquiel, Ramiel, Uriel, Samiel y Azael». Samiel aparece en Ψ además de un Heromiel (probablemente Ramiel). En Hen(gr) 29,1 y ApMo 21 se menciona a los mismos ángeles que en la presente versión.

216 Tema apocalíptico tradicional; cf. Sal 68,29 (Ap 17,8), Hen(gr) 108,7; ApEl 41,4,2, Steind., etc. Kurfess (p. 284) añade estos versos del *Dies irae* (estr. 5): «Liber scriptus proferetur / in quo totum continetur / unde mundus iudicetur».

221-226 Cf. ApEl 61-62,16,10ss, Steind.

236-237 Cf. Hen(gr) 61,5.

241ss Cf. Mt 25,31; 19,28 y san Juan Crisóstomo, *Hom. de resurr.* 1: «Cuando el unigénito hijo de Dios se presente junto con sus ángeles y se instale sobre el estrado de aquél».

245ss ApEl 59,14,10, Steind.; ApEsd 30; ApPe 53.

248 Cf. Mt 23,30-31 y 34ss.

hebreos. [249] Después de Jeremías acabará con todos [250] los hebreos juzgados sobre su estrado, para que obtengan y paguen justo castigo, [251] de acuerdo con las acciones que en su vida mortal cada uno cometió. [252] Y entonces todos atravesarán por el ardiente río [253] y la llama inextinguible. Los justos [254] todos se salvarán; los impíos irán a la destrucción, [255] por los siglos de los siglos, por los siguientes delitos: los que antes realizaron malas acciones [256] y cometieron crímenes, los que sean cómplices, [257] los mentirosos y los ladrones, los engañosos y viles destructores de moradas, [258] los parásitos, los adúlteros que se dedican a esparcir rumores; [259] los canallas, soberbios, forajidos e idólatras [260] y cuantos abandonaron al gran Dios inmortal; [261] los que fueron blasfemos, hostigaron a los piadosos [262] hasta acabar con su fe y corrompieron a los hombres justos; [263] cuantos, ancianos y vetustos servidores, [264] miran con rostros engañosos e impúdicos [265] y, por consideración a unos, juzgan en perjuicio de la otra parte [266] porque se guían de falsos rumores... [267] más dañinos y nocivos que las panteras y los lobos; [268] cuantos se jactan sobremanera, y los usureros, [269] quienes, acumulando interés sobre interés en sus casas, [270] perjudican a huérfanos y viudas; [271] cuantos dan a las viudas y huérfanos [272] lo que obtienen de injustas obras y cuantos, al dar algo de lo que sacan de su justo esfuerzo, [273] maldicen; los que abandonaron a sus padres en la vejez [274] sin darles la menor compensación [275] y sin proporcionarles a cambio ningún sustento, así como cuantos desobedecieron [276] o incluso replicaron con palabras acerbas a sus progenitores; [277] cuantos renegaron de la fe que aceptaron; [278] también los siervos que se enfrentaron a sus amos; [279] asimismo aquellos que mancillaron su cuerpo con el desenfreno [280] y cuantos desataron el ceñidor de una virgen [281] y se unieron a ella a escondidas; cuantas abortan la carga de su vientre [282] y aquellos que rechazan a sus hijos con iniquidad.

[283] Junto con ellos también la cólera de Dios celestial e inmortal [284] hará acercarse a los envenenadores y [285] envenenadoras a la columna donde, en un círculo completo, [286] fluye inagotable un río de fuego,

252s Cf. OrSib 8,411. También Lactancio (*Div. inst.* 7,21,6) menciona esta «prueba de fuego»: tum quorum peccata vel pondere vel numero prevaluerint, perstringentur igni atque amburentur, quos autem plena iustitia et maturitas virtutis incoxerit, ignem illum non sentient.

255-282 Estamos ante un «catálogo de pecados» muy acorde con la tradición apocalíptica que se da también en la literatura cristiana: cf. Mc 7,21-22; Rom 1,29; 1 Cor 6,9; Gál 5,20; Bern 20, etc. Las mayores analogías se dan con ApPe 21ss, por lo que podría pensarse en una influencia directa; no obstante, Rzach (col. 2.151) se inclina por una fuente común, lo que, a la vista de la tradición del tema, parece razonable. Sobre su aparición en el NT, cf. A. Vötgle, *Die Tugend- und Lasterkataloge im NT* (Münster i. W. 1936). Desde un punto de vista literario más general, la descripción encaja perfectamente dentro del motivo de la *nekyiai* y descensos a los infiernos, con ejemplos tan notables como Homero (cantos 11 y 24 de *Odisea)*, Virgilio (libro VI de *Eneida)* o Dante *(Comedia.* Infierno), por citar los más famosos. Cf. *infra,* notas a los versos 337s. En OrSib el tema reaparece en 8,419ss.

274s Hes., *Op.* 187ss. Para 276, cf. *Op.* 186 y 331s.

[287] y los ángeles inmortales de Dios sempiterno a todos juntos, [288] con flameantes látigos y con cadenas de fuego, [289] después de atarlos desde arriba con ligaduras irrompibles, [290] los castigarán de forma terrible. Luego, en la oscuridad de la noche, [291] serán arrojados a la gehenna, entre las fieras del Tártaro, [292] numerosas y temibles, donde la oscuridad es inmensa. [293] Mas cuando hayan aplicado numerosos castigos [294] a todos los de mal corazón, de nuevo, a continuación, [295] una rueda de fuego los arrojará del gran río por ambos lados, [296] ya que se dedicaron a cometer malvadas acciones. [297] Y entonces se lamentarán desde lejos, aquí el uno, allá el otro, [298] por su dolorosísimo destino, los padres y los hijos inocentes, [299] las madres y los niños de pecho, entre lágrimas. [300] Ni de su llanto habrá saciedad ni su voz, [301] cuando lancen dolorosos lamentos, será escuchada, aquí el uno, allá el otro. [302] Grande será su grito, atormentados en las profundidades del oscuro Tártaro lóbrego. [303] En lugares no santos [304] pagarán tres veces tanto mal como hicieron, [305] abrasados en abundante fuego. [306] Todos harán rechinar sus dientes, consumidos por la sed ardiente y el hambre [307] y llamarán hermosa a la muerte, que les rehuirá, [308] pues ya ni la muerte ni la noche les llevarán el descanso. [309] Muchas preguntas dirigirán en vano a Dios, que en las alturas gobierna, [310] y entonces apartará visiblemente su rostro de ellos, [311] pues les había concedido para arrepentirse siete días de la eternidad [312] a los hombres pecadores, gracias a la Virgen santa. [313] A los demás, cuantos hayan practicado la justicia, las buenas obras, [314] así como la piedad y los pensamientos más justos, [315] los levantarán los ángeles y los conducirán, a través del ardiente río, [316] a la luz y a la vida sin cuitas, [317] donde se halla la senda inmortal de Dios grande [318] y las tres fuentes, de vino, miel y leche; [319] la tierra, de todos por igual, sin estar dividida por muros ni cercados, [320] producirá entonces frutos más abundantes [321] por

288 Cf. ApEl 43,5,3, Steind.

295 *rueda de fuego:* Se menciona también en HchTom 52; de ella se dice que serán colgadas las almas.

305ss Cf. OrSib 8,350-358.

306s Estos motivos se harán tópicos en la representación de los condenados; el segundo de ellos reaparece incluso en *Cantos* de la Sibila medievales. Tampoco falta en Dante, *Infierno* 117: «che la seconda morte ciascun grida».

311 Un cotejo con 4 Esd 5,75ss revela el origen judío de la concepción de los siete eones (aquí «siete días de los eones» literalmente); junto a ello, como señala Kurfess (p. 285), la mención de la «Virgen santa» tiene todo el aspecto de una interpolación cristiana (cf. I, 359), lo que indica también la popularidad de su culto ya en el siglo II d. C.

318-331 Cf. 8,208-212.

318 La mención de arroyos de vino, miel y leche es propia de las descripciones de lugares paradisíacos o prodigiosos. No sólo se encuentra en la Biblia (cf. Ex 13, 5, etc.), sino también en la literatura griega (cf. Píndaro, *Ol.* 10,98; *Ne.* 3,77; Eurípides, *Bacch.* 704-711, y véase el comentario de E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational* [1951] 164, con numerosas referencias literarias. Amón., *Aulodia,* fr. 3,10-14, p. 120, Young).

sí sola. Compartirán los recursos sin dividir la riqueza, [322] pues allí ya no habrá ni pobres ni ricos, ni amos [323] ni esclavos, ni grandes ni pequeños, [324] ni reyes ni caudillos. En común y unidos vivirán todos. [325] Ya nadie volverá a decir nunca «llegó la noche», ni «mañana», [326] ni «sucedió ayer». Ya no habrá que ocuparse de los días numerosos, [327] de la primavera, del invierno, del verano o del otoño, [328] ni del matrimonio, de la muerte, las ventas o las compras, [329] ni de la salida o la puesta del sol, pues él hará que sea como un día sin fin.

[330] También les concederá el omnipotente Dios inmortal otro don: [331] a los piadosos, cuando se lo pidan a Dios inmortal, [332] les otorgará el salvar del fuego ardiente y del eterno rechinar de dientes [333] a los hombres; también esto lo hará él. [334] En efecto, al punto los reunirá, los apartará de la llama inextinguible [335] y los enviará a otro lugar por mediación de su pueblo: [336] a la otra vida eterna, para los inmortales, [337] en la llanura del Elisio, donde se hallan las grandes olas [338] de la perenne laguna Aquerusíade, de profundo seno.

[339] ¡Ay mísera de mí! ¿Qué me ocurrirá en este día, [340] ya que, desdichada, por ocuparme de todos [341] cometí el pecado de no ocuparme del matrimonio y no pensar en nada? [342] Más aún: en mi aposento excluí a los que no daban la medida de un hombre opulento. [343] Estas acciones contra la ley las cometí en tiempos [344] a sabiendas. Pero tú, salvador, a pesar de mis impúdicas acciones, [345] apártame a mí, perra indecente, de mis flageladores. [346] Heme aquí para suplicarte que concedas una breve pausa a mi canto, [347] ¡Oh tú, santo, que nos diste el maná, rey del gran reino!

322-324 Cf. 8,110s y 121.

325ss Cf. 8,424-427.

330ss Orígenes *(De princ.* 2,10,5.6 y *C. Cels.* 5) expresa una opinión similar. Contra él y contra este pasaje se manifiesta el autor de una «réplica» *(antirrhēsis)*, que aparece en Ψ al final del libro II: «Falso a todas luces, pues nunca cesará el fuego de castigar a los condenados. También yo suplicaría que así sucediera si estuviera marcado por las enormes llagas de mis pecados, necesitadas de mayor amor de la humanidad. Mas avergüéncese el charlatán de Orígenes por decir que existe un límite de los castigos». Para esta concepción judía de la intercesión de los justos por los condenados, cf. 4 Esd 7; ApBar(gr) 16; cf. también Lactancio, *Div. inst.* 7,18.2 (recogiendo la doctrina de Histaspes).

337s Influencias de una posible *nekyia* órfica fueron sugeridas por Dieterich *(Nekuyia* [Leipzig 1893] 90) a partir de la mención de la llanura del Elisio y la laguna Aquerusíade (cf. *Frag. Orph.* 153-154, Abel).

La llanura Elisia (o los Campos Elisios en su denominación más conocida y correcta) es también un lugar paradisíaco, no integrado completamente en las concepciones griegas del más allá, y al que van sólo algunos héroes destacados, condición que comparte con las islas de los bienaventurados.

En cuanto a menciones similares en la literatura pseudoepigráfica, cf. ApPe 51 Ti. (laguna Aquerusa) y ApMo 20 Ti.

339ss Cf. 8,151-155, con diversos paralelismos formales. Sobre el motivo, cf. A. Kurfess, *Die Sibylle über sich selbst:* «Mnemosyne» (1941) 195ss.

LIBRO III

[1] Altitonante, bienaventurado ser celestial que habitas el lugar edificado sobre los querubines, [2] te suplico, haz que por un instante deje de anunciar mis profecías llenas de verdad, [3] pues ya está fatigado dentro de mí mi espíritu. [4] Mas ¿por qué de nuevo mi corazón se agita y mi ánimo, [5] por látigo azotado, se ve forzado dentro [6] a anunciar mis palabras a todos? He aquí que de nuevo proclamaré todo [7] cuanto Dios me ordena proclamar a los hombres.

[8] Hombres que tenéis forma por Dios modelada a su imagen, [9] ¿por qué en vano andáis errantes y no seguís recto camino, [10] en continuo recuerdo de vuestro inmortal creador? [11] Un solo Dios es el monarca inefable que el éter habita. [12] En sí mismo tiene su origen, ser invisible, el único que todo lo ve, [13] el que no hizo mano de escultor ni puede [14] representarlo talla en oro, surgida de humanas artes, ni en marfil. [15] El por sí mismo dio a conocer que es eterno [16] y que ya antes existía, mas de nuevo también después existirá. [17] Pues ¿quién, que mortal sea, puede ver a Dios con sus ojos? [18] ¿O quién será capaz tan sólo de oír el nombre [19] del gran Dios celestial que el universo rige? [20] El con su palabra creó todo: el cielo, el mar, [21] el sol infatigable, la luna llena, los astros [22] resplandecientes, a Tetis, madre fuerte, [23] las fuentes y los ríos, el fuego inextinguible, los días, las noches. [24] El mismo, Dios, fue quien formó a Adán, de cuatro letras, [25] el primer hombre creado y cuyo nombre completaba [26] con el *A*manecer, el *D*ía en su mitad, el *A*nochecer y

1-96 Sobre los problemas de forma y contenido que dificultan el que estos versos puedan considerarse parte integrante originaria del libro III, cf. Introducción.

1-7 Proemio típico, ya señalado para 2,1-5.

1-2 Nikiprowetzky *(ad loc.)* ve aquí una alusión a la plataforma que Ezequiel ve sobre los querubines, símbolo del cielo, correspondiente al carro o trono divino. Cf. 4 Esd 8,21; Hen 14,18-20; 18,8-9; 71,7; 84,3; 2 Hen 22,2-3; VidAd 25,3. Véase además Sal 79,2; 98,1; Dn 3,55.

8-45 Cf. fr. 1; 3,21-49; Euseb., *Praep. Ev.* 13,12.5.

11ss Cf. fr. 1,7ss; 3,3-33; 5,629.760; 4,12; 8,377; 2,126; 34ss, etc. Para la presente traducción, cf. Salanitro, p. 76.

12 Expresiones similares se dan tanto en la literatura judía (cf. Hen 84,3; Job 28,24; Est 5,1; Dt 4,12) como griega (cf. Hes., *Op.* 267; Esq., *Eum.* 1025; Eur. fr. 255,3.1; 1129,2 y Adesp. 493, Nauck).

13 Cf. versos 31.58.279.547s; 586ss; 605 y *passim* en OrSib.

20ss Geffcken *(ad loc.)* señala la posible influencia estoica (con referencia a E. Zeller, *Die Philosophie der Griechen in ihrer gesch. Entwicklung* III, 1,135 y 171ss) más que de Job 26,7; 28,25; 26,37. El tema es favorito de toda la apologética.

21 Tomado de Hom., *Il.* 18,484.

25-26 Así se forma Adán, que reúne en su nombre los cuatro puntos cardinales, simbolizados por las posiciones del sol a lo largo del día, más la «Osa» como indicación del norte. En realidad, la traducción literal sería «levante, poniente, mediodía y osa», pero con ella quedaría deshecho este pequeño acróstico. El motivo es judío: cf. Hen(esl) 30. Entre los autores cristianos figura en Cipr., *De mont. Sina. et Sion.* 4; Agust., *Trad. in Joh. ev.* 1473, Migne. Cf. OrSib 8,321.

la *Nocturna* osa. [27] El también acuñó la forma de los mortales [28] y creó a los animales, los que caminan y los que vuelan.

[29] No honráis ni teméis a Dios y en vano vais errados: [30] rendís culto a serpientes, a los gatos hacéis sacrificios [31] y a imágenes mudas y pétreas estatuas de seres humanos. [32] En templos sin dioses, sentados ante las puertas, [33] aguardáis al Dios que ya existe, el que todo vigila, [34] deleitándoos con la maldad de las piedras, sin acordaros para nada del juicio [35] del inmortal salvador, que creó cielo y tierra. [36] ¡Ay, raza sanguinaria, engañosa y malvada de impíos [37] y falsos hombres de bífida lengua y de viles, [38] idólatras adúlteros, de mente llena de engaño: [39] en vuestro pecho está el mal, en él se oculta el aguijón de la locura. [40] Para vuestro beneficio, de rapiña os servís con desvergonzado ánimo, [41] pues nadie que sea rico y pudiente a otro dará parte, [42] sino que la maldad terrible será siempre propia de todos los mortales. [43] Fidelidad no mantendrá nunca [44] y muchas mujeres viudas amarán ocultamente a otros por ganancia: [45] no conservan la medida de la vida cuando han conseguido un marido.

[46] Mas cuando Roma reine también sobre Egipto, [47] lo que hasta ahora demoró, entonces un reino muy poderoso, [48] de inmortal rey, se aparecerá a los hombres. [49] Y llegará el santo Soberano para someter los cetros de toda la tierra, [50] por todos los siglos del presuroso tiempo, [51] y entonces será inexorable la cólera contra los hombres del Lacio: [52] tres

30 Es una clara alusión a Egipto. La consideración sagrada del gato fue observada y comentada ya por Heródoto en un célebre pasaje de su *logos* egipcio (2,66-67). El motivo aparece en la apologética cristiana, según se puede ver en Arist. 138; cf. también F. Jos., *Apion.* 1,28.25; Fil., *De Dec.* 16, p. 193. Entre los cristianos puede mencionarse Just., *Ap.* 1,24.2; Teof., *Ad Autol.* 1,10, etc.

35 Kurfess; siguiendo a K. Stützle, señala aquí el final de un segundo proemio (vv. 8-35), en el que el autor real (no la Sibila, a quien corresponden los vv. 1-7) deja su «huella» como judío culto en diversos detalles: la mención de Adán con el acróstico, la crítica de la religión egipcia, pueblo con el que vive, etc.

36ss Cf. 1,330ss; 177ss; 2,257ss; 8,186ss.

44-46 Una posible alusión al episodio de Tamar (Gn 38), quien, viuda de Er, hijo de Judá, se prostituye con éste sin que él se percate de su identidad (debido al uso del velo en la cara, normal en las prostitutas), ha sido señalada por Nikiprowetzky (334); el mismo autor entiende «viuda» como «mujer sin hombre» en general (218ss).

49s Cf. vv. 286.652-656; 5,108(414); SalSl 17,32-35; Hen 48,5; 53,1; ApBar(gr) 72,5. El verso 49 no ha de inducir a error. El «Soberano» es el Mesías judío, no Cristo; incluso se puede pensar en una alusión al «rey mesiánico», identificado con Ciro por Isaías (41,2.25; 44,28; 45,1; cf. Nikiprowetzky, 133). Sería ésta entonces la primera de las tres menciones que en este canto se hacen de él (cf. vv. 286-7 y 652-6).

51s Posible alusión al segundo triunvirato, que completa la mención de la dominación de Egipto por Roma del v. 46 y su vacilación en esta empresa. Todo ello apunta a una fecha entre los años 40 y el 30 a. C. para la composición del primitivo libro III. Bousset (RPTh XVIII^3, 273) había pensado en «tres emperadores», situando la composición del libro en los comienzos del mandato de Vespasiano. Contra la identificación con el segundo triunvirato se manifiesta Nikiprowetzky, 150ss.

arrasarán Roma con lamentable destino. [53] Todos los hombres en sus propias moradas perecerán [54] cuando del cielo fluya ígnea catarata. [55] ¡Ay de mí, desdichada! ¿Cuándo llegará ese día [56] y el juicio del inmortal Dios, del gran rey?

[57] Estáis siendo ahora mismo aún levantadas, ciudades, y adornadas todas [58] con templos y estadios, con estatuas [59] de oro, de plata y de piedra, para encaminaros al amargo día. [60] Pues llegará el momento en que el olor del azufre se extienda [61] entre todos los hombres. Mas contaré, caso por caso, [62] en cuántas ciudades soportarán los mortales la calamidad.

[63] De entre los sebastenos llegará después Beliar [64] y hará que se levante de los montes la cima, detendrá el mar, [65] el sol ardiente y grande y la brillante luna, [66] a los muertos hará levantarse y numerosos signos dará [67] a los hombres, mas no habrá en él nada que se cumpla, [68] sino que errará y hará errar precisamente a los mortales y a muchos [69] fieles y elegidos hebreos, a los que ley no conocen y a otros [70] hombres que aún no oyeron la palabra de Dios.

[71] Mas cuando del gran Dios se acerquen las amenazas [72] y su poder flameante a través de la ola marina a tierra llegue, [73] a Beliar consumirá con sus llamas y a los orgullosos hombres, [74] todos cuantos en éste su fe depositaron. [75] Y entonces el mundo por manos de mujer [76] se verá

54 Cf. vv. 72-84; 2,196.286; 8,243.

57ss Se inicia ahora un pequeño apocalipsis aparentemente continuado con el primitivo núcleo de los vv. 97ss; cf. vv. 487ss y 13,64ss; 8,123ss (153).

63 Beliar (cf. 2,167ss con comentario) se identifica aquí con Antíoco IV. Los sebastenos parecen ser los habitantes de Samaría (cf. Nikiprowetzky, 141, n. 1), según se ve en Flavio Josefo (*Ant.* 19,9,1; 20,6,1; *Bell.* 2,12,5). Nikiprowetzky señala que sebasteni es el nombre que, después del año 12 a. C., reciben los componentes de la guarnición militar del puerto denominado *Sebastós* (es decir, «augusto») en honor de J. César, en Cesarea, capital de la Palestina romana (el *caput Palestinae* de Tácito, *Hist.* 2,78), de suerte que, en Josefo, la expresión *Kaisareis kai Sebastenoi* (*Ant.* 19,9,1) debe entenderse como «los habitantes de Cesarea y las tropas del puerto». Parece preferible esta explicación a la más tradicional, seguida desde Alexandre por diversos autores, según la cual se alude aquí a las fuerzas de Roma y al emperador. Una tercera teoría, que no parece muy acertada, ve aquí una alusión a Dan, que Gn 49,17 compara con una serpiente (que sería *Sebaste*). De Dan habría de nacer el anticristo, según la tradición judía. Tampoco ha faltado la identificación con Simón el Mago (cf. Rzach, col. 2.131).

Paralelos para el anuncio del anticristo existen fuera y dentro de los OrSib: AscIs 4,2; Ephr(gr) 3,138ss; PsHipp, *De cons. mundi,* 2,3; Mt 24,24; Mc 13,22ss; Ap 13,3s; Beliar (o Belial) se menciona tanto en el pasaje citado de los AscIs como en 2 Cor 6,15 y TestXII Dan 5.

75ss Esta enigmática mujer, designada como viuda en el v. 77, ha motivado también las más diversas conjeturas. Opinión muy extendida, que debería considerarse con más prudencia de lo que normalmente se hace, es que estamos ante una alusión a Cleopatra [cf., entre otros, M. W. Tarn, *Alexander Helios and the Golden Age:* JRSt 22 (1932) 135-160; H. Jeanmaire, *La Sibylle et le retour de l'Âge d'Or* (París 1939) 210ss; íd., *Mélanges Cumont* II (Bruselas 1936) 297-304]. Bousset (*Relig. d. Judent.*[2] 275 y RPTh XVIII[3] 275) pensó nada menos que en Zenobia. Con una concepción menos concreta, Ghörer (citado por Alexandre, I, 100, v. 81)

gobernado y será obediente en todo. [77] En el momento en que sobre el mundo entero una viuda reine [78] y arroje oro y plata al mar divino, [79] y bronce y hierro de los efímeros mortales [80] al ponto arroje, en ese preciso instante todos los elementos [81] del mundo se quedarán como viudos, cuando Dios, que en el éter habita, [82] enrolle el cielo igual que se enrolla un papiro; [83] caerá toda la multiforme bóveda celeste sobre la tierra divina [84] y el mar. De fuego destructor fluirá catarata [85] inagotable, que hará arder a la tierra, que hará arder al mar [86] y que la bóveda celeste, los días y la creación misma [87] fundirá en una única masa y lo disgregará hasta su purificación.

[88] Ya no existirán las esferas resplandecientes de los luceros, [89] ni la noche, ni el alba, ni los muchos días de aflicción, [90] ni la primavera, ni el verano, ni el invierno, ni el otoño. [91] Y del gran Dios el juicio llegará en la mitad [92] del gran Eón, cuando todo esto suceda.

[93] ¡Ay, ay de las navegables aguas y de la tierra toda! [94] Al salir el sol, que ya no se volverá a poner, [95] obedecerán al que de nuevo se eleva por todo el mundo; [96] por ello él fue el primero que reconoció también su propia fuerza. [..........].

[97] Mas cuando del gran Dios se cumplan las amenazas [98] que una vez profirió contra los mortales, cuando una torre levantaron [99] en la tierra de

piensa que estaríamos ante una nueva alegoría de la desolación final; el mismo Alexandre pensaba en una personificación de Roma, como la prostituta del Apocalipsis neotestamentario. Más recientemente, Nikiprowetzky (149) se ha inclinado por una «personificación del Mesías colectivo y de su reino o de la nueva Jerusalén». La mujer del v. 75 podría ser Roma; la del v. 77, Jerusalén (cf. también OrSib 8, 190-217).

80-84 Descripciones similares se dan en PsHipp, *De cons. mundi,* 37; Is 34,4 (Ap 6,14); Ephr(gr) 3,145; cf. OrSib 8,233.413.

84-87 Estos versos nos ponen de nuevo en contacto con la teoría ya mencionada de la *ekpyrōsis.* El fuego como castigo es lugar común no sólo en OrSib, sino en toda la Biblia, ya desde Gn 19,24-28, si bien aquí podemos considerar muy probable la influencia de la teoría estoica ya mencionada en el libro I. Nikiprowetzky (162) hace notar que, si bien el texto permite reconocer la doctrina del «diluvio de fuego» más que la del *ignis probatorius,* sin embargo se ha pretendido erróneamente ver en él un influjo mazdeísta (así F. Cumont, *Lux Perpetua* [París 1949] 225ss), a lo que parecen dar pie textos como OrSib 2,196ss; 282ss; 3,689 y 8,411. Hay que suponer, en todo caso, tanto un influjo persa como estoico o griego en general, como se aprecia en la cercanía de los pasajes citados del libro II con las ideas griegas de ultratumba referentes al río Piriflegetonte o la rueda de Ixión.

92 del gran Eón: Es también doctrina estoica (cf. Zeller, III, 154ss) además de aparecer en la literatura judía: Hen(esl) 65, p. 52, Bonw.; en su adaptación cristiana, cf. OrSib 8,427.

97-154 Comienza propiamente el libro III, aunque de forma abrupta (deben de faltar unos doscientos versos, como observa Rzach, col. 2.123) y con lo que puede considerarse una refundición de las primitivas profecías de la Sibila babilónica (97-109). Constituye también la primera sección con contenido propio de este libro III, previa a la enumeración de los distintos reinos sobre la tierra y sus vicisitudes.

97-109 Sobre el tema de la edificación de la torre son bien conocidos diversos testimonios, comenzando por el de Alejandro Polihístor (en Eus., *Chron.* 1,23,

Asiria: todos hablaban la misma lengua 100 y querían subir hasta el cielo
estrellado; 101 mas al punto, el Inmortal les envió gran calamidad 102 con
sus soplos y a su vez luego los vientos derribaron la gran torre 103 y entre
sí los mortales levantaron mutua disputa; 104 por esto los hombres pu-
sieron a la ciudad el nombre de Babilón; 105 y después que la torre cayó
y las lenguas de los hombres 106 con toda clase de sonidos se distorsiona-
ron y a su vez toda 107 la tierra se pobló de mortales que se repartían los
reinos, 108 entonces es cuando existió la décima generación de seres hu-
manos, 109 desde que el diluvio cayó sobre los primeros hombres. 110 Y se
hicieron con el poder Crono, Titán y Jápeto, 111 hijos excelentes de tierra
y cielo (a los que los hombres habían llamado 112 tierra y cielo, al po-
nerles nombre, 113 porque ellos fueron los más destacados de los seres
humanos). 114 A suertes habían echado para cada uno la tercera parte
de la tierra, 115 y cada uno estuvo reinando en su porción y no combatían
entre sí, 116 pues juramento habían dado a su padre y el reparto era justo.
117 Entonces llegó el tiempo del final de la vejez del padre 118 y, natural-
mente, murió; y los hijos, 119 cometiendo terrible transgresión de sus
juramentos, se lanzaron a una mutua discordia, 120 por ver quién habría
de mandar sobre todos los mortales con real honra; 121 y combatieron
Crono y Titán entre sí; 122 mas Rea, Gea, Afrodita, que ama las coronas,

24 = Cyr., *Adv. Jul.* 1,9): «Dice la Sibila que, aunque los hombres tenían todos la misma lengua, algunos de ellos edificaron una torre enorme, con la intención de subir al cielo; pero Dios hizo soplar unos vientos, la derribó y a cada uno le dio una lengua propia; de ahí que la ciudad fuera denominada 'Babilón'. Y después del diluvio surgieron Titán y Prometeo». Aquí la concepción es monoteísta, mientras que la versión politeísta aparece en Josefo, *Ant.* 1,4,3: «Acerca de la célebre torre y de la variedad de lenguas de los hombres hace mención la Sibila en estos términos: aunque los hombres tenían una misma lengua, algunos edificaron una torre muy alta, con la intención de subir por ella hasta el cielo, pero los dioses enviaron unos vientos, derribaron la torre y les dieron a cada uno una lengua propia; y por ello la ciudad dio en llamarse Babilón». Este carácter politeísta se da también en la versión de Abideno (Eus., *Chron.* I, 33.34, Schö. = *Praep. ev.* 9,14,2), aunque no menciona a la Sibila. Igualmente Eupólemo, en Alejandro Polihístor (Eus., 9,17,3), hablaba del derribo de la torre con la intervención divina. Moisés de Corene (1,6), además de mencionar la sibila «berósica», se refiere al reparto del poder entre Zrwan, Titán y Japetoste tras la partida de Xisutro. A estos testimonios se ha de añadir, por último, el escolio a Platón, *Phaedr.* 244 B, y Teófilo, *Ad Aut.* 2,31. También debe tenerse en cuenta la tradición conservada en Pseudo-Filón (*A. B.*, 5,1) referente a la figura de Nemrod (cf. Nikiprowetzky, 103ss), opuesta a la de Abrahán, el único que se enfrentó con aquél a la hora de construir la torre.

108-111 Cf. Tertuliano, *Ad nat.* 2,12.

110ss Cf. Lactancio, *Div. inst.* I, 13,14. Sobre el problema de la posible identificación de Nemrod con Crono o Titán (o ambos), cf. Nikiprowetzky, 104, n. 4. Hay que subrayar el gran sincretismo oriental, judío y griego que refleja todo este pasaje. La cita precedente de Moisés de Corene da idea de su relación con temas similares en Oriente, que en Grecia darán lugar a una abundante literatura teogónica, cuyo ejemplo más conocido es sin duda Hesíodo. Abundantes datos sobre las literaturas teogónicas pueden hallarse en la *Introducción* a la edición de *Teogonía* de M. L. West (Oxford 1966).

[123] Deméter, Hestia, de hermosas trenzas, y Dione [124] los condujeron de nuevo a la amistad, tras reunir [125] a todos los reyes y hermanos, consanguíneos y otros [126] hombres, que procedían de su misma sangre y de sus mismos padres. [127] Y decidieron que, como rey, Crono sobre todos reinara, [128] ya que era el mayor y más agraciado en su apariencia. [129] A su vez Titán impuso a Crono grandes juramentos: [130] que no habría de criar descendencia alguna de hijos varones, para así reinar [131] él cuando la vejez y la *Moira* a Crono alcanzaran.

[132] Cada vez que Rea paría, junto a ella se sentaban [133] los Titanes y despedazaban a todos los hijos varones, [134] mientras que permitían que las hembras se criaran vivas con su madre. [135] Mas cuando por tercera vez parió la soberana Rea, [136] de su vientre salió primero Hera y, al ver con sus ojos [137] que era descendencia femenina, se marcharon con los suyos aquellos agrestes hombres, [138] los Titanes. Y a continuación Rea parió un hijo varón, [139] al que en seguida, ocultamente y por su cuenta, a Frigia envió para ser criado, [140] tras escoger bajo juramento a tres varones cretenses; [141] por eso Dia (Zeus) pusiéronle por nombre, porque por me*dia*ción de otros fue enviado. [142] Y del mismo modo envió a Posidón ocultamente. [143] En tercer lugar, a su vez, a Plutón parió Rea, divina entre las mujeres, [144] al pasar por Dodona, de donde fluían los húmedos caminos [145] del río Europo y hacia el mar corría el agua [146] sin mezclarse

123 Dione: No es una diosa, equiparable a las otras aquí mencionadas; se trata de una Oceánide, hija de Océano y Tetis (cf. Hes., *Theog.* 353). Sin embargo, su aparición en esta enumeración podría estar justificada por el hecho de que en el «Proemio» de *Teogonía* (vv. 11-20) se cita a las siguientes divinidades como objeto de «himnos de las musas»: Zeus, Hera Atena, Apolo, Artemis, Posidón, Temis, Afrodita, Hebe, *Dione* (v. 17), Leto, Jápeto, Crono, Eo (Aurora), Elio (sol; como el nombre precedente, sin aspiración), Selene (Luna), Gea (Tierra), Océano y Noche.

132 Véase el relato hesiodeo en *Teogonía* (453ss) con la importante diferencia de que es Crono el que va devorando a la descendencia, no los Titanes. Además, en Hesíodo, Zeus es enviado a Creta y ocultado allí, mientras que aquí va a Frigia. El único nexo es esa enigmática mención de los «tres varones cretenses» (v. 140), probable alusión a los Curetes, entre los que los más conocidos son precisamente tres: Labrando, Meliseo y Pírrico. Asimismo son grandes las similitudes con el relato de Moisés de Corene citado anteriormente.

141 Dia: Es el acusativo griego del nombre *Zeus.* En el texto original, el juego de palabras se hace a partir del proverbio del verbo *dia-pempein.* El mantenimiento de la figura en castellano no puede hacerse más que al precio de alterar el nombre de Zeus. El motivo es estoico, como demuestra Geffcken *(ad loc.)* con cita de Cornuto, 2: «Le llamamos Dia (= Zeus) porque por su me*dia*ción todo se origina y se conserva». En la literatura judía, véase la *Epístola de Aristeas,* 16. Asimismo se ha de citar (ya Nikiprowetzky, *ad loc.*) a Lactancio *(loc. cit.* en n. 110): «Ipse autem furto servatus, furtimque nutritus Ζεύς sive Ζῆν appellatus est, non ut isti *(sc.* Platón y sus seguidores) a fervore celestis ignis, vel quod vitae sit dator, vel quod animantibus inspiret animos, quod virtus solius dei est (quam enim possit inspirare animam, qui ipse accepit aliunde?) sed quod primus ex liberis Saturni maribus vixerit».

143-146 Si la versión del nacimiento de Plutón resulta un tanto obsoleta, no ocurre lo mismo con los nombres geográficos y la descripción del Europo. Esta se

con el Peneo, y le llaman Estigio. [147] Mas cuando se enteraron los Titanes de la existencia [148] oculta de estos hijos, siembra de Crono y Rea, su esposa, [149] a sus sesenta hijos reunió Titán, [150] hizo prisioneros a Crono y Rea, su esposa, [151] ocultóles dentro de la tierra y en un recinto manteníalos custodiados. [152] Y entonces fue cuando los hijos del poderoso Crono le escucharon [153] y por él promovieron gran guerra y refriega: [154] éste fue el comienzo de la guerra para todos los mortales, [155] pues ése fue el primer inicio de guerra para los mortales.

[156] Y entonces a los Titanes concedió Dios un mal don: [157] toda la descendencia de los Titanes y de Crono [158] se extinguió. Después, con el transcurso del tiempo, [159] hizo surgir el reino de Egipto, luego el de los persas, [160] medos, etíopes y el de Babilonia de Asiria, [161] luego el de los macedonios, de nuevo el de Egipto, por fin el de Roma. [162] Y entonces revoloteó en mi pecho el oráculo del gran Dios [163] y me ordenó profetizar por toda [164] la tierra y a los reyes y disponer en sus mentes el futuro. [165] Y esto es lo primero que Dios en mi mente depositó: [166] Cuántos reinos de hombres surgirán.

[167] La casa de Salomón reinará la primera de todas [168] sobre los dueños de Fenicia, de Asia y de otras [169] islas, sobre la raza de los pánfilos, persas, frigios, [170] carios y misios, y sobre la raza de los lidios, de oro dueños.

[171] Mas luego vendrá el turno de los helenos orgullosos e impíos; [172] luego el gran pueblo diverso de Macedonia reinará, [173] quienes llegarán cual temible nube de guerra para los mortales. [174] Sin embargo, el Dios celestial de raíz lo destruirá.

[175] Mas luego vendrá el comienzo de otro reinado, [176] blanco y con

basa en *Il.* 2,750ss, donde al hablar de los perrebios se dice que habitaban Dodona, a orillas del Titaresio, «que vierte el hermoso flujo de sus aguas en el Peneo, sin mezclarse con los plateados remolinos de éste, pues por encima de él transcurre como si fuera aceite». Por Estrabón (9,5.19-20) sabemos que *Titaresio* es el nombre que Homero da al río Europo. Adviértase que la Dodona de que se habla es la de Tesalia; el río Europo es probablemente el actual Xaghi.

En cuanto al nombre Estigio, también se aclara con el pasaje homérico, pues en el v. 755 se dice que es una prolongación de la Estige o laguna infernal. Jugando con la etimología, Estigio sería «odioso», igual que Europo; según Hesiquio, implica la idea de «ancho, profundo y sombrío».

154s Esta etimología tiene cierto tono evhemerista, como explicación del aspecto bélico de la humanidad. El tono reiterativo de ambos versos, que provoca un desagradable estilo, ha movido a numerosos editores a excluir el segundo de ellos.

156-158 Cf. vv. 199-201.

159-161 Cf. 8,6-9; 4,49ss; el tema de las vicisitudes de los distintos reinos tiene un notable antecedente (aunque cargado de simbolismo) en Dn 7-9. Una mención tardía del tema se encuentra en Lactancio, *Div. inst.* 7,15,13: «sic et alia prius regna cum diutius floruissent, nihilominus tamen occiderunt. nam et Aegyptios et Persas et Graecos et Assyrios proditum est regimen habuisse terrarum: quibus omnibus destructis ad Romanos quoque rerum summa pervenit».

162-164 Cf. vv. 297-299, 490s; 698s. Creemos con Nikiprowetzky que es defendible el verbo «volar» en el v. 163 (162 en la traducción), a pesar de que se tiende a sustituir por «se instaló» o «se posó» (es decir, *hístato* por *híptato).*

muchas cabezas, procedente del mar occidental, [177] que extenderá su dominio sobre gran parte de la tierra: a muchos hará temblar, [178] a todos los reyes producirá miedo después [179] y también de mucho oro y plata [180] a muchas ciudades despojará; pero de nuevo habrá en la tierra divina [181] oro, y luego también plata y adornos. [182] Y oprimirán a los mortales. Gran decadencia conocerán aquellos hombres, [183] en el momento en que empiecen a dar pruebas de su soberbia injusta: [184] al punto entre ellos se extenderá la fuerza de la impiedad, [185] el varón con el varón tendrá comercio carnal, a sus hijos expondrá [186] en vergonzosas casas, habrá en esos días [187] entre los hombres gran tribulación que conmoverá todo, [188] todo lo destruirá, todo lo llenará de desgracias [189] por ese afán de medrar al que acompaña una vida vergonzosa, por la riqueza producto de viles ganancias, [190] en muchos lugares, pero sobre todo en Macedonia. [191] El odio volverá a despertar y toda clase de engaños conocerán [192] hasta el séptimo reinado que esté en manos [193] de un rey de Egipto, que será de raza helénica.

[194] Entonces el pueblo del gran Dios de nuevo será fuerte [195] y será los que guíen en la vida a todos los mortales.

[196] Mas ¿por qué Dios depositó en mi mente también, para que lo anunciara, [197] qué desgracia alcanzará primero a todos los hombres, cuál vendrá después, cuál será la última [198] y cuál será su comienzo? [199] Primero Dios enviará su castigo a los Titanes, [200] pues pagarán su pena a los hijos del fuerte Crono, [201] porque en prisión encerraron a Crono y a la ilustre madre de aquéllos. [202] En segundo lugar, a los griegos dominarán las tiranías y los insolentes [203] reyes, orgullosos e impíos, [204] adúlteros y en todo perversos, y los mortales [205] ya no tendrán descanso de la guerra. Los terribles frigios perecerán [206] todos y a Troya el mal alcanzará en ese día. [207] Luego a persas y asirios el mal llegará y [208] a todo Egipto, a Libia y también sobre los etíopes, [209] carios y pánfilos el mal vendrá con rumbo cambiante [210] y sobre todos los mortales. ¿Por qué ahora uno a uno los enumero?

[211] Mas cuando las primeras calamidades se cumplan, al punto alcanzarán [212] las siguientes a los hombres. Y ante todo proclamaré que llegará el mal [213] a los hombres piadosos que habitan alrededor [214] del gran templo de Salomón [215] y que descienden de hombres justos; asimismo también de éstos proclamaré a gritos [216] la tribu, su ascendencia paterna y el pueblo de todos, [217] con toda claridad, a ti, mortal astuto, taimado.

186 Se trata de Roma. Aquí se alude en forma de enigma sin duda al Senado. La crítica al Imperio romano se centra en su afán de acumulación de tesoros y su degeneración moral, simbolizada aquí por la pederastia y la prostitución de muchachos (cf. vv. 85s). El tema se repite en la apologética cristiana: cf. Athenag., *Leg.* 39; Just., *Apol.* 1,27, etc.

192 Geffcken considera que se ha de excluir este verso, por estar tomado del 608.

196-294 Los versos precedentes (156ss) constituyen una especie de preludio-resumen de este grupo de predicciones apocalípticas, el primero verdaderamente importante y extenso del libro III. Un segundo grupo se encuentra en los vv. 489ss.

[218] Hay una ciudad... en la tierra de Ur de los Caldeos, [219] de la que procede la raza de los hombres más justos, [220] de recto pensar y ocupados siempre en buenas obras. [221] No les preocupan, en efecto, ni el curso circular del sol y de la luna, [222] ni las ingentes hazañas sobre la tierra, [223] ni la profundidad del mar océano, de azulado brillo. [224] Tampoco les ocupa la interpretación de los estornudos o los auspicios de los augures, [225] ni los adivinos, brujos o encantadores, [226] ni los engaños que hay en las palabras necias de los ventrílocuos. [227] Tampoco practican la adivinación astrológica de los caldeos, [228] ni se dedican a la astronomía; pues error es por naturaleza todo [229] cuanto los insensatos hombres persiguen cada día, [230] sin ejercitar sus almas para ninguna obra útil. [231] En verdad que sólo errores enseñaron a los miserables hombres, [232] que han sido origen de muchos males para los mortales sobre la tierra, [233] para apartarles de los buenos caminos y de las acciones justas. [234] Pero éstos practican la justicia y la virtud [235] y no el afán de lucro, que innumerables males engendra [236] para los hombres mortales, guerra y hambre infinitas. [237] Entre ellos se da la justa mesura en campos y ciudades [238] y no se roban mutuamente por las noches, [239] ni se llevan los rebaños de vacas,

218 Cf. Alejandro Polihístor (en Eusebio, *Praep. ev.* 9,17,3), donde se aclara Uríe *(sic)* como denominación de Camarina y se la menciona como patria de Abrahán, «que sobrepasaba a todos en nobleza y sabiduría y que además inventó la astrología y la ciencia caldaica». Escalígero, según recoge L. Mariès *(Strophes et poèmes dans les Sibyllins:* «Rev. de phil. de lit. et d'hist. ancienne» 10 [1936] 5-19, donde comenta los vv. 218-294) interpretaba, en el pasaje citado, Camarina como transcripción de *los Kemarîm* (nombre de sacerdotes y sabios caldeos).

221-230 Condenas de semejantes prácticas son frecuentes en la Biblia; cf. Dt 18,10; Lv 19,31; 20,6; 27; Nm 23,23. Añádase Filón, *De Abr.* 34. Geffcken *(ad loc.)* muestra la similitud con versos de los *Oráculos caldaicos.*

Lactancio *(Div. inst.* 2,16,1) se refiere al tema en los siguientes términos: «Eorum (i.e., de los malos ángeles) inventa sunt astrologia et haruspicina et auguratio et ipsa quae dicuntur oracula et necromantia et ars magica et quidquid praeterea malorum exercent homines vel palam vel occulte; quae omnia per se falsa sunt, ut Sibylla Erythraea testatur». Sobre algunas de estas prácticas adivinatorias, cf. A. Bouché-Leclercq, I, 161,337ss; II, 128ss.

228 Nikiprowetzky (75) señala que el verbo utilizado en el texto griego *(astronomoûsi)* «no designa la verdadera astronomía, sino una observación del cielo practicada con fines adivinatorios». Pero cabe preguntarse si tal distinción era pertinente para el autor de los versos, a quien da la impresión de resultarle censurable cualquier tipo de estudio de los astros, por juzgarlo pura superchería. De todas formas, al traducir Nikiprowetzky «observación de los astros», si bien evita la utilización del término «astronomía», no da con un vocablo que implique la idea adivinatoria criticada por la Sibila. Un problema similar debió de encontrarse el autor del verso al recurrir al término en cuestión.

231 Aunque no se mencionan, puede referirse a los gigantes de Jub 10,1-6; 11,1-7.

234-246 Cf. 2,56ss.

235-236 El tema de la codicia y la riqueza injusta es clásico en la literatura griega y judía: cf. Hes., *Op.* 320ss; *Sol.* 1,1ss; *Theog.* 389; Pseud-Phocil. 42ss; Sirácida 5,8; Hen 63,10; 1 Tim 6,10, etc.

ovejas y cabras, [240] ni arranca el vecino los límites de la tierra del vecino, [241] ni el hombre sobremanera rico al más pobre perjudica, [242] ni a las viudas oprime, mas al contrario, las socorre [243] y proporciona siempre pan, vino y aceite; [244] siempre el rico a los que nada tienen [245] y están empobrecidos, de su cosecha les envía parte, [246] pues cumplen la palabra del gran Dios, justo himno: [247] el Padre celestial, para todos común, hizo la tierra.

[248] Cuando Egipto deje y el camino emprenda [249] el pueblo de las doce tribus, con la ayuda de los guías por Dios enviados, [250] y marche de noche gracias a una columna de fuego [251] y gracias a una columna de nubes camine durante todo el día, [252] le dará como guía a un gran hombre: [253] Moisés, a quien una reina recogió cuando lo halló a orillas de la marisma, [254] y lo crió y llamóle hijo suyo. Cuando llegó al monte Sinaí [255] éste al frente del pueblo, que desde Egipto Dios conducía, [256] entonces Dios desde el cielo le dio la ley [257] tras escribir en dos tablillas todos los preceptos, [258] y mandó que se cumplieran; y que si alguno desobedeciere, [259] pagaría la pena según la ley, bien a manos de mortales [260] o bien, si a escondidas de los hombres lo hiciere, habría de perecer con toda justicia, [261] pues para todos el Padre celestial común creó la tierra, [262] la fidelidad y las más nobles ideas en su pecho. [263] Para ellos solos produce fruto la fértil tierra, [264] el ciento por uno y se cumplen las medidas de Dios. [265] Mas también el mal les llegará y no escaparán [266] de las epidemias. También tú dejarás el bellísimo recinto sagrado y sin duda [267] irás al destierro, pues tu destino es abandonar la tierra santa. [268] Serás

241 Pseud.-Phocil. 19; Lv 19,13; Dt 24,10-15.

242 Dt 24,17.

247 Geffcken señala el sincretismo estoico-judío del tema, con referencia a OrSib 2,106 y Plut., *Alex.* m. virt. 1,6, a propósito de la *Politeia* de los estoicos: «para que no habitemos repartidos en ciudades y comarcas diferenciados cada uno por nuestras propias legislaciones, sino que consideremos a todos los hombres paisanos y ciudadanos y que la vida y el mundo sean para todos únicos, como un rebaño de la comunidad apacentado en el prado común». Cf. Fil., *De Vita Mos.* 1,28.

250s Ex 13,21s; Esd 2,19,12; Sal 77,14; 104,39.

253-254 Ex 2,5-10.

254-256 Ex 19,1-6.

256-258 Ex 24,12; 31,18; 34,1-4.27.28; Dt 28,13-15.

258ss Nikiprowetzky (83) ha señalado, con todo acierto, el reflejo aquí de la teoría del crimen involuntario, bien atestiguada no sólo en la literatura pseudoepigráfica, sino, en general, judeohelenística y rabínica (pensemos en la institución de las «ciudades de refugio» bíblicas). Al mismo tiempo, como cualquier accidente puede ser el castigo merecido, estamos ante la teoría oriental y, sobre todo, estoica de la simpatía cósmica: cualquier acto del ser humano repercute en todo el universo. El ir contra el orden natural conduce al desastre. Cf. SVF III, 228.

261-262 Tras el v. 261 hay una laguna que puede suplirse, a modo de ejemplo, con los versos traducidos.

265ss Dt 28-30.

268-270 Dt 4,28; 28,30.31.32.36.41.49; 29,21.27; 2 Cr 29,9; Lam 5,13. Cf. OrSib 12,107-109.

llevado al país de los asirios [269] y verás a niños inocentes esclavos de los enemigos, [270] y también a las mujeres; y todos tus medios de vida y tus riquezas serán destruidos; [271] toda la tierra de ti estará llena y todo el mar, [272] pero todo el mundo dirigirá su odio contra tus costumbres. [273] Todo tu país vacío de ti estará, y el altar fortificado, [274] el templo del gran Dios y los muros grandes, [275] todo por tierra caerá, porque no creíste [276] con toda tu voluntad en la santa ley de Dios inmortal, sino que caíste en el error [277] y adoraste a ídolos indignos, y ni por temor [278] te aviniste a honrar al creador de los dioses y de todos los hombres, [279] sino que honraste ídolos de mortales.

[280] Por ello durante siete décadas de años la tierra fructífera [281] estará vacía en su totalidad de ti y también el maravilloso templo. [282] Mas te aguarda grandísima gloria, [283] según el designio de Dios y de un mortal. Pero tú, [284] con confianza en las santas leyes del gran Dios, aguarda [285] el momento en que él levante recta tu fatigada rodilla hasta la luz. [286] Y entonces es cuando Dios celestial enviará un rey [287] y juzgará a cada hombre con sangre y brillo de fuego.

[288] Hay una tribu real, cuya descendencia no cometerá tropiezos y que, con el rodar de los años, [290] reinará y empezará a levantar un nuevo templo de Dios. [291] Todos los reyes de los persas enviarán, en señal de vasallaje, [292] oro, bronce y el hierro, difícil de trabajar. [293] Pues Dios en persona enviará un santo ensueño nocturno [294] y en ese momento volverá a existir el templo, como antes existió.

[295] Cuando mi ánimo concluyó el inspirado himno [296] y supliqué al gran Creador que detuviera esta necesidad, [297] de nuevo la voz del gran Dios se instaló en mi pecho [298] y me ordenó profetizar por toda [299] la tierra y depositar en las mentes de los reyes lo venidero.

[300] Primero Dios dispuso mi mente para revelar [301] cuántos penosos

269 Dt 28,49.

270 Dt 28,31-35; 38-40; 49-57; Is 1,7; Lam 1,10-11; 2 Cr 36,18ss.

271-272 En estos dos versos se resume perfectamente esta gran diáspora judía; cf. Dt 28,37.64.65; Ez 5,14-15.

273 Dt 28,21-24; Is 1,7; 13,20; Jr 49,18; 50,40; Am 4,11; Ez 5,14; Lam 4-5.

276-279 Jr 5,19 y *passim.*

280-281 Jr 25,12; 44,22; Ez 13,4; 38,8; 2 Re 25; 2 Cr 37,17-20.

283 Desde Alexandre se sustituía «y un mortal» *(kai brotós)* por «inmortal» *(ámbrotos);* sin embargo, desde el estudio ya citado de Mariès *(Strophes...)* se acepta (así Kurfess y Nikiprowetzky) la lectura de los códices, pues puede muy bien referirse a Ciro (el Grande); cf. Is 44,26-28.

287 Ez 38,22; Is 66,16.

288-290 Cf. Gn 49,10; 1 Re 11,36; 15,4; Is 4,2; Jr 33,17-21; Ez 29-21; 34, 23-24; Zac 3,8; 6,12; 12,8; Sal 132,11; 1 Mac 2,57.

291 Esd 1,3-11; 7,14-23; 1,4,47ss.

293 Esd 1,3,3ss; cf. 2 Cr 36,22.

295-300 Comienza aquí el segundo gran grupo de vaticinios; para estos primeros versos, cf. 1-7.

301s Jr 51,11. Véase que no hay ninguna pretensión de secuencia cronológica por parte del autor.

sufrimientos él, inmortal, decidió contra Babilón, [302] porque su gran tem-
plo habían destruido.
[303] ¡Ay de ti, Babilón y raza de hombres asirios! [304] Algún día un
clamor llegará a toda esa tierra de pecadores [305] y a todo el país lo des-
truirá un bélico griterío de mortales [306] y la plaga del gran Dios que
conduce los himnos. [307] Pues por los aires, Babilón, llegará desde arriba
contra ti [308] y desde el cielo descenderá, de los santos, contra ti [309] y tus
hijos, la cólera eterna y te exterminará. [310] Y entonces será como fuiste
antes, como si no hubieras llegado a nacer. [311] Y entonces te volverás a
llenar de sangre, igual que antes tú misma [312] hiciste derramar la de hom-
bres buenos y justos, [313] sangre que aún ahora clama al elevado cielo.
[314] Una gran plaga llegará a tus casas, Egipto, [315] terrible, como nunca
antes pensaste que te podría venir. [316] Una espada, en efecto, te atravesará
por la mitad, [317] y llegará la dispersión, la muerte y el hambre [318] hasta
la séptima generación de reyes, y entonces dejará de existir tu país.
[319] ¡Ay de ti, país de Gog y de Magog, situado entre [320] los ríos etíopes,
cuánto caudal de sangre acogerán! [321] Morada del juicio entre los hombres
serás llamado, y [322] tu tierra regada por muchas aguas, beberá oscura
sangre.
[323] ¡Ay de ti, Libia! ¡Ay de la tierra y del mar! [324] Hijas del poniente,
¡a cuán amargo día habéis de llegar!
[325] Habéis de llegar a él perseguidas por dura contienda, [326] terrible
y cruel; terrible juicio habrá de nuevo, [327] y por fuerza todas iréis a la
perdición, [328] porque del Inmortal la gran morada aniquilasteis [320] y con
férreos dientes la devorasteis de forma terrible. [330] Por ello de cadáveres
llena verás tu tierra, [331] unos obra de la guerra y de todas las asechanzas
de la divinidad, [332] del hambre y de la peste, otros obra de enemigos de

303 Cf. 5,434ss y 11,204ss; cf. Is 13,1; 47,1ss.
304-305 Is 13,9.11; Jr 51,1; 50,22.
309-310 Jr 51,64; Is 13,20; puede cotejarse Jr 50,12.13; 51,62; ApBar 30,15.
311-312 Jr 50,29.30; 51,35; Sal 79,1.2.3.10; Ap 16,6.
313 Gn 4,10; 37,26; Is 26,21; Ez 24,7; Job 16,18; 2 Mac 8,3.
316ss Ez 14,17; cf. Lactancio, *Div. inst.* 7,15,11 («tum peragrabit gladius orbem metens omnia), y también vv. 673 («espadas de fuego») y 799 (sobre las espadas que se verán en la noche).
319-320 Una vez más estamos ante una localización ambigua que no ha de entenderse al pie de la letra: aunque Gog y Magog son escitas, vienen a ser aquí un símbolo del Imperio persa o parto (cf. Nikiprowetzky, *ad loc.)*. La mención de los ríos etíopes no debe desconcertar: hay confusión con la localización de las «Etiopías» conocidas por los antiguos (la africana y la asiática; véase Hom., *Od.* 1,22ss; Hdt. 7,70; Mimn. 5,9, Gentili-Prato) además de un afán por indicar tierras lejanas y exóticas (recordemos la definición homérica, en el pasaje citado, de los etíopes como los hombres situados más al extremo, como se deduce también del fragmento de Mimnermo).
321 Jl 3,2,12, con la mención del «Valle de Josafat» como lugar del juicio.
323 Libia viene a designar, en general, Africa.
329 Dn 7,7.
331 Cf. Hes., *Op.* 243.

hostil ánimo. [333] Toda tu tierra vacía quedará y abandonadas tus ciudades. [334] En Occidente una estrella brillará, que llamarán cometa, [335] señal de la espada, del hambre y de la muerte para los mortales, [336] y de la perdición de los caudillos, hombres grandes y célebres.

[337] Se producirán de nuevo muy grandes señales entre los hombres: [338] El Tánais, de profunda corriente, abandonará la laguna Meótide y [339] a lo largo de su profundo curso se producirá una hendidura [340] de fructífero surco y la corriente, innumerable, ocupará una garganta. [341] Las bocas y abismos se abrirán por completo. Numerosas ciudades [342] se precipitarán en ellos junto con sus habitantes: en Asia Jaso, [343] Cebrén, Pandonia, Colofón, Efeso, Nicea, [344] Antioquía, Tanagra, Sinope, Esmirna, Maro, [345] Gaza la muy próspera, Hierápolis, Astipalea; [346] de Europa Ciagra ilustre, la real Meropea, [347] Antígona, Magnesia, Micenas, toda ella divina.

[348] Has de saber que entonces la maldita raza de Egipto estará cerca de su destrucción, [349] y entonces para los alejandrinos el año precedente será mejor.

[350] De nuevo Asia habrá de recibir de Roma el triple de [351] todas las riquezas que Roma recibió de Asia, su tributaria, [352] y le hará pagar la perniciosa soberbia que mostró contra ella.

[353] Veinte veces más de cuantos, procedentes de Asia, sirvieron como criados en la morada de los ítalos [354] serán los que de éstos trabajen como tales en Asia, [355] inmersos en la pobreza, innumerables pagarán su deuda.

[356] ¡Ay de ti, refinada hija dorada de la Roma latina, [357] virgen, tantas veces embriagada en tus bodas que muchos pretendían, [358] celebrarás tu matrimonio como esclava sin adornos. [359] Repetidas veces tu dueño hará

335 Ez 14,21.

336 La traducción corresponde a una lectura propia del discutido verso.

338-340 Sobre los bancos de arena del Ponto y la Meótide, cf. Polibio, 4,40,4-8, y cf. Arist., *Meteor.* 1,353a y Estrabón, 1,50.

342-347 Casi todas las ciudades aquí mencionadas son fáciles de identificar, con la excepción de Astipalea, que Alexandre (I, 123) y Nikiprowetzky (342) identifican con Cos, afectada por frecuentes seísmos. Desconocidas son sólo Maro, Ciagra (Alexandre leía Tanagra) y Meropea. En cuanto a las menos conocidas, señalemos que Jasón pertenece a Caria y Cebrén a Tróade, mientras que Antígona es el nombre que recibe Mantinea en honor de Antígono Dosón.

350-355 Aflora ya en estos versos un cierto rencor y «revanchismo» hacia Roma (cf. 4,145ss; 8,72) como antes con Alejandría. En adelante se detecta igualmente cierta relación con posibles tradiciones oraculares paganas (cf. Rzach, cols. 2.124-2.125; Geffcken y Kurfess, *ad loc.).* El texto más apropiado para el cotejo es Lactancio, *Div. inst.* 7,13,11: «cuius vastitatis et confusionis haec erit causa, quod Romanum nomen, quo nunc regitur orbis —horret animus dicere, sed dicam, quia futurum est— tolletur e terra et imperium in Asiam revertetur ac rursus oriens dominabitur atque occidens serviet». Kurfess apunta además la posibilidad de una posible fuente común para este texto (si no es él la fuente), Tácito, *Hist.* 5,13, y Suetonio, *Vespas.* 4. Sobre el tema, cf. Introducción.

356ss Cf. 5,162ss; 8,37-49.73ss. Roma se verá sometida a los avatares de la Fortuna, será su esclava.

cortar tu delicada cabellera [360] o para castigarte te arrojará a la tierra desde el cielo [361] y desde la tierra te levantará de nuevo hasta el cielo, [362] porque los mortales están sometidos a una vida mísera e injusta. [363] Será Samos arena, Delos desaparecerá, [364] y Roma será sólo una ruina; se cumplen todas las profecías. [365] Nadie hablará de Esmirna cuando perezca; inicua será, [366] pero por las malvadas decisiones y la maldad de sus gobernantes. [367] Una paz en calma recorrerá la tierra en Asia; [368] Europa será entonces feliz; un cielo nutricio, [369] durante muchos años, lleno de vigor, sin tormentas ni granizo, [370] producirá toda clase de animales terrestres, tanto las aves como los reptiles. [371] ¡Bienaventurado el hombre o mujer que exista en ese tiempo, [372] mientras que (eso se cuenta de los bienaventurados) tenga agreste morada! [373] Pues toda clase de armonía y buena justicia [374] llegará a los hombres desde el cielo estrellado y, junto con ella, [375] aquella que goza de mayor favor entre los mortales, la prudente concordia, [376] así como el amor, la fidelidad, la amistad con los extranjeros. [377] De entre los hombres huirán el desgobierno, la censura, la envidia, la cólera, la insensatez [378] y también huirá la pobreza, así como la necesidad, [379] el crimen, las perniciosas rencillas y las disputas luctuosas, [380] los robos nocturnos y toda clase de mal en esos días.

[381] Sin embargo, Macedonia engendrará una gran calamidad para Asia, [382] y Europa verá crecer la espiga de un gran dolor, [383] surgida de la raza de un bastardo del Crónida y de la de los esclavos. [384] Aquélla dejará edificada la ciudad de Babilonia, plaza fuerte, [385] y tras ser llamada dueña de cuanta tierra el sol contempla, [386] con fuerte castigo perecerá, [387] sin mantener así un legado entre su posteridad, abundante en errores.

[388] Llegará una vez al próspero suelo de Asia un hombre totalmente desconocido, [389] cubiertos los hombros con purpúreo manto, [390] salvaje, ajeno a la justicia, lleno de fuego, pues en tiempos, su despertar [391] como hombre, estuvo marcado por el rayo; Asia entera tendrá funesto yugo, [392] y la tierra beberá abundante lluvia de sangre. [393] Mas aun así, tras desaparecer por completo, Hades le dedicará toda clase de cuidados.

363-364 No es muy original el juego de palabras, si pensamos en Calímaco, *H. Del.* 53. Tertuliano *(De pall.* 2) se refiere a este pasaje en lo que afecta a Delos y Samos (cum inter insulas nulla iam Delos, harenae Samos), mientras que Lactancio *(Div. inst.* 7,25,7) se centra en la destrucción de Roma.

366 Esta explicación de la ruina de una ciudad recuerda a Teognis (855), aunque el tema general se repite en la tradición grecolatina (cf. Hes., *Op.* 260ss; *Sol.* fr. 3, Gentili-Prato; Horac., *Epist.* 1,11-14) y judía (Jr 15,4; Prov 11,11). Cf. OrSib 5,17; 12,21; 13,53; 8,162.

367-380 Cf. Hes., *Op.* 197-201: son los viejos tópicos de la «Edad de Oro».

381 Es decir, Alejandro. Estrabón (17,1,43) contradice a la Sibila, si bien menciona un oráculo contemporáneo referente al carácter divino de Alejandro.

384 Probable identificación (subvertiendo la secuencia histórica) con Nabucodonosor (cf. Abideno en Eus., *Praep. Ev.* 9,41,109-117), descendiente de Bel-Crono (cf. Nikiprowetzky, *ad loc.).*

388-400 La hipótesis más comúnmente aceptada, que procede de Hilgenfeld *(Jüdische Apokalyptik,* 69s), es que el misterioso personaje es Antíoco IV Epífanes,

[394] De aquellos cuya raza él mismo quiere aniquilar, [395] de su linaje, surgirá la perdición de su propia raza, [396] habiendo dado una sola raíz que podará el que arruina a los mortales [397] de entre diez cuernos; junto a ella plantará otro brote; [398] podará al progenitor guerrero de la raza purpúrea [399] y él *mismo perecerá por obra de sus hijos* (*en fatal perdición* bélica por ellos concertada). [400] Y entonces el cuerno de la rama colateral reinará.

[401] La feraz Frigia recibirá al punto un testimonio, [402] en el momento en que la execrable raza de Rea, [403] que hacía brotar en la tierra inagotables retoños con raíces sin sed, [404] se haga invisible por completo en una sola noche, [405] en la ciudad del que sacude la tierra y conmueve su superficie, junto con sus habitantes; [406] a esta ciudad la llamarán alguna vez Dorileo, [407] en memoria de la antigua Frigia, lacrimosa y oscura; [408] esta época llevará el nombre del que conmueve la tierra: [409] hará desaparecer las grutas y destruirá las murallas. [410] Estas señales no las producirá el *comienzo de la buena fortuna, sino de la calamidad:* [411] *la necesidad* os hará conocer la guerra de todas las tribus, [412] cuando des al mundo a los Enéadas, sangre de la raza de un autóctono. [413] Pero a continuación serás presa de hombres que te codiciarán. [414] Ilio, te compadezco, pues en Esparta la Erinis [415] hará brotar un bellísimo y magnífico retoño, celebrado siempre, [416] al dejar el disperso mar de Asia y Europa; [417] a ti vendrá a imponerte llantos, quebrantos y lamentos, [418] y una fama que no envejecerá tendrán los acontecimientos venideros.

cuyo hijo, Antíoco V Eupátor, muerto en el 162 a. C., es el último de la dinastía de diez reyes («cuernos»), que comienza con Seleuco I Nicator, quien muere en el 280 a. C. Antíoco IV intentará acabar con la descendencia de su hermano Seleuco IV, pero un hijo de éste matará al de Antíoco, ya mencionado. En cuanto a la rama advenediza o colateral, puede entenderse como alusión a la subida al trono de Siria de Trifón, antiguo general de Alejandro Balas. Otra teoría, apoyada por Geffcken (*Komposition,* 10-11), es la que se refiere a Antíoco Gripo, asesinado en el 96 a. C., quien, junto con sus descendientes, tuvo enfrentamientos con Antíoco de Cízico y los suyos. Para otras propuestas respecto a este *locus desperatus,* cf. Nikiprowetzky, 345.

394-395 Cf. Licofrón, *Alex.* 1439s (referente a Alejandro Magno).

396 «El que arruina a los mortales» es la traducción que aplicamos al epíteto griego *brotoloigós,* que, desde Homero, encontramos referido a Ares, dios que personifica la guerra.

397 Cf. Dn 7,7.

401-418 Los motivos de cultura griega y, en general, «pagana» afloran en este grupo de versos con una nueva alusión a Posidón (cf. *supra,* 1,187 y, en general, 184-188). Dorileo es ciudad de Frigia, *junto al río Timbris* (cf. Cic. Flacc. 1-39; Estrab. 12.8.12 y Diod. 20,108,6-7).

414-418 Alusión a Helena y el origen mítico de la guerra de Troya (Ilio). La Erinis (o, mejor aún, las Erinis o Erinias) son las divinidades vengadoras que persiguen y acosan al criminal. De ahí se podría deducir una explicación de la guerra de Troya como castigo «premeditado» por los dioses (Dios, en una concepción monoteísta), sirviéndose del episodio de Paris y Helena.

419 Habrá en el futuro un escritor de mentiras, anciano mortal 420 de falsa patria; en sus ojos la luz habrá desaparecido; 421 tendrá gran inteligencia y su palabra en verso acorde con sus pensamientos, 422 con una mezcla de dos nombres. Quieta se denominará 423 a sí mismo y escribirá lo que sucedió en Ilio, no con verdad, 424 sino con claridad, pues se apoderará de mis palabras y mis versos; 425 él será el primero que, con sus manos, despliegue mis papiros. 426 Dará gran honra a los héroes de la guerra, cubiertos con casco, 427 a Héctor Priámida, Aquiles Pélida 428 y a los demás que realizaron las guerreras hazañas. 429 Hará también que como dioses los asistan, (430 pues escribirá toda clase de mentiras), hombres de cabeza hueca. 431 Y morir por Troya, por encima de todo, les traerá amplia gloria; 432 pero también enumerará en compensación sus hazañas.

433 Y para Libia la raza del Locro engendrará males numerosos. 434 A ti, Calcedón, a quien correspondió un paso por el angosto ponto, 435 también te destruirá, cuando venga, un niño etolio. 436 Cícico, también a ti el mar te arrebatará tu profunda riqueza. 437 También tú, Bizancio, alguna vez soportarás en Asia a Ares 438 y no obtendrás más que lamentos y sangre innumerable.

439 De tu cima, Cragos, monte de Licia, 440 al abrirse la sima en la roca, brotará con fragor el agua, 441 hasta que cesen las mánticas señales de Pátaras.

442 Cícico, habitante de la Propóntide viticultora, 443 el Ríndaco hará resonar a tu alrededor a la ola encrespada. 444 Y tú, Rodas, durante mucho tiempo escaparás a la esclavitud, 445 luminosa hija y en el futuro tendrás

419-432 La Sibila garantiza su antigüedad y veracidad con este ataque a Homero, del que recoge una serie de tópicos conocidos desde la Antigüedad, como es el de la ceguera (v. 420; cf. Tuc. 3,104, a propósito del *H. Apol.* 173s), que no tiene justificación histórica, y el de su patria (v. 420). La relación del tema de Troya y la Sibila, concretamente la Eritrea, es antigua y aparece mencionada en Lactancio, *Div. inst.* 1,6,9: «quintam Sibyllam Erythraeam, quam Apollodorus Erythraeus adfirmet quam fuisse civem eamque Grais Illium petentibus vaticinatam et perituram esse Troiam et Homerum mendacia scripturum». Sobre la tradición tardía de la Sibila Eritrea, cf. Introducción.

429-432 Irónico aprovechamiento del tema épico de la fama perdurable sobre la tierra, unido a una crítica de la relación hombres-dioses en los poemas homéricos, y que se da también de manera explícita en el célebre tratado *De lo sublime* (21,5): «Homero... parece... haber presentado a los hombres de los sucesos troyanos, en cuanto a su poder, como dioses y a los dioses como hombres» (citado por Geffcken, *ad loc.).*

433-488 En estos versos veremos sucederse, a veces con gran rapidez, las profecías amenazadoras contra diversas ciudades y territorios, en el estilo típico de los OrSib.

441 Pátaras es una localidad lidia en la que existía un célebre santuario de Apolo; en ella, así como en Mira, hará escala san Pablo.

444ss Rzach (col. 2.225) observa en esta profecía sobre el dominio marítimo y decadencia de Rodas, con su invocación como *luminosa hija* (lit. «diurna, de luz del día»): es decir, de Helios-Sol, las señales de un antiguo oráculo pagano.

mucha riqueza [446] y en el mar tu poder sobrepasará al de los demás, [447] pero después serás presa de los hombres que te ambicionen [448] por tus bellezas y tu riqueza; terrible yugo en tu cuello se te impondrá.

[449] Luego el terremoto lidio devastará los dominios de Persia, [450] y a Europa y Asia producirá escalofriantes sufrimientos. [451] El destructor rey de los sidonios y la contienda de los demás [452] traerá a los samios por el mar lamentable destrucción. [453] Con la sangre de los hombres que perezcan se llenará de fragor la llanura hasta el mar [454] y las esposas, junto con las jóvenes de brillantes vestidos, [455] lamentarán su propia humillación indecorosa, [456] unas por los cadáveres de los suyos, otras por sus hijos al perecer éstos.

[457] Presagio para Chipre: un seísmo destruirá las falanges [458] y numerosas almas serán la unánime posesión de Hades.

[459] Trálide, la vecina de Efeso, en un seísmo verá desaparecer [460] sus bien construidos muros y su pueblo de hombres de hondo ánimo; [461] una lluvia de agua hirviendo abrirá la tierra, [462] que, grávida, beberá de ella; y habrá olor de azufre.

[463] Y Samos, llegada la ocasión, levantará moradas palaciegas.

[464] Italia, a ti no te llegará ningún Ares extranjero, [465] sino que a ti, la impúdica y muy llorada, te destruirá [466] la indomeñable y muy nombrada sangre de tu propia estirpe. [467] Y tú misma, junto a tus calientes cenizas extendida, [468] harás tu propio expolio con castigo no previsto en tu corazón; [469] no serás madre de héroes, sino nodriza de fieras.

[470] Mas cuando de Italia llegue el varón destructor, [471] en ese momento, Laodicea, al caer derribada, [472] gloriosa ciudad de los carios junto a las espléndidas aguas del Lico, [473] acallarás tus gemidos por tu orgulloso padre.

[474] Los tracios cobrizos emprenderán el camino por el Hemón arriba.

[475] A los campanos les llegará el rechinar de dientes mediante fructífera [476] hambre; y Cirno, tras haber lamentado a su anciano progenitor, [477] y Sardo, por las grandes tempestades del invierno [478] y los golpes de Dios santo, se hundirán en las profundidades del ponto [479] bajo las olas, entre las criaturas marinas. [480] ¡Ay, cuántas vírgenes desposará Hades! [481] ¡Ay, a cuántos jóvenes insepultos prestará cuidados el fondo del mar! [482] ¡Ay de los niños inocentes, que flotarán por el mar, y de la profunda riqueza!

[483] La bienaventurada tierra de los misos, un linaje real de repente [484] formará. En verdad que no existirá durante mucho tiempo [485] Cartago. A los gálatas corresponderán lamentables gemidos. [486] También a Ténedo alcanzará el castigo, el último pero el mayor.

[487] Sición la broncínea, con sus clamores, a ti, Corinto, [488] te ensalzará por encima de todo; y parejo grito emitirá la flauta.

478 La expresión «Dios santo» corresponde al griego *hagíoio theoû,* fórmula probablemente rehecha sobre un *halíoio theoû* («dios del mar», i.e., Posidón), que aparecería en la versión más antigua (cf. Rzach, col. 2.125, y Geffcken, *ad loc.).*

[489] En el momento en que mi ánimo concluyó el himno inspirado por Dios, [490] de nuevo la voz de Dios grande se alzó al vuelo en mi pecho [491] y me ordenó profetizar por la tierra.

[492] ¡Ay de la raza de los fenicios, hombres y mujeres, [493] y todas las ciudades costeras! Ninguna de vosotras [494] se presentará ante la luz del sol en la luz común, [495] y ya no existirá ni fracción de vida ni tribu alguna [496] a causa de su injusta lengua, y de su vida impía e impura, [497] que pasaron todos abriendo su boca impura: [498] inventaron terribles razones, falsas e injustas, [499] se alzaron delante de Dios, el gran rey, [500] y abrieron con falsedad su repugnante boca; por eso Dios [501] con gran violencia los domeñará con sus plagas por toda [502] la tierra y les enviará amargo destino, [503] tras incendiar de raíz las ciudades y numerosos cimientos. [504] ¡Ay de ti, Creta, de dolores llena! Precisamente a ti te alcanzará [505] una plaga que, temible, te devastará eternamente: [506] toda la tierra te volverá a ver convertida en humo [507] y nunca te dejará el fuego durante la eternidad, sino que te consumirás.

[508] ¡Ay de ti, Tracia, cómo te verá sometida al yugo de la esclavitud! [509] Cuando los gálatas unidos con los darmánidas [510] se dediquen a devastar la Hélade con sus incursiones, entonces te llegará la desgracia; [511] a una tierra extranjera darás tributo y nada recibirás.

[512] ¡Ay de ti Gog y Magog, junto con todos los que os han de suceder! [513] ¡Cuántos males os va acercando el destino, y a los pueblos de los marsos o los dacios! [514] Numerosos también serán para los hijos de los licios, misos y frigios. [515] Muchas gentes de los pánfilos y lidios sucumbirán, [516] y también de los moros, etíopes y de los pueblos de extraña lengua, [517] capadocios y árabes. [518] ¿Por qué proclamo a cada uno aparte? A todos los pueblos que habitan la tierra [519] el Altísimo enviará terrible plaga.

[520] Cuando sobre los helenos venga un numeroso pueblo bárbaro, [521] acabará con muchas cabezas de hombres escogidos; [522] muchas lustrosas ovejas de los mortales serán aniquiladas, [523] y rebaños de caballos, mulos y vacas de hondo mugido; [524] casas bien construidas en el fuego arderán sin ley; [525] conducirán por la fuerza a muchos seres esclavizados

489ss Cf. vv. 1-7 y 295ss. Este nuevo «proemio» da comienzo a lo que se puede considerar la última gran división del libro III, con nuevas profecías amenazadoras.

495 Es una forma de referirse al individuo, al hombre como «número» o «cifra» del conjunto de la vida, tomada probablemente, como señala Geffcken *(ad loc.)*, de Eclo 37,25; 41,13 y *Pred. Sal.* 2.3.5.17.

513 Aceptamos la lectura propuesta por Alexandre en un pasaje desesperado desde el punto de vista textual. Para las diferentes propuestas, cf. Nikiprowetzky, *ad loc.*

520ss Alusión quizá a acontecimientos de la época de Perseo. Cf. Dt 28,49 para la formulación de las calamidades. Para los vv. 520-572, cf. Amir, *Homer und Bibel...*

525 Para menciones comparables de esclavizamientos en masa, cf. Liv. 45,34 y Plut., *Aemil.* 29. Estas amenazas contra la Hélade se combinan, según Rzach (col. 2125) con una clara propaganda monoteísta.

a otra tierra, [526] y también a los niños y a las mujeres de hondo talle, [527] delicadas, expulsadas de los aposentos, que caerán por causa de sus pies antes hechos a la molicie; [528] se les verá entre cadenas, sometidos a los enemigos de lengua extraña, [529] víctimas de toda clase de terribles afrentas; no tendrán [530] quien les dé una leve protección de la guerra ni un defensor de su vida. [531] Verán al enemigo disfrutar de sus propiedades y de toda su riqueza, [532] y sentirán el temblor en las rodillas. [533] Huirán cien, pero uno sólo les matará a todos; [534] cinco removerán profunda cólera; y éstos, [535] vergonzosamente confundidos entre sí en la guerra y la terrible contienda, [536] ocasionarán a los enemigos gozo y a los helenos consternación.

[537] Así, pues, el yugo de la esclavitud dominará toda la Hélade; [538] sobre todos los mortales igualmente caerán la guerra y la peste; [539] de bronce hará Dios que sea el cielo grande en lo alto, [540] sequía enviará sobre la tierra toda y a ella la hará de hierro. [541] Después los mortales llorarán todos, terriblemente, [542] la falta de siembra y de arado; y hará posarse fuego sobre la tierra, [543] cual un gran velamen, aquel que creó el cielo y la tierra; [544] de todos los hombres la tercera parte seguirá existiendo.

[545] Di, Hélade, ¿por qué has depositado tu confianza en caudillos [546] mortales que no pueden huir del final de la muerte? [547] ¿Con qué fin proporcionas dones vanos a los muertos [548] y sacrificas a los ídolos? ¿Quién hizo descarriarse tu mente [549] para que realizaras esos actos y te apartaras de la contemplación de Dios poderoso? [Mas ¿por qué echar en cara a los mortales esas deformaciones?] [550] Venera el nombre del que todo creó y en ningún momento lo desatiendas: [551] se han sucedido mil años y otros cinco siglos [552] a partir del reinado de los muy poderosos reyes [553] de los helenos, cuyo caudillaje trajo las primeras desgracias a los mortales, [554] pues dedicaron a los difuntos numerosas imágenes de dioses mortales, [555] por lo que disteis crédito a vanas creencias.

[556] Mas cuando os llegue la cólera del poderoso Dios, [557] en ese momento reconoceréis el rostro de Dios poderoso. [558] Todas las almas de los hombres, entre grandes lamentos, [559] levantando sus manos rectas hacia el ancho cielo, [560] comenzarán a invocar como protector al gran rey [561] y a buscar un defensor de su gran cólera, quienquiera que sea.

[562] Mas, venga, aprende esto y deposítalo en tu mente; [563] cuántos sufrimientos sobrevendrán con el curso de los años. [564] Por los sacrificios

527 Cf. Dt 28,56.

538 Cotéjese Tuc. 2,54 (cf. OrSib 3,603; fr. 3,20).

543 La imagen es un tanto rebuscada; aunque recuerda a las «columnas de fuego» de otros pasajes bíblicos, según observa Nikiprowetzky *(ad loc.)*, sin embargo, posee mucha mayor fuerza plástica.

545ss Arrecian ahora las amonestaciones monoteístas. Los versos 547-549 aparecen citados en Lactancio, *Div. inst.* 1,15,15 (ob hanc vanitatem Sibylla sic eos increpat...).

535-555 Expresiones similares contra la idolatría y el culto a los muertos se dan en Sab 13,10; 14,12.

561 Como el descrito en Sab 18,20-24.

que la Hélade hizo de bueyes y toros de hondo mugido, [565] aportando toda clase de ofrendas al templo de Dios poderoso, [566] escapará de la guerra de funesto estrépito así como del miedo [567] y de la peste y se sustraerá al yugo servil de nuevo. [568] Mas existirá una raza de hombres impíos, [569] hasta el momento en que el día predestinado inicie ese final, [570] pues no podréis sacrificar a Dios hasta que todo suceda; [571] sólo cuanto fuere voluntad de Dios no quedará incumplido, [572] sino que una poderosa necesidad de que todo se lleve a cabo apremiará.

[573] La santa raza de hombres piadosos seguirá existiendo, [574] postrados ante la voluntad y el pensamiento del Altísimo; [575] ellos colmarán de honores al templo del gran Dios, [576] mediante libaciones, grasa, y además con sagradas hecatombes, [577] con sacrificios de toros bien alimentados, y de carneros crecidos, [578] con holocausto piadoso de toda clase de pingües rebaños de primíparas ovejas [579] y de corderos sobre el gran altar. [580] Obtenida dentro de la justicia de la ley del Altísimo, [581] habitarán ciudades felices y pingües campos; [582] enaltecidos por el Inmortal como profetas, [583] vendrán a traer gran gozo a todos los mortales. [584] Sólo a ellos, en efecto, concedió Dios grande y prudente decisión, [585] fe y el mejor pensamiento en su corazón; [586] ellos no honran, movidos por vanos engaños, ni las obras de los hombres, [587] áureas o broncíneas, de plata o marfil, [588] ni las imágenes lígneas o pétreas de dioses ya muertos, [589] estatuas de barro coloreadas de bermellón, pinturas que reproducen figuras, [590] como acostumbran los mortales con casquivana voluntad; [591] por el contrario, levantan hacia el cielo sus brazos santos, [592] sin dejar de purificar con agua su piel desde que abandonan el lecho madrugadores; [593] y honran sólo al Inmortal que eternamente nos protege [594] y, en segundo lugar, a sus padres; por encima de todos [595] los hombres tienen el pensamiento puesto en el santo lecho [596] y no se unen impuramente con muchachos, [600] ni cayeron en cuantas violaciones de la ley santa del inmortal Dios [597] cometieron los fenicios, egipcios y latinos, [598] la ancha Hélade y muchos otros pueblos: [599] persas, gálatas y toda Asia. [601] Por ello el Inmortal impondrá a todos los mortales [602] ruina, hambre, sufrimientos y lamen-

573ss santa raza de hombres piadosos: Es la orgullosa denominación que se da al pueblo judío, contrastado, según se ha observado ya, con el griego: politeísmo e idolatría frente a monoteísmo y estricta observancia de la ley divina. Resulta especialmente insistente la condena de la idolatría pagana en todo este pasaje, reiterada en los vv. 586-590 y 605-607.

567-579 Con vocabulario homérico se describen diversos sacrificios estrictamente regulados y practicados en la religión judía y sobre los que las citas bíblicas son muy numerosas. A modo de ejemplo, cf. Lv 23,13.18.37; Num 6,15.17; 1 Cr 29, 21, etc.

586ss Sobre esta estricta observancia judía se puede traer a colación con Geffcken el pasaje de Clemente de Alejandría *(Protr.* 6,70), en el que, dirigiéndose a Platón, dice: «La geometría la aprendes de los egipcios; la astronomía, de los babilonios; los encantamientos curativos los tomas de los tracios, y muchas han sido también las enseñanzas de los asirios, pero en cuanto a las leyes, que son verdaderas, y la gloria de Dios, obtén el provecho de los propios hebreos».

tos, [603] guerra, peste y dolores que traerán lágrimas; [604] porque al Inmortal Creador de todos los hombres [605] no quisieron honrar con religiosa piedad y honraron con veneración a ídolos [606] hechos con las manos, que los propios hombres repudiarán [607] y en las hendiduras de las rocas los arrojarán por ser su deshonra, [608] cuando un joven, rey de Egipto, el séptimo [609] contando desde la dominación de los helenos, reine en su propia tierra, [610] de la que serán dueños los macedonios, hombres innumerables; [611] y cuando venga desde Asia un gran rey, águila ardiente, [612] que cubrirá toda la tierra de infantes y jinetes; [613] conmoverá todo y todo lo llenará de desgracias; [614] expulsará a la dinastía de Egipto y, [615] tras hacer suyas todas las propiedades, emprenderá el camino sobre el amplio dorso del mar. [616] Y entonces doblarán ante Dios, gran rey [617] inmortal, su blanca rodilla sobre la tierra que a muchos alimenta; [618] las obras hechas con las manos caerán todas en la llama del fuego. [619] Y entonces infundirá Dios a los hombres gran gozo, [620] pues la tierra, los árboles e innumerables rebaños de ovejas [621] darán a los mortales el verdadero fruto [622] de vino, miel dulce, blanca leche y [623] trigo, que es lo mejor de todo para los mortales.

[624] Mas tú, mortal de mente retorcida, no te retrases con vacilaciones; [625] al contrario, da la vuelta, regresa de tu errar y hazte propicio a Dios. [626] Hazle sacrificios de centenares de toros, de ovejas primíparas [627] y de cabras en el curso circular de las estaciones. [628] Suplícale a él, Dios inmortal, a ver si se apiada de ti, [629] pues sólo él es Dios y no existe ningún otro. [630] Honra a la justicia y a nadie oprimas, [631] pues estos mandatos da a los cobardes mortales el Inmortal. [632] Tú guárdate de la cólera del gran Dios [633] cuando sobre todos los mortales caiga la muerte que trae la peste [634] y, domeñados, encuentren terrible justicia; [635] cuando el rey al rey capture y conquiste su país; [636] cuando las naciones arrasen a las naciones y a las tribus sus señores; [637] cuando los caudillos huyan a otra tierra todos, [638] y la tierra cambien sus habitantes y el poderío bárbaro [639] asole la Hélade toda, deje exhausta [640] de su riqueza a la fértil tierra y se enfrenten entre sí [641] en disputa por causa del oro y la plata; [642] el afán de riquezas se dedicará a apacentar desdichas para las ciuda-

611ss Cf. 5,108ss; Dn 11,40s. Es obligada la cita de la AsMo 3,1: «illis temporibus veniet illis ab oriente rex et teget equitatus terram eorum». *Aguila ardiente:* Es expresión homérica y de la lengua oracular griega: cf. Lic. 261 y *passim (aietos aithōn).* De nuevo estamos ante una mención de Antíoco IV.

618 Is 2,18-20; Jr 51,17-19; Hen 91,9; Sab 14,8-11; Tob 13,12-13; 14,6; Zac 13,2. En Lactancio, *Div. inst.* 7,19,9, se lee: «non colantur ulterius dii manu facti, sed a templis ac pulvinaribus suis deturbata simulacra igni dabuntur et cum donis suis mirabilibus ardebunt: quod etiam Sibylla cum prophetis congruens futurum esse praedixit...».

619-623 Para el motivo cf. *supra,* 2,29ss, 3,368ss, y cf. Hen 10,18s.

629 Formulaciones similares se dan en Dt 4,35; 32,39; Is 43,10; 45,5.6.15.18; 2 Mac 7,37.

635 Cf. Hen 99,4; ApBar 70,3; 4 Esd 6,24; 9,3; 13,30s; Mt 24,7.

642 Cf. v. 235 y 2,111; 8,17.

des, [643] en país ajeno todos estarán insepultos; [644] los buitres y fieras salvajes de la tierra [645] destrozarán sus carnes; una vez que esto se cumpla, [646] la tierra ingente consumirá los despojos de los mortales y [647] ella quedará sin siembra y sin arado en su totalidad, [648] anunciando, desdichada, la inmundicia de innúmeros hombres.

... [649] Durante una gran extensión de tiempo, con el correr de los años, [650] escudos pequeños y grandes como puertas, jabalinas y toda suerte de armas; [651] pues ni siquiera la madera se cortará del árbol para que brille el fuego.

[652] Y entonces desde donde sale el sol Dios enviará a un rey [653] que librará de la guerra perniciosa a toda la tierra: [654] a unos dará muerte, a otros les hará cumplir sus juramentos fidedignos. [655] Pero no por propia voluntad hará todo esto, [656] sino por obediencia a los nobles mandatos de Dios poderoso.

[657] Y a su vez el pueblo del gran Dios estará cargado con bellísima riqueza, [658] con oro, plata y purpúreo adorno; [659] y la tierra fructífera y el mar, [660] de bienes rebosantes se verán. Y comenzarán los reyes [661] a sentir mutuo rencor, para reducir los males de su ira; [662] la envidia no resulta ningún bien para los sobrados mortales.

[663] Pero de nuevo los reyes de las naciones contra esta tierra [664] se lanzarán unidos y lograrán su propia perdición, [665] pues pretenderán aniquilar [666] el recinto del gran Dios y a los mejores hombres en el momento en que lleguen a la tierra; [667] harán sacrificios alrededor de la ciudad los despreciables reyes, [668] con su propio trono cada uno y su pueblo indócil. [669] Entonces Dios, con gran voz, hablará a cada [670] pueblo ignorante y de mente vana, y tendrá lugar su juicio, [671] por obra del gran Dios y todos perecerán [672] por mano inmortal; del cielo caerán [673] espadas de fuego sobre la tierra; luces, resplandores [674] vendrán en toda su magnitud a es-

649-651 Sin duda hay que suponer una laguna ante estos versos. En relación con su contenido, cf. en este libro III los vv. 728-731, además de Ez 39,9; cf. también Lactancio, *Div. inst.* 7,26,4: «tum per annos septem perpetuos intactae erunt silvae nec excidetur de montibus lignum, sed arma gentium comburentur...».

652ss Se inicia ahora una descripción de tipo mesiánico seguida de diversas profecías contra los que pretendan destruir al pueblo elegido. El relato del juicio (669ss) presenta conocidos paralelos en toda la literatura profética, según señalaremos en su lugar. A propósito de este pasaje, G. Erdmann *(Die Vorgeschichte des Lukas- und Matthäusevangelium und Vergils vierte Ekloge* [Gotinga 1932], citado por Kurfess, *ad loc.)* señala tres partes que incluyen acontecimientos de secuencia progresiva: 1) aparición del Mesías (652ss); 2) guerra contra la ciudad santa, con carácter escatológico (663ss), y 3) consecución de un estado de paz y beatitud.

660ss Cf. Jr 1,15 y 4 Esd 13,33ss: «et erit, quando audierint omnes gentes vocem eius, et derelinquet unusquisque regionem suam et bellum quod habent in alterutro et colligetur in unum multitudo innumerabilis... ipse autem stabit super cacumen montis Sion... ipse autem filius meus arguet quae advenerunt gentes impietatis eorum...».

672 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,19,5: «cadet repente gladius e coelo».

671-679 Cf. Ez 38,20.23; Is 29,6.

parcir su luz en medio de los hombres. [675] La tierra, de todos progenitora, se verá agitada en aquellos días [676] por mano inmortal, y los peces que el mar pueblan, [677] todos los animales de la tierra y las innumerables razas de aves, [678] todas las almas de los hombres y todo el mar [679] se estremecerán ante el inmortal rostro y tendrán miedo. [680] Quebrará las inaccesibles cimas de los montes y las enormes montañas, [681] y se aparecerá a todos el oscuro Erebo. [682] Las tenebrosas gargantas en los altos montes [683] estarán llenas de cadáveres; por las piedras fluirá [684] sangre y todos los torrentes llenarán la llanura. [685] Los muros bien construidos por los hombres hostiles caerán todos por tierra, [686] porque no reconocieron la ley [687] ni el juicio del gran Dios, sino que con insensato ánimo [688] todos os precipitasteis y levantasteis vuestras lanzas contra el templo. [689] Juzgará Dios a todos con la guerra, la espada, [690] el fuego y la lluvia que todo lo inunda. Caerá [691] azufre del cielo, y también pedrisco y granizo [692] abundante y duro; la muerte alcanzará al cuadrúpedo. [693] Y entonces conocerán a Dios inmortal, que así juzga; [694] los lamentos y el griterío se extenderán por la tierra infinita [695] al morir los hombres; todos mudos [696] se bañarán en sangre; beberá la tierra, también ella, [697] la sangre de los que perezcan; las fieras se hartarán de sus carnes.

[698] El, Dios grande y eterno, me dijo que hiciera todas estas [699] profecías, y no quedarán sin cumplir, [700] ni carecerá de final lo que en mi corazón depositare, [701] pues el espíritu de Dios se extiende sin falsedad por el mundo.

[702] Los hijos del gran Dios vivirán todos alrededor del templo en paz, [703] gozándose en aquello [704] que les conceda el creador y justiciero monarca, [705] pues él sólo les protegerá y asistirá con gran poder, [706] con una especie de muro de fuego ardiendo en derredor. [707] Sin guerras vivirán en sus ciudades y en los campos, [708] pues no les tocará la mano de la

675 Sal 17,80; Ez 38,19; Is 19,20; Virg., *Eglog.* 4,50s. El motivo de la conmoción telúrica es, lógicamente, el más frecuente en este tipo de descripciones y se hará tópico en toda la literatura sibilina tardía, no faltando tampoco en ningún ejemplo de *Cant* litúrgico (cf. Introducción).

676-692 Gran parte de esta descripción está influida por Ez 38,20s (a propósito de Gog). Véase también la descripción en el libro griego de Henoc: «Se agitarán todas las elevaciones de la tierra y ellos serán presa del terror y de un gran miedo hasta los confines de la tierra. Se agitarán, caerán y se desmenuzarán los elevados montes y las altas montañas se allanarán al deshacerse los montes y se derretirán como la cera, etc.» (8,15ss, Hemm-Raderm.).

686-688 *No reconocieron... levantasteis:* El cambio de sujeto, aunque violento en nuestra sintaxis, corresponde al original griego y hemos preferido mantenerlo; esta clase de anacoluto no es infrecuente y obedece a conocidas razones psicológicas y estilísticas.

693 Cf. Ez 38,23.

694-697 Ez 39,4-5; Sab 4,19.

701 Cf. Nm 23,19; 1 Sm 15,29; Ez 24,14; Hen 14,22; 2 Hen 33,4.

706 Cf. Zac 2,9.

guerra mala [709] y él mismo será su mejor defensor inmortal y la mano del que es santo. [710] Y entonces, en verdad, las islas y todas las ciudades dirán: [711] «Cuánto ama el Inmortal a estos hombres», [712] pues todos serán sus aliados y les ayudarán: [713] el cielo, el sol, por Dios conducido, y la luna. [714] (La tierra, de todos progenitora, se verá agitada por aquellos días). [715] Dulces saldrán de sus bocas las palabras en los himnos: [716] «Venid aquí; caídos todos sobre la tierra supliquemos [717] al inmortal rey, Dios grande y eterno. [718] Vayamos en procesión al templo, puesto que es el único soberano; [719] meditemos todos la ley del altísimo Dios, [720] que es la más justa de todas sobre la tierra. [721] Nosotros nos habíamos salido, descarriados, del inmortal sendero, [722] y honrábamos obras hechas con las manos, con insensato ánimo: [723] ídolos y estatuas de hombres difuntos». [724] Estos gritos lanzarán las almas de los hombres fieles. [725] «Acudid a la manera del pueblo de Dios, caídos de bruces [726] deleitemos con himnos a Dios creador en nuestras casas», [727] al tiempo que conseguirán para sí las armas de los enemigos por toda la tierra durante una extensión [728] de siete siglos con el correr de los años, [729] escudos pequeños y grandes como puertas, yelmos y toda clase de armas, [730] y un gran número de arcos y flechas injustas; [731] pues ni siquiera la madera se cortará del árbol para que brille el fuego.

[732] Tú, desdichada Hélade, deja de tener sentimientos sobremanera orgullosos; [733] suplica al Inmortal magnánimo y sé precavida; [734] envía sobre esta ciudad a tu pueblo irreflexivo, [735] que está alejado de la santa tierra del que es grande. [736] No muevas a Camarina como de su guarida a la pantera, [737] pues inmóvil es mejor, no vayas a atraerte a cambio el mal. [738] Apártate, no mantengas en tu pecho tu soberbio [739] ánimo desmedido: destínalo a la lucha violenta; [740] sirve a Dios grande, para partici-

709 Cf. Ex 14,24; Is 41,10; 2 Mac 8,24,36 (aunque aquí no se menciona el muro de fuego, sino sólo la protección divina).

713 Sal 121,5-6; Hab 3,10,11; Hen 41,6; 72,8. Nikiprowetzky *(ad loc.)* remite a Máximo de Tiro (41,2), donde Dios aparece designado como «guía del sol y de la luna».

715-731 Cf. Sal 95-100 (para 716-731, cf. OrSib 5,493-500).

721-723 Cf. Justino, *Coh. ad Graec.* 16.

728.729.731 Cf. *supra,* vv. 649-651.

736-740 Un magnífico ejemplo del aprovechamiento de la tradición pagana en el nuevo contexto judío. En efecto, se parte de una conocida respuesta del oráculo délfico, que pronto se convirtió en proverbio aplicado a aquellos que se atraen el mal por su imprudente conducta. Camarina aparece mencionada en Virgilio, *Aen.* 3,700-701, pasaje del que Servio comenta: «Palus est iuxta eiusdem nominis oppidum: de qua quodam tempore, cum siccata pestilentiam creasset, consultus Apollo, an eam penitus exhaurire debere, respondit: (sigue el verso griego «no muevas a Camarina, pues inmóvil está mejor») —quo contempto exsiccaverunt et carentes pestilentia, per eam partem ingressis hostibus poenas dederunt». Cf. tb. Sil. Ital. 14,198, Zen. 5,18; Anth. Pal. 9,685; Luc., *Pseud.* 32; Est. Biz. s. v., *Kamarina,* y Did., *De trin.* 236. La novedad está en el paralelismo con el leopardo removido de su guarida, el cual simboliza probablemente a Dios, como sucede en Os 13,7-8 con el león y la pantera.

par de estas cosas [741] cuando alcance ese cumplimiento el día predestinado [742] y llegue hasta los mortales el juicio del inmortal Dios.

[743] Llegará sobre los hombres el gran juicio y también su poder, [744] pues la tierra, que todo produce, dará ilimitado a los mortales [745] el mejor fruto de trigo, vino y aceite; asimismo, [746] procedente del cielo, una grata bebida de miel dulce, [747] árboles y el fruto de sus altas copas, lustrosos rebaños, [748] vacas, corderos, descendencia de las ovejas, y cabritos, que son de las cabras; [749] hará brotar dulces fuentes de blanca leche; [750] de nuevo estarán llenas de bienes las ciudades y los fértiles campos; [751] ni la espada ni la refriega recorrerán la tierra; [752] ni ésta se volverá a conmover entre profundos lamentos; [753] ni tampoco habrá de nuevo guerra sobre la tierra ni sequía, [754] ni volverá el hambre, ni el granizo, que destroza los frutos. [755] Por el contrario, habrá una gran paz por toda la tierra [756] y el rey será amigo del rey hasta el fin de los tiempos, y el Inmortal [758] en el cielo estrellado hará que se cumpla [757] una ley común para los hombres por toda la tierra, [759] por cuantos actos han cometido los cobardes mortales; [760] pues él es el único Dios y no hay ningún otro; [761] también él con fuego abrasará a la raza de hombres crueles.

[762] Mas avivad vuestro corazón en vuestro pecho, [763] huid de cultos impíos, servid al que vive; [764] guárdate del adulterio y del lecho del varón; [765] cría tu propia descendencia de hijos y no la mates, [766] pues el Inmortal dejará caer su ira sobre el que cometiere esos pecados.

[767] Y entonces hará nacer un reino para la eternidad, [768] destinado a todos los hombres, santa ley que antaño concedió [769] a los piadosos, a todos los cuales prometió abrir la tierra [770] y el universo, las puertas de los bienaventurados, así como toda clase de gozos, [771] un espíritu inmortal y eterna alegría. [772] De todos los lugares de la tierra llevarán incienso y regalos a la morada [773] del gran Dios; y ya no estará al alcance de los hombres, [774] incluso de los venideros, conocer otra morada [775] que no sea la que Dios concedió a los hombres fieles para que la honraran, [776] pues los mortales le llaman hijo del gran Dios. [777] Todos los senderos de la llanura, las escarpadas alturas, [778] los montes elevados y las acerbas olas del mar [779] se harán transitables y navegables por entonces, [780] pues toda

741-743 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 7,20.

744ss Comienza una nueva descripción de un estado ideal y pacífico de la humanidad (cf. v. 702) que será reiterado en 767ss. Una vez más, la armonía en la relación con la divinidad es un reflejo de (y además trae como consecuencia) una armonía cósmica; cf. *supra,* 388ss, 620-623, etc.).

751ss Cf. vv. 367-380, 780; 5,253 y Sal 17,36ss.

763-766 Cf. OrSib 2,56ss; Lact., *De ira dei,* 22,8.

767-795 Estamos de nuevo ante la descripción de una Edad de Oro en el peculiar estilo sibilino. Los versos 788-795 plantean el problema de la posible influencia en la *Egloga IV* de Virgilio, por el estrecho paralelismo de algunos versos; cf. R. C. Kukula, *Römische Säkularpoesie* (Leipzig 1911). En contra, Skutsch, «N. Jahrb. f. d. class. Alt.» 12 (1909) 33ss; a favor, Schürer III[4] 585; Sudhaus, RhM 61 (1901) 37ss; Geffcken, «Hermes» 49 (1914) 321ss; Kroll, «Hermes» 50 (1915) 137ss, etc.

la paz de los buenos llegará sobre la tierra. [781] Pero los profetas de Dios poderoso arrebatarán su espada, [782] pues ellos serán los jueces de los mortales y sus reyes justos. [783] Habrá también riqueza justa entre los hombres. [784] Así, en efecto, será el juicio del gran Dios y también su poder.

[785] Alégrate, muchacha, y regocíjate, pues te concedió [786] el gozo de la eternidad aquel que creó el cielo y la tierra. [787] En ti habitará y tuya será la luz inmortal. [788] Los lobos y los corderos en los montes juntos comerán [789] el pasto, las leopardas se alimentarán junto con los cabritos, [790] los osos se albergarán con los terneros que viven de los pastos [791] y el carnívoco león comerá paja en el pesebre [792] como la vaca, y los niños, aun los más pequeños, los llevarán atados, [793] pues hará inocuas a las fieras sobre la tierra. [794] Las serpientes, junto con los áspides, dormirán con las criaturas [795] y no les harán daño, pues la mano de Dios estará sobre ellas.

[796] Una señal muy clara te revelaré para que comprendas [797] cuándo llegará el fin de todo sobre la tierra: [798] será en el momento en que en el cielo estrellado [799] se vean por la noche unas espadas hacia poniente y hacia levante [800] y al punto también una nube de polvo se avalance desde el cielo [801] sobre la tierra toda y desaparezca todo el brillo del sol [802] al mediodía y los rayos de la luna [803] serán visibles, y de repente caigan sobre la tierra [804] gotas de sangre y de las piedras como señal; [805] y en una nube veáis un combate de infantes y jinetes [806] como una cacería de fieras, semejante a las brumas, [807] entonces será el fin que Dios, que el cielo habita, dará a la guerra. [808] Mas es preciso que todos hagan sacrificios al gran rey. [809] Tras dejar los grandes muros babilónicos de Asiria, [810] por aguijón enloquecida, he venido a revelar [811] con mis profecías a todos los mortales las indicaciones de Dios, como fuego enviado contra la Hélade, [812] de suerte que yo profetice para los mortales los enigmas divinos. [813] Y los mortales en la Hélade dirán que soy de otra patria: [814] impúdica nacida en Eritrea. Estos dirán [815] que soy la enloquecida y

788-795 Cf. Is 11,6-9, que sin duda sirve de inspiración a este pasaje; cf. ApBar 73,6 y Filón, *De Praem.* 15. Los vv. 788-791 y 794 aparecen citados en Lactancio, *Div. inst.* 7,24,12.

796-808 *Iudicii signa...* Las señales se mencionan también en otros lugares, tanto bíblicos como de la literatura judaica en general. Así, para la nube de polvo, cf. Dt 28,24; para los signos celestiales, cf. Jl 2,10; 3,15; para los fenómenos que afectan a las piedras, cf. 4 Esd 5,4 y Hab 2,11 (y cf. Lc 19,40). Para los vv. 798, 799 y 805 cf. Josefo, *Bell.* 6,288.

805 Mención aparte merece el motivo que incluye este verso, tanto por estar bien atestiguado como por su desarrollo posterior. Al pasaje de Josefo citado en la nota precedente ha de añadirse Tac., *Hist.* 5,13 (cf. Virgilio, *Georg.* i,474, y Tib. 2,5,73), y el *Panegírico* de Nazario. Cf. F. Kampers, *Vom Werdegang der abendländischen Kaisermystik* (Leipzig 1924) 146; L. Weber, *Die katalanische Geistergeschlacht:* ARW 33 (1936) 162ss.

809-829 El libro se cierra con una automención de la Sibila, quien alude a su origen babilonio y a la denominación posterior de eritrea, así como a su parentesco con Noé, a los que también parece referirse en 1,350-353.

embustera Sibila, hija de Circe y de padre desconocido. [816] Mas cuando todo suceda, [817] entonces os acordaréis de mí y ya nadie [818] me llamará loca, sino profetisa de Dios poderoso.

[819] Porque en verdad él no me reveló lo que antes a mis progenitores; [820] lo que primero sucedió, Dios me lo enumeró; [821] lo que después sucederá Dios lo depositó en mi mente, [822] de suerte que yo profetice lo futuro y lo pasado [823] y lo revele a los mortales. Pues cuando el mundo estaba inundado [824] por las aguas, también quedó un solo hombre de probada bondad, [825] navegando en casa de madera sobre las aguas [826] junto con las fieras y las aves, para que de nuevo se poblara el mundo; [827] de éste fui yo la nuera y de su sangre me hice, [828] del hombre al que acontecieron los primeros hechos, y los últimos todos me fueron mostrados, [829] de suerte que toda la verdad quede dicha por boca mía.

LIBRO IV

[1] Escucha, pueblo de Asia altiva y Europa, [2] por mi boca de variado sonido, [3] todas las verdades que me dispongo a profetizar por mandato de nuestro gran Dios; [4] no como reveladora de oráculos del falso Febo, [5] (a quien los necios hombres llamaron dios y le dieron el falso atributo de adivino), [6] sino de Dios poderoso, al que no plasmaron las manos de los mortales [7] en forma de imágenes mudas de piedra pulida. [8] Pues no tiene en su templo como imagen ninguna piedra levantada, [9] por completo muda y desdentada, dolorosísimo ultraje de los mortales, [10] sino que él, al que no es posible ver desde la tierra [11] ni abarcar con ojos

1-23 Esta vez el proemio es más largo y cuidado, igual que el libro entero, que presenta bastante coherencia tanto interna como con relación a la doctrina y a la temática sibilina del libro precedente. Gran parte de su contenido se dedica a la enumeración de los rasgos que caracterizan al Dios que inspira a la Sibila, que se esfuerza en dar garantía de autenticidad a estas profecías (cf. vv. 1-3 y 22-23 en una especie de composición anular): son ciertas porque las inspira un Dios de verdad y no Febo Apolo, dios falso (v. 4).

1 La llamada se dirige a los habitantes de los dos grandes continentes en que los antiguos dividían el mundo y en los que se sitúan los pueblos a los que se predecirán las calamidades contenidas en el libro. No en vano en algún códice figura el encabezamiento siguiente: «Libro cuarto: sobre Dios y diferentes lugares e islas».

4-7 Estos versos aparecen citados por Clemente de Alejandría en su *Protréptico* (4,50) como apoyo a sus opiniones sobre el culto divino. Es evidente una polémica entre el profetismo pagano y el monoteísta; es un paso más en el proceso que llevará a la «cristianización» de la Sibila (y de Virgilio), que culmina en su aparición como profetisa de Cristo en la tradición litúrgica y teatral medieval (cf. Introducción). La réplica pagana está presente en Pausanias, 10,12,6.

6-17 Cf. 3,12ss, con las mismas manifestaciones sobre la idolatría.

mortales, no ha sido esculpido por mano mortal. [12] El, que nos contempla a todos a la vez, no es visto por nadie. [13] La noche oscura, el día y el sol, [14] las estrellas y la luna, el mar de peces poblado, [15] la tierra, los ríos, la boca de las fuentes eternas [16] son creaciones suyas para la vida; y también las lluvias, que engendran el fruto de la tierra, [17] los árboles y la viña, así como el olivo. [18] El hizo restallar su látigo dentro de mí, en mi corazón, [19] para que yo con precisión enumerara a los hombres cuanto ahora sucede y cuanto sucederá, [20] desde la primera generación hasta llegar a la décima, [21] pues todo lo demostrará él [22] al realizarlo. Y tú, pueblo, escucha todas las verdades de la Sibila [23] cuando deja que su voz fluya desde su santa boca.

[24] Felices serán sobre la tierra aquellos hombres [25] que demuestren su amor al gran Dios con bendiciones [26] antes de comer y de beber, confiados en sus actos de piedad. [27] Ellos se negarán a ver toda clase de templos [28] y altares, edificaciones sin sentido de piedras mudas, [29] mancilladas por la sangre de animales y por los sacrificios [30] de cuadrúpedos; dirigirán su mirada hacia la gran gloria del único Dios, [31] sin haber cometido crimen insensato, [32] ni haber vendido ganancia obtenida en el robo, lo más estremecedor que existe, [33] y sin tener naturalmente deseo vergonzoso por lecho ajeno, [34] ni impetuosidad odiosa y lamentable hacia un varón. [35] Su carácter, piedad y costumbres, [36] nunca otros hombres los imitarán, pues su aspiración será la desvergüenza. [37] Pero los necios, dirigiéndoles los resoplidos de su mofa y su risa [38] con insensateces, intentarán atribuirles [39] cuantos malévolos y perversos actos cometan ellos, [40] pues la raza humana entera es lo más engañoso que existe. Mas cuando llegue ya [41] el juicio del mundo y de los mortales, que Dios mismo [42] llevará a cabo al juzgar a la vez a impíos y piadosos, [43] entonces enviará a los primeros al fuego bajo las tinieblas [44] y entonces comprenderán cuán grande impiedad cometieron [45] y los piadosos permanecerán sobre la fértil tierra, [46] porque Dios les concederá a un tiempo espíritu, vida

13ss Cf. 3,20ss.

16 creaciones suyas para la vida: Es una expresión que probablemente apunta a doctrinas estoicas (Geffcken remite a Zeller, III, 1, 172); cf. Teoph., *ad Autol.* 1,6.

20 Cf. 2,15.

24ss Cf. 3,591ss.

24-26 Prescripciones similares se dan en la *Apol. Arist.*, 15, aparte de ser conocido sobradamente el rigor y purismo, en estos aspectos, de los fariseos y sobre todo de los esenios.

24-30 Citado en Just., *Coh. ad Grac.* 16.

27-30 Citado por Clemente de Alejandría *(Protr.* 4), si bien el v. 30 reza así: «con sacrificios de animales cuadrúpedos, bípedos y aves».

33s Cf. 3,764. Aparecen citados, con una leve modificación, en Clemente de Alejandría, *Paed.* 2,10,99.

40-43 Citados por Lactancio, *Div. inst.* 7,23,4, seguidos de los vv. 187 y 189.

43ss Cf. 184s; 3,159ss y 8,6-9. Es un ejemplo de la asimilación de «Edad de Oro» y «premio a los justos»: éste consistirá en una vida de paz y felicidad sobre la tierra.

y gracia. [47] Todo esto se cumplirá sin duda en la décima generación; [48] pero ahora narraré todo lo que sucederá desde la primera generación:

[49] Primero los asirios dominarán a todos los mortales [50] y tendrán al mundo bajo su poder durante seis generaciones en un principio, [51] contando desde el momento en que, movido por la cólera de Dios celestial, [52] el mar ocultó la tierra con sus ciudades y todos los hombres, [53] al irrumpir desbordado. [54] Los medos los vencerán y se envanecerán de sus tronos; [55] sólo conocerán dos generaciones, durante las que sucederá lo siguiente: [56] vendrá la noche tenebrosa en pleno mediodía; [57] las estrellas desaparecerán del cielo, igual que los círculos de la luna; [58] la tierra, sacudida por la agitación de un gran seísmo, [59] derribará numerosas ciudades y obras humanas [60] y entonces desde el fondo del mar surgirán islas.

[61] Mas cuando el gran Eufrates esté rebosante de sangre, [62] entonces se levantará entre medos y persas terrible hostilidad [63] en una guerra; caídos los medos bajo las lanzas de los persas, [64] emprenderán la huida sobre las caudalosas aguas del Tigris. [65] El poder de los persas será el mayor del mundo entero, [66] pero sólo una generación conocerá el dominio próspero.

[67] Tendrán lugar todos los dolorosos acontecimientos que los hombres aborrecen: [68] rencillas, homicidios, disensiones, destierros, torres [69] derribadas, revueltas de las ciudades, [70] cuando la Hélade orgullosa emprenda la navegación contra el ancho Helesponto, [71] para llevar gravosa fatalidad a los frigios y Asia.

[72] Después el hambre y la esterilidad asolarán Egipto, tierra rica en surco y grano, [73] en un ciclo de veinte años, [74] en el momento en que el Nilo, que alimenta espigas, [75] oculte sus aguas negras bajo tierra en otro lugar.

[76] Llegará desde Asia un rey, con su gran espada en alto, [77] y naves innumerables: recorrerá a pie los húmedos caminos del fondo del mar

47s Cf. 2,15.

51-53 Cf. Lactancio, *De ira Dei* 23,4.

56-60 En realidad, los fenómenos enumerados son auténticos *iudicii signa,* como los comentados en el libro III, si bien no corresponden a la misma circunstancia.

61-66 Para esta forma de referirse a asirios y medos, cf. Heródoto, 1,95.

68s Cf. 11,260; 12,113s; 13,8ss; 107; 14,122ss.349. Geffcken observa un estilo oracular típico, comparable con Flegón, *Mirab.* 70,27 Keller: «matanza sangrienta, exilio terrible, caídas de torres, derribos de murallas e indescriptible soledad de la tierra».

70s Mención de la guerra de Troya.

72.75 El de la sequedad del Nilo, con la consiguiente ruina de Egipto, es también un oráculo tradicional; cf. Kalemkiar, *Die 7. Vision Daniels:* «Wien. Zeitschr. f. K. d. Morgen.» 4 (1892) 228.

76-79 La expedición de Jerjes contra Grecia se encuentra rememorada en los oradores griegos: la perforación del monte Ato y el puente de barcas sobre el Helesponto quedaron para los helenos como modelo de soberbia, orgullo e intento de so-

[78] y surcará con sus naves el monte de alta cima; [79] a él le acogerá, fugitivo de la guerra, la cobarde Asia.

[80] A Sicilia, la desdichada, la abrasará por completo [81] un gran caudal de fuego, cuando Etna vomite llamas; [82] y Crotón, gran ciudad, caerá en el profundo caudal. [83] En la Hélade habrá discordia: enloquecidos unos contra otros [84] derribarán numerosas ciudades, a muchos matarán [85] con guerrera furia, y la discordia será equilibrada para ambos bandos.

[86] Mas cuando la raza de los mortales llegue a la décima generación, [87] entonces sobre los persas caerán los yugos de la esclavitud y el miedo; [88] luego los macedonios se jactarán de sus cetros; [89] a Tebas alcanzará a continuación la funesta conquista, [90] los carios habitarán Tiro y los tirios perecerán.

[91] La arena ocultará a Samos entera bajo las orillas. [92] Delos ya no será visible e invisible será todo lo de Delos. [93] Y Babilonia grande en apariencia, pero pequeña en el combate, [94] quedará en pie, fortificada sobre inútiles esperanzas. [95] Los macedonios ocuparán Bactra, pero ellos, empujados por los de Bactra [96] y Susa, huirán todos a la tierra de la Hélade.

[97] Los venideros conocerán el tiempo en que el Píramo, de plateada corriente, [98] prolongando con su caudal la orilla, llegue a la isla sagrada. Y [99] tú, Baris, caerás, y tú, Cícico, cuando, [100] agitada la tierra con seísmos,

brepasar la medida prudente de lo divino y humano. En estos términos se expresan Isócrates *(Paneg.* 89) y Lisias (2,29); cf. Lic., *Alex.* 1414, y Cic., *De fin.* 2,112.

80-82 Probablemente esta erupción del Etna es la que tuvo lugar en el año 479-8 a. C., a la que aluden Píndaro *(Pyth.* 1,21ss) y Esquilo *(Prom.* 383s) y que menciona Tucídides (3,116); cf. Marm. Par. A 68s.

83-85: Somera descripción de la guerra del Peloponeso.

86 Cf. vv. 20 y 47, así como 2,15.

87-90 Se refiere al poderío macedonio con Alejandro Magno. Se trata de un resumen de lo que probablemente constituye una más amplia serie de predicciones sobre Alejandro y Macedonia (cf. F. Kampers, *Alexander der Grosse und die Idee des Weltimperiums in Prophetie und Sage,* 174).

88 Cf. Pausanias, 7,8,9, donde se incluye el siguiente oráculo de la Sibila:

> «¡Macedonios orgullosos de vuestros reyes Argivos!
> El reinado de Filipo os traerá el bien y la calamidad.
> El primero os hará soberanos de ciudades y pueblos;
> el más joven acabará con toda vuestra honra
> domeñado por hombres de Occidente y Oriente».

89 Cf. 8,161.

91s Cf. 3,363.

97-98 Versos citados por Estrabón (1,3,7, p. 53 C) al hablar del Píramo (río de Cilicia) y repetidos en 12,2,4, p. 536 C; cf. tb. Eustacio, *Com. Dion. Perieg.* 867, y Tzetzes, *Chiliad.* 7,572-575. Estrabón utiliza la cita para ilustrar efectos de aluvión (cf. *supra,* en comentario a 3,143-146), pues aclara que el Píramo «ha añadido a Cilicia una gran parte (de terreno)».

99 Se trata de la Baris de Asia Menor, cercana a la ciudad mencionada a continuación, Cícico (cf. 3,442).

se derrumben las ciudades. [101] También alcanzará a los rodios la última calamidad, la mayor, sin embargo.

[102] Ni siquiera el poder de Macedonia perdurará, sino que desde el Occidente [103] florecerá la gran guerra del Italo, bajo el cual el mundo [104] se verá a su servicio, sometido al yugo de la esclavitud de los itálidas. [105] También tú, desdichada Corinto, contemplarás alguna vez tu captura. [106] Cartago, igualmente todas tus torres caerán por tierra. [107] Desafortunada Laodicea, un día te precipitarás derribada por un seísmo, [108] pero la ciudad de nuevo edificada quedará en pie.

[109] ¡Oh hermosa Mira de Licia! La tierra agitada nunca [110] te sostendrá y al caer al suelo derribada [111] suplicarás poder huir a otra tierra, como un emigrante, [112] cuando llegue el momento en que las negras aguas del mar dispersen, con truenos y seísmos, [113] a la horda ruidosa de los pátaros por sus impiedades.

[114] Armenia, también a ti te aguarda forzada esclavitud; [115] llegará asimismo a los sólimos de Jerusalén la mala tempestad de la guerra [116] desde Italia y arrasará el gran templo de Dios, [117] cuando, en su insensatez confiados, [118] desechen la piedad y lleven a cabo horribles crímenes ante el templo; [119] y entonces desde Italia un gran rey, como un fugitivo, [120] escapará sin ser visto ni conocido, sobre el curso del Eufrates [121] en el momento en que, entre otros muchos crímenes, [122] haya de cargar

101 Se repite en 8,160; se trata del seísmo del año 303 (en época de Demetrio), del que Pausanias (2,7,1) dice precisamente que «destruyó las ciudades de Caria y de Licia, y los rodios vieron sacudida sobremanera su isla, de suerte que quedó cumplido el oráculo que había vaticinado la Sibila respecto a Rodo».

102-195 La secuencia cronológica es aquí bastante correcta: del 147 data la campaña de Metelo en Macedonia, que concluye con la derrota y muerte de Andrisco en Pidna ese mismo año. En el 146 caen sucesivamente Corinto y Cartago en poder de Roma, convirtiéndose Grecia en provincia romana en el 145 a. C.

107 Probablemente se trata del terremoto del año 60 d. C., narrado por Tácito *(Ann.* 14,27) en términos muy similares, incluso en lo que se refiere a la reconstrucción de Laodicea: «Eodem anno ex inlustribus Asiae urbibus Laodicea tremore terrae prolapsa, nullo a nobis remedio, propriis opibus revaluit». Véase cómo se alternan predicciones sobre acontecimientos de gran alcance con otros referidos a ámbitos locales. Cf. 3,471.

109 *Mira:* Es la ciudad principal de Licia, en la costa sur.

113 Cf. 3,441.

115 Cf. *infra,* nota a 125-127 y también vv. 153s.

119-124 Cf. 5,28ss.138-153.216ss.363ss; 8,70ss.140ss; 12,81-94. Estamos ante la primera mención de Nerón en OrSib, aunque aún no se puede hablar de una identificación con el anticristo (Beliar), como en el caso ya comentado de Antíoco IV (cf. Rzach, col. 2132). Dión Casio (62,18,4) incluye también un oráculo sobre la persona de Nerón («el último Enéada, un matricida, será el jefe supremo»; cf. Suetonio, *Nero* 39). El relato de la muerte aparente de Nerón y su retorno (cf. vv. 137s), así como de la aparición de falsos Nerones en Oriente, adquirió pronto carácter legendario y se encuentra mencionada en diversos autores; así, Tácito *(Hist.* 2,8), Suetonio *(Nero* 47,57), Dión de Prusa (21,10); cf. además Commodiano, *Carm. Apol.* 864, y los paralelos indicados por D. Korzaniewski (cf. Introducción) con los *Carmina Einsiedlensia* y *Eglogas* de Calpurnio.

con la impureza del repugnante matricidio, cometido con criminal mano y sin vacilación. [123] Muchos, por el trono de Roma, ensangrentarán el suelo, [124] al huir aquél por la tierra de los partos. [125] A Siria llegará un príncipe de Roma, quien, tras prender fuego al templo [126] de Jerusalén y de asesinar al mismo tiempo a muchos [127] judíos, destruirá su gran país de amplias calles.

[128] Y entonces un seísmo destruirá a la vez Salamina y Pafo, [129] cuando las negras aguas se desborden sobre Chipre, por las olas bañada. [130] Mas cuando desde una sima de la tierra Itálide [131] una masa de fuego, en su girar, alcance el ancho cielo, [132] queme numerosas ciudades y mate a los hombres, [133] y abundante ceniza ardiente llene el magno éter [134] y caigan gotas del cielo, semejantes al bermellón, [135] se conocerá entonces la cólera de Dios celestial, [136] porque aniquilarán a la raza inocente de los piadosos. [137] Al Occidente llegará entonces la discordia del despertar de la guerra [138] y el fugitivo de Roma, con su gran lanza en alto, [139] tras atravesar el Eufrates con muchas decenas de millares.

[140] Desdichada Antioquía, nunca te llamarán ciudad [141] cuando, por tu insensatez, caigas bajo las lanzas. [142] A Cirro entonces el hambre destruirá y la odiosa discordia.

[143] ¡Ay de ti, Chipre desdichada! El ancho oleaje del mar [144] te ocultará, batida por invernales tempestades.

[145] A Asia llegará una gran riqueza que en tiempos Roma [146] arrebató

125-127 Sin duda se refiere al sometimiento de Palestina por Vespasiano y Tito y a la destrucción del templo bajo el reinado del último.

128s Cf. v. 143; 5,450s; 7,5. Salamina y Pafo son ciudades situadas cada una en un extremo de Chipre; cf. Sen., *Epist.* 91.

130-136 Con estos términos se describe la célebre erupción del Vesubio del año 79 d. C., transformada así en una manifestación del poder y la cólera divinos. Tanto esta mención como la de la destrucción de Jerusalén (vv. 125-127) pueden provenir de un antiguo oráculo pagano (cf. Herrlich, *Die Antike Überlieferung über d. Vesuvausbruch im Jahre 79:* «Klio» 4 [1904] 209ss). Por otra parte, el hecho de que no se mencione el tremendo incendio que afectó a la ciudad de Roma en el año 80 d. C. ni la muerte de Tito, hechos perfectamente utilizables como presagios, hacen pensar en la posibilidad de que el libro IV esté compuesto en la primera mitad de dicho año (cf. Rzach, col. 2133).

Véase que la «aniquilación» de los piadosos e inocentes es para ellos una «liberación»; cf. Lactancio, *Div. inst.* 7,15,5: «necesse est universas nationes, id est orbem totum, caelestibus plagis verberari, ut iustus et cultor dei populus liberetur».

137-139 Cf. *supra,* nota a 119-124.

140-143 Citados, con alguna variante, por Tzetzes, *Chil.* 7,564-570.

140-141 Citados en los *Anecd. Paris.,* ed. Cramer I, 334, 14ss; cf. 13,125s.

141 Cf. J. Malalas (18,177, 143,16) a propósito de Justiniano: «Por la misma época Antioquía cambió su nombre por el de Teúpolis (= 'ciudad de Dios') por sugerencia del santo Simeón, el taumaturgo. Y además se halló en la misma Antioquía un oráculo recogido por escrito con el siguiente contenido: 'Y tú, desdichada ciudad, no llevarás el nombre de Antíoco'».

145-148 Cf. 3,350ss; 8,72. Sobre el tema véase H. Fuchs, *Der geistige Widerstand gegen Rom,* 66ss.

por sí misma y depositó en su lujosa morada; [147] y luego devolverá a Asia el doble y aún más, [148] y entonces la guerra cobrará su más alto precio.

[149] A las ciudadelas de los carios, junto a las aguas del Meandro, [150] por bellísima fortificación de torres están rodeadas, amargo hambre las destruirá, [151] cuando el Meandro esconda sus negras aguas. [152] Mas cuando desaparezca de entre los hombres [153] la fe piadosa, y también la justicia se ocultará en el mundo, [154] y los inconstantes hombres, con audacia no santa, [155] mientras vivan, cometerán actos de soberbia, acciones orgullosas y malas. [156] Pero ninguno de los piadosos prestará atención; por el contrario, también a todos ellos, [157] por insensatez, los matarán los que son grandemente necios, [158] con gozo por sus actos de soberbia y con las manos prestas a la sangre; [159] y entonces se sabrá que Dios ya no es afable, [160] sino que ruge de cólera y que puede aniquilar [161] de una vez toda la raza humana con violento incendio.

[162] ¡Ay desgraciados! ¡Haced que esto cambie, mortales! [163] No llevéis a Dios poderoso a que os muestre su furor de mil maneras: abandonad [164] las espadas y los lamentos, las matanzas y las insolencias; [165] bañad en los ríos eternos todo vuestro cuerpo; [166] extended vuestras manos hacia el éter para [167] pedir perdón por las acciones de antes y curad vuestra amarga impiedad con bendiciones. [168] Dios cambiará su designio [169] y no os destruirá; de nuevo hará cesar su cólera si todos [170] practicáis en vuestro corazón la piedad llena de honra. [171] Mas si no me hicierais caso, por vuestros malos sentimientos, sino que, por apego a la impiedad, [172] acogierais todo esto con malvados oídos, [173] se extenderá el fuego por el mundo entero y la mayor de las señales, [174] con la espada y la trompeta, al salir el sol. [175] El mundo entero escuchará el rugido y el eco violento. [176] Incendiará toda la tierra y aniquilará a toda la raza humana, [177] a todas las ciudades, ríos e incluso el mar; [178] hará que todo se consuma en el fuego y se convierta en polvo ardiente.

149-151 El presagio es similar al de Egipto y las aguas del Nilo (cf. *supra, 3*, 314ss).

154 Citado por Clemente de Alejandría, *Paed.* 3,3,15.

156-158 Sobre el predominio de los malos sobre los buenos, cf. Lact., *Div. inst.* 7,15,18: «ita enim iustitia rarescet, ita impietas et avaritia et cupiditas et libido crebrescet, ut si qui forte tum fuerint boni, praedae sint sceleratis ac diverxentur undique ab iniustis».

159-161 Reaparece la teoría de la *ekpyrōsis;* cf. Lact., *De ira Dei* 23,5, donde se citan estos versos con la siguiente introducción: «Simili modo deflagrationem postea futura vaticinata est, qua rursus impietas hominum deleatur».

162-163 Cf. Lact., *De ira Dei* 23,7: «eadem tamen placari eum paenitentia factorum et sui emendatione contestans haec adidit...».

165 Cf. Is 1,16.

171ss Cf. 2,196; 3,80ss; Just., *Apol.* 1,20 («Sibila e Histaspes dijeron que la consunción de los corrompidos se produciría mediante fuego»); Ps. Just., *Quaest. et resp. ad orthod.* 74 («si el final del presente estado es el juicio de los impíos mediante el fuego, según dicen los escritos de los profetas y los apóstoles e incluso también la Sibila...»); véase también Clemente de Alejandría, *Strom.* 5,14,22.

[179] Mas cuando ya todo se transforme en ceniza y ascuas, [180] y Dios haga descansar también al fuego inextinguible, igual que lo prendió, entonces Dios dará forma de nuevo [181] a los huesos y las cenizas de los hombres, [182] y de nuevo hará que se levanten los mortales, como antes eran. [183] Y entonces tendrá lugar el juicio en el que Dios mismo [184] será de nuevo el juez del mundo; a cuantos por impiedad [185] pecaron, otra vez la tierra amontonada sobre ellos los ocultará, [186] y el Tártaro lóbrego y las profundidades horribles de la gehenna. [187] Y cuantos son piadosos, de nuevo vivirán sobre la tierra, [189] porque Dios les concederá a un tiempo espíritu y gracia [190] por su piedad. Entonces todos se verán a sí mismos al contemplar la grata luz del dulce sol. [191] ¡Bienaventurado el hombre que en este tiempo llegue a existir sobre la tierra!

LIBRO V

[1] Ahora escucha lo que voy a decir sobre la época de los latinos, llena de lamentos. [2] En verdad que, nada más extinguirse los reyes [3] de Egipto, a todos los cuales una misma tierra iba acogiendo en su seno, [4] y des-

179ss Citados (concretamente vv. 179.185.187.189.190) como testimonio auxiliar en las *Constitutiones Apostolorum* 5,7 *(Didascaliae Apostolorum Fragmenta Veronensia,* ed. Hauler, 39,33): «Si los helenos se jactan de no creer en nuestras escrituras, que les haga creer su profetisa Sibila, ya que viene a decirles textualmente (cita de OrSib)... Pues si resulta que también ésta reconoce la resurrección y no niega la regeneración, a la vez que separa a los piadosos de los impíos, entonces es absurda su incredulidad hacia nuestros principios». Puede observarse la temprana aparición de la utilización del testimonio sibilino, que culminará en la tradición medieval con la «cristianización» ya citada (cf. Introducción).

182 Cf. 5,230; 7,145; ApBar 50,2: «restituens enim restituet terra tunc mortuos quos recipit nunc, ut custodiat eos nihil immutans in figura eorum, sed sicut recepit ita restituet eos».

184ss Cf. v. 43.

187 El verso 188 (omitido), que figura en un solo manuscrito, parece ser una adición posterior.

189 Cf. v. 46.

192 = 3,371; cf. 8,164.

1-51 Si bien todo el libro es indudablemente de autor judío, hay que distinguir esta primera parte del resto, por ser un añadido de época de los antoninos. En ella encontramos utilizado por primera vez el recurso judío de la gematría de forma sistemática, aplicado a los emperadores romanos, pero en sus correspondencias numéricas con el alfabeto griego. Sobre este tipo de recursos véase el libro clásico de F. Dornseiff, *Das Alphabet in Mystik und Magie* (Leipzig 1922); también se refiere al tema (aunque no expresamente a estos pasajes) R. Reitzenstein, *Poimandres* (Leipzig 1904, reimpr. Stuttgart 1966) 256ss.

1-11 Cf. 12,1-11.

pués del ciudadano de Pela, [5] al cual había estado todo el Oriente sometido y el Occidente próspero, [6] Babilón, que entregó su cadáver a Filipo, demostró [7] que su invocación como hijo de Zeus o de Amón no era verdadera; [8] y después del descendiente de la raza y la sangre de Asáraco, [9] que vino de Troya, el cual escindió el impulso del fuego; [10] y después también de muchos caudillos, de varones aguerridos [11] y de los niños inocentes, hijos de la fiera devoradora de ovejas, [12] existirá el primero de todos los caudillos, la suma de cuya letra inicial será de dos veces diez. [13] Con sus campañas guerreras conseguirá un amplio dominio; [14] tendrá su primera letra correspondiente a la decena, de suerte que tras él [15] ha de gobernar aquel a quien correspondiere como inicial la primera de las letras; [16] ante él se espantarán Tracia y Sicilia, luego Menfis; [17] Menfis, derribada por la maldad de sus gobernantes [18] y de la mujer no esclavizada, al mar precipitada. [19] Impondrá preceptos a los pueblos y todo lo someterá; [20] después de largo tiempo a otro entregará el mando; [21] éste tendrá la inicial del número trescientos [22] y el querido nombre de un río, [23] y su dominio llegará hasta los persas y Babilón; su lanza se arrojará entonces contra los medos. [24] Luego mandará aquel que obtenga la inicial correspondiente al número tres [25] y después el que tenga por primera letra la doble decena; [26] él llegará a las extremas aguas del océano [27] tras remover la pleamar bajo los barcos ausonios. [28] El que obtuviere por inicial el número cincuenta será soberano, [29] temible ser-

4-7 Alejandro Magno recibe en Egipto su apoteosis como hijo de Zeus Ammón, aunque esto formara parte más bien de la acogida que se le dio en el oasis de Siwah (cf. Plut., *Alex.* 28,5ss); pero en el 324 a. C. sabemos que publica un decreto por el que exige se le honre como a un dios, lo que parece depender ya de una decisión más personal (cf. W. W. Tarn, *Alexander the Great* [Cambridge 1948] II, 370-373; J. P. V. D. Balson, *The Divinity of Alexander the Great:* «Historia» I [1950] 383-388; L. Edmunds, *The Religiosity of Alexander:* GRBSt 12 [1971] 363-391). Para el sibilista, que recoge una idea extendida en la Antigüedad, la muerte de aquél en Babilonia aporta la prueba de la falsedad de tal culto; cf. Clemente de Alejandría, *Protr.* 10,96.

8-9 Se refiere a Eneas, descendiente de Asáraco, que *escindió el impulso del fuego:* Viene a significar que atravesó la ciudad en llamas, al salir de Troya.

12 La veintena es la K, es decir, *Kaîsar (Caesar).*

14 El nombre completo es *Iulius Caesar;* la I = 10.

15 Augusto (A), con el que se inicia la dinastía imperial.

16 La coincidencia con Virg., *Aen.* 6,798ss, supone para E. Norden (RhM 14 [1899] 479s) la utilización de un oráculo que sirve a ambos de fuente, datable hacia el 26-22 a. C.

17-18 Cleopatra VII, derrotada (junto con Antonio) por Octavio en la batalla naval de Accio (Actium) el 31 a. C.

21-22 Tiberio (T = 300); el juego de palabras se hace con el río Tíber.

24 El número tres se simboliza por la Γ: *Gaios, Gaius* es el *praenomen* del emperador Calígula (C. César Germánico).

25 *Klaudios (Claudius).* La K = 20.

26-27 Se trata de la campaña contra Britania del año 43 d. C.

28 Nerón *(Nero;* N = 50).

29-34 El odio contra Roma, o al menos contra el proceder de algunos de sus

piente que exhalará guerra gravosa, y que un día, al extender las manos [30] de su raza, la destruirá y todo lo perturbará [31] entre competiciones, carreras, matanzas y toda clase de audacias; [32] cortará el monte que dos mares bañan y con sangre lo mancillará. [33] Sin embargo, él, el destructor, también dejará de ser visto; después retornará, [34] igualándose a un Dios, pero quedará patente que no lo es.

[35] Después de él tres caudillos se darán mutua muerte. [36] Luego llegará un poderoso aniquilador de hombres piadosos, [37] que lleva en su inicial la clara indicación de las siete decenas. [38] A éste le arrebatará el poder el hijo que revela en su inicial la letra del número trescientos [39] y después de él será soberano [40] un hombre de cabello ceniza con la inicial del cuatro [41] y luego un anciano, con el número cincuenta; y luego, tras él, [42] aquel al que correspondió como inicial la letra del trescientos, [43] un celta montaraz que pondrá su afán en la disputa del Oriente [44] y no escapará a su destino afrentoso, sino que lo padecerá. [45] Polvo ajeno ocultará su cadáver, [46] mas tendrá el nombre de la flor de Nemea; tras él otro será el soberano, [47] el varón de cabeza argéntea; tendrá el nombre de un mar: [48] será hombre en todo superior y omnisciente. [49] Bajo tu reinado, ¡oh tú, que en todo eres superior y en todo destacas; tú, el de oscura

soberanos, se hace aquí especialmente patente. Nerón es la terrible figura con caracteres demoníacos que adquirirá en la tradición: obsérvese la mención (v. 32) del intento de dividir el istmo de Corinto, que costó la vida a muchos prisioneros de guerra judíos («y con sangre lo mancillará»). Sobre la partida hacia el Oriente y el esperado retorno de Nerón, cf. *supra,* comentario a 119-124.

35 Galba, Otón y Vitelio.

36-37 Vespasiano, perseguidor de los judíos. La inicial equivalente al año 70 es la O (gr. *Ouespasianós).*

38 Tito (T = 300). Sobre el rumor del envenenamiento de Vespasiano por Tito, mencionado por Adriano en su autobiografía, cf. Dión Cas. 66,17.1.

39-40 Domiciano (Δ = 4). Para el detalle del «cabello ceniza», cf. Suetonio, *Domit.,* c. 18.

41 Nerva (N = 50).

42 Trajano.

43-44 Trajano reprimirá con dureza el levantamiento judío del año 116 d. C.

45-46 Trajano murió en Selinunte de Cilicia; el juego de palabras se hace con el nombre griego del perejil, *selinon,* con el que se coronaba a los vencedores en los juegos nemeos.

47-49 Los elogios a Adriano sólo pueden explicarse (cf. Rzach, col. 2135) si el autor no ha conocido aún el desarrollo de su mandato, que también cuenta con actuaciones negativas hacia los judíos: represión del levantamiento de Bar Kokba, entronización del culto pagano en la Ciudad Santa, etc. Por tanto, correspondería la datación a los primeros años de su reinado. De ser cierta esta hipótesis, habría que entender la denominación «varón de cabeza argéntea» (v. 47) como equivalente a «el del yelmo o casco de plata»; que no se refiere al pelo blanco de la ancianidad se confirma por la invocación del v. 49 («tú, el de oscura cabellera»).

En cuanto a la mención del «nombre del mar» (v. 47), se trata de un simple juego de palabras con el mar Adriático y el del emperador. El adjetivo «omnisciente» (v. 48) es la versión dada al griego *panta noēsei* (lit. «se dará cuenta de todo», «lo abarcará todo con su mente»), nuevo juego de palabras con la segunda parte del

cabellera!, [50] y bajo el de tus vástagos, sucederá esto todos los días [51] Tras él tres mandarán, pero el tercero alcanzará tarde el poder.

[52] A mí, tres veces desdichada, me atormenta depositar en mi corazón malas profecías, [53] a mí, de Isis confidente, y el divino himno de oráculos. [54] Primero se lanzarán las mujeres enloquecidas alrededor de los cimientos de tu muy llorado templo [55] y en sus manos dañinas [56] estarás el día en que el Nilo llegue a inundar [57] el país entero de Egipto hasta una altura de dieciséis codos, [58] de suerte que la tierra toda anegue y la riegue toda con su caudal; [59] quedará en silencio el encanto de su tierra y la gloria de su figura.

[60] Menfis, tú eres la que más lágrimas derramará por Egipto, [61] pues tú, que antes ostentaste magno dominio del país, llegarás a estar [62] llena de sufrimientos, de suerte que gritará incluso el que con el trueno se recocija, [63] desde el cielo con gran voz: «Vigorosa Menfis, [64] tú, que antaño mostrabas gran ufanía ante los mezquinos mortales, [65] llorarás dolorida y desdichada, de modo que reconozcas [66] por ti misma al Dios inmortal invisible entre las nubes. [67] ¿Qué se hizo de tu voluntad dominante entre los hombres? [68] Por las locuras que cometiste contra mis hijos, por Dios ungidos, [69] y porque dirigiste tu maldad contra los hombres buenos, [70] por todo ello tendrás una nodriza así como castigo: [71] ya nunca el derecho divino estará claramente de tu parte entre los bienaventurados; [72] de las estrellas has caído, al cielo nunca subirás». [73] Esto me encomendó Dios que anunciara a Egipto [74] en el último instante, cuando existan los hombres más malvados.

[75] Mas padecen su maldad los malvados, mientras aguardan [76] la cólera del Inmortal gravitonante celestial [77] y, en vez de a Dios, adoran a

nombre del emperador: *Hadria-nos* (gr. sust. *nóos, noûs* = «mente, razón»; verb. *noéō,* etc.).

50-51 La alusión es a Antonino, M. Aurelio y Lucio Vero; si no se considera un añadido el v. 51 (lo que chocaría con lo expresado a propósito de Adriano), la datación correspondería a la época de los antoninos. Pero véase que es idéntico a 12,156.

52ss Comienza ahora una sección del libro totalmente distinta de la precedente y probablemente más antigua. En ella se combina lo mesiánico y lo apocalíptico con el tema de Nerón como punto central (cf. 93ss; 137ss; 361ss).

54 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,15,10: «et prima omnium Aegyptus stultarum superstitionum luet poenas».

56 El castigo de Egipto mediante la inundación por el Nilo ya ha aparecido mencionado en el libro III (y cf. 4,149-151). Puede cotejarse el texto de Artapano que da Eusebio, *Praep. Ev.* 9,27-28; resulta superfluo insistir en la resonancia bíblica del tema.

70 El texto de los códices (ya de por sí divergente) se ha intentado enmendar con diversa fortuna. Aunque parece plausible la aclaración de Alexandre *(ad loc.)* de que *trophós* se refiere a Roma (alumna es el equivalente latino del valor pasivo griego, atestiguado en Hesiquio en plural; cf. Eur., *Bacch.* 105). Sin embargo, opinamos que puede referirse al Nilo: da alimento a Egipto («nodriza»), pero también le lleva su castigo.

77-85 Motivos similares se han comentado ya en 3,30ss y *passim.*

piedras y monstruos; [78] unas veces son presa de un temor, otras de otro; [79] carecen de lenguaje, de inteligencia, de oído; lo que no me está permitido enumerar; y [80] cada uno de los ídolos ha surgido de las manos de los mortales. [81] Con su propio esfuerzo e insensatos proyectos, [82] los hombres esculpieron dioses de madera y de piedra, [83] de bronce, de oro y de plata; vanos, [84] inánimes, mudos y en fuego fundidos [85] los hicieron, en vano confiados a ellos por obcecación.

[86] Tmúide y Júide: será aplastada y truncada la voluntad [87] de Hércules, de Zeus y del soberano Hermes. [88] Y a ti, Alejandría, ilustre nodriza de ciudades, [89] no te dejarán la guerra ni (la peste), sino que pagarás [90] el castigo de tu ufanía por cuantas acciones antes cometiste. [91] Callarás durante mucho tiempo y el día del regreso... [92] y ya no verás fluir la exquisita bebida... [93] pues caerá el persa sobre tu suelo como el granizo [94] y destruirá tu país y a sus hombres de malas artes [95] con sangre y cadáveres junto a los enormes altares, [96] un ser de bárbaros sentimientos, violento, víctima de la insensata locura de la sangre abundante, [97] que hará precipitarse sobre ti tu perdición, como una tromba de arena en plena intensidad. [98] Y entonces tú, felicísima entre las ciudades, tendrás que soportar numerosos sufrimientos. [99] Llorará Asia entera por causa de sus dones al caer a tierra, de los cuales [100] se gozó su cabeza por ti coronada.

[101] El que obtuvo la tierra de los persas, él mismo hará la guerra, [102] matará a cada habitante y arrasará todo medio de vida, [103] de suerte que quede la tercera parte para los miserables mortales. [104] De nuevo desde el Occidente volará con salto ligero [105] para sitiar toda la tierra, para asolarla toda. [106] Mas cuando consiga la cima de su poder y audacia impúdica, [107] llegará también con el deseo de arrasar la ciudad de los bienaventurados. [108] Y un rey enviado por Dios contra él [109] matará a todos los grandes reyes y a los mejores hombres. [110] De esa forma hará luego el Inmortal el juicio de los hombres.

[111] ¡Ay de ti, corazón miserable! ¿Por qué me invitas [112] a revelar a

86 Tmúide y Júide (o Xúide) son asentamientos localizados en el delta del Nilo. El primero aparece nombrado en Heródoto (2,166) y el segundo en Estrabón (17,1,19). El texto es sospechoso (incluso en el v. 87 falta la última palabra). Si se acepta la conjetura *aulē* de Alexandre, habrá que traducir «... será(n) aplastada(s) y derribado el recinto (templo) de Hércules...».

93-110 La descripción que aquí se contiene viene a combinar otras más antiguas de la guerra de los partos con el estilo oracular y apocalíptico predominante. El texto más cercano es Hen 56,5.7 (del que deriva Ap 9,16ss). La alusión neroniana puede confirmarse con datos como los aportados por Suetonio *(Ner.* 40,2) referentes a la reaparición del emperador en el Oriente después de su muerte, predicha por los astrólogos, lo que provocó que los partos acogieran y reconocieran a un falso Nerón *(ibid.,* 57,2).

107-110 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,18,5: «Sibyllae quoque non aliter fore ostendunt quam ut dei filius a summo patre mittatur, qui et iustos liberet de manibus impiorum et iniustos cum tyrannis saevientibus deleat, e quibus una sic tradit...».

108 Cf. v. 414.

111 Cf. v. 286.

Egipto su dolorosa abundancia de soberanos? [113] Dirígete al Oriente, a las razas insensatas de los persas [114] y aclárales el presente de lo que va a suceder.

[115] La corriente del Eufrates provocará una inundación [116] y destruirá a los persas, iberos, babilonios [117] y a los maságetas, que aman la guerra y en sus arcos confían. [118] El Asia entera, incendiada hasta las islas, enviará su resplandor. [119] Pérgamo, antaño venerable, será arrasada de raíz, [120] y Pítane aparecerá desierta entre los hombres. [121] Lesbos entera se hundirá en los hondos fondos del mar, de suerte que perecerá. [122] Esmirna, rodando por los abismos, se lamentará [123] y la que antaño fue venerable se consumirá de acuerdo con su nombre. [124] Los bitinios llorarán por su tierra, en ceniza convertida, [125] y por la gran Siria y Fenicia, de numerosas tribus poblada.

[126] ¡Ay de ti, Licia, cuántas desgracias tiene tramadas contra ti [127] el mar, cuando, por propio impulso, invada tu tierra dolorida, [128] de suerte que, con seísmo cruel y corrientes amargas, [129] se inunde la tierra firme de Licia, que ya no tiene mirra y que antaño a mirra olía.

[130] También Frigia sentirá terrible cólera a causa de su dolor, [131] por el que vino la madre de Zeus, Rea, y allí esperó. [132] El ponto destruirá a la raza de los tauros y al pueblo bárbaro. [133] Arrasará el suelo de los lápitas en su país; [134] un río de profunda corriente asolará la región de Tesalia: [135] el Peneo, de profundo caudal, las figuras de los animales procedentes de la tierra, [136] mientras que el Epídano afirmará que alguna vez engendrará figuras de animales.

[137] Por la Hélade, tres veces desdichada, lanzarán sus lamentos los poetas, [138] cuando desde Italia del istmo el tendón golpee [139] el gran rey

116 Probablemente se refiere a los iberos situados entre el Caspio y el Euxino. Pero ni ellos ni los maságetas (v. 117) están, evidentemente, próximos al Eufrates. Una vez más los datos geográficos son confusos.

120 Pítane es una ciudad situada al suroeste de Pérgamo, en la costa de Misia.

121 Cf. v. 316.

123 Probablemente se refiere a Delos; cf. *supra,* 3,363-64.

129 Alusión a la ciudad de Licia llamada Mira *(Myra),* aprovechando la homofonía con el nombre griego de la mirra.

131 Sobre Rea, cf. 3,132ss.

133-136 Aunque la formulación de las ideas es un tanto enigmática y la sintaxis del texto griego deja que desear, sin embargo la mención de las «formas de animales», los lápitas, etc., así como la situación de los hechos en Tesalia (con la mención expresa del Peneo y el Epídano), apuntan sin lugar a dudas a las leyendas de los lápitas y centauros. Estos últimos, invitados a la boda del lápita Pirítoo con Hipodamía, intentaron violentarla, lo que dio origen a un enfrentamiento con los primeros, quienes los derrotan y expulsan. Estos acontecimientos tienen lugar, en efecto, en Tesalia. No obstante, resulta especialmente confuso el último de estos versos, suponiendo que el texto sea correcto.

137-151 Cf. 4,119ss; 8,155. Empieza ahora una nueva mención, mucho más detallada, de Nerón.

138 Alusión al intento de Nerón de abrir un canal en el istmo de Corinto

de la gran Roma, divino varón, [140] a quien, dicen, el propio Zeus engendró, y la soberana Hera. [141] El será quien, al querer lograr con voz musical aplausos para su dulces himnos, [142] matará a muchos, junto con su madre desdichada. [143] Huirá desde Babilonia, caudillo terrible e impúdico, [144] al que odian todos los mortales y los mejores varones, [145] pues mató a muchos y en el vientre materno puso las manos, [146] contra sus esposas cometió pecado y de seres despreciables había sido creado. [147] Llegará hasta los medos y a los reyes de los persas, [148] a quienes primero añoró y a los que fama legó, [149] escondido con estos malvados al acecho de una nación verdadera. [150] El fue el que derribó el templo por Dios construido y abrasó a los ciudadanos [151] y a las gentes que en él entraban, a cuantos yo con justicia dediqué himnos; [152] pues al aparecer éste toda la creación se conmovió, [153] los reyes perecieron y aquellos entre los que subsistió el poder [154] aniquilaron a la gran ciudad y a su justo pueblo.

[155] Mas cuando, a partir del cuarto año, brille la gran estrella, [156] que, sola, toda la tierra arrasará por causa de la honra, [157] que al principio concedieron al soberano Posidón, [158] llegará desde el cielo una estrella grande hasta el mar divino [159] e incendiará el ponto profundo, la propia Babilonia [160] y la tierra de Italia, por la que perecieron numerosos [161] santos y fieles hebreos y el pueblo verdadero.

[162] Entre los malvados mortales tendrás que soportar desdichas, [163] mas permanecerás abandona por todos los tiempos de la posteridad, (164) [165] llena de odio contra tu terruño, porque te aficionaste a la brujería. [166] En ti se dan los adulterios y la unión ilícita con los jóvenes, [167] ciudad afeminada, injusta, maldita, desdichada entre todas. [168] ¡Ay de ti, ciudad

(cf. Plinio, *N. H.* 10), en el que, según F. Josefo *(Bell.* 3,10,10), se utilizó como mano de obra a 6.000 prisioneros de guerra judíos.

140 Cf. 8,153.

142 La característica de matricida es frecuente en la representación del anticristo; cf. AscIs 4,2; cf. v. 145.

149 Es decir, del pueblo judío, al que el autor se refiere con orgullo en diversos lugares en estos términos (cf. vv. 107.161.226.384 y 14,360).

155-161 Este oráculo de la estrella destructora, formulado de manera bastante confusa, no ha encontrado una interpretación satisfactoria hasta el momento. Rzach (2138) lo considera una muestra de la fantasía del sibilista, que describiría así la erupción del Vesubio del año 79 y el gran incendio de Roma bajo Tito (año 80 d. C.; cf. Suet., *Tit.* 8,3). Sea ésta la identificación exacta o no, lo cierto es que sí parece que estamos ante una profecía apocalíptica contra Roma, como lo interpretó el mismo Lactancio (cf. n. a vv. 159-161).

158 Cf. Ap 8,10, acerca de la estrella denominada «Ajenjo».

159-161 Lact., *Div. inst.* 7,15,18: «Sibyllae tamen aperte interituram esse Roman locuntur et quidem iudicio dei, quod nomen eius habuerit incissum et inimica iustitiae alumnum veritatis populum trucidant».

164 El verso suprimido repite la idea del precedente casi con las mismas palabras.

166-168 Citados por Clemente de Alejandría, *Paed.* 2,90.

166 Cf. 3,764.

de todo impura de la región del Lacio! [169] Ménade que con víboras te gozas, así te asentarás viuda a la orilla donde [170] el río Tíber te llorará como a su esposa, [171] tú que tienes el corazón de sangre criminal manchado y el ánimo impío, [172] ¿no te has dado cuenta de qué poder tiene Dios y qué te depara? [173] Por el contrario, decías: «Sola estoy y nadie me arrasará». [174] Pero la verdad es que Dios, que existe siempre, te destruirá a ti y a todos los tuyos [175] y ya no quedará ningún rastro tuyo en aquella tierra, [176] como antaño, cuando el gran Dios te procuró sus honras. [177] Quédate, ilícita, sola y unida al fuego ardiente, [178] ve a habitar al predio tartáreo de Hades, donde la ley no rige.

[179] Ahora de nuevo, Egipto, lamento tu castigo. [180] Menfis, de sufrimientos guía, tú serás golpeada en tu tendón; [181] en ti las pirámides emitirán voz impúdica. [182] Pitón, que con justicia antaño fuiste llamada ambigua, [183] calla eternamente, para que ceses en tu maldad. [184] Soberbia, tesoro de malos sufrimientos, ménade de lamentos llena, [185] de terribles males acuciada, tú que hiciste verter tantas lágrimas, permanecerás viuda por siempre: [186] durante muchos años tú fuiste la única que dominó al mundo. [187] Mas cuando Barce arroje la blanca túnica [188] a la inmundicia, ¡que no exista yo ni nazca!

[189] ¡Tebas! ¿Dónde está tu gran vigor? Un hombre salvaje [190] aniquilará a tu pueblo; y tú tomarás tus pardas vestiduras [191] y te lamentarás, desdichada, sola, y pagarás todas las malas acciones [192] que antes come-

173 Cf. Is 47,8; Ap 14,13; 18,7. Geffcken *(ad loc.)* señala la similitud con la descripción de la mujer apocalíptica en las *Visiones Danielis* (Vassiliev, *Anecd. Graeco-Byz.* 1,46), la cual exclama: «¿Quién Dios sino yo? ¿Quién es capaz de enfrentarse a mi reinado?».

177 *fuego ardiente:* Es traducción literal, pero hay que tener en cuenta que se está jugando con el nombre de uno de los ríos del infierno, el Piriflegetonte (lit. «que arde de fuego» o «de fuego ardiente»). Si el Tíber llorará a Roma «como a una esposa», ahora su «unión» (marital o meramente sexual, que es el sentido del término griego en estas construcciones) se hará con un río infernal, es decir, con el fuego del infierno. Una vez más, el autor recurre a representaciones de la cultura griega para traducir la *gehenna* judía. Cf. Is 14,15 (y cf. OrSib 8,101).

179-181 Junto a Roma, la insistencia en Egipto y Menfis hace pensar en estas tierras como patria o lugar de residencia del autor sibilista.

182ss Pitón o Pito es el nombre de la serpiente a la que da muerte Apolo en Delfos, acción que se celebra con la fundación del más célebre oráculo de la Antigüedad. Se repite el orgullo de la «Sibila del Dios verdadero» frente a la de Apolo y sus oráculos, criticados aquí por su ambigüedad (!) y mala intención. No obstante, algunos han interpretado estos versos como aplicados a Menfis, a quien se invocaría como Pitón para dar a entender su carácter oracular.

187 Alexandre *(ad loc.)* señala que los habitantes de Barce (o Barca), en el norte de Africa, se ponían vestiduras blancas al entrar en batalla.

188 Tomado de Homero, *Od.* 18,79.

189 Es difícil identificar al personaje en cuestión con un ser histórico; probablemente sea una mera referencia a un personaje apocalíptico o como mucho al anticristo, según observó Alexandre *(ad loc.)*.

192-193 El texto presenta dificultades. Hemos seguido el presentado por Rzach, que altera el orden del segundo hemistiquio por razones de sentido.

tiste con desvergonzado ánimo. [193] Y verán su lamentación por causa de sus ilícitas obras.

[194] A Siena la destruirá un gran varón etíope; [195] Téuquira habitarán por la fuerza los indios de negra piel. [196] Pentápolis, tú llorarás y te destruirá un hombre de gran fuerza. [197] Libia, digna de todo lamento, ¿quién enunciará tus calamidades? [198] ¿Qué mortal derramará por ti, Cirene, lágrimas de compasión? [199] No interrumpirás tu treno dolorido con ocasión de tu destrucción. [200] Entre los briges y galos, ricos en oro, [201] habrá un océano resonante lleno de sangre abundante, [202] pues también ellos provocaron la maldad entre los hijos de Dios, [203] cuando el rey fenicio de los sidonios [204] condujo una gran multitud de galos desde Siria. Y a ti te matará, [205] Ravena, a ti, y al crimen te conducirá.

[206] ¡Indios, no confiéis; ni vosotros, etíopes animosos! [207] Pues cuando la rueda del Eje, Capricornio [208] y Tauro en Géminis, envuelvan el centro del cielo, [209] al subir Virgo; y cuando el sol, tras ajustar en su frente [210] el ceñidor, guíe todo en derredor la bóveda celeste, [211] habrá un gran incendio etéreo por la tierra, [212] y será nueva la naturaleza de las estrellas en contienda, de suerte que perezca [213] entre fuego y lamentos toda la tierra de los etíopes.

[214] Llora también tú, Corinto, la triste destrucción que en ti habrá; [215] pues cuando las tres hermanas Moiras, que tejen con trenzados hilos, [216] se lleven sobre la tierra al que huye con engaño por la orilla del istmo, [217] hasta que lo contemplen todos, [218] a él que antaño partió la piedra con muy dúctil bronce, [219] y destruirá y conmoverá tu tierra, según está preestablecido. [220] Pues a éste concedió Dios una fuerza para hacerlo, [221] cual no tuvo antes ninguno de entre todos los reyes; [222] primero arrancará con una hoz de las tres cabezas las raíces [223] con gran fuerza y las dará a probar a los otros, [224] de suerte que coman las carnes de los progenitores del rey impuro. [225] Pues a todos los hombres aguardan sangre

195 Posible testimonio de la destrucción de esta ciudad por los judíos, pues se había convertido en asentamiento romano; cf. Sh. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Greece* (Leiden 1979) 286-287.

200 *los briges:* Es un pueblo tracio o ilirio situado al norte de los Balcanes, hasta el Danubio.

202-205 Es probable que estemos ante una referencia a los mismos hechos que narran F. Josefo *(Bell.* 3,6,2,3) y Tácito *(Hist.* 2,39 y 5,1), a saber: la participación de galos en la campaña de Vespasiano contra los judíos (formando parte de sus legiones): el emperador lleva la guerra desde la Ptolemaida a Galilea y sería el rey «fenicio» aquí citado. Quizá la mención de Ravena se deba a su carácter de punto de partida de operaciones navales de Roma.

206-213 Cf. vv. 512-531 y Nonno, *Dionys.* 38,356ss. El texto presenta algunas dificultades textuales graves, que convierten en mera tentativa la traducción presentada.

215 Es decir, Cloto, Láquesis y Atropo, más conocidas como las Parcas.

216ss Nueva mención de Nerón y la división del istmo.

222 Cf. Dan 8 e Hipp., *De Christo et Antichristo,* 52; 2 Esd 11,23; 12,22.

224 Lv 26,23; cf. Suet., *Nero,* 46.

y temores [226] por causa de la gran ciudad y del pueblo justo, [227] salvado en todo tiempo, al que daba especial protección la providencia.

[228] Inestable y malintencionado, de malos hados rodeado, [229] comienzo de las fatigas y poderoso límite para los hombres [230] de la creación, destruida y salvada de nuevo por las Moiras, [231] soberbio, causante de desdichas y gran sufrimiento para los hombres, [232] ¿qué mortal te deseó?, ¿quién en su interior no se irritó contigo? [233] Por ti cierto rey acabó con su piadosa vida al caer destronado; [234] todo lo administraste mal, todo lo inundaste de maldad. [235] Y por ti se separaron los hermosos repliegues del mundo. [236] ¡Ser inestable, pon ese último pretexto, si quieres, para nuestra discordia! [237] ¿Cómo? ¿Qué dices? Te persuadiré, y si en ti hallo algún reproche, lo proclamaré. [238] Hubo una vez entre los hombres un brillante resplandor del sol, [239] cuando sembró sus rayos para acompañar la libación de los profetas. [240] Una lengua que destilaba una hermosa bebida de miel, [241] la mostraba y proyectaba sobre todos los mortales, y la luz del día para todos salía; [242] por esto, ¡oh tú, hombre de poca voluntad, causante de los mayores males!, [243] la espada y el duelo llegarán ese día. [244] ¡Oh tú, comienzo de las fatigas y poderoso límite para los hombres [245] de la creación, destruida y salvada de nuevo por las Moiras, [246] escucha tú, sufrimiento para los hombres, el amargo rumor disonante!

[247] Mas cuando la tierra de Persia se vea lejos de la guerra, [248] la peste y la lamentación, entonces, en ese día, surgirá [249] la divina y celestial raza de los judíos bienaventurados, [250] que habitan alrededor de la ciudad de Dios tierra adentro, [251] hasta que, tras circundar a Jope con un gran muro, [252] se eleven a las alturas hasta las sombrías nubes. [253] Ya no emitirá la trompeta su sonido de fragor guerrero, [254] ni tampoco perecerán entre las enloquecidas manos enemigas, [255] sino que quedarán en pie para la eternidad los trofeos de la victoria sobre los malvados.

[256] De nuevo vendrá desde el éter un varón extraordinario, [257] que sus manos desplegó sobre la madera de abundante fruto, [258] el mejor de los hebreos, que el sol una vez detuvo [259] clamando con bellas palabras y labios santos.

226 Cf. vv. 149 y 154, con las menciones de la «nación verdadera» y el «pueblo justo» (es decir, los judíos).

238-239 En Teófilo, *Ad Autol.* 2,15,13, se lee: «pues las estrellas visibles y brillantes están hechas a imitación de los profetas». Cf. Aristóbulo en Eusebio, *Praep. Ev.* 13,12,10.

244-245 Cf. *supra,* vv. 229-230.

249 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,20,11, con el siguiente texto: «domum autem Juda et Israhel non utique Judaeos significat, quos abdicant, sed nos qui ab eo convocati ex gentibus in illorum locum adoptione successimus et appellamur filii Judaeorum: quod declarat Sibylla, cum dicit...».

251-252 Cf. 424-425. Jope (Joppe, Jafa, etc.) es ciudada bíblica sobradamente conocida, destruida por Vespasiano (lo que justifica esta mención), aunque no desapareció del todo (hoy día ha sido absorbida por Tel-Aviv).

256-259 Si se interpreta como una alusión a Jesucristo (la «madera de abundante fruto» sería la cruz, de la que los cristianos son el fruto; cf. Ignacio, *Ad*

[260] No atormentes más tu ánimo en tu pecho, bienaventurada, [261] de
linaje divino, llena de riqueza, única flor anhelada, [262] luz bondadosa,
venerable fin, anhelada pureza, [263] Judea llena de gracia, hermosa ciudad,
cuyos himnos inspira Dios. [264] Ya no danzará como bacante alrededor
de tu tierra el pie impuro [265] de los helenos, que tiene en su corazón
conciencia de una misma ley divina, [266] sino que sus ilustres hijos te
colmarán de honores [267] y con ayuda de las musas santas levantarán la
mesa de las ofrendas [268] con toda clase de sacrificios y entre oraciones
que merezca la honra divina; [269] cuantos por la agobiante estrechez sopor-
taron padecimientos, [270] disfrutarán de mayores y más gozosos bienes
con toda justicia. [271] Pero los malos, que esparcieron por el éter su len-
gua impía, [272] dejarán de hablar unos contra otros [273] y se ocultarán hasta
que se transforme el mundo. [274] Caerá desde las nubes una lluvia de
fuego ardiente [275] y ya los mortales no podrán hacer fructificar la espiga
espléndida que surge de la tierra; [276] todo quedará sin sembrar ni arar,
hasta que los hombres mortales conozcan [277] al soberano de todos, Dios
inmortal que siempre existe [278] y ya no adoren a seres mortales, [279] ni a
perros ni a buitres, como Egipto les enseñó [280] a venerar con sus bocas
insensatas y labios necios. [281] Sólo la tierra santa de los piadosos produ-
cirá todo esto; [282] de la piedra meliflua y de la fuente brotará un arroyo
[283] y leche inmortal para todos los justos, [284] pues depositaron sus espe-
ranzas en un solo Dios creador, el único que está por encima de todos,
[285] con gran piedad y fe.

[286] Mas ¿por qué me encomienda esto mi mente sabia? [287] Ahora es
a ti, infortunada Asia, a quien lamento con dolor, [288] y a la raza de jonios,
carios y lidios, ricos en oro. [289] ¡Ay de ti, Sardes! ¡Ay de ti, muy de-
seada Tráll ide! [290] ¡Ay de ti, Laodicea, hermosa ciudad! ¡Ay, como vais
a perecer [291] destruidas por seísmos y transformadas en polvo! [292] A la
tierra oscura de Asia y a la raza de los lidios, ricos en oro... [293] El tem-
plo de Artemis erigido en Efeso, [294] se precipitará un día entre abismos y
seísmos al mar divino [295] derribado, igual que las naves se hunden con las

Smyrn. 1,2), habrá que pensar en una interpolación cristiana, que tendría por objeto contrapesar el «chauvinismo» judío que destila el pasaje en que se incluye (tal es la opinión de Rzach, col. 2140); no obstante, Kurfess *(ad loc.)* piensa que puede ser una alusión a Moisés o Josué; cf. Ex 17,12; Jos 10,12.

260ss Los motivos del pasaje son ya familiares: exaltación de los judíos, castigo a los malos y premio a los buenos, mención de pueblos paganos (Grecia, Egipto), castigo a los impíos con lluvia de fuego, etc.

265 Es decir, «que ya comparte tus creencias».

276 Cf. 3,539s.

281-283 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,24,14.

293-297 Parece necesario establecer una laguna tras el v. 292, especialmente por razones sintácticas; la traducción resulta por ello un tanto insegura. Sin embargo, el contenido es claro, incluyendo la precisa referencia al célebre Artemision de Efeso, incendiado en el 356 a. C. por un loco que quería hacerse famoso, reconstruido y destruido más tarde por un terremoto. El pasaje (con cita literal de los vv. 296-297) aparece mencionado en Clemente de Alejandría, *Protr.* 4,50.

tempestades. [296] Tendida en el suelo se lamentará un día Efeso llorando junto a la orilla [297] y buscando el templo ya no habitado. [298] Y entonces, irritado, Dios imperecedero que el éter habita, [299] desde el cielo lanzará una tormenta de fuego contra la cabeza impura [300] y en vez de invierno habrá verano en ese día. [301] Y entonces después sobrevendrá a los mortales..., [302] pues aquel que de lo alto lanza sus rayos destruirá a todos los desvergonzados, [303] con truenos, relámpagos y rayos ardientes [304] destinados a los hombres hostiles, y así acabará con los impíos, [305] de suerte que queden sobre la tierra más cadáveres que granos de arena.

[306] Pues llegará también Esmirna, para llorar a su poeta, [307] hasta las puertas de Efeso y ella misma llegará a perecer.

[308] Cime, la necia, junto con sus arroyos por Dios inspirados, [309] arrojada entre las manos de hombres ateos, inicuos e impíos, [310] ya no lanzará tales palabras contra el éter, [311] sino que permanecerá cadáver entre arroyos agitados por el oleaje. [312] Y entonces gemirán al unísono a la espera del desastre. [313] Será visto con una marca, fruto de sus esfuerzos, [314] el pueblo rebelde de los cimeos y su tribu desvergonzada. [315] Después, cuando se lamenten por su tierra maldita reducida a cenizas, [316] conocerá Lesbos la eterna destrucción por obra del Erídano.

[317] ¡Ay de ti, Carura, hermosa ciudad; concluye tu festejo! [318] Y tú también, Hierápolis, única tierra a la que Plutón se unió, [319] tendrás, según tu deseo, un lugar lleno de lágrimas, [320] cuando por tierra te derrumbes junto a las corrientes del Termodonte.

[321] Pétrea Trípolis, junto a las aguas del Meandro, [322] a quien la suerte asignó a las olas nocturnas, junto a la orilla del mar; [323] por completo te destruirán el deseo y la providencia de Dios.

[325] A Mileto refinada la destruirá una lluvia de fuego que vendrá de lo alto, [326] porque prefirió el doloso canto de Febo [324] y porque, tierra vecina de Febo, no quiso elegir [327] lo que es ocupación de hombres sabios

299 Puede entenderse en sentido general, «contra todos los impíos e impuros».

300 Cf. 2,157; 8,215; 14,299.

306 Entiéndase Homero. Esmirna es uno de los numerosos lugares que en la Antigüedad se disputaban la cuna del poeta, si bien es más conocida Quíos como patria suya.

308ss Sigo lectura de Kurfess.

308 Para este epíteto, cf. Estrabón, 13,3,6.

316 Ninguna de las localizaciones mitológicas del dios-río Erídano resulta adecuada para este pasaje, por lo que quizá haya que entender, con Alexandre *(ad loc.)*, una forma de referirse al mar o una divinidad marina destructiva (al fin y al cabo, Erídano es hijo de Océano y Tetis; cf. Hes., *Theog.*, 338).

317 *Carura:* Es conjetura de Kurfess; los códices dan Corquira y Cercira (es decir, Corcira o Corfú).

318 Cf. Estrabón, 13,4,14.

324 Cf. Paus., 10,12,5, a propósito de Herófile. El orden de los versos es nuestro; creemos que con él se solucionan las dificultades que plantea el texto. El contenido está relacionado con 4,4s y los frecuentes ataques a concepciones paganas. Véase el contraste con la referencia que sigue al pueblo judío (329-332).

y prudente decisión. [328] Muéstrate propicio, tú que todo lo creaste, con la muelle tierra de fruto abundante, [329] Judea la grande, para que tus pensamientos conozcamos. [330] Pues ésta es la primera tierra que tú, Dios, reconociste entre las muestras de tu gracia [331] como destinada a que pareciera a todos los mortales que era la primera de esas gracias [332] y te prestaran atención, según les confió Dios.

[333] Deseo yo, triplemente desdichada, contemplar las obras de los tracios [334] y el muro de los dos mares arrastrado por Ares entre el polvo, [335] como un río sobre el colimbo ahíto de peces.

[336] ¡Sufrido Helesponto! Alguna vez te uncirá el hijo de los asirios: [337] la batalla emprendida contra ti acabará con el poderoso vigor de los tracios. [338] El rey egipcio capturará Babilonia [339] y una región bárbara echará por tierra el vigor de sus caudillos. [340] Los lidos y gálatas, los pánfilos junto con los písidas, [341] todos a una, vencerán, armados con la maldita discordia.

[342] Italia triplemente desdichada, te quedarás desierta, sin que te lloren, [343] en la tierra florida, hasta perecer como dañina fiera mordedora.

[344] Algún día por el éter, en el cielo estrellado, desde lo alto, se podrá oír [345] un estrépito a la manera de un trueno, la voz de Dios. [346] Ni del mismo sol existirán ya las llamas imperecederas, [347] ni la brillante luz de la luna volverá a existir [348] en el extremo del tiempo, cuando Dios despliegue su hegemonía. [349] Todo será negrura y la oscuridad se extenderá por la tierra, [350] ciegos estarán los hombres y los animales dañinos, y se oirán gemidos. [351] Ese día durará mucho tiempo, de modo que se comprenda [352] que él, Dios, es el soberano que todo lo observa desde el cielo. [353] El no sentirá entonces ninguna compasión por los hombres hostiles, [354] que se dedican a sacrificar rebaños de corderos, ovejas y toros mu-

334 Alusión al muro construido por Milcíades para aislar la Quersoneso Tracia.

335 *el colimbo:* Pájaro que se alimenta de peces (identificable con el *Podiceps minor* L.) es «a common resident in Greece» (D'A. W. Thompson, *A Glossary of Greek Birds* [Londres/Oxford 1936, reimpr. Hildesheim 1966] s. v.). Aparece mencionado en Aristófanes *(Av.,* 304; *Ach.,* 875), Aristóteles *(HA* 487a 23, 593b 16) y en un zoólogo (especialmente ornitólogo) del siglo I llamado Alejandro de Mindo (recogido en Ateneo, 395D).

336ss Kurfess *(ad loc.)* opina que se trata de una alusión a Jerjes, pero es muy probable que estemos ante la mención de acontecimientos muchos más tardíos. En efecto, tras derrotar a Lisímaco en el 281 a. C., Seleuco intenta conquistar Macedonia, «la Macedonia que todos los diadocos, excepción hecha de Tolomeo, soñaron, al menos en un momento de su vida, dominar, como si eso fuese la legitimación de su poder» (E. Will, *Histoire Politique du Monde Hellénistique 323-30 av. J. C.* [Nancy ²1979] 103). En el verano de ese mismo año cruza el estrecho con esas intenciones (cf. v. 336), pero es derrotado por Tolomeo Cerauno cerca de Lisimaquea (es muy probable que donde hemos traducido «la batalla emprendida contra ti» [v. 337], que es lo que dan los códices, haya que leer *Lisímaque).* El «rey egipcio» del v. 338 sería este Tolomeo, cuyo reinado conocerá la invasión bárbara (v. 339) de los celtas.

344ss Nueva mención de *iudicii signa,* intercalada entre las calamidades de pueblos y ciudades.

gientes, [355] de terneros grandes de cuernos áureos, [356] para los inánimes Hermes y los pétreos dioses. [357] Que la ley que domine sea la sabiduría y la opinión de los justos; [358] para que nunca, irritado, Dios inmortal aniquile [359] a toda la raza mortal y la tribu sin vergüenza de los hombres, [360] es menester amar a Dios, creador sabio que siempre existe.

[361] Habrá en los últimos tiempos, cuando la luna se extinga, [362] una guerra que extenderá su locura por el mundo, basada en la astucia con engaños. [363] Llegará desde los límites de la tierra el varón matricida, [364] fugitivo y albergando en su mente agudos proyectos; [365] él destruirá toda la tierra, todo lo dominará [366] y todos sus pensamientos serán más cuerdos que los de todos los mortales. [367] En aquella cuya gracia hizo perder, hará presa al instante; [368] a muchos hombres llevará a la perdición, y a todos los grandes tiranos; [369] a todos los abrasará, como nunca otro lo hizo; [370] pero a los que estén caídos los hará levantarse con celo. [371] De Occidente se extenderá una gran guerra sobre los hombres, [372] y correrá la sangre por las vertientes hasta los ríos de profunda corriente. [373] De Macedonia la cólera se verterá por la llanura; [374] traerá una alianza para el pueblo, pero para el rey la destrucción. [375] Y entonces una brisa invernal soplará sobre la tierra [376] y la llanura de nuevo se llenará de guerra mala. [377] Fuego desde las llanuras celestiales lloverá sobre los mortales, [378] fuego y sangre, agua, rayos, oscuridad, noche celestial, [379] destrucción en la guerra y tinieblas para cubrir las matanzas: [380] a todos matarán; a los reyes y a los mejores hombres. [381] Así se terminará con la dolorosa destrucción de la guerra [382] y ya nadie con su espada luchará ni con hierro [383] ni tampoco con flechas, porque no les estará permitido. [384] Paz logrará el pueblo sabio, el que sobrevivió, [385] en la maldad probado, para que luego se regocijara.

[386] Matricidas, contened vuestra osadía y vuestra audacia malhechora, [387] vosotros que antaño frecuentabais el lecho de las muchachas sin pudor [388] y en los burdeles hicisteis prostitutas a las que antes eran puras, [389] con

358-360 Lact., *De ira Dei* 23,8: «deinde alia Sibylla caelestium terrenorumque genitorem diligi oportere denuntiat, ne ad perdendos homines indignatio eius insurgat...» (sigue cita).

363ss Es decir, Nerón. Cf. Lactancio, *De mort. persec.* 28: «unde illum quidam deliri credunt esse translatum ac vivum reservatum Sibylla dicente matricidam profugum a finibus terrae esse venturum, ut quia primus persecutus est, idem etiam novissimus persequatur et antichristi praecedat adventum —quod nefas est credere». Añádase *Div. inst.* 7,16,3: «tum repente adversus eos hostis potentissimus ab extremis finibus plagae septentrionalis orietur, qui abstinebunt, adsumetur in societatem a ceteris ac princeps omnium constituetur. Hic insustentabili dominatione vexabit orbem, divina et humana miscebit, infanda dictu et execrabilia molietur, nova consilia in pectore suo volutabit, ut proprium sibi constituat imperium, leges computet et suas sanciat, contaminabit, diripiet, spoliabit, occidet».

377 Cf. 3,691.

384 Cf. 14,360.

385 Cf. 14,350.

387s Cf. 3,185s.

soberbia, indolencia y desvergüenza, que tantos males trae. (Roma)... [390] pues en ti la madre con su hijo tuvo unión ilícita [391] y la hija con su padre se unió como esposa; [392] en ti también los reyes mancillaron su boca desdichada, [393] en ti sostuvieron coito con los animales los hombres malvados.

[394] ¡Cállate, deplorable, maldita ciudad, entregada a la orgía! [395] Nunca más en tu nombre las jóvenes doncellas [396] prenderán el fuego divino en la madera que gusta alimentarlo. [397] Está apagada en ti la morada antaño añorada, [398] cuando por segunda vez acabo de ver la ruina de tu morada [399] abatida y su consunción en el fuego, provocada por mano impura; [400] tu morada, siempre floreciente, templo visitante de Dios, [401] de los santos nacido y que siempre es imperecedero, [402] esperado de alma y cuerpo...

[403] Pues ningún sabio escultor creó entre ellos, sin cuidado, un dios sin inteligencia, [404] de tierra invisible ni de piedra, [405] y no se veneró el adorno de oro, engaño de las almas. [406] Por el contrario, honraron a Dios como gran creador de todos los seres por él inspirados, [407] con sacrificios santos y hecatombes. [408] Pero ahora surgió un rey desconocido e impuro [409] que la ciudad derribó y la dejó sin reconstruir, [410] junto con una gran multitud y hombres ilustres. [411] Mas él pereció tras poner el pie en inmortal tierra firme, [412] y ya sobre los hombres no se formó una señal tal [413] como para que otros decidieran arrasar la gran ciudad.

[414] Llegó de las celestiales superficies un hombre bienaventurado, [415] con un cetro en sus manos, que Dios le confió, [416] y a todos dominó con acierto y a todos los buenos [417] devolvió la riqueza que habían obtenido los anteriores hombres. [418] Arrancó de sus fundamentos la ciudad entera entre fuego abundante [419] e incendió las comarcas habitadas por los mortales que antes fueron malhechores. [420] A la ciudad que fue el anhelo de Dios, la hizo [421] más luminosa que los astros, el sol y la luna,

389 Hay que señalar una laguna tras este verso, que probablemente contenía una invocación a Roma, representada aquí como ejemplo de depravación.

395-396 Probable alusión a las vestales, las jóvenes vírgenes del templo de Vesta en Roma, encargadas de mantener el fuego sagrado de esa especie de «hogar» nacional.

397ss Estos versos han orientado la cronología de esta parte del libro hacia la época de Domiciano. Esta apocalíptica visión (cf. Rzach, col. 2137) se refiere sin duda a la destrucción del templo de Jerusalén.

408-413 Se refiere al emperador Tito; alusiones a su destino se dan también en la literatura talmúdica: cf. Midr. Kohelet, ed. Wünsche, p. 72; Midr. Beresch. Rab. Parašá 10,2, p. 42.

413 Cf. ApBar 7,1.

414-433 La descripción tiene todas las características de una visión mesiánica, no necesariamente independiente de una posible alusión a una «edad áurea» romana vivida por el autor.

420-421 Cf. Lactancio, *Div. inst.* 7,24,6: «Post cuius adventum congregabuntur iusti ex omni terra peractoque iudicio civitas sancta constituetur in medio terrae, in qua ipse conditor Deus cum iustis dominantibus commoretur. Quam civitatem Sibylla designat cum dicit...».

[422] la impuso adornos y creó su santa morada, [423] hecha carne bella y hermosísima, [424] y construyó, con una altura de muchos estadios, una torre grande e infinita, [425] que tocaba las propias nubes y a todos era visible, [426] de modo que todos los fieles y todos los justos contemplaran [427] la gloria de Dios invisible, anhelada figura. [428] Oriente y Occidente elevaron himnos de gloria a Dios, [429] pues ya no existe la soberbia entre los míseros mortales, [430] ni adulterios, ni la ilícita Cipris con los muchachos. [431] Ni crimen ni tumulto, sino rivalidad justa entre todos. [432] Es en los últimos tiempos de los santos cuando lleva esto a cabo [433] Dios altitonante, creador del magnífico templo.

[434] ¡Ay de ti, Babilón, de áureo trono, de áurea sandalia! [435] Tú que durante muchos años fuiste el único reino que dominó al mundo, [436] antaño grande y de todos metrópoli, ya no seguirás edificada [437] sobre montes dorados y las corrientes del Eufrates; [438] te verás derribada por el fragor de un seísmo; los terribles partos [439] te hicieron por completo impotente. [440] Contén tu boca con un bozal, impura raza de los caldeos; no preguntes ni intentes [441] saber cómo gobernarás a los persas ni cómo dominarás a los medos, [442] pues por causa del poderío que tú tuviste, como rehenes [443] enviaste a Roma incluso a los que en Asia servían a sueldo. [444] Por ello tú misma, reina prudente, vendrás al juicio [445] de los adversarios, por los que enviaste el rescate [446] y, en vez de palabras retorcidas, dedicarás amargas palabras a los enemigos.

[447] Al final de los tiempos se volverá un día seco el ponto [448] y ya nunca se dedicarán las naves a navegar hasta Italia, [449] y Asia, la grande, la muy desdichada, será entonces sólo agua [450] y Creta una llanura. Chipre conocerá una gran calamidad [451] y Pafo lamentará su terrible destino, de modo que comprenda [452] que también Salamina, gran ciudad, sufrió una gran calamidad; [453] ahora el continente estará de nuevo sin fruto en las riberas. [454] Una plaga no pequeña de langosta asolará la tierra de Chipre. [455] Contemplaréis a Tiro, malditos mortales, con lágrimas en los ojos. [456] Fenicia, terrible cólera te aguarda, hasta que te llegue [457] la caída fatal, de modo que te lloren verdaderamente las sirenas.

[458] Sucederá en la quinta generación, cuando cese la perdición [459] de Egipto, en el momento en que se unan entre sí los reyes desvergonzados; [460] las razas de los pánfilos irán a Egipto a establecerse. [461] En Macedonia, en Asia y entre los licios [462] habrá una guerra que extenderá su locura por el mundo, que hará verter mucha sangre en el polvo, [463] a la que pondrán fin el rey de Roma y los soberanos de Occidente.

[464] Cuando la tormenta invernal descargue, abundante en nieve, [465] al helarse el gran río y las lagunas enormes, [466] al punto las hordas de los

437 Geffcken *(ad loc.)* señala el carácter proverbial de la expresión «sobre montes dorados», con referencia a Aristof., *Ach.* 82; Plauto, *Stich.* 24, *Aulul.* 701.

443 Probablemente los legionarios capturados a Roma y devueltos por los partos a Augusto (cf. D. Cas. 54,8,1).

450-454 Cf. 4,128.

457 Cf. 7,99 y ApBar 10,8.

464-475 Véase el oráculo sobre la invasión de los galos en Pausanias, 10,15,3.

bárbaros se encaminarán a la tierra de Asia, 467 y destruirán a la raza de
los terribles tracios como a un ser débil. 468 Y entonces los mortales,
capaces de comerse el corazón, se comerán a sus progenitores, 469 por el
hambre acosados, y los devorarán como alimento permitido. 470 De todas
las madrigueras saldrán las fieras a comer a la mesa; 471 ellas y las aves
se comerán a todos los mortales 472 y el océano, a consecuencia de la gue-
rra, se llenará 473 con las sangrantes carnes y la sangre de los insensatos.
474 Serán tan pocos los que queden luego sobre la tierra, 475 que se cono-
cerá el número de hombres y la cantidad de mujeres.

476 Innumerables lamentos dejará escapar la mísera raza humana al
final, 477 cuando el sol se ponga para ya no volver a salir 478 y se quede
en el océano, para sumergirse en sus aguas, 479 pues de muchos mortales
contempló las maldades impías. 480 La luna desaparecerá del gran cielo
481 y densas tinieblas ocultarán los repliegues del mundo 482 por segunda
vez; mas luego la luz de Dios será el guía 483 de los hombres buenos, de
cuantos elevaron a Dios sus himnos.

484 Isis, diosa tres veces desdichada, 485 te quedarás sobre las corrien-
tes del Nilo sola, ménade muda sobre las orillas del Aqueronte 486 y ya
no perdurará recuerdo tuyo en parte alguna de la tierra. 487 También tú,
Serapis, levantada sobre numerosas piedras brillantes, 488 conocerás tu
terrible caída en Egipto, perra tres veces desdichada, 489 y cuantos egip-
cios padecieron tu nostalgia, todos 490 te llorarán con dolor cuando hagan
un sitio en su corazón al Dios imperecedero; 491 reconocerán tu nada
cuantos elevaron a Dios sus himnos.

492 Alguna vez dirá uno de los sacerdotes, un varón con túnica de
lino: 493 «Venga, levantemos un hermoso templo a Dios verdadero;
494 ¡ea!, cambiemos la terrible ley heredada de nuestros antepasados,
495 por la cual ellos a los dioses de piedra y arcilla 496 hicieron procesiones
y sacrificios sin saber lo que hacían.

497 Demos la vuelta a nuestras almas con himnos al Dios imperece-
dero, 498 al propio creador, al que es eterno, 499 al soberano de todos, al
verdadero, al rey, 500 al que alimenta las almas, al relampagueante, a Dios
grande que siempre existe».

501 Y entonces en Egipto habrá un gran templo santo y allí presentará

468ss Cf. Empédocles, 434s.

484ss Cf. Clem. de Alej., *Protr.* 4,50. Se expresa así la sustitución de los cultos paganos por la nueva religión. Como siempre (cf. *supra,* libro III), Egipto es el modelo de culto bárbaro y sin sentido. La peyorativa y orgullosa actitud judía está desde luego muy lejos de la de Heródoto...

487 El Serapeion de Alejandría sería destruido en el 391 d. C., bajo el emperador Teodosio.

493-500 Cf. 3,716-731.

497-500 Obsérvese el carácter de letanía de estos versos. Al mismo tiempo destaca el conocimiento de la religión egipcia y sus formas de culto por parte del autor, así como de las diversas localidades. Unido a lo anteriormente dicho, habría que pensar en un judío de Egipto (quizá Menfis) de la época de Domiciano.

501 Cf. Is 19,19ss y F. Jos., *Ant.* 13,64.

sus sacrificios el pueblo creado por Dios. [502] A lo largo de cuantas generaciones sea venerado Dios en el recinto sagrado, [503] durante todas ellas concederá a los hombres disponer de recursos.

[504] Mas cuando, después de dejar a las desvergonzadas tribus de los tribalos, [505] los etíopes se queden en Egipto, para labrar su tierra, [506] iniciarán sus actos de maldad, para que suceda lo que será lo último, [507] pues derribarán el gran templo de la tierra egipcia; [508] allí Dios hará llover sobre la tierra su terrible cólera contra ellos, [509] de suerte que perezcan todos los malvados y todos los impíos. [510] Y ya no habrá ninguna consideración hacia aquella tierra, [511] porque no guardaron los preceptos que Dios les confió.

[512] Al brillar el sol, vieron su amenaza en las estrellas [513] y, entre relámpagos, la terrible cólera de la luna; [514] las estrellas estaban preñadas de guerra y Dios las empujó a combatir. [515] En vez del sol, largas llamas contendían. [517] El anillo de la luna se tornó bicorne; [516] el Lucífero sostuvo la batalla, subido sobre el lomo del León. [518] Capricornio golpeó el tendón del joven Tauro [519] y Tauro dejó a Capricornio sin el día del regreso. [520] Orión alejó a Libra para que nunca ya se quedara; [521] la Virgen, situada en Aries, cambió su suerte con la de los Gemelos; [522] la Pléyade ya no brillaba, y la Serpiente rechazó su zona, [523] pero los Peces se introdujeron en el círculo del León; [524] el Cangrejo no permaneció en su sitio, pues tuvo miedo de Orión; [525] el Escorpión hizo pasar su cola a través del agreste León [526] y la Canícula se escurrió de la llama del sol; [527] la fuerza del poderoso Faeno prendió fuego al Acuario. [528] El propio cielo se puso en movimiento, hasta que agitó a los contendientes; [529] e irritado los arrojó derribados por tierra. [530] Entonces, rápidamente, tras golpear sobre los baños del océano, [531] prendieron fuego a toda la tierra; y el éter se quedó sin estrellas.

504 Cf. vv. 338-339. Los tribalos son un pueblo tracio que habitaba cerca del Danubio. No está muy clara su relación con los etíopes, según indica el texto, por lo que se ha pensado que su mención sea puramente simbólica, indicando un pueblo salvaje.

512-531 Cf. vv. 206-213. Véase Séneca, *Consol. ad Marc.* 26,6: «Nam si tibi potest solatio esse desiderii tui commune fatum, nihil quo stat loco stabit, omnia sternet... vetustas... et cum tempus advenerit, quo se mundus renovaturus extinguat, viribus ista se suis cadent et sidera sideribus incurrent et omni flagrante materia uno igne quidquid nunc ex disposito lucet ardebit» (cf. en el mismo Séneca, *Thyest.* 844-874, *Herc. fur.* 944-952). La descripción de esta catástrofe zodiacal, aunque con oscuridad de detalle, no presenta demasiados problemas si se entiende el esfuerzo del autor por describir una total alteración del orden de sus elementos; en este sentido hemos preferido traducir los términos *zōnē* (v. 522) y *zōstēr* (v. 523), que propiamente designan un «cinturón», por sus equivalencias astronímicas de *zona* (idéntico al griego) y *círculo* (es decir, ámbito de acción o situación).

525 Dados los graves problemas textuales que presenta este verso, la traducción es meramente conjetural.

527 *Faeno:* Significa literalmente «brillante», «luminoso» (es decir, se sigue refiriendo al sol).

LIBRO VI

[1] Al gran hijo ilustre del Inmortal desde mi corazón proclamo, [2] a quien el Altísimo Creador concedió obtener su trono [3] antes de ser engendrado, ya que, según la carne, se manifestó por segunda vez, [4] cuando se lavó en la desembocadura del río [5] Jordán, el que se mueve con verdoso pie, mientras arrastra las olas. [6] El será el primero que, tras escapar del fuego, verá la dulce presencia de Dios [7] en espíritu, con blancas alas de paloma. [8] Florecerá una flor pura, brotarán arroyos. [9] Mostrará a los hombres los caminos, les mostrará los senderos [10] celestiales; a todos con sabias palabras enseñará. [11] Los conducirá a la justicia y hará creer al pueblo incrédulo [12] con el orgullo de la loable descendencia del Padre celestial. [13] Caminará sobre las olas, librará a los hombres de la enfermedad, [14] resucitará a los muertos, apartará de los hombres muchos dolores; [15] una sola bolsa de pan dejará ahítos a los hombres, [16] cuando la casa de David haga crecer un vástago; en su mano estará [17] el mundo entero: la tierra, el cielo y también el mar. [18] Refulgirá sobre la tierra, como cuando en su primera aparición [19] lo vieron aquellos dos que fueron creados uno del costado del otro. [20] Esto ocurrirá en el momento en que la tierra se goce con la esperanza del niño.

[21] A ti sola, tierra sodomita, te están reservados dolorosos sufrimientos, [22] pues tú, hostil a tu Dios, no le reconociste [23] cuando vino a los ojos de los mortales, sino que de espinas [24] le pusiste una corona y le

1 Estamos ante un pequeño himno cristiano, «el primer fragmento de poesía puramente cristiana» (Kurfess, p. 313) dentro de la colección, datable aproximadamente a mediados del siglo II d. C. Este primer verso constituye el anuncio del tema.

3 Cf. 7,264.

4s Cf. 7,66s.

6 La presencia del fuego en el bautismo de Cristo es uno de los puntos más controvertidos del libro, por lo que supone de relación con evangelios de carácter «herético» como es el de los ebionitas (cf. Epif., *Haer.* 30,13; Justin., *Dial c. Tryph.* 88; Ps. Cypr., *De Re baptism.* 17), lo que hace pensar en su posible influencia, si bien no hay que aducir un carácter necesariamente herético para la mención, como señala Kurfess *(ad loc.)*, si tenemos en cuenta ciertos usos aún vigentes de la Iglesia oriental. Cf. la referencia de la cuestión en la Introducción con notas y bibliografía reciente.

7 Lact., *Div. inst.* 4,15,3: «Et descendit super eum spiritus dei formatus in specie columbae candidae».

8 Cf. Is 11,1. Aparece citado en Lact., *Div. inst.* 4,13,21.

13-15 Lact., *Div. inst.* 4,15,25.

20 Geffcken señala como fuente el *Protoevang. Jacobi,* 18; sin embargo, tiene todo el aspecto de una evocación virgiliana *(Egl.* 4,7, etc.).

21 Ap 11,8.

22-24 Lact., *Div. inst.* 4,18,20; cf. san Agustín, *De civ. Dei* 18,23: «Ipsa enim insipiens tuum deum intellexisti ludentem mortalium mentibus, sed et spinis coronasti et horridum fel miscuisti».

serviste terrible hiel [25] para humillarle; su Espíritu ocasionará dolorosos sufrimientos.

[26] ¡Dichosísimo madero, sobre el que Dios fue extendido! [27] No te poseerá la tierra, sino que contemplarás la morada celestial, [28] en el momento en que ¡oh Dios! refulja tu ojo de fuego.

LIBRO VII

[1] ¡Ay de ti, mísera Rodo! Por ti la primera, por ti lloraré; [2] serás la primera de las ciudades, la primera que perecerás, [3] de hombres privada y carente de recursos.

[4] ¡Delos, tú emprenderás la navegación y, sobre el agua, inestable estarás! [5] ¡Chipre, algún día te destruirán las olas del verdoso mar! [6] ¡Sicilia, te incendiará el fuego ardiente que caerá sobre ti!

[7] Hablo del agua de Dios, temible e invasora; [8] Noé es el único de entre todos los hombres que escapará fugitivo. [9] La tierra flotará, los montes flotarán, y también flotará el éter. [10] Agua será todo y en las aguas todo perecerá. [11] Pero se detendrán los vientos y habrá una segunda era.

[12] Frigia, serás la primera que vuelvas a brillar sobre la superficie del agua, [13] pero la primera también que negarás a Dios e incurrirás en impiedad, [14] por regocijarte con ídolos mudos: todos ellos, miserable, [15] acabarán contigo en un ciclo de muchos años.

[16] Los etíopes desdichados, sometidos al sufrimiento de lamentables dolores, [17] serán golpeados por espadas, con el cuerpo encorvado de temor.

[18] A la pingüe Egipto, que dedica a sus espigas continuos cuidados, [19] a la que el Nilo, con sus navegables corrientes, siete veces al año suele

26ss La mención de la ascensión de la cruz es uno de los más notables pasajes del libro. Se encuentra aludido en Gregorio Naz. 2,2,7; Andreas Cret. 97,1033 Migne; Sozómeno, *Hist. eccl.* 2,1; *Anecd. Paris.*, ed. Cramer 1, p. 334,20; *Theos. Tub.*, p. 122,20 Bur.; idéntica tradición se recoge en el EvPe 39s, Harnack y el Ps. Method. Lat. 14 («et adsumetur crux in caelum»).

1ss Cf. 3,444. Los primeros versos se dedican a predicciones de calamidades.

4 Cf. Heród. 4,98, donde se recoge el oráculo referente a Delos y su carácter de isla errante; cf. Calim., *Him. Del.* 53, y *supra,* 3,363-64 y 5,123.

5 Cf. 4,129.143.

6 Cf. 4,80.

7 Cf. 1,183.

8 Cf. 1,125.

9-11 1,193-195.

12 Cf. 1,196.

14 Cf. 3,30-32. Una vez más se manifiesta el credo monoteísta del autor (cf. 129ss).

anegar, [20] la destruirá una revuelta civil; desde entonces sus habitantes, sin esperanza, [21] expulsarán a Apis, al que no fue un Dios para los hombres.

[22] ¡Ay de ti, Laodicea! Tú, que nunca viste a Dios, [23] mentirás, osada; pero te anegarán las aguas del Lico.

[24] El propio Creador, el gran Dios, multiplicará los astros; [25] colgará el eje en el centro del éter [26] y erigirá un gran motivo de temor para los hombres, visible por su altura: [27] una columna de fuego de grandes dimensiones, cuyas chispas [28] destruirán a las razas de los hombres que provocaron perniciosa destrucción. [29] Pues algún día llegará aquella ocasión única en la que los hombres [30] intentarán ganarse el favor de Dios, pero no conseguirán que acaben sus cuitas [31] sin llegar hasta el fin. Por mediación de la casa de David todo se cumplirá, [32] pues a él el propio Dios le dio y le encomendó el trono. [33] Sus enviados yacerán a sus pies: [34] los que encienden las piras, los que vierten el caudal de los ríos, [35] los que protegen las ciudades y los que envían los vientos. [36] Muchos hombres serán víctimas de una dura vida, [37] que se introducirá en sus almas y trastocará las mentes de los hombres.

[38] Mas cuando de la raíz un nuevo brote haga crecer unos ojos, [39] la creación, que una vez a todos dio alimento sobrado..., [40] también esto con el tiempo aumentará. Pero cuando [41] gobiernen otros, los persas, raza de hombres combativos, al punto serán malditos [42] los tálamos de las esposas por causa de su impía raza: [43] pues la madre tendrá a su propio hijo también como esposo; el hijo [44] mancillará a su madre; la hija, acostada sobre su padre, [45] dormirá según esa bárbara costumbre; pero al final, [46] el Ares Romano les mostrará el brillo de sus numerosas lanzas; [47] con sangre de varón mancharán la tierra por extenso. [48] El prócer de Italia escapará entonces del poder de la lanza. [49] Dejarán sobre la tierra la flor con oro grabada, [50] mientras sobresale aquella que lleva siempre la marca de la necesidad.

20 La alusión a la discordia civil constituye un uso casi formulario en oráculos; cf. su aparición en Dión Cas. 7,8 y 62,18 (sobre Roma).

22s Cf. 3,471s; 5,290. El Lico se une al Iris a pocos kilómetros de Laodicea (distinta de Laodicea del Orontes y de la «Katakekaumene») y desemboca en el Ponto Euxino.

24-28 Se trata de una visión de carácter puramente apocalíptico.

27 En realidad, el término griego traducido por «chispas» es «gotas».

31 Cf. 6,16.

33-35 Cf. Herm. 3,4,1: «Esos son los ángeles de Dios, los primeros creadores, a los que el Señor les encargó acrecentar toda su creación, edificar y dominarla».

39 Verso corrupto tras el que hay una laguna.

43-45 Estas costumbres «bárbaras» de los asiáticos se encuentran mencionadas en algunos autores griegos como Eurípides (cf. *Androm.*, 173-176), y su atribución a los persas se expresa en otros como Minucio Félix, *Oct.* 31,3; Orig., *Contr. Cels.* 5,27; Gregorio de Nisa, *De fato,* 169 B, etc.; cf. 5,390ss.

50 El texto es oscuro y problemático. Geffcken *(ad loc.)* ve una alusión al águila romana, lo que, a nuestro juicio, no está nada claro.

[51] Llegará en verdad el día en que todas las tristes y desdichadas [52] mujeres de Ilio apuren lamentablemente su enterramiento, no su casamiento; [53] entonces emitirán profundos gemidos las jóvenes, porque a Dios no reconocieron, [54] sino que se dedicaron a hacer sonar los panderos y los crótalos.

[55] Consulta a los adivinos, Colofón: sobre ti pende, inmenso, un terrible fuego.

[56] Tesalia, desdichada joven, ya no te verá la tierra, [57] ni siquiera como ceniza, y navegarás sola, fugitiva del continente. [58] Así, desgraciada, serás un triste deshecho de la guerra, [59] tú, que pereciste presa de los perros, los ríos y las espadas.

[60] Desgraciada Corinto, acogerás en tu seno a Ares gravoso, [61] miserable, y entre vosotros os destruiréis. [62] Tiro, cuán grandes daños recibirás tú sola, pues, [63] privada de hombres piadosos, te distinguirás por tu poca cordura.

[64] ¡Ah, Celesiria! Lugar extremo de los hombres fenicios, [65] para los que vierte sus aguas el mar de Beirut, [66] desdichada, no reconociste a tu Dios, el que una vez se lavó [67] en las corrientes del Jordán y voló el Espíritu en una paloma; [68] él, la Palabra, que antes fue creador de la tierra y el cielo estrellado, [69] junto con el Padre y el Espíritu Santo, [70] y tras encarnarse voló raudo a la casa del Padre. [71] El poderoso cielo le levantó tres torres, [72] en las que ahora habitan las jóvenes madres de Dios, [73] la Esperanza, la Piedad y la ansiada Veneración, [74] que no se regocijan con el oro o la plata, sino con las muestras de veneración [75] de los hombres, con sus sacrificios y sus pensamientos llenos de justicia.

[76] Harás sacrificios a Dios inmortal, grande y excelso; [77] no fundirás el grano de incienso en el fuego ni degollarás con el [78] cuchillo al cordero velludo, sino que, junto con todos aquellos [79] que llevan tu sangre, cogerás unas aves salvajes [80] y, entre plegarias, las dejarás partir, elevando los ojos al cielo; [81] verterás agua en el fuego puro a la vez que exclamarás así: [82] «Igual que el Padre te engendró como Palabra, así solté yo un ave, [83] veloz Palabra, mensajera de palabras, mientras con aguas santas [84] salpiqué tu bautismo, mediante el cual surgiste del fuego».

52 El término griego exacto es «apurar por completo la bebida».

56ss Cf. 5,134ss.

62 Cf. 5,455.

64 Cf. 3,492.

66s Cf. 6,4ss. También aquí el bautismo de Cristo presenta peculiaridades, en este caso sus connotaciones gnósticas, que también aparecen en los versos siguientes. Cf. Gager, *Some attempts...*

71 Cf. HchTom (gnósticos) 17-23; Herm(v) 3,41; el cielo, es decir, *Urano,* como figura mitológica (y aparte de la influencia griega), es también una representación gnóstica (cf. Epif., *Haer.* 31,3, 166B).

72 De nuevo un concepto gnóstico; cf. Epif., *Haer.* 40,2; Iren. 1,28,2; HchTom 30s.

73 Cf. Herm(v) 3,8; Epif., *Haer.* 31,5.

84 Cf. 6,6 a propósito del fuego en el bautismo.

[85] Y no cerrarás la puerta cuando algún otro foráneo [86] llegue a pedirte que le libres de la pobreza y el hambre, [87] sino que cogerás la cabeza de este hombre, la salpicarás con agua y [88] rezarás tres veces; grita entonces con fuerza a tu Dios estas palabras: [89] «No deseo la riqueza; yo, pobre, acogí al pobre»; [90] y en el umbral: «Padre, tú que todo nos lo procuras, escúchame, [91] habrás de dar al que te suplica»; y cuando el hombre haya salido: [92] «No me atribules, sagrada y justa piedad divina, [93] santa grandeza insometible, en la gehenna demostrada; [94] endereza, padre, mi corazón afligido; en ti tengo puestos mis ojos; [95] en ti, inmaculado, a quien manos humanas no construyeron».

[96] Sardo, ahora tú, grávida, te transformarás en ceniza. [97] Y ya no existirá la isla, cuando llegue el décimo período. [98] Navegarán en tu busca por las aguas cuando ya no existas [99] y los alcíones emitirán por ti doloroso lamento.

[100] Abrupta Migdonia, inhóspita antorcha del mar, [101] te enorgullecerás durante una era, pero durante la eternidad toda tú te verás aniquilada [102] por una brisa caliente y enloquecerás entre numerosos dolores.

[103] Tierra celta, en tu monte, junto al inaccesible Alpis, [104] la arena formará un montón profundo sobre ti entera; ya no darás ningún tributo, [105] ni espigas, ni pasto; estarás siempre toda desierta de pueblos [106] y, con una gruesa capa de cristales de hielo sobre ti, [107] pagarás la afrenta que no meditaste, tú, impura.

[108] Roma, la de fuerte ánimo, después de la lanza Macedonia, [109] refulgirás hasta el Olimpo; pero Dios te hará por completo ignorada, [110] cuando tú creas poder permanecer firme ante una mirada más poderosa; [111] entonces te gritaré así: [112] «Al morir hablarás, entre brillantes resplandores; [113] por segunda vez, Roma, me dispongo a llamarte de nuevo, sí, por segunda vez».

[114] Por un instante, Siria desdichada, te dirijo mis dolorosos lamentos.

[115] Tebas la de funestas decisiones, un triste son [116] de música de flauta te seguirá, la trompeta emitirá un triste sonido [117] y verás cómo perece toda tu tierra.

[118] ¡Ay de ti, desdichado, ay de ti, maligno mar! [119] Todo tú serás devorado por el fuego y con tu salitre destruirás al pueblo, [120] pues habrá sobre la tierra tanto fuego enloquecido [121] como agua, que se extenderá

90ss Sigo la propuesta de Kurfess en la lectura y secuencia del texto, que, aunque no pasa de ser mera conjetura, suprime al menos las supuestas lagunas sin grave violencia.

96 Cf. 3,477.

97 Cf. 2,15.

100 Migdonia es propiamente parte de Macedonia, limítrofe con la Calcídica (aunque existe otra región de igual nombre en Asia Menor). Sin embargo, por la descripción que aquí se da parece que hay que entender una referencia a la Calcídica en general.

108 Cf. 3,161.

114 Cf. 13,119.

120ss Cf. 2,196 y *passim*.

y destruirá toda la tierra. [122] Incendiará los montes, quemará los ríos y vaciará los arroyos. [123] El mundo ya no será mundo al perecer sus habitantes. [124] Cuando sientan el terrible abrasamiento, entonces, desdichados, dirigirán sus ojos [125] al cielo, que ya no estará cargado de estrellas, sino atormentado por el fuego, [126] y no perecerán rápidamente: muertos sólo en la carne, [127] abrasándose en su espíritu por los años de la eternidad, [128] entre durísimas pruebas verán que la ley de Dios [129] no es eludible y, víctima de la violencia, [130] por la clase de Dios que osó acoger sobre sus altares, [131] engañada contemplará el humo cargado de dolores a través del éter. [No obedeció los nobles designios de Dios poderoso]. [132] Soportarán fatigas en exceso aquellos que por ganancia [133] emitan vergonzosas profecías por alargar los malos tiempos. [134] Aquellos que se vistan con velludas pieles de ovejas [135] serán falsos hebreos, linaje que no obtuvieron por sí mismos; [136] por el contrario, dedicados a la charlatanería y a buscar ganancia en los dolores, [137] no cambiarán su vida ni lograrán persuadir a los justos [138] que dedican a Dios, en su corazón, fidelísimas súplicas propiciatorias. [139] Pero en el tercer lote, del ciclo de años de la tercera [140] ogdóada, se verá de nuevo otro mundo. [141] Habrá sobre la tierra por doquier noche larga y odiosa. [142] Y entonces el terrible olor a azufre se extenderá en derredor [143] anunciando la muerte, cuando aquéllos perezcan [144] entre tinieblas y plagas; entonces creará él la mente pura [145] de los hombres y restaurará tu raza, como antes fue. [146] Ya nadie trazará profundo surco con curvo arado; [147] los bueyes no hundirán en la tierra el hierro enderezador; [148] ya no habrá sarmientos ni espigas, sino que todos a una [149] comerán con blancos dientes el maná cubierto de rocío. [150] Con ellos estará entonces también Dios, que les enseñará, [151] igual que a mí, mísera. Pues ¡cuántas malas acciones cometí antes [152] consciente! y otros muchos errores cometí por descuido. [153] Innumerables lechos conocí, pero ningún matrimonio me interesó. [154] A todos llevé yo, la más incrédula, el santo juramento. [155] Rechacé a los necesitados y, aunque penetré entre

123 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,16,13: «His et aliis pluribus malis solitudo fiet in terra et erit deformatus orbis atque desertus: quod in carminibus Sibyllinis ita dicitur...».

124 Cf. Mt 7,15.

139-140 Vuelven las resonancias gnósticas. A este respecto Geffcken *(ad loc.)* cita un pasaje revelador de la *Pistis Sophia,* 245: «Hi sunt tres *klēroi* regni luminis, *mysteriōn* horum trium *klērōn* luminis, sunt grandes quam maxime. Invenietis eos in magno secundo libro Jeû...». Sobre la *ogdóada,* cf. Epif., *Haer.* 31,4.

145 Cf. 4,182.

146-149 Cf. Iren. 2: «Quando et creatura renovata et liberata multitudinem fructificabit universae escae ex rore coeli et ex fertilitate terrae: quemadmodum Presbyteri meminerunt, qui Johannem discipulum Domini viderunt, audisse se ab eo, quemadmodum de temporibus illis docebat Dominus et dicebat: veniant dies, in quibus vineae nascentur, singulae decem milia palmitum habentes et in uno palmite dena milia brachiorum» (cf. Hen 10,18ss; ApBar 29,5.8; 74).

151-155 Cf. 2,343-344.

153 Una característica «tópica» de la Sibila es su celibato; cf. Oid., *Met.* 14,142.

los primeros, [156] en el bien trazado surco, no comprendí la palabra de Dios. [157] Por ello el fuego me comerá, pues ni siquiera [158] yo viviré, sino que me destruirá el tiempo de la desdicha en un lugar en que [159] los hombres se acercarán a darme sepultura [160] junto al mar, o me matarán con piedras, pues abandoné al hijo amado [161] por hablar de mi padre. ¡Ojalá me lapidéis! ¡Sí, lapidadme todos! [162] Pues así pagaré mis culpas y pondré mis ojos fijos en el cielo.

LIBRO VIII

[1] Al avecinarse la gran cólera sobre el mundo incrédulo, [2] al final de los tiempos, me dispongo a mostrar las pruebas del enojo de Dios [3] con mis profecías a todos los hombres, de ciudad en ciudad. [4] Desde que la torre cayó y las lenguas [5] de los hombres mortales se dividieron en muchos dialectos, [6] primero dominó la dinastía de Egipto, la de los persas, [7] medos, etíopes y la de Babilonia, Asiria, [8] luego la de Macedonia, con humos de desmedido orgullo; [9] en quinto lugar, la ilustre dinastía de los italos, inicua, [10] mostrará por última vez males numerosos a todos los mortales [11] y agotará los sufrimientos de los hombres de toda la tierra. [12] Conducirá a los reyes de las naciones, en la flor de su reinado, sobre el Occidente; [13] impondrá preceptos a los pueblos y todo lo someterá. [14] Aunque tarde, también trituran las muelas de Dios el grano fino. [15] El fuego entonces destruirá todo y transformará en fino montón [16] las cimas de los montes de alta prominencia y la carne toda.

157ss La predicción de su propia muerte se da también en otras sibilas paganas; cf. Flegón, *Macrob.* 90,17s Keller.

160-161 Cf. Arnobio, *Adv. nat.* 1,62: «Si quo tempore Sibylla praesagia oracula illa depromens fundebat vi ut dicitis Apollinis plena ab impiis esset caesa atque interempta latronibus: num quid Apollo diceretur in ea esse occisus?». En cuanto a la mención del «hijo amado» es probable que se trate de una corrupción del texto, como supone Geffcken *(ad loc.)*.

1-27 Esta parte comprende una de las tres grandes divisiones que se pueden hacer dentro de este variopinto ejemplar sibilino. En ella destaca la mezcla de poesía pagana y cristiana que da su sello al conjunto.

1ss 1 Tes 1,10 (cf. Mt 3,7; Lc 3,7); Lact., *De ira Dei* 23: «Ex quibus (i.e. Sibilas) alia denuntians universis gentibus iram dei ob inpietatem hominum hoc modo exorsa est... (cita)».

4s Cf. 3,105s.

5s Cf. Teóf., *Ad Autol.* 2,31; Euseb., *Praep. ev.* 9,14s.

6-9 Cf. 3,159-161.

14 Se trata de un antiguo refrán bien documentado; cf. Sext. Empír., *Adv. mathem.* 1,287 *(Paroem. Gr.* I 444, 6s; II 199,8 Leutsch); Plut., *Mor* 549D; Celso en Oríg., 8,41.

[17] El comienzo de todos los males es la codicia y la insensatez; [18] pues sobrevendrá el deseo del oro engañoso y de la plata, [19] porque los mortales no tuvieron nada en mayor estima que estas cosas, [20] ni a la luz del sol, ni al cielo, ni al mar, [21] ni a la tierra de ancha espalda, de la que todo brota, [22] ni a Dios, que todo lo concede, creador de todas las cosas, [23] ni tampoco tuvieron en mayor estima su fe y su piedad. [24] Ella es fuente de impiedad y precursora del desorden, [25] urdidora de guerras, aflicción enemiga de la paz, [26] que hace que los padres odien a sus hijos y los hijos a sus padres. [27] Ni siquiera un matrimonio sin oro será nunca digno de honra alguna. [28] La tierra tendrá sus límites y todo mar sus vigías, [29] repartida con engaño entre todos los que poseen oro. [30] En su afán de poseer eternamente la tierra que a muchos nutre, [31] aniquilarán a los pobres para, una vez conseguidas más tierras, [32] someterlos a la esclavitud de su vanidad. [33] Y si la tierra ingente no poseyera durante mucho tiempo [34] la dignidad recibida del cielo estrellado, no sería la luz igual para todos los hombres, [35] sino que, comprada con oro, estaría a disposición de los ricos [36] y Dios prepararía para los pobres otra vida.

[37] Alguna vez, altiva Roma, caerá sobre ti desde lo alto [38] el mismo golpe celestial, doblarás tu cerviz la primera, [39] serás arrancada de tus cimientos, el fuego te consumirá entera, [40] yacente sobre tus propios fundamentos; tu riqueza se perderá. [41] Y los lobos y zorras habitarán tus ruinas. [42] Entonces te quedarás totalmente desierta, como si nunca hubieras existido. [43] ¿Dónde estará entonces tu Paladio? ¿Qué clase de Dios te salvará? [44] ¿De oro, de piedra o de bronce? ¿Dónde estarán entonces [45] los decretos de tu Senado? ¿Dónde estará la raza de Rea, de Crono, [46] de Zeus y de todos cuantos veneraste, [47] divinidades inánimes, fantasmas de cadáveres de muertos, [48] la jactancia de cuyo enterramiento la obtendrá la desdichada Creta, [49] que rinde culto a la entronización de insensibles cadáveres?

17 Cf. 2,111. Una vez más, se aprecia un tono sentencioso que recuerda al de las elegías de un Teognis o un Solón.

34ss Cf. Plut., *Tib. et Gracch.* 9,4; Sen., *Nat. quaest.* 4 b 13,3: «Quid hac diligentia consecuti sumus? nempe ut gratuitam mercemur aquam; nobis dolet quod spiritum, quod solem emere non possumus, quod hic aer etiam delicatis divitibusque ex facili nec emptus venit»; los paralelos fueron comentados por Geffcken en «Klio» 23 (1930) 453ss.

37-49 Cf. 3,356ss. Obsérvese cómo los distintos grupos de ideas siguen una gradación perfecta: vv. 1-16 = proemio, evolución de la humanidad hasta Roma, anuncios del final; vv. 17-36 = preceptos y consideraciones de tipo general; 37-49 = advertencia a Roma, concreta en comparación con lo anterior, pero de carácter general frente a los datos enumerados en 50ss.

41 Cf. Aristófanes, *Av.* 967, y Zósimo 2,37,9.

42 Cf. 3,310.

43 Cf. 5,395ss.

46 Cf. 3,547.

47-49 Las críticas contra el paganismo no tienen ya por modelo a Egipto, sino la tradición grecolatina. Se alude aquí, sin duda, a la tumba de Zeus en Creta, motivo frecuente en los apologetas cristianos (Minuc. Fel., *Oct.* 21,8; Atenág., *Leg.* 20;

[50] Mas cuando se sucedan en ti, acostumbrada a la molicie, tres veces
cinco reyes [51] que hayan esclavizado al mundo de Oriente a Occidente,
[52] existirá un caudillo de cabeza cana, de nombre cercano al del mar,
[53] que visitará el mundo con pie veloz, proporcionará dones, [54] tendrá
oro abundantísimo, reunirá aún [55] más plata de sus enemigos y, tras
despojarlos, emprenderá el regreso. [56] Participará en todos los misterios
de los mágicos recintos impenetrables, designará [57] a su hijo dios, su-
primirá todos los cultos, [58] abrirá a todos desde el principio los misterios
que conducen al error, [59] entonces será ocasión de gritar *élino* con dolor,
cuando el propio Elino perezca, [60] y entonces el pueblo dirá: «Tu gran
poder, oh ciudad, caerá», [61] porque conocerá al punto la inminencia del
funesto día cuando se avecine. [62] Y entonces, al contemplar [63] tu lamen-
tabilísimo destino, te llorarán al unísono los padres y los hijos inocentes.
[64] Con dolor entonarán los trenos del *élino,* en las riberas del Tímbride.

[65] Después de éste reinarán tres, que alcanzarán el día extremo, [66] tras
dar plenitud al nombre de Dios celestial, [67] cuyo poder es de ahora y
de todos los siglos. [68] Uno sólo, que será un venerable anciano, tendrá
durante mucho tiempo el poder del cetro, [69] un rey muy lamentable que
encerrará bajo vigilancia [70] en su palacio todas las riquezas del mundo,

Tatian., *Or. ad Graec.* 27; Celso en Oríg., 3,43; Teóf., *Ad Autol.* 1,9). Los versos aquí comentados se citan en Lactancio, *Div. inst.* 1,11,47: «Hoc certe non poetae tradunt, sed antiquarum rerum scriptores. quae adeo vera sunt, ut ea Sibyllinis versibus confirmentur, qui sunt tales...».

50 Se refiere a los emperadores hasta Adriano, aunque la cifra real no concuerda con ésta.

52ss De nuevo el juego de palabras con Adriano y el Adriático.

56 Sobre la afición de Adriano a la mántica y prácticas similares, cf. Suetonio, *Gai.* 57,2.

57 Se refiere a la divinización de Antíoco, mencionada asimismo con frecuencia entre los apologetas: Just., *Apol.* 1,29; Atenág., *Leg.* 30; Teóf., *Ad Autol.* 3,8; Tatian., *Or. ad Graec.* 10; Tertul., *Adv. Marc.* 1,18.

58 Cf. Ps. Just., *Coh. ad Graec.* 1,13; Eus., *Praep. Ev.* 1,6,5.

59 Juego de palabras entre el grito *«ai linos»,* tomado de la poesía popular griega, y el gentilicio Aelius (gr. Ailios), es decir, Adriano. Hemos traducido *élino* para reproducir el grito griego y mantener la homofonía Elino-Elio. Aunque para personajes con el nombre de Lino hay varias tradiciones en la mitología griega (casi siempre en relación con la música), la que da lugar a esta expresión de dolor (¡Ay, Lino!) es la referente a un hijo de Apolo y Psámate así llamado, despedazado por unos perros al ser expuesto al nacer y cuya madre también corrió trágica suerte. En honor de ambos, Apolo hace que se les rinda culto y se entonen cantos fúnebres, en los que, a modo de estribillo, se encuentra esta expresión trenética, que luego pasó a ser proverbial.

64 Sal 136,1. El Tímbride es el Tíber.

65 A saber: Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo.

69-72 M. Aurelio aparece aquí en relación con la leyenda de Nerón-anticristo (cf. 3,350-355 y *passim).* Cf. Geffcken, *Studien zur älteren Nerosage:* «Nachr. G.G.W.» (1899) 445ss.

70s Cf. 4,119-124.

para, cuando regrese [71] de los confines de la tierra el fugitivo matricida rubio, [72] después de darlas a todos, proporcionar a Asia gran riqueza. [73] Y entonces te lamentarás, cuando te vistas con el manto de ancha banda de púrpura [74] de los caudillos y lleves vestido de luto, [75] tú, reina altiva, hija de la Roma latina; [76] ya no existirá la fama de tu altivez. [77] Ya nunca, desdichada, serás levantada, sino que te verás derribada, [78] pues caerá también la fama de tus legiones, portadoras del águila. [79] ¿Dónde estará entonces tu poder? ¿Qué tierra será tu aliada, [80] después de haber sido sometida inicuamente a tus vanas pretensiones? [81] Porque entonces se producirá la confusión de los mortales de todo el orbe, [82] cuando al presentarse sobre su trono el Omnipotente en persona, juzgue [83] las almas de vivos y muertos y al mundo entero. [84] Ni los padres tendrán el cariño de sus hijos ni los hijos el de sus padres, [85] por obra de su impiedad y su tribulación desesperada. [86] Entonces te llegará el rechinar de dientes, la dispersión, la prisión, [87] cuando caigan las ciudades y se abran los abismos de la tierra; [88] el día en que llegue la serpiente purpúrea sobre las olas [89] con una multitud en su vientre y atribule a tus hijos [90] con el hambre venidera y guerra fratricida, [91] entonces estarán cerca el fin del mundo, el último día y el juicio de Dios inmortal, [92] para los que fueron llamados, pasada la prueba. [93] Primero caerá una inexorable cólera sobre los romanos, [94] vendrán unos sangrientos tiempos y una vida desdichada. [95] ¡Ay de ti, tierra de Italia, gran pueblo bárbaro! [96] No te has dado cuenta adónde llegaste, a la luz del sol, desnuda y sin dignidad, [97] para volver desnuda al mismo lugar otra vez [98] y llegar hasta el juicio después, [99] porque juzgaste injustamente...

[100] Con manos gigantes sólo tú, después de alcanzar por todo el mundo [101] lo más alto, habitarás bajo la tierra. [102] Serás consumida con nafta, asfalto, azufre y abundante fuego [103] y te convertirás en ceniza ardiente por los siglos de los siglos; [104] y todo el que lo vea oirá fúnebre mugido [105] que saldrá ingente del Hades, el rechinar de dientes [106] y los golpes de tus manos en tu pecho ateo.

[107] La noche es igual para todos, los que poseen riqueza [108] y los pobres; desnudos nacieron de la tierra, [109] y al volver desnudos de nuevo

73ss Cf. 3,356ss. Las expresiones antirromanas se recrudecen. Como se puede apreciar, la datación que permiten estos versos es la del último cuarto del siglo II d. C., quizá antes del 180.

81-83 Lact., *Div. inst.* 7,24,1: «Veniet igitur summi et maximi dei filius, ut vivos ac mortuos iudicet, Sibylla testante atque dicente... (cita)».

84 Cf. Hen 56,7; 99,5; 110,2.

86 Cf. vv. 105.125; Mt 8,12; Lc 13,24.

88 Ap 12,3s.

96 Cf. vv. 108s; Job 1,21; *Pred. Salom.* 5.14.

102 Ap 18,8; 19,20; 20,10; 21,8.

107s Cf. Ps. Focíl. 111ss. Tras el apocalíptico clímax precedente, se esboza un panorama de la vida después de la muerte, que puede identificarse con las descripciones de épocas áureas que vemos en otros lugares, aunque el pasaje está presidido por la idea de la igualdad.

a la tierra, ponen cumplido final al curso de su vida. [110] Allí no hay esclavos ni amos, ni tiranos, [111] ni reyes, ni caudillos de muchos humos, [112] ni oradores judiciales, ni magistrados que juzguen por dinero; [113] no fluye sobre los altares en las libaciones la sangre de los sacrificios; [114] no resuena el tambor ni el cimbal, [115] ni la flauta perforada, de voz que daña a los sentidos; [116] ni el silbido que imita a la retorcida serpiente; [117] ni la trompeta, mensajera de guerras, de lengua extranjera; [118] ni se embriagan en impíos festines ni en bailes; [119] ni existe el sonido de la cítara ni la artimaña maléfica; [120] no hay rencillas ni variopinta cólera, ni cuchillos [121] entre los muertos, sino una vida nueva para todos.

[122] Carcelero de la gran prisión sobre el estrado de Dios... [123] con oro, madera, plata y piedra [124] os embellecéis, para llegar al amargo día [125] y ver tu primer castigo, Roma, y el rechinar de dientes. [126] Ya nunca pondrá tu cuello bajo yugo servil [127] ni el sirio ni el griego, ni el bárbaro ni ningún otro pueblo. [128] Serás arrasada y víctima de tus propias acciones, [129] te entregarás al terror entre lamentos hasta que pagues todo; [130] serás un triunfo para el mundo y la ignominia de todos... [131] entonces la sexta generación de reyes latinos [132] cumplirá el término de su vida y dejará su cetro. [133] Otro rey de la misma generación reinará, [134] el cual dominará toda la tierra y ostentará el poder del cetro; [135] nadie le acompañará en su reinado, que será según la voluntad de Dios poderoso; [136] sus hijos y el linaje de sus hijos permanecerá incólume, [137] pues así está predicho que suceda con el curso circular del tiempo [138] cuando los reyes de Egipto lleguen a ser tres veces cinco.

[139] Cuando, desde allí, sobrevenga (el momento de la aparición) del Fénix por quinta vez, [140] vendrá a destruir la raza humana, sus innumera-

110ss Los conceptos aquí recogidos (cf. 2,322-324; 14,351-352 y 3,88-92) son propiamente estoicos; cf. *Consol. ad Marc.* 26,4: «Quid dicam nulli hic (i.e. «en el más allá») arma mutuis furere concursibus nec classes classibus frangi, nec parricidia aut fingi aut cogitari nec fora litibus strepere dies perpetuas»; cf. Hen(esl) 65,32 Bonw.

112 Cf. 2,62.

113 Cf. 2,96.

121 Cf. 3,92.

123 Cf. 3,58s.

131ss Probablemente se refiere a los Antoninos, sexta dinastía después de la (1) Julia, (2) Claudia, (3) el año de los tres emperadores, (4) Flavia y (5) grupo de Nerva, Trajano y Adriano; cf. 14,280-283 y 5,50.

139 Tal como está el texto conservado, parece necesario suplir un verso que vendría a contener lo incluido entre paréntesis aproximadamente. La mención del Fénix, ave fabulosa egipcia que reaparece cada quinientos años, se encuentra en diversos autores de la Antigüedad: Heród. 2,73; Plinio, *Nat. Hist.* 10,2; Clem. Rom., *1 Cor.*, 25. Según Tácito *(Annal.* 6,28), la cuarta aparición del Fénix tuvo lugar durante el mandato de Tiberio; la quinta, según el sibilista, sería la aquí anunciada, convertida así en señal apocalíptica. Sobre el tema (aunque no referido exclusivamente a OrSib), cf. Hermann, *Faux Sibyllin...*

140ss Cf. 4,119-124.

bles tribus y el pueblo de los hebreos. [141] Entonces Ares arrasará a Ares, [142] él mismo destruirá la amenaza altiva de los romanos. [143] Pues pereció de Roma el poder antaño floreciente, [144] antigua soberana de las ciudades vecinas. [145] Ya no conseguirá la victoria el territorio de la Roma florida, [146] cuando, dominador, venga de Asia con Ares. [147] Después de llevar todo eso a cabo, llegará a la ciudad fundada. [148] Y cumplirás novecientos cuarenta [149] años cuando te llegue la violenta [150] suerte de tu mal destino, que dará plenitud a tu nombre.

[151] ¡Ay de mí, tres veces desdichada! ¿Cuándo veré ese día [152] que te ha de llegar, Roma, y, en especial, a todos los latinos? [153] Festeja, si tú quieres, a aquel que, rodeado de ocultas tropas, [154] procedente de la tierra de Asia, subió al carro troyano, [155] con ánimo de fuego ardiente. Cuando divida en dos al istmo, [156] oteándolo todo, y se dirija contra todos, tras cruzar el mar, [157] también entonces la sangre oscura irá tras la gran fiera. [158] Un perro persigue al león, asesino de pastores. [159] Le arrebatarán su cetro y seguirá el camino del Hades. [160] También a los rodios les llegará una desgracia que será la última, pero la mayor, [161] y a Tebas le aguarda en el futuro funesta conquista. [162] Egipto perecerá por la maldad de sus soberanos. [165] Roma será sólo una ruina, Delos invisible, [166] y Samos arena... [167] Más tarde les alcanzará a los persas la desgracia [168] como pago de su altivez y desaparecerá toda su soberbia.

[169] Y entonces un santo soberano, el que resucitó a los muertos, ostentará el cetro del dominio sobre toda la tierra [170] por todos los tiempos: [171] él, altísimo, ha de llevar entonces a tres caudillos a Roma para un doloroso destino, [172] y todos los hombres perecerán en sus propias casas. [173] Mas que no me obedezcan, pues sería mucho mejor; [174] por el contrario, cuando para todos llegue a término el funesto día [175] del hambre, y la peste insoportables y la disputa, [176] entonces de nuevo el sufrido

141 Lact., *Div. inst.* 7,17,6.

148ss Cf. 13,46s; 1,144s. Desde la fundación de Roma el cálculo nos da el año 195 d. C., lo que concuerda con la datación supuesta anteriormente (cf. 73ss).

151ss Obsérvese el aprovechamiento, una vez más, de conocidos oráculos paganos en un nuevo contexto. Así, las palabras del v. 157 evocan Dión Cas. 63,16. Tampoco faltan los paralelos internos sibilinos: 153 = 3,487; 155s = 5,137-139; 160 = 4,101; 161 = 4,89; 162 = 3,166; 165s = 3,363s.

163-164 Los versos aquí suprimidos, probablemente una interpolación, son los siguientes:

«... y como incluso aquellos mortales de la posteridad escaparon a la abrupta destrucción, tres veces bendito fue el hombre y cuatro veces dichoso» (traducción literal).

La particularidad más destacable está en la evocación del verso hesiodeo (fr. 211,7 Mk.-W. = P. Argent. 55, ed. Reitzenstein) «tres veces bienaventurado y cuatro veces dichoso Peleo, hijo de Eaco», «al que también conoció el sibilista» (Rzach, col. 2144, lin. 5-6).

169ss Se refiere a Elías; cf. Commod., *Carm. Apol.* 571: «Participes autem duo sibi Caesares addit Nero» (cf. Bousset, *Der Antichrist,* 103).

176s Commod., *ibid.* 910: «Turbaturque Nero et Senatus proxime visum». Se supone que en la laguna señalada tras el v. 177 se narraba la muerte de Elías.

soberano, [177] convocará previamente su consejo y planeará la destrucción... [178] secas se verán florecer a la par entre sus hojas. [179] Asentará los fundamentos del cielo sobre roca firme [180] y sobre la tierra enviará lluvia, fuego y toda clase de vientos, [181] así como abundancia de venenos sembrados por toda la tierra. [182] Mas de nuevo se comportarán con impúdico ánimo, [183] sin temer la cólera de Dios ni la de los hombres: [184] perderán la vergüenza, amarán la desvergüenza, [185] serán tiranos inconstantes y violentos pecadores, [186] falsos, amantes de la infidelidad, malhechores, sin nada de verdad, [187] destructores de la fe, charlatanes, difamadores; [188] nunca se hartarán de riquezas, sino que, sin vergüenza, [189] reunirán más y más; tras tiránico gobierno perecerán. [190] Las estrellas caerán todas proa al mar, [191] surgirán muchas nuevas y radiante cometa [192] llamarán los hombres a la estrella, señal [193] de la gran calamidad que se avecina, de la guerra y la contienda.

[194] No quisiera yo vivir cuando reine la mujer maldita, [195] pero sí en el momento en que reine la gracia celestial [196] y cuando el santo niño aniquile a todos los seres viles [197] y les abra cruel abismo para encerrarlos, [198] y de improviso la casa de madera dé cobijo a los mortales.

[199] Mas cuando la décima generación penetre en la morada de Hades, [200] grande será después el poder de una mujer, para la que [201] Dios mismo hará que surjan numerosas calamidades, cuando, coronada, [202] haya conseguido honores de reina; un año entero tendrá la mitad de su duración.

[203] El sol, con exhaustiva carrera, brillará incluso de noche, [204] y las estrellas abandonarán la bóveda celeste; entre los zumbidos de un fuerte

178-181 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,16,6: «Aer enim vitiabituret corruptus ac pestilens fiet modo importunis modo inutili siccitate, nunc frigoribus, nunc aestibus nimiis, nec terra homini dabit fructum: non seges quicquam, non arbor, non vitis feret, sed cum in flore spem maximam dederint, in fruge decipiant».

183-187 Cf. 1,175-179.

186ss Cf. 3,36ss.

190 Cf. 2,202; 8,341; Is 34,4; Mc 15,23; Mt 24,29; Ap 6,13; 8,10; Lact., *Div. inst.* 7,16,8: «Prodigia quoque in caelo mirabilia mentes hominum maximo terrore confundent et crines cometarum et solis tenebrae et color lunae et cadentium siderum lapsus. nec tamen haec usitato modo fient, sed existent subito ignota et invisa oculis astra»; véase también Commodiano, *Carm. apol.* 1011 («Stellae cadunt caeli»).

191ss Cf. 3,334ss.

194 Cf. 3,75ss; Ap 17,3ss; 12,5; 20,25.

196-198 Cf. 14,27.

199 Cf. 4,20 (y 2,15).

200-202 Sobre este motivo apocalíptico, cf. H. Jeanmaire, *La règne de la femme des derniers jours et le rejeunissement du monde. Quelques remarques sur le texte des 'Oracula Sibyllina' VIII, 190-212:* «Mél. Cumont» (Bruselas 1936) 297-304. La versión presentada (con poco convencimiento) corresponde a la conjetura de Kurfess; el texto de los códices podría interpretarse como «todo un año (o 'cualquier año') puede ser la época favorable».

203 Cf. 2,184ss (3,181); 4 Esd 5,4; Lact., *Div. inst.* 7,16,10: «Stellae vero creberrimae cadent, ut caelum omne caecum sine ullis luminibus appareat».

huracán [205] convertirá la tierra en yermo; tendrá lugar la resurrección de los muertos; [206] la carrera de los cojos será muy veloz, los sordos oirán, [207] los ciegos verán, hablarán los que no hablaban [208] y todos disfrutarán de vida común y riqueza. [209] La tierra será de todos por igual; sin estar dividida por muros ni cercados, [210] producirá algún día frutos más abundantes. [211] Y dará fuentes de dulce vino, de blanca leche [212] y de miel... [213] y el juicio de Dios inmortal (del gran rey), [214] mas cuando Dios haga cambiar los tiempos... [215] y transforme en invierno el verano, entonces se cumplirán todos los designios. [216] Pero cuando el mundo haya perecido... [217] Sudará la tierra cuando llegue la señal del juicio. [218] Vendrá del cielo el que ha de ser rey eterno, [219] cuando se presente para juzgar a la carne toda y al mundo entero. [220] Verán a Dios los mortales, fieles e infieles, [221] al Altísimo, junto con todos los santos al final de los tiempos. [222] Sobre su trono juzgará las almas de los hombres hechos de carne, [223] cuando algún día el mundo entero se transforme en tierra firme y espinas. [224] Los mortales desecharán los ídolos y todos los tesoros. [225] El fuego abrasará cielo y tierra [226] rastreando y romperá las puertas de la prisión de Hades. [227] Entonces toda la carne de los muertos saldrá a la luz de la libertad, [228] de aquellos que sean santos; y a los impíos el fuego los someterá a eterna prueba.

205-207 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,15,15; cf. Mt 11,3.

208-212 Cf. 2,318-321; 5,283; 3,622s; Lactancio, *Div. inst.* 7,24,7.

211 Cf. 3,622s; 5,283; ApPa p. 52 Ti.

214 Cf. 2,157; Lactancio, *Div. inst.* 7,16,9: «Fiet enim vel aestas in hieme vel hiems in aestate». A propósito de los motivos apocalípticos precedentes pueden verse las opiniones de Geffcken (*Komposition,* pp. 40s); K. Holzinger, *Erklärungen zu einigen der umstrittesten stellen der Offenbarung Johannis und der sibyllinischen Orakel* (Viena 1936 = Sitz. Ber. Wien 216,3), además de la obra de Jeanmaire ya citada (en 200-202). A los paralelos citados debe añadirse 4 Esd, que para Kurfess sería el texto más revelador.

217-250 En el texto griego y en la versión latina que encontramos en san Agustín (cf. Introducción) estos versos forman un *célebre acróstico:* ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΕΙΣΤΟΣ ΘΕΟΥ ΥΙΟΣ ΣΩΤΗΡ. ΣΤΑΥΡΟΣ (Jesucristo Hijo de Dios Salvador. Cruz, resultando en el acróstico la palabra pez, de conocido simbolismo cristiano); IESUCS CREISTOS TEV DNIOS SOTER (vv. 217-243, en latín). En la versión castellana hemos sacrificado el acróstico en aras de una estricta fidelidad al original griego, ya que el mantenimiento de aquél habría sido muy forzado.

Que el acróstico debió de quedar como rasgo típico de los textos sibilinos lo revelan Dionisio, *Arch.* 4,62,6 (tomado de Varrón), y sobre todo Cicerón, *De divin.* 2,54,111-112: «Non esse autem illud carmen furentis cum ipsum poema declarat (est enim magis artis et diligentiae, quam incitationis et motus) tum vero ea quae acrostichis dicitur cum deinceps ex primis cuiusque versus litteris aliquid conectitur, ut in quibusdam Ennianis Q. Ennius fecit, id certe magis est attenti animi quam furentis. Atque in Sibyllinis ex primo versu cuiusque sententiae primis litteris illius sententiae carmen omne praetexitur. Hoc scriptoris est, non furentis, adhibentis diligentiam, non insani».

224 Cf. 3,606; Is 2,18; citado en Lactancio, *Div. inst.* 7,19,9.

225 Cf. Fírmico Materno, *De errore prof. relig.* 15,4.

[229] Todas aquellas acciones que ocultas realizaron, entonces las confesarán; [230] pues Dios abrirá con sus rayos de luz los pechos sombríos. [231] Todos dejarán escapar sus lamentos y el rechinar de dientes.

[232] Desaparecerá el brillo del sol y las danzas de las estrellas. [233] Enrollará el cielo y se apagará la luz de la luna.

[234] Elevará las simas, aplanará las cimas de los montes, [235] ya no se verá entre los hombres ninguna penosa altura. [236] Los montes se igualarán con las llanuras y el mar entero [237] ya no será navegable, pues la tierra, junto con las fuentes, se habrá agostado [238] y los ríos resonantes desaparecerán.

[239] La trompeta desde el cielo emitirá su voz llena de lamentos, [240] y aullará por la abominación de los desdichados y las calamidades del mundo.

[241] Entonces la tierra se abrirá para mostrar el abismo del Tártaro.

[242] Llegarán ante el trono de Dios todos los reyes. [243] Fluirá desde el cielo un río de fuego y de azufre. [244] La señal entonces para todos los mortales, el sello insigne, [245] será el madero entre los fieles, el ansiado cuerno, [246] vida para los hombres piadosos, (escándalo) del mundo, [247] que con sus aguas ilumina a los convocados en sus doce fuentes; [248] dominará un férreo cayado pastoril.

[249] Ese que ahora tiene sus iniciales escritas en acrósticos es nuestro Dios, [250] salvador, rey inmortal que sufrió por nosotros.

[251] A él lo imitó Moisés extendiendo sus santos brazos [252] al vencer

231 Cf. 2,305; 8,350; Mt 8,12; 13,42; Lc 13,28.

232s Cf. 4,37; 8,190-194; Ap 6,12ss (cf. Is 34,4); Mt 24,29.

234-238 Aparte de Is 40,3; ApBar 5,7, e incluso Séneca, *Ad Marc.* 26,6. Cf. especialmente la AsMo 10,4: «Et tremebit terra usque ad fines suos concutietur et alti montes humiliabuntur et concutientur et convalles cadent: sol non dabit lumen et in tenebras convertet se, cornua lunae confringentur et tota convertet se in sanguinem et orbis stellarum conturbabitur: et mare usque ad abyssum decedet et fontes aquarum deficient, et flumina exarescent»; también puede verse Lactancio, *Div. inst.* 7,16,11: «Montes quoque altissimi decident et planis aequabuntur, mare innavigabile constituetur».

237s Cf. Ap 8,7s.

239s Cf. Mt 24,31; 1 Cor 15,52; 1 Tes 4,16; Commodiano, *Carm. apol.* 901. 1001; Lactancio, *Div. inst.* 16,11 y 20,5.

241 Cf. Sal 17,16; Lactancio, *Div. inst.* 20,3.

244 Cf. Mt 24,30; Ap 7,2; *Const. apost.* 26,10; 66,16; 111,1-5.

245 Lc 1,69; Sal 131,17; 1 Re 2,10.

246 1 Pe 2,7; Is 8,14; Rom 9,33.

247 Geffcken *(ad loc.)* señala que el uso del verbo «iluminar» aplicado al bautismo es constante desde la segunda mitad del siglo II d. C. en adelante; cf. Just. *Apol.* 1,61,14; *Const. apost.* 110,9; 129,14; 242,14; 243,3 Lag.

248 Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,115.

251s Cf. Bern 12,2, acerca de las revelaciones a Moisés a propósito de los ataques al pueblo de Israel por otras tribus; entre otras cosas, «el Espíritu le dice al corazón de Moisés que haga una representación de la cruz» en la que habrán de poner su fe o, si no, tener guerra eterna. Al seguir el consejo, los israelitas recu-

a Amalec en la fe, para que el pueblo reconociera [253] que había sido elegido para estar junto Dios padre y que merecía tal honra [254] el cayado de David y la piedra que prometió: [255] el que confíe en ella tendrá vida eterna.

[256] Pues ni siquiera con gloria, sino como mortal [257] mísero, deshonrado, desfigurado, llegará él al mundo para dar esperanza a los míseros; [258] y a la carne corrompible le dará forma, y la fe celestial a los infieles [259] y conformará al hombre que en un principio [260] fue creado con las manos santas de Dios, [261] aquel a quien hizo pecar la serpiente con el engaño de que le apartaría del destino [262] mortal y de que adquiriría el conocimiento del bien y del mal, [263] de suerte que abandonara a Dios para ser esclavo de su naturaleza mortal.

[264] Pues, al tomarle a él en un principio como consejero, [265] le dijo el todopoderoso: «Hagamos ambos, hijo, [266] la raza humana según el modelo de nuestra imagen; [267] ahora yo con mis manos y tú después con la palabra cuidaremos nuestra forma, [268] para que levantemos una creación común». [269] Por tanto, recordando ese propósito, vendrá al mundo [270] a traer su imagen exacta a la Virgen santa, [271] a iluminar a la vez con el agua por medio de manos más ancianas, [272] a llevar todo a cabo con la palabra y a curar toda clase de enfermedades. [273] Los vientos calmará con la palabra, y aplacará el mar [274] enloquecido con los pies de la paz y los pasos de la fe. [275] Con cinco panes y un pez marino [276] saciará en el desierto a cinco millares de hombres [277] y con todos los pedazos sobrantes llenará entonces [278] doce canastos para esperanza de los pueblos. [279] Con-

peran la iniciativa (cf. Ex 17,11ss). Un relato similar se da en Fírmico Materno, *De error. prof. relig.* 21,6: «Ut Amalech vinceretur, extensis manibus Moyses haec (crucis) imitatus est cornua; ut facilius impetraret, quod magnopere postulabat, crucem sibi fecit ex virga». También podrían citarse, por último, Justin., *Dial. c. Tryph.* 90 o Iren. fr. 17,2.

254 1 Pe 2,6s; cf. Sal 117 (LXX) 22; Mt 21,42.

255 Cf. Jn 3,36 (cf. 3,15s; 6,47).

256 Cf. Jn 9,39.

257 Cf. Is 35,2ss; Lactancio, *Div. inst.* 4,16,17 (donde aparece citado).

259-263 Cf. Ps. Just., *Coh. ad Graec.* 38,1, y Lactancio, *Div. inst.* 2,12,20.

261s Cf. 1,39ss.

264ss Cf. 439ss (y 6,3; 7,68s). La expresión «consejero de la creación» reaparece en Herm(s) 9,12,2 (5,2,6): «El Hijo de Dios es anterior a toda la creación, de suerte que fue el consejero de su Padre en su creación»; cf. Teóf., *Ad Autol.* 2,22,9. También alude a ello Lactancio *(Div. inst.* 4,6,9), quien, junto a la Sibila, menciona a Trismegisto: «Idcirco illum Trismegistus δημιουργὸν τοῦ θεοῦ ('obrero de Dios') et Sibylla σύμβουλον appellat, ut consilio eius et manibus uteretur in fabricatione mundi»; cf. además Is 9,6 y Gn 1,26.

271 Cf. Jn 4,2.

272 Mt 15,30. Citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,15,9.

273s Cf. Mt 14,24s; Mc 6,48; Jn 6,18s; Is 52,7; citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,15,24.

275-278 Cf. Mt 14,17ss; Jn 6,7ss; Mc 6,38ss; citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,15,18; para los vv. 275-276 cf. Greg. Naz., *Carm.* 489,15; 493,10 M.

vocará a las almas de los bienaventurados y amará a los miserables,
[280] quienes devolverán bien por mal aunque sean víctimas de burlas,
[281] golpes, azotes, por amor a la pobreza. [282] El, que todo lo comprende,
que todo lo ve y que todo lo oye, [283] observará las entrañas y las pondrá
al descubierto para que todo pase la prueba, [284] pues él es el oído, la
mente y la vista de todos los seres. [285] La palabra que creó las formas,
a la que todo (ser) obedece, [286] que salva a los muertos y cura todas las
enfermedades, [287] llegará al final hasta las manos de los impíos e infieles,
[288] y darán a Dios golpes con sus manos impuras [289] y con sus bocas des-
preciables esputos emponzoñados. [290] Volverá su espalda y la entregará
entonces a los látigos, [291] (pues él mismo entregará al mundo una Virgen
santa). [292] Y, abofeteado, callará, para que no se sepa quién es, [293] de
quién es hijo, de dónde vino para hablar a los mortales. [294] Y llevará una
corona de espinas, pues la corona de espinas [295] es el adorno eterno de
los elegidos. [296] Herirán sus costados con una caña de acuerdo con su ley,
[297] pues de cañas agitadas por el viento se alimentó otro, [298] con vistas al
juicio de las pasiones del alma y su redención. [299] Mas cuando se cumpla
todo lo que dije, [300] se derogarán en él todas las leyes que en un principio
[301] fueron dadas mediante decretos humanos a causa de la indocilidad
del pueblo. [302] Extenderá sus manos y abarcará al mundo entero. [303] «Y
diéronle hiel como alimento y vinagre para beber»; [304] tal mesa le pre-
sentarán en prueba de su falta de hospitalidad. [305] Se rasgará el velo del
templo y en pleno día [306] llegará la noche oscura, inmensa, durante tres
horas, [307] pues fue revelado que ya no se le adorara con ley secreta en el
templo, [308] oculto a las apariciones mundanas una vez que, [309] por propia

280 Cf. 1,46.

287-320 Cf. 1,360-380.

287-290 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,18,15; cf. san Agustín, *De civ. Dei* 18,23; véase Mt 26,67; 27,30; Mc 14,65; 15,19.

291 Cf. 2 Cor 11,2.

292-294 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 4,18,17 (cf. *ibíd.*, 4,26,21; san Agustín, *ibíd.*, 287,24; Clem. Alej., *Paed.* 2,74).

296 Cf. EvPe 8.

297 Cf. Mt 11,7.

299s Cf. Lactancio, *Div. inst.* 4,17,4: «Illa enim prior lex quae per Moysen data est, non in monte Sion, sed in monte Chored data est; quam Sibylla fore ut a filio dei solveretur ostendit... (cita)».

302 Cf. Iren. 2 (p. 372 Harv.); Lact., *Div. inst.* 4,26,36; Hipp., *De Antichr.* 61.

303 Cf. 6,24s; Sal 68(69),22; Mt 27,34.48; Jn 19,29.37; Lact., *Div. inst.* 4,18,19, y san Agust., *De civ. Dei* 287,16.

304 Igualmente, aparece citado en Lactancio (4,18,19) y en san Agustín (287, 16); de ellos precisamente se toma la lectura admitida, si bien en los códices se lee: «Honrarán su mesa con esa falta de hospitalidad».

305ss Cf. 1,376ss; vv. 305-306 aparecen citados por Lact. 19,5 (cf. san Agust. 287,31).

305 Cf. Mt 27,51; Mc 15,38; Lc 23,45.

306 Cf. Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44.

voluntad, bajó a la tierra el Eterno. [310] Y llegará al Hades para llevar una nueva de esperanza a todos [311] los piadosos, el fin de los tiempos y el último día, [312] y cumplirá el destino de la muerte en un sueño de tres días; [313] y entonces regresará de entre los muertos y saldrá a la luz [314] para mostrar él, el primero, a los llamados el comienzo de la resurrección, [315] tras lavar en las aguas de la fuente inmortal [316] los pecados anteriores, para que, nacidos de nuevo, [317] no sean ya esclavos de las impías costumbres del mundo. [318] Primero será visto entonces el Señor por los suyos [319] con aspecto carnal, como antes era, y en sus pies y manos mostrará [320] las cuatro huellas clavadas en sus miembros: [321] el *a*manecer, el *d*ía en su mitad, el *a*tardecer y la *n*oche, [322] pues todos esos reinos del mundo llevarán a cumplimiento [323] tan impía acción, que quedará como despreciable modelo nuestro.

[324] ¡Salve, santa hija de Sión, que tantos males padeciste! [325] Tu rey en persona, montado sobre un corcel, llegará; [326] y se mostrará todo mansedumbre, [327] para quitarnos el servil yugo, duro de llevar, que pesa sobre nuestro cuello, [328] y suprimirá las leyes impías y las violentas ataduras: [329] reconócelo como tu Dios, que es hijo de Dios; [330] glorifícalo y tenlo en tu pecho, [331] ámalo de corazón y lleva su nombre contigo. [332] Rechaza los anteriores preceptos y límpiate de su sangre, [333] pues él no se aplaca con tus cantos ni tus plegarias, [334] ni atiende a tus sacrificios perecederos, él, que es imperecedero; [335] preséntale un himno santo surgido de inteligentes bocas [336] y aprende quién es él, y entonces verás al creador.

[337] Entonces, con el tiempo, se descompondrán todos los elementos del mundo: [338] aire, tierra, mar y la luz del fuego ardiente, [339] la bóveda celeste, la noche y los días todos [340] se confundirán en un solo elemento y en una forma oscura por completo, [341] pues todas las estrellas de los luceros caerán desde el cielo. [342] Y ya no levantarán el vuelo por el aire las aves de hermosas alas, [343] ni se caminará sobre la tierra, pues todos

310ss Cf. 1 Pe 3,19; 4,6.
312-314 Cf. Os 6,2; Lact., *Div. inst.* 4,19,10; san Agust. 287,31.
319ss Cf. Iren. 2, p. 47 Harv.; Fírmico Materno, *De err. prof. relig.* 20,5; Lc 24,37-39; Jn 20,19 (21,14).
321 Cf. 3,26. Es la idea de Cristo como segundo Adán.
324-326 Cf. Zac 9,9; Mt 21,5; Jn 12,15.
326-328 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 7,18,8.
329 Lact., *Div. inst.* 4,6,5 (cf. PsAgust., *C. quinque haer.* 8, app. p.4A).
333ss Cf. Os 6,6; Mt 9,13; 12,7.
335 Cf. 498ss.
337-358 Cf. 2,200ss; 305-312; 3,80ss.
341 Cf. 190; 2,202; Mt 24,30; Lact. 7,16,10.
342-348 Cf. 4 Esd 5,6: «... et volatilia commigrationem facient et mare Sodomiticum pisces reiciet et dabit vocem noctu, quam non noverunt multi, omnes autem audient vocem eius». Cf. Lact., *Div. inst.* 7,16,8: «Propter haec deficient et in terra quadrupedes et in aere volucres et in mari pisces». Véase también ApEl p. 101,39,15 Steind.; *Ephr. graec.* 139 F.

los animales perecerán. [344] No se oirán voces de hombres, ni de fieras ni de aves. [345] El mundo, en su desorden, no oirá ningún sonido usual; [346] pero el profundo ponto dejará oír su violento fragor de amenaza [347] y todos los animales que nadan, los del mar, morirán temblorosos; [348] la nave con su carga ya no navegará sobre las olas. [349] Mugirá la tierra, ensangrentada por las guerras. [350] Todas las almas de los hombres harán rechinar sus dientes [351] por los gemidos y el temor de las almas impías, [352] consumidas por la sed, el hambre, la peste y los crímenes, [353] y llamarán hermosa a la muerte, que huirá de ellas, [354] pues ya ni la muerte ni la noche les llevará a aquéllos al descanso. [355] Numerosas serán sus pregunta, en vano, al Dios que en lo alto rige [356] y que, entonces, apartará claramente su rostro de ellos, [357] pues les dio para su arrepentimiento siete días de la eternidad [358] a los hombres pecadores, por las manos de la Virgen santa.

[359] Dios mismo depositó en mi mente todas estas indicaciones [360] y todo lo que ha quedado dicho a través de mi boca lo cumplirá. [361] «Yo conozco el número de granos de arena y las medidas del mar, [362] conozco los recovecos de la tierra y el Tártaro sombrío, [363] conozco el número de las estrellas, los árboles, y sé cuántas razas hay [364] de cuadrúpedos, de animales nadadores, de aves aladas [365] y de los mortales que existen, los que existirán y los muertos, [366] pues yo mismo configuraré las formas y la mente de los hombres, [367] les di recto entendimiento y les inculqué la sabiduría, [368] yo, que formé sus ojos y oídos, yo que veo, oigo, [369] capto todo pensamiento, y en el interior de todos comparto su saber, [370] yo me callo y más adelante los pondré a prueba. [373] Al sordomudo comprendo y escucho al mudo, [374] y conozco la altura total desde la tierra al cielo, [375] el principio y el fin, pues creé el cielo y la tierra [376] (pues conoce todo lo que ha salido de él, lo que va desde el principio al final), [377] pues

348 Commod., *Carm. Apol.* 1014.

350-358 Cf. 2,305-312.

350-356 Cf. Lact., *Div. inst.* 7,16,12: «Tum vero per iram dei adversus homines qui iustitiam non adgnoverint saeviet ferrum ignes fames morbus et super omnia metus semper impendens. tunc orabunt deum et non exaudiet, optabitur mors et non veniet. ne nox quidem requiem timori dabit nec ad oculos somnus accedet, sed animas hominum sollicitudo ac vigilia macerabit, plorabunt et gement et dentibus strident, gratulabuntur mortuis et vivos plangent».

350 Cf. 231; Mc 8,12; 13,42; Lc 13,28 (Mt 24,30; Ap 1,7); cf. 2,305ss.

353 Cf. 2,307; Ap 9,6; ApEl 77,25,9. Es uno de los motivos más persistentes en las distintas versiones del *Cant* (cf. Introducción).

355s Cf. Mt 25,41ss; 4 Esd 7,101.

359 Cf. 3,698.

360 Cf. 3,829.

361ss El autor recoge la misma expresión sibilina que Heród. 1,47; cf. Eus., *Praep. ev.* 5,34,2.

366 Cf. 3,27ss.

368 Cf. Sal 93,9.

377 Lact., *Div. inst.* 1,6,16 (con cita).

sólo yo soy Dios y no hay otro dios. [378] Adoran mi imagen tallada en madera, [379] y, tras dar forma con sus manos a un ídolo sin voz, [380] lo glorifican con oraciones y ceremonias impías. [381] Abandonaron a su Creador para servir a su libertinaje, [382] los vanos dones que poseen los ofrecen a inútiles [383] y consideran todas estas útiles ofrendas como destinadas a mi honra, [384] convirtiéndolas en pingüe grasa para el festín, como si fueran para sus muertos, [385] pues queman carnes y huesos llenos de médula [386] cuando sacrifican en sus altares y vierten sangre para las divinidades [387] y encienden candiles para mí, que soy el que da la luz, [388] y ellos, mortales, me hacen libaciones de vino como si fuera un dios sediento, [389] borrachos para nada por ídolos inútiles. [390] No necesito de vuestros sacrificios o vuestra libación, [391] ni la grasa maldita, ni la sangre abominable, [392] pues éstas son las ofrendas que harán para recuerdo de reyes y tiranos [393] a sus espíritus, ya muertos, como si fueran seres celestiales, [394] realizando así un rito impío y pernicioso. [395] Los impíos llaman dioses a sus imágenes, [396] tras abandonar a su creador, porque creyeron que de ellas procedía toda salvación [397] y vida, confiados para su perdición [398] en ídolos sordos y mudos, pues desconocen un fin bueno. [399] Yo mismo puse ante ellos dos caminos: el de la vida y el de la muerte, [400] y dispuse en su mente el escoger la vida buena; [401] pero ellos se precipitaron a la muerte y el fuego eterno. [402] El hombre es mi imagen dotada de recta razón. [403] Dispón para él tú una mesa limpia e insangüe, [404] repleta de bienes, y da pan al hambriento, [405] bebida al sediento y vestidos para el cuerpo desnudo: [406] proporciónaselo de tu propio esfuerzo con manos puras. [407] Haz de los tuyos al atribulado y asiste al enfermo, [408] proporciona al vivo esa ofrenda viva, [409] como si ahora sembraras en el agua,

378ss Cf. condenas similares en Just., *Apol.* 1,9,1; Lact., *Div. inst.* 4,1,2.

387ss Cf. Is 1,11; Miq 6,6-8; Hen(esl) 45,3,40 Bown. También Lact., *Div. inst.* 6,2,1: «Mactant igitur opimas ac pingues hostias deo quasi esurienti, profudunt vina tamquam sitienti, accedunt lumina velut in tenebris agenti... 3. vel si caeleste lumen quod dicimus solem contemplari velint, iam sentiant, quam non indigeat lucernis eorum deus sui ipse in usum hominis tam claram, tam candidam lucem dedit». Véase que Lactancio interpreta *luz* en sentido literal (físico), frente al probable uso figurado que posee en el texto.

390 Cf. 333s; 2,82.

391 Cf. Atenág., *Suppl. pr. Christ.* 13: «El artífice y padre de esta totalidad no necesita de sangre ni de grasa, ni del perfume de las flores y de los inciensos».

392s Cf. 46ss; fragm. 1,22; Ps. Melitón, *Apol.* 4: «Ego vero dico, quod etiam Sibylla de iis dixit, eos simulacra regum mostruorum adorare».

397 Cf. Lact., *Div. inst.* 5,13,21, contra los «vanarum religionum cultores».

399 La doctrina de los dos caminos tiene un origen judío, aunque luego la adopta el cristianismo. Sobre el tema cf. A. Harnack, *Die Apostellehre und die jüdischen beiden Wege* (Leipzig 1886); A. Seeberg, *Die beiden Wege und das Aposteldekret* (Leipzig 1906); A. Vötgle, *Die Tugend und Lasterkataloge im NT* (Münster i. W. 1936). Obsérvese cómo se salva el «libre albedrío».

403 Cf. 480ss; 2,83s; 96; Lv 17,10.

408 Cf. Rom 12,1.

409 Cf. Os 10,12; Jn 4,36.

para que también yo algún día te dé [410] frutos inmortales y tendrás luz eterna [411] y una vida inmancillable, el día en que yo ponga a prueba a todos con el fuego, [412] pues todo lo fundiré y lo separaré para su purificación. [413] Envolveré el cielo, abriré los escondites de la tierra [414] y entonces haré que resuciten los muertos, al poner fin a su destino [415] y al aguijón de la muerte y por último me presentaré al juicio [416] para juzgar la vida de los hombres píos e impíos; [417] pondré al carnero con el carnero, al pastor con el pastor [418] y al cordero con el cordero, cerca unos de otros, para la prueba; [419] aquellos que fueron ensalzados al ser sometidos a prueba, [420] y que cerraron la boca a todos, tal vez para esclavizar, ellos, movidos por la envidia, [421] a los que actuaban según mis preceptos, [422] y les mandaban callar, acuciados por la ganancia, [423] éstos no se marcharán entonces con mi aprobación. [424] Y ya no dirás en adelante, dolorido, «mañana sucederá», [425] ni «ocurrió ayer»; no habrás de ocuparte de los días numerosos, [426] ni de la primavera, ni del invierno, tampoco del verano ni del otoño, [427] ni de la salida del sol ni de su puesta, pues haré que no haya más que un largo día. [428] Por toda la eternidad existirá una ansiada luz del gran Dios, [429] autoengendrado, inmaculado, eterno, imperecedero; [430] y celestial, que con su fuerza da mesura al gran aliento de fuego [431] y sostiene el cetro del estruendo con inflexible antorcha [432] y apaga el estrépito de los resonantes truenos; [433] contiene los fragores mientras agita la tierra... [434] y embota los látigos, que tienen brillo de fuego, de los astros, [435] y contiene los inmensos caudales de las lluvias, el azote del granizo [436] helado, las precipitaciones de las nubes y los ímpetus del invierno... [437] pues ellos con su inteligencia van señalando [438] todo aquello que a ti mismo te parece se ha de hacer y a lo que das tu anuencia [439] para tu hijo... antes de cualquier creación engendrado en tu pecho [440] como consejero, escultor de mortales, creador de vida, [441] al que saludaste con la dulce voz que por primera vez salía de tu boca:

411 Cf. 2,252s.
412 Cf. 2,213; 3,87.
413-416 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 7,20,4.
415 Cf. Os 13,44; 1 Cor 16,55.
416-418 Cf. Ez 34,17,20; 20,37; Mt 25,32s.
419ss Cf. 2,255ss.
424-427 Cf. 2,325-327.329; 3,89; 8,110ss.
429 Cf. fragm. 1,17. Expresiones semejantes se repiten en himnos órficos, gnósticos, papiros mágicos, etc. «Aquí se entrelaza estrechamente lo pagano, quizá originariamente órfico, lo neoplatónico y lo cristiano» (Geffcken, *ad loc.)*.
430-480 Uno de los pasajes de mayor fuerza expresiva y mejor estilo poético. Por sus características podría calificarse en algunos momentos de «himno» (cf. Rzach, col. 2.146, 11.16-20).
430-436 Cf. 3,20; Teóf., *Ad Autol.* 1,6,10; Atenág., *Leg.* 13; *Ep. ad Diom.* 7; Ps. Mel., *Apol.* 8; Min. Félix, *Oct.* 17,5ss; Clem. de Alej., *Strom.* 5, p. 259. Para la lectura «celestial», cf. Salanitro.
439-455 Sobre ecos de zoroastrismo en este pasaje, cf. Flusser, *Aquotation...*
440 Cf. Col 1,15; Teóf., *Ad Autol.* 2,19,12.

[442] «Hagamos un hombre en todo igual a nuestra imagen [443] y concedámosle el poseer aliento vital; [444] aunque sea mortal, todos los seres del mundo le servirán [445] y todo lo subordinaremos a él, de arcilla modelado».

[446] Así dijiste con la Palabra, y todo se cumplió según tu pensamiento; [447] todos los elementos obedecían por igual a tu mandato, [448] la creación iba adquiriendo su ordenación eterna con forma mortal, [449] el cielo, el aire, el fuego, la tierra firme, las corrientes marinas, [450] el sol y la luna, el coro de estrellas celestiales, los montes: [451] la noche y el día, el sueño y la vigilia, el espíritu y la voluntad, [452] el alma y el entendimiento, el arte, la voz y la fuerza, [453] las agrestes razas de animales, los que nadan, los alados, [454] los que caminan, los anfibios, los reptiles y los de doble naturaleza, [455] pues a todos él los subordinó a tu guía. [456] Al final de los tiempos cambió la tierra y, pequeño, nació [457] del vientre de la Virgen María e hizo surgir una nueva luz, [458] y, aunque venía del cielo, asumió forma humana. [459] Así que primero apareció el vigoroso cuerpo santo de Gabriel. [460] Luego habló así con su voz a la muchacha el arcángel: [461] «Acoge tú, Virgen, a Dios en tu seno inmaculado». [462] Así dijo e inspiró Dios su gracia en la dulce joven. [463] Turbación y asombro la dominaron a un tiempo al escucharle [464] y quedó en pie temblorosa; su mente se exaltó, [465] mientras su corazón se agitaba con las desconocidas nuevas; [466] pero al punto se alegró y se regocijó su corazón con aquellas palabras, [467] sonrió con ternura y enrojeció su mejilla, [468] de gozo deleitada y presa en su pecho de la vergüenza. [469] Y recobró la confianza: la Palabra penetró en su vientre; [470] se encarnó él con el tiempo y en el vientre fue concebido, [471] fue modelado con forma mortal y engendrado [472] con virginal concepción; ésta es en verdad una gran maravilla para los mortales, [473] pero ninguna gran maravilla para Dios padre y Dios hijo. [474] Al nacer el niño saltó gozosa la tierra, [475] sonrió el trono celestial y se regocijó el mundo.

[476] Por los magos fue venerada una estrella profética de nuevo [477] y el niño al nacer fue mostrado en un pesebre a los que en Dios creen; [479] y Belén fue proclamada, por mandato divino, patria de la Palabra, [478] a los boyeros, cabreros y pastores de ovejas.

[480] Hay que tener en el corazón humildes sentimientos y odiar las obras hechas con amargura, [481] amar ante todo al prójimo como a uno mismo; [482] y amar a Dios con toda el alma y servirle. [483] Por eso, nacidos de la santa descendencia celestial de Cristo, [484] llevamos el nombre de hermanos de sangre, [485] mientras mantenemos en nuestro culto el pensa-

443-446 Cf. Gn 1,26; 1 Cor 15,47; Teóf., *Ad Autol.* 2,19,12.

460ss Cf. Lc 1,26ss; 2,6; Mt 2,1-11; Jn 1,14.

467 ProtEv 17; EvTo 15.

474ss No faltan las resonancias clásicas; cf. Teognis, 5-10 (referido a Apolo) y, una vez más, Virg., *Aen.* 4,50ss; cf. OrSib 36,75ss.

477 Cf. Mt 2,2.

478 Cf. Lc 2,7ss. Los vv. 478-479 suelen invertirse en algunas ediciones, en cuyo caso «a los boyeros..., etc.» sería una aposición de «los que creen».

480ss Cf. 403ss.

481 Cf. Mc 12,31; Jn 13,34; 1 Jn 3,11.

miento puesto en la beatitud [486] y caminamos por los senderos de la piedad y de la rectitud. [487] Jamás nos permitimos acercarnos a los aposentos impenetrables de los templos [488] ni hacer libaciones a ídolos, ni honrarles con nuestras oraciones, [489] ni con los gratísimos olores de los flores, ni con la luz [490] de las lámparas; ni siquiera osamos honrarles con la aportación de ofrendas [491] ni a sus altares con vapores flameantes de incienso, [492] ni nos permitimos enviar gozosos por la compensación, sangre del degüello de ovejas a las libaciones en que se sacrifican toros, [493] como expiación del castigo terreno, [494] ni osamos mancillar el resplandor del éter con el grasiento humo que sale de la pira carnívora, [495] ni con impuras exhalaciones; [496] por el contrario, gozándonos con puros pensamientos, con ánimo cordial, [497] inagotable amor y manos llenas de dones, [498] gratos salmos y divinos cantos, [499] estamos llamados a elevar nuestro himno sin fin y sin falsedad a ti, [500] Dios creador de todo, de profunda sabiduría.

LIBRO XI

[1] Mundo poblado de hombres por doquier esparcidos, grandes murallas, [2] ciudades incontables y pueblos innumerables [3] de Oriente, Occidente, Mediodía y Norte, [4] repartidos en toda clase de lenguas y reinos: [5] acerca de vosotros voy ahora a anunciar los peores vaticinios, [6] pues después que el diluvio cayó sobre los primeros hombres [7] y el Omnipotente en persona aniquiló con abundantes aguas la quinta generación, [8] creó entonces una sexta raza [9] de incansables hombres, los cuales, dejándose llevar contra el cielo, [10] edificaron una torre hasta una indecible altura; [11] entonces se diversificaron sus lenguas; sobre ellos vino a precipitarse la cólera [12] de Dios altísimo y se derrumbó la enorme torre; [13] y ellos se lanzaron entonces a una funesta disputa entre sí. [14] Es entonces cuando existió la décima generación, [15] después de que se produjeron estos hechos: la tierra se iba dividiendo toda [16] en hombres de diverso origen y en variadas lenguas, [17] cuyo número diré y con los acrósticos [18] de la letra inicial los denominaré y así aclararé su nombre.

[19] Egipto será la primera en recibir poder real, [20] extraordinario y justo. Luego muchos hombres, [21] que impondrán sus decisiones, tomarán sucesivamente en ella el mando; [22] pero luego reinará un hombre terrible, poderoso lancero; [23] su nombre tendrá la letra del acróstico

3 Cf. 2,195.

9ss Cf. 3,98ss. En general aparece de forma compendiada el contenido de los libros I y III, con especial influencia de este último.

17-18 A pesar de lo que parecen dar a entender estos versos, no se utilizan de forma sistemática a lo largo del libro el acróstico y la gematría.

23-24 A pesar de la intención de «aclarar», lo cierto es que el autor procura hacer difícil la identificación. El acróstico se refiere a la *espada,* en griego *phasganon: ph* (la letra griega *phei)* es la inicial de *Pharao,* el faraón.

[24] y enarbolará su espada contra los hombres piadosos; [25] grande será el signo de su dominio [26] en la tierra de Egipto, país que, logrando así gran fama, [27] proporcionará alimento entonces a las almas víctimas del hambre. [28-29] El juez que es asimismo prisionero alimentará al Oriente y a la raza de hombres asirios; y su nombre [30] has de saber (que está señalado) con la medida del décimo número. [31] Mas cuando las diez plagas desde el cielo luminoso [32] caigan sobre Egipto, entonces de nuevo te gritaré así:

[33] ¡Ay de ti, Menfis, ay, gran reino! [34] A tu numeroso pueblo lo aniquilará el mar Eritreo. [35] En el momento en que abandone la llanura rica en frutos de perdición [36] el pueblo de las doce tribus, siguiendo el mandato del Inmortal, [37] entonces el propio Dios soberano dará la ley a los hombres. [38] Después reinará sobre los hebreos un gran rey aguerrido, [39] que recibirá su nombre de la arenosa Egipto, [40] varón de falsa patria tebana; una terrible serpiente defenderá a Menfis, [41] y (así) en las guerras tendrá abundante protección.

[42] Cuando el ciclo del reinado llegue a la duodécima década, [43] en la decimoséptima centena de años, [44] cuando falten otros cinco, entonces surgirá el poderío de Persia. [45] Y entonces la oscuridad caerá sobre los judíos y no escaparán [46] al hambre y la peste insoportables en aquel día.

[47] Mas cuando reine un persa y deje el cetro [48] el hijo de su nieto, cuando se complete un ciclo [49] de sólo cinco tétradas de años, las superarás, [50] cumplirás cien ennéadas y pagarás todas tus culpas. [51] Y entonces, Persia, serás entregada como servidora a los medos, [52] destruida a golpes mediante violentas contiendas.

[53] Al punto sobre los persas y asirios caerá la desgracia, [54] y sobre todo Egipto, Libia y los etíopes, [55] carios, panfilios y todos los demás mortales. [56] Entonces entregará el poder real a sus nietos, [57] que de nuevo aniquilarán a las razas, [58] arrebatando a la tierra entera abundante botín sin compasión. [59] Entonarán sus lúgubres trenos en señal de duelo los persas junto al Tigris. [60] Egipto regará con sus lágrimas una gran extensión de tierra.

[61] Y entonces a ti, país de Media, te causará muchos males [62] el opu-

30 El número 10 se representa en griego por la I, inicial de *Ioseph,* Josué.

34 Es decir, el mar Rojo. La mención de las «diez plagas» en el v. 31 no deja lugar a dudas acerca de los sucesos aquí señalados.

38ss Se refiere a Psamético: de nuevo un juego de palabras, esta vez con el nombre griego de la *arena, psammós.* Para el autor, parece ser que era hebreo y no de la Tebas egipcia (cf. v. 40).

47ss Las alusiones parecen ser a Ciro y luego a Cambises (vv. 51-52). Las siguientes quizá se refieran al levantamiento jonio en época de Darío. En cualquier caso, tanto el cómputo de años como las alusiones históricas son un tanto confusos y sólo queda claro un intento de enlazar la historia de Egipto, Persia y, en general, de Asia Menor y Próximo Oriente en la rápida mención oracular. Para los problemas planteados y posibles interpretaciones, cf. H. Dechent, *Über das erste, zweite und elfte Buch der sibyllinischen Weissagungen* (Francfort 1875) 49ss.

61-79 Kurfess *(ad loc.)* señala una posible confusión en esta extraña mención del soberano procedente de India, en el sentido de que quizá no sea sino una nueva

lento (varón) nacido en la India, hasta que pagues todos [63] los crímenes que antes cometiste con impúdico ánimo.

[64] ¡Ay de ti, pueblo medo! Después estarás al servicio [65] de los etíopes más allá del país de Meroe. [66] Cumplirás desde el comienzo siete años sobre otros cien acumulados, [67] desdichada, y someterás al yugo tu cuello.

[68-69] Y entonces, a continuación, surgirá el aguerrido soberano indio de tez oscura y cana cabellera, que traerá [70] sobre el Oriente numerosas desgracias mediante violentas contiendas; [71] y te ultrajará, te causará más daño que nadie. [72] Mas cuando cumpla el vigésimo y el décimo año de reinado, [73-74] e incluso siete sobre el décimo, todos los pueblos se sentirán aguijoneados por el poder real y proclamarán la libertad, [75] al dejar la esclavitud por tres años. [76] Mas de nuevo llegará y todos los pueblos pondrán otra vez su cuello [77] bajo el yugo del poderoso, igual que antes [78] estuvieron al servicio del rey, y de buen grado se someterán a él. [79] Habrá una gran paz por todo el mundo.

[80] Y entonces el rey de los asirios será un gran hombre, que los gobernará [81] y persuadirá a todos de que expresen, de acuerdo con su sentir, [82] cuanto Dios les ordenó según la ley; entonces se estremecerán ante él [83] todos los reyes, los que adornan su cabello con puntas, [84] espantosos e imponentes, altivos, de aspecto formidable, [85] serán sus esclavos por voluntad de Dios poderoso. [86] Pues logrará persuadir a todos los seres con su palabra y a todos someterá, [87-88] y él mismo edificará con todo su poder un templo de Dios grande y un grato altar, y rechazará a los ídolos; [89-90] cuando reúna a las tribus, a la generación paterna y a sus hijos pequeños, los introducirá como habitantes en un recinto. [91] Tendrá el nombre del número doscientos, [92] mostrará los signos de la decimoctava

alusión a los persas. En efecto, en el libro de Ester se habla de un Ahasveros (Asuero, en la transcripción usual del hebreo), rey de India al que están sometidos persas y medos, que en realidad hay que identificar con Jerjes (en la versión griega se le llama Artajerjes), al igual que en el v. 179 de este libro XI parece llamarse a Jerjes «Etíope». Sin embargo, hay que hacer notar la posibilidad de una alusión a (o confusión con) la época de los seléucidas. Conviene recordar que durante el reinado de Seleuco I hay problemas con India: en el 303 se ve obligado a ceder a Tchandragoupta (Sandracoto para los griegos), fundador de la dinastía Maurya, las satrapías de Paropamisades, Aracosia y Gedrosia (cf. Will, *op. cit.* I, 263-267, y cf. *infra,* vv. 91-92).

80ss Según Dechent, tendríamos aquí otra alusión al tema del dominio persa; en este caso se trataría del reinado de Artajerjes y su política de buena voluntad hacia los judíos. Pero cf. el comentario a 91-92.

89-90 Estos versos presentan graves problemas, tanto en el estado del texto como por su contenido.

91-92 La inicial del doscientos, que corresponde a la decimoctava letra, es la *sigma* (la S latina). Esto viene a complicar de forma insospechada la interpretación del pasaje. ¿Hay en todo ello una alusión a Salomón, incluso en lo precedente, con lo que se aclararía el sentido de los vv. 87-88 de modo definitivo? De todas formas, la confusión de hechos, pueblos y personajes sigue siendo notable en todo el pasaje, hasta el punto de que tampoco sería absurdo pensar en referencias a acontecimientos muy posteriores como los de la época de los seléucidas (cf. v. 61).

letra. [93] Mas cuando su dominio haya durado dos décadas [94] y además
cinco años, al llegar al límite de su vida, [95] existirán tantos reyes como
tribus de mortales, [96] fratrías, ciudades, islas, [97] continentes de bienaven-
turados y fructíferas tierras. [98] Pero uno solo será el rey soberano de
esos hombres; [99] ante él se apartarán muchos reyes altivos [100] y a él, a sus
hijos y a sus nietos, rodeados de prosperidad, [101] les darán tributos a causa
de su poder real. [102] Por ocho décadas de décadas y sobre ellas seis móna-
das [103] de años reinarán y hasta el final estarán en su apogeo. [104] En el
momento en que llegue la vigorosa fiera con el violento Ares, [105] también
entonces en ti, tierra real, la cólera crecerá.

[106] ¡Ay de ti, tierra de Persia! ¡Cuántos caudales [107] de sangre guerre-
ra acogerás cuando llegue a ti aquel [108] hombre de violento ánimo; enton-
ces volveré a lanzarte estos gritos!

[109] Mas cuando Italia engendre un gran prodigio para los mortales,
[110] el balbuceo de los niños junto a la fuente impoluta, [111] hijos de la fiera
comedora de ovejas en su cueva sombría, [112] los cuales, al hacerse hombres,
sobre siete poderosas colinas [113] derribarán a muchos de ánimo impúdi-
co, [114] ambos con la cifra cien, cuyo nombre mostrará [115] la señal grande
de los sucesos futuros, entonces en las siete colinas [116] edificarán fuertes
muros y a ambos lados de éstas provocarán gravosa guerra; [117] pero en-
tonces de nuevo se producirá una revuelta de hombres [118] originada en
torno a ti, gran tierra de bellas espigas, [119] Egipto altiva; y de nuevo
volveré a gritar así; [120] además darás acogida en tu casa a una gran con-
moción, [121] y de nuevo conocerás una revuelta de tus propios hombres.

[122] Ahora por ti, desdichada Frigia, me lamento con dolor, [123] pues
llegará tu conquista desde la Hélade, domadora de caballos, [124] y una
guerra terrible por sus duras contiendas. [125] Ilio, te compadezco, pues
desde Esparta llegará la Erinia [126] a tu morada fundida con destructivo
astro [127] y, ante todo, te impondrá fatigas, penalidades, lamentos y llan-
tos, [128] una vez que inicien la batalla hombres dotados de buenos cono-
cimientos, [129] héroes de los helenos, caros a Ares, con mucho los mejo-
res. [130] De ellos uno solo será rey, vigoroso lancero; [131] por su hermano
sobrevendrán los peores acontecimientos. [132] Pero ellos a su vez destruirán
las célebres murallas de la Troya Frigia; [133] cuando en el curso de dos
veces cinco años [134] dé el Cronión cumplimiento a las criminales acciones
de guerra [135] y, de improviso, el engaño de madera oculte a los hombres,
[136] y lo acoja en sus rodillas sin percatarse [137] de que es una trampa pre-
ñada de helenos, la de las graves cuitas. [138] ¡Ay a cuántos acogerá Hades

109 En este caso no hay duda de la alusión a Rómulo y Remo, amamantados por la loba («fiera comedora de ovejas») y fundadores de Roma («siete poderosas colinas»), cuya inicial R es el equivalnte a la P *(rho)* griega, que corresponde a la cifra 100 (v. 114).

115s Cf. Virgilio, *Aen.* 6,783: septemque una sibi numero circumdabit arces (cf. *Georg.* 2,535).

122ss Véase la anarquía cronológica: Roma antes de la guerra de Troya; para 125ss, cf. 3,414-418.

135ss Cf. Virg., *Aen.* 2,15ss.

en una sola noche [139] y cuánto botín del muy llorado anciano [140] se llevará! Pero lograrán una fama que no envejecerá entre los venideros. [141] El gran rey, hombre del linaje de Zeus, tendrá el nombre [142] que corresponde a la primera letra; éste, después de lograr el retorno, [143] será entonces cuando caiga en manos de una engañosa mujer. [144] Reinará, descendiente del linaje y la sangre de Asáraco, [145] un ilustre hijo de héroes, hombre vigoroso y fuerte. [146] Llegará, tras la destrucción de Troya con ingente fuego, [147] desterrado de su patria por causa de la terrible contienda de Ares. [148] Al llevar sobre sus hombros a su anciano progenitor [149] y sosteniendo a su hijo con su mano, realizará un piadoso acto, como es de ley, [150] a la vez que observará quién quebró el ímpetu del fuego del [151] incendio de Troya y, de prisa entre la multitud, [152] atravesará lleno de temor la tierra y el horrible mar. [153] Tendrá un nombre trisílabo, pues la letra inicial [154] no revela como insignificante a este excelente varón. [155] Y entonces levantará la poderosa ciudad de los latinos. [156] En el decimoquinto año, cuando perezca en las profundidades del mar [157] entre sus aguas, hallará el límite de la muerte. [158] Mas ni siquiera muerto le olvidarán los pueblos de los mortales, [159] pues reinará su linaje después sobre todos, [160] hasta el Eufrates y el Tigris por en medio de los ríos [161] de la tierra de los asirios, por la que se extendieron los partos. [162] Así será en el futuro, cuando todo esto suceda.

[163] Y un anciano varón volverá a existir, sabio cantor, [164] a quien todos

141-143 Se trata de Agamenón (A = 1), muerto por Clitemestra.

144ss Eneas. La descripción, incluso en la genealogía mencionada, tiene gran influencia virgiliana; cf. *Aen.* 3,97s: hic domus Aeneae cunctis dominabitur oris/ et nati natorum et qui nascentur ab illis; 6,778ss: Mavortius.../Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater/ educet.

146ss Cf. *Aen.* 6,110s: illum ego per flammas et mille sequentia tela/ eripui his umeris medioque ex hoste recepi.

148ss Cf. *Aen.* 2,423s: succedoque oneri, dextrae se parvus Iulus/ implicuit sequiturque patrem non passibus aequis.

150ss Cf. *Aen.* 2,195ss.

153s Eneas en griego es *Aineias,* palabra trisílaba que comienza por la cifra 1.

159-161 Frente a Friedlieb (ed. p. LXIII), quien deduce de aquí una fecha de composición entre el 114-117 d. C., opina Kurfess que la mención de los asirios como excepción en el poderío romano contradice la situación de esa época: hay que tener en cuenta que admite la lectura *chōrís,* es decir, «con la excepción de Asiria». Al mismo tiempo interpreta la referencia a los partos como coetánea a lo anterior (lo que no es necesario; puede querer decir «por donde, en tiempos, se habían extendido los partos»; cf., sin embargo, los problemas planteados por Rzach, col. 2.154), por lo que afirma la imposibilidad de la composición tras el 226 d. C., año en que los sasánidas acaban con el dominio parto. Creemos, sin embargo, que no hay que esforzarse por intentar deducir una datación muy precisa, pues el texto no lo permite. No obstante, sí es indudable la referencia a la descendencia de emperadores a partir de Eneas y la dinastía de Augusto y pertinente, por tanto, la referencia de Kurfess al *Monum. Ancyr.* 27,29-32 para ejemplificar la política de Roma en Oriente en la época de Augusto.

163-171 Nueva mención, similar a la de 3,419-423, con el tema de la ocultación

llaman el más sabio entre los mortales, [165] con cuya noble inteligencia el mundo entero se educará, [166] pues el contenido de sus escritos estará lleno de vigor y reflexión, [167] y con habilidad, unas veces de una forma, otras de otra, compondrá indecibles poemas, [168] con dominio de mis palabras, cantos y versos; [169] pues él será el primero que despliegue mis libros y [170] luego los ocultará y ya no los mostrará a los hombres [171] hasta que le llegue el límite de la dañina muerte, el final de la vida.

[172] Mas cuando se cumpla lo que dije, [173] los helenos volverán a combatir entre sí; [174] los asirios, los árabes, los medos portadores de aljabas, [175] los persas, sícelos y lidios se levantarán, [176] así como los tracios, los bitinios y los que habitan junto a las corrientes del Nilo, en [177] el país de hermosas espigas. [178] Dios imperecedero llevará sobre todos ellos el tumulto del combate. Pero, con gran espanto, [179] llegará de improviso un hombre asirio, bastardo etíope, [180] con ánimo de fiera: partirá por la mitad todo el istmo, [181] para observar, y atravesará el mar para ir contra todos. [182] Y entonces te ocurrirán muchos acontecimientos, Hélade infiel.

[183] ¡Ay de ti, infortunada Hélade! ¡Cuánto te has de lamentar! [184] En el curso de ochenta y siete años [185] te convertirás en un luctuoso despojo de una terrible guerra de todas las tribus.

[186] Entonces caerá de nuevo sobre la Hélade la calamidad de los macedonios, [187] y destruirá a Tracia entera. Y vendrá la contienda de Ares [188] sobre las islas, continentes y gobernantes amantes de la guerra. [189] Estará en la vanguardia, y su nombre tendrá [190] la letra que significa diez veces cincuenta. [191] Tendrá un destino fugaz en su mandato, pero dejará el mayor reino [192] en una ilimitada extensión de tierra. [193] Por su parte, él perecerá muerto por un lancero mal intencionado, [194] cuando crea vivir en calma como nadie.

[195] Después reinará un aguerrido hijo de éste, [196] el de la primera letra, pero será el fin de su linaje. [197] Todos por igual dirán que no es verdadero hijo de Zeus ni de Amón [198] y así forjarán de él la imagen de bastardo del Crónida; [199] arrasará las ciudades de muchos hombres; [200] en Europa hará crecer la espiga de una terrible calamidad: [201] él causará terrible

de los libros hasta la muerte del poeta, igual que en 4 Esd 12,37 y AsMo 1,17. Sin embargo, puede que no se refiera ahora a Homero, sino a Virgilio (cf. Kurfess, p. 336), a lo que apunta tanto el contexto como el dato recogido: en la *Vita* donaciana de Virgilio se dice que no dio a conocer en vida la *Eneida,* sino que la transmitió a sus amigos Vario y Tuca en el testamento.

179 Quizá el «asirio» y «etíope» no es otro que Jerjes (cf. *supra,* 61-79). En efecto, a pesar de la confusión a que puede inducir el v. 180, que recuerda el tema del «retorno de Nerón» visto en el libro IV, el contexto apunta a las guerras con Persia (los 87 años del v. 184 piensa Kurfess que van del 431 al 354), seguidas del dominio macedonio.

186ss El personaje a quien no se llega a mencionar aquí de forma expresa es sin duda Filipo: la letra aludida en v. 190 es la *phei* griega, inicial de su nombre, equivalente a la cifra 500.

196ss Alejandro. Cf. 3,381-387. Hasta el verso 223 parece aludirse a las conquistas de éste y su muerte.

afrenta a la ciudad de Babilón [202] y a todas las tierras que el sol contempla [203] en el Oriente y sólo él recorrerá con sus naves el mundo.

[204] ¡Ay de ti, Babilón, serás esclava en las ceremonias de triunfo, [205] tú, que fuiste llamada señora! Contra Asia viene Ares, [206] viene sin duda y degollará a muchos hijos tuyos. [207] Entonces enviarás a tu hombre de linaje real, [208] que lleva el nombre del número cuatro, con la lanza luchador [209] y terrible arquero, junto con fuertes guerreros. [210] Entonces en medio de cilicios y asirios harán presa [211] el hambre y la guerra; y entonces los reyes aguerridos [212] provocarán por ambos bandos el terrible levantamiento de la discordia que el ánimo corroe. [213] Mas tú huye del rey... y déjale, [214] no quieras quedarte, ni seas servil. [215] Pues un terrible león se lanzará sobre ti, una fiera devoradora de carne cruda, [216] agreste, ajeno a la justicia, cubiertos sus hombros con un manto. [217] Huye el hombre fulminador. Mal yugo alcanzará a Asia [218] y la tierra volverá a beber lluvia de abundante sangre.

[219-220] Mas cuando Ares Peleo funde la gran ciudad de Egipto dadora de prosperidad, y reciba de él su nombre, [221] encontrará su destino y su muerte, traicionado con engaño por sus compañeros... [222] pues cuando deje a los indos y venga a Babilón, [223] bárbara muerte le destruirá en su mesa.

[224] Reinarán después otros, uno por cada tribu, reyes devoradores [225] del pueblo, orgullosos y nada fiables [226] durante pocos años; pero un valiente aguerrido, [227] que arancará los tallos de toda Europa hasta dejarla desnuda, [228] desde el momento en que la tierra entera beba la sangre de todas las tribus, [229] abandonará la vida tras poner fin a su propia persona. [230] Pero existirán otros reyes, dos veces cuatro hombres [231] del linaje de éste, cuyo nombre será para todos el mismo.

[232] Entonces será Egipto una novia con poder [233] y la gran ciudad del caudillo macedonio, [234] la soberana Alejandría, ilustre nodriza de ciudades [235] que resplandece por su belleza, será la única metrópoli. [236] Que dirija entonces Menfis sus reproches a los poderosos. [237] Habrá una profunda paz por todo el mundo, [238] la tierra de negro suelo tendrá entonces más frutos.

[239] Entonces a los judíos les llegará la desgracia y no escaparán [240] al

208 Probable alusión a Darío III, derrotado por Alejandro en Isos (333 a. C.) y Gaugamela (331 a. C.).

219-220 Es decir, Alejandría. «Peleo» es por Pela, en Macedonia.

224ss El único personaje en el que confluyen las circunstancias de intento de dominio sobre Europa y al que le suceden ocho reyes del mismo nombre es Antíoco III el Grande, que reina del 223 al 187 a. C. (cf. Will, *op. cit.* II, 10ss, espec. 152-176), mientras que el detalle del suicidio sólo corresponde a Antígono IV Filopátor Ciziceno, hijo de Antíoco VII (cf. 3,389). Sin embargo, y aunque los detalles no concuerden, el contexto hace pensar más bien en referencias a los tolomeos, en en cuyo caso sólo cabe la posibilidad de que se refiera a los reyes que van de Tolomeo I a Tolomeo VIII.

239-242 Lo oscuro de la referencia no permite demasiadas precisiones sobre los asuntos judíos en Egipto a los que se alude. Aunque en sí nada impide que nos

hambre ni a la peste insoportables en ese día, [241] sino que a muchos muertos acogerá la del negro suelo, [242] la de hermosas espigas, la del nuevo mundo, la divina tierra.

[243] Ocho reyes de la pantanosa Egipto [244] llenarán la cifra de treinta y tres años, [245] más otros doscientos. Pero no se extinguirá el linaje [246] de todos ellos, sino que al menos una raíz brotará, [247] femenina, calamidad para los mortales, traidora de su propia realeza. [248] Mas ellos, por su maldad, cometerán contra sí malvadas acciones [249] después y se destruirán mutuamente; [250] golpeará el purpúreo descendiente al progenitor guerrero [251] y él mismo, aun antes de plantar otro retoño, se verá privado de su hijo; [252] pero volverá a florecer después una raíz [253] por sí misma y el linaje de éste será una rama colateral, [254] pues será reina del país que está junto a las corrientes del Nilo, [255] que penetra en el mar por las bocas de siete salidas. [256] Su grato nombre llevará la cifra veinte; [257] reclamará inmensas cantidades y todos los tesoros que reúna [258] serán de oro y plata; el engaño, sin embargo, le vendrá [259] de sus propios hombres. Entonces de nuevo te llegarán a ti, bienaventurada tierra, [260] guerras, luchas y matanzas.

[261] Mas cuando muchos gobiernen sobre Roma floreciente, [262] no por cierto elegidos de los bienaventurados, sino tiranos, [263] que llegarán a estar al mando de millares y decenas de millares, [264] también las asambleas legales las regirán los vigilantes y magnos [265] cónsules con su cotidiana inquisición. [266] El último de éstos que gobierne será el que tiene en su nombre el número diez, [267] y caerá a tierra extendiendo sus miembros [268] en terrible guerra herido por varón enemigo; [269] los hijos de Roma le llevarán con sus propias manos [270] y le darán piadosa sepultura; sobre él levantarán un monumento [271] en prueba de su amistad y para honrar su memoria. [272] Mas cuando llegues al final de la duración del año [273] en el que cumplirás dos veces trescientos y dos veces diez [274] desde

hallemos en la época de Antíoco IV (cf. 3,396-400), la insistencia posterior en el nombre de Egipto nos vuelve a situar en el reinado de los Tolomeos. La situación pacífica descrita en 232-238 puede hacer pensar en Tolomeo VI, bajo cuyo reinado Onías IV es autorizado a fundar un templo en Leontópolis, mientras que la negativa situación de estos versos (239-242) nos retrotraería a Tolomeo I y su toma de Jerusalén (cf. F. Josefo, *Ant.* 12,1), todo ello dentro de una gran confusión en la narración.

246ss Una primera lectura podría hacer pensar en Cleopatra VII y ver en lo de «traidora de su propia realeza» (v. 247) una alusión a sus relaciones con M. Antonio tras estar casada con dos Tolomeos (cf. vv. 258-259). Ahora bien, dado que sobre este tema se insiste después (cf. 277ss), puede pensarse en Cleopatra III, que fomentó el golpe de estado que derribó en el 107 a. C. a Tolomeo VIII (Soter II) en su primer reinado, para imponer a Tolomeo IX Alejandro.

247 Probablemente se trata aquí ya de Cleopatra VII (K = 20).

265ss La lectura transmitida no es «cónsules» (Kurfess), sino «césares», lo que no concuerda con el contexto. La cifra 10 (I) es aplicable a Iulius Caesar, aunque el tipo de muerte descrita no corresponde a su conocido final. Habrá que pensar más bien en el primer miembro de la dinastía Julia.

que tu fundador, el hijo de la fiera, gobernó, [275] ya no existirá un dictador que tenga su mandato medido, [276] sino que el soberano y rey se convertirá en un ser divino.

[277] Has de saber, Egipto, que entonces irá contra ti un rey; [278] llegará con certeza temible Ares de casco empenachado, [279] y entonces te alcanzará a ti la posterior conquista, [280] pues terribles y feroces por su violencia [281] serán las maléficas guerras alrededor de las murallas del país. [282] Tú misma, tras soportar luctosos sufrimientos en las guerras, superiores a los de los recién heridos, [283] huirás desdichada; y después llegarás al lecho [284] del hombre temible: tu final es el matrimonio compartiendo su lecho. [285] ¡Ay de ti, mal casada doncella! Entregarás tu poder real [286] al rey romano y pagarás todos los actos [287] que antes cometiste en atrevidas guerras; [288] entregarás todas tus tierras como dote al poderoso hombre, [289] incluso hasta las de Libia y sus hombres de piel oscura. [290] Pero ya no serás viuda y cohabitarás con un león, [291] devorador de hombres y temible guerrero luchador. [292] Y entonces, desdichada, desaparecerás de la vista de todos los hombres, [293] pues los dejarás con impúdico ánimo. [294] Te acogerá en vida un monumento circular, resonante tumba, [295] adaptado con vigas a la parte superior, [296] de complicada arquitectura, y te llorará una gran multitud, [297] y el rey dejará escapar por ti terribles lamentaciones.

[298] Y entonces Egipto, la muy sufrida, será sierva, [299] ella que durante muchos años obtuvo triunfos contra los indos; [300] tendrá una esclavitud vergonzosa y mezclará sus lágrimas con un río, [301] el fructífero Nilo, porque, poseedora de riquezas [302] y de gran cantidad de toda clase de bienes, nodriza de ciudades, [303] alimentará a una raza, de ovejas comedora, [304] de hombres terribles. ¡Ay, de cuántas fieras te convertirás en sierva y pasto! [305] Tú, Egipto, la muy próspera, que impusiste tu ley a los pueblos, [306] tú que antes incluso te enorgulleciste de tus grandes reyes, [307] tú serás esclava de los pueblos, infortunada, por causa de aquel pueblo, [308] al que antes, por su piedad, arrastraste a un gran sufrimiento [309] hecho de fatigas y lamentos; sobre su cuello pusiste el arado [310] y con lágrimas mortales regaste los campos. [311] Por eso Dios soberano imperecedero, que habita en el éter, [312] te destruirá él mismo entera y te empujará a la lamentación; [313] y pagarás por cuantas acciones ilícitas antes cometiste [314] y por último te percatarás de que ha llegado sobre ti la cólera de Dios.

[315] Yo, por mi parte, iré a Pitón y a la bien fortificada Panopea; [316] allí

277ss Se vuelve ahora de manera más clara al tema de M. Antonio y Cleopatra, con mención expresa de su matrimonio (cf. vv. 283-285). Sin embargo, se juega con un doble sentido en todo el texto, pues casi todas las expresiones son aplicables a la tierra de Egipto, especialmente 290ss.

315ss Pitón, sede del oráculo de Delfos, y Panopea (o Panopeo) son santuarios de Apolo en la Fócide y dan «garantía» de su carácter profético e inspirado a la Sibila. Pero, al mismo tiempo, queda asimilado por ese recurso un oráculo pagano al judaísmo. Para el epílogo con «sello» personal de la Sibila, cf. 2,340ss; 3,808ss; 7,150ss. Sobre el «frenesí» de la Sibila, cf. Bevan, 136-137.

todos me designarán como la verdadera [317] adivina cantora de oráculos, aunque alguno habrá que me llame [318] mensajero de ánimo enloquecido; pero una vez que éste penetre en el conocimiento de mis libros, [319] no hay peligro de que vacile, y conocerá todo lo futuro y lo presente [320] a partir de nuestros versos; entonces [321] ya nadie llamará a la poseída por los dioses adivina que entona oráculos de la fuerza del destino.

[322] Mas ahora, señor, detén mi muy ansiada voz; [323] aparta tu aguijón, la voz divina verdadera [324] y la terrible locura, y concédeme un canto placentero.

LIBRO XII

[1] Vamos, ahora escucha tú de mí lo que voy a decir sobre la época de los latínidas, llena de lamentos; [2] en verdad que, nada más extinguirse los reyes [3] de Egipto, a todos los cuales por igual la tierra fue acogiendo en su seno, [4] y después del ciudadano de Pela, al cual había estado todo [5] el Oriente sometido y el Occidente próspero, [6] del que Babilonia, que entregó su cadáver a Filipo, demostró [7] que su invocación como hijo de Zeus o de Ammón no era verdadera; [8] y después del descendiente de la raza y la sangre de Asáraco, [9] que vino de Troya, el cual escindió el impulso del fuego; [10] y después también de muchos caudillos, de varones aguerridos [11] y de otros ingenuos, hijos de la fiera devoradora de ovejas; [12] y después de pasar seis centenares de años [13] más dos décadas bajo la dictadura de Roma, [14] entonces el primero de todos los caudillos procedente del mar occidental será [15] el soberano de Roma, sobremanera vigoroso y combativo, [16] a quien correspondió la primera de las letras y que una vez que te haya apartado [17] de Ares homicida, a ti, la adornada de frutos, te inmovilizará. [18] Pagarás la afrenta que ocasionaste por propia voluntad, [19] pues él, aguerrido, demostrará su primacía en las guerras; [20] ante él se doblegarán Tracia y Sicilia, después Menfis [21] (Menfis, derribada por la maldad de sus soberanos [22] y de la mujer indomeñable bajo la lanza caída); [23] impondrá preceptos a los pueblos y todo lo someterá; [24] rodeado de poderosa fama tendrá durante mucho tiempo el poder de los cetros, [25] pues nunca ningún otro rey —portador de cetro— de los romanos [26] podrá reinar por un corto espacio de tiempo más que él, ni

324 Cf. *Himn. Hom.* 10,5; Hes., *Theog.* 104.

1-11 Cf. 5,1-11. La utilización del material de los otros libros sibilinos se evidencia en diversos pasajes del presente, lo que a veces permite mejorar su deficiente transmisión manuscrita. En cuanto al tono empleado por su autor, correspondería, en opinión de Rzach (col. 2.155), al de un judío de una provincia romana «moderadamente formado y muy precavido y leal en lo político».

16 Es decir, Augusto.

20-23 Cf. 5,16-19.

siquiera una hora, [27] porque Dios le concedió su total anuencia. [28] Y es sabido que reveló gloriosos [29] tiempos divinos y nos mostró las señales que a ellas se referían.

[30] Mas cuando el astro brillante, en todo igual al sol, [31] desde el cielo aparezca al mediodía, [32] entonces a escondidas llegará la Palabra del Altísimo [33] para traernos su carne a semejanza de la de los mortales; mas con su ayuda [34] se acrecentará el poderío de Roma y de los gloriosos latinos, [35] y luego el propio gran rey morirá por obra de su particular destino, [36] después de traspasar a otro su poder real.

[37] Después de éste, otro hombre, vigoroso lancero, [38] reinará: purpúreo manto cubrirá sus hombros [39] y será él, el del número trescientos, en la primera letra, [40] el que aniquile a la vez a los medos y a los partos flechadores [41] y él mismo arrasará a la ciudad de altas puertas con su poderío; [42] sobre la ciudad de Egipto el infortunio llegará, así como sobre los asirios, [43] colcos, heníocos y los germanos que habitan junto a las corrientes del Reno, [44] sobre sus arenosas riberas. [45] El destruirá también después, a la de altas puertas, [46] la ciudad cercana al Erídano que alimenta funesto rencor. [47] Y entonces caerá golpeado por ardiente hierro.

[48] Reinará a su vez después otro varón trenzador de engaños, [49] el que obtuvo el número tres y su nombre [50] lo indicará su inicial; reunirá oro abundante [51] y no conocerá hartazgo de su mucha riqueza, sino que, desvergonzadamente, [52] aumentará sus rapiñas y lo depositará bajo tierra todo. [53] Habrá paz y Ares pondrá fin a las guerras. [54] Causará numerosas destrucciones por su enorme confianza en las adivinaciones, [55] para conservar su vida y recursos; pero sobre él [56] llegará la mayor señal: del cielo fluirán [57] sangrientas gotas cuando esté muriendo el rey. [58] Cometerá numerosas iniquidades e impondrá [59] dolores alrededor del cuello, de los romanos, en las adivinaciones confiado. [60] Cortará las cabezas del Senado. El hambre hará presa [61] en los campanos, tracios, macedonios,

30-36 A partir de pasajes como el presente, se ha propuesto a veces una autoría cristiana para todo el libro, que resulta discutible. En estos versos es más probable que haya que contar con una interpolación. Geffcken la extiende desde el v. 28; quizá no sea necesario si pensamos que los vv. 28 y 29 eran una evocación de la Egloga IV virgiliana aprovechada por el interpolador para el engarce.

33-34 Para su carácter apologético, cf. Tertul., *Ad Scapul.* 2: «Christianus nullius est hostis nedum imperatoris, quem... salvum velit cum toto Romano imperio»; asimismo, Melitón, *Apol.* 22 (en Eus., *H. eccl.* 4,26,7).

37-47 Tiberio (T = 300; cf. v. 39).

37 La expresión «vigoroso lancero» es traducción literal de la fórmula griega, de raigambre homérica, que designa al guerrero; en principio a partir de su armamento fundamental y luego, por extensión, se aplica al soldado en general.

48-67 Calígula.

49-50 La cifra 3 se indica en griego con la *gamma,* equivalente a la G, inicial de *Gaios (Caius),* prenombre de Calígula.

51-52 Sobre la codicia de Calígula, cf. Suet., *Cai.* 42; Cass. Dio 59,28,10.

54 y *59* Cf. Suet., *ibíd.,* 57,2.

60 Sobre esta actitud frente al Senado, cf. Suet. 26,2: «Nihilo reverentior leniorve erga senatum».

italiotas; [62] Egipto sola alimentará a múltiples pueblos, [63] y, una vez haya burlado a la doncella en su misterio, [64] el propio soberano la matará con engaño; entonces los ciudadanos, [65] cuitados, la enterrarán; todos dejarán caer sobre el caudillo su cólera [66] y con engaño lo destruirán. [67] En plena flor del poder de Roma, a manos de poderosos perecerá.

[68] De nuevo reinará otro soberano, el de la doble decena; [69] y entonces las guerras y dolorosas cuitas a los saurómatas [70] llegarán, y también a los tracios y a los tribalos, que manejan la jabalina; [71] a todos aniquilará el Ares romano. Durante su mandato [72] se producirá una temible señal [73] sobre la tierra de los italos y panosios: [74] al sol lo envolverá una noche oscura a la hora del mediodía [75] y pétrea lluvia caerá del cielo; después [76] el fuerte y pleiteador soberano de los italos [77] irá a la mansión de Hades sometido a su particular destino.

[78] Volverá a venir otro hombre, el del número cincuenta, [79] espantoso y terrible; a muchos hombres destruirá, [80] procedentes de todas las ciudades, que llegaron a ser los mejores por su prosperidad; [81] cual terrible serpiente de la naturaleza será la concisa palabra del que algún día [82] extenderá sus manos soberanas, matará, llevará a cabo muchas [83] competiciones, carreras, matanzas e innumerables osadías; [84] dividirá el monte bicúspide y lo salpicará de sangre. [85] Mas los italos tendrán un destructor no visto, [86] que se hará a sí mismo igual a un dios y demostrará tener el beneplácito del pueblo. [87] Pero habrá una profunda paz bajo su imperio. [88] Temblarán los hombres; tras removerla bajo los ausonios [89] empujará el agua, fuera de su lugar, lejos de las corrientes del océano. [90] Con la mirada atenta en torno a sí establecerá muy numerosos certámenes para el pueblo [91] y él mismo participará como competidor [92] con su voz y su lira, acompañando con las cuerdas su canto; [93] por último, a su vez dejará el poder real para ir al destierro, [94] y, al morir, pagará con dureza todas sus fechorías.

[95] Tras él reinarán tres: a dos de los soberanos les corresponderá en sus nombres [96] el número setenta y a uno entre ellos [97] la tercera cifra; y uno tras otro perecerán [98] por Ares violento, a manos del ejército.

[99] Luego uno de entre los piadosos llegará como destructor, [100] un gran soberano de hombres, varón de violento ánimo, un Ares blandiendo

67 Sigo la lectura de los manuscritos según aparece.

68-77 Claudio.

69-70 El dato de la anexión de Tracia como provincia en época de Claudio es absolutamente cierto.

76 Sobre la afición judicial de Claudio, cf. Suet., *Claud.* 14,15.

78-94 Nerón.

78-86 N = 50. Ya hemos visto que los aspectos destacados en Nerón configuran un auténtico clisé de OrSib; cf. 5,28-34.

88s Cf. 5,26s, referido a Calígula.

92 Cf. 5,141.

95-98 Galba, Otón y Vitelio. El número 70 se representa con la O, que corresponde a las iniciales de Otón y Vitelio en griego *(Ouitelios).*

99-116 Vespasiano.

la lanza, [101] que mostrará como inicial el séptuplo de la décima cifra; [102] destruirá Fenicia y aniquilará a Siria; [103] también llegará la espada sobre la tierra de Salomón, [104] hasta el extremo del cóncavo mar de Tiberíades. [105] ¡Ay de ti, Fenicia, cuántas penalidades soportarás tú, la de las graves cuitas! [106] Serás presa de tornadizos vientos y todos los pueblos te pisotearán. [107] ¡Ay! Sobre los asirios llegarás y verás a los hijos inocentes [108] sometidos a la esclavitud de los enemigos, [109] junto con las esposas y todos los bienes, y perderás tu riqueza; [110] pues sobrevendrá la cólera de Dios, la que da graves cuitas, [111] porque no guardaron su ley, sino que rindieron culto a todos [112] los ídolos con indecorosas prácticas. [113] Y habrá muchas guerras, combates y matanzas, [114] hambre, peste e inestabilidad de las ciudades. [115] Pero al llegar al límite de su vida el venerable rey aguerrido, [116] en demostración de su propio valor, caerá, sometido a guerrero destino.

[117] Reinarán después otros dos soberanos, [118] que venerarán la memoria de su padre, el gran rey, [119] y dejarán numerosas pruebas de su fama entre los guerreros que combaten cuerpo a cuerpo.

[120] Uno de ellos será un poderoso y noble hombre [121] y tendrá el nombre del trescientos; mas éste [122] sucumbirá con engaño, tendido entre el ejército, [123] herido en suelo romano por bronce de doble filo.

[124] Después de éste, otro hombre, vigoroso lancero, [125] con la inicial del cuatro, regirá el gran reino; [126] le amarán todos los mortales sobre la tierra infinita. [127] Y entonces habrá una pausa de la guerra por el mundo entero. [128] Desde Occidente hasta donde sale la aurora, [129] todos serán sus esclavos de buen grado y no por fuerza, [130] y las ciudades, por propia iniciativa, serán sus súbditas y estarán por él subyugadas, [131] pues gran gloria le proporcionará [132] el celestial Sebaot, Dios imperecedero que el éter habita. [133] Y entonces el hambre mermará Panonia y toda la tierra celta, [134] y extenderá su destrucción sobre unos y otros. [135] Los asirios, a los que baña el Orontes, conocerán [136] fundaciones, fasto y más de lo nunca visto. [137] El gran rey los estimará y amará [138] por encima de los

101 La misma transcripción que en el caso de Vitelio *(Ouespasianós).*

107-109 Cf. 3,268-270.

113s Cf. 4,68s.

116 Leo *stratiē̃s* en vez de *stratiês* (codd.). La lectura del manuscrito se traduciría: «bajo el destino del ejército».

120-123 Tito. Su rápida y poco favorable mención se justifica perfectamente por la mentalidad judía del autor.

124-142 Domiciano.

126 Rzach (col. 2.156) ve aquí una alusión a la política de atención a las *provinciae* emprendida por Domiciano, según transmite Suetonio, *Domit.* 8,2.

131 La opinión que le merece Domiciano al sibilista no puede ser más positiva, ya que admite nada menos que la protección del mismo Sebaot. Pasajes como el presente justifican la definición del autor propuesta por Rzach (cf. n. a 1-11). Desde su punto de vista, es claro que la política de Domiciano es el polo opuesto de la de Tito en lo que se refiere a Siria (cf. vv. 135-138), aunque silencia el levantamiento de Bar-Kokba.

demás ciudadanos. Pero él mismo recibirá [139] una gran herida en medio
del pecho: [140] al llegar al final de su vida, sorprendido con engaño por un
amigo, [141] dentro de la gran mansión divina de su poder real, [142] caerá
herido. Tras él será soberano un venerable mortal, [143] con el número
cincuenta, que provocará una matanza [144] superior a todas, de numerosos
habitantes ciudadanos de Roma. [145] Mas poco durará su mandato, pues
por causa del anterior rey [146] irá a la mansión de Hades herido a conti-
nuación.
[147] Inmediatamente después, otro rey y vigoroso lancero, [148] al que
corresponde la letra inicial del número trescientos, [149] reinará y arrasará
la tierra, por esencia variopinta, de los tracios, [150] así como a los germanos
que habitan los bárbaros confines del Reno [151] y a los iberos lanzadores
de flechas. [152] Al punto, sobre los judíos caerá otra tremenda calamidad
[153] y Fenicia tras ellos beberá una lluvia de sangre; [154] los muros de los
asirios sucumbirán bajo numerosos enemigos [155] y de nuevo los aniquilará
un guerrero destructor de vidas. [156] Luego vendrán las amenazas de Dios
poderoso, [157] seísmos, gran hambre por toda la tierra, [158] nevadas fuera
de su estación y también violentos rayos. [159] Y entonces el gran rey, el
celta montaraz, a causa de la contienda de Ares, [160] al ir presuroso a la
disputa del combate, [161] no escapará a su destino indecoroso, sino que
perecerá; [162] polvo ajeno ocultará su cadáver, de una tierra de [163] nombre
de flor; tras él reinará [164] otro hombre de plateada cabeza, que tendrá el
nombre del mar [165] y lo ostentará en la letra inicial, Ares tetrasílabo.
[166] Este dedicará templos en todas las ciudades [167] mientras vaya obser-
vando el mundo con su pie, reunirá dones [168] y proporcionará a muchos
oro y ámbar abundante; [169] entrará en posesión de todos los misterios
de los magos, [170] que sacará de los santuarios; en verdad que el rayo [...]

140 El «amigo» no es sino su propia esposa Domicia, que encabezó la conjura; cf. Suet., *Domit.* 14,1 y Cass. Dio 67,15.

142-146 Nerva (N = 50).

143-144 Es probable que se aluda aquí a las ejecuciones de Segundo *(Secundus),* prefecto del pretorio, y de Partenio, que participaron en la conjura contra Domiciano. Cf. Cass. Dio 68,3,2 y Zonaras 11,20.

147-163 Trajano.

150 Reno = Rin.

151 La traducción «lanzadores de flechas» corresponde a la corrección de Alexandre sobre la lectura del códice, cuya traducción sería «que disparan sus aguijones». En realidad, ambos términos aparecen en otros textos (ambos en *AP* 7,427 y 9,16 respectivamente), aunque el segundo resulta más «poético» y se dice del amor y su «picadura».

152ss Una vez más, el autor registra el cambio de la actitud de Roma hacia los judíos y la provincia Siria.

160-164 Cf. 5,43-47, con el mismo juego de palabras con Selinunte (y Adriano).

164-175 Adriano.

164-170 Cf. 8,52-56.

170s Cf. H. Aug., *Spartian. Hadr.* 14,3: «Sed in monte Casio cum videnti solis ortus gratia nocte ascendisset imbre orto fulmen decidens hostiam et victimarium sacrificanti adflavit». El sibilista combina perfectamente cualidades y datos de tipo

dará a los hombres un soberano mucho mejor, [172] y se producirá una larga paz cuando exista este rey; [173] será un cantor de brillante voz, [174] partícipe de los preceptos legales y justo administrador de la ley; [175] pero él mismo sucumbirá, cuando le llegue el descanso que le traerá su destino.

[176] Tras él tres reinarán, y el tercero que ejerza el poder más tarde [177] es el que tiene las tres decenas; pero de nuevo reinará [178] otro caudillo de la primera unidad y tras él otro soberano, [179] el de las siete decenas; ésos tendrán nombres nobles. [180] También ellos matarán a hombres de muy diverso color: [181] britanos, moros, los grandes dacios y los árabes. [182] Mas cuando perezca el más joven de éstos, [183] entonces sobre Partia de nuevo llegará el terrible Ares, [184] el que antes asestó su herida, y hasta el fin la arrasará. [185] Entonces el propio soberano perecerá bajo engañosa fiera, [186] cuando ejercite sus manos; éste será el pretexto de su muerte. [187] Tras él reinará otro hombre de gran sabiduría, [188] con el nombre del primer rey poderoso [189] de la primera unidad; y será bueno y grande. [190] Levará a cabo, el poderoso, muchas empresas para los grandes latinos, [191] por causa de la memoria de su padre; al instante adornará los muros de Roma [192] con oro, plata y marfil, [193] cuando se presente en las plazas y templos con un poderoso hombre. [194] Alguna vez les brotará a los romanos la espiga [195] de la más terrible herida de las guerras; y arrasará toda la tierra [196] de los germanos, cuando la gran señal de Dios [197] desde el cielo aparezca y a los hombres de casco broncíneo [198] salve por la piedad de su rey, [199] pues Dios celestial le prestará su mayor atención en todo: [200] cuando lo pida hará que llueva fuera de ocasión agua pluvial. [201] Mas cuando se cumpla lo que predije, [202] también entonces la gloriosa dignidad real del gran caudillo [203] piadoso llegará a faltar con el curso de los años. [204] Cuando llegue al límite de su vida, tras proclamar el [205] ascenso al trono de su hijo, morirá sometido a su propio destino, [206] y, tras dejar el poder real a un soberano rubio, [207] el que tenga el nombre de las dos decenas [208] recibirá el mando como rey nacido del linaje de su padre. [209] Este hombre dominará todo con sobrado entendimiento, [210] emulará al muy aguerrido y violento Heracles, [211] será el primero con sus poderosas armas [212] y conseguirá la mayor gloria en las cacerías y en la equitación; [213] sólo su propia vida será por completo segura, [214] pero se producirá una temible señal durante su reinado: [215] so-

general (aptitudes literarias, judiciales, etc.), con anécdotas aisladas y concretas. Obsérvese que se silencia la divinización de Antinoo, mencionada en 8,57.

172-178 Alusión, un tanto confusa, a Lucio Vero y Antonino Pío.

176 Dinastía de los Antoninos. El verso está tomado de 5,51.

187-205 Marco Aurelio.

196-200 El autor insiste en el carácter piadoso de este emperador (cf. vv. 199 y 203), a quien Dios escucha en sus rogativas (cf. v. 200). El prodigio mencionado está recogido en la tradición pagana; así, en la *Vita Marci,* 24, se lee: «Fulmen de caelo precibus suis contra hostium machinamentum extorsit suis pluvia impetrata, cum siti laborarent». También se reconoce en Temistio, *Or.* 15,191b.

207-228 Cómodo.

bre el suelo de Roma se extenderá una nube y una niebla, [216] de modo que ningún mortal podrá ver a su prójimo. [217] Y a un mismo tiempo se producirán guerras y dolorosos sufrimientos [218] cuando el propio soberano, de amor enloquecido, en estado de delirio, [219] llegue a avergonzar su propio linaje, [220] en uniones no meditadas, sin pudor, con ocasión de impíos himeneos. [221] Entonces, oculto en su soledad, el gran hombre destructor, [222] entre coléricas promesas, amontonará desgracias en el baño, [223] hombre homicida, prisionero de engañoso destino.

[224] Has de saber que entonces estará cerca el tiempo de la destrucción de Roma, [225] por la envidia de su poderío; muchos perecerán [226] en la morada de Palas a manos de Ares. [227] Y entonces Roma enviudará y pagará [228] cuantas acciones antes cometió ella sola en numerosas guerras.

[229] Me llora el corazón, sí, llora mi corazón dentro de mí. [230] Pues, desde que el primer rey de la altiva Roma, [231] él sólo dio noble ley a los hombres que habitan la tierra [232] y la palabra del gran Dios inmortal vino a la tierra, [233] hasta el fin del decimonoveno reinado [234] se cumplirá un tiempo de dos veces cien, dos veces veinte, dos veces dos años [235] y seis meses más; después al linaje... [236] viuda el vigésimo rey cuando en tu mansión [237] vierta su sangre, alcanzado por el agudo bronce de la espada, [238] aquel que tiene el nombre cuya inicial señala la cifra del año ochenta [239] y gravosa vejez; dejará viuda [240] en poco tiempo, cuando surjan muchos rivales, [241] se produzcan numerosos derrumbamientos, crímenes, matanzas, [242] nocivas discordias y lamentos por causa de la victoria [243] de la soberanía, y muchos caballos y hombres, en confuso tropel, [244] caerán al suelo muertos en las guerras.

[245] Y entonces llegará otro hombre que tendrá el número diez [246] como inicial de su nombre, causará muchos [247] dolores y lamentos y a muchos aniquilará; [248] fugaz será también su suerte y caerá herido [249] por el hierro ardiente en violenta guerra.

[250] Llegará otro guerrero, el del número cincuenta, [251] para conquistar el poder, atraído desde el Oriente. [252] E incluso hasta Tracia llegará, belicoso Ares; [253] huirá después y llegará hasta la llanura de los bítinos [254] y el suelo de los cílices; pero el broncíneo Ares, que el ánimo destruye, [255] le traerá rápida destrucción en las llanuras asirias.

[256] Y entonces un hombre conocedor de engañosos recursos para lograr el poder, [257] hombre de taimados proyectos, vendrá atraído desde Occidente [258] y tendrá un nombre con la inicial del número doscientos; [259] con mucho más ardor entablará una guerra para lograr el poder real, [260] tras reunir a todos los ejércitos contra los hombres asirios, [261] y todo lo

218-220 El incesto se recoge en H. Aug., Lampid. *Commod.* 5-8 (cf. Cass. Dio, 72,10,2): «sororibus... constupratis».

227-228 Cf. 8,129s.

238-244 Pértinax.

245-249 Didio Juliano.

250-255 Pescenio Níger.

256-267 Septimio Severo.

sometera. [262] Su gran poder dominará sobre los romanos; en su mente [263] habrá abundantes recursos y la cólera del destructivo Ares. [264] Terrible serpiente y en la guerra aplastante: él matará a todos [265] los hombres que habitan sobre la tierra, de altivo linaje, [266] y tras matar a los nobles por su riqueza, igual que un astro, [267] y de arrasar la tierra entera de los hombres muertos..., [268] lo depositará en Oriente. Y conocerán toda clase de engaños. [269] Entonces será el momento de que un inocente César con él reine, [270] cuyo nombre tendrá la letra inicial del violento caudillo macedonio. [271] Tras sustraerse al combate surgido a su alrededor [272] escapará al engaño escabroso del rey venidero [273] en el seno del ejército. Mas el que gobierna con bárbaras costumbres, [274] el servidor del templo, de repente [275] perecerá domeñado por el ardiente hierro en violenta guerra; [276] incluso, ya muerto, el pueblo lo destrozará. [277] Y entonces, los reyes de los persas se volverán a levantar [278] y... el Ares romano al caudillo romano. [279] Frigia, en ovejas rica, resonará con seísmos. [280] ¡Ay de ti, Laodicea! ¡Ay de ti, desdichada Hierápolis! [281] Vosotras fuisteis las primeras a las que la tierra acogió con sus fauces abiertas. [282] De Roma... desmesurados Aus... [283] todo cuanto... [284] lamentara... al perecer los hombres [285] a manos de Ares; funesto será el destino [286] de tus hombres; pero después, por el camino de Oriente, [287] raudo para contemplar Italia, [288] desnudo perecerá con ardiente hierro, tras atraerse el odio provocado por su madre.

[289] Pues las horas todo..., pero otro conseguirá [290] de ardiente..., pero esto no todos a la vez lo saben; [291] pues no está todo al alcance de todos; y sólo llegarán a disfrutarlo [292] los que con Dios tengan trato porque se olvidaron de los ídolos.

[293] Y ahora, soberano del mundo, rey de toda la realeza, [294] intacto, inmortal, ya que tú en mi corazón depositaste [295] voz inmortal, detén mis palabras, pues no sé [296] lo que digo, ya que tú eres el que en mí todo proclamas. [297] Concédeme una pequeña pausa y contén el amable canto [298] de mi corazón, pues ya está desfallecido dentro de mí [299] por las divinas profecías, por predecir los reales poderíos.

264s Sobre su rivalidad con Níger, cf. Cass. Dio, 74,9; Hist. Aug., *Sever.* 15,4.

267 Tras este verso hay que señalar una laguna, en la que probablemente se incluían los acontecimientos de la época de Caracalla, Macrino y el comienzo del reinado de Heliogábalo, que se menciona a continuación.

286ss La muerte que aquí se menciona corresponde a la de Severo Alejandro, cuya madre, Mamea, atrae hacia él el odio de los soldados. Dada la lista de emperadores mencionados, es casi seguro que su autor es un judío de la época de Maximino (quizá de Siria o Egipto; cf. Rzach, col. 2.158).

293ss Para este tipo de expresiones, cf. Bevan, 136-137 (y *supra,* 315ss).

LIBRO XIII

[1] Dios me ordena cantar grandes profecías. [2] Dios santo, inmortal, imperecedero, que a los reyes [3] da la fuerza y se la quita, y les fijó el tiempo [4] a la vez que la vida y la destructora muerte. [5] Esto es lo que Dios celestial me incita [6] a anunciar, mal de mi grado, a los reyes sobre su poder real.

[7] ... Y el belicoso Ares la lanza; por él todos mueren, [8] y el que ha nacido inocente da preceptos en las asambleas; [9] pues habrá muchas guerras, combates y matanzas, [10] hambre, peste, seísmos y violentos rayos, [11] muchas incursiones de los asirios por el mundo entero, [12] expolio y profanación de templos.

[13] Y entonces se producirá un levantamiento de los emprendedores persas, [14] al mismo tiempo que de los indios, armenios y árabes; en su derredor [15] merodeará el rey romano, insaciable de guerras, [16] que conducirá a sus lanceros también contra los asirios, un Ares joven.

[17] Hasta el Eufrates de profunda corriente y plateados torbellinos [18] enviará y hará que se extienda su lanza el belicoso Ares, [19] por causa..., pues traicionado por un amigo [20] cayó en la línea de combate golpeado por ardiente hierro.

[21] Inmediatamente después reinará un lancero amante de la púrpura, [22] que —terror de Ares— aparecerá desde Siria y allí, junto con su hijo [23] César, arrasará la tierra entera; un solo nombre [24] tienen ambos: sobre el número vigésimo primero [25] tienen dispuestas cinco centenas. Cuando éstos [26] tomen el mando en las guerras y lleguen a legislar, [27] habrá un descanso de la guerra durante poco tiempo, no durante mucho; [28] mas cuando el lobo preste fiel juramento al rebaño, [29] ante los perros de brillantes dientes, y luego dañe [30] y destroce a las ovejas de vellones de lana y viole los juramentos, [31] también entonces se dirimirá en las guerras una disputa inicua de desmesurados reyes, [32] y los sirios tendrán espantoso final, [33] así como los indios, armenios, árabes, persas y babilonios. [34] Se destruirán entre sí mediante vigorosas contiendas.

[35] Mas cuando el Ares romano destruya al Ares germano, [36] tras vencerle aniquilador de vidas en el océano, [37] entonces los persas, desmesu-

6 Tras el prólogo de la Sibila y de la laguna que sigue a este verso, el contenido está concebido como una continuación del libro precedente, es decir, la época que va de los Gordianos hasta Galieno (unos treinta años), aunque no se utiliza una secuencia tan sistemática como en el caso anterior.

7-20 Probablemente se recoge el final de la parte correspondiente a Alejandro (el emperador romano).

13 Cf. 12,277.

21ss Referencia a los Gordianos y quizá concretamente a Gordiano III y Filipo, llamado «el Arabe».

28-30 Para ver el carácter oracular tópico de estos motivos, cf. Hdt. 1,55 (6,77); Aristóf., *Equit.* 197; *Pax,* 1076; Plut., *Lis.* 29; Zósimo, 1,57.

35ss Es decir, cuando se equilibre la situación en Occidente, en la lucha con las tribus germánicas, entonces podrá atender plenamente la guerra con Persia.

rados hombres, [38] conocerán una guerra de muchos años, y no obtendrán la victoria, [39] pues así como el pez no nada sobre la punta de la alta roca [40] inaccesible, rodeada de gargantas y batida por el viento, [41] ni la tortuga vuela y el águila no va a nadar al agua, [42] del mismo modo los persas se encontrarán a gran distancia de la victoria [43] en aquel día, mientras que la querida nodriza de los italos, [44] tendida en la llanura junto a las divinas aguas del Nilo, [45] envíe a Roma, la de las siete colinas, su parte de cosecha. [46] Pero esto está tejido por el destino; por tantos años como espacio [47] asignado de tiempo contuvo en sus números tu nombre, Roma, [48] de buen grado te proporcionará medidas de trigo [49] la divina ciudad grande del caudillo macedonio.

[50] Cantaré otro sufrimiento cargado de pesares para los alejandrinos, [51] muertos por causa de la discordia de indecorosos hombres: [52] los varones que antes eran cobarde y débiles [53] añorarán la paz debido a la maldad de sus caudillos.

[54] Llegará sobre los asirios la cólera del gran Dios [55] y los destruirá la corriente torrencial del río que, al llegar [56] a la ciudadela de César, causará perjuicios a los cananeos.

[57] El Píramo inundará la ciudad de Mopso, donde sucumbirán [58] los egeos por la discordia de los soberbios hombres.

[59] ¡Infortunada Antioquía! No te dejará el gravoso Ares [60] cuando la guerra con los asirios te acucie a tu alrededor, [61] pues en tus aposentos habitará un prominente hombre, [62] que guerreará contra todos los persas, lanzadores de flechas [63] y él mismo será descendiente del poderío real de los romanos.

[64] Adornaos ahora, ciudades de los árabes, con templos, estadios,

43ss Alejandría se describe aquí como centro básico para la subsistencia de Roma, por sus exportaciones de grano. El problema, sin embargo, es la datación de estos acontecimientos, que se complica con la posibilidad de que los vv. 46-49 sean una interpolación. Así lo interpretaba Scott (CQ 10 [1916] 15ss), para el cual, además de ser su autor el mismo de OrSib 14,284-311, hay que relacionar estos datos con la toma de Alejandría por el rey persa Chosru (Cosroes) II en el 617 d. C., con lo que cesan las partidas de grano a Roma: esa fecha supone un espacio de 948 años desde la fundación de Alejandría en 332; 948 es la cifra que dan los vv. 46-47 al sumar las equivalencias contenidas en el nombre de Roma (gr. *Rōmē).* Sin embargo, la fecha del 617 d. C. resulta excesivamente tardía, a nuestro juicio, para ser verosímil, a pesar de la coincidencia de números.

57 El Píramo, en efecto, pasaba por Mopso, desembocando al mar en Cilicia. Los egeos o egeanos a que se refiere son los habitantes de la ciudad de Egas o Eges.

59s Cf. 5,125 y 4,140s.

61ss Quizá Decio; cf. Aur. Vict. 29,2.

64ss Como señala Rzach (cols. 2.161-2.162), el autor parece conocer bien toda Siria y Palestina. Las ciudades de Bostra y Filipópolis pertenecen a las provincias limítrofes y habían sido ciudades de la Arabia Petrea, casi en el límite con Siria, por lo que la invocación «ciudades de los árabes» es del todo adecuada. El hecho de que desde la época de Augusto se adscribieran a la provincia Palestina no es tenido en cuenta por el sibilista, quizá por razones étnicas o de simple confusión de límites desde un punto de vista no estrictamente administrativo.

[65] plazas anchas, con riqueza de resplandeciente brillo, [66] con estatuas,
oro, plata y marfil, [67] y por encima de todas, por muy doctas en astro-
nomía que seáis, [68] vosotras, Bostra y Filipópolis, lo haréis tan sólo para
llegar a un gran sufrimiento, [69] pues no os serán útiles las regocijantes
circunferencias [70] del círculo del Zodíaco, Crío, Tauro, los Gemelos, [71] ni
cuantos astros distribuidores de las estaciones con ellos en el cielo apa-
recen, [72] desdichada, a los que prestaste gran obediencia, [73] en el mo-
mento en que, más adelante, se acerque tu día.

[74] Ahora cantaré para los alejandrinos, amantes de la guerra, [75] las más
terribles guerras; perecerá en verdad gran cantidad [76] de ciudadanos,
muertos por ciudadanos rivales, [77] al luchar por causa de una dolorosa
disputa, y a ambos lados [78] se lanzará Ares, de rostro temible, a contener
la guerra. [79] Y entonces, a su vez, el valeroso [80] perecerá con engaño junto
con su hijo fuerte a causa del rey más anciano.

[81] Después de éste reinará sobre la poderosa y fértil Roma [82] otro
soberano valeroso experto en la guerra, [83] que surgirá de entre los dacios,
con el número trescientos; [84] procederá de la inicial del cuatro y matará
a muchos, [85] y entonces el rey aniquilará por completo a todos los her-
manos y seres queridos, [86] incluso de los reyes muertos. [87] Al punto
habrá saqueo por parte de los fieles [88] y matanzas por causa del rey pri-
mero. [89] En el momento en que un hombre de engañosa inteligencia llegue
tendido sobre su lecho, [90] un pirata surgido de Siria, un romano des-
conocido, [91] y se acerque con engaño a la raza de los hombres capadocios
[92] y en pleno asedio perezca, insaciable de guerra, [93] entonces a vosotras,
Tiana y Mázaca, os llegará vuestra conquista; [94] seréis sus esclavas y
pondréis vuestro cuello bajo su yugo. [95] Siria llorará al morir sus hombres
[96] y ni siquiera Selenea defenderá entonces a la santa ciudadela.

[97] Cuando desde Siria se apresure por Selge, [98] fugitivo de los roma-
nos a través de las corrientes del Eufrates, [99] ya no semejante a los roma-
nos, [100] sino a los persas, altivos flechadores, entonces el soberano de los

64-73 Cf. 3,57ss.

67ss Cf. 3,221-230.

81-102 Decio.

89ss Primera mención en el presente libro de un personaje cuya existencia nos es conocida por escasas fuentes, por lo que en este caso (y en 119ss) el libro XII adquiere un valor testimonial peculiar. Se trata de un aventurero filopersa llamado Mareades (en arameo Mârjâda) o también (helenizado) Ciriades, del que nos habla Amiano Marcelino (23,5,3), y que colabora con el rey persa Shâpur (Sapor) I contra Roma. Su figura se equipara aquí, en cierto modo, al Nerón de la tradición sibilina. El parecido llega a detalles como el de la muerte de uno de los progenitores, en este caso, el padre: cf. *H. Aug.* Tyr. Trig. 2,3: «cum... patrem interemisset —quod alii historici negant factum».

93 Tiana y Mázaca son ciudades de Capadocia, la primera limítrofe con Cilicia y, por tanto, más meridional que Mázaca, cercana a Eusebea y Cesarea.

97 *Selge:* Ciudad de Pisidia, en A. M.

99ss Continúa el parecido con Nerón; éste, en la saga, desaparece y va a refugiarse con los partos; también Mareades emprende un viaje más allá del Eufrates; cf. *H. Aug.* Tyr. Trig. 2,4: «quem clarum perfugium et parricidium et aspera tyrennis

italos [101] caerá en la línea de batalla golpeado por ardiente hierro, [102] tras dejar sus ornamentos; y además de él perecerán sus hijos.

[103] Mas cuando otro rey reine en Roma, [104] entonces contra los romanos vendrán unos pueblos inestables, [105] cual pernicioso Ares, con su hijo bastardo, contra los muros de Roma. [106] Y entonces se producirá de improviso hambre, peste, violentos rayos, [107] guerras terribles, inestabilidad de las ciudades; [108] los sirios conocerán un final desmesurado, [109] pues les llegará la gran cólera del Altísimo; [110] al punto habrá un levantamiento de los emperadores persas, [111] y matarán a los romanos los sirios unidos con los persas. [112] Sin embargo, no vencerán a sus leyes por voluntad inspirada por los dioses. [113] ¡Ay, cuántos procedentes del Levante huirán [114] con sus propiedades a reunirse con hombres de extraña lengua! [115] ¡Ay, de cuántos hombres beberá la tierra su sangre oscura! [116] Pues llegará el tiempo aquel en el que los vivos [117] dejarán salir de sus labios bienaventuranzas dirigidas a los muertos, [118] llamarán bella a la muerte y huiréis de ellos. [119] Ahora a ti, desdichada Siria, dirijo mis dolorosos lamentos; [120] te llegará también una terrible plaga a manos de hombres lanzadores de flechas, [121] plaga que nunca creíste que te iba a llegar. [122] Llegará también el fugitivo de Roma, blandiendo su gran lanza, [123] tras pasar el Eufrates con muchas miríadas, [124] el cual te abrasará y todo lo trastornará. [125] Desdichada Antioquía, nunca te llamarán ciudad [126] cuando por tu insensatez sucumbas a la lanza; [127] él, cuando haya sometido todo a la rapiña y la devastación, te dejará [128] sin techo y sin morada; cualquiera que te vea romperá al punto en lágrimas. [129] También tú, Hierápolis, serás motivo de triunfo, y tú, Berea. [130] En Cálcide aunaréis vuestro llanto por las recientes heridas de vuestros hijos.

[131] ¡Ay de cuantos habitan el escarpado monte Casio [132] y en el Amano y de cuantos el Lico baña, [133] y de todos los Marsios que baña también el Píramo, de plateados remolinos! [134] Pues hasta los límites de Asia extenderán su botín [135] cuando hayan saqueado las ciudades, y de todas arrancarán los ídolos [136] y arrojarán los templos sobre la tierra, de muchos nutricia.

[137] Alguna vez también sobre Galia y Panonia caerá una gran calamidad, [138] y los misios y bitinios, cuando llegue el guerrero.

et summa luxuries litteris dederunt». El emperador romano mencionado es de nuevo Decio.

103 Treboniano Galo. El bastardo es Volusiano.

107 Cf. IV, 68s.

112 Para esta lectura, cf. Salanitro.

118 Cf. 2,307; 8,353.

122ss Continúa el paralelo con Nerón. En su avance arrasa Siria e incluso Antioquía; cf. *H. Aug.* Tyr. Trig. 2,2; Malal. 12,295 y OrSib 4,138ss.

128 Se subraya aún más el parecido con la saga de Nerón (cf. Rzach, col. 2.159), ya que atropella a su propia patria.

129ss Los nombres geográficos que aparecen en el texto pertenecen a la provincia de Siria.

[139] ¡Ay, licios, licios! Vendrá el lobo a lameros la sangre, [140] cuando los sannos lleguen con Ares, destructor de ciudades, [141] y los carpos se aproximen a luchar contra los ausonios.

[142] Y entonces el hijo bastardo, llevado por su desvergonzada audacia, [143] matará al rey, pero al instante perecerá él [144] a causa de su impiedad; a continuación reinará otro [145] que llevará la primera letra en sus nombres y de nuevo en seguida sucumbirá [146] con violenta guerra, herido por ardiente hierro.

[147] Y de nuevo el mundo será un caos mientras perezcan los hombres [148] por la peste y la guerra. Los persas de nuevo se lanzarán a la refriega de Ares, [149] porque guardan su rencor contra los ausonios.

[150] Entonces se producirá la huida de los romanos; mas luego [151] llegará un sacerdote, el último de todos, enviado del sol, [152] que surgirá desde Siria, y todas sus acciones las realizará con engaño. [153] Entonces existirá la ciudad del sol, y por ella [154] los persas soportarán las terribles amenazas de los fenicios.

[155] En ese momento reinarán sobre los violentos romanos [156] dos soberanos, hombres rápidos en hacer la guerra; uno ostentará [157] el número setenta, el otro será el de la tercera cifra. [158] Y entonces, el toro de altiva cerviz, escarbando con sus pezuñas [159] en la tierra y levantando polvo con sus dos cuernos, [160] causará numerosos males al reptil de piel oscura, [161] que al arrastrarse hará un surco con sus escamas; y a continuación, él mismo morirá. [162] Tras él llegará de nuevo otro ciervo de hermosos cuernos, [163] hambriento, que irá por los montes ansioso de llenar su vientre [164] de animales venenosos; entonces vendrá, enviado por el sol, [165] un león terrible y temible, con aliento de abundantes llamas.

[166] Entonces, en verdad, éste a su vez matará, con grande e impúdica audacia, [167] al ciervo veloz de hermosa cornamenta, a la enorme fiera

142-146 El primero es, de nuevo, Volusiano; el de la inicial A es seguramente Emiliano *(Aemilianus)*, cuyo reinado no llegó a cuatro meses, aunque supondría un salto en la secuencia cronológica.

152ss Como se deduce de 155ss, estamos ya en el mandato de Valeriano y Galieno, con hechos que afectan especialmente al reinado del segundo. Es conocido el movimiento desintegrador en estos años del siglo III. Figura de relieve en Oriente es Odenato, hijo de Zenobia, a quien se alude en estos versos. Merece mencionarse su victoria sobre el rey persa Shâpur (Sapor) I junto a Carras; sus triunfos le valen títulos como el de «rey de los palmirenses» y, más tarde, los de *dux* o *corrector totius Orientis*. En la *Historia Augusta* (Gál 10,2) se dice que «... obtinuit totius Orientis imperium» (cf. en términos similares, J. Sincelo, 716). Obsérvese que su figura ocupa toda la parte final del libro, en detrimento de las de los emperadores Valeriano y Galieno, mencionados muy de pasada en los vv. 155-157.

162ss Desde Alexandre suelen interpretarse estas imágenes como alusiones a los enfrentamientos de Odenato (que sería el «león» del v. 165) con Fulvio Quieto (el «ciervo» del v. 162). El «macho cabrío» (v. 169) sería Balista, nombre con el que se conocía a Calisto, prefecto del pretorio, que apoyó al hijo de M. Fulvio Macriano frente a Quieto. Imágenes similares a las que aquí aparecen se encuentran en Dn 8,20; 4 Esd 11,1 (y *passim)* y se harán usuales en las profecías medievales (cf. *Introducción)*.

[168] venenosa y temible, que lanza continuos silbidos, [169] y al macho cabrío, de oblicuo caminar, y la gloria le acompañará. [170] El, sano, incólume, inaccesible, [171] reinará sobre los romanos, y los persas perderán su poderío.

[172] Mas ahora, soberano, rey del mundo, Dios, haz cesar el canto [173] de mis versos y concédeme un amable canto.

LIBRO XIV

[1] Hombres, ¿por qué en vano, como si fuerais inmortales, [2] a pesar de la brevedad de vuestro poderío, tenéis sentimientos en exceso altivos [3] y todos queréis reinar sobre los mortales, [4] sin comprender que Dios mismo aborrece el afán de dominio [5] y sobre todo a los reyes insaciables, [6] terribles, impíos, y levanta sobre ellos la oscuridad, [7] porque en vez de las buenas obras y los justos pensamientos [8] prefirieron todos los mantos de purpúreo tejido [9] y no ansían más que guerras, lamentos y matanzas? [10] Breve destino les dará Dios inmortal que en el éter habita: [11] los aniquilará y en distintos lugares a cada uno matará.

171 Cf. lo dicho más arriba sobre las victorias y títulos de Odenato. Dado que no se menciona la muerte de Galieno, podría pensarse en los últimos años de su mandato como fecha de composición (quizá el 267 o el 268 d. C.).

1-283 Esta puede considerarse como la primera parte del libro, con un contenido similar al de los precedentes: la mención de diferentes emperadores y algunos hechos de su reinado de forma enigmática. Tan enigmática que aún estamos muy lejos de poder dar interpretaciones definitivas: la clave de las distintas iniciales no coincide con ninguna secuencia de emperadores conocidos, por lo que hay que pensar que a veces se mencionan emperadores «autonombrados» en alguna parte del Imperio, o bien que la lista que resulta no se atiene con rigor a la cronología, o incluso que no se les designa rigurosamente con el *nomen*. Por un lado parece lógico que la secuencia se inicie donde concluye el libro anterior, como supuso H. Ewald (*Abhandlung über Entstehung, Inhalt und Werth der sibyllinischen Bücher*, Gotinga 1858, y *Über den geschichtlichen Sinn des XIV. sibyllischen Buches:* «Abh. d. Gött. Ges. d. Wiss.», hist.-phil. Cl. 8,139ss), pero la relación resultante nos introduce en el mundo bizantino, con una fecha que parece demasiado tardía. Otros datos, como señalaremos en su lugar, parecen coincidir con acontecimientos de épocas más tempranas, lo que implica un retroceso en la exposición que no encaja en la tónica general de los OrSib. En resumen, nos limitaremos a exponer las sugerencias hechas sobre posibles interpretaciones, lo que en ningún caso implica convencimiento por nuestra parte.

1-4 Cf. 3,8-11.

8 El tono recuerda reflexiones similares sobre la vida muelle y sus manifestaciones (con sentido peyorativo) que encontramos en autores como Filón *(De Somn.* 2,7-8) y Clemente de Alejandría *(Paed.* 2,8,77,1 y 10,109,1-2), quien cita a Aristófanes, *Lis.* 42-44.

[12] Mas cuando el matador de toros, seguro de su fuerza, [13] llegue con su abundante melena, espantoso, para matar a todos [14] y golpear a los pastores, ya no les quedará vigor, [15] a no ser que, naturalmente, los perros, por la velocidad de sus patas, a través de los valles, [16] hagan frente a la disputa, ansiosos de salir en persecución: [17] un perro persiguió al león que mataba a los pastores.

[18] Y entonces habrá un soberano de cuatro sílabas, seguro de su fuerza, [19] surgido de la unidad; pero pronto el broncíneo Ares [20] acabará con él mediante las rencillas de los insaciables hombres.

[21] Después reinarán otros dos caudillos, [22] ambos del número cuarenta; durante el mandato será [23] grande la paz del mundo en todos los pueblos, [24] y también la legalidad y la justicia; pero a su vez unos hombres de empenachado casco, [25] a la búsqueda de oro y plata, [26] los cogerán entre sus manos y los matarán sin piedad por esa razón.

[27] Y entonces de nuevo reinará un terrible lancero joven, [28] soberano del *número setenta, ardiente destructor de vidas,* [29] que sin piedad entregará al pueblo de Roma a manos del ejército, [30] para ser asesinado con crueldad por la cólera de sus reyes, [31] y derribará toda la ilustre ciudad de los latinos. [32] Ya no será posible ver ni oír a Roma tal [33] como anteayer la vio el caminante, [34] pues todo yacerá en el polvo y no se librará ninguna de sus construcciones. [35] El bajará del cielo en todo su esplendor [36] y enviará a los hombres relámpagos y rayos desde el cielo, [37] Dios inmortal; a unos los matará [38] con rayos ardientes, a otros con rayos fríos. [39] Y entonces matarán al maldito soberano impúdico [40] los inocentes latinos de Roma, de la fuerte Roma. [41] El polvo no le envolverá ligero cuando esté muerto, [42] sino que será juguete de los perros, las aves de rapiña y los lobos, [43] porque aniquiló al pueblo de Ares guerrero.

[44] Después de éste reinará otro hombre ilustre, del número cuarenta,

12-17 El «matador de toros» es la denominación que se aplica aquí al león; cf. la alusión a la melena en v. 13 (cf. v. 17), con una frase que tiene aspecto de ser proverbial, si bien está tomada de 8,158. El tono es el del lenguaje apocalíptico usual; cf. 13,221.

14-17 En el supuesto de que estuviéramos en la continuación del libro precedente, los «pastores» serían los pueblos sometidos por Odenato, y el «perro», Meonio, asesino de Odenato.

18 Con la inicial A podría pensarse en Aureolo.

21-26 La coincidencia de M como inicial en el padre y el hijo se da en Macriano.

27 Siguiendo con las mismas conjeturas, puede pensarse en Valente, el pretendiente al poder imperial, teniendo en cuenta que la transcripción de V al griego es *Ou.* Sin embargo, hay que advertir que la confusión en la identificación aumenta a partir de estos versos.

44 Las posibilidades son dobles: o bien hay que pensar en Macrino (de acuerdo con la línea conjetural precedente) o bien pensar en Marco Aurelio, quien en el 166 da la casualidad de que recibe el título de Parthicus Maximus, y en el 172, el de Germanicus; y si tenemos en cuenta que esos mismos títulos los ostenta también Trajano, habrá que contar también con una posible confusión en el autor entre ambos emperadores.

[45] vencedor sobre los partos y germanos, [46] que acabará con las terribles fieras homicidas [47] que continuamente recorren las corrientes del océano y del Eufrates. [48] Y entonces es cuando Roma volverá a ser como antes era.

[49] Mas una vez que se halle el gran lobo en su propio terreno, [50] cuando desde Oriente haya venido como soberano, a continuación morirá [51] vencido en violenta guerra con agudo bronce.

[52] Y entonces reinará sobre los soberbios romanos [53] otro aguerrido Ares, proclamado desde Asiria, [54] el de la letra inicial, y con guerras someterá todo [55] y, al mismo tiempo, a los ejércitos demostrará su mando [56] e impondrá preceptos; pero pronto el broncíneo Ares [57] le matará cuando caiga en manos de taimados ejércitos.

[58] Tras él reinarán tres de soberbio corazón, [59] uno con la cifra de la unidad, otro con el de las tres decenas [60] y el otro soberano participará del trescientos; [61] desdichados, que amontonarán oro y plata en fuego abundante, [62] estatuas de templos construidas con las manos, [63] entregarán riquezas a los ejércitos armados, por la victoria, [64] y repartirán tesoros abundantes y excelentes. [65] Con infame avidez destruirán por igual [66] a los partos flechadores, los del Eufrates de profunda corriente, [67] a los odiosos medos, a los maságetas, guerreros de delicada cabellera [68] y a los persas, pueblo portador de aljaba. [69] Mas cuando el rey sucumba a su propio destino, [70] deje el cetro real a sus hijos más jóvenes [71] y suplique justicia, ellos al punto se olvidarán de los mandatos de su padre, [72] armarán sus manos para la guerra [73] y se lanzarán a la disputa por el poder real.

[74] Y entonces, de entre los tres terceros, otro soberano, esta vez solo, [75] reinará, y pronto contemplará el final predestinado, por la lanza herido. [76] Después de él muchos perecerán luego, uno tras otro, [77] fuertes y mortales, por el poder real.

[78] Uno sólo, valiente, reinará sobre los violentos romanos, [79] venerable soberano, del número cuatro, y todo lo dispondrá con justicia.

[80] Y entonces Fenicia tendrá guerras y rencillas, [81] en el momento en que se acerquen las hordas de los persas flechadores, [82] ¡ay, cuánta ruina provocarán los hombres de bárbaro lenguaje! [83] Sidón, Trípoli y Berito, la altiva, [84] se verán unas a otras entre sangre y cadáveres.

[85] ¡Desdichada Laodicea! Tú provocarás a tu alrededor una gran [86] guerra inútil por causa de la impiedad de los hombres.

49 Se ha pensado en Quintilio, hermano de Claudio.

52-57 Quizá Aureliano.

58ss La conjetura usual para estas iniciales (A, L, T) resulta algo arriesgada, pero no se ven alternativas: se referiría a Aquiles, proclamado emperador en Palmira, y a Loliano y Tétrico, pertenecientes a las provincias occidentales.

69ss Rzach (col. 2.166) piensa en Caracalla y Geta, lo que de nuevo nos situaría en un período muy distinto, aunque coherente (dentro de esta línea conjetural) con la sugerencia citada para el v. 44.

70-73 Cf. 3,115-121.

78 Si admitimos la localización a fines del siglo III o comienzos del IV, sería Diocleciano.

87 ¡Ay, cuitados tirios! Recogeréis la mala cosecha 88 cuando el sol que ilumina a los mortales en pleno día os abandone 89 y no aparezca su disco, y caerán gotas sobre la tierra, 90 abundantes y compactas, desde el cielo, sangrientas. 91 Y entonces morirá el rey traicionado por sus amigos. 92 Tras él, muchos caudillos sin vergüenza 93 promoverán funesta disputa y se matarán entre sí.

94 Y entonces existirá a su vez un honroso caudillo de gran sagacidad, 95 con el nombre del número cinco, seguro de sus grandes ejércitos, 96 al que los mortales amarán por causa del poder real; 97 poseedor de noble nombre, a nobles obras se dedicará. 98 La señal será temible; durante su dominio, 99 entre Tauro y el nevado Amano 100 una sola ciudad de la tierra de los cilicios perecerá, 101 hermosa y fuerte, con un río de profundo ímpetu. 102 A su vez muchos seísmos habrá en la Propóntide y en las tierras frigias; 103 y el ilustre rey perderá la vida por obra de su propio destino 104 a causa de una enfermedad consuntiva mortal.

105 Reinarán tras él dos reyes soberanos, 106 el uno con la inicial del número trescientos, el otro del tres; 107 por ello a muchos aniquilará en nombre de la ciudad, 108 a causa del poderoso reino de Roma, la de las siete colinas. 109 Y entonces al Senado le llegará la desgracia y no escapará 110 a la cólera del rey, que descargará su animosidad contra él. 111 Se producirá una señal entre todos los mortales: 112 serán más frecuentes las lluvias y nevadas, el granizo 113 destruirá los frutos de las cosechas sobre la tierra infinita. 114 Pero ellos mismos, a su vez, caerán sometidos en las guerras 115 al violento Ares, por causa de la contienda de los italos.

116 Y entonces, a su vez, reinará otro rey, conocedor de recursos, 117 que reunirá a todos los ejércitos y repartirá riquezas 118 a los coraceros gracias a la guerra; mas luego 119 el Nilo, hasta Libia, rica en espigas, en el continente, 120 inundará durante dos años la negra llanura de Egipto 121 y la tierra de labranza; el hambre se apoderará de todo, 122 y también la guerra, los piratas, los crímenes y los homicidios; 123 muchas ciudades, por hombres guerreros 124 derribadas, sucumbirán a manos del ejército 125 y él mismo caerá entregado al ardiente hierro.

126 Tras éste reinará sobre los romanos, hombres violentos, 127 aquel al que correspondió la inicial del número trescientos; 128 extenderá su lanza destructora de vidas sobre los armenios, 129 partos, asirios y los persas, duros en las guerras. 130 Y entonces llegará la fundación de Roma, la de resplandecientes construcciones, 131 levantada con adornos de oro, electro, 132 plata y marfil; 133 un numeroso pueblo, procedente de todo el Oriente y del próspero Occidente, 134 habitará en ella; el rey impondrá sobre ésta

94ss Quizá Eugenio.

105ss Las iniciales T y G podrían ser las de Teodosio y Graciano, pero habría que admitir que el sibilista se refiere al primero según su inicial latina y no griega, como es lo usual.

126ss Con la misma objeción del caso anterior, podría ser Teodosio el Joven.

130 La mención de la fundación de Roma en este punto resulta por completo desconcertante. Más aún si tenemos en cuenta que incluso las denominaciones geográficas apuntan más al Oriente que al Occidente.

otras leyes [135] y después a su vez en una isla infinita [136] le acogerá la muerte maldita y el violento destino.

[137] Reinará otro hombre, el de las diez tríadas, semejante a una fiera [138] melenuda espantosa, que será de linaje descendiente de los helenos. [139] Y entonces la ciudad de Ptía que a muchos alimenta, la de los molosos [140] y la ilustre Larisa y sobre las colinas del Peneo...

[141] Y entonces se producirá el levantamiento de Escitia, criadora de caballos. [142] Una terrible guerra tendrá lugar en las aguas de la laguna Meótide, [143] en la desembocadura, junto a la boca más extrema de la fuente [144] Fáside, de húmeda cabellera, por el prado de asfódelos. [145] Muchos caerán bajo los poderosos enemigos. [146] ¡Ay cuitados! ¡A cuántos arrebatará con el bronce Ares! [147] Y entonces es cuando el rey, tras aniquilar a la raza escita, [148] morirá de acuerdo con su propio destino, consumida ya su vida.

[149] Después reinará otro hombre terrible, que llevará la indicación del cuatro [150] al que todos aquellos armenios que beben el muy grueso [151] hielo de la caudalosa corriente del Araxes, [152] temerán en las guerras, e incluso los aguerridos persas. [153] Entre los colcos y los vigorosos pelasgos [154] se producirán guerras terribles y matanzas.

[155] La tierra frigia y las ciudades de la tierra propóntide [156] desenvainarán sus espadas de dos filos [157] y se asestarán mutuos golpes por causa de sus dolorosas impiedades.

[158] Y entonces es cuando Dios mostrará a los mortales una señal [159] desde el cielo con el curso de los años: [160] un murciélago, prodigio de la futura guerra funesta. [161] Y entonces es cuando el rey no escapará a las manos del ejército, [162] sino que morirá domeñado por una mano con ardiente hierro.

[163] Tras él reinará de nuevo otro, con el número cincuenta, [164] surgido desde Asia. Terrible espanto, luchador con la lanza; [165] provocará una guerra también contra las ilustres murallas de Roma, [166] y contra los colcos, heníocos y agatirsos, bebedores de leche, [167] en el Ponto Euxino, en el arenoso golfo de Tracia. [168] Y entonces es cuando el rey no escapará a las manos del ejército, [169] ya que incluso, una vez muerto, destrozarán su cadáver; [170] y entonces, muerto el rey, la gloriosa Roma se quedará desierta [171] y morirán muchas gentes.

[172] Y entonces reinará, a su vez, el que provenga de la inmensa Egipto, [173] temible y terrible, y destruirá a los aguerridos partos, [174] a los medos, germanos, boospóridas, agatirsos, [175] británicos, permanios, a los iberos portadores de aljaba, [176] a los retorcidos maságetas y a los orgullosos persas.

[177] Y entonces el ilustre hombre dirigirá su atención a toda la Héla-

137 Se ha pensado en el emperador León, lo que nos situaría ya, nada menos, que en el siglo V d. C.

149ss Para coincidir con esta inicial, Ewald sugería Drescilas, como posible alternativa de Trescilas.

163ss En este caso sería Nepos.

de, [178] lleno de odio contra Escitia y el Cáucaso azotado por el viento. [179] Y la señal será violenta: durante su dominio [180] se levantarán del cielo, por el mediodía y por donde brilla la osa, unas coronas [181] en todo semejantes a estrellas brillantes. [182] Y entonces dejará el poder real a su hijo, [183] el de la letra inicial, una vez que, según su destino propio, [184] se encamine a la morada de Hades el amable rey.

[185] Mas cuando reine en la tierra de Roma su hijo, [186] el señalado por la inicial del uno, [187] habrá por toda la tierra una gran paz, muy deseada; [188] éste será el rey al que los latinos aprecien gracias a la honra de su padre: [189] cuando se apresure a partir, por Oriente y Occidente [190] los romanos lo retendrán como soberano, aunque no quiera, en su morada [191] de Roma, porque en el ánimo de todos creció la estima [192] por causa del rey, del ilustre caudillo. [193] Pero, transcurrido muy poco tiempo, le arrebatará de la vida [194] la muerte destructora, abandonado a su propio destino.

[195] A continuación, otros fuertes guerreros [196] se causarán mutuas heridas, al provocar funesta disputa, [197] y no habitarán un palacio real, sino propio de tiranos. [198] Numerosas acciones funestas llevarán a cabo en todo el mundo, [199] pero sobre todo contra los romanos, hasta el tercer Dioniso, [200] hasta que desde Egipto, cubierto con el casco, llegue un Ares, [201] al que designan con un cambio de nombre, rey Dioniso. [202] Mas cuando el sangriento león y la sangrienta leona [203] rasguen las ilustres vestiduras purpúreas del rey, [204] pondrán sus garras en el pulmón del pujante reinado; [205] y entonces un soberano puro, el que obtuvo la primera letra, [206] tras victoriosa alternativa sobre los caudillos hostiles, [207] dejará que sean pasto de los perros y de las aves de rapiña.

[208] ¡Ay de ti, ciudad por el fuego consumida, vigorosa Roma, [209] cuánto tienes que padecer cuando todo esto suceda! [210] Mas un gran rey, el muy ilustre, después [211] te hará despertar entre oro, electro, plata y marfil, [212] toda entera, y serás en el mundo la primera, [213] por tus riquezas, templos, plazas, tesoros y estadios. [214] Y entonces volverás a ser para todos la luz, como lo fuiste antes. [215] ¡Ay, desdichados cécropes, cadmeos y lacones, [216] que habitáis alrededor del Peneo y de Moloso, de frondosos juncales, [217] de Trice, Dodona e Itome, de elevada edificación; [218] de la garganta Piérica, alrededor de la gran elevación del Olimpo, [219] y del Osa, Larisa y Calidón, la de altas puertas!

[220] Mas cuando Dios transmita su gran señal a los mortales [221] (una tenebrosa oscuridad en pleno día alrededor del mundo), [222] también entonces a ti, rey, te llegará el final y no podrás escapar [223] del agudo dardo de tu hermano, arrojado contra ti.

199ss No parece que podamos identificar tampoco con facilidad a este Dioniso. Es cierto que tal sobrenombre se aplicó a algunos Seléucidas (e incluso Geffcken, *ad loc.*, cita a Plutarco, *Anton.* 60, con la aplicación de ese nombre a M. Antonio), pero nada permite la situación en ese contexto histórico.

215ss Es curiosa esta acumulación de nombres gentilicios y geográficos griegos, con cierto prurito de erudición. Cécropes (o Cecrópidas), cadmeos y lacones equivale a atenienses, tebanos y espartanos, aunque la repartición geográfica que se da no corresponde exactamente a dichos grupos.

[224] Y entonces reinará de nuevo un hombre destructor de vidas, in-
agotable y ardiente, [225] descendiente de la raza del rey, que tendrá el lina-
je de Egipto, [226] más joven, pero más noble que su hermano de sangre,
[227] que obtuvo por suerte como letra inicial la del número ochenta.
[228] Y entonces todo el mundo recibirá en su seno la cólera de Dios in-
mortal, [229] que al alma trae dolores, como castigo. [230] Padecerán, en efecto,
los efímeros mortales [231] hambre, peste, guerras y matanzas; [232] sobre-
vendrá una oscuridad inagotable sobre la tierra, madre de los pueblos;
[233] correrán tiempos inestables; del cielo llegará la irreductible cólera,
[234] seísmos, rayos ardientes, [235] pétreas lluvias y gotas secas. [236] Se agitarán
las abruptas cimas de la tierra de Frigia, [237] se agitarán los pies de los
montes escíticos, temblarán las ciudades, [238] temblará toda la tierra del
país de la Hélade junto con aquéllas. [239] Muchas ciudades, cuando Dios
descargue su violenta animosidad, [240] caerán derribadas por ardientes
rayos [241] y truenos y no será posible escapar de su cólera ni esquivarla.
[242] Y entonces también caerá el rey, derribado por las manos de su ejér-
cito [243] como ninguno lo fue por sus propios hombres.

[244] Tras él muchos hombres del Lacio se levantarán, [245] con los hom-
bros cubiertos por purpúrea túnica, [246] los cuales desearán conseguir por
sorteo el poder real.

[247] Entonces tres reyes se presentarán ante los ilustres muros de Roma,
[248] dos que ostentarán el primer número [249] y uno que tendrá, cual ningún
otro, la discordia por sobrenombre. [250] Cuidarán ellos a Roma y al mundo
entero, [251] preocupados por la humanidad; pero no llevarán su obra
a cabo, [252] pues Dios no se muestra por naturaleza propicio al mundo ni
será [253] benévolo con los hombres, porque cometieron muchas acciones
malas. [254] Por ello dirigirá contra los reyes su ánimo indignado, [255] mucho
peor que el de los leopardos y lobos: sin consideración [256] los cogerán
con sus propias manos los coraceros y, [257] domeñados, sin escapatoria,
cobardes como mujeres, [258] matarán a estos caudillos sobre sus propios

247ss Nuevo pasaje con graves problemas de interpretación, que ha motivado también conjeturas sobre el texto no muy convincentes. Scott, *The last Sibylline Oracle of Alexandria:* CQ 9 (1915) 144ss, 10 (1916) 7ss, partidario, por lo demás, de una datación muy tardía, veía aquí las figuras de los dos *Augusti,* Pupieno y Balbino, y del *Caesar* Gordiano, modificando para ello el texto. Anteriormente (Ewald) se había pensado en Anastasio, Aquiles y Basilisco, lo que nos introduciría ya en los comienzos del siglo VI, pero no parece probable desde el punto de vista de la composición.

284ss Se suele considerar ésta como una segunda parte, dedicada casi toda ella a Egipto. Su datación no es menos problemática que en el caso precedente y ha dado también lugar a muy diversas conjeturas. El caso más extremo es el ya citado de Scott, quien, con excepción de los vv. 351ss, ve aquí una descripción de los ataques del persa Cosroes II contra el Imperio de Oriente y de la toma de Alejandría por los árabes en el 646 d. C. Es decir, estaríamos ante una adición tardía al resto de la colección. Pero, aunque esta última posibilidad puede ser defendible, la vía para llegar a las anteriores conclusiones pasa por no pocas violencias al texto, aparte de los problemas de una datación muy tardía.

cetros. [259] ¡Ay desdichados hombres destacados de la gloriosísima Roma! [260] Pereceréis confiados en engañosos juramentos.

[261] Y entonces muchos hombres conseguirán el poder, con la lanza, no según el orden establecido, [262] ansiosos de arrebatar el derecho de sucesión [263] a costa de la sangre de los primogénitos...

[264] La divinidad entonces, en primer lugar, no soportará tan lamentable situación [265] y destruirá a todos los hombres por sus propias obras.

[266] Mas de nuevo hará ir a los que tienen impuro ánimo [267] al juicio, a todos aquellos que dejaron malvados testimonios. [268] Ellos se percatarán, al lanzarse unos contra otros, [269] de que se precipitan al juicio de su maldad.

Todos los astros se precipitarán proa al mar, [270] muchos astros, uno tras otro, y los hombres llamarán «cometa que lanza rayos» a la estrella que será señal [271] de las numerosas calamidades que se avecinan, guerra y discordia.

...[272] cuando reúna muchos oráculos acerca de las islas, [273] y les revele la batalla, con los extranjeros, la discordia [274] dolorosa; y el castigo santo [275] ordenará reunir rápidamente trigo y cebada en las casas de Roma [276] para que consiga abundancia el que se dé prisa para los doce meses. [277] Desdichada será la ciudad en esos días, [278] pero al punto volverá a ser feliz durante no poco tiempo. [279] Estará en calma cuando pierda su poder. [280] Y entonces el linaje de los latinos será el último que reine [281] y el reino tras él volverá a brotar: [282] los hijos y la descendencia de sus hijos permanecerá inconmovible, [283] pues será reconocida por él, ya que Dios mismo reinará.

[284] Hay un amado país, nodriza de los hombres, [285] situado en la llanura, y a su alrededor el Nilo le delimita [286] todo, proporcionando recursos a Libia y a Etiopía, [287] y los sirios procedentes unos de un lugar, otros de otro, [288] cada día arrebatan todo el botín de esta tierra, que tendrá [289] un gran rey, soberano ilustre de sus hijos, que enviará a los hombres, [290] con terrible intención en todos los asuntos más terribles, [291] a un defensor poderoso de toda la orgullosa Italia; [292] pero cuando de Asiria venga sobre el mar de color de vino [293] y aniquile a los fenicios en sus casas, [294] para acabar con la guerra funesta y la maldita discordia, [295] de los dos reinos del país habrá un solo soberano.

[296] Pero ahora cantaré el final lleno de cuitas que aguarda a los alejandrinos: [297] los bárbaros habitarán la sagrada Egipto, ilesa e inconmovible, [298] cuando la envidia llegue de fuera, mas cuando Dios cambie las circunstancias... [299] y transforme el verano en invierno, entonces se cumplirán todas las profecías.

[300] Mas cuando tres niños obtengan la victoria olímpica y [301] aunque no se comprendan, pronuncie él los oráculos gloriosos [302] y haga las primeras purificaciones con la sangre del cuadrúpedo lechal, [303] que entonces el Altísimo envíe el terrible destino, [304] pues (ya no) dirigirá contra todos su gran lanza funesta: [305] correrá entonces por el polvo mucha sangre bárbara, [306] cuando la ciudad se vea destruida por hostiles extranjeros. [307] ¡Feliz el que esté muerto y feliz el que no tenga hijos! [308] Pues pondrá

su cuello bajo el yugo servil [309] aquel que dio su nombre al caudillaje de la
libertad, [310] aquel que fue célebre otrora por sus retorcidas decisiones.
[311] Tal es la esclavitud que este soberano impondrá por doquier.

[312] Y entonces llegará en seguida el ejército de los sicilianos, funesto,
[313] y producirá espanto, cuando se acerque el pueblo bárbaro en masa;
[314] una vez que hagan crecer el fruto, roturarán los campos. [315] A éstos les
devolverá Dios, que en las alturas lanza sus rayos, mal por bien; [316] el
extranjero dará al extranjero continua provisión de odioso oro.

[317] Pero una vez que todos contemplen la sangre del león [318] carnívoro
y la sanguinaria leona se lance sobre su cuerpo [319] por la cabeza, arrojará
de él su cetro. [320] Como cuando en un grato banquete participan todos
[321] los pueblos de Egipto, y llevan a cabo acciones violentas, [322] y el uno
aparta al otro y se produce entre ellos mucho griterío, [323] del mismo
modo también caerá sobre los hombres el espanto de la [324] enloquecida
disputa y perecerán también muchos, [325] dándose muerte entre sí en vio-
lenta refriega.

[326] Y entonces llegará cubierto con azuladas escamas; [327] llegarán otros
dos dioses que compartirán la insensatez, [328] y tras ellos, en tercer lugar,
un gran carnero, procedente de Cirene, [329] que ya mencioné antes, cuando
huía de la batalla junto a las corrientes del Nilo; [330] mas ni aun así lle-
garán todos al final del impracticable camino.

[331] Y entonces, con el paso circular de largos años, [332] habrá épocas
de gran calma; mas luego [333] tendrán de nuevo en Egipto una segunda
guerra [334] y habrá una batalla naval, pero no conseguirán la victoria.
[335] ¡Desdichados! Se producirá la muerte de la insigne ciudad [336] y el des-
pojo en las guerras tendrá lugar no por largo tiempo. [337] Y entonces los
hombres que comparten los límites de una gran extensión de tierra,
[338] huirán acobardados, y se llevarán a sus canosos padres; [339] y de nuevo
tendrán enfrentamientos con el hijo, y obtendrán una gran victoria;
[340] matarán a los judíos, hombres capaces de soportar la guerra, [341] recha-
zándolos hasta el canoso mar con sus guerras, [342] pastores ambos, por la
patria y los progenitores. [343] Muertos tendrán una descendencia de triun-
fantes hombres. [344] ¡Ay cuántos guerreros nadarán alrededor de las olas!
[345] Pues mucho yacerán sobre las arenosas riberas; [346] sus rubias cabezas
caerán bajo los alados egipcios; [347] entonces es cuando irá tras la sangre
mortal de los árabes.

[348] Mas cuando los lobos se unan con juramentos de fidelidad a los
perros [349] en una isla rodeada por el mar, entonces tendrá lugar el levanta-
miento de torres [350] y los hombres habitarán la ciudad que mucho sufrió,
[351] pues ya no existirá el engañoso oro ni la plata, [352] ni la posesión de
tierra ni la esclavitud llena de esfuerzos, [353] sino que el gozoso pueblo

340ss El contexto parece apuntar a un asentamiento judío en Egipto; casi con toda seguridad es Alejandría. Incluso se ha visto una alusión al célebre faro en el v. 349.

350 Probable alusión a Jerusalén; de nuevo nos encontramos ante una promesa de época de felicidad.

tendrá un solo amor y un solo modo de vida; [354] todo será común e igual y única la luz de la vida. [355] En la tierra la maldad se hundirá en el mar divino. [356] Y entonces estará cerca la cosecha de los mortales: [357] sobre ellos yace la poderosa necesidad de que eso se cumpla. [358] Entonces no podrá decir ningún caminante, al encontrarse con otro, [359] que alguna vez se extinguirá la raza de los mortales, aunque vayan pereciendo.

[360] Y entonces el pueblo santo tendrá en su poder los cetros de toda la tierra [361] por todos los siglos junto con sus vigorosos padres.

FRAGMENTOS

I

[1] Hombres mortales y carnales, que nada sois, [2] ¿cómo es que en seguida os enaltecéis sin poner vuestros ojos en el fin de la vida? [3] ¿No tembláis ante Dios ni le teméis, a él que es vuestro vigilante, [4] excelso conocedor, omnividente, testigo de todo, [5] creador que todo lo nutre, que depositó en todos el dulce espíritu [6] y le hizo guía de todos los mortales? [7] Un único Dios existe, monarca de grandeza suprema, no engendrado, [8] omnipotente, invisible, que todo lo ve, [9] pero que no es contemplado por ningún mortal. [10] Pues ¿qué ser humano puede ver con sus ojos al celestial y verdadero [11] Dios inmortal, que el cielo habita, [12] cuando ni siquiera son capaces los hombres de mantenerse de cara a los rayos del sol, [13] porque mortales han sido engendrados [14] y no son más que venas y carne sustentadas por los huesos?

[15] Veneradle a él, el que es único, como guía del mundo, [16] porque sólo él fue creado para la eternidad y desde la eternidad, [17] engendrándose a sí mismo sin generación, omnipotente en todo tiempo, [18] y es el que para todos los mortales imparte sentencia en la luz común. [19] Tendréis digna recompensa de vuestra malevolencia, [20] porque dejasteis de glorificar a Dios verdadero y eterno [21] y de ofrecerle en sacrificio sagradas hecatombes, [22] para dedicar vuestros sacrificios a los demonios del Hades. [23] Camináis llenos de orgullo y sinrazón; partisteis, [24] abandonando el recto sendero en seguida, e ibais errantes a través de espinas [25] y estacas.

¡Mortales, dejad, insensatos, [26] de dar vueltas en la oscura y negra

1 Aunque los fragmentos I-III se nos han transmitido en su totalidad gracias a Teófilo (*Ad Autol.* 2,3 y 2,36, es probable que pertenezcan a partes perdidas del libro III), algunos versos se encuentran también en diferentes autores. Tal es el caso de este primero, citado por Clemente de Alejandría (*Strom.* 3,3), del que comenta sus connotaciones empedocleas. Véase también Hom., *Od.* 18,130.

5-6 Citados por Lactancio, *Div. inst.* 4,6.

9 Cf. fragm. 3,15; 3,17; 4,10; Dt 5,26.

10-13 Cf. Jenof., *Memorab.* 4,3,14; Bern. 5,10; Teóf., *Ad Autol.* 1,5,4; Minuc. Félix 32,6; Iren. 2,15,4; Clem. de Alej., *Protr.* 6,71.

15-16 Citado por Lactancio, *Div. inst.* 1,6,16. Para el v. 15, cf. 3,33.

17 Cf. Lact., *Div. inst.* 1,7,13 y OrSib 8,429.

18 Filón, *De Opif.* 20.

22 Cf. 8,392s.

23-24 Cf. 3,9s; para el v. 23, cf. 3,721.

23-25 Estos versos y el 27 aparecen mencionados en Clemente de Alejandría, *Protr.* 2,27.

noche sin luz, [27] abandonad la oscuridad de la noche, tomad la luz! [28] He aquí que éste es para todos el recto camino en derechura. [29] Venid, no persigáis siempre la oscuridad y las tinieblas. [30] Ya brilla excelsa la luz del sol, de dulce resplandor. [31] Comprended y depositad la sabiduría en vuestro pecho: [32] sólo un Dios hay, que envía las lluvias, los vientos, los seísmos, [33] los rayos, las epidemias de hambre y peste, las dolorosas cuitas [34] y las heladas nieves. ¿Por qué, uno por uno, sus poderes enumero? [35] Es guía del cielo, domina la tierra, él en verdad existe.

28-35 Citados en Clem. de Alej., *Protr.* 8,77; el v. 28 aparece también en *Strom.* 5,14,116.

II

[1] Si es que los dioses se van engendrando y permanecen inmortales, [2] tendrían que haber sobrepasado en número a los hombres [3] y ni siquiera habría quedado ya lugar para los mortales.

Aunque el fragmento aparece citado en Teófilo, *Ad Autol.* 2,3,2, cf. también Eusebio, *Constant. orat. ad sancto. coet.* 4.

III

[1] Si, en general, lo surgido por generación es también corruptible, no puede [2] Dios haber sido modelado de muslos ni de matriz humana; [3] sólo hay un Dios único, el Altísimo, que hizo [4] el cielo, el sol, las estrellas y la luna, [5] la tierra fructífera y las olas del agua marina, [6] los elevados montes, las constantes corrientes de las fuentes. [7] De los seres que habitan las aguas una y otra vez crea innumerable y extensa multitud; [8] da alimento vital a los animales que se mueven por la tierra [9] y a las variadas razas de aves, que gorgojean con agudo canto [10] y agitan el aire con sus aleteos, mientras emiten la alada voz sonora de sus trinos. [11] En los valles de las montañas depositó a la raza de las fieras salvajes [12] y puso al servicio de nosotros, mortales, a los animales domésticos. [13] De todo ello estableció al hombre como guía por Dios creado [14] y puso a su disposición toda clase de animales, incluso los que no son fáciles de capturar.

1-2 Citados en Lactancio, *Div. inst.* 1,8,3; cf. también Hipól., *Philos.* 5,16; Ps. Just., *Cohort. ad Graec.* 23.6.
3-33 Cf. 3,11-32.
3-5 Citados por Lactancio, *Div. inst.* 1,6,15.
8-14 Cf. 3,20ss.
14ss Cf. Filón, *De Opif.* 28.

[15] ¿Qué mortal puede en verdad abarcar con su mente todo esto? [16] Sólo él lo sabe, el que hizo esto desde un principio, [17] imperecedero creador eterno que el éter habita, [18] que a los buenos procura el bien, recompensa mucho mayor, [19] mientras que contra los malos e inicuos levanta su cólera y su furor, [20] y también guerras, peste y dolores lacrimosos.

[21] Hombres, ¿por qué en vano os enaltecéis hasta desarraigaros? [22] Avergonzaos de deificar a las comadrejas y a las bestias. [23] ¿Acaso no es locura y alucinación mental con menoscabo del sentido [24] el que unos dioses roben platos y arrebaten ollas? [25] En vez de habitar en la infinita bóveda dorada del cielo, [26] tienen la apariencia de devoradores de polillas y son el temor de las grandes arañas. [27] Reverenciáis a serpientes, perros y gatos, insensatos; [28] veneráis a las aves y a los animales que caminan sobre la tierra, [29] a pétreas estatuas e ídolos hechos con las manos [30] y también a montones de piedras a la orilla de los caminos; esto es lo que veneráis, [31] y otras muchas vanidades, que hasta da vergüenza nombrar. [32] Hay dioses que arrastran con engaño a los indecisos mortales, [33] dioses de cuya boca fluye mortífero veneno. [34] Mas ante aquel que es vida y eterna luz imperecedera [35] y va derramando un gozo más dulce para los hombres que la miel, [36] sólo ante éste doblarás tu cerviz [37] y tomarás el sendero que atraviesa la eternidad piadosa. [38-40] Todo esto lo abandonasteis y todos apurasteis, con vuestro espíritu enloquecido por la insensatez, la pesada copa llena de justicia, portadora de una carga más pura y sin mezcla alguna. [41] No queréis ser sobrios ni alcanzar la sensatez de la razón, [42] ni reconocer a Dios vuestro rey, que todo lo observa. [43] Por eso el resplandor del fuego ardiente vendrá sobre vosotros [44] y os abrasaréis en sus llamas por todos los días de la eternidad, [45] avergonzados de vuestros falsos ídolos inútiles. [46] Pero los que honran a Dios verdadero, [47] disfrutarán de vida eterna, [48] habitarán juntos, durante el tiempo de la eternidad, el florido jardín del paraíso, [49] y se sustentarán del dulce pan procedente del cielo estrellado

17-19 Citados por Lactancio, *De ira Dei* 22,7.
20 Cf. 3,603.
22ss Cf. 3,30-32.
31 Cf. 5,79.
46-48 Citados por Lactancio, *Div. inst.* 2,12,19.
47 Cf. Mt 19,29; Mc 10,17.

IV

Escuchadme, mortales: un rey eterno reina.

Citado por Lactancio, *Div. inst.* 7,24,2.

V

[1] Que es el único Dios creador en verdad invencible; [2] él hizo el modelo de las formas [3] y dotó de naturaleza a todos los mortales, él, creador de vida.

Citado por Lactancio, *Div. inst.* 2,11,18; cf. 3,27.

VI

[1] ... cuando venga, [2] habrá fuego en plena oscuridad de la noche negra.

Citado por Lactancio, *Div. inst.* 7,19,2.

VII

Dios no creado.

Citado por Lactancio, *Div. inst.* 1,7,13.

VIII

Pues la Eritrea le dice a Dios: «¿Por qué, Señor, me impones la necesidad de la adivinación en vez de guardarme, elevada por los aires desde la tierra, hasta que llegue el día de tu bienaventurada venida?».

Citado por Eusebio, *Const. orat. ad sanct. coet.* 21.